



**LOUIS-FERDINAND
CÉLINE**

**Fantasia para
otra ocasión**

Lectulandia

Por cuestiones editoriales la novela vio la luz en dos partes: *Fantasía para otra ocasión* (1952) y *Normance* (1954), que es como ha venido publicándose en castellano hasta este momento. Reunimos, pues, en un volumen, una obra capital del autor francés, no sólo porque muestra la expresión más acabada del estilo del autor -la *petite musique* celiniana-, sino por su ruptura de contenido respecto a sus novelas anteriores: la seudoautobiografía desaparece para dar paso a una crónica *sui generis* de los acontecimientos históricos que, entre 1944 y 1945, el autor contempló como mero espectador —el bombardeo que asoló la ciudad de París— o padeció en su propia carne: la huida por la Alemania próxima a la derrota, el encierro durante dieciocho meses en una cárcel de Copenhague y, tras su regreso a Francia, el ostracismo literario y la autorreclusión que se mantendrían hasta el día de su muerte.

Lectulandia

Louis-Ferdinand Céline

Fantasía para otra ocasión

ePub r1.0

Titivillus 30.09.16

Título original: *Feerie pour une autre fois*
Louis-Ferdinand Céline, 1952
Traducción: Carlos Manzano
Prólogo: Constantino Bértolo Cadenas

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Prólogo

EL PERRITO QUE MUERDE

Siguiendo los criterios de la edición de La Pléiade, este volumen recoge bajo el título de *Fantasía para otra ocasión* dos libros dados a conocer por el autor en dos momentos distintos. El primero de ellos, que presta su título al conjunto, aparece en Gallimard en junio de 1952. Dos años más tarde se edita *Normance. Fantasía para otra ocasión II*. Existe, además, una primera versión del primer volumen editada en 1985 como *Malditos suspiros para otra ocasión*, primero de los diversos títulos que Céline barajó para su texto.

En la carta número 32 recogida en *Cartas de la cárcel*, correspondiente al 28 de marzo de 1946, encontramos una de las primeras referencias a la gestación de esta nueva obra:

He comenzado nuestro relato de los Maudits con el bombardeo de la Butte. ¡Qué gracioso resulta al rememorallo! Coloco a Gen Paul de director de orquesta del bombardeo... Lo dirige todo en la plataforma del Moulin con su bastón, el espíritu del mal, que ya es que todo el paisaje gondolea, se infla, se hincha, las casas pierden sus formas. Todo se revuelve. Es el espíritu de sus cuadros que se materializa. Es el sabbath de Popol. Y, además, primero la visita de la Sra. Milon y de toda la gente que quería absolutamente que les dedicase sus libros antes de que me fusilaran. «Va a valer lo suyo». Las cosas que hemos visto, pobre queridita mía, y sufrido sobre todo, ¡y hermosas precisamente! Si me quedan algunos años de vida, Dios mío, ¡ir a perderse, huir, nunca más arriesgarse a suplicios semejantes!

En esa breve anotación parece estar ya, en germen, todo el libro y algunos de los rasgos que caracterizan su escritura: la utilización novelesca de elementos de su biografía, la transposición de personajes reales a la ficción, el espíritu expresionista, dislocado, carnavalesco, turbio y brujeril del escenario narrativo.

El inicio de la redacción de la obra tiene lugar en la celda donde Louis Destouches, Céline, permanece arrestado por imposición de las autoridades danesas mientras la solicitud de extradición presentada por el gobierno francés, que lo acusa de traición, se resuelve. Estamos ante uno de los momentos más singulares de una biografía que contiene múltiples episodios ingratos. El celebrado autor de *Viaje al fin de la noche* ha sido acusado de «colaboracionista» y la sospecha de filonazismo que la publicación de sus famosos panfletos antisemitas —*Bagatelles pour un massacre*, *L'École des cadavres* y *Les beaux draps*— había creado alrededor de su autor una

atmósfera que el avance de los aliados desde Normandía transformaba en clara amenaza. Con ese momento histórico, 1944, comienza propiamente la novela. A su apartamento de Montmartre llega la señora Clémence Arlon como el buitre que huele la muerte. Desde la cárcel, el narrador recuerda aquel momento para, una vez situado en aquel punto de partida, vía libre asociación y rompiendo cualquier pretensión cronológica o de unidad de acción, espacio y tiempo, adentrarse en el momento de la prisión y el exilio en Dinamarca para luego dar otro salto hacia atrás y situarnos en el Montmartre de 1940, donde el relato o crónica narrativa retoma como personaje al pintor Gen Paul —Jules en la novela—, interesado en seducir a Lili —transposición de Lucette, la mujer de Céline—, y, a su estela, sumergirnos en la vida bohemia y musical del París de los primeros años cuarenta. Céline, que en las novelas anteriores había recurrido a reelaborar los materiales autobiográficos a través de protagonistas interpuestos, parece no necesitar ya la ocultación o el simulacro de la ficción y aborda los recuerdos más con actitud de cronista que de novelista. La acción narrativa parece carecer de argumento que aglutine y dé coherencia a las distintas escenas, mientras los personajes surgen más como sombras que como personajes en sí que respondan a perfil psicológico alguno (aquella clasificación en «redondos» o «planos» que hace Forster en *Aspectos de la novela* resulta aquí vacua e inútil). El narrador se sitúa mentalmente en la celda danesa para después transgredir y escamotear sin reparos las leyes narrativas o dramáticas del espacio y tiempo, y reaparecer en una granja danesa o en un apartamento parisino. Las leyes del punto de vista parecen no existir. Las lecciones de Henry James saltan hechas añicos. Un narrador omnipotente, omnipresente, humilde y soberbio al mismo tiempo, dirige la orquesta y sólo él parece conocer el pentagrama. La palabra lo es todo, la composición se resiste a aparecer y apenas cabe reconocer una frase melódica que siempre se rompe cuando el lector cree poder acomodarse en ella. Una sinfonía de ruidos. Una narración dodecafónica. El ruido Céline, la música Céline, el estilo Céline, las sentencias profundas dejadas caer como quien tira un vaso de borgoña en medio del torrente de las aguas revueltas, los golpes Céline que se abren camino en medio de un caos aparente. Terminamos la lectura de *Fantasía para otra ocasión*, y cuando aún permanecemos anonadados por el estrépito, buscando un sentido que parece escapársenos entre la memoria caótica de lo leído, se abre el segundo volumen: *Normance. Fantasía para otra ocasión II*: «Contar todo aquello después... ¡se dice pronto!... ¡se dice pronto!... Te queda, de todos modos, el eco aún... ¡brum!... la azotea te oscila... aun siete años después... ¡la jeró!... el tiempo no es nada, pero, ¡los recuerdos!... ¡y las deflagraciones del mundo!... las personas que has perdido... las penas... los ninchis diseminados... buenos... malos... olvidadizos...».

Estamos de nuevo en el Montmartre de 1944. Suena la alerta que avisa de un inminente bombardeo. Ferdinand y Lili discuten. Jules, el amigo pintor que despierta los celos no reconocidos de Ferdinand se ha subido a lo alto de *Le Moulin de la Galette*. En el descansillo se encuentran con sus vecinos Normance y su esposa

Delphine. Ferdinand cae por el hueco del ascensor y, semiinconsciente, se agrupa con el resto de los vecinos en el cuarto del conserje. La casa y el barrio parecen estallar, todo se tambalea. Ferdinand quiere salir en auxilio de Jules que permanece a modo de vigía o capitán en gesto de combate en lo alto del Moulin. Bébert, el gato de Ferdinand y Lili, no aparece. Tampoco localizan a Delphine. El bombardeo continúa, el barrio se ha convertido en un juego de luces y llamas, los cristales se rompen, dos mujeres se desmayan. El bombardeo parece terminar y se producen los reencuentros, todos se acercan al pequeño bar y se exceden con el alcohol. El apartamento de Ferdinand y Lili ha sido destruido, un inmenso agujero abre su boca hasta el inmueble parejo y, al otro lado, una mujer toma un baño. De nuevo suena la alerta aérea. Ferdinand decide que deben ir a refugiarse en el metro. Al salir a la calle, Ferdinand comprueba cómo las hojas de sus manuscritos llueven sobre él e intenta recogerlas, monta un escándalo y aparece la policía. Cuando el lector lee las últimas líneas —«y que si había armado un gran escándalo»... ¡yo!... ¡al parecer!... ¡no era algo muy propio de mí!... ¡horror al escándalo!... ¡lo que protesté! ¡sobre todo en aquellas circunstancias!... ¡nada más salir del cataclismo! Imaginaos... ¡si era verosímil!... ¡chismorreos! ¡difamación! ¡la gente se inventa cualquier cosa!... son chivatos, ¡que es que vamos!... ¡bamos al metro, ¡y se acabó!... y el aire estaba cargado de papeles, ¡eso es!... ¡en tornados! ¡papeles míos! ¡y de los otros! ¡que ya es que no se veía la acera de enfrente!... ¡lo sostuve!... ¡que si era un peligro extremo!... que si iban a volver las sirenas... ¡no! Las sirenas no, ¡los aviones!... ¡y que si debía telefonar! Que es lo que intenté incluso, en la «comisaría»... ¡y los guripas no me dejaron!... ésos fueron los hechos, exactamente...—, y antes de que cierre el libro, es posible que el desconcierto se haya aposentado de su ánimo y fácilmente se pregunte: ¿qué historia nos ha contado Céline?

La crítica parece haber optado por dos líneas de respuesta. Una se inclina por pensar que estamos ante un ejemplo perfecto del deseo cumplido enunciado por Flaubert: una novela sin argumento alguno, sólo estilo. En esa línea caminan algunas declaraciones del mismo Céline: nada de mensajes, nada de ideas: «No tengo ideas, ¡yo! ¡ninguna! Y nada me parece más vulgar, más común, más desagradable, ¡que las ideas! ¡Las bibliotecas están llenas de ellas! ¡y las terrazas de los cafés! ¡y los impotentes vomitan ideas!». No se trataría, por tanto, de encontrar aquello que una novela cuenta en lo que cuenta: «ésos fueron los hechos, exactamente», dice el narrador, y en los hechos habría que quedarse. Y si se quiere algo más, por supuesto está el disfrute de una de las más singulares escrituras del siglo xx: la famosa música celiniana, «la petite musique», el famoso pespunteo de los tres puntos suspensivos, la perfecta representación del caos de la vida contemporánea, de un mundo en el que la idea de progreso carece de sentido, la maestría carnavalesca de unas voces disonantes que, sin embargo, entonan una armonía pesimista y elegíaca llena de potencia e impulso. Se trataría de disfrutar de la escritura *cien por cien* Céline. El único reparo que en esa dirección la crítica señala es, acaso, el manierismo, la repetición, el volver

sobre lo ya visto. Y así algunos hablan de un Céline menor, que sobreexplota su propio método.

Otra línea crítica, más bien escasa, trata de encontrar sentido a la narración. No acepta quedarse en «los hechos» e intenta desentrañar qué se está contando con esos hechos. En la mayoría de las interpretaciones se recurre a definir *Fantasía para otra ocasión* como una respuesta del autor a lo que se enuncia como su visión catastrofista del mundo, es decir, se buscan «sentidos» de corte existencial: la propia escritura como forma de salvarse del desastre o «diluvio» inevitable y, en esas coordenadas, se «lee» como argumento metaliterario la escena final en la que los papeles de Ferdinand «llueven» irremisiblemente. En un plano semejante se recurre a interpretaciones de corte freudiano en las que *Fantasía...* se presenta como una forma de evasión frente al «malestar de la cultura».

En todos los casos se subraya el dominio y la violencia del lenguaje de Céline, su carácter eruptivo, corruptor, abrasivo, su rebeldía frente al lenguaje literario que hasta el momento caracterizaba a la mejor prosa francesa. Se destaca de su escritura la «voluntad» de ruptura y se cae en la tentación, a mi entender, de hacer de Céline un escritor formalista, artista supremo de la lengua. Y no deja de ser curioso que, frente al «sospechoso» Céline, se admitan como argumentos que corroborarían tal entendimiento de sus obras todo un conjunto de declaraciones con las que el autor parece querer llevar insistentemente las aguas hacia ese molino —«el estilo lo es todo», «no he querido escribir novelas»— sin que se plantee hasta qué punto no habría que entender como maniobras de diversión su insistencia, por ejemplo, en las «no-ideas» dentro de sus obras. Una afirmación que en boca de quien ha sido y es cuestionado precisamente «por sus ideas» sería oportuno entender más como estrategia de huida que como poética. El malestar que produce la conjunción en su obra de una ideología odiosa con una escritura magistral diríase que se intenta solucionar hablando y alabando su estilo y otorgando escaso o nulo interés a lo que con ese estilo se vehicula.

Porque, si se permanece en ese «a Céline no hay que comprenderlo, hay que admirarlo» que propone su mujer Lucette, es decir, en su canonización como maestro del estilo, ¿qué hacer con «los hechos»? «Ésos fueron los hechos, exactamente», dice la frase final de *Fantasía...*, y no parece muy correcto, desde un punto de vista interpretativo, dejar escapar esa presencia que por su especial posición en el relato, por su condición de cierre, nos está avisando de una insoslayable relevancia a la que hay que sumar su clara pertenencia a un registro judicial que se corresponde con el tono propio y preciso —«exactamente»— de un alegato final, ya de acusación, ya de defensa. Éstos son los hechos: juzguen ahora después de oírlos. Es necesario, por tanto, preguntarse: con estos hechos, ¿a quién y de qué se está defendiendo este texto? ¿De qué y a quién está acusando?

No se trata de encontrar «mensaje» alguno pero sí de interrogarse sobre el sentido que puede encerrar la narración de «estos hechos» que en el libro se recogen y

enuncian. En ocasiones la teoría literaria —*Contra la interpretación*, de Susan Sontag, por ejemplo— ha avisado de la perversión que puede suponer empeñarse en buscar sentido donde nada lo demanda, pero no es ésa nuestra intención (aun cuando dudo de que exista texto sin sentido y aunque entienda que toda lectura está ordenada por la búsqueda de sentido), sino la de responder a ese «juicio de parte» que el texto, en nuestra interpretación, propone, y sobre cuya pertinencia el propio narrador nos avisa explícitamente en determinado momento de su narración: «¡os lo mezclo todo! ¡qué relato! ¿os orientaréis? Hay un hilo continuo, ¡lo juro!... ¿es un tutti-fruti? ¡bien!... pero, como es experiencia directa, ¡es la probidad del cronista! ¡lo apreciaréis! ¡con orden o sin él!...». El hilo continuo.

Entiendo que no es cometido del prologuista ofrecer una lectura cerrada acerca de ese sentido que en el propio texto se demanda. Son los lectores los que deben orientar su lectura si quieren salir del mero *tutti-fruti*, pero también entiendo que pertenece a «la probidad» de aquél arriesgarse al menos —pues no se trata de «tirar la piedra y esconder la mano»— a ofrecer los caminos hacia donde dirigir esa «lectura compartida» que todo prólogo, al menos *a priori*, comporta.

Aprovechando la metáfora del «diluvio» que muchos comentaristas aplican a las narraciones de Céline y de modo especial a *Fantasía para otra ocasión*, cabe ver el escenario de Normance —el inmueble donde la acción transcurre de modo fundamental— como un arca de Noé urbana que se agita en medio de un maremágnum de estropicios y derrumbes mientras la lluvia de bombas se intensifica. Y aceptada la metáfora, uno se pregunta si el relato al que asistimos no reproduce, en clave de delirio y fantasía, la lectura que Céline hace de sí mismo respecto al Gran Diluvio, la conflagración bélica que asoló Francia entre 1939 y 1944. Valga recordar que el ciudadano Destouches, alias Céline, en su defensa frente a los que le acusan de antisemita y simpatizante de la causa nazi, insiste una y otra vez en que con sus famosos panfletos lo único que trataba era de salvar a sus compatriotas de ese diluvio que él veía venir. Esa «visión» que los demás no supieron entender ni atender sería, por tanto, la causa de su miseria, es decir, de su encarcelamiento y persecución. Un diluvio, una catástrofe, frente al que como Ferdinand, el personaje de *Fantasía...*, él se limita a intentar salvar a sus convecinos sin que éstos, alcoholizados, sumidos en sus pasiones personales, en sus cegueras y extravíos, se den por enterados. Intento que finaliza con el diluvio de sus propios papeles que acaban por «llover» sobre él y dan origen al «escándalo» final y a su paso por la «comisaría». Léida en esa dirección *Fantasía para otra ocasión* (por cierto, ¿a qué «otra ocasión» se estará refiriendo el autor?), la narración que en la parte primera nos acerca a «los años felices» de Montmartre para luego situarnos en pleno desastre, funcionaría como pliego de descargos, alegato de defensa de «un visionario» cuya única culpa residiría en lo acertado de una «profecía» que sus compatriotas condenan porque aceptarla sería reconocer su ceguera.

Algunas grandes novelas, e incluyo *Divina comedia* al lado de *Don Quijote*,

Fausto, Las ilusiones perdidas, La educación sentimental, Guerra y paz, En busca del tiempo perdido, La muerte de Virgilio, Ulises, El hombre sin atributos, Una tragedia americana o Viaje al fin de la noche constituyen en cierto modo una contranarración que se opone a la lectura dominante que la Historia quiere hacer, por así decir, de sí misma. Proponen otro ángulo, otro sitio, lugar, lado, parte, entorno, desde donde narrarla. Creo que en su conjunto la obra narrativa de Céline se presenta como la contranarración de una historia de Francia donde algunos de los valores con que ésta suele ser caracterizada —algunos también presentes en la historia de otras naciones—: patriotismo, *esprit*, *grandeur*, saltan literalmente por los aires. Y en ese conjunto narrativo *Fantasía para otra ocasión* parece ocuparse decididamente de contranarrar la historia que «la Francia liberada» estaba tratando de levantar, justa o injustamente cabe que opinemos, para su mayor gloria. Frente al heroísmo de «la Resistencia», la *Fantasía...* de Céline nos ofrece un retrato vulgar, mezquino y estúpido de la Francia ocupada, al modo en que Proust retrata la mediocridad de aquella sociedad francesa que se coronaba con laureles de alta elegancia y sensibilidad artística. *Du côté des maudits* («Por la parte de los malditos») fue precisamente uno de los títulos que Céline pensó para su obra, acaso en homenaje a un Proust con el que paradójicamente todo parece alejarlo estilísticamente, si bien ya el crítico Ignacio Echevarría no duda en afirmar que «todos nutren a Céline, incluido Proust, el otro gran prosista del siglo en la literatura francesa y que actúa respecto a Céline como una suerte de anti-modelo». La erosión del fraseo lento del autor de *Du côté de chez Swann* («Por la parte de Swann») frente al goteo rabelaisiano y abrasivo de los tres puntos suspensivos de Céline. Dos escrituras contra el mármol de la Historia.

Fantasía para otra ocasión adquiriría así un perfil político, en el más amplio sentido del término, incrementando si cabe la ambigüedad que rodea todo lo que atañe a la obra literaria de su autor. Desde una estética del resentimiento que sin duda le llevó a confundir el despliegue de la modernidad capitalista con una oscura «conjura de judíos», Céline en su odio, «que no engorda, pero hace no perder la lucidez», aporta una vez más una danza de la Muerte que todavía hoy resuena con eficacia en nuestros oídos.

El escritor Ernst Jünger anota en sus diarios su encuentro con Céline en diciembre de 1941:

alto, huesudo, recio, un poco pesado, pero vivaz en la discusión, o, mejor dicho, en el monólogo. Cuando habla tiene la mirada fija propia de los maníacos, una mirada que parece brillar desde el fondo de cavernas. Son unos ojos que ya no miran ni a derecha ni a izquierda; se tiene la impresión de que este hombre camina hacia una meta desconocida.

—Siempre tengo la muerte a mi lado.

Mientras pronuncia estas palabras señala con el dedo un punto situado junto a su butaca, como si allí estuviera un perrito.

Jünger olvidó decir que ese perrito mordía.

CONSTANTINO BÉRTOLO

FANTASÍA PARA OTRA OCASIÓN I

A los animales
A los enfermos
A los presos

¡El horror de las realidades!

Todos los lugares, nombres, personajes, situaciones, presentados en esta novela son imaginarios. ¡Absolutamente imaginarios! ¡Ni la menor relación con realidad alguna! Se trata de una simple «Fantasía»... ¡y aún!... ¡para otra ocasión!

Ahí está Clémence Arlon. Tenemos la misma edad, más o menos... ¡Qué visita más extraña! En este momento... No, no es extraño... Ha venido, pese a las alarmas, las averías del metro, las calles cortadas... ¡y de tan lejos!... de Vanves... Casi nunca viene a verme Clémence... su marido, Marcel, tampoco... no ha venido sola, la acompaña su hijo, Pierre... Está sentada ahí, ante mi mesa, y su hijo permanece de pie, con la espalda contra la pared. Prefiere mirarme de soslayo. Está violenta, esta visita... También ella me mira de soslayo, sentada, pero alerta... ni uno ni otra están tranquilos, cavilan... en estos tiempos todos cavilan, los que me encuentro, los conocidos... Van a hacer sus buenos tres o cuatro meses que cavilan, que ya nadie me mira lo que se dice de frente... el efecto de los acontecimientos, eso es. Las personas se comportan, casi todas, al mismo tiempo y del mismo modo... los mismos tics... Como los patitos en torno a su madre, en Daumesnil, en el bosque de Boulogne, todos a un tiempo, ¡vista a la derecha!... ¡vista a la izquierda! ¡ya sean diez! ¡doce!... ¡quince!... ¡iguales! ¡todos vista a la derecha! ¡al segundo! Clémence Arlon me mira de soslayo... es la época... Si tuviera diez... doce... quince hijos... ¡mirarían de soslayo igual! Está claro, yo soy el notorio vendido, traidor, felón, al que van a asesinar, mañana... pasado mañana... dentro de ocho días... Los fascina de soslayo el traidor... Se parece a su madre este Pierre, en el físico y en el plano moral también, no hay duda... pero ella estaba mejor que él de facciones, más fina, regular... Yo soy ateniense^[1], soy exigente para el físico... En lo moral, me contento, la Virgen, con poco... A ellos lo que les preocupa es lo moral, la prueba es que quieren matarme todos... ¡no Clémence en particular! ¡su hijo! ¡todos!... con un pretexto, con otro, ahora la guerra, los *boches*, monsieur de Brinon^[2]... ¡los mártires del mercado negro! ¡la defensa del fuerte de Montrouge^[3]! Siempre tienen pretextos.

Decía que Clémence había sido bonita de verdad... en su época... ¡nuestra juventud!... El chaval, vuelvo a mirarlo... ¡apesta a falso!... los mismos instintos que su madre. No ha querido sentarse, está pegado a la pared, se siente violento aquí... Se contonea... con una mano en el bolsillo... Han hablado de mí en su casa, en la mesa, a los amigos, a los vecinos... En eso también es todo lo mismo, las mismas cabronadas, gilipolleces al mismo tiempo, todos juntos... Hace meses que machacan y machacan por todos lados por qué conviene que me asesinen, ¡divertido! ¡patriótico!... en si arrancarme los ojos, descuartizarme o enterrarme vivo es en lo que no acaban de convenir... Es el tema de conversación en las familias, en las porterías y en los pasillos del metro (alarmas)... Conque, claro, los Arlon, que me conocen desde hace más de treinta años, ¡no tienen ni nada que contar sobre mis debilidades, mis costumbres, mis porquerías! ¡En casa no cesan! allí, en Vanves, ¡una universidad de mis vicios! mis chocarrerías, mis golferías increíbles... ¡uno solo de mis excesos ya merece mil! ¡diez mil cuerdas! Los amigos son «fichas de policía» vivas... tan cálidos, calor animal...

Ese chaval de ahí, el hipócrita, estudia Derecho... Un día tal vez sea juez. Es la primera vez que observa a un ahorcado de tan cerca... un ahorcado de mañana... en

fin, ¿ahorcado?... vaya usted a saber... Las radios se muestran contradictorias... ¡ahorcado! ¡descoyuntado!... ¿descuartizado?... En cualquier caso, se acerca el castigo... Cuestión de horas... Desde Brazzaville^[4], Berna o Tobolsk, por todas las ventanas del barrio, lo berrean, mugen, cacarean... Por el micro de los valientes de Londres, «¡empalado!»... Nueva York, ¡el toque de acoso más terrible! ¡*El monstruo de Montmartre quedará hecho picadillo!*

Para eso han venido los dos... Clémence y su hijo... Es inminente... No escucho demasiado las radios, pero los enfermos me informan... Ellos, en Vanves, ¡se pasan todo el día con «Las ondas que matan»! ¡Y con valentía! ¡Con las ventanas abiertas de par en par! ¡duro ahí! «¡Los *boches* están vencidos! ¡Haced las listas!» Oh, menudo carácter tienen en Vanves... y en Bezons, ¡no digamos! ¡si lo sabré yo!... pues, ¡aquí, en la Butte! ¡en mi propia casa!... ya volveré sobre eso... conquie están aquí por la inminencia... de la liquidación del viejo amigo... Clémence y su hijo... El chaval no se atrevería a liquidarme, así, ¡de sopetón! ¡sin vacilar! ¡*plaff!* ¿Una pistolita tal vez?... Se hurga en el bolsillo... No lo creo... Parece hipócrita, pero loco no... Hay que estar loco para matar a un hombre de frente, a quemarropa... Requiere cierto delirio... él no delira... Se vería... Si fueran tres o cuatro, delirarían... Así, solo, es un gilipollas y se acabó... ¡gilipollas!...

—¿El acné, niño?

Le acerco un dedo a la barbilla, se la toco... La veo llena de acné...

—¿Te rascas?

—¿Qué?... ¿Qué?... ¿Qué?

Tiembla... sobrecogido... por una cosita de nada.

—¡Gallina! ¡Joder!

Sé lo que me digo, este chaval sólo matará en grupo de cuatro o cinco. ¡Ya lo creo! Entonces, ¿por qué han venido de tan lejos? ¿Para heredar? ¿Estaría yo muerto ya?... habrán pensado... ¿Para eso han venido, los muy tontainas?... ¿sorprendidos?... Clémence, ¿por afecto tal vez? ¿una antigua ternura? ¿prevenirme? No tiene cara de ternura... ¡está al caer! Veinte radios al día me lo anuncian...

¡Ah, querida Clémence! ¡Ah, querido Marcel! ¡Ah, querido chavalín!... ¡Cuántos recuerdos!... ¿Irán ante mi tumba? Se me ocurre... Tal vez... no es seguro... ¡Para empezar! ¡no voy a tener tumba!... me van a descuartizar, arrojar a los perros... Tienen hambre, los perros, en este momento... ¡y no sólo los inquilinos! ¡Lo prometen en todas las ondas! A la hora H, ¡desollado el monstruo! ¡sin tiempo ni para decir «uf»!

En resumen, se han adelantado un poco sólo, Clémence y el chaval... Quieren llegar antes que nadie, antes del tropel... No valdría la pena conocerme, si no, ¡tener familiaridad desde el 14! El chaval, desde el rincón, desde la sombra, inspecciona mis libros, en fin los estantes, si se pueden llamar así... ¡La casa de Clémence debe de estar ordenada! ¡Sin libros al retortero! ¡No! ¡Yo no los ordeno nunca!... Vienen como «herederos por adelantado»... Oh, en casa de Clémence, ¡impecable todo! su

«interior»... Ah, pero, leche, ¡ya se me están hinchando las narices! Al fin y al cabo, ¡soy demasiado bonachón! ¡El chaval! ¡La cuerda! ¡Brazzaville! ¡La guillotina! ¡La herencia! ¡Al diablo tanta curiosidad! miro a Clémence, muy fijamente... Ni un gramo ya de hermosura... está hinchada, arrugada, pálida... Se lo voy a decir: titi funesta, ¡estás hecha una marrana gorda y enfermiza! ¡Date el piro! ¡Tú y tu chaval! ¡zumbando!

¡Se merecen una buena! Han venido a ver a un muerto próximo, a un ahorcado de mañana, ¡ella, que ya está casi muerta!... ¡de infiltraciones, apergaminamiento, menopausaría podrida! ¡Una hiel! Las mujeres es que declinan como la cera, se estropean, se funden, se derraman, ¡chorrean como morcillas! pícaras como un veneno, pillinas, pérdidas, fibromas, michelines, oraciones... Es horrible el fin de las velas y el de las señoras también... La misa ha concluido... ¡Salid! ¡Salid! ¡No es para sonreír precisamente!...

Conque ahí están, los dos... Bueno, a ver, ¿qué? ¿Hablan? ¿no hablan? ¿Qué es lo que quieren, a fin de cuentas? ¡Venga ya! ¡No tienen demasiado valor!

—¡Venga! ¡Venga!

Los incito...

¡Sin respuesta!

No nos conocimos ayer, Clémence y yo, quiero decir... treinta y dos años hace, calculo... treinta y dos años son palabras mayores... Un inmueble con treinta y dos años, ¡no es moco de pavo! Hay escapes en los retretes, el ascensor ya no sube, la portera es más vieja que el Canalillo... Os pongo una comparación... el desgaste...

La de agua que ha caído desde el día en que nos conocimos... Tengo memoria, se me quedan las cosas grabadas, no puedo olvidar nada... No es una prueba de inteligencia... No es como para presumir, la memoria... en fin, así es... Digo la fecha, pues, el mes, 15 de mayo, en el Val... el hospital, el Val-de-Grâce... ¡Qué lejos queda lo del Val!... No quiero perderos en mis recuerdos...

Vuelvo a ocuparme del joven, ahí, contra la pared, el papanatas ingrato... No os lo describo a fondo, no vale la pena... se hurga el bolsillo... no tiene importancia... todos los jóvenes se hurgan los bolsillos... ¿un revólver? ¿una erección? Me dan ganas de volver a hablarle del acné... Una loción, ¿eh?... ¡Bah! ¡peor para él! No se irían nunca... Son gaullistas... toda la familia... ¡Ya lo creo que lo son! Es la moda... El odio de moda... Siempre hay odio, el mismo odio, pero, ¡también hay modas!... Hay cuatro millones en París que hierven con el mismo odio, el odio de moda... ¡No son moco de pavo cuatro millones de odios!... El último *fritz* en la Villette, ¡y saldrán todas las facas! ¡Jurado! ¡Garrotes, malandrines, principios, Honor, Patria! Yo formo parte del gran alzamiento, mis riñones, mi cabeza, mi aorta... un espesor de un metro de carne han prometido, ¡en la plaza de la Concordia^[5]! ¡La degollina pública de los traidores! Trabajo cronometrado, golpe seguro, ¡bien distinto de los sobresaltos del Marne! ¡los chapoteos «a lo Verdún»! ¡Cien mil contra uno a la rebatiña! ¡Absolutamente libre de riesgos! ¡El sueño hecho realidad de las señoras, las

señoritas y las grandes peleterías! La piel, ¡industria nacional! ¡El juego de las delicias! La caza al animal amordazado, maniatado, ¡las presas en un plato! ¡Felicidad, Patria, Ebriedad!

¿Llevará tal vez una *browning*, ese chaval de ahí, el hipócrita? ¿Qué peligro correría? ¡Ni el más mínimo! ¿La gloria? ¡La medalla! A quemarropa, ¡*flof!* ¡Bala al corazón! ¡No delira! ¡No va con otros seis o siete! No es multitud... Ya le gustaría... Clémence lo que se come con los ojos es mi local, la vista de París, el ascensor, el metro al ladito... Ellos viven en uno de cuatro habitaciones, en Vanves... confortable, desde luego, pero, ¡pequeño! Sueña ahí, por mi ventana abierta... después vuelve a mirar los muebles, el techo, cómo tiraría el tabique... acondicionaría...

Todas las radios se muestran tentadoras, que es que va a quedar libre mi vivienda, 18, Rue Gaveneau, Montmartre, dan el piso, ¡7º!... y el descansillo incluso^[6].

Es posible, probable incluso, me sacarán por la ventana... me descuartizarán en la acera...

Fue la Mme. Esmeralde, la del 15, que siempre ha sido amable, amistosa, conmigo, la que me avisó por mediación de una señora cuyo nombre no puedo decir aún... Mme. Esmeralde arregla las uñas, tiene clientas que lo saben todo... Así, sobre el desembarco, saben la hora, el lugar exacto... Las radios no dejan ya el menor lugar a dudas. Y los charlatanes, ¡no digamos! ¡los cafés, las muchedumbres, las aceras! El griterío general... ¡los *boches* van de culo! ¡Vamos a degollar a todos los demás^[7]! Las ondas ya es que enronquecen, de Tomsk a Sidney (Australia), de Aberdeen a Chad, ¡que es que va a ser un estofado como no se ha visto desde hace tres siglos! ¡menudo lo que van a sangrar, correr a torrentes! ¡vísceras por doquier! la viscosidad, ¡el osario nazi! ¡toda la camarilla! «¡Haced las listas!» ¡Se masca en el aire el desembarco!

¡Yo también estoy abocado al aire! ¡Ya me veo! ¡Ya bogo! ¡No ha sido sólo Mme. Esmeralde! Varias personas más, muy buenas, no se han limitado a las alusiones... ¡que es que yo estaba dormido!... ¡Además de las radios! ¡Treinta y seis lenguas! Justo después del desembarco, ¡la inmolación nacional completa! ¡toda esa purrela a la degollina! ¡Por lo menos quince cadáveres por manzana! ¡Tal vez más! ¡Uno por rellano! ¡Es la orden! ¡El futuro! ¡El gozo general! ¡Ya no me quedan demasiadas horas de crédito! ¡Francia ya es que no puede respirar!... tres, cuatro meses hace que me espían con ganas... Toda una cola de curiosos a mi puerta. ¡*Pam!* ¡*Pam!* ¡*Pam!*

Llaman.

—¡Buenos días, doctor!

Me miran de soslayo... los más decididos se encuentran violentos, ahí, en el momento... son cómplices. Tienen alma de carniceros... Los fascino de canto. Los hombres ponen voz trémula, temblequean, farfullan, ¡las mujeres, en cambio, se ponen cachondas! ¡a las claras!... las jóvenes, ¡peor! Ya me ven en el gancho, descuartizado, emasculado. ¡Rápido! ¡rápido! ¡se dicen! ¡La lengua! ¡Los ojos! Ondulan, se me sientan en las rodillas, ¡me besan con una ternura!... en la propia

calle me llaman... oh, con disimulo... conocidos, gente que ya casi no me hablaba... tienen que decirme una palabrita. Ya me conozco sus miradas, sus vistazos inequívocos...

Hace mucho que los *boches* flaquean, pero de verdad sólo hace tres, cuatro meses que van, se puede decir, de culo de verdad... y hace tres, cuatro meses también que pruebo la tira de chucháis cachondos...

¡Pues no vienen ni nada a verme!... Ya es que no cesa el *pampam*... ¡Mi puerta! ¡Mi puerta! Yo, poco acogedor, ni educado siquiera, ¡abrevio! abrevio...

—¡Lo esencial! ¡rápido! ¡Adiós! ¡Buenas!

¡Pam! ¡Pam! ¡Otra! ¡Otra!

—¡Doctor, por favor!

La tragedia, os lo voy a decir, es que debería estar ya bastante lejos... en Laponia... en Portugal... desde las primeras visitas de «mironas»... los primeros mirones de soslayo... ¡Ésas son las señales esenciales!... El interés de las personas es atroz, lo que vienen a ver en ti es la muerte... a ponerse a bien con la muerte, que no les haga daño a ellos, a su querida persona, llegado el momento... su momento... ¡a darse el pico con ella!... Sonreír a la muerte, tu muerte, aprovechar que anda por ahí, entablar relación amable con ella... Te entregan a ella por entero... le recomiendan que te aferre bien, no te suelte más... les tenga en cuenta que son chacales... ¡Que la muerte no les tenga fila! ¡que sea para ti, el cadalso! ¡Sólo para ti! Que vendrán a aplaudir alrededor, entusiastas... ¡Que son partidarios de tu suplicio!... Ah, pero, ¡una hora más de vida! ¡para ellos!... ¡El pacto de los instintos!

¡Gilipollas el que no se las pira a tiempo! ¡Esta pura y simple moraleja!

Oh, yo me encontraba bien, en una palabra, consciente, pero agotado... Y, además, una amabilidad muy antigua que no había perdido... no sé por qué... ¡A la puerta con todos!... ¡patada en el culo! ¡Habría sido respetarme! ¡Disculpadme la curiosidad! No debería haber recibido a nadie... Agotado, lo estoy desde el 14, tengo mil motivos para ser descortés, borde, insoportable. Y, sin embargo, ¡iba a abrir! ¡Pam! ¡Pam! ¡la puerta! ¡A la mierda! ¡Patada en el culo!...

¡Habría sido lo sensato, lo único! ¿A qué cojones venían todos a acosarme? Y no sólo a mi casa, ¡al dispensario también! ¡Bezons^[8]! Diez, doce, quince personas para verme... Ya podía decirles: «¡No recibo visitas!». ¡Hala! ¡aun así! ¡se empeñaban! Ya veis lo que es ser un próximo colgado. ¡Se lanzan a olerte!... Si les hablas, farfullan... hay que ser discreto... ¡mucho tacto! o aparentar no enterarte de que te olfatean... huelen la carne podrida... Con Clémence, ahí, pasaba lo mismo... además de la vieja amistad quería hablarme... quedarse callada... contoneándose de soslayo en la silla... farfullando dos palabras... volvía a callar... Me daba guasa... Me habría dado...

—¡Venga, Clémence! ¡Venga!

¡La ayuda! Tosiqueo. ¿Y si le enseñara el canario? ¿me desnudase ahí mismo? ¡Vloc! ¿Le aclararía los complejos? Lo pienso... Lo pienso... ¡Ah, estoy demasiado

derrengado! ¡cansado!... exige esfuerzo... «¡Ah! ¡Ah!», diría ella. Nada más. ¡Bonita historia! ¡Una patada en el culo es lo que se merece! Me falta la violencia. Yo, que era tan violento antes... ¡Huy, la leche! Pues sí que he perdido carácter aquí y allá... Ahora vacilo por cualquier cosa... es la falta de sueño, seguro... Es extraño que no haya venido Marcel, su marido... Habrá encontrado un pretexto... Hay concursos de cobardía en las parejas...

—Entonces, ¡voy yo! —habrá dicho ella...

Pero, ¿qué es lo que quieren de mí exactamente? Marcel, el hijo, la familia, están todos de acuerdo... para temeridad, ¡ella!... gaullistas son, ¡todos! ¡claro está!... ¡gaullistas, resistentes de la hostia!... Marcel tomó una tasca, una tasca de judíos, subarrendada, más que una tasca, ¡un almacén!... Me lo explicó... Hace dos años, antes de lo de Stalingrado... desde entonces no ha venido a verme más... desde lo de Stalingrado... Ahora, desde lo de Stalingrado, todo se vuelve un poco rarito... No es mala persona... pero, como lo saben en su barrio, diversifica... ya no para de hablar de mí... Es charlatán, bebedor, fanfarrón... Cuenta por todo Vanves, ¡lo cerdo y vendido que soy! Que si fuimos viejos camaradas... Pero que desde lo de mi «nazismo»... ¡ah! ¡*finish* pero bien! ¡*finibus*!

Antes de la guerra, resultaba halagador... «¡Céline, mi tronqui!»... Ahora, ¡muy chungo! Cierto que somos amigos desde hace mucho... Estuvimos en el Val juntos. Operados, citados, condecorados, por heridas de verdad de una guerra de verdad, sin segundas podemos decirlo, ni por un céntimo de beneficio... ahora los tiempos han cambiado. Ya ni siquiera puede venir a mirarme... ¡Yo puedo deciros lo que pienso! ... ¡De corazón!... Qué más me da una confianza más... Francia, reconozcámoslo llanamente, va de santa Genoveva en su monte a Verdún en el 17, después no ha sido sino gente extraña, personas ya muy poco católicas. Los miro ahí, equívocos, el chaval, la madre, ¡son unos mierdas!... son ejemplos... Con esos de ahí, entre mil, he sido siempre generoso, amigable, sentimental... ¡y se me presentan como enterradores! ¡Ellos y los otros! No llevo un registro de mis bondades, joder, la hostia, la Virgen, ¡es imposible! ¡Todo lo he perdido! de un extremo a otro, por la fuerza, a la chita callando... la prueba: ¡tieso, boqueras! Para acabar, ¡el calabozo! ¡Cosa normal!

—¡Se lo ha pasado pipa!

—¡Es posible!

—¡Tiene razón!

—¿Y con qué mérito?

¡Buen provecho les haga! Cavilo, es el momento, los miro. Os corto mi relato. La gente no me ha tratado demasiado bien. ¡Rebatiña, follón, sangre! ¡Empezó en el 14! ¡Todos los pretextos! Primero con el cañón, luego con chismes, ¡con la policía! Quise salvarles la glotis, ¡a los compatriotas! sus infectas jetas, sus corazones de mierda, ayudarlos a esquivar el matadero... con mis libros.

—¡Orgullosa! —refunfuñan—. ¡Pálmala tú el primero!

Hermanos de mi carne, ¡os adoro! Amor de mis desvelos, ¡hurra! ¡Reculo hasta el cenit, Caín! ¡salpica panadizo! ¡Triunfo! ¡te veo! *Pro Deo!* ¡Cáscame el cráneo pero bien! ¡Más, hermano, más! ¡que entre el cielo! ¿Una estrella para ti? ¿la quieres? ¡regalo de mi vida! ¿Qué más puedo hacer? ¿Quieres abrazarme? ¿Y si le diera un martillo fuerte ahí al chaval? ¿le propusiese partirme la jeró? ¿a mí mismo, al instante, aquí dentro? ¡No se atrevería!... Le entraría canguelo... Otros vendrán, tomarán al asalto el local, la biblioteca... Reflexiono... Me adelanto... Para que no reclame nada, me cortarán la lengua, me sacarán los ojos para reírse, me tirarán por la ventana y en la acera... otros darán el último toque... Me atarán a la cola de un caballo, ¡y arre, caballito! ¡a todo galope! la avenida de la Ópera, la Concordia, ¡como Brunhilda^[9]! Aprendí ese episodio histórico en la escuela del Square Louvois, escuela municipal, para que veáis si soy del barrio, ¡estudios primarios y todo!

Será ante una multitud inmensa, ¡toda la ciudad de fiesta! Ah, me estoy exaltando, es mi carácter... pero no abandono mi tema, ni a mis visitantes, ni a vosotros.

—¡Ahí tenéis a un hombre que desvaría!

Me ofenderíais... ¡sería juzgarme demasiado a la ligera!... ya veréis lo que sigue. Cómo recupero el sentido... ¡Las rectificaciones del compás!...

—¡Ah, navega usted en pleno sueño!

—¿Yo? ¡Yo no sueño! Veo ahí a Clémence y a su hijo, ¡husmeando!... husmeando mi biblioteca, mis pingajos, mis curiosidades muy vendibles... Ya se aprovecharon... (¡Oh, reminiscencia importante!) ¡de otro apuro hace tiempo!... ¡de mi hundimiento en Rueil! ¡Qué naufragio también! ¡Ah, mi clínica! ¡mi hermosa clínica!...^[10] Se dicen: «¡Va a ser otra vez igual!... Hay que llegar antes que la multitud, ¡la venta general!... ¡un chollo así no se nos volverá a presentar! ¡Va a haber diez mil en el saqueo! ¡Es cuestión de horas!».

—Date prisa, Clémence...

Me acuerdo de Rueil, ahora que lo pienso... los hermosos árboles... las gabarras río abajo... ¡mi Casa de Reposo! ¡qué mala pata! Justo entonces estaba acabando el bachillerato ese chaval de ahí... heredó todos mis libros, el chaval... Es la fatalidad de mi vida, nunca puedo conservar nada, en ninguna parte, ni un solo libro... ¡El Destino me lo birla todo! El propietario iba a vendérmelo todo... les avisé: amigos, ¡servíos! Embalaron mi biblioteca... el chaval, ¡la lectura! la madre, ¡los cacharros de cocina! Marcel, ¡la bodega!

Nada me embriaga como los grandes desastres, me emborracho fácilmente con las desgracias, no es que las busque a propósito, pero me llegan como convidados, que tienen como derechos... Conque os estaba hablando de Rueil, ¡del momento en que todo naufragaba! ¡Ah, la empresa! ¡Dos ujieres de Chatou a por mí! Pedí socorro a mis buenos amigos... me refiero a Arlon, Clémence, el chaval... ¡A punto de precintar las cerraduras! ¡la venta el día siguiente! ¡Menudo si najaron! ¡Todo por la amistad! Se lanzaron... ¡qué ágiles! se trajeron incluso a una tía de Nantes, ¡a la que

tenían por dos días en su casa! ¡se me trasladaron todo el material! ¡en una noche! ¡los mangutas! ¡desde Rueil hasta su casa! ¡un encanto! a hombros y después con carro de mano, ida y vuelta, ¡como para llenar tres camiones! Además de la biblioteca y de por lo menos doce cajas de botellas, cinco armarios de medicamentos, un Poupinel^[11], otras dos estufas, veinticuatro camas completas, la cocina entera...

Me quedé atónito... Al amanecer, ya sólo me quedaban cincuenta *Revues des Deux Mondes*^[12]... encuadradas, quiero decir, en perfecto estado, y una moto con sidecar, un aparato «Pachon^[13]» y cinco jeringas... Para que no dijeran que no dejaba nada... el valor de dos mensualidades por lo menos. ¡Ah, lo que se dice hecho cisco! pero lo que me consolaba un poquito era que Marcel, su mujer, el chaval y la tía, ¡habían salvado la tira! ¡no para mí! ¡para ellos! Personalmente, no me gustan las reliquias... siempre creo que dan mala bají... quería volver a empezar de cero, emprender de nuevo la vida en otro sentido... ¡sin entusiasmo ya!... ¡Con mucho celo! ¡no! Y sin toda aquella complicación, ¡todas aquellas idealidades! ¡proyectos quiméricos!... ¡Comedor, salón, veinte habitaciones, categoría burguesa, contribuciones!... ¡venga, hombre! Simplemente mi estetoscopio, un bolígrafo, una mesa de madera blanca... ¡sin gastos!... ¡sin decorados!

¡Anda y fórrate! ¡Qué va! ¡Pamplinas! ¡Te caen los trastos encima! ¡la vida te vuelve a atrapar! ¡Sin cuartel! Vuelves a caer por el tobogán, bogas, te estrellas, ¡a la deriva! ¡aún más bajo! ¡Hostias, jirones, guantazos! El Destino es de lo malo lo peor y en círculo, la zancadilla permanente...

¡Caer más bajo que en reclusión es difícil! ¡Además del exilio!... ¡Mimado el niño! ¿Cuánto se me llevó el tobogán? Cincuenta años de trabajo denodado, de espantosos esfuerzos sobrehumanos... ¡No ha sido mala jugada! Arruinado, tan detestado por doquier, gilipollas baldado, que ya es que es para maravillarse de que todavía bale... Mi pobre mujer ahí, en el otro camastro, mi bailarina, recién operada^[14]... la Edad Media tenía sus cosas buenas... una breve endecha y vivías... ahora hay que escribir libros voluminosos... ¿conocéis la «Corte de los Milagros», en la Rue Réaumur? Estos días: ¡cine^[15]! ¡Se acabaron las limosnas! Antes de la Era de las Liberaciones, ¡un príncipe te sacaba de la celda con una palabra! ¡un regalo de Navidad! Ahora, ¡vais listos! ¡Ah, la situación está chungu! El rey Oluf, aquí, donde me consumo^[16], ¡no podría sacarme con una palabra! La multitud lo azotaría en el culo, si tuviese semejante ocurrencia. «¡Suéltenme a ese hombre!», lo matan.

¡Os lo escribo desde todas partes con hechos! ¡desde mi casa en Montmartre! ¡desde el fondo de mi cárcel báltica! y, al tiempo, desde la orilla del mar, ¡desde nuestra cabaña^[17]! ¡Confusión de los lugares, los tiempos! ¡Joder! Es una fantasía, verdad... Fantasía es eso... ¡el futuro! ¡Pasado! ¡Falso! ¡Verdadero! ¡Fatiga! Aun así, pienso en una cosa, que el más pobre chucho escapado que callejea por el arroyo, husmea, supongamos que se llame Píram, ¡tiene menos que temer que mi menda!... ¡más perseguido que perro alguno! ¡No lo persiguen por su nombre, a Píram! ¡es un

nombre soportable, Píram!... ¡Píram no es una catástrofe!

Pero, ¡no es sólo mi inmundo nombre! Además, ¡la enfermedad! ¡la envidia! los espías casi por doquier... Ya veréis con los diferentes capítulos^[18]... ¡la de estratagemas que he desbaratado! ¡lo mucho que he viajado! ¡Lo que hemos viajado! ... Lili y el Ulises^[19]... Sin incidentes un poco mordaces, ya podría ponerlos el cazo... sin gracia, ¡no me leeríais nunca! Ah, pero, ¡sólo me compráis clandestino! Por lo legal, ¡lo retiran todo por adelantado! (sentencia del 23 de febrero)^[20] ¡y cien mil deudas más por saldar! ¡y otros juicios y apelaciones y Supertribunal, etc.! ¡más la cárcel! ¡La indignación! ¡Degradación^[21]! ¡Todo!... El tobogán es una fuerza en que, una vez aspirado por el abismo, a cada vuelta recibes porrazos, avalanchas de golpes en toda la jeró y cada vez más abajo, que ya es que quedas reducido a papilla y lágrimas.

¡Figuraos! ¡la centrifugación de los odios!

También llega el abandono, el último suspiro... ¡Claro! ¡desde luego! Entregas el alma con un eructo, ¡y adiós muy buenas! ¡Al viento, monina!

Pero los dolores están ahí, lacerantes, ¡despiertan la inspiración! ¡cada retortijón! ¡Rabias! ¡estás salvado! ¡Odio! no es brillante... no es moral... ¡Joder! Oh, pero, bueno, ¡dejemos las observaciones! ¡pulsaciones! ¡Volvamos a los hechos! Os estaba contando que después de Rueil, el hundimiento, boqueras, lo de los muebles, etc., anduve de acá para allá, probé esto y lo otro, icé mi ciencia al viento, ¡la agudeza!... Las substituciones^[22], los sacrificios... en la ciudad, en provincias, en el campo, recorrí muchos senderos, subí muchas escaleras, con todo el fervor del arte de curar, vendar, consolar, asistir a partos, prescribir, sobar también... ¡Guerra al dolor! ¡a los microbios! ¡a la fatiga! ¡a la muerte! ¡a veinticinco formas por lo menos de desesperación!... Ah, recapitulación, ¡tribulaciones! ¡naranjas de la China! ¡cáscaras! ¡la Virgen! ¡Pequeños beneficios, grandes avatares! ¡Trasquilado por doquier!...

Una sola creación prometedora, podemos decir, ¡que habría destronado a los de Bourboule, Nérís, Cauterets! ¡al de Enghien incluso, con su lago, sus sulfuros! Fijaos bien: en Sannois, ¡un sanatorio para el asma^[23]! ¡el Mont-Dore en ómnibus! ¡el balneario regio para las bolsas magras! ¡la puerta de París y regreso! ¡Me venían todos los catarros rebeldes y «económicamente débiles»! ¡me afluían desde la primavera! ¡la primavera, digo? ¡en todas las estaciones! ¡Ah, el lugar de ensueño! Haced una idea: las canteras por encima, de Argenteuil, las grietas de arena, ¡sequía natural! ¡blancos como la plata, en la falda y mirando al Sur! Dejaban su fábrica, su tienda, venían a pasar dos horas allí... ¡no perdían un minuto! En seguida, la cura natural, la inmovilidad en hamacas... el aire caliente de la arena, ¡no hay otro secreto! ¡No encontraréis a un asmático en el Sáhara! ¡Aspirad el aire de las arenas tórridas! ¡A hacer puñetas el Mont-Dore! Para las personas un poco acomodadas, tenía una casa y camas, ¡el «sanatorio de noche»! con todas las ventanas abiertas, ¡mirando al Sur! ¡Siempre al Sur!

Por una vez era sensato. La explotación resultaba rentable. La Fortuna me

sonreía. ¡Y va y viene un período de lluvias! ¡Trombas y más trombas! La arena arrastrada hasta abajo, ¡hasta las riberas! ¡Torrentes desde las cimas de Sannois! ¡Un año de chaparrones excepcionales! ¡Una vez por siglo! ¡Las orillas del Sena arrasadas! ¡Inundaciones en julio! Tres catarrosos, que querían, de todos modos, su cura sin falta, se quedaron a la mitad de la pendiente de Argenteuil, ¡encenagados en los barro, los yesos! ¡Ni uno llegó a las hamacas! ¡Un ensañamiento de intemperie! ¡rarísimo! Si hubiera esperado un año, habría vuelto a carburar... ¡No todos los veranos cae el Diluvio! Si hubiese tenido cien mil francos para resistir, ¡el Mont-Dore habría dejado de existir! ¡Argenteuil-Sannois, la reina de los bronquios!... la solución «circum-urbana». ¡Había que esperar! ¡Nunca, nunca, he podido esperar! ¡cuesta dinero esperar! El «Balneario para la minoría y para el pueblo». El hombre que puede esperar es como un dios. Tiene tiempo en su balanza... Si no tienes tiempo, ¡te traen al retortero! ¿Cuánto tiempo tienes? A decir verdad, habría que haber resistido tres años... Dos veranos seguidos fueron invernales... no os hablo de mis otros intentos médico-sociales... Los hubo graciosos... otros, mucho menos...

Oh, pero no se trata de una digresión, ¡en absoluto! ¡no creáis que hablo por hablar!... Es que Clémence me hace meditar... justo ahí presente... quiero que comprendáis a la persona... nuestras relaciones.

Por fuerza, pasando de una cosa a otra, me pongo un poquito confidencial... casi íntimo, por decirlo así... ¡Perdonadme! Tal vez vaya a ofenderos, no conozco vuestra profesión, vuestro gusto, vuestras cosillas, vuestro rango... ¡son universos diferentes los rangos, los temperamentos, la salud y las fortunas! ¡y las edades! ¡Y las locuras cósmicas, encima! ¡Las rabias populares!... No sé si estaríais en las listas... No conozco vuestro *pedigree*. ¿De qué lado estabais?... ¿Un carrillo del culo en tal patíbulo? ¿tal otro? ¿la cabeza bajo la horca de aquí? ¡Hemos visto de todo! Si os etiquetarían, apresarían, catearían, horrores del universo, malditos cochinos, ogros, magogs, pérfidos golfos, Gestapús, Landruistes, monicacos que impiden dormir a todo el honor del mundo... el país, el ejército, la Villette, los barrios más bellos hasta el Rastro, al norte el Médrano, el Barbès (y la Rue Trudaine), las regiones del Sur hasta Antibes, la Ciotat... me vais a comprender tal vez... ¡miradlo!

En resumen, el traidor, la peor calamidad, que se comió a Petiot con sal, vendió los Inválidos al peso, la Legión de Honor a Abetz^[24], cedió la Étoile por un garaje, el Desconocido por veinte marcos, ¡la línea Maginot por un beso! En ese caso no gritaríais «¡a por el loco!», ¡un tío muy legal! ¡Claro, hombre! Si os hubieseis visto con el toque de acoso en el bul, las señoras, las señoritas en celo, los viejos amigos con espuma en las comisuras, nigromantes, escarbadores husmeando ya vuestra carnaza, ¡me comprenderíais! ¡deseosos de todo al instante! el glande, los huevos, la última lefa, trémulos, jadeantes a la espera de vuestro descuartizamiento, sin poder ya mantener modales decorosos... Transportados de antemano ante la idea de cómo os ibais a retorcer, ¡vomitar el hígado!... con tics recorriéndoo... ¡convencidos de los coletazos que daríais!... la acera llena de vuestras flemas, vuestras tripas...

¿estamos? ¿Me comprendéis? ¡Lo mágico que iba a ser! ¡fantástico! ¡divino! ¡y sólo hablo de los señores! conque las señoras y la juventud, ¡no digamos!

He conocido por lo menos doce, vírgenes maravillosas y musculosas, y Apolos de liceo que querían conocer el éxtasis conmigo, que me tomase todas las confianzas con ellos, ¡en vísperas de que me asesinaran! Habría encontrado más de mil, si hubiese publicado un anuncio... así va el mundo, sus hurras. Tienes un Coliseo en casa, eres mártir, modesto, te dices: «Sólo tengo un pisito»... ¡Diez millones de hambrientos van y te olfatean a través de las paredes! Ah, acosado, ¡significa la tira de cosas!

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! pero existen. ¡Retorcido tiene el espíritu! ¡vicioso! ¡cochino!

—¡En este momento, no! ¡En todo caso!

Amorosas, mironas, discutonas, curiosas, religiosas, ¡no me gustan las visitas! ¡Nunca las he tragado en realidad! Conque, ¡lógico! ¡como comprenderéis! Mejor veinte consultas que una visita sentimental... ¡Lo que detesto yo el parloteo! ¡Sobre todo esa codicia, además, por mi parné!...

¡Me olvidaba de vosotros! ¡Os he omitido los ruidos de la escena! ¡El cañón a lo lejos! El tamborileo... Llevaba quince días sin cesar... De viajero por África, ¡vi comidas a base de hombres con tam-tam! ¡Todo! ¡Se me olvidaba el cañón a lo lejos, los suburbios sudoccidentales! Oh, soy tipotíetita, ¡desde luego! Tengo reminiscencias ruidosas, más luego la irritación, la fatiga y mis zumbidos personales... pero, aun así, ¡no todo era sueño!... Yo sabía por Pamela, mi sirvienta, los preparativos en la manzana... en toda la Butte incluso... el modo como me aderezarían... y, además, ¿los ataúdes? ¿las «esquelas»? ¡No eran soñados! ¿Y las «condenas a muerte» solemnes y nunca firmadas? Más adelante hubo quienes se jactaron de haberme buscado, ¡en mi sótano!... ¡No hay nada de cierto! ¡Tal vez otros! Todos los cobardes son novelescos y románticos, se inventan vidas para atrás como los cangrejos, llenas de gloria, ¡Campeadores de escaleras! El crimen les llega, sin el menor riesgo, ¡las dagas en el Rastro! Yo no tenía demasiado miedo por mí, ¡no creáis! era consciente del horror de las cosas, la fatalidad cabrona, una maldad peor que en el 14... ¿y qué? ¿qué? ¿lúcido? que los horizontes estaban chungos, el cielo también, la gente y los pasillos... y aquellas puertas que se volvían a cerrar en el momento justo... todo eran emboscadas... Oh, desde luego, desde el 14, hay que reconocerlo, convenir, los hombres de mi quinta, ¡somos puros restos!... es arrogancia que no hayamos muerto... ¡ya lo creo que es equívoco!...

—¡Eh, ahí! ¡chsss! ¡chsss! ¡el olvidado! ¡traidor!

Te ves acosado... ¡Entendido! ¡Adiós!

Pero, ¡Arlette no era del 14! ¡No tenía motivos para morir! ¡No tenía cuentas con el más allá! Yo no me resignaba por ella... absolutamente inocente, la destriparían por sadismo. Era mona y se acabó... Es grave ser mona... Más luego mi madre, casi vieja, irían a torturarla para divertirse. Había una escuela en Toulouse de «torturas de ancianos^[25]»... que me acusara a saber de qué... eran terribles con las madres. Y

luego Bébert, otro inocente, mi gato... ¡Me diréis que un gato es un pellejo! ¡De ningún modo! Un gato es el embrujo mismo, el tacto en ondas... es un puro «brtt brtt» de lenguaje... Bébert hablaba en «brtt», charlaba, sin lugar a dudas. Te respondía a las preguntas... Ahora el «brtt» «brtt» es para él solo... ya no responde a las preguntas... monologa consigo mismo... como yo... está rilado como yo^[26]... Sólo había otro en la Butte casi tan distinguido como Bébert, el gato de Empième, Marc Empième^[27]: Alphonse.

Con el salto fardaba Alphonse, por su parte, ¡con la apertura!... ¡Plof!... ¡el picaporte! ¡y salía! pero no tan asombroso en comprensión como Bébert... con auténtico lenguaje «brtt» «brtt»... en belleza tampoco, ¡en bigotes!... Estaba yo orgulloso... Lo extraordinario en Bébert era el paseo, el garbeo, su forma de seguirnos... pero no de día, sólo por la noche, a condición de que le hablásemos... «¿Qué tal, Bébert?»... «¡Brrt!...» ¡Ah, le apetecía!... La plaza Blanche, la Trinidad, una vez los bulevares... pero llevábamos al menos tres... cuatro meses sin salir por la noche... a partir de los atentados... ya no salíamos después de las seis... ¡Cómo le desagradaba eso a Bébert! ¡Maullaba con ganas!... por todo el pasillo... Le importaban un pimiento los motivos... Lo suyo era callejear de noche... pero nunca solo, ¡solitario!... con nosotros... con nosotros sólo... y charlando cada diez metros... veinte metros... «brtt»... una vez casi hasta Étoile... Sólo temía a las motos... Si había una en la calle, aunque fuese lejos, me saltaba encima con las garras fuera, me saltaba como a un árbol... Auténticas excursiones muchas veces, los muelles, hasta casa de Mahé^[28], un gato por los muelles es raro... No les gusta el Sena... Ya volveré sobre él, el escritor, el dueño de Alphonse... Vivía dos calles más abajo de nosotros... Voy a hablaros de Marc Empième... ¡otra breve digresión! Pero, ¡no voy a extraviaros! ¡Ah! ¡un amigo! ¡y magnífico!... a ver si os aclaro sus gustos... ¡No os vayáis a confundir!... ¡No conozco a nadie comparable a Marc en las letras de esta época! ¡Ni uno, de todos los plumíferos franceses, que le llegue, a la altura del betún! ¡Ni un solo rival! ¡Prosa, drama, versos, hilaridad!... ¡Ni uno! ¡que yo sepa! ¡y en los cincuenta últimos años! ¡ya veis lo que me emociona su lira! Destila ensueño como un hada... primero Maupassant y luego él. ¿Alrededor? ¿antes? ¿contra? ¿entre? ¡lazzarones!... Conque es más que justo que se regale, se recree, se mimotee, de nada se prive, cazas, yates, castillos... Lo envidio un poco... no por sus castillos, ¡por su enfermedad!...^[29] Está mucho más enfermo que yo, ¡y produce como un Homero! A mí, mis dolores de cabeza, mis insomnios me baldan, aniquilan, él cuanto menos duerme, ¡más maestría demuestra! ¡Somos Sísifos todos! ¡desde luego! ¡y malditos remontadores de la roca! ¡A mí me vuelve a rodar sobre las napias, la roca! gazapo, ¡y al fiscal! ¡Él, casi mulé, pasa las cimas! ¡y a la primera! ¡envía su roca al cenit! ¡como quiere! ¡Unas ovaciones de los horizontes! ¡El Olímpico de la Roca! ¡Llega a las mil representaciones en el Ambigu^[30]! ¡Por fuerza! ¡reestrenos sin cesar! Klondykes en el cine, en librería, ¡todos a paseo! Rebasaría quince límites de impuestos con un cuarto de mitad de novela, ¡con lo que se disputan

todos sus libros a la salida de las prensas! ¡centenares! doscientos mil... ¡cuatrocientos! ¡Muy sencillo! sus «raros», sus «japones», ¡la multitud se los disputa en la Salle! ¡de entusiasmo! ¡Se lanzan a las subastas! ¡Se habla de cofres cargados! al Aga le gustaría, pero, ¡imposible! ¡Oh, hablo en broma! ¡Tivatinítitas! ¡Tiintivítidítivia! ¡Ticétilos^[31]! ¿como Jules? Oh, ¡un error total! ¡mi ambición no se refiere a las Artes! ¡mi vocación es la medicina!... pero no tenía demasiado éxito... ¡y la medicina sin clientes...! Llegó la novela... Continué, ¡ay! ¡ay! pequeñísimos beneficios primero y después, ¡esposas! ¡calabozos! ¡odios! ¡no escribáis nunca!

Todavía al principio, muy al principio, yo canturreaba... me decía: ¡va a ser una opereta!... ¡Habría tenido muchos menos disgustos!... pero por timidez seguramente, la falta de relaciones, me quedé en el libreto... y después de rudeza en rudeza, mira por dónde, ¡tres mil pentagramas convertidos en prosa!... y de prosa en prosa, ¡más triste! ¡muy negra! ¡novela! ¡Ya veis qué hundimiento! ¡Ya sabéis, ay, lo que siguió! De mal estar a de mal en peor, de tacos a rayos y truenos, hasta llegar a la infamia final, ¡martirio, groserías!... ¡Ni pensar, pues, en emular a Marc yo! ¿Escandaloso, ridículo, exagerado? ¿Y después? ¿colgado? ¿entonces?

Es lo más natural del mundo que el aeda Marc de Marc brille, ¡triunfe en todo! Si tuviera museos en su casa, salvamanteles de oro y con música, ¡me parecería natural! Soy comprensivo.

Con frecuencia he oído que me decían:

—¡Es usted un maleta! ¡No sabe hacer una obra de verdad, una obra de teatro, un soneto!

—¡La hostia! ¡La leche! ¡Es verdad!

—¡Fíjese en Marc!

¡Palabras para amargarme! ¡Puras hieles! ¡Comprendo, comprendo! Pero, de todos modos... ¡oh! ¡huy! ¡la roca me recae sobre las napias!... no la envío hasta las estrellas como Marc... todo me vuelve a caer rodando, ¡me despachurra! ¡Unas avalanchas! ¡mi vocación es de Medicina! ¡no estoy dotado a derechas! hasta mi enfermedad me perjudica... me aniquila... Marc está en contacto directo con las Musas, enfermo o no... si tuviera Giocondas en su casa, montones de tesoros, una capilla a la que fuesen a propósito los adoradores a quedarse boquiabiertos, arrodillarse, sería chachi, ¡y se acabó! Bastantes mantas hay por el mundo que triunfan, se instalan, atestan la Gloria, las láminas, el Diccionario, los bidets de los ministros, ¡y hasta las cárceles! ¡que por lo menos a uno lo adulen con razón! ¡Cenit todo para él!

A él su enfermedad lo hace trabajar... a mí la mía me aniquila... me quedo ahí hecho una braga... machacando siempre lo mismo... ¡Mirad esta página!... lo suyo es sufrimiento aguijón, lo mío es dolor que aplana... En cruz me veo y sería pesado hasta en el paredón también, sólo se me ocurrirían tristes groserías, ¡ni un apóstrofe sublime! ¡Sería un mártir al que pitarían! Este libro, por ejemplo, ¡sería raro que no resultara un churro!... ¡desastroso! Nunca lo pagaréis al precio debido, las

correcciones, la taquimeca, la imprenta, los sellos... me puedo dar por contento, si no estalla la guerra, ¡si no me lo camuflan todo en las prensas! (Ah, pero, bueno, ¡qué manía! ¡quince veces!) ¡Y todas las pestes que os dirán de él! Es espantoso la cantidad de enemigos y agraviadores que tengo, ¡a cuál peor! Ya es que no les quedan, parece, escupitajos, ¡ya lo sabéis! pero, ¡les voy a participar una buena! ¡Faltaría más! ¡el agónico avieso! El lobo la palma sin aullar, ¡yo, no!

Zoquetes, ¡menuda plancha os habéis tirado! ¡no habéis acosado al monstruo de verdad! le trae sin cuidado, catetos, ¡al Céline! Aunque fuerais más tormento, molestos, sedientos, mil veces, que toda la especie de África, Asia, chacales, América reunidos, cóndores y dragones, ¡se la trae floja! ¡El que es sensible es el doctor Destouches! Si le hubierais tocado el diploma, ¡*finish* y a morir por Dios! Pero en este caso, por ese fastidio en tinieblas, toque de acoso de fantasma, descuartizamiento de Luna, ¿me iba a sentir ultrajado yo? ¡Más bien os lo espolearía! que hubiera un ajeteo mayor, ¡pero que mucho mayor aún! ¡en mayor número! ¡jadeos ante el espectro! meando, sudando sangre, ¡y venga berridos! ¡corriendo como locos a la carga no contra mí! ¡A la Luna! ¡tal hiena! ¡Que hubiera bramidos, gruñidos aún más rabiosos! ¡Espumarajeando! ¡La Hostia consagrada! ¡El cuerno! ¡Al toque del cuerno! ¡os lo tocaría! ¡y la trompeta! ¡y el olifante!

Es hermosa la carga contra el fantasma, veros, es chanchi, es el vicio, ya os alcanzaré en el osario, ¡os despojaré de vuestras pieles humeantes! ¡Ahí tenéis un espectáculo Odéon! ¡Grand Guignol! ¿Casino? ¡No! ¡Chaillot^[32]! ¡Aunque prefiero la opereta! Normalmente, ¡soy alegre y vivaracho, locuaz, despierto, dicharachero, travieso! Y, además, ¡me pirro por las bailarinas! oh, ¡soy muy poco propenso a la horca yo! ¡a balancearme tieso! A las chavalitas me gusta ver bailar, rosaditas, ¡todas vigor, presteza, música! ¡unos equilibrios! ¡oh, duendecillos! ¡Pantorrillas, muslos, sonrisas, rebosantes de vida! ¡hasta cortarte el aliento! ¡Gozo y más gozo! ¡Mierda de cuerno! ¡desde el fondo de los bosques! ¡cagarrutas! ¡papeles grasientos! ¡búhos!

—Pero, ¡va usted a acabar en el calabozo!

—¡Vale, vale, de acuerdo! ¡gracias, cochino! ¡nada de adagios!

—¡Ah! ¡Oh! lectores, ¡mi reverencia! perdonad esta digresión de arte elevado, esos ahorcados, ¡esas profundas tristezas!... también ese modesto libertinaje... ¡No quería ni mucho menos extraviaros!... estáis ahí, conmigo, ahí arriba, en el séptimo, con vista a los jardines... mi mesa... Clémence... mi modesta historia... su hijo... el saqueo que se me avecinaba... Yo pensaba en la hora «doble Z», oh, ¡nada imaginaria! todas las radios lo berreaban... «¡doble Z, doble Z!»... de un extremo del mundo a otro... ¡Unas certezas! ¡no moco de pavo! ¡unos descuartizamientos de vendidos! ¡archiprometido! ¡riadas de cadáveres en la plaza del Trône, en las plazas de la Revolte y la Bastille! ¡que es que iba a ser la fiesta más concurrida, más triunfal, resplandeciente, jamás vista! ¡y desfiles y carmañolas, de la Concordia a Notre-Dame, desde la coronación de Luis XVI! ¡Que se iba a ver cómo se movilizaban el pueblo y los vengadores y la Patria! ¡Bailes populares de dos semanas en todas las

calzadas y los tejados! ¡Una hoguera que duraría diez años! ¡Un brasero con una pirámide de carnes de vendidos tan alta como la Étoile! ¡Era como para estremecerse en la espera! Palpitaba en todos los pisos, en todos los metros, en todas las porterías.

¡Por eso estaban ahí, los dos, Clémence y su hijo! Venían para el estremecimiento general.

—¿Y el gasógeno?

Rompí el hielo, sin vacilar.

—¿Tiene un *Ausweis*^[33] Marcel?

—Sí —suspiró ella.

—¿Por qué no ha venido con él?

Me gusta tocar en el punto delicado, es cosa de médicos... oh, pero, ¡tal vez no fuera tan sencillo! ¿Quizá fuese necesario liquidarme primero? ¿Ese chaval? ¿u otro? ... ¡A quemarropa! ¿Con misión de asesino ese chaval? Oh, ¡ese paliducho! paliducho... En fin, ¡no se largaban, joder! ¡Asesinos o no! ¿no serían imaginaciones mías tal vez? ¿No estaría novelando?... Marcel se había quedado en casa... ¿y eso? ¿Y sus negocios? ¿sus representaciones? ¿sus «vagones-cisterna»? cada vez más escasos... ¡otras cosas que hacer! ¿traspasos de comercios? ¡cacaos atroces! ¡follones de locura! Untar a los alemanes, a los judíos, a los franceses del Norte, del Sur, Vichy, el litoral, los puertos, ¡más el Majestic^[34]! ¡y el Tribunal de Cuentas de Bruselas! ¡como para abandonar Europa! Ah, ¡harto! ¡me lo gritaba! antes de lo de Stalingrado... cuando aún me hacía confidencias... entonces yo, ¡mi leonera! ¡mis pretensiones interesantes!

De todos modos, ahí estaba su mujer...

—¡Ve! ¡Ve a verlo! ¡se lo preguntas!

—¿Qué?

¡Ah, bibibibicí! *the question!* ¿Una receta? ¿un beso? ¿un favorcito?

Oh, ¡qué felinas, feroces, susceptibles, las mujeres de amigos! ¡No sabes lo que es bueno hasta que has negado algo a la mujer de un amigo! Porque, ¡más te valdría entonces tener mil veces y tres la fama de Barba Azul! ¡Estafador sin auto! ¡mariscal vencido! ¡fétido de pies, dientes y alientos! ¡Te lo digo yo!

¡Ah, negar un favorcito a la mujer de un amigo! ¡el favorcito!... ¡vas a ver tú lo que es bueno! Orestes, las Furias, ¡cosa de risa! Una señora de «tres meses», ¡menuda es!... No sabes tú lo que vale un peine hasta que te han mirado bien de arriba abajo, ¡asqueroso subperro cobarde! ¡Maldición! ¡Te lamentarás el resto de tus días!

¿Que no haces el favorcito?

¡Las Erinias a por ti, canalla! ¡que te despedacen! ¿Médico? ¿Para qué? ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡La ofendida en trance! ¡menudo charlatán! ¡memo! ¡traidor! ¡inimaginable! ¡te considera! ¡descubre! Las mujeres, en el fondo, pensándolo bien, quiero decir de jóvenes, son de dos especies, las que se mueren por tener hijos, las que se mueren por que se los eliminan... No tienes escapatoria... Sin embargo, lo de Clémence ahí era extraño... tenían otros amigos médicos... Y, además, qué caramba, habría venido

sola... y, además, ¿sus «reglas»?... a ver, ¿sus reglas?... Omitía yo la edad... ¡nuestra edad! ¿embarazo? ¿embarazo? ¡abuela más bien! ¡fea! ¡como yo! ¡los años! ... ¡los meses de amamantar!... ¿un aborto no?... entonces, ¿qué? ¿una simple visita? ... ¡venga, hombre! Oh, pero, ¿el afecto quizás? ¡Ya no pensaba yo en eso! ¿La amistad final?... ¿que si me quedaba yo ahí con la boca abierta, como un imbécil? ¿que si estaba rodeado de peligros? ¿que si estaba contreras? ¡un sonámbulo!... ¿que si venía a proponerme una escapatoria? ¿un contacto para Portugal?... ¿un «sálvese quien pueda» del Paraguay?... ¿los Países Bajos?... ¿la Guadalupe?... Todavía hoy en la celda me lo pregunto... han pasado... y pasado... los acontecimientos... vuelvo a considerarlo... En el fondo, ¿a qué cojones había venido?... ¿A elegir de entre mis muebles?... ¡habría venido con ella el Marcel!... ¡un camión y se me lo llevaban todo!... ¡La repetición de lo de Rueil!... La vida es repeticiones, hasta la muerte... Nos devuelve la gente, la misma, sus «dobles», si ya no existen, los mismos gestos, la misma canción... te falla la entrada, la salida, ¡y empieza la mala bají! ¡fracasos! ¡pitos!... ¡Sólo tienes una obra por representar! ¡Una sola!

Conque habría venido en camión, me habría salvado algunas cosas, Marcel... Ahora se acabó, no voy a encontrar ya nada... Y como estoy «embargado a perpetuidad», ¡mi porvenir está más que previsto!... ¡Ellos eran ladrones amigos!... ¡deprisa! ¡deprisa! ¡Marcel! ¡al camión!... Tal vez me quedaría una cama en alguna parte... se da uno cuenta demasiado tarde... ¡Ah, elegir a los asesinos propios!... Los dioses te presentan una satisfacción, ¿que no comprendes? ¡Al infierno! ¡cernícalo!... La llegada de Clémence era una oportunidad... seguro que me habría guardado el retrato de mi madre... ya no lo tengo.

Hombre, ya que no os oculto nada, en mi casa de la Rue Gaveneau, «séptimo», quince cuadrillas se sucedieron en el desvalijamiento en pongamos... ¡dieciséis meses!... ¡figuraos! ¡Menudo *Vacuumcleaning*! ¡Ni una tablilla de entarimado sin levantar!... ¡mis tesoros ocultos! Reventaron los asientos, descuartizaron los muebles, ¡lo desgarraron y diseccionaron todo! ¡alfombrillas, cortinas! ¡rabia! ¡y más rabia! ¡desmontaron el retrete!... Estoy yo guapo aquí, meditando... ¡Y no hay semana que no me traiga vejaciones!... Son ya incontables las putadas de la Justicia... He tenido cinco o seis «sobreseimientos», anulados como fetos... «¡La cárcel le cuenta!» «¡Ya no le cuenta!»^[35] Conozco por lo menos cincuenta chalados que se habrían ahorcado por mucho menos de lo que yo he sufrido en promesas, vejaciones, rechazos, escupitajos... Me encarcelan, languidezco, me pudro, me pelo... Me sueltan, ¡me vuelven a enchironar!... ¡al trullo! ¡mulé! Oigo los ecos de Palacio... «El Tribunal Solemne Reunido...» Tipo Bibicí, pero, ¡más atravesado! ¡«Incautado todo, pero es que todo», al cochino! ¡para la eternidad! privación sin límites, picota, ¡basura nacional! ¡Su medalla militar al Rastro! ¡Que le vuelvan a abrir todas las heridas! ¡Ah, mutilado! ¡ah! ¡setenta y cinco! ¡ah, por ciento! ¡Redoblen los tambores!... ¡Que lo vuelvan a desgarrar, a desollar vivo! ¡picadillo! ¡pimientos! ¡Yu! ¡Yu! ¡Yu! Yes! ¡diez mil por ciento!

¿No es como para quedarse pensativo? Vuelvo a enumeraros... ¡No me dejan ni un infiernillo de gas! ¿adónde voy a ir a hervir mis jeringas? pienso en mi profesión...

—¿Y su título?

¡Me lo dejaron, los bandidos! Si me lo hubieran quitado, ya no os habría hablado más... ¡Estaría entregado a la acción ahora! ¡el gran Alzamiento!... ¿no veis las Sombras del Honor^[36]? ¡El ejército francés, el grande, rojo claro^[37], el del 14!... Si me llegan a infligir la afrenta final, ¡habría dejado a Europa patas arriba con mi carga! ¡Habría volteado a esos mendas! ¡el vacío general a mis órdenes! ¡las estepas! ¡Moscú a mano! ¡y preservando todo! ¡campanarios! ¡Kremlin! ¡el resto! ¡sin quemar nada^[38]! ¡sólo con la borla! ¡con táctica! ¡el valor! ¡el uniforme! habríais visto qué trabajo, ¡si me hubieran arrugado mi título! ¡Ya pueden dar gracias al Cielo! ¡Me habrían arrojado al bando extremista otra vez!

Cada cual con sus azares, seguro... hay destinos y destinos, unos potrudos, otros mantas, otros destructivos, ¡y «sobreseimientos»!... Fijaos, por ejemplo, Denöel, lo liquidaron, ¡y listo!...^[39] Yo no he liquidado a nadie, pero es que a nadie, ¡y no me «sobreséen»!... ¡Ram! ¡Stam! ¡Gram^[40]! Oh, tengo mi ideíta, claro está, firme y sincera... mi ideíta es lo que aniquilarían, ¡si pudiesen!... pero, ¡ni a mí ni la idea, señora mía!

Oh, pero, ¡no todo en la vida son travesuras! ¡Ya os oigo! ¿Subsistir? ¿Prosperar? ¿Resistir? Bueno, pues, cómpreme, Lison^[41], tres, cuatro *Fantasías*, y será dos veces y media más travesura, ¡que yo sobreviva y que me paguéis! Pues, ¡claro! ¡la bici! ¡mi vieja requetebici! ¡mi quinta! ¡todo! ¡Oh! ¡cuánto cachondeo por doquier! Estoy débil, minado en el físico, pero, ¡no dejaré las bromas hasta abandonar la osamenta! la prueba, aquí, con tan poca luz, supurando por la rabadilla, los sobacos, los codos también, sangrando por los ojos, desde lo más húmedo de mi fosa, ¡silbando! ¡ibais a oírme! ¡el tunela!... ¿Comediante estoico? ¡sea! ¿y qué? ¡Nunca seré el perseguido soso! ¡piante y payaso!

Oh, pero, ¡no sólo la pelagra en el bul! ¡El artículo 75^[42] y el ministerio fiscal! cuatro «citaciones» anuladas, ¡en marcha otra vez! y Gaëtan Serge d'Hortensia, el asesor negro de la Embajada^[43], representante de la unión de los chiflados, diplomáticos, políticos, coloniales y ectoplásmicos, ¡que me injuria al amanecer! ¿no será la obsesión de que ningún ser, aun animoso, habría dejado de volverse triste, loco, grosero, aterido, canoso? ¡Me llega con el alba Hortensia! Se me aparece en el tragaluz, se burla de mí... unas muecas, ¡si lo vierais! ¡con todo detalle! vosotros, que no habéis de aguantar la bromita, excluiríais: ¡antes muerto! y se me aparece justo al amanecer... en el preciso momento en que el otro de al lado aúlla menos... en que el relevo de los guardianes está tomando el café... en que podría entregarme un poco al recogimiento... ¿Tendré visiones?... ¿me engañará el oído? ¡es broma! ¡nada más! La risa me resulta natural... adorno de las putadas... ¡no todo el mundo!... Conque,

¡compráis esta *Fantasía* por tres francos! Pongamos, ¡tres francos! ¡de los de antes de la Gran Guerra! como quien dice, ¡un regalo! Es que, para regalos, ¡me pinto solo! ¡vamos! ¡de una pequeña concesión a otra! Oh, ¡no es que os aprecie! ¡me habéis hecho pero que mucho daño! de traición en traición, ¡cobardía de borregos! ¡podéis diñarla! yo diré: coreanos, ¡ahí los tenéis! ¡de todo corazón! Pero, en fin, ¡la librería cuenta! ¡Compráis esta *Fantasía*! ¿Que os molesta el texto? ¡Allá vosotros! De mí me río, ¡soy yo el esqueleto con postillas, hongos! ¡La gracia está en la suerte que me ha caído! en cincuenta años de trabajo feroz, invenciones, conciencia, y honor, heroico, yo, condecorado antes que Pétain^[44], ¡puesto en la picota por saqueadores! ultrajado por granujillas, ¡perdiendo el culo de Brujas a Bayona! «¡camisetas-caca!» ¡Ah!

¡Dejemos esas pequeñeces!...

Lo grave es lo de mis ojos...

Los fuerzo para escribir, desorbitados...

—¡Más obscuridad había en las minas!

¡Qué tino con la mala leche! Estas paredes chorrean, enjugo los charcos... a cuatro patas, me levanto hecho cisco, la verdad...

—¡Ah, la reclusión!... ¡se queja! ¡si lo hubiéramos tenido en Villa Saïd!

—¿Estabais vosotros en Villa Saïd^[45]? ¿en qué bando? ¿Es indiscreción?

—Y Luppenthal, ¿qué? ¡A ver!

Os crispo. ¡No ha acabado la gresca! ¡Hierro con hierro! ¡Duro ahí! ¡La taza de la espada! y toda la hoja, ¡y hended! ¡el pecho! ¿dónde estabais en agosto del 14?... ¡vuelvo a preguntar! ¿no en Flandes?... ¿ni en Charleroi?... ¡Hay que saber a quién tenéis fila! ¡de quién os choteáis! ¿Que sois comendadores-vengadores? ¿establecidos? ¿patentados? ¿engordados? ¿seis carnets de los diferentes partidos? ¡Al micro, vengador! ¡Al micro! ¡todos los vengadores en las ondas! ¡con permanente! ¡rizos! ¡hoyitos! ¡listos! No hay quien vaya a detener los tanques, pero una ofensiva volcánica, ¡que no veas! ¡una *furia canto* por todos los aires! ¡rayos de miles de millones de kilociclos! ¡diluvios de blablabás!

Locura, tropel, ¡los mismos en huelga para el desuello a escala nacional! ¡jarranque de los ojos a los vencidos! ¡Los intensos orgasmos con ganas de los prudentes! ¡el ejército Sade en pícnic de Historia! menuda Iglesia se edificarán dentro de diez... pongamos... quince... ¡veinte años! ¡Petiot Papa! ¡Europa la Tragona!

—Y a San Martín, ¿no lo contáis? ¿el santo de las Galias?...^[46] ¡no el Bulevar! ¡ni la Puerta Putarra^[47]! ¡no! ¡el santo! ¿no os vale para nada? ¡Repaganizados sin ídolos^[48]! ¡qué amargura! ¡Provocar las risas en las estacas! ¡Ah, guardaos todo! Pero, ¿esta *Fantasía*? ¿mi bicicleta?... Ah, más os habríais reído, divertido, ¡la locura! y gratis, si me hubieran arrastrado a la plaza Blanche, me hubiesen expuesto en la verja^[49], verdad, como un rosario con mis vísceras, un encaje de órganos... los pequeños... los grandes... ¡si me hubieran viviseccionado con la chaira delante del restaurante Duquèquet^[50]! ¡Hubiesen resonado mis gritos desde los altos de Enghien

hasta Port-Royal!... cinco millones de personas por lo menos emocionadas, embargadas de amor, psicoanalizadas desahuciadas, frías del perico, kola, Mayol^[51], látigos, urinarios, mendrugos dorados de orina, ¡y todo! ¡Desesperadas perdidas!... ¡Habría salvado a quinientos mil matrimonios! Oh, ¡cómo he decepcionado! No sólo por allí, la Butte, los glaciares, Caulaincourt... Custine... ¡Dufayel!... ¡sino también por el extrarradio y pueblos cercanos! Aún quedan resentidos, ¡gente que me escribe enfurecida! «¡Te diste el piro! ¡golfo! ¡cobarde! ¡gonó!»

¡Los dejé frustrados sin empalamiento ni cabellera! ¡No lo perdonarán!

Los mártires, los Gólgotas, ¡son la felicidad, el Cielo! No conocen mayor felicidad las familias, ciñen alma, nalgas, tetas, ¡que ya es que te las arranco! ¡te me jamo los dedos de los pies! ¡que en torno a las degollinas de los mártires! ¡y cuanto más sangran! ¡se empalman! ¡chorrean! ¡con el knut encima! ¡y flac! ¡y plof! ¡más divino es! ¡más gozo da!

—¿El programa, querida?

¡Ah, gustirrinín neón! ¡el retozo total! ¡Ah, cielito! ¡Ah, ámame! ¡ama! ¡Ah, tómate toda! ¡en amor! ¡en amor! ¡en! ¡en! ¡en! ¡tienes cuatro! ¡diez! ¡veinte! ¡cien! ¡gordas! ¡Ah! ¡Oh! ¡Uh! ¡en! ¡todo!

Figuraos, ¡de Enghien a Marcadet! ¡los bastiones! ¡Pantin! ¡el Saint-Michel!...^[52] ¡y otros más!... ¡los andobas a carretadas!... desfilando... ¡los volquetes de víctimas abiertas! ¡vísceras calientes!... Cuanto más inocentes, más los aspiran, ¡y más gusto les da! ¡Hay que descuartizar a los Jesús! Cuanto más desgarran el aire con sus gritos, ¡más jadea Julieta, boga, se corre! ¡empuja Romeo! ¡Unos galopes de caricias en nalgas macizas! ¡carga! ¡Ah! ¡mi amor! ¡de amor! ¡en amor! ¡tu corazón! ¡fuego! ¡crisis! ¡lefa! ¡Cielos! ¡ah! ¡ah! ¡sigue! ¡más! ¡más! ¡Diablos! ¡pamplinas!

—Pero, bueno, ¡este payaso se está pasando!

—¡No se hable más! pero el caso es, desde luego, seguro, la promesa firmada, notariada, ¡fue radiodifundido por doscientas treinta emisoras! ¡mis pelés pasaron a la hora XU al cuello de la más vengadora furia purificadora de la puerta de Alfort al puente de Flandes!... Sector oriental, ¡les Carrières-Gouttes-d'Or!^[53] ¡Figuraos qué extensión! ¡unas redes! Oh, pero, ¡aquellos tiempos se acabaron! ¡aquellas fiestas de cadáveres en las alcantarillas! ¡Raciocino! Aquellas noches de San Bartolomé perdiendo el culo, ¡son carillones, padrenuestros, trompetas!

Ahora es menester otra clase de risa... ¡que se desternillen los lectores con saltos de hipopótamos! ¡A la tuya, payaso! tantos asesinados por todas partes, que, con tal de que no sean ellos, ¡bostezan!... Si vieran el lago Daumesnil colmado con los cuerpos de la víspera, con las cien guillotinas de partidos, dirían: ¡huele que apesta! ¡Nada más! ¡desdén total!... conquie figuraos, ¡comprar mis libros!... yo y mis lastimosos avatares... el hazmerreír, por supuesto... y ya es que tienen que sujetarse la barriga de las sacudidas, de ataque incoercible, tronchándose, cagándose por todos lados, meándose, sin poder contenerse, por los salones, las estaciones, ante la mirada

del Recaudador. Ah, chicos, ¡apuesto a que os encerraban! Os retorcíais con convulsiones, por ejemplo, rebuznabais con mis ocurrencias, ¡por todas las Tullerías! ... ¡que es que os volvíais obscenos en público! ¡os paraban a preguntaros por qué!

—¡Es la *Fa!*... ¡la *Fa!*... ¡la *Fa!*...

Os desplomabais, muertos de risa, ¡palmándola con mi obra!

Saldría en el *Reuter*... ¡La avalancha de las multitudes! ¡se forraban los librerros!

...

—¡Déme! ¡más! ¡más! ¡todo por la *Fa!* ¡la *Fa!* ¡hija! ¡vacas! ¡puentes de oro! ¡Ah, qué crédito! ¡Me imprimían en «chiott»! ¡en «lafuma»! ¡en «japón-arroz^[54]»! ¡Me afluí la abundancia! recuperaba el orgullo, el amor propio... se presentaba un ministro en mi puerta, le daba un puntapié en el culo, ¡*pftac!* ¡La *Belle Époque!* ¡Ya es que me volvía a comprar mi bici! ¡Imaginaos! ¡y dos quintas en Saint-Malo! ¡Toma ya! ¡y dos criadas para abrir las puertas! ¡Un gran Pachon para las tensiones! ¡catorce termómetros con estuches de oro! ¡veinticinco misas al año para mí solito! ¡por mi alma y los accidentes! en la Iglesia en que el Cielo, la lluvia, por los agujeros, el sol menos, Dios en absoluto, entran, ¡no entran! ¡Mierda de bandidos! ¡una sola misa por mis asesinos! ¡Ni una por el chaval Nartre! Cien por los animales perdidos, otras tantas por los hombres encarcelados, treinta y seis por la tía Amélie y monsieur Verdot, mi amigo^[55], y otras más, serias y no tanto... Porterros, ¿los nombres? ¿os gustaría? ¡No!

¡Me jacto! ¡me embriago con mis propios pensamientos! ¡Me voy por las nubes! Yo, que sólo bebo agua, ¡me olvido! ¡os olvido! ¡y mi relato! ¡y el episodio! el chaval en mi casa, ahí, con espinillas, ¡su madre! ¡Marcel! ¡No! ¡Marcel, no!... Sus actitudes equívocas... es que no os acabo nada... ¡de plantón, lector! ¡Lector! ¡en mi casa! ¡Rue Gaveneau! ¡7º!... ¡iba a contaros nuestro éxodo!... nuestra huida por fin... No quedó más remedio... ¡tres meses antes que todos los demás!... ¡un acarreo! WinflingOder... Blaringhem... Neurupin... Rostock^[56]...

—¡Se atreve a quejarse! ¡el payaso desvergonzado! ¡Que ha timado a Europa entera!... (¿Qué haréis vosotros el día de los tanques?... ¿con Iván en las Tullerías?) Me esperaban en la plaza del Empalamiento, la Blanche, quiero decir... también en la de Pigalle... ¡y Monceau!... ¡unos parterres de expertos! ¡anhelantes!... el animal que huye del ruedo, ¿qué merece? ¿esquiva los picos, tridentes, Cármenes, Josés, Dancaires reunidos^[57]? ¡ni siquiera merece ya el serrín, la vuelta al Circo^[58], tripas por doquier! La prueba: el abandono en que me encuentro yo, desollado, chorreo en la sombra... en que me dejan...

Si no fuera por el Hortensia, el asesor de la Embajada, que se me sube al tragaluz, tan negro, tan flaco, al amanecer, para injuriarme más y mucho más... ¡unas muecas! ¡unas amenazas! diría: ¡soy pero que presa del olvido! ¡viva el Abismo! Oh, pero, ¡vuelve a aparecer el Hortensia! ¡no hay quien lo oiga desde aquí!

—¡Soy Luis XV! ¡Soy Luis XV, bribón!

¡Así me apostrofa desde el aire!

—¡Ven a darme un besito! ¡Un besito!

¡Voz pastosa y ronca, la suya! ¡común, podríamos decir! ¡para tratarse de Luis XV, verdad!... ¡de Luis XV!...

—¡Soy Francia! ¡Las Colonias!

Si no fuera por el Hortensia, diría que todo el mundo me abandona... El guardián, no veas también... Me hace señas de que va a fusilarme, pero, ¡diez veces al día!... un tic gilí...

Oh, pero, ¡conozco las distancias! ¡Tenéis los derechos del más fuerte, lectores vengadores! Decís: «¡Ese presumido nos incita!». ¡Voy a enseñaros el trasero! Ya os lo he dicho: ¡estoy supurando!... ¡Vosotros tenéis mejor vista que yo! ¡incluso aquí, en la sombra, debéis de ver!... el rojo vivo es la pelagra... al lado, una como franja gris amarillenta: ¡el líquen! Oh, ¡afección poco común!... ¡erupción tórpida papulosa! Cargo con ella desde Blaringhem. Allí tenía por lo menos quince... ¡dieciséis casos! «¡sarnas!»... ¡por lo menos mil! ¡Lo que se dice un trasero ocupado! y los codos, ¡no digamos! ¡y la nuca!

—Bueno, pues, a ver, lo de Augsburgo, ¿qué? ¡no eran placas populosas! ¡era el trinchado total! ¡todas las pieles para lamparillas de A. A.! ¡Pantallas y encuadernaciones con forros de cataplines, flautas, valquirias, sabbats de Odines y hornos de gas!

¡Yo declaro que nada tengo que ver! ¡ni con el trasero ni con Augsburgo! Yo no declaré la guerra, nada de nada declaré, salvo «¡Viva Francia y Courbevoie! ¡Abajo el Matadero!».

Yo, enrolado voluntario dos veces, mutilado en un setenta y cinco por ciento, ¡nada había jurado a Pétain ni a von Choltz^[59] ni al Papa! Ni a ese otro de ahí, el Hortensia, que me asedia desde el tragaluz... ni al chalado de enfrente... ¡ni al «Yep, yep» de la 73! ¡Que lo degüellen, joder!... ¿Sois del pabellón K o no?... «Condenados a muerte», ¡está escrito^[60]!

¡No los matan a todos! para que os enteréis, vosotros que tenéis ganas de reír, os diré que en el fondo de la fosa el cuerpo es presa del moho, los miembros, quiero decir, el tronco, la dermis y los ojos, ¡ay! pero el corazón, ¡ah, no! ¡ni hablar! ¡de hierro, el corazón! ¡del 14!

—¿Dónde estabais, vosotros, en el 14? ¿Tal vez me esfuerzo en vano?... no estabais... ¡o bajo otros cielos! otros sentimientos, otras leyendas... Viejo rencoroso, supurante, protestón, ¡no os voy a recrear demasiado! mis párpados, ¡hombre, os los dejo! sangran, se pegan... los abro de par en par... regalar los ojos está de moda...

—Ya, ya, ¡y Cassel, pues! ¡frágil!

—¡Inocentes! ¡tampoco estabais allí vosotros! ¡No habléis de las torturas a nadie! Esperad a vuestro turno, ¡ya veréis qué bonito! la época no es generosa en nada, salvo en carnicerías, tostaderos, colgaderos, ¡sería raro que no encontraseis algo!... ¡esperad por lo menos a las esposas!... ¡La precipitación lo estropea todo!... No intentéis anticiparos, ¡no tendréis en el garrote los mismos pensamientos que en este

instante! ¡Ni hablar, vamos! ¡Huy, huy, huy, Gertrude!

—Pero, bueno, ¡qué faroles se tira, el andoba! ¡La Virgen! ¡cómo nos vapulea! ¡cáustico, el pillo! ¡Que si su panteón! ¡Que si su trasero! ¡Que si sus sueños! Pero, bueno, ¡que le apliquen la extradición! ¡oxte! ¡despedacen! ¡acribillen! ¡despellejen! ¡dos paredones! ¡Largo! doce paredones, ¡dieciséis!

—¿El programa, querida?

Ya os oigo.

—¿Y el campo de Satory, so fuguillas? ¿Y Cadoudal? ¿y la Roquette? ¿y el Gambetta en su barquilla? ¿Y Sarah Bernhardt con una sola pierna? ¿no fueron arranques sublimes^[61]? ¿exaltaciones duplicadoras de almas, centuplicadoras de fervor patrio? Si tuvierais un reflejo de átomo, una millonésima de migajita, ¡todo estaría salvado! ¡de Quimper l’Odet al Behring! a la última aleutiana, isla piojo, allí, en el mar, ¡gota de tierra! ¡tres continentes pura y simplemente! ¡el valor es lo que cuenta! ¡Como os decía!

¿Vais a ponerlo en duda?... ¿seréis capaces?

—Cómo se enrolla...

Evoco a Gambetta, la Roquette, evoco a Landrú, evoco a Pétain «vivo de Verdún», al Petiot, las grandezas Fontenoy, el Marne, los fastos de Rambouillet, al presidente Galoubet llevando a Hitler a comer con Gallieni en taxi, ¡más Lartron! ¡su mujer en la isla de Yeu! ¡Odas por doquier^[62]!

—¡Hay que ver qué anarquía mental!

—¡Yo no tengo formación con la que alinearme! No tengo globo, ¡no tengo nubes! nadie me ovacionará al elevarme... ¡Sangré por mi estandarte! ¡el más glorioso! ¡7 DI^[63]! ¡Lo metieron en los Inválidos, hecho jirones, como yo! me arrancaron mi medalla, sólo me dejaron la bala en la cabeza y los zumbidos^[64]... Nadie me ovacionará al elevarme... Y en la tierra cavada en zanja ni siquiera tengo un hornillo para freír las iguanas, ¡salamandras calumniosas en mil lenguas! ¡Tampoco tengo guillotina!... el culo se me pega... os cuento mis pequeñas obsesiones... de día aún podría pasar... son el fondo de las sociedades humanas, los cómitres, las celdas, las esposas... ¡hay que conocerlos!... los hospitales, las enfermedades, yo sé lo que son... la guerra también... antes de palmar, ¡hay que conocerlo todo!... ¡ni una queja!... ¡Ah, ese amor propio que llevamos hasta la sepultura, con exaltación! ¡Vercingetórix! ¡Pétain! ¡Voltaire! ¡Blanqui! ¡Oscar Wilde! ¡Lecoin! ¡Jaurès! ¡Thorez! ¡Monsieur Braguet! ¡Francisco I! ¡Sacco! ¡algunos predecesores! ¡y otros! ¡y Latude^[65]! Quien no haya estado en una celda es un sarasa payaso... es un simple monigote flatulento y enano... Las pía... no sabe... ¡ni quiere aprender nada, el vacilón! Charlar, mentir, ¡es su rollo!... por eso sigue el mundo tan agilipollado...

Os decía: de día podría pasar... pero, ¡de noche! ¡Los aulladores nocturnos son unos desvergonzados indignantes! ¡las otarias de la cárcel! ¡Lo que retumban! ¡figuraos! ¡una cárcel es hueca! ¡me gustaría que oyeráis sus ecos! ¡además de los

molosos de fuera! ¡Ah! ¡el Chenier, su «Cautiva^[66]»! ¡si oyera a la mía de enfrente! ¡la de la «92»! ¡ésa le reduciría un poco los versos! «¡Yeop! ¡Yeop!» se degüella... ¡ved, Musas! ¡y «guau, guau»! ¡los dogos! Ah, temo la noche... Hacia las cuatro se calman los aullidos... cuatro campanillas... el rancho... la ventanilla... entra el pipa, me trae las hojas, tablillas, lápiz, ¡todo! vuelve a cerrar «¡crr! ¡crr! ¡crac!» ¡parece que estuviera cerrando Vincennes!... ¡tres montes Saint-Michel! ¡un Creusot de cerraduras!...^[67] por la mirilla me pone verde... son sus «buenas noches» en báltavo... ¡que si soy asqueroso! ¡que si huelo que apesto!... Oh, con los idiomas extranjeros, ¡lo que cuenta es la entonación!... al hombre, en determinado momento de la miseria, se la trae floja entender o no... todo llega al corazón, ¡derecho! ¡natural!... injurias, mentiras, atenciones... el sentido animal... el camelo de las palabras se desvanece...

Ya os digo, a las cuatro se acaba... llega la noche, la de verdad... Me queda un poco de púrpura en el ojo y después gris y luego negro... Me dejo caer del taburete... si se me pega al culo, me tumbo con él... ¡Tengo que tumbarme sin falta!... ¡el jergón! ¡una manta! ¡Ya está! Espero... La noche de los sueños... ¡uno es tipotiétita! ¿la embriaguez del dolor? ¿No voy a gozarla yo? ¡Joder! ¿yo, tan dotado? ¡Oh! pero, aun así, ¡voy a querellarme! ¡Estoy harto de las «citaciones» para mí solo! hablando de asquerosos, ¡conozco a otros! ¡multidumbres aún más envilecedoras, traidoras, gangrenas, azotes de vergüenza, doble, triple, cuarenta juegos! ¡Chulos de putas! Me exasperan, ¡la «citación» para mí solo!... Nunca he sido nada de nada, rememoro aquí, sobre el jergón... ni embajador, ni ministro, ni participista, ni vedette, ni de Vichy, ni del Leahy, ni de los *petits-suisse*s^[68], ¡ni del que sea mañana! ¡Puic! ¡ni desertor al enemigo!

—¡Precisamente eso es lo que te falla! ¡zoquete!

Nunca he vendido nada de cemento, por lo más sagrado, ¡ni Pirámide, ni el ataúd de Napoleón, ni el puente de Argenteuil, todo él de madera, ni la antena de Mme. Tabois^[69], ni la ensenada de Toulon de agua, ni la flota de Darlan^[70] en agujeros! *Nix!* Vuelvo a los detalles... los iconoclastas se lanzaron, ebrios de virtud, verdad, ¡que si ese monstruo de arriba, en mi casa, el 7º, era un tifus!... ¡Ah, hoguera! ¡petróleo! ¡azufre! ¡o nada!

Robaron todo lo que pudieron, ¡rompieron todo lo demasiado pesado!... quemaron los manuscritos... a la basura también, ¡*Guignol's, Krogold, Casse-pipe!* ¡mis ofrendas!

El entusiasmo de los siglos, ¡así es! ¡Hogueras, matanzas, basuras! ¡Más aún que el robo! el Islam, Port-Royal, la Concordia, Gengis, el átomo, el fósforo^[71], ¡no son moco de pavo! Para carbonizar los misales, la *Ilíada* a los cerdos, comerle el bollo a la Virgen, dar por culo a Petrarca, ¡no cejan! ¡Dicho y hecho! ¡Cruzada! ¡a cruzar! ¡Granujas! ¡a la horca! ¡un gallina que se achanta! Hombre, yo, aquí, en mi agujero, ¡el fisco me acosa todavía con impuestos! ¡el distrito 22º! ¡el diezmo! ¡el Patrimonio del Estado! ¡millones! ¡por todas mis obras tan desaparecidas! Que si van a

«condenarme a tres perpetuas, si no vuelv[o] a cumplir», ¡y que si después me cortarán la cabeza! ¡Para que veáis cómo son!

¡Y la mayor prueba de que no bromean es que ya venden en subasta la cama de mi madre^[72]!

Venden viento, fantasmas... Si les enviase a mi Hortensia, ¡lo saldarían como Luis XV!... ¡Ah, la complejidad gorila! ¡resistir y arder al mismo tiempo! Sin embargo, ¡la de reverencias que hacen! ¡Lo que adoran la situaaación! ¡su Diosa suprema! ¡el fondo de su alma! ¡No cesan de asesinarlo! ¡Nada puedo remitiros, Patria! Recaudador, ¡mi corazón! (¡me reclama deudas a Pétaín!) ¡estoy boqueras! ¡La piel de Bébert no vale veinte francos! ¿Veinte francos? ¡Qué grandezas! ¡Del 14!

¡Lo que les va el crimen a los hombres actuales! En la actualidad dejarían la Bastilla en pie, encerrarían en ella a todos los impuros, ¡encadenados que no veas! todos los escritores atravesados, ¡al tajo! ¡bajo el knut! ¡veinte obras maestras al día! ¡y dentro de la línea y anónimas! ¡No iban a dormir! ¡En los torreones de la casa, clac «89»! Oh, ¡bien que lo piensan!... Tal vez ya esté... Aquí, donde estoy, el guripa que me tiene acogotado, ¡un patán total! ¡Ah, incapaz de leer mi manuscrito! ¡el bruto báltavo! por la mañana me trae el legajo, me lo tira a la cabeza... ¡cómo vuelan! se cachondea al verme a cuatro patas... me indica por señas que me va a fusilar... me hacen todos igual... es que en sus periódicos, mis fotos, mis crímenes, con cien detalles... Yo soy el que vendió el plan «Diablo», la fortaleza de Ouque, el Pasde-Calais, la torre Eiffel... y las segundas intenciones de Gamelin^[73]...

¡Ahora me ven aquí!... entonces, ¿qué?... ¡Demostrado!... La verdad de las cosas es eso: ¡la cárcel!... «¡Está en la cárcel!»

¡Me la traen floja sus sentimientos más íntimos! pero el palizas de la «73», ¡eso es bramar! ¡cien asnos! ¡ése me agrava el dolor! ¡Es que me lo jalaría! ¡y a la estridente de la «48»! Oigo los golpes, el curripén, dos veces al día... el relevo... a continuación una hora, dos, de calma, y después otra vez, ¡y con más fuerza!... ¡la agudeza de los aullidos de las mujeres! los hombres hipan... Conozco a los matones, son tres, tres hércules cachas, con bata blanca, vinieron a verme una tarde, una noche... me hicieron poner en pie... ¡dieron una patada a mi jergón! ¡por el aire! ¡paja! ¡trapos! ¡Ah, me veía rejuvenecido! ¡el «reclutón» cobrando pero bien! ¡el «12º»! ¡Como niños! ¡no son soldados, los báltavos!... No conocen el arte militar... ¡Se ponen!... ¡unos chavales!... ¡la jodieron!... ¡yo sí que sé dar la vuelta a los jergones!... ¡sabía!... ¡Te dan lástima en cierto sentido!...

¡Me insultaron! ¡Que si iban a volver!... ¡Buscaban cigarrillos!... Oh, pero, ¡los oigo en acción!... aquí... allá... un piso... otro... el gong de los guantazos, ¡el vocerío! y después nada más... ¡la calma a la fuerza! pasan de un rellano a otro... lo divertidos que son los suicidios... ¡la tromba! ¡todos los pipas! ¡pierden el culo! ¡los cinco pisos!... ¡toda la horda!... ¡tiembla la cárcel con sus pasos de elefante! ¡y los edificios de jaulas! «¡Un suicidio!» ¡un *baradabum*! ¡la carga a la celda del chorra! ¡Tiene visita el ahorcado! ¡y música! ¡Sirenas! ¡pitos! ¡chuqueles! ¡la ópera!

—Y tú, noble aeda, ¿qué esperanza^[74]? ¿Has visto bastantes miserias? ¿No? El duque de Ayer de Vendôme^[75] quiere hacerte hipar en la Rue du Repos 70^[76]... ¿que vas a volver?... pero, ¡qué loco! ¡cornudo! ¡un simple movimiento! ¡Hale, zas! ¡Te han dejado el cinturón!... ¡la barra ahí arriba! ¡un nudo! ¡y adiós!... Y ni siquiera es seguro, fíjate, que te liquiden en la Rue du Repos, ¡como a Denoël en los Inválidos! ... ¡Eso ya sería un favor!... ¡Ocurrirá tal vez en la Concordia delante de cien mil asistentes!... ¡Ah, nostalgia! ¡enfermedad del país! ¡basta de suspiros! ¡El año que viene en París! comprende, tipotiétita, la gilipollez reina en París, ¡y la gilipollez no es moco de pavo! si llegaras muerto, ¡todavía! ¡lo más útil, lo mejor estaría hecho!... Tu patria de los franceses, la tuya, es el Père-Lachaise^[77]... los únicos allí que no te harán daño...

—Oh, le inspeccionarán el ataúd, revisarán el cadáver, ¡a ver si es de usted! ¡de verdad! y después vendrá el descanso, el de verdad...

En resumen, vuestra opinión, el sentido común, la razón, ¿es que mis días deben acabar aquí? ¡Mis días! ¡medio día! ¡cuarto de día!... ¡Ah, me opongo! ¡Ah, idos a la mierda! ¡Ved mi rebelión declarada! ¿mis responsabilidades? ¿mis deberes? Tengo a Bébert, ¡tengo a Arlette fuera! ¡tengo cinco nietos en el Bois^[78]! Tengo a mi mamá, a la que no he vuelto a ver, mi padre, Fernand, a su lado^[79], yo no dejo nada en el camino, ¡mire usted! ¡ni un soldado, ni un enfermo, ni una amante, ni una inquietud, ni un muerto! ¡Jamás! ¡ni treinta y seis mil pies que me cosquillean de daros coces!

—¡Cagueta! ¡Acojonado! ¡subterfugista! ¡mala fe! ¡cochino!

—¡Despacito, nena! ¡Venga usted aquí con los chismes! ¡que a veinticinco pasos se te agujerean! ¿Veinticinco pasos? ¡si los tuviera! veinticinco pasos, ¿dónde? ¿mi celda? ¡cuatro!

¡Bien! ¡os confío a la ultratumba! ¡hasta más ver, chavalines! ¡Una mala leche de la hostia! ¡la palmarán todos! ¡Yo lo he sufrido todo! pero, ¡discutiendo! ¡Discuto con Hortensia, cuando me aparece en el tragaluz! ¡Discuto con el que berrea, el del «recurso rechazado» de la «26»! ¡con la espía loca de la «32»! ¡y el de la «64»! ¡mi foca contigua! ¡que me atraviesa la pared! ¡ya lo creo!

—¡La alcantarilla!

Grito yo a voz en cuello.

No me deja trabajar, ¿que no se calla? ¡Lo hechizo! en fin, lo intento, ¡pongo en juego el encanto!... Saco mi canción... ya os lo he insinuado antes... tengo canciones (registradas todas) hombre, esta estrofa: «Entredós^[80]».

*Je te trouverai charogne! un vilain soir!
Je te ferai dans les mires! deux grands trous noirs!
Ton âme de vache dans la Trans'pouet!
Prendra du champ!
Tu verras cette belle assistance!
Tu verras voir comment que l'on danse!*

Au Palace-os des Bons-Enfants!

¿Es agresivo para aquí?... lo reconozco... pero, ¿y el estribillo? ¡puro encanto!
¡algo casi lascivo!... ¡si lo oyeseis!... ¡y con música!
(ese preciso instante, ¡el artista sorprendido!... ¡juego escénico!... ¡ve personas!)

*Mais voici tante Estrême et son petit Léo!
Voici Clémentine et le vaillant Toto!
Faut-il dire à ces potes que la fête est finie?*

(movimiento escénico: ¡Eh, que le den por culo a ese cabrito!)

*Au diable ta sorte!
Que le vent t'emporte!
Adieu feuilles mortes! fredaines
Et soucis!*

el final, verdad, ¡ágil, alegre! ¡agitado!

Se la había prometido a Revol^[81]... es una canción con clase, puedo asegurarlo...
¡toda tacto!... ¡delicadeza!... ¡no es una puchela cualquiera! Tenía que cantármela en
Bécon... ¡para un festival «benéfico»!... «a favor de los presos modestos»... ¡Había
seis estrofas más!... picantes, ¡os lo aseguro!... ¡Que me canten en *L'Européen*^[82] es
la gloria para mí!...

¡Bien que habría podido!

Se lo aullé todo al aullador, toda mi canción, aquí, desde mi fosa, ¡al contiguo!...
A veces lo interrumpo así un buen rato... un cuarto de hora... una hora... y después,
¡vuelve a aullar! ¡con más fuerza! Oh, pero, ¡yo puedo ahogarle todo! ¡menudo! ¡las
facultades! ¡el tórax! cuando de verdad no puedo más, sufro demasiado, no he ido de
vientre, por ejemplo, desde hace diez, doce días... trece días, ¡que no me quieren dar
la lavativa! ¡ladro!

Me la administran más que caliente, ¡casi a cincuenta grados! ¡a propósito! ¡a
propósito! ¡me la refanfinfla! ¡Es una lavativa!... Con el ladrido, ¡estoy seguro de
que vendrán!... ¡ahogo a todos los aulladores! ¡soy un moloso por la fuerza del
ladrido!... los perros guardianes me responden... las tres, cuatro jaurías... entonces,
¡una escandalera que para qué! «¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!» Irrumpe la guardia, cuatro
metralletas, les hago señas: ¡estoy pegado! ¡ya no puedo levantarme!... ¡ni echarme!
... *finish!* vuelven a salir, ¡van a buscar pisonos!... ¡Parihuelas!... ¡y ya está!... Eso
me recuerda a África y Flandes... ¡Ypres 14!...^[83] ¡Cada cual tiene los accidentes
que puede! Y Bezons también, la RAF... ¡allí era yo quien actuaba! ¡quien volvía a
pegar los trozos, los brazos, los sexos, las cabezas!... «¡juramentado!» ¡y no acaba

ahí la cosa! ¡cantón de Argenteuil! los «certificados», ¡yo^[84]! ¡Impecable!
¡conciencia! ¡carácter!

¡Es un panorama la vida! Te contemplas... ¡qué vistas!... Ahí arriba, en la enfermería de la cárcel, mi caso es conocido, entendido... me tratan con cierta consideración... salvo el agua, ¡demasiado caliente!... los médicos son menos gilipollas que los otros, chanelan un poquito, la preocupación, la verdad de la desgracia... nunca me dicen ni palabra, eso no, pero ven... tengo derecho a tres días, quince ampollas, dos lavativas más, siete botellas de cerveza de nodriza y a que me pasen el «cristal violeta^[85]» por las escaras... Si tienen a un majareta, me lo colocan en la cama contigua, así somos dos... que le dé de jalar, que lo divierta... eso es la estima, la confianza, los médicos ven claro... Hombre, uno enorme, un desesperado, llamado Barrabás, ruso, zapatero de profesión, puedo decirlo: le salvé la vida... Estaba cortándose en la radial con unos viajes de tenedor tremendos... y después le daba al muslo bajo la manta... estaba asesinándose... ¡Para que veáis lo que era! ¡la resolución! Si se llega a encontrar la femoral, ¡la arteria de la que no se vuelve!... Dos días después, ¡había mejorado!... ¡sólo por mi influencia! ¡la convicción, la pantomima! ¡para que veáis la moral que le infundo!... ¡volvía a comer el rancho!... pero más adelante se suicidó, he oído decir... dos semanas después... se arrojó bajo el tren... bajo el túnel... había roto las esposas... iban a entregarlo...

¡Tendríais que verme regresar al chabolo! ¡un ánimo! ¡una esperanza!
¡revitaminizado a fondo! ¡y con el vientre ligero! ¡lavativa! ¡juventud! ¡Despliego maravillas! ¡Ya ni siquiera oigo la otaria!...

Se me aparece el Hortensia...

—¡Lárguese! ¡rastacuero! —le grito...—. ¡Epiléptico! ¡Histérico! ¡Asesor de pollas en vinagre!

¡El tipo de injurias que le suelto!

—¡Vichysta! ¡Nigeria! ¡Habano! ¡Carbonero! ¡Vaya a darse brillo! ¡Cafre!
¡bujarrón!... ¡mal educado! ¡Jazz-band!

¡Ya veis el efecto de las vitaminas! Lo dejo cortado... ¡con todo lo ecto que es!
¡plasma! ¡Ah, Luis XIV y patatín! ¡Ah, las apariciones! ¡cómo las trato!

—¡Artículo 75!

Lo insulto yo.

¡Eso es definitivo!

Desaparece...

¡Fijaos qué agallas! ¡qué vigor! ¡cinco, seis días conservo esa forma!
¡empalmado! ¡crepitante! ¡la de hojas que lleno!... el lápiz prestigioso, ¡vamos! y después empieza a ir un poco menos bien... y luego peor... los ojos se me vuelven a nublar... veo borroso... ya no veo... ladro, ¡vuelven a subirme al hospital!... ¡Parihuelas!... Si estuviera en Fresnes, ¿no sería peor?... ¡Cien veces!

—¿Y en Wuppertal, farsante?

—¿Por qué no te tocas el chichi, chata?

Mirad, ya que os ponéis tan puntillosos, yo conocí a «Facede-quoi», hombre de Londres, ¡ése estuvo treinta años «empapelado»! ¡Doce marrones! Todas las veces salía con un frescor, una palidez, una transparencia, ¡que todo el mundo veía a través de él!... ¡la «libélula» se llamaba en broma! ¡a sí mismo! Con eso os hacéis idea del temperamento, ¡el optimismo! ¡catorce veces empujado! ¡doce marrones! ¡Reincidía a propósito!

—¡Es un ángel! —decían todos con admiración...

Al final voló... ¡Ya lo creo!... Lo encontraron una mañana, frío... en fin, chupadito... casi sólo piel... ya no se lo podía llamar hombre... de lo delgado que estaba... lo enterraron completamente vestido, chaqueta, gorro, zapatos, pingajos, ¡todo!... un favor de lo más especial... el capellán no quería verlo del todo desnudo... ¡yo también soy flaco y no conozco al capellán!... ¡he perdido cuarenta y ocho kilos! nunca ha venido a verme, ¡el muy cabrón! ¡luterano de servicio! ¡el papista tampoco! ¡Nadie!...^[86]

Seamos serios, reconozcamos las cosas, veinte meses de celda, treinta meses, treinta años, para vosotros, ¡no es nada!... ¡Vosotros estáis fuera!... ¡es el divino alcohol estar fuera!... ¡Están todos locos de amor propio fuera! ¡no se les puede hablar a los de «extramuros»! Todos tienen un «grisgrís» en la andorga, ¡que piensan que nunca los empujarán!... ¡Emborrachaos bien! ¡Oraciones y todo! Lourdes, ¡que dure!... Las estrellas son las que sostienen el cielo, ¡por sí solo se caería!... ¡hacen falta clavos para todas partes! ¡Recuperaos! ¡La niña Thérèse de Lisieux aún hace la mar de milagros!... y Belcebú, verdad, ¡por el otro lado! ¡Intrépidos los dos! ¡la cuestión es que haya baile! ¡doble juego! Yo no tengo vuestras ambiciones, me contentaría con ver un poco más claro, con tener un poco menos de vértigo... e incluso un poco menos de pelagra... parece cosa de nada, la pelagra... Felipe Augusto la tuvo también... buen mozo de chaval, cuando partió para las Cruzadas, volvió francamente espantoso, arrugado, apirujado, escrofulado^[87]... Tampoco habrá quien me miré a mí, ¡cuando regrese!... ¡Lo que se va a alegrar el Jules!... Jules es mi envidioso personal, es divertido incluso... como yo esté guapo, espumajea, se descompone... «¡Es guapo Ferdine! ¡no se puede negar!» ¡Ya está! le crujen los dientes, ¡no puede más!... un cuchillo, ¡y me mata! le dan convulsiones, ¡el ataque! ¡violeta se vuelve! Irresponsable... Lo que se alegrará de verme sin dientes... todas las mañanas tres... cuatro... ¡que me arranco!... ¡Me encargo yo! ¡Me encargo yo!... se bambolean... ¡Oh, desde luego, hay cosas más graves!... ¡coquetería! ¡Respeto personal!... ¡A vosotros no os afectaría! Desde luego, ¡se puede vivir perfectamente sin dientes! ¡figuraos! ¡Sobre todo en un chabolo! ¡Hace miles y miles de años que los presos pierden los dientes! ¡pues no está previsto ni nada!... Nunca nada duro en la comida, ¡todo blandito! ¡gachas! cétera... ¡blando! ¡blando! ¡blando! ¡y sólo blando!...

—Pero, ¿de qué habla usted, señor mío? ¿dónde anda usted acurrucado subrepticio? ¿a fin de cuentas?

Ya oigo vuestra pregunta... ¡Nanay de naquerar!... todos los periódicos afirmaron, incluso con telegramas, incluso los supuestos detectives, que yo estaba en tal paralelo, en tal nación, ¡tal fortaleza!... ¡Pamplinas!...

Estoy bien al Norte, ¡y basta!... ¡Más alto aún! ¡Ni ciudad! ¡Ni lugar! Si os indicara una onza de referencia, un pelín de orientación, la menor chimenea de extremo de aldea, una rama de bosquecillo... ¡aviado estaría! ¡mi fin! ¡el conserje en marcha! ¡Se lanza! ¡reportero, portador, soplón, ceceante! ¡Guapo estaría yo!

Ah, la calamidad, ¡como me encuentre!... No vacila ante nada, ¡con su camelar! ¡la injusticia que me chupo!

—¡Ah, mi querido maestro, Francia está loca!... ¡Ah, el infernal *quid pro quo*!... ¡el genio irradiante de Europa!... ¡el Bikini^[88] de la novela! Ah, si usted supiera, ¡lo que se abomina de los bereberes este año!... ¡Ah, bo! ¡bo! ¡bo! ¡bo! ¡querido Maestro! ¡Ah, es espantoso! ¡es que, vamos!, ¡que la ba! ¡ba! ¡se me seca! ¡Mi! ¡mi! ¡mina! ¡Bobo! ¡nable!... ¡Este trullo! ¡este trullo! ¡aquí! ¡le encuen! ¡cuen! ¡tra! ¡a usted! ¡usted! ¡Lo que nos gustaría em! ¡bro! ¡bro! ¡pa! ¡palar a sus enemigos! ¡Ah, hábleme, Maestro! ¡hábleme! ¡Ba! ¡Ba! ¡Bastille! ¡Ya no sé lo que digo! ¡mala luna! ¡la emoción, Maestro! ¡la emoción! ¡Dígame que tiene confianza! ¡La cárcel nada es! ¡nada es! ¡Esperanza! ¡Libertad! ¿al menos no se desdirá usted, Maestro? ¡Ah, sabía yo que le daría una alegría! ¡Penacho! ¡Gloria! ¡Honor! ¡Victoria! ¡Zasca! ¡Yu! ¡Yu! ¡Las ganas! ¡Zasca! ¡todo! ¡Usted! ¡Usted!... ¡Ese agujero! ¡le! ¡le! ¡le encuentra! ¡sin calor! ¡ni frío! ¡su pobre cara! ¡ah, yu... yu... yu!... ¡Lo que nos gustaría en... sar... tar... los! ¡pa... pa... larlos!... ¡Hable, pues, Maestro! ¡Ah! ¡si me hubiera traído el aparato! ¿verdad?... ¡su voz! un disco... ¡hable! ¡hábleme! ¡confianza! ¡ni un francés ya para llorarlos!... ¡el estado en que lo tienen!... ¡Maestro! ¡maestro! ¡la e! ¡emoción!... ¡sus pobres ojos!... ¡al horno todos! ¡todo! ¡mil hornos!... ¡chungo! ¡como Moch^[89]! ¡chungo!... ¡dígame! ¡dígamelo aquí!... ¡vocifere! ¡que es usted más fuerte que todo! ¡júreme, Maestro! ¡Ah, se acabó! ¡ni un Cassel que se les deplora! ¡diez mil! ¡cien mil! ¡doscientas mil parrillas! ¡Si viera Francia ahora! ¡Llegase a Le Bourget! ¡cuarenta mil ramilletes! ¡chavalitas le llevarían! ¡esposado y todo! ¡No se puede usted imaginar lo bien que hablan por doquier de usted! ¡El Escritorcísimo del Siglo! ¡no en recuadro! «¡en primera!» ¡toda la plana y fotos! ¡su gato! ¡su señora! ¡su pobre cara! ¡su pelo largo! ¡y en el Palais, vamos! ¡y en Fresnes! ¡lo que piensan en usted! Ya es que Francia no duerme, ¡por la forma como fue usted ultrajado! ¡Expoliado! ¡vilipendiado! ¡escupido! Brasillach a todo el mundo trae sin cuidado, ¡está muerto^[90]! ¡El mundo lo que quiere es fotos! ¡discos! ¡palabras! ¡Quiere carne y fotos! Enséñeme la nalga, ¡ahí donde sangra! ¡Colóquese ahí, Maestro! ¡Maestro! ¡los calzoncillos! ¡Arrodílese!... ¡De rodillas! ¡De rodillas! ¡Que lo tenga ahí, en la raya de luz! ¡que... que lo tenga todo! ¡la cara también, Maestro! ¡llora! ¡el taburete también! ¡bien! ¡la tablilla! ¡el ojo! ¡restriéguelo!... ¡que sangre!... ¡el acárido!... ¡su foto! ¿lo van a soltar pronto? ¿no cree?... ¡Sí! ¡sí! ¡sí! ¡sí!... diga así conmigo: «¡Los odio!»... ¡la expresión, querido Maestro! ¡la expresión!... ¡y

después llore! ¡llore!... ¡Ah, querido Maestro, cómo lo esperan! ¿Se le ha quedado la verga penduleante?... ¿Puedo contarle? ¿Por enfermedad? ¿Las tinieblas? ¿Ha muerto su madre? ¿su hija también? ¿sus nietos? ¿su esposa? ¡llore! ¡llore! ¡Así! ¡así! ¡ya lo tengo! ¡Ah, la reparación suprema! ¡Ah, cómo se la va a ganar! el Panteón usted solito. ¡Lo vaciarán todo! ¿Le parece? ¡la cabeza en el Bouffes! ¡los pies en el Infierno! ¡la frente en la Sainte-Chapelle! ¡qué hermoso está usted! ¡qué hermoso!... ¡su cóccix a la Sorbona!... ¡Ah, cómo lo admiran sus enemigos!... ¡Ah, va usted a ver qué amnistía va a tener! ¿Vale?... ¿Vale? ¿Vale?... ¿lo pone en duda? Pero, ¡si Mme. Abetz^[91] está en el ajo! ¡y el conde de Aladule d'Ayer! ¡y Tonton des Abbesses! ¡y el archipatriarca de Arsou^[92]! pero, ¡si sólo era una pesadilla, hombre! ¡Le enviaré vitaminas! ¡tres píldoras al día! ¡y gotas! ¿me lo permite? ¿lo promete? ¿las tomará? ¿las gotas Pinpin? ¿las conoce? ¿Pinpin? ¿Pinpin? ¡es usted médico! Bueno, ¿y su novela? ¿*Fantasía*? ¿*Fantasía*, eh? ¡Ya verá! ¡Recupérese! ¡Goce! ¡Es usted joven, Maestro! ¡Qué joven es! ¡Viva todo! ¡La placa! ¡ya verá! ¡perfecta la tendrá! ¡ya verá! ¡Le he leído todo!... ¡la próxima vez traeré, verdad, el disco! ¡el sonido! ¡la voz! ¡Lo abrazo! ¡Lo adulo, maestro! ¡Maestro! ¡Lloro! ¡Lo adulo! ¡Decórenos! ¡Decore bien! Goce. ¡Maestro, goce!

El pipa se harta... entra, lo saca.

Ya vuelvo yo a estar solo.

¡Estoy confiándome a vosotros! Tengo unos secretitos, ¡creedme!... El diablo no nació solo, ¡nació de una indiscreción!... ¡Todas las desgracias se deben a una palabra de más!... ¡Si os transmitiera la temperatura, incluso la humedad, de mi fosa! ¡ya está! diez... doce... veinte... conserjes se deslizan por la puerta... ¡Me joden vivo!... ¡no hay cerradura que valga para los porteros!... ¡como en sus casas!

Me meo encima, ¡uf! me estaba conteniendo... ¡Recupérese! me ha dicho... ¡Goce! ¡Joven!... ¡Joven, se hace pipí!

Y ya vuelvo a estar solo.

¡El tronco de enfrente, el de la «17», es el palizas entonces al que habría que matar!... «¡Yeop! ¡Yeop!» ¡no cesará!... ¡Qué ganas me dan de cruzar, estrangularlo! ... pero, ¿y la fuerza?... ¡Primero tendría que arrancar!... Arrancarme tres, cuatro jirones de heridas... y tendría que dejarme el pipa... ¡nunca me dejará! ¡un salvaje!... ¡ese pobre reportero! ¡y que ya me quería tanto! ¡mi cara! ¡mi trasero en carne viva! ¡mis ojos! ¡mis lágrimas! ¡todo le gustaba!

Pensándolo bien, aquí, meditativo de verdad, ni una palabra, ¡nada sabréis! ni la ciudad... ni el lugar sobre poco más o menos... ¡nada!... ni siquiera todos los ruidos de la atmósfera... los rumores de las cimas... Las risitas de las gaviotas al viento... el ruido de los copos de nieve que golpean... ¡hacen ruido los copos!... ¡nada sabréis! ... ni el ¡cling! ¡cling! de los entierros... las campanas del cementerio... las campanillas... no lo hago a propósito, lo de hablar del cementerio... el ulular de los búhos... ¡no lo hago a propósito, lo de los búhos!... es el bosque en derredor... y muy lejos, lejísimos, los navíos... No lo hago a propósito, lo de los navíos... y las

sirenas de día y de noche... Oh, no romantizo voluntariamente... Si vinierais, diríais: «¡Sí! ¡No miente!», vamos, ¡que no miente! ¡Es verdad lo que dice! ¡El asqueroso este! ¡potrudo! ¡Los cristazos que le dan! ¡mártir! ¡y música! ¡Se atreve! ¡Se atreve! ...^[93] ¡os llevo en los dientes!

—¡Que lo empalen!

¡Sólo sabéis eso!...

—¡Vale! ¡vale! ¡pero unas palabritas primero, señor Presidente! ¡la palabra! Razono con el Presidente, ¡no os hablo a vosotros! ¡Ya hablé yo a Laval! ¡Lo atendí! ¡Yo sé hablar a los presidentes! ¡Todos los presidentes! ¡Nunca alzaremos la voz bastante! Mi madre murió de pena sola en un banco de la avenida de Clichy^[94], mientras vosotros lo asesinabais todo... ¿entonces? ¿eh? Ya no tengo por qué volver a sacarlo... mi piso de la Rue Gaveneau cambió dieciséis veces de inquilinos... ¡os lo dije en la página Y! ¡H! ¡Z! ¡7º izquierda!... arramblaron con todo, ¡anda a ver! ¡Mangancia! ¡con ganas! ¡pillaron allí dentro! ¡un saqueo! ¡unas vergüenzas que cuentan! La Historia, ¡ya veréis! ¡No ha acabado ahí la cosa! ¡Ya estoy yo en la Historia! ¡Contabilizo los horrores! Me la trae floja el piso Gaveneau, ¡y siempre me la ha traído! ¡Es sólo para haceros rabiar! ¡que sois unos ladrones de cuidado todos! ¡a solas o en multitud! ¡la prueba es que estoy «embargado de por vida»! ¡a muerte os amo! como decía el otro que tal vez no viniera, mi supuesto depurador, tan chulito con su metralleta, chavalín ebrio con el «sin riesgo alguno», campeón de los juguetes del *Enano rojo*^[95], que se habría ganado una buena patada en el culo, si lo hubiera visto yo: ¡va a haber venganzas!

Hombre, lo de mi madre, su local, en la Rue Thérèse, 14, que ocupaba desde hacía cuarenta años^[96], he intentado averiguar un poco... ¡Oh, huy, huy! me han respondido, gente muy correcta... «¡Prudencia! ¡Prudencia!» y luego, tal vez quince días después: «Su madre murió en un banco... así, ¡que ya ve! ¡y cállese!»... Así son desde muy lejos las noticias... todo misterios que esperan... te esperan... habrá que esperar cien años, Lenôtre^[97], a que todos los que me conocen hayan muerto...

Yo no voy a esperar cien años, ¡qué leche!

Yo lo revelo todo aquí, ¡venga! ¡y danzando! Yo soy hijo del pasaje Choiseul, ¡por la escuela y la educación! de Puteaux por Mme. Jouhaux, mi nodriza (*Sentier des Bergères*) y de Courbevoie, donde nací. ¡Era inocente, mi madre, sin duda alguna, de obra y de corazón, como yo! ¡Mal que os pese! Yo huí, no quedó más remedio, los vengadores estaban preparados, se agrupaban, piafaban bajo mis ventanas... ¡llegaban a centenares! ¡a millares! ¡habrían quemado el local, desollado a los vecinos! ¡por estar allí! ¡haber visto! ¡las furias son así! ¡podridas de provisiones! ¡mi planta, todo el inmueble para adelante! ¡Habrían hecho saltar la cuarta parte de la Butte! ¡Estaba todo preparado en el subsuelo! ¡como topos los vengadores! ¡barriles! ¡plástico! ¡Bickford^[98]! ¡y yop! Habrían asesinado a Arlette, habrían asesinado a Bébert, habrían asesinado a Jules Larpen^[99] para que no hablara ya de nada...

habrían asesinado a la portera...

¡Orgía, reconocedlo! ¡Sangre! ¡kilolitros! Si me hubiera quedado, ¡habría provocado la locura! ¡la de vidas de personas que salvé al darme el piro!... Cuando la rabia está en los cielos (¡había que oír aquellos aviones!), ¡no veas lo que es en la tierra y debajo! ¡por todas las profundidades y alcantarillas! ¡y dentro de las cabezas! ¡ya no eran aeronaves! ¡carretadas de metropolitanos repletos de bombas! ¡Con todo estrépito, cólera, chatarra! ¡y más! ¡y más! «¡Fortalezas volantes!», las llamaban^[100] ... ¿es que no eran los signos del fin del mundo? ¿«Fortalezas volantes»?... ¡Embelesados estaban con las «fortalezas»! ¡Chisporroteantes, crepitantes, cien y cien mil castañuelas de demonios invadiendo el aire!

—¡Fue un cobarde!

¡Dijeron, escribieron, se atrevieron!

—¡Salvé a doscientas veinte personas al darme el piro! (¡Ya no gañirían en este momento!) Además de las otras estatuas de las plazas que todo el mundo pide que se les hagan añicos, yo tengo derecho a una, modesta de tono, no dorada, pero, de todos modos, seria, conmovedora.

*Se marchó y vivimos,
¡qué tacto el de Ferdinand!*

Plaza Dereure^[101].

—¡No quiso que le sacaran la sangre! es el gran reproche... Estaba solo, ¡y éramos mil! (además del vengador del *Enano rojo*). Si lo hubiéramos atrapado en la plaza Vauvenart^[102], ¡lo habríamos hecho picadillo en la Rue Féval!

¡Oh! ¡parad el carro un poquito!... ¡Por y contra!... ¡Las gentes en celo de atrocidades son los únicos comunistas que existen! ¡Los «todo me lo creo»! espejismos, tripas, huesos, ¡se lo tragan todo! Comunción no de pan, ¡carne y caliente! ¡Y listo! ¡Viva Jesús! ¡dos mil años!

—¡No quiso! ¡no quiso!

Me marché por pura amabilidad, caballería, ¡altruería vecina! ¡verdad! ¡verdad! la prueba: ¡la estatua! ¡que nadie fuera crucí por mí! ¡hecho picadillo! ¡a saber qué! Un movimiento con vuelo, ¡eso desde luego! Si me hubiera quedado ocho días más, ya no habrían sido mil asesinos: ¡trescientos mil! conque, ¡se habrían lanzado al asunto! Se habrían arrojado a mis aposentos... habrían derribado la entrada... me habrían reducido, maniatado... me habrían vuelto a bajar al suplicio... ¿empalado? ¡una cosita de nada para vosotros! despedazado, ¡igual!... y la rueda, ¡no digamos!... ¡El Cadalso! ¡Cucú! ¿Horca? ¡Voltereta alta! ¡Columpio! ¡Ya os veo, oscilando a carcajadas! ¡retorciéndoos de risa allá arriba!

¡Oh, rivalizar con vosotros! ¿quién iba a tener ánimo? ¡Nunca me aproximaré a vuestras valentías! Las adversidades me han cascado, lo reconozco... hombre, vuelvo

a lo de mi madre... no consigo sobreponerme a esa tristeza... está enterrada en el Père-Lachaise, avenida 14, división 20... Me gustaría tener un «salvoconducto»... el tiempo justo para ir a ver la losa...

Todo sobrevino de un modo... nunca supo qué había sido de mí... yo le llevaría un tiesto de margaritas... era su flor, la margarita... Marguerite Louise Céline Guillou... Murió de pena por mí y de agotamiento por los esfuerzos del corazón... palpitaciones, inquietudes... por todo lo que «decían»... imaginaos, ¡la gente de la avenida de Clichy!... los bancos... ¡la opinión pública!...

Nunca supo lo que había sido de mí... la vimos marcharse una noche, tomó por la Rue Durantin y después la bajada hacia Lamarck... y después nada más para siempre... llevaba meses sin dormir... Nunca durmió demasiado... ahora duerme... Era como yo, preocupada, demasiado concienzuda... Tenía, sin embargo, una risita dentro, la que yo tengo es enorme... La prueba es que en el fondo de esta fosa, fijaos, puedo reírme cuando quiero, pienso en vosotros, mágico, cómo os vais a retorcer, patalear, cuando suene la flauta, la musiquita de arriba que aún no conocéis... La risa se lleva dentro o no es nada... Yo la vi reír sobre sus encajes, sobre los «Malinas», los «Brujas», finuras de tela de araña, nuditos, empalmes, mi madre, sobrehilados, que ya es que se destrozaba los ojos... resultaban cubrecamas inmensos, unos paraísos para coquetas, mis refinamientos de dibujo... unas filigranas de monería... ¡que nadie comprende ya!... desapareció con la Época... era demasiado ligero... ¡la Bella!... eran músicas sin notas, sin sonido... se destrozaban los ojos las obreras... como mi madre... estaba ciega al final... ¡sesenta años sobre los encajes!... Yo he heredado sus frágiles ojos, todo me hace llorar, el gris, el rojo, el frío... A duras penas puedo escribir... oh, pero, ¡también yo dormiré! ¡ya vendrá el momento del descanso!... Me lo habré merecido... «¡Indigno!» ¡más que indigno! ¡traidor! ¡patatín! ¡nadie me impedirá mi muerte! ¡Embargado! ¡todo! ¡Mimir! ¡Gano yo!

Me gustaría tener un «salvoconducto» para el Père-Lachaise, ir a ver la losa, el nombre... ¡Oh! ¡qué impertinencia! ¡se encienden! ¡Excremento! vociferan, ¡fuera de la Patria!... ¿A mí? ¡De Courbevoie! ellos, que proceden de recovecos entre estiércol, ¡que ningún mapa mencionará jamás! ¡de unas desolaciones de substepas que ni siquiera tienen postes! ¡urinarios! ¡charcas! ¡gramáticas! ¡la presunción es lo que me matará! ¡ya veréis! ¡veréis las crueldades de esa hez! ¡de embobamientos moriré! ¡que todo está permitido!... ¡felpudos de ayer!...

Sólo sueltan palabras duras.

¡Estoy harto del Hortensia así! ¡y sus propuestas indecentes de entre mis barrotes, ahí! ¡al alba!

—¡Soy Luis XV! ¡Soy Luis XV! ¡viejo pureta! ¡ven a amarme!

Son palabras extraordinarias.

—¡Ven a besarme, bandido! ¡El lis! ¡Francia y las Colonias! ¡Dubois manda^[103]!

Sus palabras exactas.

¡Ya veis la obsesión que me presenta! Lo han enviado a propósito desde el Muelle

de los Nerviosos de París^[104]...

—¡Después serás decapitado!

Al menos no me dora la píldora, quiere mi ano, ¡y después mi cabeza!...

Ya veis qué personas me envían, asesoras, ¡desde el Muelle de los Nerviosos de París!... ¡hostigar a los santos en su celda! ¡y en forma ectoplásmica! ¡tienen que ser épocas de lo más trastornadas!

—¡Yo oro! —voy y grito—. ¡Yo oro!

Hago la señal de la Cruz... *Vade! Vade*^[105]!

Suelta una carcajada.

Vuelvo a persignarme.

—En nombre del Gran Garbancito —le vocifero...—, ¡que es más fuerte que Dios!

Entonces se queda callado... desaparece tres... cuatro minutos...

—Y Brasillach, ¡basta de peroratas! ¿es que no sufrió un poquito?

—¡Ya me estáis fastidiando con Brasillach! No tuvo tiempo de resfriarse, ¡lo fusilaron en caliente! ¡lo mío es años pudriéndome en este trullo con las otarias a derecha, a izquierda, enfrente, que no tolero! ¡a los prebostes con pito tampoco! El Hortensia y sus bromas, ¡no más! ¡y unos alaridos por todas las paredes! las sirenas, ¡las campanas del cementerio! ¡Aunque, decaído, aquí, como estoy, no es soportable, relatable! ¡salvo reír, claro está!

Y André Girouette, tan bromista, ¡fue, la verdad, otro valiente! ¡víctima! ¡emparedado! ¡patatín! ¡con operetas o sin ellas! ¡y monsieur Ayer el de las Estampillas^[106]!

¡Oh, volvieron a encontrarse muy a gusto! ¡Honor y Justicia en el hotel de Ritz y Vendôme^[107]! ¡Bebamos un chato! ¡Bebamos dos! toda la Columna es alta y de bronce, ¡nunca irán a tirarse de ella!

—¡Yo nunca seré ministro!

—¿Y el cardenal La Balue^[108]? ¿Y Blanqui en el monte Saint-Michel^[109]?

¡Oh, si recurrís a la Historia! ¡siempre ha habido enchironados! ¡claro! ¡claro está! ¡menuda fruslería! ¿Y Barbès^[110]? ¿y Latude entonces? ¿y Rip van Winkle y su barba^[111]? ¿Y monsieur Capet^[112]? ¡la de verdugos siempre en París! ¡la de amputados, colgados, tormentados con estrapada!, ¡siempre! ¡hervidos! la única cuestión, ¡de qué secta eres! ¡qué profesión! ¿tres cuartos? ¿de macarra? ¿o medio? ¿fronterizo? ¿vaselina? ¿estrábico? ¿posibilista? ¡Tunela, entonces! ¡Zigzagueador de gustos!...

Una palabrita, veréis, entre muy amigos... el comentario que hacer desde ahora... ¡mirad los trullos!... ¡millares, cierto es! ¡millones de personas han estado en trullos todo este tiempo!... ¡millones más irán!... Sería como para considerarlo cosa reconocida, dada, entendida... ¡Ni mucho menos! ¡unos aullidos allá dentro! ¡gañidos! ¡convulsiones! ¡Unos dramas!

—¡Absurdo! ¡A cuatro patas, nenes! ¡Y se acabó! ¡Cuatro patas! ¿Suspiros? ¡La era animal está aquí! ¡Vamos! ¡la Zoología para las personas! ¡Reptar o morir!

¡La Historia es la memoria de los hechos! ¡el 14 es toda una fecha! La era de la piedra pulimentada, la era de los huesos, la de los arenques, la de rodillas, la de las catedrales, y la era de las pólvoras, la de los tanques, la de los agujeros, la de las reptaciones, ¡la de las Jaulas!

¡Aquí está el fin de la era del 14!

¡Toda la familia humana en el Zoo! el Diluvio sin Arca, el relevo de los mártires animales, la desolladura de los instruidos.

¿La gran Revolución moral?... ¡Paloma^[113]! ¡ya veremos!...

Hombre, aquí, no hablo por hablar, es el régimen moderno por excelencia... Diez minutos de aire puro al día, veintitrés horas cincuenta encerrado... y no un poquito, en la tiniebla de verdad... ¡la ventolera te acecha! ¡una ráfaga!... ¡sonado! ¡te embriaga! por entre el enrejado, el cielo, ¡las gaviotas que planean muy en lo alto! ¡en el azul! exclamas: «¡Viva el Creador!». ¡Oh, qué mal se toman ese transporte! ¡El centinela con la metralleta se lanza a la ventana! «¡Maricón! ¡Maricón!», grita (¡nada más alejado de la verdad!) *Maul!... Maul!...* («jeta», en alemán)... furioso, desde su torre... ¡te envía su sentimiento!... es la incomprensión humana... Aun así, el verano, el cielo, las gaviotas... los insultos, ¡qué le vamos a hacer!... la jaula^[114] es una delicia, ¡te gusta! Pero el invierno es infecto, lo reconozco... esa clase de ciclón-torbellino que te agarra, volteretea, barandillea, de un rincón al otro, ¡es demasiado cabrón!... ¡bastante peor que el guripa!... No sería nada para un cachas, pero ético, flaco, en los huesos, ¡un guantazo que para qué! ¡bing! ¡bang! ¡la música! ¡tu jeró! ¡las barras! ¡es chungo! ¡Desplómate! ¡agárrate! ¡vuélvete a levantar! ¡lo que se cachondea el patán desde el quiosco! ¡Tiene a doce de los que reír desde arriba! ¡enjaulados! doce titubeantes, doce entre rejas, que chocan, ¡remolinean igualitos! se crispan a cuatro patas, reptan, las pían... Cierto es, acabas no sintiendo gran cosa después de quince, veinte viajes de esos muy duros... La nieve te entra como dentro, escalofríos, ¡fisuras que eres! Viento, hielo... Sería divertido en las Tullerías, «muñeco de nieve», ¡y voltereteando! pero aquí, entre los barrotes, ahí, tres por tres metros, ¡es pura gilipollez! ¡todo el invierno báltavo es de una gilipollez! ¡eso para empezar! ¡Es el enorme ogro negro de tragedia! ¡el Tragaldabas! ¡De flores, pajaritos, verano, otoño! ¡todo! ¡la primavera!... ¡Cacho granuja, farsante, aullador! ¡provinciano! ¡lo digo yo! ¡malo con avaricia que es! ¡lo digo! ¡y lo mantengo! ¡provinciano! ¡Lo que me ha hecho sufrir! *Profundis!*

¿Quién lo estrangulará al monstruo berreador? ¡ululante! ¡cogullado, feroz, agrietaalmas, el invierno báltavo!

Atrapado, rebotado (os hablo de la jaula), ¡el guripa se harta!... ¡los diez minutos! ¡pita! ¡ya se ha reído bastante! Los guardianes se lanzan, ¡agrupan a todos! ¡en cuclillas, desplomados, enganchados otra vez! ¡aferrados! ¡y hala! ¡a la pared! ¡El deambular de los colgados!... andando, ¡andandito! ¡y *crac!*... ¡la burda! ¡*crrac!* ¡en

casita! ¡mimir! modosito, deshecho... ¡Oh, no hay que ver atrocidades, intenciones inhumanas! ¡blablablás! ¡es el invierno, el viento, la violencia! ¡el clima bárbaro natural! ¡no acuso a las cárceles! Me quejo de la pelagra, los zumbidos, los vértigos y de mi neuroma del brazo derecho... ¡Así sobre todo desde la guerra del 14! ¡Por eso me sublevé! ¡me entró una cólera! ¡de la hostia! ¡que no volviera a empezar! ¡Quería impedir el Matadero! ¡Ah, la leche, lo que he cobrado! ¡Me enseñó, el Matadero, cómo las gasta! ¡Cómo se mete en cintura a los evangelistas! ¡mi plumilla subversiva! ¡Oh, huy! ¡huy! ¡brujería! ¡mi azufre! ¡cuerda! ¡leño! ¡pez! ¡Y no acaba ahí la cosa! conque no voy a quejarme del régimen, ¡austero, cierto es! tragaluz, barrotes, Hortensia, sus momentos salaces... pero, ¿los entreactos? ¿No voy a tenerlos en cuenta? ¡Ladro! ¡ladro! ¡y acuden! ¡me llevan! parihuelas, ¡y aúpa! ¿No es un favor? ... la cárcel acaba conmigo... ¡eh, eh, eh! ¡es natural! ¡cincuenta y siete años de heroísmo^[115]! de sublimidades de guerra y de paz... ¿cómo no iba a palmar?

—¡Nadie te lo pidió, tío majareta!

¡Exacto! ¡Exacto! ¡literal!...

¡No debo quejarme de mis condiciones!... ¡no habría respirado sin la jaula!... ¡Estaría muerto ahora mismo!... Gracias a los diez minutos de jaula, ¡no me ha comido el moho!... ¡Me habría deshecho en pedazos!... ¡sin comparación con el viento, vamos! ¡y mis torbellinerías!... ¡Los guardianes me salvaron la vida!... Me obligaban a salir... entrar... ¡Hurra por los diez minutos de jaula!

—Oh, pero, ¡lo que se reanima el entusiasmo! ¿Tendrá tal vez la vocación? ¡Ya lo veo! ¡Ya lo veo en Siberia! ¡médico! ¡misionero! ¡oso! ¡cadáver!

—¡Ah, me descubris el Ideal! ¡Ah, lo felices que vamos a ser allí juntos! ¡mil y millares allí! ¡juntos hablándonos en francés! ¡Huy, huy! ¡Qué ilu! ¡cómo nos abrazaremos! mi vicio, eso, lo confieso, el único: ¡hablar francés!

A un verdugo que me hablara en francés le perdonaría casi todo... ¡el odio que siento a las lenguas extranjeras! ¡chamulles increíbles que existen! ¡qué camelos!

—¡Oh, pero se pirra usted por Siberia! ¡La de Hortensia no es su única manía! ¡Siberia por aquí! ¡Siberia por allá!

—Pero, ¡es que vosotros enviaríais al mundo entero a Siberia! ¿A saber quién irá a Siberia? ¡eso para empezar! Montandon, que la recorrió^[116], me contaba que con los ciclones los trineos se despegaban de la nieve, alzaban el vuelo, ¡cruzaban el espacio! ¡yuntas! ¡personas! ¡todo! ¡surcaban el aire! bogaban a cincuenta... ¡doscientas verstas! volvían a la pista con gracia... ¡Estoy guapo yo con mis copos, mi jaula, mis castañazos grotescos!... ¡que por una cosita de nada me meten! ¡las parihuelas! ¡el hospi! ¡rápido! ¡rápido! ¡el fruto en peligro!... no debería yo hablar... De la desgracia a la ingratitud sólo media un paso... ¡no me deslizaré!... Curas, lavados, ampollas, ¡lo reconozco!... pero, ¿y la moral, eh? ¿como aportación? ¡yo aporté mi moral!... ¡Me conocen en el hospital!... ¡alegría! ¡optimista! los de las huelgas de hambre: ¡a mí!... los que quieren colgarse, los que se cortan las venas, los que están tan aterrados, que tienen los ojos fijos, sin conciencia: ¡a mí! ¡mi naturaleza

es médica!... la psicoterapia, ¡mi fuerte!... ¡dos, tres, palabras de alemán y la pantomima!... puedo afirmarlo: he salvado *extremis* a desgraciados de verdad, horribles, resueltos a todo, ¡a la nada!... en camas contiguas... la celda absolutamente cerrada, ¡y casos de furiosos de verdad!... un trabajo de día y de noche... hacerlos comer otra vez, ¡quitarles la navaja barbera! ¡con autoridad! ¡con guasa!... yo soy del partido de la vida, ¡y listo! con canciones también a veces... ¡con melodía!... Puedo presumir... ¡toco el piano con la boca y sin dientes!... ¡Alegría personal! ¡el carácter te da todos los dones! la Humanidad: ¡la Medicina! ¡Lo dijo Descartes^[117]! ¡Kruschen también^[118]!

Me han contado lo que cuesta un preso de mi estilo... ¡casi doscientos dinares^[119] al día!... no vamos a costar doscientos dinares en Siberia... ¡tampoco tendremos jaulas!... ¿Digo que seremos muchos allí? ¡Me precipito!... tal vez sólo seamos una docena... ¡como máximo!... ¿diez?... ¿cinco?... ¿seremos tal vez sólo dos?... tal vez Remire y yo... ¿quién es Remire?...^[120] ¡un sacrificado!... el doctor Remire... sacrificado, como los dedos de la mano... los dedos de los obreros, ¿no?... a los cuarenta años ya no les quedan dedos... dos, tres, arrancados en cada mano... perdidos aquí y allá... en las sierras... en las fresadoras...

Los que no se entregan, que no dan golpe, conservan las manos, conservan los dedos, conservan todo...

Oh, pero, ¡los hay que se pirran por el presidio! lo reconozco... ¡ya lo creo!... ¿Os encantará tal vez Siberia, a vosotros?... ¡gustos, colores!... A Dostoievski le chiflaba, que ya es que escribía cartas al zar ¡Abuelito! ¡Papaíto! que si se lo agradecía, ¡que si no lo podía creer lo bueno que era! ¡la revelación! ¡el alma! ¡el *knut*! ¡las patatas podridas! ¡la epilepsia! ¡los parricidas! ¡el escorbuto! ¡todo! ¡los piojos! las cadenas^[121]... ¿Os pasará tal vez lo mismo a vosotros?... «¡Abuelito! ¡Papaíto! ¡más! ¡más!» Hombre, al Montandon, amiguete difunto, que había explorado todos aquellos lugares, Siberia, a lo largo y a lo ancho, ¡le chiflaba!... ¡ah, la tundra! iba y me suspiraba... eran hechizos, según él... ciclones de nieve, ¡que ya es que se lo llevaban todo! bogaba por el espacio... trineos, tripulaciones, viajeros... a ciento cincuenta... ¡doscientas verstas!... ¡volvían a la pista!... ¡No habían visto sino blancura!... Montandon el antropólogo... ¡Existen los chalupas de las estepas!... Habría ido a Tomsk a pie, Montandon el antropólogo, para ver sus «mayores lejanías del mundo»... ¡Lo que sufría en su «extrarradio»!... ¡Clamart! ¡imaginaos!... No volvió a tener tiempo para turistar por los «horizontes que se pierden»... ¡estaba echada la suerte!... ¡Lo apreciaba yo a Montandon!... ¡qué hermoso espíritu científico!... (¡aparte de su chifladura por las tundras!)... Murió en Fulda (Alemania) de forma particularmente cruel... Lo mataron, en verdad, dos veces, primero en Clamart, a bocajarro, después transbaulado, ¡qué dolores!... ¡dinamitaron su tren por el camino!... y después en Fulda, ¡de un cáncer!... ¡Aquel revoltijo de bisturíes! ¡asesinos torpones! ¡Cruz Roja! ¡estudiantes sin práctica! ¡descarrilamientos!... ¡y el incendio de su hospital!

¡Las peripecias de la época!

—Oh, pero, ¡al grano! ¡se evade usted!

¡Ah, de eso nada!... es la trama del Tiempo... ¡el Tiempo! ¡el bordado del Tiempo!... la sangre, la música, ¡y encajes!... os lo extendiendo, desenrollando, despliego... ¡Clamart!... ¡Fulda! ¡mirad! ¡ved!... El Tiempo, ¡la trama!... si conocierais el torno, allí donde dos y dos son tres... os sentiríais menos pasmados... ¡y después cuatro! y luego siete, ¡según!... diríais que sí... estaríais en los dibujos del mundo, bordados de las ondas... ¿tal vez?... ¡pues no!... ni un pequeño motivo ya, ¡fijaos!... modulado... ¡nunca una pizca de Tiempo sin nota!... el bordado del Tiempo es música... Sorda tal vez... pronta y después ya nada... pequeño cucú, reloj que late, tu corazón, la ola en la orilla, el nene que llora, el arpa de Sieyès... ¡medianoche! ¡las doce campanadas! ... ¡doce balas!... ¡el pelotón! ¡acabada la aventura!... ¿y entonces?... ¿que no se oye más al herrador? ¡suerte!... ¡el hierro y el caballo se han marchado!... ¡el remo de las galeras!... desaparecidos los ruidos y los espectros ya es que no osan aparecerse... ¡ni un «huhú» más!... hombre, ¡los «molinos de agua»!... ¡pflom!... ¡pflom!... ¡merovingios todos!... Esos ritmos desaparecidos... ¡qué cojones os importan!... no sois místicos, ¡ni por el forro!... ¿ni «papusianos»?... ¿ni «encáussicos»?...^[122] ¿no conocisteis a Delâtre?... ¿su taller en la Senda de los Cloys?...^[123] ¿La «Prensa Esotérica del Sâr»?...^[124] ya no es nada ese lugar... cascajos... zarzas... Montmartre... si oyerais el ruiseñor, el mirlo, las moscas, los jugadores de bolos, ¡nada de nada os evocaría!...

«¡Pillo!» ¡exclamaríais!... ¡cómo nos tanguela! ¡este bribón nos extravía!... ¡su trama! ¡la trama! su gañote, ¡sí! ¡la cuerda! ¡y zas! ¡su balcón! ¡nos extravía! ¡ese local! ¡en el séptimo piso! ¡ahí vivía!... ¡la insolencia! ¿y no lo colgaron? no... ¡para los pájaros! ¡para los cuervos! ¡buitres! ¡perecer, pudrirse, columpiarse, apestar! ah, ¡es indignante! ¿ruiseñores? ¿ruiseñores? ¡va y dice!... ¡Esta vista! ¡se quiere quedar con nosotros!

La vista de todo, todo París, ¡que nunca me perdonaréis!

—¡El traidor rematado! ¡no vale la pena! ¡al juzgado! ¡la prueba final! ¡aplastante! ¡una vista semejante! ¡No se privaba de nada! ¡Ah, huy, huy! ¡Y no lo colgaron!

¡Menudo monstruo, eh! felón, ¡pero qué increíble! ¡inimaginable!... el horizonte de las colinas de Mantes... Drancy al Sur... ¡toda la ciudad para él!... ¡las pendientes como cola de hada! todos los tejados, los mil y mil... ¡rojos, negros!... gris suave... el Sena, sus reflejos, sus burbujas malva... rosa... ¡Notre-Dame!... ¡ah, qué asqueroso!... ¡el Panteón!... ¡qué macarra! ¡una hiel!... ¡los Inválidos!... oye, ¡l'Étoile!... ¡es espantoso!... ¿vivió él ahí?...

Os quedáis de una pieza.

Os estaba hablando del otro, a propósito de la escalera, de las amenazas, ¡de mi asesino mocososo!... el bravucón del *Enano rojo*... ¡vosotros no lo odiáis, al matarife mocososo!... tenéis miedo del matarife mocososo... él tiene relaciones, un partido^[125]...

yo estoy solito... conque no veas el gozo que ofrezco... ¡lo que os excito!... ¡matarme está chupado!... ¡regalado!... por eso, unos meneos, unos gritos... ¡un blanco curioso!...

En una palabra, que sois infectos, peligrosos, cobardes... ¡Vale! ¡No volveré a subir allá arriba! ¡Prometido! No iré, reproche vivo, a husmear, a darme cuenta de cuánto me mancharon, robaron, traicionaron repugnantemente, ¡denigraron!... para empezar, no voy a reconocer nasti... imaginaos, ¡con aquellos «equipos de choque»! ... veinte... cien... ¡doscientos! ¡que se cagaron por todos lados! tan sólo el fisco se aparece aún por allí... la Justicia, los esbirros... que es que ya es su razón de ser mi sombra, sus suspiros, ¡su Situa-a-a-ción!... envían impresos a los cuartos vacíos... ¿esperarán una primavera?... no sé... ¡que brote!

Yo soy de un carácter muy distinto. ¡Tengo toda una nueva vida por rehacer! ¡todo por reedificar! ¡hogar, muebles, clientes, aparatos!... conque, ¡las quejas, verdad!... ¡y la vida de Arlette! ¡Cómo he destrozado su vida! ¡sus alumnas! ¡su curso de las Gracias!

Y Bébert, ¡que ya no le quedan dientes, bigotes!... (¡como a mí!)... ¡una nueva juventud por reflorecer!... ¡Os estaba hablando de la trama del Tiempo!... ¡buena cara!

—Pues, ¡publique! ¡venga!

—¡Compradlo, vosotros! ¡y aullad!... pero mirad un poquito en derredor, no vaya a haber demasiado odio, envidia... a todo riesgo: «¡La va a palmar!», añadís... «Está agónico, pero, ¡tiene gracia!»... «¡Es el gracioso del siglo!»... ¡no de la mitad!... ¡es poco el «medio siglo»!...^[126] igual que un «semidiós»... ¡nada es!... ¡no habléis de genio!... ¡llenas están las calles de genios!... ¡sería hacerme un feo!... «¡Compradlo!» y se acabó... ¡total! ¡neto! podéis contar con mi gratitud... la basca corre en tropel hacia los «libreros»... ¡se lleva por delante a los mayoristas! ¡Vuelvo a pitar y a carburar yo!... ¡se me cicatrizan la nalga y el codo!... ¡Fantasía!... ¡Fantasía!... ¿mi neuroma?...^[127] lo reconozco... ¡el quid!... pero me opera Tailhefer^[128]... recupero un «estado general»... vuelvo a ver con claridad, me sacan de la fosa, me adulan... me compro una bici, un *cottage*, una criada para que abra la puerta... ¡ya no me voy a Siberia ni loco!... ¡vuelvo a establecerme como facultativo en la Costa Esmeralda! y os bastará una sola palabra: «¡Se desternilla!», allá películas con Montandon, su bala, su cáncer, Clamart «de las Asias», ¡qué leches! ¡Tundras! ¡Fulda! ¡jobar! ¡Zazov! ¡que se quede!

No sabía reír Montandon, era gris de cara, de cuello, de impermeable, de calzado, todo... pero, ¡qué bellísima persona! ¡gris total, desde luego! ¡ni una palabra más alta que otra! pero, ¡qué admirables precisiones! Subía a vernos para que lo auscultara yo. En cuanto dejaba la cartera, Bébert le saltaba a las rodillas y «ronrón y ronrón», ¡te adoro! ¡y eso que Bébert es desabrido! ¡el gato arañador y bufador personificado!... comprendía el «encanto Montandon»... Que esté allá, al cabo de las estepas, fantasma, algo, ¡no me extrañaría, Montandon!... ¡fanfinfla! ¡que se quede! ¡yo no

iré! ¡yo vuelvo a instalarme donde os he dicho! ¡Hombre, claro! ¡qué hostia! ¡bastante he sufrido! quiero un lugar con camelias, mimosas, claveles, ¡todas las estaciones!... ¡ah, el ideal! ¡ah, es muy sencillo! ¡Entre Théo Briand^[129] y la Bidouane!... ¿no está bien elegido?... sabéis, ¿verdad?, a qué sitio me refiero... Rocchabe... los arrecifes... las Bée... la puerta Saint-Vincent... ¡Quiquengrogne!... el quiosco de los tranvías... la ensenada de los yates... ¡el clima!... ¡las bañistas!... ¡las arenas!... el creciente de oro hasta Cancale... o casi... ¡oro sobre esmeralda!... como para no creerlo, ¡tanta belleza!...^[130] pues, ¿y el Casino? ¿qué me decís?... ¡monumento de puro asombro!...^[131] armórico-metro amalgamado, ¡granitos, cabujones, quimeritas, menhires, ladrillos, pizarras!... y mil tragaluces, resaltos, angosturas... Está ahí, encima del Océano, Pirámide de Époque, ¡mausoleo de las Reinas de las Medias Negras! Eran Cleopatras también, ¡yo las conocí, en el pasaje Choiseul, a las Reinas de las Medias Negras!...^[132] venían a buscar las pastas en Carvin... luego en Lemerre las novelas... y después, en la tienda de mi madre, los encajes^[133]... ¡Qué casino aquel! ¡Id a verlo! granito, cabujones, quimeritas, ¡fue cosa fina bajo el oro, bajo los valsés!... ¡las cíngaras, los príncipes transilvanos!... ¿no conocisteis a Rigo?...^[134] los tufos son como en la cocina, las épocas también, los olores pegados, las embriagueces... Ah, queridos amigos, queridos amores, ¡ya no habrá quien os huela dentro de poco ni vuestros disloques!... ¡No os riáis burlones!... hacen falta azaleas, hortensias, ¡y unas rosas!... ¡el menor cementerio!... no hay que fardar, cada día que pasa, ¡«uno» que se llevan!... ¡rosas más bellas entonces! ¡en seguida!... ¡los ramos!... ¡pensemos en todo!... ¡apresurémonos! ¡no olvidemos ni una cosita! ¡alegres miosotas!

Oh, pero, ¡no quiero ponerlos tristes! Os estaba hablando del Casino, extravagante, gracioso, ¡un mundo!... ¡y de 1900!... ¡si vierais aún su guardarropa!... ¡Las sombrillas por doquier!... ¡olvidadas!... ¡y lentes y gemelos!... ¡arreatador!... ¡«niños perdidos» en esqueletos!... ¡banderitas de «la Alianza rusa»! ¡la tira!... serpentinas hasta el infinito... bigotes de todas clases... galos, «a lo Guillermo», Chapelines^[135]! ¡os haréis una idea de los cotillones que hubo! ¡dos albornoces blancos, tres escapularios, cuatro «yayas»!...

¡Acabado! acabado el hechizo... las cíngaras, las gitanas, ¡la ruleta incluso!... ya sólo geranio y capuchinas, arriba, más arriba... trepadoras... todas las columnas... y lámparas que imitan a los tulipanes... todo es imitación, ya nada verdadero... aun así, algunas rosas todavía, admirables rosas, en el «té-baile»... He visto muchas cosas por el mundo, pero nunca rosas tan bellas como en el corazón de aquel casino monstruo... El Gulf-Stream, verdad, que roza... las benignidades, la armonía del clima, la bahía... la rosa es sin duda la flor suprema... canastillos, cinco a siete, coronas, ¡sin falta!... de la cuna al *Profundis* la rosa responde desde el Cielo por vosotros... Eso por descontado, ¡remilgados, tiritones, momias!... allí donde están las más bellas rosas se va, se viene, se ama, se fenece... ¡Casino, pagoda, menhir,

dolmen, «Excusado»! ¡veinte rosas los salvan! ¡Pirámide de las Reinas de las Medias Negras!... Ya no hay cíngaras en Bretaña desde hace cincuenta años... ¡Casino Piruja todo jibas! Mamut, Popótamo, ¡el amable, eterno, que tanto amo!... y el arco en las olas, el oro sobre el esmeralda hasta Cancale... hasta perderse de vista, la duna, más allá, ¡y las tormentas que te lo zarandean todo!... ¡unos golpes de mar! el Sillon, la Chaussée^[136], ¡vamos ya!... ¡culos por encima de las cabezas en los tranvías!... unas cóleras, ¡que ya es que el granito tiembla! ¡se raja!... que llegan en plena furia de la borrasca, de Cézembre y aún más al Oeste... ¡ráfagas al Norte!... ¡Les Minquiers^[137]! ¡zurran la muralla!... trituran los rompeolas... ¡prorrumpen en encajes! ¡granizos de espumas por encima de la calle, los troles, los tejados!... el horroroso Casino se vuelve todo blanco, todo espuma, todos sus cabujones, sus azulejos, sus aristas a lo plesiosaurio, sus ojivas «guípame», sus bustos de yeso... diquelad, ¡milagro de la pasión! ¡orgía marina!... todos esos horrores, pequeños menhires, ¡calamar que es en la cima! ¡cúpula toda ojos! «Puerta monumental», ¡cagadero monstruo! ahí lo tenemos ante el huracán todo hechizado, vibrando con espumas, salido del tiempo, palpitando... chorreando con mil, mil perlas... ¡lentejuelas, luciérnagas, diamantes, esmeraldas!... ¡tendríais que verlo! Hay cornudos, claro está... Hay *jazz-band*... Hay de todo... pero lo que cuenta son los recuerdos... los designios de los dioses... ¡cómo fue situado el Casino!... templo asiático, marmórico, bereber, feo... feo, no, estrafalario, ridículo, ¡y las rosas! ¡por favor! ¡el interior!... guirnaldas... ¡en todo! ¡catervas! ¡tapizadas! y la tira de sombrillas en los guardarropas... y gemelos y lentes... y jipijapas... y biberones para el esqueleto... Es un lugar que hará suspirar, emocionar, llorar, así, tal cual, tipotiétitas, tipotietitítisas, ¡y por siglos! ¡y así es! y el «Albatros» del propio Briand, ¡su director!... y Arlette Dorgères y Lantelme^[138] (de su jurado) y el aparecido La Cerisaye, ¡obispo de entonces!...^[139]

Y los murmullos y los violines y las personas de los puestos de lejos, de Cornualles, del León, Bocage y hasta de Nantes, ¡que van hasta allí a pasar las vacaciones!... ¿no van a tener alma?... ¿y las embriagueces?...

Las consumiciones no son caras.

¡Oh, qué loco! ¿aquí? ¡la gente! ¡la gente! ¡las rosas! ¡las rosas!

Yo viví, puedo afirmarlo, en fin, dominando su cúpula, verdad, el antiguo almacén, «Merlin e hijos»... tres habitaciones bajo vigas^[140]... un subarriendo de mi vieja amiga, Mlle. Marie^[141]... ¡Oí lo mío, como os podéis imaginar! ¡estribillos y pasiones! y gritos de gaviotas con la tormenta...

¡Veranos terribles de romanzas! ¡Qué equinocios!...

¡La cristalera justo debajo de mi ventana!...

¡Vuelve! ¡anda!

Una pequeña borrasca, ¡y hale!

¡*Tu ausencia ha destrozado mi vida*^[142]!

Me pueden los recuerdos, ya me perdonaréis... Eran momentos, en una palabra, dichosos...

Por la noche, aquí, desde donde os hablo, en la fosa, oigo, vuelvo a oír... ¡verdad! ... ¡los sollozos de los *violiiines*! ¡me maúllan!... ¡y las bocinas *puing, puing* del muelle!... los *tuf-tufs*, ¡su asma!... ¡la carrera a Cancale!... ¡los hurras! la multitud... ¡es cine de época!... ¡actualidades del pasado!... ¡los fallos de motores!... ¡en imitaciones!... ¡y el piano! y las tonadas de moda...

Los tiempos vividos no nos abandonan nunca... ni las rosas... la prueba aquí, aúllan alrededor, estoy seguro... y los perros de la ronda y los mártires de los trullos... y los tres condenados a muerte, el de la «14»... el de la «16»... y el de la «32»... ¡Fanfinfla!... el violín y los sollozos me asedian y los sones de piano... ¡Oh, no tengo todas las nostalgias!... ¡Tundras para mí, no! ¡presidio tampoco! ¡qué leche! ... En cuanto me liberen, abandono la Butte, que ya sólo quedan vampiros en ella... empeñados en esquilmarme... ¡iré a esperar a Saint-Malo!... ¿Que ya no quieren saber nada conmigo en la avenida Gaveneau? ¿ni en la Rue Contrescarpe? ¡No voy a molestarte por tan poquita cosa!... ¡Tengo una misión propia! ¡mi arte! ¡mis artes! ... ¡Trato las bronquitis como nadie!... ¡y las ciáticas! ¡tan dolorosas!... ¡Me apreciarán en la Costa Esmeralda! ¡Sobre todo si tengo mi quinta!... ¡Oh, no quitaré la vista de encima al Casino!... todos los que entren, salgan... ¡mis clientes!... espectros con huesos... sin huesos... ¡o vivos!... ¡con zanfonías! ¡con laúdes! ¡con lechuzas! ¡todos!... con quinta, ¡soy alguien!... ¡Les gusta el decoro a los espectros! Ejemplo: ¡la Ópera! ¡no sólo se aparecen en las ruinas!... ¡yo he oído «*raps*^[143]»! yo, que os hablo... ¡estruendos de arcones gigantescos! la víspera del día de mi detención... en que mi Destino se volvió un infierno... ya veis qué gustos tienen... ¡No les gusta lo facilón a los fantasmas!... lo macizo, el estilo elevado, ¡pues sí!...

¡Lo mío es el estilo! ¡mi manía! ¡el Casino me va! Mamut y pulpo, ¡menhires mezclados!... ¡Granito, pizarras, ladrillos!... exclama: «¡horror!» ¡un momento! llega una tormenta, ¡recobra todo! los años pasados, las pasiones, las rosas... los tejados, las aristas, ¡todo vibra! ¡canta!... ¡los cristales bajo arco! los canalones, ¡oboes! ¡la espuma brilla con el huracán!... Vuelven a afluir gaitas bretonas... guitarras... ¡lentes!... ¡Botrel!... crespones... Paimpolaises... Fragon^[144]... se anuncia el correo de Jersey... se dibuja... roza el horizonte... roza la boya, la «sonora»... ataca a la ola... crece, destaca sobre Cézembre... un romper de olas en espuma por doquier... ¡mil arrecifes y el Fort-Royal!...^[145] el majestuoso velero bordea... mil *misses* enseñando las pantorrillas saltan, se escapan... ¡ah, se dispersan!... risueñas... ¡piantes!... de un pensionado de sabe Dios dónde... ¡retenidas por el Tiempo en

alguna parte!... ¡dos negros caracolean alrededor!... ¡«Ministrels» mandolineantes!
... ¡no es cosa de ayer!... ¡y pensionistas!

No sé si lo veréis vosotros... es una bahía de hechizos...

El viejo *Terreneuva*, que está ahí pudriéndose en el muelle, que ya es que las vergas se le caen sobre el puente, se le doblan, no pueden ya más... sus bodegas totalmente vacías, bauprés roto... no lo parece, está lleno de gente...

Ah, es un lugar que se recuerda... hombre, los ultramarinos La Ville d'Ys y las hermanas Le Coz^[146], hadas de los mejillones... ¡delicias semiasadas con pimienta!
... ¿y el René^[147]? ¿su sepulcrito? ¿su roca a la vista? y su cuna cien metros más abajo... ¡auténtico!... ¡lo que se esforzó René!... ¡cien metros!...

Toda la bahía me es cara y las campanas, las destrucciones, el campanario desaparecido y los palacios de los Corsarios^[148]... Ah, me lo sospechaba yo... nos lo sospechábamos... las grandezas así son codiciadas... ¡aún oigo el «Achtung» de alerta!...^[149] como un fonógrafo gigantesco. Teníamos uno sobre nuestro tejado... no cesaba noche y día... Bébert se quedaba horas debajo... quería comprender... ¡después llegó, claro está! ¡todo fue aplastado, fulminado, quemado hasta las nubes!
... ¡Ya me extrañaría, hombre, que el René, su sepulcro, su cuna, sus recuerdos queridos no quedaran curruscantes! ¡pasados por la pólvora!

¡Todo tenía que pasar!

Ah, lo contento que estaba yo de mi local... hablando de moradas... ¡como auténtico faro! ¡Veía toda la llegada a las Puertas! ¡la Dinan^[150]! ¡Saint-Vincent! ¡imaginaos! ¡y un piso amueblado e indemne de pulgas!... ¡indemne de pulgas en Saint-Malo! ¡un milagro de verdad!... ¡Del hechizo de la bahía de esmeralda nadie se libra!... ¡embriaguez suprema!... ¡clima! ¡colorido!... ¡violencia del mar!... pero, ¡la venganza viene de las pulgas!... tres días de playa y vuelves hecho una pura ampolla, ¡es que no vives más! Hombre, tengo yo un amigo, Rebelle, ¡el príncipe Rebelle^[151]! Puedo aseguraros que nunca he visto una bombonera más bonita que su piso de vacaciones... cuatro habitaciones de estilo, ¡puro estilo Imperio! ¡marina Imperio! ¡y como empotrado en la muralla!... daba al Fort-National... todo para su mirada: la Rance... el horizonte... Saint-Cast... ¡Fréhel!...

Pero, ¡se laceraba de tal modo! ¡de las pulgas!... los costados, las pantorrillas, la entrepierna, ¡que acabó hecho un puro absceso! ¡por no querer apartarse de su vista!
... abscesos cada vez más graves... la gente se reía al verlo... ¡de la forma como se rascaba! ¡vamos ya! Ah, pero sin soltar su monóculo... ¡la dignidad! ¡la facha, qué caramba!... al subir, bajar, la calle, la única, «Saint-Vincent»... y al final murió en el mes de septiembre, en el equinoccio... de septicemia... de sus llagas... Yo le decía:

—¡Márchese, Príncipe!

—¡Ya no las siento!...

¡Las pulgas pudieron con él! El Príncipe estaba infestado, desde luego, pero, ¡todas las criaturas igual! y los pájaros, ¡no digamos! Yo veía una gaviota rascarse sobre la larga cima de los cobertizos, allí, bajo nuestras ventanas, ¡las horas muertas!

... ¡el noble volátil! ¡y al otro lado del Casino! iba y venía, como Rebelle... ya es que no iba a pescar nada... se lanzaba sobre restos de pescado, de los jaulones, de las basuras... una gaviota jubilada, en una palabra... de noche la veíamos volver a trepar, con mucha, mucha, dificultad... se posaba en una falsa ventana, ¡en un trampantojo del Casino!... en plena cumbre... allí dormía...

¡Pienso en el pitote total! en los últimos días, ¡con los fósforos!...^[152] No estaba en condiciones de huir... seguro que acabaría allí, tal cual... ¡tendría que haber sido un fénix!... imaginaos, ¡fénix!... nada es ya fénix ahora... ¡Saint-Malo tampoco!... ¡ni Todt, que lo había preparado todo^[153]! ¡Ah, es una tristeza de episodio!... ¡Os vais a enfadar!... ¡mejor no!... ¡Voy a contaros otro!... jocoso, digamos... Monseñor de La Cerisaye de vuelta de un concilio... que lo había retenido mucho tiempo en Roma... ¡Ah, qué contento estaba de volver! Se alzó en su calesa... ya es que no cabía en sí de exaltación: «¡Ah, gracias a Dios! ¡Ah, gracias al Cielo! ¡Ah, qué felicidad! ¡Ah, Malo! ¡Ah, vuelvo a verte, querida ciudad mía!».

¡Y *plof!* ¡Se desplomó de la emoción! ¡muerto en el sitio!

Ya veis el encanto sobrenatural... Ya no tendría apoplejía, Monseñor de La Cerisaye, ¡si volviera ahora improviso!... ¡ya es que no volvería a nada!

—¡Hay que superarlo todo! —claman por doquier...—. ¡Traidor el que se deje abatir! Los artesanos de la construcción, los comités de los ladrillos públicos, los que construyen los fuertes, ¡los que metieron fuego por doquier! ¡de acuerdo! ¡de acuerdo! ¡estoy con ellos! ¡Recreemos, creemos, hostias! Estoy con los que reedifican, ponen a carburar de nuevo las ciudadelas, las murallas, los habitáculos, las jaulas de gallinas, morrillos, ladrillos, pedernales, pastas de arena... ¡Obra de todo! ¡Ningún esfuerzo me repele! ¡No pregunto a quién estrecho la mano! «¡Él colabora! ¡yo colaboro!» ¡Viva el entendimiento! ¡cerámicas y tejas! ¡pedernales! ¡alquitranes! ¡barros! incluso los que me saquearon todo, ¡no tengo inconveniente en reconocerlo! ¡Así de reconstructor soy yo! pero, ¡tengo la «orden de detención» en el bul!... ¡Ya se arreglará!... ¡la cuestión es que me reedifiquéis una gloria!... «¡Ferdinand el Convulsionante!» ¡que las ventas se inclinen a la inflación! ¡el vals de los millones! ¡Vuelva a carburar rico! que los libreros no sepan ya qué hacer... que los cuarenta millones de franceses (más los ochenta de ultramar), ¡exijan dos! ¡tres *Fantasías* cada uno!... (como los coches en América)... Veo ahí al Isaïe aparecérseme... lleva cuatro libros en la cartera... ¡cuatro *Fantasías!*... aquí, en la cárcel... ¡me suplica que se las dedique!... ¡ya es que no se puede esperar!...

—¡Mi avión! ¡su avión!

Grita.

Llega directo.

—¡Ah, mi querido maestro, un abrazo!... ¡Aquí tiene su firma en blanco!

—¿Mi citación?... ¿Mi citación?...

Porfío.

—Pero, ¡si es que me limpio con ella! ¡me limpio con ella!

Dicho y hecho, ¡se baja los pantalones! ¡y zas! ¡con ella! ¡y profundo!

—¡Viva Ferdinand! ¡Viva la Columna! ¡Vivan todos los Sellos^[154]! ¡Vivan los farolillos!

¡Así mismo sus palabras exactas!

—¡Vivan los reverberos! ¡yo, mi vez! ¡Amor! ¡Amor! ¡Libertad!

Ah, y escrupuloso, ¡se me lleva!... nada de felonía, ¡en absoluto!... ¡nada de telefonazo asesino!... ¡nada de faenas de «llegada» a Le Bourget!... ¡flores!... ¡Oh, no vuelvo a subir a la Butte! me voy derecho a Rennes, Saint-Malo... Me encuentro a Eynard^[155] deshecho en lágrimas, gastado, por decirlo así, de las llantinas... en cuclillas sobre sus escombros... revolviendo las cenizas... Lleva ya años binando ahí... cavando... encuentra alguna cosa... un trozo de botella, un pie de mesa... Era su «TabernaMuseo»... ¡una tecla del piano!... el «Surcouf», verdad, como navegación, abordaje, ¡a los mares de llamas partió!... No se recupera, Eynard, ¡deshecho en lágrimas!... ¡a patadas lo saco de los sueños!...

—¡Una quinta, rápido! —¡le ordeno!—, ¡al borde de las olas!... ¡Basta de remover los restos! ¡renovación! ¡renovación!

¡Quiero un domicilio a toda costa!

¡Él está con los culos de frascos! los saca de entre los escombros... parece ordenarlos en un casillero imaginario... los culos de frascos vuelven a caer... ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!, gime, ¡mi «beaune», mi «Mum^[156]»! ¡mi última «Saint-Georges»! ¡una «nuits»! ¡una «nuits»!...

—¡Hale!

Le doy un puntapié, ¡el indeciso! ¡dos hornos de gas! ¡dos bañeras de loza! ¡dos criadas para que abran mis puertas!...

¡Cada vez lo veo más a lo grande!

—¡Dos garajes para mis cuatro bicis! ¡Llaves en mano para la Pascua! ¿Me oyes? ¡Doce millones por día de retraso! ¡y sin pulgas!

¡Lo que se dice una cosa decidida de verdad!

¡Todo granito! añadido, ¿eres arquitecto o escombros?

¡Y los muebles, claro está! ¡las «consolas»! ¡los «bargueños»!

¡Ya no me queda mobiliario alguno! ¡la de sillas que me han soplado! ¡cómodas, baldaquines!... los ujieres, los amotinados, los sentimentales también, los amantes de los recuerdos... las camas, las sábanas, ¡es terrible!... tres mesas macizas Enrique I, ¡que no habrían tenido precio en la Salle!... La de objetos que han podido heredarme antes de que me haya muerto... ¡Sí! ¡muerto, al fin y al cabo!... mi sucesión está abierta... está escrito en los «anuncios por palabras»... ¡la cama de mi madre Margarita, que se llevaron y se pulieron!... ¡a todo se atrevieron!

¡Un destino! ¡que la palme yo en la calle!...

Oh, pero, ¡vuelvo a montar en el tiovivo! ¡continúa la marcha! ¡y música!... enseño las cartas, ¡saco tres «ases»! ¡en artesa me mando hacer otra cama! ¡en una artesa! ¡en plena pared sellada! ¡como una artesa y ataúd!...^[157] ¿de cemento o de

ladrillo? ¡Ya veré! ¡Inarrancable! ¿qué arrancará el fisco? ¡Los jorobaré desde el más allá!...

Como mi medalla militar, hablando de desvergüenzas y gendarmes, patanes y habladores... el que fue a conminar a mi tío Arthur^[158] (setenta y ocho años) para «¡que no se la ponga más!»... me escriba sin falta que soy «indigno», más que apestoso cerdo de héroe, 14 y 39, vergüenza del Canciller, de la Bandera, que si ensucié mis heridas, que si me retiran la pensión, ¡me lo roban todo!...

¡No es cosa de broma el odio público! una vigilancia, que incluso en la fosa aquí, aun a mil quinientos kilómetros, ¡me ven mi cinta amarilla y verde!...^[159] que es que maúlla un gato, ¡y son presa de la emoción! ¡Ha visto la sombra! ¡la mía!

—Es él... ¡socorro, molosos!... ¡polis! ¡locuras! ¡bulas! ¡excomuniones! ¡por el Espectro!

Se han propuesto todos ser Guillotines, ahorcadores, embajadores, asaltadores, mentirosos, ¡y unos penachos! ¡la arrogancia! ¡Enrique IV! ¡ocho! ¡doce! ¡hércules de micros! ¡voces de acero!... ¡Sólo temen a las astrobombas! Oh, pero, ¡previsores! ¡de los de polvorosa! que los tienes ahí, ante los ojos, ¡los estrangulas!... ¡ya están en Nuevo México!... ¡Cebras estratosféricas!...

Ese desertor, ¡un paso de «Cometa^[160]!» y os vuelve a dejar en el Labrador, salvador de Bécon-les-Bruyères, de las fábricas en Copón Gram y Brôme^[161], del «código de los Honores», de la Red «Como quien no quiere la Patria»... ¡Y las «Listas» que lleva en la cartuchera! ¡los planes para un nuevo Arco de Triunfo!... ¡«cuchilla monstruo» bajo bóveda!... ¡dos mil degollados a la vez! ¡Plof! ¡son progresos desde lo de la Concordia! Vosotros no sois modernos. ¡Peor para vosotros!

Me divierto con esto, os cuento, verborreo... el de al lado... en mi pared, ¡no es guasón!... ¡mi vecino presidiario!... sencillamente, ¡se lanza de cabeza! ¡Braúm! ¡y vuelta a empezar! ¡Vuelve a berrear! ¡y a carburar!... ¡Ah, la cabeza! ¡una obsesión! ... hace temblar la pared, ¡fijaos! ¿Le pareceré sospechoso? ¿espía? ¿canalla?... hay que ver los odios con que topamos... hombre, además del asesor, el negro Hortensia de la Embajada, tengo otro más que me odia... el condenado a muerte de la «16»... «¡odio a todos los franceses!», berrea... estaba en el «NSKK^[162]», el ejército Goering... le cortaron las orejas por ahí por Bourges... ¡me lo tiene en cuenta a mí personalmente!... los de aquí lo han juzgado «a muerte», van a fusilarlo pronto... ya no berrearé más... ¡me la refanfinfla su odio!... los que me afligen son los odios de Francia... Me veían en la hoguera en Francia, no sólo los palestinos^[163], ¡los franceses del terruño! ¡de siglos! ¡Farigoux, Dondurand, Dumaine! ¡Yo y mis libros! ... ¡gente de buen vivir, costumbres, casa propia!... Se exaltan de pronto, ¡ya no pueden más, los franceses del terruño! Se ponen a quemar a sus hermanos... para maravilla de los turistas, la exquisitez de los extranjeros, que disfruten con ganas, se atraquen, ¡gocen de lo lindo! ¡que no se marchen más! El «pato con sangre» es famoso y el «francés con sangre», ¡no digamos! ¡el mismo procedimiento! ¡la prensa! ¡el fuego! ¡Mlle. Juana de Arco pasó por allí! ¡Aún se comenta! ¡aún se relamen!

¡Pata de Ruán!

—Oh, pero, ¡tiene usted otros sinceros! ¡pero que muy conmovidos por sus desgracias!

—¡Callen! ¡los más temibles! ¡en cruz te quieren ver! acribillado, castrado vivo, ¡con las tripas fuera!... ¡La prueba es cómo me tratan! ¡las cartas! que recibo: «¡Miedica! ¡Tramposo!», me llaman... ¡lo que he hecho yo sufrir a mis admiradores! comprometidos, etc.

¡La de ninchis a los que he desesperado! ¡no se puede imaginar! y *similis*... ¡tanto como a asesinos! ¡no han acabado las quejas!

Ministros, ujieres, recaudadores, erotómanos, pasmas, hermanitas de la caridad, ¡tengo de todo en mis paredes!... ¡las repercusiones!...

Considerando aquí, en mi cueva... los crímenes, los reproches... ¡Dios, qué amargura!... ¡lo que cavilo!... Amigo, me digo, ¡dónde te metiste!... ¡tocaste la flauta al revés!... no atrajiste a las ratas que debías... si hubieras modulado como Dios manda, habrías atraído a la gente fetén, embriagado a la minoría selecta, los corazones puros... precipitado a todos bajo los tanques, al matadero, a los fósforos, a los tostaderos, laminaderos, de tripas, ¡los derechos humanos y fraternidad! ¡todos los botones de condecoración, corbatas, contratos y pastas para ti serían pocos!... ¡no modulaste como Dios manda!

Reflexionando así... memorando... me arrancaron mi medalla... ¡tres palabras mágicas! «¡no más medalla!» si me hubieran soplado igual en las heridas de la cabeza, ya no diría más gilipolleces en este momento... ya no vería a nadie por todas mis paredes... ni el otro aparecería, el Hortensia, ¡a ofrecerme sus caliches por el jebe Luis XV! ¡Estaría yo con la lógica, las buenas costumbres!... compondría Odas como el Copón, firmaría grandes motores también, para Stupnagel, y la tira de zapatitos de raso^[164]... «soufflés» de la cárcel, como Sasa^[165]... vieja guardia de Philippe, como Auduc^[166]... ¿zuavo papal?... ¿rentista, quién sabe, en *Le Figaro*? ¿como San Francisco «el inmaterial»?...^[167] ¿a qué no iba a poder aspirar yo?... ¿substituir a Pétain en la isla de Ré^[168]? ¿vivir cien años como él?... ¡Lo principal es tocar la flauta como Dios manda!... iría al cóctel en casa de Lévy^[169]... nadie me habría robado las camas ni los bocetos de cinco novelas ni la estima del general Ben Canciller de la Legión de Honor^[170]... ¡qué bonitos son los sueños!... ni la llave de mi escondite para carbón... sí, en Rue Gaveneau, os lo confieso todo, tenía yo más de mil kilos almacenados... ni la clase de afecto de verdad que nos unía a la Mme. Toiselle^[171]... y a mí... ¿Y si volviera a subir allá arriba? ¿qué? ¡Molestaría a todo el mundo!... Provocarí­a el desconcierto en las conciencias... están llenas de «flagrantes delitos» las conciencias de amigos... me matarían... Más luego, ¿las comodidades? ... ¡Ya no encontraría el menor utensilio!... ni un hule ya... ni un infiernillo... ni una cacerola... ¡Imaginaos!

—¡Ah, las cacerolas! ¡son su manía!

—Pero, ¡qué va! ¡qué va! ¡es mi arte! ¡hervir las jeringas! Hombre, en Blaringhem, no voy a ocultar lo de Blaringhem, ¡a todos les habría gustado estar allí! ¡se mueren de ganas! ¡no lo conocieron! se meten unos «viajes de meninge», ¡que ya es que se convulsionan, epileptizan, de inventar fules! Yo pasaba consulta en mi cuarto de hostel, en Blaringhem. Oh, una putrefacción de local, los WC, contiguos, desbordados, ¡chorreando por todo el corredor! Ya es que no era un cuarto habitable... «¡Para refugiados!», habían dicho... Los «refugiados», en todas partes, son cerdos. ¡No hay establos demasiado asquerosos! ¡naciones negras, amarillas, azules! ¡médico o no! nada demasiado sórdido para lo que eres... «¡refugiado!»... mala facha, ¡aliento espantoso! algo como de muerto... ¡y cauteloso! ¡y payaso! «¡refugiado!».

Conque pasaba consulta en mi cuarto a todos los enfermos sentados en el suelo, derrengados... ¡sin sillas!... ¡las alarmas!... (las noches en los bosques de los alrededores...) los más enfermos en mis camas... camas cómicas, camas para circos, ¡los somieres pelados! ¡reventados! ¡todos muelles!

¡Apareció de pronto una señora! ¡Ah, gran Cruz Roja! ¡Ah, la capa inmensa! ¡Ah, cabello blanco! ¡Ah, entrada a lo grande! ¡el tono! ¡el gesto! ¡una soberana!

—¡Doctor Céline! ¿doctor? ¿es usted? ¡pídame todo lo que quiera! ¡en qué miseria lo encuentro! ¡es espantoso! ¡es horroroso! ¡tengo plenos poderes! ¡todos los poderes! ¡Venga! ¡Mlle. Goering! ¡Me presento!... ¡hermana del mariscal!...^[172] ¡Venga! ¡venga! ¡lo que sea!

—¡Quisiera una cacerola, señorita!

—¡Ah, voy corriendo! ¡se la traigo!

Se largó... no volví a verla más...

En la Butte sería igual... en Sartrouville... Pierrefitte o Houilles... pongamos que vuelvo...

—¡Una cacerola!

¡Sería el fin!... (Os hablo después del golpe atómico.)

—¡Soy monsieur César en persona! Soy la Señora Reina^[173] con velo... ¿qué quiere usted?

—¡Una cacerola!

—¿Está mal de la cabeza?...

¡Al instante escandalizados!... ¡y sin embargo!... «¡Reino por un caballo!»^[174]... eso quedaba bien... pero, ¿«Europa por una cacerola»?

¿Y por una lavativa?... cuando llevo quince días sin obrar, ¡daría el mundo entero, yo, por un clister! ¡Ya veis qué egoísmo!...

Todo esto, verdad, ¡apartes! ¡pequeñas anécdotas!...

—¿Y en Linburgo, cacho sinvergüenza? ¿cómo lo habrían tratado?

—¿Estuvisteis vosotros en Linburgo? ¡en Linburgo murieron! ¿los substituisteis vosotros, a los muertos?... vengadores, substitutos, ¡igualitos!... ¡prestidigitadores de Historia!... Ese andaba, dado de baja (¿cómo?) número 2 antes de la guerra, que

echaba las tripas por la boca en el 39 con la velocidad de la huida, pidiendo, deshecho en llanto, piedad, ¡ahí lo tenéis fulminando en el Tribunal y mandándoos, el pobre desgraciado, *ad patres!* ¡al presidio! ¡cétera!... ¡con un rostro de cemento! ¡ahora que tiene jurisdicción!... ¡Nada que responder!... ¡la tómbola!

Linburgo, bueno, pues, ¡os lo voy a decir! había putiferios en Linburgo, ¡no sólo osarios^[175]!

¡Por eso era completo el horror!... Durante toda la puñetera Edad Media, ¡el lugar en el que más se amoreó fue los cementerios!... se eluden esos aspectos curiosos, ¡se dejan montones de calaveradas en la sombra por respeto humano! ¡Ah, es un error! ¡un error! ¡no hay respeto humano que valga!... en mi caso, ¡las lavativas! ¡las necesidades! al cabo de quince días sin lavativa, quisiera morirme con gusto... y me la dan tan caliente, que grito...

—¿Y en Claunau?

—¡Exacto! ¡exacto! gimo, ¡cómo me miman! pero vosotros, ¿estuvisteis en Claunau?... ¡De eso nasti! pero, la leche, lo que es piarlas, ¡mil veces más!

—¿Y en Brazzaville? ¿Y en el Chad^[176]? ¿no estuvisteis en plena lucha? ¡y presa de qué mosquitos, señores! ¡Unas lepras! ¡las amebas! ¡las tsé-tsé! ¡búfalos por doquier! ¡cocodrilos! ¡y vampiros!... Yo, ya que hablamos, ¡no os vi en el Camerún! ¡Unos prodigios de valor, monines! ¡y no es cosa de ayer! ¡la tira de años! ¡no teníais idea siquiera! ¡17! ¡no habíais nacido! ¡ji! ¡ji! ¡ji! ¡menudo si expulsamos a los *fritz*^[177]! ¡A mí, Bobillot^[178]! ¡Savorgnan! ¡Chanoine^[179]! ¡Socorro! ¡Mi honor! ¡el Rio Cribi yo solito! ¡Bikobimbo^[180]! Si os expusiera mis títulos, ¡todos mis títulos! ¡dejaríais de existir! ¡huiríais de vergüenza! ¡además del sifón en plena jeta! ¡ya es que no os quedaría cráneo! ¡os lo rajaría yo todo! ¡vuestro velador! ¡mármol y todo! ¡os lo destruiría, el Café du Commerce! ¡furia expiadora de todo! ¡vuestra hipocresía! ... Yo soy el hombre de las místicas que no pagan... ¡Los «ingratos» de Darío están por doquier!... ¡nada habrían sido sin Darío! estanqueros en Nogent-sur-Lys... están de un excitado, ¡que ni la ira de Dios!... ¡te fulminan desde lo alto de los tribunales! ... éstos, que habrían estado encantados de atender las terrazas... camarerillos... barrenderos... habrían soñado con vender aspiradores... esquilar perros... ¡ya es que no son ni primos de los dux, señora mía! Te ven un poco sospechoso... ¡reúnen a la jauría! ¡tocan a generala! ¡el campanario!... ¡mil verdugos! ¡Los ingratos de Darío están por doquier!... los «Caballeros de la Orden de los Asfixiados»... ¡Oh, el culto secreto y feroz! Conozco una cantera hacia Montreuil donde van a quemar sus cirios... rezar a medianoche... conjurar... muestran a Darío... ¡un segundo!... su busto... sus pequeñas bacantes... ¡Oh, el culto secreto y feroz!... ¡Son los Templarios de Medio Siglo!... ¡huy, la leche!... ¡os confío todo!... ¡nunca volveré!... ¡mala suerte!...

¿Tal vez un garbeíto, de todos modos?...

—¡Oh, os degollarían al instante! si hubierais fabricado un poco el «Muro Atlántico^[181]»... construido dos, tres aeródromos... pudierais invocar a Laval... pero

no vendisteis nada... ¿ni siquiera firmasteis un pequeño plácat? ¿«zeitungueasteis^[182]» un poco en alguna parte? ¡nadie os salvará!

Sé, conozco, el toque de acoso, asistí a partidas de caza cuando servía en «caballería»... nadie toma partido por el ciervo... cuanto más lo desgarran, más gozan, más lo despiezan cien perros, más palpita su corazón en carne viva, ¡más conmovedor resulta! ¡Ah, una agonía admirable!...

—¿Quiere pata, duquesa? Toda Europa para mí es bosque, jauría y monteros... hombre, la prueba mis paredes aquí... ¡Unos sollozos!... ¡y las bocinas! ¡me lo paso pipa! ¡ladro!... menudo cómo les extravió sus galopadas... ¡el *ranz*^[183]! ¡sí! ¡vacas! ¡vacas! ¡llorad, metales! ¡Yo las haría cornear, a las duquesas! quemar, desollar, ¡sí! ¡cacerolas! ¡pez! ¡que bulleran! ¡calderos! ¡todo!

—¡Nos insulta, el tipejo! ¡que lo descuarticen! ¡trinchen! ¡cuelguen a verdear!

Ya os oigo.

—¡Que se le vea hormiguar la carroña!

¡Oh, despreciáis mi carácter! ¡No verdeo tan pronto!... ¡no apreciáis bien mis arranques!

El otro día, en la enfermería los internos tenían ganas de reír... así... pero... ¡la juventud!... Me examinaron el ojo, el ano... yo quería una lavativa... sangraba... pestañearon...

—¡Oh, cáncer! ¡cáncer!

¡Querían ponerme a prueba la moral!

¡Ni corto ni perezoso! ¡me metí el dedo en el culo! ¡tomé una muestra! ¡les embadurné la nariz!

—¿Cáncer esto? ¡tontines! ¡borriquitos! ¿el olor? ¿el olor? *sui generis*? ¡pelagra! ¡chorrinas! ¡pelagra!

¡Así les enseño!

Y volví a metérmelo, ¡a endiñárselo!... ¡se piraron!

La clínica, ¡se tiene o no se tiene! «¡camilleros asesinos!» Así los tildo... Querían sorprenderme, ¡a mí, el sensible! ¡el vibrante del arte! ¡el discípulo de monsieur Follet^[184]! Alumno él, a su vez, de Brouardel, Charcot, Lapersonne^[185]...

¡Ah, tartarines!

Vuelven a cerrar mi burda... ¡*crraa!* ¡*craac!* ¡*craac!*

¡Ya han visto a alguien en prisión! yo me quedo con mis fenómenos, ¡los huelguistas de la alimentación! Se mean, se cagan, en sus escudillas... No quieren volver a Rusia... ¡rusos! ¡Prefieren morir! ¡Hay que ver qué modales! ¿Hablo yo así de Francia acaso?... ¡Hale, venga! ¡eso no puede continuar! ¡Uno! ¡dos! ¡tres! ¡adelante con los macarrones! ¡tienen que ingurgitar! ¡es la Ley!... si no, ¡yo se lo hago comprender!... los atarán, los encadenarán, ¡y los harán jamar a la fuerza! Ah, pero, ¡las Patrias existen! Miguel Strogoff en el Chatelêt^[186], ¿cómo decía? «¡Por Dios! ¡Por el Zar! ¡Por los macarrones!» ¡Claro y alto! A éstos, mis repantigados, despavoridos, ¡les voy a devolver el gusto de la vida! ¡y de la pasta con agua!... ¡lo

que me amenazaba mi madre con lo de los macarrones!...

—¿No quieres?... pues, ¡no crecerás!...

¡Y un bofetón!... ¿Iba yo a abofetearlos a éstos? pero, ¡bueno!... ¡son unos pobres desgraciados!... ¡no voy a golpearles!...

A los medicuchos de hace un rato, ¡les habría yo dado para el pelo!... ¡una presunción! ¡mamarrachos!... ¡ni siquiera su oficio!... ¡ante ciertos ultrajes me vuelvo feroz!... ¡mocosos!... ¿enseñarme a mí la pelagra? Yo, alumno, ¡huy, Dios mío! ¡huy, la Virgen! ¡La Virgen!... ¡de qué clínicos! ¡qué minoría de inteligencias! ¡Te hieren en lo más sensible! ¡Así de sencillo! ¡Maletas! ¡Ah, yo, es que mis maestros!... ¡Mis Maestros!... ¡No perdono la irreverencia!... en lo más recóndito de la peor miseria, ¡no es precisamente cien mil diamantes!... el arpa... el tono... delicadezas... las luces que se han llevado... el sentido de esto... aquello... las sutilezas que tal muerto te ha revelado... que no has agradecido del todo bien... Siempre sabotamos a los vivos... no acabamos de tener el sentido de la vida... ¡la de recuerdos íntimos que tengo yo!... Courtial... Follet... Elisabeth... Edith... Janine^[187]... ¡bastante más que cien años de cárcel!... Cabronazo que soy... Al propio Jules, que es, Dios lo sabe, un ser vil, todo camaleón lleno de venenos, ¡le debo filtros!... ¡gratitudes!... Merezco un trato espantoso... ¡lo que he saqueado yo! ¡un adán muy manta!... en cuanto me vea de lejos Caronte: «¡Ven!», me dirá... ¡y *vlaúf!*... ¡en toda la mui!... con su remo... ¡*cluf!* ¡otra vez!... ¡el pago por mis patochadas!... Oh, tengo que apresurarme, ¡la Estigia puta!... ¡No quiero fenecer con el alma apestosa!... La carroña no es nada, la ingratitud, ¡todo!... ¡Quiero reconquistar la estima!... ¡mi propia estima!... ¡y la de mis pares, además!... ¡un puesto en la Academia!... ¡En el peor de los casos!... ¡cualquiera!... ¡la consagración!... ¡el lustre!... ¡que mis muertos se consuelen un poco de mis modales!... de la poca consideración... ¡mi madre la primera!... ¡Quiero que mis muertos me vuelvan a considerar!...

«¡No tan malo!», dirán... ¡eran los otros los cabronazos de verdad!... los tormentos lo habían amargado... discutón, gilipollas, agriado... los horrores habían desteñido...

¿El Panteón? ¡Vale! ¡Acepto!... ¡el nuevo encumbramiento oficial!... ¡bastante deshonorado vivo! ¡mi calle! ¡mi avenida!... ¡Oh! pero, ¡cuidado! ¡sólo, no!... Altruista, ¡mi ley! ¡quiero otros dos millones de otras calles para dos millones de héroes del 14!... e inauguradas con alegría... Mi fuerza, ¡la alegría!... Lo notan incluso aquí, en la cárcel: mi fuerza, ¡la alegría!... en la celda, en la ambulancia, me especializan, me utilizan: ¡Alegría! en lo más profundo de la degradación... ¡el risueño!... ¡irradio! Más que aburridos, suicidas, ¡a mí!... ¡para la realimentación! ¡agónicos!... ¡sopa de pan, margarina, arenques ahumados!... ¡vuelven a jamar!... ¡el método psicopersuasivo! «La guasa, *first!*» He criado cantidades de perros, gatos, ¡de todo!... si no les haces reír, dejan de comer... así también los hombres... aquí, verdad, desde donde os escribo, son todos «condenados a muerte»... El Reglamento

es categórico: ¡tienen que alimentarse!... al Director se le cae el pelo... los guardianes no les quitan la vista de encima... «¡Nada de ejecutar a esqueletos!»... la prensa, los jueces, los pastores... ¡ah, huy! ¡huy!... «¡Tienen que comer!»... ¡La opinión pública quiere ejecutados regordetes!... Yo lo consigo, lo consigo... es cuestión de paciencia y de relatos... ¡*Los tres mosqueteros!*... ¡mágicos, *Los tres mosqueteros!*... ¡Los he contado lo menos cien veces!... en alemán dialectal primero... después en pantomima... Hay palabras que se entienden por doquier... Cardenal... Buckingham... Artañán... Porthos... ¡ah, Porthos!...

Los más repelentes y reacios de ese público particular: ¡los abonados a la morfina, cocaína, éter!... éstos son lo que se dice obtusos de verdad, ariscos, chungos... ¡epilépticos del crimen!... te odian porque haya guasa... te ponen la mira en el asesinato... te tiran, ¡unos enclenques! ¡con el céntuplo de fuerza! ¡el jarro de loza a la jeta! ¡y *pfllac!* ¡mil añicos! ¡no te aciertan por un pelo!... y después sobre sí mismos con los cascos, ¡se despedazan bajo las mantas!... te preguntas qué andarán fornicando... ¡se acuchillan las venas!... ¡son unos egoístas de la felicidad!... ¡Su jergón como esponja de sangre!... en fin, ¡es, verdad, mi oficio!... ¡un médico es un médico!... no tengo mérito excepcional, los afligidos, desesperados, ¡mi vocación!... Por lo demás, tengo otro don, ¡como una ventaja personal!... el sistema nervioso de tal modo, que, cuando tengo frío, cuando tiritito, como todo el mundo, ¡me río!... independiente de mi voluntad... una disposición íntima... sin fanfarronada... no me estoy quedando con nadie, estoy solo... están solos los «condenados a muerte»... todos en celdas individuales... te sacan diez minutos al aire, en jaulitas... vuelves, ya os lo he contado, como un muñeco de nieve... tardas una hora en descongelarte... hora y media... Me diréis: ¡no siempre nieva!... ¡más o menos lo que llueve en Ruán!... descongelar, ¡vale!... de tiritar, me troncho... me viene una historia... tiritito, ¡aprovecho! ¡imagino un *quid pro quo!*... una situación burlesca... si las carcajadas son demasiado fuertes, entra el pipa, no le gusta que me ría... hace ademán de fusilarme... ¡a la mierda! digo... vuelve a cerrar... no comprende esa expresión... ¡otra ventaja! por lo demás, siempre puedo reírme a solas... aunque no haga excesivo frío... los aulladores son los que me lo impiden... ¡los desafortunados a derecha e izquierda!... basta con que me dejen tranquilo, en seguida me viene una anécdota... y la perfilo y me lo paso pipa... ¡Si no aullaran tanto en derredor!... vuelvo a coger mi tablilla, ¡y a la obra!... ¡Esta *Fantasía* que os vais a soplar!... ¡porque todo está, verdad, previsto!... ¡impresores, librereros, mayoristas, quioscos!... y siempre mis derechos de autor, ¡de anticipo! ¡oh, implacable! *pfloc*, ¡camelos!... dólares o rublos, ¡ya se verá! ¡Yo ya sólo quiero divisas de vencedor! ¡Ah, me veréis *high life!* ¡maqueado chachi! ¡la distinción de mis chaquetas! ¡al final como un Sha! ¡las uñas hechas! Los piratas me lo saquearon todo, como os contaba, ¡ajuar, material, bienes inmuebles! ¡Furias de época! ¡Que esta *Fantasía* se venda! ¡Y vuelvo a carburar! ¡que no veas! ¡un renacimiento! ¿mi fosfatina? ¡fruslerías! ¡Patidifusos os vais a quedar! ¡de culo! ¡mis baterías de cocina! ¡mis salones, mis doncellas para abrir las

puertas! y la bici de punto ligero que avanzará casi sin mí, ¡con sólo sospechar que quiero montarme en ella!... marca: «Imponder»... ¡más rápida que Arlette al sprint! ¡ya me veréis!... ¡Arlette, que es una sílfide del pedal!... Trinité-la Butte: ¡siete zancadas! una brisa... ¡es ella! ¡un soplo!... ¡ha pasado! ¡en cuesta!

Decís: ¡tendrá usted un coche! ¡No! El coche es barrigudo, ¡semifúebre para rilados! ¡Yo no funebrearé! ¡La «Imponder»! ¡mi bici! ¡y nada más! ¿Que telefona el enfermo? ¡vuelo! ¡los reflejos! ¡las pantorrillas! ¡pulmones de fragua! ¡Me cuido cuidando a los demás! ¡dos pájaros de una visita! ¡el ciclo panacea! ¡aguanto unos reumatismos! ¡no tienen nombre! ¡no voy a contároslo! ¡los codos, los tobillos como en borcegués! como para sonsacarme confesiones... ¡un verdugo más que fanático que me rompiera las tenazas en las rodillas!... Oh, pero, ¡con el deporte! ¡papirotazo! ¡Con el aire vivo recupero mis treinta años! ¡y con entusiasmo caritativo!

Ya es que no estoy presentable, tullido así, me gustaría que me vierais, ¡de facultativo! ¡el rejuvenecimiento por celo! ¡el ánimo! ¡la solvencia! ¡el ardor! ¡el pensamiento! ¡el corazón! ¡otra persona!

Considerad, en las aguas de Ax, en Bagnoles, a esos viejos a los que llevan, enmitonados restos úricos, artríticos con muletas, gotosos tan barquillados, contraídos, sufridores en todos los sentidos, jadeantes acróbatas de infierno, rostros de gárgolas, horrendos de suplicios, acáis fuera... Aparece San Vicente de Paúl^[188], lo ve... «¡Venga, asquerosos!», los sacude... «¡a la Caridad! ¡hostias! ¡venga! ¡y echando leches!»

¡Así son los milagros! místico como me adivináis, imaginaos, ¡hasta la médula! ¡el ardor! ¡que no necesito patada en el culo! mi osamenta chungu, ¡lo que la lanzo yo! ¡Quitadme un poquito estos barrotes!

—¡Al sprint! ¡chirriante, herrumbrosa, la muy puta!

Así mismo me muevo yo.

El Entusiasmo, ¡el Dios dentro de nosotros! ¡Yo no soy sino un pedazo de entusiasmo^[189]!

—Oh, pero, ¡cómo baladronea, la Virgen!

Vuestra opinión.

—¡Me cuido cuidando a los demás!

—¡Su delirio es simulado! ¡Habría que haberlo visto en La Noé^[190]!

—¡La pulla! ¡venga! ¡cartas sobre la mesa! ¡sin contemplaciones! que me acuerde de lo que soy...

—Conque San Vicente, ¡menudo! ¡de Clichy! ¡qué tendrá que ver con las posturitas de usted! ¡el hombre que dio el callo en las galeras! ¡remó por el gran piélagu! ¡un amigo! ¡forzado la tira de años! ¡tronqui, sí! ¡tronqui! ¡usted con su jeta de aborto! ¡vaya una delicadeza! ¡ya puede hablar! ¡San Vicente nos cae bien! ¡usted lo echa todo a perder, claro está! sensibilidad, ¡vamos, hombre!... treinta y seis mil pocilgas, ¡su fuerza de usted! ¡más mataderos!

Los arcángeles os ven... mueven la cabeza... se les caen las alas... En la oración

de las «deudas», se perdona todo... ¿tengo que volver a perdonaros?... ¡Pues no he pasado ya la esponja! ¡Vuestro óbolo, primero! ¡y recio!... ¡ya veremos!... Imagino ahora, adelante, pongamos que no me muero en la cárcel... sería una potra extraordinaria, con lo pachucho que me veo... salgo del trullo... ¡me presento en vuestra casa!... ¡primera visita!... ¡vuestra sonrisa!... ¿cómo os encuentro? sobre vuestro sofá, convulsionados del cachondeo, ¡aferrando esta *Fantasía!*... ¡arrancando páginas!... locos de placer, rodando, asfixiándoos...

—¡Socorro! ¡Socorro!

Os dejo presa del ataque... con estertores... ¡reptando! ¡Allá películas!... Me presento a ver a otro... Otro ser encantador, el chinorri del *Enano rojo*, por ejemplo, «mi asesino con metralleta en la escalera»...

Una sola pregunta.

—¿Has encontrado la plaza Junot, chaval? ¡mentiroso!

¡Un bofetón!

Y listo.

Concibo proyectos, es mi moral, pero, si me quedo totalmente ciego, ¡mil excusas, entonces! ¡Me cuelgo! ¡Eso desde luego! Volveré a abrir los ojos en el otro mundo, os volveré a ver sin falta, en plena satisfacción de vuestros sueños, ¡puliendo los laúdes, las aureolas! ¡las inocencias de los Serafines! ¡la Teresita de Lisieux y la monina Odile!...^[191] ¡aprovechándoos de todo!... ¡nada os resultará sagrado!... ¡todo a la almoneda! ¡la vía Láctea! ¡el puente de las vedettes!... ¡el convento de Cécile!^[192] ¡baile y sarao de las nubecitas blancas^[193]! tómbolas de los niños de corazón tierno... ¡gran baratillo de los universos curvos supersteinianos!... Habrán pasado acontecimientos y aguas extrañas bajo los puentes, ¡peces con cabelleras famosas!... ¡de los Moulineaux a la Rapée!...^[194] ¡largas!... ¡antes que os preste un libro!... apoquinaréis *cash* o de reír, ¡nasti!... Os estaba hablando de mis ojos... de las tinieblas... de los mohos... el confinamiento... la semihambruna... ¿qué cojones hace la Cruz Roja?... ¿un viejo como yo?... ¿Eh?... ¿pregunto?... ¡ofrece té la Cruz Roja!... ¡*Garden-Partys* Long Island!... ¡Inicuo! ¡Lo que se la traen floja los verdaderos mártires!... ¡los malos tratos que yo soporto! imaginaos, ¡la oftalmía! ¡y, aun así, trabajo!... ¡la retinitis!... la pelagra me ataca a los ojos... ¡no sólo a los codos y al trasero!... la enfermedad de las cárceles, lo reconozco, pero, ¡aún tengo restos de África!... ¡Lo que sufrí también allí!... ¡tres conjuntivitis en el Camerún!... Bikobimbo, Río Cribi, ¡informaos! ¡parajes muy monos! aquí, de no ver bastante claro, me estoy quedando ciego, allá era del demasiado sol.

—Ah, ¿será cargante? ¡que lo rematen! ¡que no las pée más! ¡al mármol el andoba! ¡Que lo disequen!

—¡Os comprendo! ¡Vale! ¡Proseccionad! ¡Los años! ¡La mala leche! ¡La persona! ¡lo encontraréis todo! ¿La autopsia? ¡Bravo! ¡y mi neuroma! ¡Viva Dupuytren^[195]! ¡Ah, y las guerras! ¡Y vuestra mala hostia!

La prueba: ¡se ha abierto mi sucesión!... Basta con que vayáis a la Audiencia a

pedir los «papelines»... «Fuera de la ley y dado por muerto»... el «Gran Registro»... «¡Condenado a todo!» ¡más que todo! ¡Temis no se anda con iniquidades chiquitas!

—¡Descuartizadlo! ¡Frascos! ¡formol!

¿Os resulto insoportable? ¡me la refanfinfla! ¡Aúllo! ¡Ladro!

—¿Y la disentería amibiana? ¡También la tengo! ¡Kss! ¡kss! ¡para que os hagáis una idea de lo que he visto! ¡lo que he seguido la bandera de Francia! ¡al diablo! ¡Ah, los tres colores, nena! ¡A mí! ¡A mí! ¿Epopeya? ¿Reveses? ¡Qué me importa! ¡Azul! ¡Blanco! ¡Rojo! ¡nada más! ¡por doquier los he llevado bien altos! ¡en la Gloria! ¡y cuando menos gloria! ¡Me envolví con ellos en las derrotas! Hay pliegues en los tres colores, ¡en mi conciencia ni uno! ¡Paso adelante el que rechiste!... ¿adónde no habré ido yo a llevar mi fe? ¿mi piltrafa?... ¿mis diplomas?... ¡Sinceridad, gentileza! ¡Arriba los corazones!... ¡Hostias!... ¡Ahora cachondeo *extremis*!... yo, mutilado, condecorado mucho antes que Pétain, ¡os mando a la mierda!

—¡Que lo traspasen al instante! ¡cuarticen!

—¿Y mi pensión? ¡os envío al Maestre Catlacomb, Ujier de las Estancias!... ¡vais a ver qué clase de cara!... Cuando tengáis que habéros las con él, ¡aullaréis como diez calabozos!... ¡La fe de Elcebú!... ¡como para sofocar los gritos del de la «30»!... ¡del de la «48»!... ¡del de la «73»!... ¡que me importunan!... ¡os lanzaréis de cabeza también!... ¡y volveréis a lanzaros! ¡y *vroomb*! ¡como para agrietar el edificio!... ¡volcar todas las pasarelas!... ¡y no por un día o dos!... ¡siglos!... ¡por todo el daño que me habéis hecho!... tal vez si compráis esta *Fantasía*, iré con unas palabritas al Diablo... que os ahorre veinte... cincuenta años, ¡rompiéndoos el cráneo y volviendo a rompérsolo!... ¡Reflexionad!

—Oh, pero, ¡este tiparraco se burla de nosotros! ¡fanfarrón! ¡cornudo! ¡imbécil! pues, ¡que no hubiera ido! ¿en qué estaba pensando en el 14? ¡tigitilitipótillas! ¡nadie lo obligaba a ser un héroe! ¡que hubiera mirado de frente!... al enemigo, ¡y hala! ¡dejaba todo! ¡el asunto a los *fritz*! ¡toda la pesca! ¡panoplia! ¡penacho de plumas! ¡coraza! ¿entonces? ¿Es que no se le ocurrió?... desertaba, ¡y listo!... una buena acción entraña otra... de vuelta a la vida natural, se agenciaba dos o tres piculinas... tenía dotes, los acáis, el puño no precisamente blando, la labia... ¡una pasta gansa!... Señor, ¡en este momento!... ¡quinta con torretas en Sologne! Cazadoras, ¡qué visones!... ¡dos helicópteros personales!...

Así hablan las voces de la conciencia... Oh, ¡se presta a la meditación el trullo!... si no bramara ese otro al lado... el torturado de yo qué sé qué ya... «¡Yeop! ¡Yeop!»... ¡no lo rematan!... ¡Por la noche está peor!... están todos peor después del relevo... 18 horas... las campanillas, los alaridos de los chuqueles de las paredes, el cementerio que cierra^[196], los pipas, las cinco plantas de escalones de acero que intercambian los manojos, ¡una quincalla! dos veces y dos veces tres mil puertas, ¡tres torres! ¡toda la altura! ¡*crac*! ¡*crrac*! ¡las dieciséis pasarelas! ¡No lo hago a propósito para causar efecto! chapado el cementerio, ¡y nosotros también! la nave toda chapada hermética entra en la noche... Es como un navío una cárcel, viaja... la

noche no es una señora vulgar... sólo te habla en tercera persona...

—¡Ahora sería un macarra!...

Escuchas, dices... ¡soy yo! sobre todo hacia medianoche... Hombre, mirad, casi todas las noches vuelvo a ver a mi cuñada^[197]... las circunstancias... lo difícil de la vida es sacar las cosas del azar... distinguir... No la había yo vuelto a ver, a mi cuñada, desde hacía años... y unos días antes de que nos marcháramos, por tanto, a comienzos de junio, con los Aliados ya en Ruán... 44... ¡ya veis qué clima!... ¡asesinos por doquier!... me refiero a los míos, ¡asesinos!... en todas las calles vecinas... establecidos como en facciones... se relevaban... dos, tres, ¡aquí!... dos, tres, ¡allá!... ¡y unas fachas!... Veo en la esquina de la Rue Hermette a cuatro tuaregs con levita... Figuraos... ¡con albornoz sobre la levita! y espuelas, ¡y altos turbantes! ... Cuando pasaba yo, se hurgaban... la tira de pliegues, ¡en sus albornoces!... No necesitaba ir a ver... Era fantasía por mi parte... bajaba hasta las Abbesses... mi ronda... inspeccionaba, como si dijéramos, mis avanzadillas... sólo, que era yo, allí, el «acechado»... el enemigo... te da pena, lo reconozco... Otro, un gracioso, en la plaza Vintimille, se tiraba horas esperándome... horas... mi camino... la plaza Vintimille... toda la vuelta en moto... el itinerario del «AJ^[198]»... me acechaba desde dentro del urinario... aminoraba yo la marcha... ¡y se daba el piro!... Lo alcancé una tarde... llevaba un «antifaz» de seda amarilla... se metió por una puerta... ¡lo perdí!... es extraño sentirte el enemigo... ¡en tu propia casa! es atroz... increíble... Pasaba a cerciorarme de que era cierto... de que tenía a gente acechándome por doquier... me veían y se sobaban... de un grupo al otro... la mayoría extranjeros, jetas del Danubio, subzocos... mujeres también y locos... ojos de locos... ésa es la tríada de la época, la que te juzga, fusila, mutila: una mujer, un loco, un extranjero... el mundo al revés, vamos, el Diablo... ¡imaginaos!

Oh, pero, ¡estaba olvidando mi relato!... ¡Sueño! ¡Os estaba hablando de mi cuñada!... Subía yo por la Rue Ravignan, no estaba de humor precisamente... ceñudo, digamos... subía por la Rue Ravignan, oí que me llamaban, ¡a voces!... ¡cosa que no me gusta nada!... me volví.

—¡Marie-Louise!

¡Ah! dije: ¡tú! nos dimos un beso... le di un beso... ¡Me habría gustado que la oyerais! con el corazón hablaba... ¡al grano al instante! como con prisa por lo que quería decirme... estaba al corriente un poco... en fin, lo principal.

—¡Ah, si te hubieras quedado con nosotras!...

Evocaba Londres al final del 17^[199]...

—¿Lo ves, Louis?... ¿lo ves?...

Los reproches... y las lágrimas... mi nombre íntimo: Louis.

—¡No habría muerto Janine!

Janine, su hermana... no era cosa de ayer, nuestra despedida... Las había dejado en Leicester Square... abandonadas, a su hermana y a ella... Vuelvo a ver el árbol, el banco, las flores... los gorriones... las miosotas, los geranios... es en pleno Londres,

¿la conocéis?... desamparadas allí, huérfanas de hombre... No soy artista, pero tengo la memoria de las flores... Janine... MarieLouise... nobles también por sus obras... vuelvo a verlas... el césped... y el perímetro también, el tráfico... los monstruos de autobuses escarlatas y los «reclutadores», ¡rojos también! ¡los sargentos!... ¡todo gira! ¡gira!... ¡y la música!... son filigranas la vida, lo escrito preciso no es gran cosa, lo que cuenta es la transparencia... el encaje del Tiempo, como se suele decir... la blonda, en una palabra, la blonda, verdad, encaje fino, ¡tan fino! de bolillos, tan sensible, que, si lo tocas, ¡le arrancas todo!... irreparable... la juventud, ¡eso es!... miosotas, geranios, un banco, y se acabó... ¡a volar, gorriones!... encaje tan fino...

Yo me había alejado con motivo, como por la conciencia, por decirlo así, un arranque de honradez y moral, ¡me veía un futuro en otra parte!... ¡un futuro de verdad!...

¡Oh, huy! ¡mequetrefe, bobo, chorra! ¡palma, cavilador! Nos entendíamos, ¡y con eso bastaba! ¡Janine, Marie-Louise y yo! Entenderse, ¡no hace falta más! Es más que la Tierra y los ángeles y los miles de millones de estrellas fugaces, intermitentes, ¡nada que rascar! ¡pobre corazón, el nuestro! ¡guapos estamos en el Universo, tan ajeno!... mientras que Marie-Louise, Janine... sólo he cometido un crimen en mi vida, uno solo, allí, de verdad... al abandonar a mis cuñaditas, pobres nenitas, en noviembre del 17... ¡y no eran unas leíllas, lumillas!... ¡Ah, qué va! ¡encantos de muñecas! ¡Palmito!... ¡brillo! ¡lozanía! ¡vivarachas!... una morena, ¡y con unos labios!... ¡Marie-Louise! agilidad y nervio, el hombro, ¡todo! gitana casi... unas caderas turbadoras, me atrevo a decir... Janine, pelirroja... cuando bailaban en el Ciros, valsaban juntas, bogaban, sencillamente, los veladores... ¡las emociones de los *clubmen*! ¡estallaban los vasos!... ¡y las botellas! El *sex appeal*, así se llamó más adelante, una tiritona... farfulleros, ¡cochambre! ¡nada han visto!... ¡las mujeres ya no los ponen brutos ahora!... Las mesas ya no giran, las cabezas tampoco... Las preocupaciones se lo llevan todo, ¡se quedan con todo!... sonrisas, tracatrá, ¡sarasas!

¡Ah, qué remordimientos! ¡Ah, remembranzas!

—¡Eh, amuermado! ¡acabe de una vez! ¡le han dejado el cinturón! ¡Ábrase! ¡Cuelgue! ¡el barrote! ¡ahí! ¡arriba!

Hay que reconocerlo, tendría tiempo...

Los guardianes ya no me soban la mirilla... se pasaron semanas espíandome... semanas... Los he asqueado... no pueden sorprenderme con nada... no fumo, no me muevo... me quedo ahí, quieto, culo hecho polvo... invierno, verano... Sería más bien el «preso modelo», sólo que canto un poco, invectivas, insultos, el «rabioso» de la muralla... no se despachurrará la chola... Sólo para las lavativas, ¡ladro!... ¡el eco entonces de la jauría al instante! «¡Guau! ¡Guau!» ¡y toda la chusma! ¡y las metralletas! ¡y la camilla! ¡Gano yo!... pero mientras no ladre, ¡podría colgarme!... ¡nadie diquela!... eternidades, ¡lo reconozco! Ah, reflexiono... lo reconozco... estoy familiarizado con los ahorcamientos... ya os he dicho unas palabras sobre ello... no os podéis imaginar el tiempo que tardan, los remilgos que hacen las personas, ¡para ir

a descolgar a un ahorcado!... ¡Unos melindres!... Mis funciones, puestos a contaros... fui «forense», ¡la de colgados que reconocí! a los que se habría podido salvar perfectamente, de haber sido, la gente que los rodeaba, menos estúpida, menos vaga... vecinos del piso de arriba... del de abajo... ¡es notorio! Ya os he contado... ¡No voy a releerme!... Médico juramentado de Houilles, La Garenne, Carrières... cantón de Argenteuil... jurisdicción de Versailles... *Yo, doctor X, certifico haber comprobado en el día de hoy la muerte por estrangulación del Sr. Tal y Cual...* ¡la mayoría de las veces colgado desde la víspera! ¡dos días incluso!...

¿Conocéis la canción^[200]?

*¡Un joven acababa de colgarse! ...
¡joven de corazón tierno!...*

¡Venga, hombre! en absoluto: ¡acababa!...

¡en el bosque de Saint-Germain!

¡Horas! ¡días colgado!

La gente nunca llega en seguida. Es un eructo enorme el hipo del colgado... muy cerca de allí, te engañas... te inquietas... te dices: ¡Es un lavabo! una alcantarilla que regurgita... Un ruido enorme, granujiento... ¡hay que oírlo!... Yo lo he oído... No voy a deciros dónde... Conque en cierto modo se explica... los vecinos piensan: «Es una tubería»... no se confiesan su impresión... ¡luego! ¡luego!... la cobardía... tardan horas en decidirse... primero llaman... golpean... ¡después derriban!... entran, ¡ya se acabó!... Llegas tú, como un bobo, a reconocer al colgado... te lo encuentras con la cabeza doble, triple, negra, ¡violeta!... y en la boca como un brazo, hundido... ¡rojo! ¡verde! ¡la lengua que le cuelga!... ¡el grosor!... ¡Hace ya horas que se acabó!... Conque, imaginaos, yo, en mi fosa, ¡con los berridos del de la «16»! ¡del de la «74»!... ¡del de la «24»!... ¡el tiempo que me iba a sobrar!... simplemente el vecino de ahí, el reventador, ¡me cubriría todos mis hipos!... ¡No se parte la cabeza! ¡palma nada! pero el vozarrón, ¡no veas! ¡turón! ¡asnos! ¡carneros! ¡menudo! ¡Y la «celda disciplinaria»! ¡la «12»! ¡cuando asesinan!... cuando violan, ahí, os lo juro, ¡es el momento fenomenal! Podríamos ser cuatro o cinco los que nos colgáramos, ¡quedaría cubierto, sofocado! ¡nada! ¡Unos aullidos de matadero! hombre, yo mismo, aquí, como estoy, si aullara como un cerdo degollado, los pipas no acudirían tan pronto... ¡el tiempo de despertar a los carceleros! ¡la ambulancia!... ¡ah, la de tiempo que tendría! ¡e incluso de volver! (¡es broma!)

—Pero, ¿Arlette?... ¿Bébert?... ¿Janine?...^[201] ¿mis cargas del alma?

—¡Está tergiversando! ¡la mete hasta el corvejón! ¡Ful! ¡Fantoche!

—¡Oh, invectivas! ¡estoy inmune!... ¡imaginaos los infortunios!... ¡ya es que no

oigo! no me destrozaréis, ¡os amo!... Quiero volver a veros... Quiero hablaros íntimamente... oíros... es delicado... es un secreto... ¡al oído! unas palabras... ¡es necesario!... Moriría así mismo... ¡ah, pobrecillos! permaneceríais siglos perplejos... ¿nos mistificó? ¿no? ¿un cachondo mental? ¿de cascos calentados? ¿qué? ¿extravagancias? ¿gracias? mientras que, al veros, os murmuraré la gracieta... ¡Ah, habrá que veros a solas!... Quiero reír yo también, un poquito... ¡mi vez!... ¡mi vez!... ¡como en el tiovivo!... ¡no siempre vosotros!

*Mais voici tante Estrême et son petit Léo!
Voici Clémentine et le vaillant Toto!*

¡Fe! ¡os encontraré! ¡mi punto de honor! ¡aunque esté hecho puros jirones podridos! tripería azul, piltrafa de risa, ¡os encontraré! aun laminados por los tanques, borrados, hervidos por los napalms, ¡os encontraré! ¡nadie más fiel a los sentimientos!... aun desintegrado en alguna parte, desplomado vuestro inmueble, con vosotros debajo, iré a hurgaros las ascuas, ¡como Eynard su antigua tasca!... ¡Lo enconado, ni idea, que soy yo! tendré el bastón, el a propósito *ad hoc*: el cetro para basuras... ¡el gancho en la punta!... Removeré, os encontraré... os pasaré las cenizas por el tamiz... ¡si es menester!... ¡no vacilaré ante nada! pongamos incluso que sobreviváis, muertos de risa, titubeantes, ebrios... en juerga de iones... os identifico, ¡seguro!... os husmeo: ¡sois vosotros!... ¡vuestros pelos! ¡la chamusquina! ¡vuestra sonrisa también!... ¡burlona!... ¡sin igual!... ¡diez años me crispó la sonrisa! ¡Os la helaré!... Oh, entre millones, ¡os abrazo!... ¡vuestra sonrisa!... ¡y os vuelvo a abrazar!... ¡una alegría con reencuentro! os dais cuenta... ¡y la de cosas que habrán pasado! ¡Ah, Triboulet!...^[202] ¡No me engaño!... ¡reencontrarse tales infinitos!... ¡milagro! ¡una emoción de los dos!...

*Faut-il dire à ces potes
Que la fête est finie!*

¡Bromeo!... ¡Me veis travieso!... Oh, pero, ¡la seriedad no me abandona!... ¡la seriedad es mi quinta!... sin orden ni concierto os confío un poquito el porvenir... mis dos doncellas... mis bicis...

¿Que despedaza la crítica mi obra? ¡Nada importa!... ¿Que la silencia? ¡Menos aún!... Han vomitado tanto el peor odio que podían desde hace tanto meses, días, cada minuto, que tienen como secas las glándulas ponzoñosas... y me gustaría que excretaran, ¡pero bien! ¡céntuplo!... ¡torrentes!... ¡con el odio es con lo que floto! hagan ruido o no las olas de odio, ¡boga mi nave! ¡lo principal es que descarguen! ¡que descarguen!... ¡La mala leche es la que me compra! ¡la más apegada, tozuda, inasqueable clienta del mundo!... el más molón para las putas locas de odio: ¡El

menda!... ¡asesinas con estiletes! ¡granadas! ¡curares! ¡y chispeantes y charlatanas que pindonguean en los bailes de candil!... ¡grandes almacenes! ¡cabarets saffísticos!
...

—¡Hay que leerlo con camisa de fuerza! ¡Azote público! ¡denunciémoslo! ¡denunciémoslo! ¡choque! ¡cardiazol! ¡calabozo! ¡Ah, lo adoramos! ¡ah, lo matamos! ¡engluullimos! ¡chupamos! ¡compramos!...

Conque, ¡chalados, chaladas! ¡lo que necesito! pero, ¿el cine? ¡Ah, otra historia! ¡Ah! ¡cuidado! ¡un momento! ¡Minotauro de los Antros! ¿quién es el que nos birla los lectores? ¿quién nos los envuelve, aspira y deglute? ¡Todo-Film! Ya los semanarios, monstruos de los quioscos, nos semidevoraban pero bien a los papanatas soñadores, ¡Todo-Film lo remata! ¡Cerebros, monederos!...

¡El hipnotizador de las cavernas!... ¡tibiaza, humedad, felpa, gayola, órganos, oros!

¡La competencia!

¡Tú, qué castigo, cuando llegas! ¡buen aspecto! Miras a clientes y clientas, sudados, que emergen titubeantes, modorros, de los Antros, ¡que ya es que no pueden distinguir el Norte del Sur! ¡del Oeste! ¡lo confunden todo!... ¡reverberos!... ¡metros! ... ¡pantalones, faldas!... ¡a tientas! ¡barrios!... ¡sexos!... ¡pisos!... ¡con la cabeza por trasero!... ya sólo quieren volver a sentarse... ¡Ah! ¡madurar más! ¡afearse más! ¡modorros! ¡más modorros!... olvidarse por debajo... ¡madurar! derretirse... ya es que se deshacen por las alfombras...

¡Y voy y me anuncio yo! ¡mis estancias vengadoras! ¡Recepción! ¡Juzgad! ¡Mi acre lira!

Por fortuna, ¡la hueste de los aviesos, los rencorosos, racionantes nunca me abandonará! ¡Ah! ¡tengo que mimarlos! ¡tengo que camelarlos! ¡Buena cara! ¡Sonrisitas! Si los encierran, ¡estoy jodido! ¡Tengo que cogerlos por banda antes del asilo! ¡el tiempo justo para que me compren esta *Fantasía*!

Después, ¡que les den choques! ¡y contrachokes! ¡me podré tumbar a la bartola! ¡Reconoceréis que lo tengo crudo!... ¡Además de las pelagras y zozobras! ¡y el desaforado que me desploma la pared! ¡mimado me tienen! ¡Además del fisco, del Patrimonio del Estado y los embargos de «más que todo»! ¡y degradación nacional! ¡Y los saqueos y los plagios! y Arlette y mis responsabilidades morales...

¡La libertad que me tomaría! Pues, ¡no he desencadenado yo otras tormentas! pero, tal como estoy, cegato, baldado, con el mundo entero ladrándome, esperando fuera para despedazarme...

Oh, pero, ¡ladraré diez veces más!

¡No sólo a los guardianes, no sólo a las murallas, tengo fila! ¡a los clásicos, a los pensadores ante todo! ¡magnífico, pasmoso, lo tuvieron! ¡Petarca, Dantus! ¡Homero! ¡Prout Prout^[203]! ¡bu bu! ¡la iniquidad del fondo de las eras! Ellos imaginaban infiernos, ¡para nosotros aquí está! ¡y no son unos poquitos demonios! ¡en hordas, muchedumbres, miríadas! ¡mamando azufre por un tubo! ¡que ya es que las ratas la

palman!... ¡pobres animalitos!... eso es lo que ocurre en el albañal... estamos en el albañal, yo, Robignol^[204] y otros mil y otros mil más desdichados aún, que ya es que no se habla de ellos, que ya es que nadie se atreve, que cascan en las cárceles, ¡que han pagado mil veces con dolor todos los crímenes no cometidos! ¡Se me va el humor de pensar! ¿Bombas para qué? ¡Joder! ¿Adónde iréis, so mequetrefes? ¿Globos? Desfila el follón, ¡nada ocurre! ¡los demonios se alborozan! ¡el Cielo deja de fulminar!

Oh, pero, se me olvidan, ¡algunos se me olvidan! ¿Y los falsificadores, sabotadores, «traductangadores»? ¡Son también hordas malditas! ¡Ladrones de lectores! ¡Novelas yanquis a tanto la página! ¡Flagelos a sueldo del Caos! ¡la especie felona! ¿no desconfiáis? ¡endilgadores de desechos de Zola tontungidos *yankee*! ¡el figón horrible! ¡servido *Digest*^[205]! ¡Una impostura pestífera!... ¡todas nuestras ceras literarias podridas *waffle tomate*! ¡Europa la Cándida! que se atraca, ¡lame todo! ¡Daos un hartazgo de Maupassant, tibios tontainas! ¡Clergyman gángster mascachicle! Santa Genoveva, *vamp* motorizada y sus corderos donde Atila, ¡cóctel y hunos! ¡De todo vamos a ver!... ¡y su faja!... ¡Violación! Manon y Juana de Arco emparejadas, acomplejadas, psicoanalizadas, tostadas a fuego lento por Cauchon...

¡Os quedaréis con la boca abierta en el mañana!... ¡y con el vientre! ¿las grandes monstruosidades? ¡todo está en San Juan! ¡los kirguises bibliotecarios os están preparando unas astucias! ¡unos saqueos! ¡Os van a meter en cintura los orgullos! ¡Os colgarán por tener el bachillerato! vais a aprender a ser cultos, renegados y tráfugas... y colectores de novelas rusas por un tubo, hilandosos, angulosos, mericosos, plagiosos, ¡autorréprobos! ¡arrojaréis por la boca vuestras traiciones!

¡Servidos, Dardins^[206]!

¡La lengua francesa es regia! ¡puras jerigonzas chungas en derredor! ¡conjuradas, corcovadas, sifilíticas!... ¿Lo queréis? ¿os gustan? entonces, ¡a la mierda! ¡ya la hincaréis! ¡No quiero demandar más! ¡A cada crimen su momento! ¡Ya llegará! ¡Llegará! ¡A cada gilipollez su hora! Ante todo, ¡mi quinta! ¡mi urgencia! el nombre elegido, ¿verdad? «¡El Putiferio!» ¡desafío al Cielo!... ¡Dios no hace reír!... Conque, ¡ni un minuto! Voy tirando aquí, ¡a trancas!... Me atrapa la edad... ¡Vuelvo a perder! ... ¡Al cuerno la quinta! una cerveza, ¡y se acabó! ¡El encarne no es sólo cosa de los hombres!... ¡Lo que jala el Tiempo!... ¡Ah, la tira de tacos! a veces, lo confieso, la pena me atormenta... mi pobrecita Arlette, fuera, tiritando, ¡y nadie quiere alojarla! ... ¡una ciudad de más de un millón de almas!... ¡Ya lo he dicho!... está maldita, ¡y yo también!... Sólo ha encontrado un rincón de desván... el trastero de un montador de marcos^[207]... glacial... ¡Yo podría estamparme la cabeza!... ¡*Baúg!*... ¡bien distinto que el Desafortado! ¡No se lanza completamente, el Desafortado! Hace temblar la pared, se despelleja, sangra, pero, ¡no se lanza de veras con ganas!... con ganas, ¡se la estallarían!... yo, verdad, médico, ¡no me dejo engañar!... yo me la estamparía, la chola, ¡no sacudiría yo los ladrillos dos veces! ¡Un golpe! ¡y *pfluf!* ¡yo sé lo que es partirse el cráneo! ¡Adiós, compadre! ¡Hay héroes de verdad! ¡y otros

falsos!

¡Sus pares por dos veces no se dan a conocer^[208]!

¡Se lo berreo!... ¡Se la trae floja, al báltavo! ¡No entenderse las lenguas es peor que una pared!... Ya me lo encontraré en la ambulancia... ¡Le diré su verdad!... ¿Que chilla? ¡Más grave lo tengo yo!... ¡el artículo 75 en el bul!... ¡Eso sí que es lucha!... ¡El artículo de los traidores!... Me lo leyeron en el «Tribunal Prebostal» y la lista de mis traiciones, subrayadas en «rojo»... ¡La de ciudades que he podido entregar! ¡flotas! ¡generales! ¡batallones!... ¡la ensenada de Toulon!... ¡el Pas-de-Calais! ¡un poco del Puy-de-Dôme!... me hicieron volver esposado, crucé la capital, ¡Baltavia! ¡toda plazas grandes! ¡toda avenidas anchas! ¡y qué muchedumbre! en carricoche enrejado y atrancado, al menos cinco... ¡diez veces! para oír las acusaciones... Resulta de verdad extraordinario todo lo que he cometido... ¡ventas de periódicos al enemigo!... ¡ciento cincuenta!... ¡ciento veinte!... ¡yo qué sé ya!... ¡y la casa Denoël!... y el asesinato del Robert y de Mme. Thérèse Amirale, regentadora de putiferio, hada maligna, en los Inválidos^[209]... Ah, al tercero, cuarto traslado, ya es que no distinguía yo el blanco del negro, ¡las metralletas en ramos de flores! ¡todos los colores! *tutti frutti!*... eres presa de la informidad... «¿Qué ha dicho?... ¿qué he dicho yo?»... ¡no eres ya sino un pedazo de remordimientos que se infla! remordimientos, ¿de quién?... remordimientos, ¿de qué?... ¡ya es que ni sabes!... ¡no sabes!... «¿Qué ha dicho? ¿Qué he dicho yo?»... en mi taburete aquí, en la fosa, o en el carricoche con candados, atormentado por los remordimientos de nada... «¿Qué ha dicho? ¿Qué he dicho yo?»... acabas sin falta volviéndote eslavo, proceso eslavo... Hombre, yo, aquí, tal cual, expansivo, confuso, con el culo pegado, ¡me suicidaría por remordimientos de nada!... y, encima, el otro en el tragaluz, ¡Hortensia! ¡que me insulta en nombre de Luis XIV!... ¡son situaciones insostenibles!... Cuando asesinan al de la «11-12», casi me siento aliviado... en las «celdas de castigo», ya os lo he dicho... ¡son de verdad gritos de muertes finales!... pero las sirenas, los búhos y los zumbidos de mis oídos... y las nalgas, que se me van a pedazos, bistecs, pieles verdes... eso, ¿qué?... ¿y mi neuroma del brazo derecho?... y los ojos, que me sangran... ¿es el fin de todo?... Han encarcelado a Arlette^[210]... «¡Hale! ¡al trullo! ¡bicho traidor!»

¡Qué atrevimiento!... ¡increíble! ¡Un ángel!... ¡Un ángel!... ¡y toda su policía! ¡que confesara!...

¿Qué? ¿Qué? Confesar, ¿qué?

—¿No sabe?... ¿la línea Maginot?... ¿el Puy-de-Dôme?... ¡la ensenada de Toulon!...

Se turnaban y ella esposada.

—¡Su marido lo ha dicho! ¡lo ha escrito!... ¿no es abortista su marido?...^[211]

¿pederasta?... ¿proxeneta?...

¡Que confesara!

—¿Qué? ¿Qué? ¿No sabe?... ¡Entregó planes!

—¿Cómo que planes?

Otro más, uno más ladino:

—¡Entregó a franceses! ¡Firme! ¡Firme! ¡Hizo saltar el dique!

—¿Qué dique?

—¡El Casino! ¡Dinard! ¡Saint-Malo! ¿Ha estado usted en Dinard? ¿Lo niega? ¿Lo niega?

Hasta el agotamiento, para que ya no supiera lo que decía.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

¡Oh, ni la menor duda!

—¿Y estas jeringuillas? ¿estas jeringuillas? ¿lo niega? ¿lo niega?

Lo extendió todo sobre el entarimado... ¡mi maletín médico!

La sorpresa teatral.

—¿Y esta morfina? ¿esta cocaína?

Se vanaglorió.

¡Pues claro que tenía yo morfina! ¡y belladona y de todo! ¡y sondas! ¡y bisturíes!
¿Con qué iba a ejercer en Blaringhem, cacho idiota?

Por fortuna, Arlette, ¡la razón misma! Ni divagante ni histérica, ¡nunca!... Toda armonía de carácter, bailarina en cuerpo y alma, ¡toda nobleza! Veinte veces preferiría morir a que su sentimiento se prestara a la menor duda... Es clásica... tiene heroísmo, igual que baila, y elegancia y amabilidad... Suma dignidad... Imposible verla torpe, vacilante, al son de su corazón...

¡Perdieron el tiempo, los brutos!

Cuando hubieron podido cerciorarse con veinte interrogatorios, diez meses de celda, en secreto, de que yo no era el vendedor de los Alpes, de la torre Eiffel, del monte Valérien, de los Infanticidios y de los gases estornutatorios: «¡A la calle!», dijeron, «¡chica! ¡que la parta un rayo!».

¡Podéis imaginaros mi angustia!... ¡La situación! ¡su situación!... nadie le habla, nadie la invita... sola contra el mundo, así mismo... ¡el mundo entero!... ¡y yo en el trullo!... ¡Maldita está!... ¡maldita como yo! ¡esposo legítimo!... Distr. 16º, testigos, ¡todo!... ¡yo, que soñaba con la opereta! ¡Imaginaos! ¡Mal asunto!... No ha encontrado otra cosa que un desván... Bébert tose, ella tose... espera al martes, la visita... viene a verme con Bébert... siete minutos... Bébert en un bolso... ¡Ah, no debe moverse!... la inmovilidad completa... el guardián diquela... y, además, ¡no podemos hablarnos en francés, Arlette y yo!... ¡sólo inglés!... ¡prohibido el francés!

...^[212] ¡Inglés nosotros?... ¡Ella, nacida francesa francesa francesa, Rue Saint-Louis-en-l'Île!... ¡yo en Rampe du Pont, 11, Courbevoie!... ¡Bébert en la Samaritaine!... ¡obligarnos a hablar inglés!... ¡yo, horror a las lenguas extranjeras!... ¡retorcidos chapurreos de deficientes!... ¡Es la humillación capital! ¡Nosotros, nativos de Sena

como nadie!...

Montmartre, ¡vale!... pero, ¡el inglés!... para empezar, ¡Arlette no habla inglés! ... en fin, ni tres palabras... ¡a mí esa cecería, miaulería, espurriaría me hace vomitar! ... ¡Tal es mi estado!... ¡tal como se habla! Sólo los traidores hablan inglés y alemán, chino, volapük, ¡y el «películi», claro está!... ¡La lengua hollywoye!... ¿por qué no el báltavo?... Conque no nos hablamos, nos hacemos señas... ¡Oh, domina las señas, Arlette, por fortuna!... las bailarinas, las de verdad, de nacimiento, ¡están hechas de ondas, por decirlo así!... ¡no sólo de carnes, rosicleres, piruetas!... sus brazos, sus dedos... ¡como comprenderéis!... Resulta útil en las horas atroces... ¡fuera de las palabras, entonces! ¡sin palabras! ¡Las manos sólo! los dedos... un gesto, una gracia... y se acabó... La flor del ser... Te palpita el corazón, ¡revives!... ¿Sordo? ¿Mudo? ¿Encadenado? Entonces... ¡Una bailarina te salva! ¡La prueba!... ¡Mil pruebas!... ¡y mensajes! pero tal vez seáis opacos, chungos para las ondas... preferiríais berrear como el furioso de la «14»... ¡y *bumg!* ¿en mi muralla? ¡Puros aulladores todos en derredor!... ¡y aulladoras!... ¿Vosotros también seguramente?... ¡Yo no berreo!... ¡ladro!... ¡ya lo he dicho! ¡y sólo para lo que sabéis! ¡Nunca tendría lavativas sin los «guaus»! ¡Imito a los molosos de un modo! ¡Ya os he contado el encarne general! ¡la jauría, los guardianes!... ¡Toda la altura del torreón! ¡las cinco pasarelas!... ¡huracanes de silbidos!... se atropellan rodando, a montones... llegan abajo, ¡apilados al pie de la escalera! ¡guardianes y chuqueles! ¿Qué ocurre? «¡Guau! ¡Guau!» ¡La alarma! y las sirenas de todo el contorno, ¡las murallas! ¡y hasta el ferrocarril!... los bomberos de servicio... la ambulancia... las campanas del cementerio...

Oh, pero os estoy divirtiendo... ¡el tiempo apremia! Las desdichas envejecen al hombre... lo matan... ¡No quiero morirme sin una quinta!... mi razón está, cierto es, socavada, ¡pero no el sentimiento nacional! ni el deber de Reconstrucción... «¡El Putiferio!»... ¡Saint-Malo al borde de las olas!... conque, verdad... ¡Basta de fruslerías! ¡al currelo! ¡y a subyugaros! ¡Me hacéis una publicidad monstruo!

¡Ah, los bomberos! ¡Malditos bomberos! A propósito de bomberos, ¡ahí están! ¡ahí están! ¡mi cabeza! al contaros, al animarme, «¡guau, guau!» ¡la Virgen! ¡la gran alarma! ¡He ladrado! ¡sin pensar! alboroto total... ¡Ahí está! Hay que ladrar, ¡no cabe duda! ¡no demasiado! ¡no demasiado! pero, ¡gritar tampoco basta! ¡nadie te escucha! ¡Aquí todo el mundo grita! ¡todos los pisos, todos los calabozos! ¡Menuda historia! Ladrar, que es singular... Los guardianes se preguntan: ¿habrá un chuquel ahí dentro? ... vienen a ver... Ah, pero, ¡no hay que abusar! ¡Una vez a la semana! ¡no más! ¡Ahora ha sido pura inadvertencia! ¡por apasionarme al contároslo!... los mandaré por donde han venido: *Nix! Nix!*... si lo derrocho, ¡estoy perdido!... ¡no me darán lavativas nunca más!... una vez a la semana... las parihuelas, la ambulancia, ¡gano yo!... los demás días los dejo tranquilos... ¡Obro!... tendríais que verme aquí, reventándome los ojos sobre mi tablita, con el lápiz... No desperdicio ni un segundo del día... en fin, un cuarto de día, claridad de agua sucia... incluso en verano... no

hay verano... en esta como fosa de alcantarilla, ¡nunca hay verano!... las paredes rezuman más o menos, ¡y se acabó! Fuera, en la jaula, no veo el cielo, sólo veo el enrejado, la lluvia, la nieve... a veces un rayo de sol... ha habido... una gaviota muy, muy alta... y uno, dos, gorrioncillos, hay que ser justos, que entran a picotear... está prohibido... ¡los trocitos de pan!... pero igual se los damos... el vigilante del «Mirador» pone cara de pocos amigos... es maquinal en esa gente, ¡tienen que ajustarte!... ¡las infracciones de la disciplina!... Pienso en él, me obsesiona, ¡el feroz del Mirador!... Aquí, en mi fosa, pienso en él y después dejo de pensar... Obro... ¡obro! Así hablaría el Copón: ¡obro! ¡y después se metería en oraciones!... de rodillas, ¡como si lo viera! ¡el Copón-motores!... ¡dándose golpes de pecho! «¡No los volveré a hacer! *mea! mea!*» Pero, ¿cómo hace caca, el Copón, por cierto? Eso es lo esencial: caca... ¡pongamos que me lo vuelvo a encontrar! ¡se lo pregunto!... oh, pero, ¡no debo obsesionarme! ¡bastantes problemas personales! ¿Que tengo los inconvenientes? ¡Ladro!... Tengo que palmar aquí, al parecer... pierdo pieles... pierdo carnes de las nalgas... pierdo dientes... ya no me quedan músculos... ya no hago caca... pero no estoy muerto, verdad... ¡la prueba!

*Faut-il dire à ces potes que la fête est finie?
Au diable ta sorte! que le vent t'emporte!
Adieu feuilles mortes, fredaines et soucis!*

¿Recordaréis este estribillo?

*Je te trouverai charogne!
Un vilain soir!
Je te ferai dans les mires!
Deux grands trous noirs!
Ton âme de vache dans la Trans'pe!
Prendra du champ!
Tu verras cette belle assistance!
Tu verras voir comment que l'on danse!*

¡Hay música en el fondo del trullo!... ¡bailaré, palabra!... no vejestorio... No soy heroico, como Arlette, pero, aun así, mi arrogancia no me la quita nadie:

Tu verras cette belle assistance!

Tu verras voir comment que l'on danse!...

¡Ah! ¡con lápiz! ¡Ah! ¡emborrono! y muy menudo... y garabateo, ¡y vuelvo a tachar!

—¡Las notas! ¡las notas ahora! ¡Clave de sol!... ¡tarareo!

Au grand cimetière des Bons Enfants!

Además, ¡he de conminar al Desafortado! ¡maldito, falso desplomador! ¡no se partirá la chola!

—¡Haces trampa, macarrón!... ¡Haces trampa!...

Le grito...

¡Ya lo haré entrar en razón en la ambulancia!... ¡Me gustaría que se la partiera, la azotea! ¡No se la partirá! ¡Yo, verdad, me la estamparía! ¡pues no soy héroe yo ni nada!

¡Sus pares por dos veces no se dan a conocer!

¡Ya puede berrear, ese trolero! *blood! blood!*, grita: ¡Sangre! ¡Ya me lo encontraré otra vez en la ambulancia! ¡Y le diré su verdad!... ¡yo, verdad, el artículo 75!... yo podría estar chiflado... ¡el artículo de los traidores!... ¡el artículo fatal! ¡la lista de todo lo que he vendido! ¡además de mis crímenes personales! ¡entregas de embajadas enteras! ¡flotas ancladas! ¡fortalezas inexpugnables! Ciudades abiertas en plan «¿quieres? ¡pues toma!»... ¡Lo que acarreo yo! ¡rendiciones de nunca acabar! ¡la tira de generales y sus cocinas! ¡y sus aviones! ¡y sus pianos! ¡lo que debería estampármela yo, la cabeza! ¡los crímenes con los que cargo! ¡y *vlop* y *vlop*! pero, ¡después de él! ¡después del Desafortado! ¡Quiero que se parta él la cabeza el primero! ¡Estoy harto de ser yo el primero siempre! ¡Por doquier! ¡En todo! ¡Se cachondearía de que me tirara yo *first*! ¡Cincuenta años llevo lanzándome el primero! ¡Tunela ahora! ¡Tunela! ¡él primero! ¡Lo incito! ¡Lo injurio!

—¡Lánzate, tipejo! ¡Lánzate!

¡Sólo se arranca trocitos de frente! ¡No se parte la cabeza!... Jaleo, escándalo, ¡lo único que hace! Me impide recogerme, ¡me sabotea las inspiraciones!... ¡Yo, que tengo una revolución en la cabeza! ¡En él la cabeza sólo vale para estamparla! ¡No se la estampa! En mí, reflexión ardiente, ¡y risa y broma!

—¡Granuja! ¡Cabronazo!

Le grito...

¡*Brum!* vuelve a empezar. ¡Él es mi pesadilla! no me voy a aburrir aquí, con el culo pegado, ¡componiendo mis músicas para libros! ¡Considerad lo que medito! ¡Harto de prosa! ¡canciones por doquier! ¡como Roldán! ¡como Aristide! ¡el triunfo del verso y de las notas!

Hay una callecita con el nombre de Aristide, ¡fijémonos!... ¡Aristide Bruant! y no con el de Roldán... ¡Eso me fastidia!... ¡Las calles me apasionan! ¡las avenidas, las plazas!... ¡la injusticia! ¿la gloria? ¿Por qué Aristide y no Roldán? ¿Tal vez cosa de cárcel?... no estuvieron en la cárcel ni uno ni el otro... ¡Ya me ocuparé yo de eso! ¡Ya me ocuparé! ¡Reflexionaré! ¡Reflexionaré! Ah, ¡si ese otro no berreara, el Desaforado! ¡Temblequeador de muralla de goma! ¡No se parte el cráneo! ¡No se parte nada! ¡Maldito cabezón! ¡Lo hace con segundas! ¡Salir es lo que quiere! ¡no morir! ¡Su aullerío no me impresiona! ¡Médico soy! ¡Todas las histerias me conozco! ¡No se lanza «a por todas!» Yo habría resuelto el asunto... ¡no me oiríais dos veces! ¡No desollaría la pared! «¡a por todas!» Vuelvo a pensar en Roldán... los traidores se la pegaron, ¡se lo cargaron!... Tocaba el cuerno al expirar... Si no hago caca, ¡yo ladro! ¡Ya os lo he dicho! ¡Así soy yo! No tocan el cuerno aquí, ¡sólo sirenas! ¡Y no a menudo!... pero silbatos, ¡no veas! Ah, eso, ¡noche y día! ¡Andanadas! ¡Ráfagas! ¡y las campanas y campanillas!... y los búhos ululando... ¡todo el cementerio en derredor! ¿Qué cementerio? ¡No lo hago a propósito!... ¡El decorado sonoro fantástico!... ¿Qué decorado tenía Roldán? ¡El circo de Roncesvalles!... ¡El furioso Roldán!... ¡Golpeó con su Durandal! Un golpe tan terrible, ¡que los Pirineos quedaron rajados! ¡y saltaron las cabezas de los traidores! ¡Ganelón, Turpín y sus leales! ¡Está escrito por doquier! ¡Así era Roldán! ¡Paladín de grado! ¡Retaguardia de Carlomagno, 768, despedazado por los vascones!

Este otro, aquí al lado, el ful, ¡no parte nada! ¡El Desaforado!

¿No está, pues, calmada el alma del gran Roldán?

Oh, no, ¡no está calmada! ¡No ha acabado!... ¡Ni un callejón ni una plaza!... ¡miserable ingratitud de los francos!... y entonces los bravos hoy, ¿no son ingratos? ¿Qué tocan ellos? ¿Qué parten? ¿Qué cantan?... ¿François? ¿Raoul? ¿André? ¿Canal? ¡personalidades inmensas! ¡Tocan los «Suez»! ¡Tocan los «Beers»! ¡los «Saint-Gobain^[213]»! ¡Tocan los bancos suizos! ¡Bailan lalayuyando! ¡Personalidades inmensas! ¡François, Rodolphe! ¡André! ¡Canal! Me gustaría verlos entrenarse aquí, en mi fosa... ¡François, André, Rodolphe, Canal! ¡intercambiar «obligaciones»!... Los azotaría, ¡me cachondearía con ganas!... ¡históricos son! Inmortales, agentes de cambio, ¡enormes miembros de todo! Les haría confesar su compromiso, ¡sus toqueterías! ¡Me conchabaría como ellos!... bicorne, con pluma, espada, ¡todo! ¡como ellos! Ellos lo consiguen, ¡también lo conseguiría yo! ¿El arte de triunfar? ¡Triunfaré yo! ¡y volveré a azotarlos! Han cruzado los diluvios, ¡vuelven a salir

hermosísimos de oro! Hay barnices del tarot, troveros bárbaros, condecorados, rentistas... ¡macarras de las hadas! ¿Os divertiría que los azotara?... ¡Tenéis que ser presa de la risa!... ¿Que no os cachondeáis? ¡La diño! ¡Se acabó la fiesta!

—¡Qué aburrido es!

¡Ay! ¡Fallo! ¡Bancabronca! ¡Toda esta cárcel vana!... ¡Retinas perdidas! ¡Lápices! ¡Pelagra! ¡Muecas! ¡Clown!

¡Oh, Clémentine! pero, ¡Clémentine^[214]! pero, ¡ahí están! ¡ahí están todos! ¡André! ¡François! ¡Canal! ¡Rodolphe! ¡y todos los demás de la canción! ¡El animoso Toto! ¡La tía Estrême! ¡El pequeño Léo! ¡Me salen de la pared! ¡Me saltan encima! ¡Me despegan de mi taburete! ¡Ay! ¡Ay! me arrancan... ¡no quieren que cante más!

Tu verras cette belle assistance

Tu verras voir comment que l'on danse!

¡Continúo! ¡Continúo! ¡Qué leche! Entonces, ¡su furia!... ¡Me dejan todo el cuerpo hecho una pelota!... ¡mi persona poeta!... ¡me la amontonan en su carretilla! ... ¡requeteamontonan!... Tienen sus instrumentos de trabajo, ¡palas! picos! ¡escobas! Son infernales, ¡eso es!... Rascan, restriegan bajo la tabla, bajo el retrete, en los rincones... ¡Me revuelven más trozos de carne! Vuelven a pegarme, ¡a aglutinármelo todo!... ¡Vuelven a amontonarme! ¡a aplanar! ¡y vlof! ¡y carretilla!... ¡En marcha!... Me llevan, ¡es extraordinario!... ¡Ah, ellos salen de la cárcel!... ¡Se abren sus gigantescas puertas!... ¡Una magia!... ¡Los guardianes, los perros, los contemplan!... ¡Ni un «guau»! ¡ni un silbato!... y los adoquines, ¡la carretera en seguida!... ¡los tumbos! unos adoquines como mojones... ¡lo que najan por encima de ellas! ¡caracolean!... La carretilla brinca, ¡y vuelve a brincar!... ¡al galope!... ¡Y se tronchan a cada contrachoque! ¡de que gima yo, carne al fondo! ¡Se cachondean! ¡Vuelven a lanzarme otro viaje! ¡Con la pala! ¡Con el pico! ¡Fling! ¡Fling! ¡Chulos! ¡Canal! La tía Estrême, Toto, ¡todos!

—¡Más allá de Achères^[215]! ¡más allá irás!

Me gritan a través de la carretilla... el cubo de la rueda humea... Me gustaría que se rompiera, ¡arde, carretilla! El cubo chirría... ¡los pipas se lanzan también! ¡Todos! ...

—¡Más allá de Achères! ¡más allá irás!

¡Lo que me martirizan, encima! ¡a golpes de laya! ¡Pflang! ¡Pflang! ¡mientras me trasladan! ¡dando tumbos!

—¡Más allá de Achères!...

¡Yo, mi carne podrida!... ¡de donde me han sacado! ¡de mi fosa! ¡yo, mi carne podrida, más allá de Achères! ¡daos cuenta!... ¡qué tirada! ¡como para reír! Se turnan en las manceras de la carretilla... Rodolphe, André, François, Canal... ¡Son energúmenos del mundo!... ¡Prefiero no hablar!... ¡Es la carrera!... los oigo desgañitarse...

—¡A los puerros!... ¡nabos!...

No están de acuerdo...

—¡Coliflores!

¡El caso es que quieren tirarme a alguna parte!... ¡la carretilla humea! ¡el cubo humea! sus culos humean, ¡el fuego en los culos! ¡El paso! ¡más rápido! ¡más rápido! Por fortuna, ¡soy algo más que papilla!... Temblequeo en el fondo de la carretilla... oh, ¡me conozco los puerros de Achères!... ¡quedan más lejos que la llanura!...

—¡A las zanahorias! ¡a las zanahorias!

¡Rodolphe quiere verme entre las zanahorias!... Chilla, ¡cubre los chirridos! ¡Las zanahorias también en la llanura! ¡claro! Conque, ¡se trata de una verdadera conjura! ¡La locura de la huerta! ¡Oh, discernio! ¡Oh, reconozco! ¡Televiso! Puedo contarlo, ¡televiso! Parezco una mosquita muerta, pero, ¡veo en las paredes! ¡el futuro! ¡el pasado! ¡los malos! ¡Os lo transmito! ¿eh, eh? ¡mis propias paredes! ¡por adelantado! ¡que vaya aprendiendo el lamentable Desafortado!... ¡Tomo la «frecuencia» de agonía!... ¡El Desafortado no está agónico! ¡Es un vacile! ¡del vacilón! ¡simula! ¡Nunca derribará esta pared! ¡Nunca sabrá lanzarse! ¡Nunca sabrá bailar! ¡Nunca sabrá marcarse nasti! ¡Es un simple rastacuero de fosa!... ¡Nunca sabrá morir! ¡Yo lo veo todo! ¡Veo a la gente!... ¡Veo los abonadores! ¡las abonadoras! ¡Veo al Copón y su Farisea!... Veo a François con zapatos de raso... ¡al feto Narte y Larengon!...^[216] ¡Veo a la tía Estrême!... ¡al pequeño Léo!...

—¿Dónde están, adivino?

—¡En los sótanos del Instituto! ¡Fabricando un diccionario falso!

—¡Pues sí! ¡Pues vaya!

¡Nada de pues vaya! ¡Guardaos los chungueos para vosotros! ¡Que bien que podréis usarlos! ¡No desperdiciéis vuestros finos humores!... yo iré a veros en cruz, ¡qué diver!... ¡más adelante! ¡yo mismo! ¡yo mismo! ¡Espectador! ¡está escrito! ¡escrito!... ¡más adelante!... ¡más adelante! de momento, ¡mis deberes aquí! ¡mis tareas sagradas! el cuerno de Roldán, ¿lo oís? Y al berreador de ahí, lleno de dolores, falso demoledor, ¿quién lo insultará, cuando me haya ido yo? ¡Nadie! ¿Y a la espía de encima del «36»?... ¿Y a la abortista del «72»? la más chillona, no me cabe duda, de todos los pabellones, ¡K! ¡W!... ¡Y!... ¡y U!... ¡Berrea como toda una guardería! Tengo ruidos de guardería en la cabeza, ¡además de todos los instrumentos de cuerda! ¡de viento! ¡y dos locomotoras!

—¡La obra amarga! ¡Puah! ¡echáis las tripas!... ¡Tirolalira! ¡Me vuelco! ¡mi reverencia!... ¡Destinado a los «Espectros»!... ¡Resolución!... ¡Alistamiento en la Rue Saint-Dominique!...^[217] ¡mis cadenas en la jeró!... ¡Ya estáis avisados! ¿que me destrozáis los suelos?... ¡Entendido! ¿mis bicis?... ¡adiós, quinta! ¡vaca^[218] ¡criadas! ¡tormentas! ¡Grand-Bé! ¡Bien está! ¡Adiós, Théo! ¡Adiós, Marie! ¡Liquido todo! ¡Nadie quiere ya trocarme por nada! ¿Naranjas de la China después de tanto rezar? ¿y transbaular? ¿sufrir cosa mala? ¡cacarretilla! ¡cacarretilla! ¡Ah, por fortuna me pego al fondo! ¡con toda mi carne! ¡y André! ¡y François y Jules! ¡tras mí! ¡tras

mí! ¡en derredor! todos de la Academia Francesa, ¡mi pared ha mentido! ¡a Achères me destinan! ¡y ahí están otra vez la tía Estrême! ¡y Clémence y su pequeño Léo! ¡ciento y la madre, joder! ¡Derriban la puerta! ¡Se abalanzan otra vez sobre mí!... ¡Y vuelta a empezar!... ¡Me arrancan de mi taburete! «¡Blasfemo! ¡a las endivias!... ¡La cacarretilla, cacho cabrón!» ¡Vuelven a ponerme verde!... *Bis repetita! Bis repetita!* [219]... ¡El Copón clama! *Gloria Motor! Gloria Motor!*... ¡y adelante y cantando! ¡y mi propia canción! ¡el colmo!

Au diable feuilles mortes! au diable ta sorte!

¡Me machacan el texto! ¡Merequetelimpian la celda!... ¡otro trozo de carne!... ¡Merequetetoquetean todo! ¡me reamalgaman! ¡Huesos! ¡filamentos! ¡y la carretilla! ¡y en marcha otra vez! ¡Venga a traquetear! ¡Qué furia! ¡Los adoquines, hostia puta, mayores! ¡Han aumentado! ¡Los choques más enormes! ¡mojones! ¡mojones! ¡desde el Norte, donde estoy, hasta Gennevilliers! ¡imaginaos! ¡Sacudidas! ¡y sólo adoquines! ¡Rebotes! ¡André! ¡François! ¡Canal! ¡Rodolphe!... ¡y el pequeño Léo! ¡y el chavalín Narte!

—¡Eso ya nos lo ha contado!

¡Páginas atrás! ¡Páginas atrás! y, además, es que digo gilipollices, es natural... ¡después de los tormentos que he padecido! ¡No me ocultó! me vapulean, ¡y me defiendo! ¡meto paja! *Business first!* y, además, es que con una sola primera lectura, ¡no asimilaréis nada! ¡Pues no me lo conozco yo! ¡imaginaos! ¡Los enfermos! ¡las ordenanzas! ¡cien veces! la misma prescripción cien veces y deletreada, ¡no la asimilan! cantarla es lo que habría que hacer, ¡la ordenanza! ¡hacérsela aprender de memoria! ¡en coro! ¡vosotros igual! Lo demasiado concreto, sin nota acompañante, ¡se os escapa! ¡vuestra chola os lo oculta!... ¡No os vuelvo a ver!... ¡Hay que cantároslo todo! ¡y volvéroslo a cantar! Conque os trato con consideración, os lo vuelvo a presentar todo familiarmente, ¡y el acarreo! ¡la carretilla!... ¡Muy gráfico, verdad! ¡Muy gráfico! ¡André! ¡François! ¡Canal! ¡Rodolphe!... ¡todos de la Academia Francesa! y nada remolones, os lo aseguro, ¡najan con ganas! ¡Taca tacatá! ¡Taca tacatá! ¡Se gastan bromas obscenas! ¡Los de la crema de la cultura al galope! ¡Y dale! ¡lo que sufro yo! ¡lo que me sobresalto! mi montón de tripas, ¡mis órganos mismos! ¡mis miembros que ya ni siento!

¡Se cachondean, los muy caníbales!

—¡Acabarás! ¡acabarás en los puerros! ¡abonos! ¡marranada! ¡Qué desfile!

¡Palurdo! ¡palurda tu alma!

¡Nabos! ¡nabos! ¡rábanos! ¡sueños!

¡Su copla por el camino!

¡Oh, desde luego! ¡Oh, de acuerdo! Más que un montón, soy una gelatina en el fondo de la carretilla! ¡y *ding! bing!* ¡Oh, adoquines! ¡Oh, si lo sabía yo! ¡pequeños! ¡enormes!... ¡de las estepas de los lapones a Arras! ¡imaginaos!... ¡La carretilla se encabrita! ¡cocea! ¡brinca! ¡se lanzan contra el tranvía a huevo! ¡a propósito! ¡¡¡y *bang!!!* ¡a tomar por culo otra vez! ¡y se turnan, se relevan en el manillar! ¡a lo «anda, que te empujo»! ¡Maratones! ¡pero que muy a propósito! ¡un crimen como un tren! Si hubiera apuñalado a una rentista, ¡me tratarían mejor! ¡en lugar de sacrificarme, patriota! conque, ¡de lo más a propósito! Veo al chavalín Bartre y a la pequeña Elsa... ¡desde el fondo de mi carretilla! ¡Los veo! ¡Corren tras nosotros!... ¡a mucha distancia! ¡Llaman!... ¡Me denuncian a los árboles!... Gritan... ¡rechinan! ¡A mí me designan! ¡a mí me denuncian!

—¡Está pagado! ¡está pagado!...

Oh, pero, ¡los que me empujan no esperan!... Oh, ni un alto... ¡un suspiro!... «¡Vamos ya, carretilla! ¡Toma ya, mamón!» Ya os digo, ¡se turnan en el manillar!... ¡y cantando, rechinando y galopando!... ¡prestidigitando! ¡André! ¡Canal! ¡Estrême! ¡Rodolphe! ¡todos de la Academia Francesa!... ¡Ánimo, grandiosos!... Cómo jalan, ¡la Virgen!... ¡la carretera de Gonesse a París!... ¡la carretilla humea!... ¡Rethondes! ... ¡Compiègne!... ¡El efecto temblequeante de la velocidad!... ¡Veo todo temblequear!... ¡Unos choques, unas moliendas! ¡mi papilla!... la pelagra, podredumbre... ¡pastel! ¡purín! ¡como dicen!...

—¡Ánimo! ¡cagarruta! ¡nabo! ¡tu Patria!

¡Cantan! ¡Cantan!

Su copla por el camino.

¡Ah, el Sena! ¡Ahí está el Sena!... ¡El puente!... ¡Y ya estamos!... ¡La Defensa! ... ¡Y la llanura!... no, ¡es Neuilly!... ¡no, no lo es!... ¡a la izquierda! ¡a la izquierda! el borde del agua... ¡Ánimo! ¡Ánimo!

—¡Mierdería! Mierdería, ¡tu alma!

¡Ah, llanura, de todos modos!... ¡ah, esparcimientos!... los senderitos... ¡No se han extraviado nada! ¡Una plancheta! ¡otra plancheta!... ¡y otra!... ¡Oh, el equilibrio! ¡Cargan casi con mi carretilla!... la levantan con precaución... como los polis en Washington el auto de Auriol^[220] ... ¿habéis visto? ¡que no le ocurra nada!... ¡todos aferrados a mi carretilla!... ¡yo igualito aquí!... ¡las siete! ¡ocho...! ¡doce!... ¡treinta y ocho manos! ¡Me izan, literalmente! ¡y de una vez! ¡*pláúf!* ¡me dejan caer!... en el purín, ¡y *pluf!* ¡Ah, canallas! ¡Ah, felones! ¡ya está! ¡eso es! ¡ahogado! ¡ahogado! ¡trago! ¡me muero! ¡Oaaah! ¡El purín que sube!... ¡Los veo en lo alto de la zanja! ¡y yo en la plasta! ¡lo que se tronchan! ¡El Copón y la Farisea!... ¡Ya es que no pueden más de la risa! ¡François con zapatos de raso!... ¡el chavalín Narte!... ¡Van vestidos de tiroleses!... ¡pantalones cortos!... ¡y bicornios!... Bicornios había yo visto, pero, ¿los pantalones cortos?... No veía yo desde el fondo de mi carretilla... ¡no todo!... ¡y jalaban que se las pelaban! ¡el galope desenfoca! ¡su galope desenfoca! ¡Todo resulta desenfocado!... Pero ahí los veía yo bien, ¡en el borde!... ¡Se cernían sobre mí! ¡Me

meaban encima!... ¡tengo una presencia de ánimo tremenda!... Me meaban encima... ¡todos! y el chavalín Narte y la nena Elsa... No, ¡ella no!... ¡ella no! ¡en las bragas! ¡no podía quitárselas! ¡la ayudaban todos! ¡los lloros de Elsa! ¡qué pena! le arrancaban los botones, ¡toda la bragueta! ¡los furiosos! ¡Tendríais que haber visto al Copón! ¡François! apoyándose, ¡y Larangon! ¡el chavalín Narte ni siquiera le ayudaba! ¡Me meaba encima! asomándome ahí, ¡lo veía yo bien! ¡y trepidando!

—¡Está pagado! ¡Está pagado^[221]!

Gritaba. ¡Me señalaba con el dedo! ¡a mí ahí, en pleno purín, nadando! ¡Para que veáis el horror del tipo! ¡Y ahora todos a descargar! ¡mear es lo que quieren! ¡y Estrême y el pequeño Léo!... ¡Tiran de las bragas de Elsa!... ¡Un escándalo entre el estiércol!... ¡Le tiran todos de los gayumbos!... ¡mearme encima!... yo abajo, en el purín, ¡bebiéndomelo todo!... ¡Elsa! ¡la desesperación de Elsa!... ¡sus bragas resisten contra diez! ¡veinte! ¡treinta! ¡el lloriqueo de Elsa! ¡Lo hacen a propósito para que sufra también ella! ¡Hacen fuerza seis! ¡ocho! ¡para arrancarle la entrepierna! ¡Los alaridos que lanza Elsa! ¡Yo aúllo con ella! ¡No estoy soñando!... ¡El otro también da alaridos! ¡el de al lado! y la abortista de la «16», ¡no veas! ¡Pipí! ¡píiii! ¡pipíiii! ¡es báltavo! ¡No soñaba yo!... ¡No estaba yo soñando!... ¡Estaba sentado!... ¡Lo veía todo!... ¡Lo oía todo!... ¡ah! pero, ¡sin carretilla!... ¡Fijo! ¡Fijo! ¡Fijo! ¡en mi taburete! ¡Fijo! ¡Fijo! ¡No rodaba! ¿no tiene gracia?... ¿no tiene gracia?... Aullaba en coro... ¡con el de la «16»!... ¡con el de la «18» y el de la «130!»... Domino yo el estilo desaforado... el cuarteador... «*Ai love you!*»... ¡voy y le grito!... ¡es de Shakespeare!... «¡Te amo!» ¡que hunda! ¡se lance! ¡el desaforado contigo! ¡Ah, los veo a todos! ¡Ah! ¡menudo si los veo! ¡la jeró del François con zapatos de seda, tirolés y bicornio!... ¡Y el Copón con Stüpnagel^[222] bajo la escalera de la Comedia^[223]! ¡frivolizando, mediando! ¡Pipí! ¡Pipí! ¡místicos herméticos a más no poder!... de todos modos, una banda de malhechores, ¡por la forma como me raptaron de los lapones! ¡secuestraron por Rhetondes, Achères! ¡mi carne, mi papilla! ... ¡hendiendo las paredes de la cárcel! ¡Yo, considerado un bandido! ¡traidor quietito! ¡Nunca escándalo! yo que ladraba tan sólo por las lavativas, ¡arrastrado por las carreteras! ¡una cabalgada que para qué! ¡en qué estado! ¡Escándalo de los adoquines y de los Flandes! ¡evadido por la fuerza! ¡nada había pedido a los portalones!... ¡se habían abierto por arte de magia!... la carretilla, ¡y yop! ¡vamos ya! ¡el cubo de la rueda ardiendo! ¡y esos caricatos rechinando, echando chispas! ¡perdiendo el culo! ¡dos mil kilómetros como ladrones! ¡la vergüenza! ¡la vergüenza! ¡las sirenas ululan, claro está!... y los perros, ¡y la alarma del puerto! ¡y la policía pitando por doquier! y los bomberos precipitándose por toda la ciudad, Baltavia, ¡con sus escaleras grandes, pequeñas! «¡Atrapad a los furiosos! ¡a la ambulancia! ¡a la ambulancia!» ¡y las doce jaurías de molosos corriendo por todos lados! ¡todos los cementerios! ¡Oh! pero, ¡os estoy divirtiendo!... ¡Vagabundeando!... ¿y el Tiempo aquí?... el Tiempo se me une... las desdichas envejecen al hombre, lo matan... ¡No quiero morirme sin quinta!... mi razón está quebrantada, desde luego, pero no el

sentido del orden de las cosas...

¡Y el otro y su Farisea!... Os pido perdón por los detalles... ¡Lo veo todo yo!... Lo veo todo en las paredes...

—¿Dónde están ahora, adivino?...

—¡Ya lo he dicho! ¡Ya lo he dicho! ¡Lo he denunciado! ¡Descripción! ¡Todo! ¡Carretilla! ¡Puerros!... ¡En el lodazal más allá de Achères! derribado, ahí, ¡hale!... ¡Me hacían muchas señales de la cruz!... ¡además de mearme desde el borde!... ¡Los vi! ¡los oí! *Profundis! Profundis!*... ¡con tiroleses y bicornios! ¡Ya es que no quito la vista de mis paredes!... ¡No volverán a hacerme el avión con la carretilla!... ¡la pala! ¡la loca cabalgada!... ¡Bramo! ¡Bramo! ¡Vuelven a transportarme totalmente perdido! ¡Yo, que escucho las quejas de todas partes!... ¿quién escuchará, cuando me haya ido?... ¡Nadie! ¿Sin mí? ¡nadie!... ¡Al mundo se la trae floja!... «¡Yeop! ¡Yeop!» ¡ya pueden reventarse todos el pescuezo!... ¡todos los presos ahí, sin más!... ¡las cuerdas!... ¡sacarse los pulmones!... cuando yo me haya ido, ¡nadie oirá!... ¡Ah, podrá quebrarse la azotea, el Desafortado! en la rutina de los horrores, ¡agur!... ¡Nadie chistaré!... Estás situado en el bajo de las fosas, conque, ¡a callar!... ¡Estás en el edificio K!... ¿No estás al otro lado de las tumbas?... ¿al otro lado del cementerio?... ¿los hermosos inmuebles?... ¿ves los hermosos inmuebles?... Siete pisos señoriales... Ah, allí, ¡menudo!... Los ves desde tu celda... no estás en los hermosos inmuebles... estás a tres... cuatro mil metros... después del cementerio... ¡ésa sí que es una vista resplandeciente!... Quiero decir: desde la cárcel en la que estás... después del cementerio... en los primeros tiempos aún tenía yo alguna fuerza, me aupaba, rozaba el tragaluz, el ras, muy bien los divisé... los divisé muy bien, los «siete pisos», pongamos tres mil, ¡cuatro mil metros!... Ahora ya no tendría fuerza... y, además, es que aparecería el Hortensia, me estrangularía... está todo el tiempo pegado a mis barrotes... yo vi esos inmuebles, no os miento en nada... ¡inmuebles como los que os deseo!... ¿Se ha hablado del paraíso?... ¿que si existe?... ¿que si no existe?... No tiene misterio, el paraíso, son casas a tres mil metros, bien habitadas, ¡con siete pisos! ¡todas las comodidades! ventanas, visillos, ascensor, vistas así, ahí, nosotros, desde un tragaluz... Ya es que no podría auparme, la verdad... Me pego demasiado con las costras... ¡Antes hablaba de colgarme!... ¡Fanfarronada!... y Hortensia y los demás, ¿qué?... ¿los bicornios?... ¿los tiroleses?... Aparecerían, me atraparían... ¡además de Léo, Toto, Jules!... y Estrême, ¡claro está!... ¿Adónde iría?... Volverían a echarme en su carretilla, ¡y hale! ¡en marcha!

¡Mis paredes sólo!... ¡Eso!... ¡y nada más!... ¡Confianza sólo en mis paredes!... ¡Oh, me confino!... ¡Oh, me confino!... ¡y a la escucha!... ¡y a las visiones!... ¡Lo capto todo!... además de mis ruidos personales, los trenes de mercancías... ¡dos... tres!... todos los que maniobran en Batignolles... y bajo el puente de Flandes y bajo tres túneles adyacentes... ¡y ni una confusión con los pitidos!... los de la cárcel, los del ferrocarril, los de mis oídos... los imaginarios y los verdaderos... ¡Nunca la menor duda!... ¡La exquisitez de mi escucha!... ¡Director de orquesta, en una

palabra!... ¡además del desaforado, maleducado y los bramidos de las diferentes plantas!... hombre, la de encima, la abortista, ¡como veinticinco recién nacidos, vamos!... ¡la de la «28»! ¿Me repito?... ¿y qué?... Tengo oído, ¡ya veis!... Todos los vagidos me apasionan... imaginaos, ¡años en Tarnier!... Brindeau, Lantuéjoul^[224]... los primeros gritos... ¡el primer grito!... Ronco y todo flemas... ¡es lo mío!... las jetitas escarlatas, azules, ¡estranguladas ya!... ¡la de seres a los que he ayudado a nacer!... ¡Cómo llegan!... ¡ya me vienen otra vez los recuerdos! «¡Empuje, mujer! ¡Empuje!...» He oído muchos gritos yo... soy un hombre de oído... pero el dúo del parto, la mamá y el rorro, ése sí que es un acorde que recordar... justo acaba la mamá de gritar y ya empieza el rorro... No voy a ofreceros un efecto literario «la vida continúa, cétera»... Os lo ahorro... ¡A paseo los cálculos!... Con ciertos ruidos soy parco, otros los ofrezco... ruidos del Camerún, hombre, ¡todos los que queráis!... ¡orquestraciones de junglas!... ¡de noche, eh!... ¡de noche!... ¡hay que oír las degollaciones de los enormes amores animales!... ¡es la tempestad de los instintos en ellos! ¡y los pauinos de la aldea que se chupan los dedos con carnes personales!...^[225] ¡Tam-tam! ¡y duro ahí! ¡y yop!... y síncopes y danzas de sobresaltos... ¡no hay que ir a verlas!... La abuela a fuego lento... ¡Son berridos cosa fina!... Os ofrezco veinte pauinos de mi aldea, ¡y los hacéis aullar!... seres, bestias que se adoran, se atrapan de un bocado, se devoran... Os vendo su gran claro de luna, tan gigantesco espejo nocturno, ¡que la jungla como que sube al cielo!... y el «tam-tam» y los dieciséis brujos... Ah, tocante a aullidos, ¡poco que ver con siete! ¡diez plantas de cárcel!... ¡voces cascadas, las de la cárcel!... ¡todas las pasarelas!... traidores, ladrones, sátiros, inocentes, ¡cascadas!... el Desaforado también, ¡cascada!... la de la abortista, cascada con dos tonos... «¡ay! ¡ao!...» mientras que los pauinos de la jungla, mejor dicho, de la linde, ¡voces llenas todos! ¡claras y estentóreas!... Recordad el nombre... la aldea: ¡Bikobimbo!... ¡Río Cribi!... ¡auténticos cantores! De noche, claro está... ¡de noche!... ¡de las profundidades naturales!... ¡Hay que oírlo!... ¡Hay que oírlos!... es la comprensión de instintos, el acompañamiento, la vocalización: «¡Dingua!... ¡bué!... ¡saoa!... ¡bué!... ¡din... a!... ¡bué!... ¡Ding... a! ... ¡bué!»... y con percusión natural todo... ¡a base de tronco de árbol hueco con dieciséis palillos!... conque, ¡el hechizo! ¡al hueco de elemento!... ¡cuidado!... ¡no debéis acercaros!... Yo, que estaba a cien metros, mi choza, nunca fui a ver... ¡el hechizo del Eco es sagrado!... ¡es bien distinto de un hueco de cárcel gilipollesca!... Hombre, yo puedo cantar en pauino... ¡aún puedo!... «¡Ding... a!... ¡bué!... ¡y sao! ... ¡a!... ¡bué!...» Es algo que te lleva, ¡os lo digo yo!... Yo nunca contemplé aquellos festines, era cosa de ellos y se acabó... Les gustaba la carne humana, pero las otras carnes también, estoy seguro... corzos, facoqueros, búfalos... pitones... ¡Tuve pruebas de ello!... ¡No hay que meterse en asuntos ajenos!... ¡discreto!... ¡discreto!... y sin mentiras... No fantaseo nada... los hechos, ¡y nada más!... ¡Bikobimbo, 1916!... Se comió carne humana en Rue Caulaincourt... Rue Charbonnière... Rue Claude-Bernard... ¡en pleno París treinta años después!...

conque, ¡para qué hablar de primitivismo! ¡Oh! ¡Oh! ¡sin ofuscación!... ¡la irresistible de los instintos!... ¡Eso! ¡Eso! ¡querida! ¡no hay pieles que cuenten! ¡la carne! ¡la carne! ¡Tam-tam y mandangas!... Sueño, soy gracioso, ¡me río!... pero es real, es un hecho: ¡no tuvieron paludismo ni fiebre amarilla ni mosca tsé-tsé en la Rue Caulaincourt! no son nada los antropófagos, pero, ¡la mosca tsé-tsé!... ¡Viva toda la Rue Caulaincourt, pues!, ¡y las carnes humanas!

Me diréis: ¡el delirio de las fiebres!... ¡Sí! ¡Sí! ¡Cierto es! pero, ¡el tam-tam también!... ¡Nunca habréis visto un instrumento igual!... Un tronco vaciado tal, enorme... ¡un sonido como en una catedral!... ya es que no se oía el coro de los gastrónomos de la noche, cubierto, a su vez, por la bacanal animal, destripamientos, degollinas, ¡amoríos de veinticinco osos! fieras, chacales, elefantes, aves, ¡en el fondo de lo más recóndito de las tinieblas!... ¡Ah, los sonidos de junglas no son moco de pavo!... e incluso me han dicho que el más fuerte, sonoro, de noche, allí, de jungla, ¡era el caracol gigante! ¡Imaginaos!... y yo tiritando en mi choza, de fiebre, de terciana-cuartana... sacudiendo la «Picot»... ¿No conocéis la cama «Picot»?... la «Picot», la cama colonial que nos valió imperios^[226]... ¡campanilleaba yo con la «Picot»!... está hecha toda ella de varillas, ¡y tintinean!... ¡lo que se te cachondean los boys!... ¡tú también haces gracia! y tus dientes, tus rodillas, tu osamenta, todo tintinea, tirita... ¡Lo que se te ríen los boys!... ¡Chirría! ¡Chirría! ¡Chirría, cariño!... ¡exactamente como la carretilla del Copón!... ¡tintineante también, vamos! el tintinileo está por doquier... ¡Menudo cómo me llevaban aquéllos! ¡y los adoquines! ¡qué adoquines!... ¡y los tornados que se preparan!... ¡de eso estoy seguro! ¡lo veo en las paredes!... ¡Oh, los cabronazos de los espías! ¡Me hacen repasar los horrores! los berridos de los pauinos con animales, ¡los peores!... unas saturnales de matrimonios, ¡destripamientos en lo más recóndito de la sombra!... ¡Imaginaos las alturas de junglas!... ¡Diez... veinte veces los robles de Vincennes!... ¡Lo que se asesinan ahí debajo!... ¡y arrullan!... ¡braman!... Es más agónico que una cárcel... ¡mucho más feroz que Charleroi, el Marne, Saint-Gond^[227], Nagasaki!... los hombres están menos adelantados que los animales... yo comparo... comparo... ¡sin miramientos!... ¡sin miramientos!... ¡los ruidos que llevo en la cabeza!... ¡demasiados zumbidos!... me dejo vencer, caigo en el vértigo, ¡me abato! ¡aúllo!... contención primero, ¡el carácter!... triunfan los ruidos, estoy borracho, vomito... ¡Está usted libre! diréis... ¡claro está!... pero, ¿y el escuadrón?... ¿el grito del coronel, solo, veinte metros por delante del estandarte?... ¡el despliegue en línea!... ¡sable en alto!

—¡Caaarguen!

¡Orden de los escuadrones!... «¡Dos! ¡Uno!... ¡Tres! ¡Cuatro!...»

¡El grandioso abanico de carga!... ¡la sacudida!... ¡atronadora! ¡y las tres brigadas! ¡los escalones!... ¡la división!... ¡los veinte mil jacos con el vientre a tierra! ¡Todo el cuerpo de ejército!... ¿oís la queja del suelo?... como un gigantesco gemido que sube... la tromba de las pezuñas que sube... una queja del suelo que lo sofoca

todo... incluso el apoyo de artillería, las «volantes»... que disparan justo ahí... Ya sólo se oye la queja del suelo... ¡la queja lo llena todo!... todo el eco... ¡y vuelta a oírlo!... Te ves llevado, comprimido, la carga, ¡rodilla con rodilla!... ¡tumba abierta! ... ¡hasta el cielo el eco! ¡hasta el cielo! ¡*Tagadadam!* ¡*Tagadadam!* ¡Y vuelta a oírlo! ... Hago lo que quiero aquí, ¡vuelvo a oírlo todo!... Hago los huracanes tropicales... ¡Creo las cargas de la gran maniobra!... ¡Hago lo que quiero, yo, en mi celda!... ¡el apoyo de artillería! ¡Hasta el gorro de la carretilla del Copón!... ¡los extravagantes de los puerros!... ¡Harto también de sus pipís!... ¡sus manías de orinar en coro!... ¡*Pfui!* ¡granujillas! ¡Atrás, Elsa! ¡Al diablo, Toto!... ¡No me faltan huracanes precisamente! ... La chola llena... Sin poder ya más con mis zumbidos y encima los «tam-tam», ¡tengo un gran surtido de recuerdos de soplos!... después del huracán de mi oído, ¡muchos otros!... ¡muchos otros!... suspiros de muchas personas... suspiros tenues... otros más fuertes... tengo abueletes que expiran... ¡no uno solo!... ¡veinte! ¡diez! ¡cien!... un pequeño estertor, se acabó, ¡otro!... hipos, como ya os he contado... ¡Ah! ¡y estertores que ya no se oyen! ¡sofocos de la antigua difteria!... tal vez... que tal vez se vuelvan a oír en dos, tres hospitales infantiles... ruidos históricos en realidad... como los molinos de agua del año 1000 y los estruendos de los yunques... ¡ruidos de museo! «¡Eh! ¡herrerros!»... ¡y *brrum!*... ¡acabado Vulcano! ¡acabados los herrajes!... ¡Oh, caballerías! ruidos pasados, ¡y se acabó!... ¡ruidos de museo!... ¡Oh! pero, ¡os estoy retrospectivando!... ¡mitologizando!... mucho, ¡me tomo la libertad!... ¡no es mitológico el de la «115»! y el de la «40», ¡no veas! ¡la madre que lo parió! ¡y la chavala de la «63»! encadenada, con camisa de fuerza... pero el peor, el peor aún, el de la «pip-celle^[228]» 17! ¡Allí ladran! ¡Se atreven! «¡Uaah! ¡Uaah!» ¡y qué fuerza! ¡como yo! ¡No se acabará nunca!... ¡Me imitan! ¡Les abriré la garganta yo mismo! ¡El chache! ¡El chache! ¡y listo!... ¡Voy a cruzar!... tengo un casco de cántaro bajo el jergón... ¡El menda lerenda! Voy a despegarme de mi taburete... Cruzaré el corredor, ¡les enseñaré a plagiar!... plagiarios, ¡me habéis hecho demasiado daño! ¡Uno sobre todo! ¡más aullador que ninguno! «¡huah!» ¡lo degüello!... ¡Te haré reír pero bien, asesino!... ¡mis fuerzas supremas! ... ¡ya no sufrirá más el de la «17»!... pero tendrían que llevarme los pipas... ¡y la enfermera!... ¡echarme encima!... ¡del de la «17»!... Rápido, ¡la camilla!... yo sólo, dos pasos y me desplomo... ¡que me transporten como con la carretilla!... que me dejen caer sobre él, ¡que lo degüello!... ¡Le cerceno la tráquea!... Oh, pero tendrán que ayudarme los talegueros... y la enfermera y otros dos guripas... y levantar acta... ¡Le voy a enseñar yo a vivir al Desaforado! ¡yo mismo!... Pasaré por su chabolo a la vuelta... ¡Lo degollaré también! ¡la cortesía!... sólo ladro yo, ¡y se acabó! ¡ya está! ¡La Ley! ¡Yo solo!... ¡Ya no sufrirá más! «¡Uah! ¡Uah!» ¿Que llegan a confundirse los perros? ¿que la jauría ladra con él? ¡estoy perdido!... ¡nunca más tendré lavativas! ¡nadie se molestará más ya!... ¡ya puedo, monín, ladrar diez años!... ¡Ah! ¡resulta inaudita la maldad, la malignidad de las personas y de las más lastimosas y desamparadas! ¡duro ahí! ¡tienen que hacerte daño!... Sólo, ¡que o ladro o la palmo!

En fin, creo... me parece... quiero... pero nadie vendrá a ayudarme... me pongo furioso solo... bamboleo la pared... ¡fruslería! ¡fruslería! ¡el Desafortado también bambolea la pared!... con su chunga jeró, ¡lo que hay que ver!... ¡me hace temblaquear la pared! ¡pues vaya! me trastorna el trabajo, las ideas... ¡me desvirtúa la meditación!... ¡tendría que lanzarse a fondo, el cobarde! ¡tres grandes saltos muy fuertes!... ¡Brum! ¡con todo su cuerpo!... ¡Podría! ¡Podría, el muy gilipollas!... ¡De cabeza!... ¡le molesta la cabeza! ¡Vaya una monserga!... hay millones de personas a las que les molesta la cabeza... ¡son la calamidad del mundo, las molestias de la cabeza!... entonces... ¿qué?... ¡a ver!... Pues, ¡nada!... ¡Ya volveré a ver yo al Desafortado! ¡Ya me lo encontraré!... Lo he visto en la callejuela de la jaula... tiene pinta de jovencito hirsuto, lleno de arrugas... en la ambulancia lo atraparé... ¡en la ambulancia!... se habrá machucado un poco la frente... eso es lo que se habrá hecho, hendido el cuero, ¡no el hueso!... entonces, ¿qué?... ¡a ver!... aturbantado, algodonado... si lo trepanan, ¡lo repararán!... una reparación de la cabeza, entonces, ¿qué?... ¡a ver!... ¡Es peor! ¡Peor! ¡horas me ha hecho perder, el listillo! y el Hortensia también, ¡su jeta! libertino negro Luis XIV rey de Francia, me propone todo desde el tragaluz... si lo estrangulara, ¿qué diría?... ¡tendría que alzarme!... ¿y si aprovechara para colgarme?... ¡es la altura! ¡la altura justa! ¡los barrotos!... ¡los inmuebles a lo lejos!... los inmuebles, ¡y nada más!... Veo cómo viven los hombres de verdad: ¡dioses!... ¡Oh, ninguna envidia por mi parte!... los hay que recriminan, ¿entonces? yo nunca un grito, un escándalo, ¡salvo por las lavativas!... ¿acaso no ladraríais vosotros, si llevarais quince días sin hacer caca?... ¡Oh, no pretendo conmoveros!... ¡insensibilidad de saurios!... simples miserias mínimas!... ¡claro está!... Soy yo, bien lo sabe el Diablo, demasiado noble para ponerme a llorar sobre el hombro de nadie... los pipís ya, ¿eh? ¡mi merecido!... ¡Compradlo, venga!... ¡en paz y adiós!... ¡He perdido cincuenta y dos kilos! ¡pelagra y cuitas!... ¡tipotiétita en esqueleto!... un viento, ¡y salgo volando!... tenían que hundirme en su carretilla... ¡el trabajo que les di! en la carretera ahí, vi, ¡a cada tumbo casi salía volando!... Volvían a hundirme... Conque, resumido, pensado, honradamente, imposible regalároslo... pelagra, leyenda, carretilla, calabozo, ¡imaginaos!... además, ¡canción! ... ¡no pretenderíais aprovecharos!... *Fantasía*, ¡claro está!... pero, ¡la flor!... y la estancia, ¡atención! ¡la estancia!

Je te trouverai charogne!
Un vilain soir!
Je te ferai voir Estrême!
Quel grand trou noir!

La pelagra es divertida, en fin, en cierto modo...

Ton âme de vache dans la trans'pe!

La palabra, la cosa también... ¿os interesa un poquito la Historia? la pelagra, los pontones de Portsmouth, los prisioneros del Gran Ejército^[229], ¿no os conmueven nada?... Dios sabe lo que sufrieron aquellos bravos y cruelmente, ¡mucho más que yo!... ¡Lo que la palmaron de la pelagra!... ¡Sin tragaluz ellos!... ¡Sin jaulas!... ¡Sin cinco minutos de aire! ¡tan sólo un ojo de buey para cien hombres!... condiciones peores que las ratas...

—¡Salud, bravos prisioneros de entonces! ¡Hermanos en el dolor! ¡Viva Francia! ¡cuarenta y dos kilos de carne! ¡Caaarguen!

¡Ya no podría yo!... ¡los prisioneros de Portsmouth tampoco!... ¡Caballería pesada!... ¡Baterías ligeras!... ¡Zapadores de Éblé!...^[230] ¡Dragones blancos de la Emperatriz!...^[231] Cazadores debilitados, hechos papilla, cegatos... daos cuenta, ¿de cazador?... Ah, ya ni siquiera de húsar me aceptarían^[232]! ¡Impresentable ya! ¡Ya impresentable! ¡Saldría volando de la silla!... ¡El caballito enloquecido!... ¿Y el hombre?... ¡por el aire! ¡inincorporable ya en parte alguna! ¿A los maniqués de los Inválidos?...^[233] ¿A los cromos?... ¿A las estampas?... ¿Al Grévin?... ¡Nada! ¡A los espectros!... ¿«1er Espectro»?... ah, tal vez... ¡Ah, me lo espero!... ¡Oh, lo temo!

¡Sesión!... ¡Consejo!... ¡Explicaciones!... ahí estamos ante la Junta de Clasificación...

¡La talla!... ¿Qué ha hecho usted con su medalla?... ¿Su pensión?... ¿Su quinta? ... ¡Cuádrese!...

¡Conmigo la toman!...

—¿Quinta del «10»?...

Penduleante la tengo.

—¿Su despacho? ¿Quinta del 10? ¡A ver!...

¡Aquí nada de respuestas evasivas! ¡sólo lo categórico! ¡lo factual!... ¡la Justicia! ¡Punto!

—¿Qué ha hecho con su medalla?... ¿su grado?

¡Vuelven a acometerme!...

—¿Sus heridas? ¿citaciones? ¿Galones?...

Implacables.

¡Pero que muy agradecido, como os digo! ¡tan sólo los hechos! ¡Nada de camelos!... ¡mala suerte, clientes! ¡mala suerte, señores! ¡mala suerte, señoras!... ¡todos los horrores que he padecido!

Se encienden al oírme... Ah, mi mansedumbre, ¡cómo la ponen!...

—¡Cómplice! ¡cochino! ¡Gallina! ¡vago!

La consideración que merezco a su comisario.

¡Me lo grita a huevo!

Yo farfullo, lloro... ¡Payaso!... ¡lo imposible para salvaros!... ¡el alelado del presidio!... ¡interpreto!... ¡Lo intento todo!... Oh, pero, ¡al presidente le trae sin cuidado!... ¡Lo desmiento todo! me retracto... ¡cargo con todo!... ¡Sí, sí!... ¡con semejantes jueces!... ¡los enfurezco el triple!... Veredicto, ¡y andando! ¡Expiación!

—¡Malditos sean los mancilladores de héroes! ¡llagas de fuego para los iconoclastes!

Ésa es la sentencia.

—¡Piedad de él! ¡Piedad de él!

No os abandono, ¡imploro!

Pero, ¡ardéis ya por todos lados!... Lloro, me lamento... ¡todos vuestros poros presa de las llamas ya!... y a cuatro patas, ¡y amordazados, maniatados!... Yo sé lo que es, ¡cuatro patas y piel en llamas!... ¡Mi pelagra me quema también! ¡vivo!... ¡Lo que me arranca la piel, vamos!... ¡me arranca!... ¡a cuatro patas fregaba mi celda!... mientras pude... me remojaba el trasero en el cubo... ya no puedo... comprendo vuestros dolores...

Oh, pero el presidente se impacienta.

—¡Que empiece la fiesta!

Está harto de mi cháchara...

Y vosotros, ¡lo veis! ¡miráis todo! no os perdéis nada del espectáculo... ¡veis muy bien así, a cuatro patas! la Columna se desatornilla de la plaza^[234], se eleva, se arranca, ¡sola! ¡ella solita! ¡y *brrung!* ¡le cae entera en la jeta!... ¿os dais cuenta?... ¡la tormenta cosmomediúmnica!... ¡el espantoso regreso de las cosas!... ¡Ah, no por culpa mía! ¡Nada es culpa mía!... ¡No quería soltar las fuerzas!... ciertas fuerzas... Había avisado muy amablemente, con pelos y señales, a todas las personas... convendréis... ¿entonces?... ¿qué?... ¿la obstinación?... ¡*Tac!*... ¡*Tac!*... ¡*Tac!*... ¿el reloj? ¿el ruidito?... ¿el reloj de verdad?... Yo no deseo soltar las fuerzas... ciertas fuerzas... pero, ¡vosotros! pataleando, machacando, aullando, ¡estáis fuera de vosotros!... ¡salid de los Tiempos!... ¡reventad la Trama!...

—¡Los añicos!... ¡los añicos!...

Gritáis...

¡El Laboratorio tiene que recibir también!... probetas, retortas, cristales finos... ¡duro ahí con el hacha! ¡vamos ya! ¡a base de bien! triturando, ¡finuras, pudores, ondas! ¡Estáis arrebatados! ¡yo también!... ¡la tormenta cosmomediúmnica brama!... ¡la Columna se eleva hasta el 7º! ¡y *bum!* ¡vuelve a caer! ¡hiende el asfalto!... ¡revienta el fondo de las cosas! ¡os engulle!

¡Todas las catástrofes de la Historia no son sino atrabilis del Testarudo! ¡vosotros sois también de aúpa! ¡igual de testarudos!... pero, ¡no como para derribarme mi pared!... ¡no encolerizados a morir!... ¡me la quebrantaríais como el Desafortado! ¡no más! ¡no más! no la desconcharíais... dos, tres ladrillos, ¡más no! ¡más no! ¡no derribaríais nada! escandalosos y se acabó, ¡menos mal! Sólo aparenta el Desafortado, ¡se lanza! ¡en apariencia! ¿a fondo? ¡no!... No se mata, ¡claro está!... ¡No se mata!... Vosotros haríais igual... Si se lanzara de verdad con todas sus fuerzas, se trituraría la jeró... ¡acabada su música!... ¡yo trabajaría tranquilo!... vosotros tampoco os lanzaríais, ¡desorbitados cuerdos!... aficionados, pero, ¡no insensatos!... ¡maquinadores finos!...

En fin, llegado el momento, ¡el tribunal, verdad, apreciará! ¡Lo que pudiera yo decir o dejar de decir no os libraré del marrón! ¡Huy, huy, huy, la Virgen! ¡Oh, mi longanimidad! ¿que chachareo hasta reventar?... ¿chachareo como para dar migrañas de cien años? ¡Oh, estoy yo guapo! blablablerío para nada, ¡así es la vida! ¡Blablablás queridos! ¿Entonces? ¿Qué? ¡Veredicto y andando! «¡Sírvanlo caliente!» ¿Adónde os enviarían así?... ¡con el alma curruscando en pavesa picada sobre vuestras cabezas! ... ¿bailoteante? ¡buena cara! ¡buena cara!... ¿al «Two-Two-four^[235]»? ¡no me extrañaría! ¡allí son las vueltas y figuras de nunca acabar! Oh, no quiero prejuizar nada, pero muchas veces los peores felones están en el «Two-Two-four»... y en el «Entre dos sillas», ¡no digamos!... ¡otro queló!... allí todos los bailes de un siglo a otro... ¡tres, cuatro siglos a veces...! ¡si tienes tiempo de apreciarlo!...

Là, là, bien regarder l'assistance!
Très bien savoir comment que l'on danse!...

¡y con faralaes de época! ¡con mimos! ¡juegos escénicos! ¡todos los ojos de muertos fosforescentes! ¡todas las luces del más allá! ¡Ah, sin piedad! ¡todo propio del 1er Espectro!

Que voici tante Estrême!
Et son petit Léo!
Voici Clémentine et le vaillant Toto!...

¿Lo recordáis?

Faut-il dire à ces potes que la fête est finie?...

¡Todo ello muy vistoso! ¡ágil!

Yo canto aquí, no me levanto, estoy pegado... pero, cuando esté allí con vosotros, ¡lo que remolinearé yo, señor marqués! ¡ya no pegado por el culo!... ¡vais a ver qué galán!... aquí me acompaño y se acabó, tarareo... si me levantara, ¡caería redondo!... el vértigo, ¡zas! me vuelco, ¡vomito!... ¡menos mal que estoy pegado por el culo!... Oscilo, me bamboleo, compongo... sin necesidad siquiera de escalofríos, de frío en los huesos, etc., ¡el canto natural!... ¡Artista para y contra todo! ¡Canto en los suplicios!... ¡Cocotte canta también en los suplicios!... y Rangon, ¡no veas!... ¡y su fefémica!... acaba en plan cochino ese *Canto de los suplicios*^[236]... conque, ¡no debo sacarlo tanto a colación!... ¡sobre todo yo, tan calumniado! He oído un eco en mis paredes de los chismes de Batignolles, que si yo era un borracho habitual... ¡yo, que nunca he bebido otra cosa que agua!... ¡ya veis lo que son las invenciones del odio!... ¿Que me acreditan como sádico, guasón en celda? ¡me gano diez años de uña

y carne con el «Espectro»! ¡Venga, hombre! Estoico soy, desde luego, pero, ¡decente!
¡No aúllo con la fuerza del Desafortado! ¡ni mucho menos! ¡si al menos quebrara mi
pared!... ya lo he dicho... ¡si se lanzara de verdad a fondo ahí! ¡desde el fondo bien
hondo de su fosa!... diría yo: ¡es sincero! ¡vale!... ¡se sacrifica el cráneo!... ¡bien!
¡dabuti! Si me lanzara yo, por ejemplo, ¡ibais a ver!... ¡no iba a ser un farol!... Sólo,
que... sólo, ¡que con estruendo! ¡Ah, mi estado! ¡con estruendo! ¡con ciento
cincuenta y seis trompetas, trompas y címbalos! ¡timbales! estruendo, ¡a lo grande!...

—¡Húsares a la carga! ¡Caaarguen!...

¡Sable en alto! pero, ¿quién me iba a aceptar en los húsares?... ¡Nadie!... Nadie
ya... Entonces, ¿coracero? ¡Ay, qué risa! ¡mis huesecillos tiernos! ¡mis pieles
podridas! ¡Me ponen a freír en mi coraza! ¡donde vaya! pero, ¡es que es el alma, es
todo, la carga! «¡Caaarguen!» ¡el coronel Des Entrayes a veinte cuerpos por delante
del escuadrón! ¡de pie en los estribos! ¡sable en alto! ¡penacho blanco! ¡crines al
viento! ¡su voz de mando! «¡Caaarguen!» los catorce escuadrones se ponen en
movimiento... ¡lanzada la tromba!... ¡El Desafortado carga también, vecino!... ¡y
braúm!... ¡se desploma!... ¡y vuelta a empezar!... ¡da risa!... sacude mi pared... tres
ladrillos... me los mueve... ¡da risa!...

—¡Duro ahí, vecino!

¡Hace falta corazón para quebrar una pared!... ¡no basta con reír!... ¡la carga lo
es todo!... pensándolo bien... y los sueños... ¿dónde se hizo la carga?... ¡me fuerza!
... me fuerza a reflexionar el tiempo... ¿dónde se hizo la carga, a propósito? ¿dónde
se hizo? ¡en Longchamp, claro está! en Longchamp, ¡tambores y trompetas! ¡como si
lo tuviese delante! ¡en Longchamp antes del glorioso julio! ¡El Molino! ¡el Molino!
«¡Caaarguen!» ¡el coronel Des Entrayes, como si lo viera! ¡Con su sable
desenvainado! ¡Su voz de mando! «¡Escuadrones!» ¡y los dragones! ¡y la «ligera»!
¡el general Des Urbales «Séptima volante independiente» recoge toda el ala en el
despliegue! ¡Veintisiete escuadrones cuerpo a tierra! ¡toda la caballería de París y la
Guardia y las once charangas se lanzan a las tribunas! «¡Los que van a morir os
saludan!» Dieciséis regimientos con la brida tensa, en seco, ¡clavan los ojos en el
presidente! Doce mil caballos se engallan, relinchan, envían espumas a lo alto del
cielo en chaparrón blanco... ¡lo cubren todo! ¡en copos!... ¡infantería! ¡ingenieros!...
¡hasta la «salchicha» con su cable mantienen en el suelo^[237]! y con fuerza, ¡cincuenta
zapadores de Meudon! ¡Todos los furgones de tren bajo espuma! ¡bajo espuma como
jarras de cerveza!... el coronel Des Entrayes, el general Des Urbales, de pie sobre sus
estribos, ¡saludan con el sable! ¡retumban los cañones! el sol arroja sobre los aceros,
las corazas, los cobres, las grandes cajas, unos fuegos, unos deslumbramientos, ¡que
treinta años después los ojos siguen haciéndote guiños! que el alma ya es que no sabe
lo que le pasa... que nada tiene edad... las tribunas palpitan, parece... ¡son los
enormes hurras de la basca!... ¡y los colores!... los vahos de los hombres... los
delirios, los pataleos de los patriotas... cien mil muis abiertas... doscientas mil... el
halo de las respiraciones... ¡lo atravieso con la mirada! ¡veo!... veo las sombrillas,

veo los penachos... veo los boas... plumas a raudales... azules... verdes... rosas... ¡como cayendo en cascada desde las Tribunas!... ¡la moda! ¡la alta moda!... y las muselinas... ondas naranja... malva... las elegancias de arriba abajo... las fragilidades...

«¡Los que van a morir os saludan!»

¡Ahora la «Sambre-et-Meuse»! ¡y «Sidi-Brahim» de los cazadores^[238]! ¡y la entrada en batería con volteos!... ¡Ah! ¡la Legión! ¡Ah, la infantería de Marina! ¡el gigantesco clamor que elevaba! ¡Vamos! ¡vamos ya! ¡toma ya! ¡más alto que las piezas!... ¡Era el pueblo entero! ¡el entusiasmo!... ¡todo el bosque de Boulogne!... allá, las alturas de Saint-Cloud... ¡el ruido volvía hasta nosotros! ¡acudía en tropel! más lejos aún llegaba el eco... Nos veíamos arrebatados por los horizontes, por los verdores de las cimas de Enghien!... ¡como para dejarse llevar un poquito por las fuerzas, las olas, los clamores!... ¡no veas!... los cielos se agitaban, se movían, en ciertas zonas se quebraban, ¡gritos de «Viva Francia»!...

Desde su palco, solo, bajo un dosel rojo, todo él en el aire, ¡M. Poincaré nos saludó!

Os transmito un poco el entusiasmo, el sudor, las tribunas, el sol, los boas, los cascos, las cimeras, la artillería montada, los dragones, la carga... «¿los veis»?...^[239] ¡el vasto movimiento de los extremos!... el envolvimiento... ¡cuarenta escuadrones como uno solo!... ¡un najar!... ¡la acometida!... la Péripière... «Vincennes»... «Dupleix^[240]»... ¡veinte regimientos! ¡unos emblemas!... ¡el «12»! ¡el «7»! ¡el «102º»! ¡glorias que no se volverán a ver! ¡doscientas trompetas!... ¡y qué estridencias! ¡ah, bien distinto del Roldán de Roncesvalles!... ¡piel de gallina del eco!

En una palabra, ¡os presento, verdad, todo!... todo... ¡que no os muráis sin saber lo que fueron las revistas de las altas almas! ¡Francia! ¡y julio! y las familias de entusiastas aferradas al molino, a las aspas, a las hiedras, ¡vociferantes! Hay momentos sublimes, ¡y ya está!... el pesaje, los diplomáticos, ¡representaos suntuosidades!... ¡todo el Estado Mayor de París!... algunos recuerdos cobran demasiadas fuerzas... evocas, ya es que te pierdes, ¡te tambaleas de emoción!... yo, con el culo pegado, ¡aún!... oscilo, ¡me tambaleo! ¡no caigo!... ¡tronco adelante!... ¡tronco atrás!... ¡no puedo caer!... «¡Caaarguen!»... ¡todo el Estado Mayor de París! ... en lo alto de las tribunas, el Canijo, ¡es él!... ¡el presidente!... la diminuta miga de pan gris, ¡su rostro!... su sombrerito de copa: ¡la Patria!... jadeas, ¡el entusiasmo enloquece!... ¡Caaarguen!... la prueba: ¡el arranque! la prueba: ¡Flandes!... ¡Caaarguen!... ¡General des Urbales! ¡para usted! ¡una! ¡dos brigadas! ¡en el ala extrema!... ¡el airón!... ¡Entrayes! ¡Entrayes!... ¡encárguese de todo! ¡el general está herido!... ¡la acometida hacia Craonne!... «¡A los estandartes! ¡Toque de llamada!» ¿vacilas?... ¡peor para ti! ¡los escuadrones se lanzan!... ¡el Tiempo!... ¡el Tiempo!...

el tornado te envuelve, gira, se desparrama, ¡al diablo!... ¡ya os lo habré advertido bastante!... ¡la última prórroga!... después de la deliberación, el jurado a puerta cerrada, ¡afán en vano! ¿Qué podría hacer yo? el Veredicto, ¡y nada más! ¡ejecución! ¿adónde iré a desenterrar vuestros huesos? estúpidos, odiosos, ¡expirad! pues queréis baile, ¡lo tendréis! ¡la tía Estrême, etcétera! ¡Decidíos, hostias!... ¡son menos tres!... ¡menos dos!... ¡menos uno!... ¡como la hora de la torre Eiffel!...^[241] ¡Ah, no más miradas!... ¡todo recurso vano! los jurados del «1er Espectro» tienen cadenas por rosarios, ¡y rezan!... ¡rezan!... ¡toda la audiencia reza!... ¡cada eslabón un siglo mejor!... ¡un siglo más para ti en los suplicios!... cuanto más te obstinas, más siglos son... es la distracción de su deber... ellos, imaginaos, sus hierros de fantasmas, sus cadenas, ¡se vengan!... ellos que sólo han cometido pecadillos... que expían las eternidades... ¡que acarrear noche tras noche carretadas de chatarra!... lo que disfrutan ahí sentados y viéndoos ahí, aducir, como tontastutos, evasivas... ¡Os veo en un bonito sudario!... ¡Ah, vuestras habituales habilidades!... ¿no queréis venir? ¡allá vosotros!... ¿redimiros de una vez?...

«¡Gloria a Ferdinand! ¡Compradlo! ¡Fantasía! ¡Fantasía! ¡Gloria y miles de millones para Ferdinand!»

Si me gritarais eso de todo corazón desde el fondo de vuestro pecho, ¡estaríais ya pero que mucho mejor!... ¡Aún no la redención! ¡No! pero, en fin, ya vuestro hedor... ya no apestaríais tanto... el olor indica que la cosa va mejor... ¡No sería aún la santidad!... pero en fin... en fin... mientras que ahora como estáis... ¿os veis ante el Tribunal? ¡degüello!... Esloganizados, blablatizados, glotis en el bul, remachando emónimos, tonterías, maldades cobardes, delaciones demenciales, ¡cacatuizados más y más! ¡de vuelta ya sin médula! ¡devanados! ¡hoc! ¡hoc! ¡hoc! ¡viejos fonógrafos! ¡estáis muy monos!... ¡Me veo afanándome con mis alegatos! ¡tarea espantosa! ¡deslomándome!... ¡vuestro pufo!...

«Ha saqueado, ultrajado, acosado, encristado, ensuciado, a un héroe! infligídole mil satanidades, ¡mil, mil oprobios! ¡miserias!»

¡La acogida del Tribunal! ¡Cómo os acalla el Gran Fiscal! ¡cierra el pico! ¡amordaza! ¿Qué podría yo decir en contrario?... ¡Todo está fotografiado por ondas! ¡volteretas, volteos, sospechas, actos! ¡Vuestras intenciones mismas!... ¡guapos os veo!... ¡imposibles de defender!... Oh, no es que melindree yo, conceda... tergiverse... ¡ah, no, no! ¡en absoluto! ¿admita?... ¡Jamás! al contrario, ¡decuplico de emoción! ¡hago el payaso! ¡me mojo!... pero, ¡tanto como para conmovier a esos siniestros!... ¡hacer vibrar a esos jurados del más allá!...

—¡Trance, colega! —se dicen—, ¡trance! ¡no nos hagais reír!...

Ellos, que os ven todo el interior, ¡imaginaos lo que se divierten!... ¡que tienen las ondas penetrantes «mili»!... ¡ya os digo!... ¡Ya puedo yo farfullar!

—¡Ah, qué energúmeno!

¡Campanillean! ¡tintinean!... ¡sus huesos se entrechocan!... la forma de activarse sus pensamientos...

Sobre todo porque metéis la pata, ¡claro está!

—¡Le han arrancado la medalla!...

¡Ahí estáis cachondeándoos como locos! ¡la monda!... ¡ya es que no sois conscientes siquiera de vuestros crímenes!...

—¡Piedad de ellos! ¡Piedad de ellos!

Me comprometo... ¡mala suerte! ¡mala suerte!

Es espantoso estar en vuestro caso...

El presidente golpea con el martillo, aparecen tres maderos, como Cíclopes...

—¡Piedad de ellos!

Mis últimas palabras.

Os agarran, os atan, ¡os pelan completamente en carne viva! ¡la piel humeante!...

Está escrito, es el Código... «Ultraje a los bravos: *Despellejamiento*» el «Código de los espectros»... ¡no tres! ¡diez penitencias!... ¡una sola!... y después, ¡al carajo las «circunstancias»!... La Ley, ¡y punto! Yo me empeño, ¡quiero que os devuelvan la piel! Estoy sublime, ¿no me lo negaréis?...

¡A paseo!

—¿Cuánto de largo? ¿ancho? ¡Escribano! ¡apunte!

Lo único que obtengo... ¡un «descargo»!

Y vosotros ahí, aullando, ¡echando chispas! ¡y empieza el baile!... tras el desuello, ¡el cuscurro!... ¡tostado y flechería!... os avivan las llagas profundas, os las espolvorean con especias suyas... ¡lo alto que danzáis! ¡qué brincos!... ¡ah, nada de apoltronamiento de carnicería!... ¡no quieren ni oír hablar! ¡En *farandole* os fustigan! ¡cómica! ¡endiablada! ¡en torno al Fiscal!... y después, ¡una variante tarantela!... ¡con pasos muy presurosos, vivarachos!... ¡con otros tonos! ¡otros laúdes!... y después, de repente! ¡cien trombones! ¡que irrumpen ahí! ¡truenos tonantes! ¡os veis como proyectados archidesnudos! remolineáis en lo alto de los «¡Broooo!» ¡como huevo!...^[242] ¡como huevo! ¡Ah, es la condenación bribonzuela con orfeón de todas las risas! ¡las risas violetas! ¡amarillas! ¡verdes! ¡rojas! ¡los crispados de la chusma! las risas cochinas, como gruñidos... los carcajeantes, los más que bobos, inevitables, como en madera de una caja en forma de cara cuya tapa hiciera ¡plaaa!... ¡plaaa!... ¡que no cesara de golpear, volver a cerrar!... ¡plaaa!... ¡plaaa!... y algunos aún más gilipollas... que ya es que la diñáis de pena de oírlo, incluso estando ahí, sanguinolentos, hechos jirones de carne, os sentís ultrajados por esa risa demasiado, pero es que demasiado, gilipollesca... pero el escribano no os deja morir... ¡Lo que os vuelve a fustigar! ¡cimbrar!... ¡es su función! ¡fustigador de los altos crímenes!... tiene la vara crepitante, ¡toda llamas en la punta!... ¡Lo que os estimula el ardor!

—¿Vas a reír, desollado llorica? ¿Vas a reír azul? ¿Vas a reír verde?... ¿amarillo?

¡Y vuelta a empezar con el tormento!... ¡vuestro astillado general!... todos los miembros del tribunal se pasan el flagelo de llama, ¡y os sacuden el ardor a cuál mejor!... ¡remolineáis con ganas!... ¿os imagináis?... ¡el envite especial del rigodón!... vuestras nalgas en carne viva...

No quisiera dar la impresión de complacerme... ¡Ah, en modo alguno!... os mechan, os doran... interrumpen su rosario, os hacen patalear con avaricia, se corren de gusto... ¡yo os habré avisado amablemente!... *Extremis!*

Rápido, ¡la abjuración de vuestras villanías antes de que el infierno os engulla! ¡una renuncia clamada! ¡berreada! que no recaeréis nunca más en la cobardía, en el doble juego, la charlatanería de hiel, el chivateo, el naquereo sin ton ni son...

¡Atención! ¡no susurrado el arrepentimiento con la boquita pequeña! ¡No! ¡vociferado pero bien! ¡Desaforado! ¡que ya es que los ecos no pueden más fuerte! ¡se petrifican los ecos!... ¡y repiten!... ¡repiten!...

«¡Duraton y compañía renuncian al Error! ¡rechazan! ¡restriegan! ¡reparan! ¡Hacen votos!»

¡Más fuerte que el de la «115» os oigo! el incendiario... ¡más que el de la «27»! ¡más que el Desaforado!...

«¡Duraton y compañía renuncian al Error! ¡Duraton y compañía renuncian al Error! ¡Hacen votos!... ¡Votos!... ¡Votos!...»

¡No la abjuración tifurtitítiva! ¡No! ¡No! ¡clamorosa!

«¡Comprad *Fantasía!* ¡comprad *Fantasía!* el libro que os rejuvenece el alma, ¡os troncha las tripas de la risa! ¡empolva los pesares!... ¡humores, marrones! ¡desastres! ... sonrosa, dilata, ¡bazo! ¡bilis! ¡pocondrio! ¡no treinta y seis obras! ¡no treinta y seis palabras! ¡*Fantasía!*»

Categorica.

¡No susurrado, confuso, como cagalera en los pantalones!... ¡no! ¡no! ¡no!... ¡en pleno lugar público debe ser! ¡vociferado! Encrucijada, plaza, ¡Tullerías, por ejemplo!... hombre, en Les Halles, ¡aún mejor!... en plena afluencia, ¡para el pescado!... domináis, exaltáis, ya sólo se oye vuestra voz... cubrís el huracán de las jerós, pujas, carretillas, mozos...

—¡Ayuno y *Fantasía!* ¡*Fantasía* de los sentidos y las pasiones! ¡y cachondeo! ¡Quien lee *Fantasía* cena! ¡Quien lee *Fantasía* sacia el hambre! ¡Para siempre!... ¡prescindid de los hortelanos!... de pollos de Houdan, pulpetas, sesitos, pero, ¡*Fantasía!* Libraos de vomitar vuestro hígado, vuestra vesícula (¡qué estado!), pero, ¡*Fantasía!* Rápido, haced venir a las Hermanitas, ¡para que os liberen de los venenos! ¡excesos! ¡piernas de cordero! ¡alubias! ¡trufas! ¡perdices! ¡a los Cantores! ¡a Saint-Eustache, todo! ¡a Vicente de Paúl^[243]! hortelanos, ¡*bries* carísimos, *benedictines*, *médocs*, faisanes! ¡Sacrificadlo todo! ¡Comprad *Fantasía!*

¡La revolución del Mercado^[244]! ¡y no acaba ahí la cosa! ¡Comienza!... ¡dais un salto! la Bolsa, ¡13 horas! ¡Tres brincos! ¡los escalones! Plantados os veo, ¡berreando rayos y truenos!

—¡Mierda a los valores! ¡mierda a los «Ríos»! ¡mierda a los «Tintos^[245]»!

Agentes, cretinos, cornudos, primos, compráis otra cosa, ¡y sois hombres muertos!
¡Enjugad la *Cote*^[246]!

¡El Templo^[247] a discreción! ¡La avalancha de los pringados!... ¡Las columnas se resquebrajan, se hinchan!... ¡se acabó!... Una enorme nube se alza sobre París... el cielo se oscurece muy negro... ¡son los «valores»! los polvos... Derramáis una lágrima, ¡y se acabó! Os reponéis, ¡y hala! ¡comienza vuestra evangelización! ¡que comienza!... ¡los Campos Elíseos!... ¡Otra multitud! ¡Los maharajás! ¡el aperitivo!... los escenógrafos... ¡es la hora! Los directores, los ternos, las sumisas, ¡las emisoras! ¡los puestos! ¡Os lanzáis! ¡oportito! *stout!* ¡*flip!*... ¡a las terrazas!... ¡un velador!

A vuestros pies, pasmados, conquistados, los más fatuos del mundo, los más vanidosos electrizados...

—El que no tenga *Fantasía*, ¡paleta y cutre! ¡Cochambroso, maleta, ignaro, bárbaro! ¡matildona sin horizonte!

¡Ésa es vuestra confesión pública!

¡Lo que se estremecen!... insistís... ¡les enseñáis las calicatas!

—¡*Fantasía!* ¡*Fantasía* me las ha duplicado!

Quedan conmocionados.

Os veo cerniros sobre esos azorados, ¡increparlos sobre el asunto! ¡Qué escena!...

Se marchan en manifestación, cuacuacuando, pitando, rechinando...

—¡*Fantasía!* ¡*Fantasía!* ¡ante todo!

¡Locas y locos!

¡Se precipitan a abuchear al Presidente! ¡zarandearle las verjas^[248]! ¡París bulle! ... Oh, pero, ¡no por ello quedáis exentos!... ¡Las ocho! cita, ¡plaza de Ternes!... ¡Allí vuestra propaganda última! el gran hormigueo, la fiebre negra, ¡las precipitaciones en el metro! ¡Vaciado del abismo! ¡Cine! ¡mítines! ¡teatro en pelota, en semipelota!...^[249] ¡lo que salen y entran!... ¡lo paráis todo!... ¡Os veo imponiéndoo desde lo alto!... ¡arengando desde un banco!

—¿Adónde vais, chavales? ¿chavalas?... marmotas en celo, curas nerviosos, contables de andar por casa, colegialas sáficas, viudos prostáticos, carne de Fualdès^[250], tenderas con hemorragias, campesinas sin huevos, notarios acatarrados, ¿adónde vais?... ¡Enterrar sumas ajenas en espectáculos de falsas mamas, falsos infiernos, falsos diputados, falsos jodíos por culo, músicas falsas! ¡Reponeos, falsos curiosos! ¡adquirid *Fantasía!* ¡y se acabó! ¡Volved a casa! ¡con *Fantasía* de la compra!... ¡prescindid de discutir aquí y allá! ¡esto y lo otro! Razonar, ¡nasti! comprender, ¡tres cuartos de lo mismo!... ¡prescindid del Santo Sacramento! ¡prescindid de mirar al aire!... abajo... ¡al lado!... ¡las pantorrillas a un metro y medio!... ¡los aviones a diez... veinte... mil metros!... ¡vuestro monedero y toda la nariz dentro!... ¡comprad *Fantasía!* ¡meted fuego al resto!... ¡todo el resto! ¡No vaciléis más! ¡ciudadanos! ¡hienas! ¡chorbos! ¡chorbas!

¡Menuda la acogida que recibirán vuestras palabras! ¡Qué hurras! ¡Menudo cómo os derribarán de vuestra altura, ídolos de la multitud!

—¡Que los hagan trizas! ¡Asquerosos! ¡verdugos!

¡Menudo cómo os molerán, agarrotarán, enrodarán!... Oh, pero, ¡sois leoninos cosa mala! ¡rugiendo, mordiendo, lacerando!

—¡*Fantasía!* ¡*Fantasía!* ¡y a la mierda el Código!

Los bofios os rompen siete, ocho colmillos... la prensa lo cuenta... ya es que no es lanzamiento, es tromba... Vuelvo a pasar por el tribunal de lo penal^[251], ¡y vosotros conmigo! ¡la cosa se pone inaudita!

Así son las cosas en plan payaso, pero imaginadlo de otro modo... que no os encontréis nada bien... enfermos, encamados, enfadados... ¡tenéis derecho!... estáis afectados, estáis inquietos... ¡Oh, sin las menores ganas ya de reír!... una enfermedad atravesada os tiene acogotados... el cáncer, pongamos por caso... ¡no os hagáis los sorprendidos!... ¡la tira hace que os obsesiona!... ¿cuántas horas habéis perdido, ya, comiéndos con los ojos el jebe?... ¿os contorsionáis del revés, espejo delante, espejo detrás, en cuclillas, dislocados, llorando, con la nariz en vuestras hemorroides, aspirándoos y reaspirándoos una y otra vez?...

¡Es que no hay ni que discutirlo! ¡Bien que lo comprendo! ¡que lo comprendo! La única cultura física sensata, llegado cierto momento inquieto: ¡genuflexiva! ¡la hiperflexión en O! ¡en Z! ¡todo el torso en arco, en puente, en las caderas! la cabeza en la entrepierna doblada, recogida sobre sí misma bajo vuestros testículos... ¡todo el cuerpo, así, en J, pues! ¡en Y! ¡vuestra nariz metida, comprimida, entre los carrillos del culo! ¡vuestra escopeta! ¡manchada, oh, Dios! manchada, ¿cómo? ¡justo ahí y todo! ¿caca o sangre?... ¡y el universo! ¡volvéis a empezar!... ¡jadeáis en el subsuelo del culo con el cuerpo al revés! ¡la nariz! ¡más! ¡más!... ¡plegado en cuatro!... ¡en seis!... ¡en siete!... aspirando... ¡más! ¡más! ¡bramando!... ¡os late el corazón!... ¡late!... ¿Será o no será? pero, ¿a quién y qué creer?... ¡nada!... ¡nada!... ¡sólo vuestro jebe!... ¡vuestra escopeta al revés!... vuelta a meter, ¡ánimo!... ¡joroba! ¡vuestros pulmones ya es que no pueden más!... ¡sofoco! ¡y joroba! ¡duro en el bul!

—¡Socorro! ¡Socorro! ¿qué?... ¿qué? ¿mi culo?...

Vuestra nariz como cuajarón, ¿de qué? ¿quién?

—¿Qué? ¿Qué?... ¡Dios mío! ¡Maestro! ¡Oh, mi todo! ¿Qué? ¿Qué? ¿de qué?

En el cepo de vuestras nalgas, del revés, como colgados con el viento para atrás de angustia...

No un especialista... ¡diez! ¡veinte! ¡cien!...

«¿Qué?... ¿qué? ¿mi culo?...» Ya habéis consultado... «¡Maaaestro! ¡Maaaaestro!... ¡mi hija! ¡mi mujer! ¡mi madre! Lucien, mi sobrino! ¡mis castillos del Loira! ¡mis doce cajas fuertes! ¡lo tendréis todo por un culo nuevo! ¡os regalo! ¡os regalo!...»

¡Habéis consultado veinte veces! Os han diquelado con mala leche en el culo... con mala hostia, balanceado... os han forciprensado bien el bul, introducido diez... ¡veinte pequeñas mechas!... ¿hum?... ¿hum?... vuelto a balancear, vuelto a aspirar... vuestra perplejidad ha aumentado... ¡lo que os habéis lanzado *at home!*...

—¡Al Larousse! ¡Al Larousse! ¡Socorro!

¡Os habéis jalado veinte Larousse! ¡los nuevos, los viejos!... el pánico os vuelve a apretar el jebe, ¡que ya es que tenéis que penetrar más dentro! ¡aún más!

—¡Ah, la putada! ¡Ah, espalda de hierro! ¡Atrás! ¡Atrás en el culo! ¡Mira! ¡mira! ¡habla! ¡Esfinge jebe! ¡todo!

¡Y ya estáis vueltos a plegar en cuatro! ¡en ocho! ¡Ah, gimnasia de espejo! ¡tres cuartos debajo y mitad delante! ¡Maldito Larousse!... ¡Ah, qué divino ser gibón! ¡Lo que se lo reprocháis al Cielo!... ¡de verdad gibón! ¡flexibilidad infinita!... La tortícolis os derriba, abate, acróbatas piantes, la nariz pringada, ¡de caca y sangre! ¡sin duda alguna! ¡más profundo! ¡más profundo aún!... deforme, retorcido, ¡un calambre! una daga, ¡os brota de los riñones!... «¡vraaah!» lanzáis el grito... «¡rrah!» os desplomáis sin conocimiento... pero, ¡el dolor os vuelve en el lomo! ¡os despertáis!... está ahí vuestro médico mirándoos.

—¡Ánimo! —dice—. ¡Animo!...

¿Ánimo? ¿Ánimo? ¿las tenazas? ¿la daga? ¿quién es el que os arranca la carne, los riñones crudos? ¡No os lo dice!... ¿la carne del hueso?... No ve...

—¡Ánimo! ¡amigo mío! ¡en pie! ¡Le ordeno caminar!

Sois obedientes en todo... primero a cuatro patas... y después encorvados sobre los dos bastones... ¡arqueados milenarios!... diez veces centenarios de sufrimientos... llorando, farfullando, escupitajeando... crispados sobre los bastones... ¿la gente que pasa se pregunta?... ¿se vuelve?... ¡no por ella habláis! ¡por vosotros! ¡todo! ¡la verdad! ¡el horror de comprender! ¡cavilación! ¡más y más!

—¿Simples hemorroides como la abuela?

¡Ah, la alegría que os sube de pronto! ¡Sacude! ¡un zis, zas sobre vuestras muletas! ¡la alegría! ¡una alegría! ¡pequeñas hemorroides como la abuela?... ¡lo maravilloso que sería! ¡adorable! ¡el entusiasmo os hinche!... ¿Procidencia^[252] benigna como Anselme, el primo de Édouard? ¿por qué no? ¡diablos! ¿por qué no? ¡Ya es que no podéis conteneros! ¡Ah, renadío! ¡Ah, requetesperanza!

Pero, ¡oh, demasiado hermoso! ¡Optimismo cobarde! ¡os asfixiáis! ¡demasiado fuerte! ¡demasiado alto! ¡la exaltación! Jadeáis... flaqueáis... ¡volvéis a caer bien hondo! ¡el abismo! ¡el abismo! ¡Pascal siempre!

—¿El tumor, entonces, como Elvire? ¿la hermana de Paul?... una barbaridad de tumor, fantástico de sangre, que le salía por las costillas, la espalda, el pulmón abierto de par en par, carcomido...

La angustia vuelve a atraparos, derribaros.

—¡Aaah! ¡Aaah! ¡Larousse! ¡Larousse!

Volvéis a alzaros berreando...

—¡Larousse! ¡Larousse!

¡Al trote! ¡Al galope! ¡Al Larousse!

Ya estáis otra vez lanzados, remando, cojeando...

—¡A casa! ¡A casa!

¡Volvéis a sumergeros en las páginas!... ¡Folios! ¡Folios!... ¡las secciones!... ¡las palabras!... ¡aún más profundo!... ¡coño, joder!... ¡más profundo!... ¡sin aliento!... ¡nunca sabéis bastante! ¿A qué se parece vuestro ojo del culo?... ¡A cuatro patas otra vez! ¡Ánimo!... ¡genetista! ¡anatomista! ¡gimnastista! ¡patologista comparatista! Una página arrancada, ¡con una mano! ¡del Larousse! y al revés de todo vuestro cuerpo vuestro rostro entre los carrillos del culo: ¡comparación! ¡segunda figura del ejercicio! Un cuajaroncito en la punta de vuestra nariz... toma en caliente *in vivo*... ¡la verdad!... ¡la tira de recuerdos de familia!... ¿se apreciará el ano de mamá? ¡sus últimos momentos! ¡en la página arrancada, ahí!... ¡pero bien que bizqueáis!... bizqueáis pero bien, con un ojo en la página... el otro en vuestro ano... Además, ¡la obsesión de vuestro tío! ¡vuestro buen tío! ¡sus últimos días!... toda la pena y la angustia en la garganta... y los recuerdos del primo Paul, que murió en taxi... pero, ¿cómo?... ¿de un aneurisma dijeron?... ¿se supo alguna vez? vuestro cuello en hiperflexión, retorcido, en una palabra todo él bajo vosotros, vuestra nariz como en forma de anzuelo en el cuadril...

¡Lo que reflexionáis íntimamente!... cada vez más desenfadada, ferozmente... ¡El álbum de familia!... ¡el Álbum! ¡el de verdad!... ¡el único!... ¡el Álbum Recto! ¿cómo? ¿cómo murió Léone, por cierto? los más mínimos detalles de agonía... ¿hermana o sólo «medio», de mamá?... racista, genealogista, insaciable, vuestra nariz husmeando, unas investigaciones infinitas...

—Pero, ¿cómo murió, entonces, Léone?... la memoria ha conservado muy poco... ¡Ah, loca juventud!... ¡perplejidades!... ¡Dudas invencibles!... ¡Ah, Espíritu Santo!... ¡Charles!... ¡Mao!... ¡José^[253]! ¡dos mil Esfinges!... ¡pasó el momento! ¡Pasado! ¡Nada!... ¡Todo!... ¡El cielo por una hemorroide!... pero, ¿el epiteloma como Émile?... Es posible... es posible, en una palabra... Lo dijo su viuda: ¡epitelioma!...

¡Ah, Espíritu Santo!... ¡Charles!... ¡Mao!... ¡José!... Émile, ¡quién lo iba a pensar! ¡si es que era un Hércules y bien proporcionado!... ¡la vitalidad de Émile! ¡y qué buen corazón! ¡en la mano!... su hermana lo dijo: ¡con una pupa empezó!... ¡Vluf! ¡ya estáis otra vez hundiéndoos al revés!... ¡demasiado lo de Émile! ¡demasiado al pensarlo!... Vuestra nariz se queda en el fondo del recto... volvíais a concebir esperanzas... ¡Ay! ¡Ay! ¡vuelven a presentarse todos los horrores!... ¡del subsuelo! sofocando, rezando...

—¡Dios presente! ¡Dios tío! ¡Culo! ¡Ano!...

Se os oye.

—¡Yo no, Dios mío! ¡Yo no, culo bueno!

¡Suplicante! ¡los gritos que dais!

—¡Toma todos los culos! ¡a mí déjame! ¡déjame! ¡a mi hija! ¡a mi mujer! ¡a mi yerno! ¡a mí déjame! ¡déjame! a Pimprenelle, mi chorbata, ¡tomáselo! ¡tómase! ¡a mí déjame! ¡a mi perro! ¡a mi pequeño André también! ¡tómase! ¡tómase!

El único fervor, ascensión seria, ¡la única oración que no es simples palabras al

viento desde hace dos mil años!...

¡Lo que os escucha vuestro Creador!

—¡Veinte reinos por un culo indemne! ¡treinta, si quieres! ¡Mil! ¡para que sólo sea una hemorroide!... ¡Quédate con mi aparato de las ñordas! ¡dame uno nuevo! ¡dame dos! ¡todo lo que quieras!...

¡Vuestra sinceridad infinita! ¿los espacios de Pascal?... ¡cómo los comprendéis! ... ¡el espanto! ¡el agujero! ¡el abismo! ¡todo! Os volveríais santos por una cosita de nada... ¡una gota de sangre menos de ojo de ano!

Oh, pero, ¡me estoy ciñendo a los hechos!... ¡La deshonra para quien tergiversar! ¡Ahí están las estadísticas!... ¡Saludo!... ¡Pronto habrá más cánceres que forúnculos! ¡Así está el mundo!... la verdad, ¡y se acabó! ¿Un piso buscáis? ¡Pecadillo! ¡vuestro bul! ¡vuestro bul primero! de rodillas y al jebe, ¡y diquelad con ganas! ¡espejo delante! ¡el otro en tres cuartos! ¡la verdad! ¡el abismo! ¡Pascal! ¡el cáncer gana!... el número de víctimas no deja de aumentar... ¡seis, siete personas de cada diez mueren de él!... y no sólo viejos, ¡eh!... la tira de niños de pecho, la tira de primeros comulgantes... ¡Lo atravesada que es la naturaleza! Os tiene rencor por algo, os cosquillea dos, tres átomos, ya estáis todo cuarteados como rompecabezas, ¡ya es que no os aclaráis!... un doble bazo os crece, ¡un triple!... ¡un ojo en el fondo del estómago!... ¡todo vuestro sempiternerío flaquea, se rompe!... la naturaleza os desfigura... internamente... dos puercoespines os nacen como pulpo, se instalan, os roen el diafragma... ¡triumfa la fantasmagoría!... toda una mitad de la cara sangra, dislocada, se tumeface... la risa se os paraliza en roscas apestosas... ¡la naturaleza se cachondea!

—¡Oh, fecunda en artilugios negros!

Volvéis a hundiros, retorceros en vuestra turba, temblando, piándolas.

—La naturaleza, ¡una mierda! La naturaleza, ¡una mierda!

Injuriosos.

Pero, ¡tregua de alegría artificial!

Os veo de verdad peor aún... Más lejos... yacentes... la naturaleza se os esmera... diversifica... el espectáculo está en el interior, en vuestro peritoneo, ¡no en las ideas en absoluto! ¡se acabaron las ideas!... el drama en vuestro vientre, ¡no en otra parte!... vuestro páncreas tan grande como vuestra cabeza... entonces, ¿qué?...

Vuestros parientes han venido de «2 a 3»... la visita... no volverán más... estaban deshechos en lágrimas... y, además, ¡es que apestaís demasiado!... y no, daos cuenta bien, con el mío, el olor, el falso, ¡la pelagra! ¡No! ¡No! ¡No!... el de verdad, el acre, que atrae, retiene, revuelve... Ya «más allá», por decirlo así... la *sui generis*... tal horror al olerlo, ¡que los ojos se les saltan a vuestros parientes!... se marchan a la deriva vacilantes... así: ¡los ojos!... ¡como cangrejos! ¡primos, cuñados, el pequeño Léo, la tía Estrême!... ¡Ah, ya no cantan! Ah, ya no hablan... ¡la fiesta! ¡la fiesta! Tenían que volver, pero no vuelven más, tampoco los esperáis ya... ya no esperáis nada de nada... tenéis las ojeras del fin, la tez, el bistre... sufrís el martirio... vais a

brindar la oportunidad, una vez lanzado el estertor, para una lección en el Anfiteatro, ¡magistral! los cursillistas ya es que no os sueltan el ombligo... dos ahí os harían una incisión desde aquí... lo discuten... otros dos no están de acuerdo, preferirían cizallaros desde arriba mejor, desde el esternón... desde el manubrio... descuartizamiento, pues, muy amplio, por planos... como vuestro tórax tiene dos partes, vuestra queli, ¡todo lo de dentro afuera! en formol... la ventaja para vuestro páncreas, tan grande como está, permacenería tal cual, adherido... son técnicas... vosotros no tenéis preferencia personal... la celadora os pone mala cara... estáis tardando demasiado, piensa... vuestra cama está ya adjudicada, reservada, para veinticinco «operables» de la ciudad... sus familias dan vueltas en torno al hospi... ¡es una muchedumbre esperando a que os deis el piro!... os han vuelto, zarandeado, revuelto los cajones, ¡cien veces!... vuestro reloj está ya como ido... os meáis encima sin miramientos... ¡sin orinal ya!... ya no os toman la temperatura... el médico-jefe pasa por el pasillo... roza el pomo de vuestra puerta... no entra... prohíbe a los de prácticas entrar... ya basta...

Esa camarilla de gilipollas se aleja... gruñona.

¡Ah, al final estáis hartos! ¡qué coñazo!

—¡Cerdos! ¡Traidores! ¡Cobardes!

¡Así gritáis! ¡así!... ¡ya no podéis más!

—¡Vagos! ¡Vampiros!

¡Borrachos de morfina y de dolor estáis!... Dolores excruciantes... este término ya no figura en el diccionario, «excruciantes», y eso que era un término rico, evocaba con crudeza, desgarraba... no es fácil de olvidar en el oído... los conjurados lo suprimieron... ¡había que hacerlo!... ¡había que hacerlo!... ¡su misión!... ¡palidecer, empobrecer nuestra lengua!... tanto, que ni siquiera en la agonía, pronto, podáis piarlas con propiedad... habréis de tomar prestado al volske, al siriopersa, a la anglojerga...

¡Oh, país con el alma ocupada! ¡Oh, envilecimiento de los pueblos sometidos! ¡Oh, condiciones ignominiosas!... ¡En fin! Los historiadores se rascan... se restriegan... no saben por dónde coger a Francia... Pues, ¡Fantasía, hombre! ¡Fantasía!

¡Con *Fantasía* todo es distinto!... la circunstancia es trágica, pero, ¡estáis más que a la altura!... ¡vuestra moral es extraordinaria!... ¡Tunos! ¡con hipo! ¡bromistas! ¿La Muerte? ¡Vive Dios!... ¡por el lado bueno!...

—¡Bendición!... ¡Fe de agónico! ¡qué tío! ¡qué díver!

Así cuentan, y es verdad, cómo os lo tomáis... ¡con guasa nunca vista!... ¡gracias a *Fantasía*!... ¡2 libras 50! al estilo de Sócrates os mudáis, nada pomposo, ¡gracias a *Fantasía*!... ¡la agonía chachi!... los antiguos mueren de asco... la prueba: ¡el bachillerato, la moral!... todo el mundo conviene en ello, salvo el hermano François y Pierre Laval^[254]... ¡Ah, la escoba! ¡flauta! ¡laúd! ¡creemos!... ¡el muerto guasón! ¡ésa es la idea! ¡el muerto cachondo mental! conqué, ¡por favor! ¡mi Estatua! ¡mi

Plaza! ¡mis Explanadas! ¡mi Ciudad! ¡Célinegrado! ¡Célingrado, en realidad! ¡lo mínimo! ¡Capital! ¡Se tiene Gloria o no se tiene! ¡catorce doncellas y el Orfeón! ¡Ah, pero colaborad en seguida! ¡Ayudadme! ¡esfuerzo! ¡no mascullando por lo bajinis! ¡No! ¡alto! ¡más alto! ¡que sus ecos repercutan! ¡derrochen! ¡atruenen! ¡nubes! ¡tormentas! ¡de las alturas de Gonesse a Vriochima^[255]! ¡de Kamutchazki a Bécon!

—¡No vayáis a moriros sin *Fantasía*!

¡Ésa es la palabra que espero! ¡lanzado el libro! ¡Os abrazo! ¡qué emoción en toda la Faz! ¡la tira en todas las direcciones!... ¡y los polos!... ¡los trópicos!... ¡todo produce!... ¡vuelven a afluirme los clientes de por doquier!... ¡nadie quiere ya morirse sin reír!... ¡los mayoristas riñen batallas sobre pirámides de mis obras!... ¡un mar de sangre sobre mis restos de existencias!... ¡Lo que pito y carburo yo de nuevo, pese a los odios, a los escupiblablás de los Artrons!... ¡Vuelvo a subir a millones de ejemplares!... ¡imaginaos los agónicos tristes! ¡con los que hay! ¡los que hay!... y no se ponen a cavilar, ¡pero es que nada!... ¡*Fantasía* quieren! ¡y la música!... la partitura para dos, tres voces... ¡la canción!... A propósito, ¡tenéis que aprender la canción!... ¡No os la voy a enseñar yo aquí!... culo pegado, ¡que no veas! Tarareo y se acabó... las entrañas agarrotadas por las cacas, duras... quince días sin poder obrar... ¡además de los locos que me perturban!... me refiero a las celdas derecha e izquierda... los gritos de los furiosos de las rejas... ¡mi pobre cholita!... además de mis ruidos personales... ¡los acúfenos de mis tambores!... tambores, ¡de mis oídos! ... ¡tambores y lesiones!... ¡mi caracol microscópico!... ¡ruidos de veinticinco charangas me da!... además del tren, ¡claro está!... ¡no un tren!... ¡dos, tres, cuatro, a veces!... Cuando el Desafortado se haya decidido, ¡por fin! ¡lanzado! ¡se machaque la cabeza! ¡parta la pared! ¡Oh, huy! ¡huy! ¡Maravilla! ¡alivio! ¡desafortado real! ¡atención! ¡requeteplastado el cráneo! ¡viejo desafortado real preso contiguo! ¿partidor? ¡menos que una piedra! ¡Si me quebrara la pared sincero! ¡Me harían falta treinta y seis como él! ¡que se apisonaran la azotea! ¡despachurrasen la cabeza!... ¡para que volviera la calma!... que los guardianes no estuviesen tan borrachos, no pitaran por una cosita de nada, no se pusieran a revolver otra vez en los veinte mil pestillos... ¡y envenenasen las siete jaurías!... ¡Ah, las siete jaurías! ¡Siete jaurías fuera ladrando!... entonces os hablaría íntimamente... ¡sin que me molestara nadie ya!... porque son la humillación misma, la brutalidad, el colmo, que es que ya es que te vuelves majareta y mil veces peor, ¡los ruidos de la quincalla de los barrotes! ¡frrrt! ¡frrrt! ¡que no cesan nunca! la forma de divertirse de los guardianes, ¡y venga raspar! ¡y requeterraspar!... ¡el arpa de las rejas! ¡pasan la llave!... ¡frrrt! ¡frrrt! todo el hueco del enorme navío de carne crepita, campanillea... ¡más las ráfagas de pitidos!... ¡tendríais que oírlos!... si acabaran de hacer crepitar las puertas, ¡serían unas castañuelas menos!... ¡son castañuelas enteramente las cerraduras!... ¡tac! y ¡vrrr! ¡huracanes de castañuelas!... ¿Iba a ponerme yo a enseñaros mis notas, mi cancioncilla, aquí, con este estruendo?... ¿y el repecho de los zuecos?... los zuecos sin fin... no os había hablado de ellos... la fila india... ¡plam! ¡plam!... como si

hubiera un puente en el aire ahí arriba, en lo alto de la cárcel... se lanzan por los peldaños... ¡plam! ¡plam!... los presos en fila india... y chavalines con las manos a la espalda... como si hubiese un puente en el aire, una pasarela por encima de la vidriera... al ras de mi puerta pasan... justo... ¡plam! ¡plam! ¡plam! pasan, suben por un lado... ¡el otro!... vuelven a cruzar el escalón, bajan otra vez a las jaulas... ¡plam! ¡plam!... la retahíla... otra fila india... ¡otra!... del amanecer a la noche... es la maniobra del hueco del navío, la nave enorme, comiéndose el tiempo, con los hombres dentro, la fila india de los zuecos... ¡plam! las manos, como chavalines, a la espalda al ras de mi puerta justo... todos los pestillos crepitan... crepitan... ¡una vez! ¡dos!... las puertas, ¡y otras!... ¡siempre otras!... ¡como una danza que no vieras! ¡un pitido los acelera!... un ballet de transeúntes... de chavalines... plam... ¡plam! ¡Oh, no voy a omitir a Hortensia! mi ecto lúbrico, el asesor de la Embajada, ¡Luis XV! me provoca en el segundo barrote... desde mi tragaluz personal:

—¡Tengo tacones altos, bribón! ¡tengo tacones altos!

¡Me interpela! no puedo repetíroslo todo...

—¡Ama a Luis XV! —me conmina—. ¡Ama a Luis XV!

—¡No es Luis XV! ¡pillo! ¡estás mintiendo!

Me enfrento con él.

—¡Vampiro! ¡purín! ¡fantasmón! ¡cerdo!

¡Mis expresiones!

Por muy bajo que esté donde me encuentro, ¡quien difame ha de vérselas conmigo! Reconozco a Luis XV libidinoso, pero, ¿semejante vulgaridad? ¡Jamás!

Ve que ha metido la pata.

—Entonces, ¡Luis XVI! ¡Luis XVI! ¡Enrique IV!

¡Absolutamente que yo... a un rey! ¡me propone a Luis el Gordo!... ¡Carlos X!... se pasa una gorguera en torno al cuello.

—¡Enrique III!

Hace lo que quiere, como ectoplasma que es... se plantifica una perilla en el mentón... se la arranca...

—¿Dagoberto, entonces? ¿Dagoberto?

Se toca con una coronita.

—¡No quiero dar caña a nadie, asqueroso!... ¡Vete! ¡Satán!

¡Así mismo me manifiesto! ¡mi moral ante todo! ¡mi honor! ¡en lo más que peor del apuro!... Admito que sea ectoplasma... que tenga derecho al tragaluz... entonces, ¿qué?... ¿los modales?

Si fuera San Luis, ¡sería igual! San Luis fue quien dijo: «¡Hundidlos! ¡etcétera!»^[256]. ¡Impecable, mi carácter! ¡nada más! virgen, por decirlo así... Me viene lloroso el día siguiente... al amanecer...

—¿No quieres entregarte a Francia? ¿no quieres?

Me ataca en el patriotismo, en mi punto flaco y sagrado, para que la palme... ¡Ha oído hablar de ello, el monstruo!... ¡mi folclorismo!... ¡entre lágrimas me habla de

Bezons!... ¡Llora y llora!... es terrible el negro deshecho en sollozos... parece un animal golpeado... es Luis XV, negro, ectoplasma...

—¡Vas a hacer que me destituyan de mi cargo! ¡Bua!... ¡Bua!... ¡vas a hacer que me den el lique como asesor!... sé amable... ¡ve a inmolar!e!

Sus palabras desde el tragaluz...

—¡Sin corazón!

Me tilda...

¡Lo intenta todo!

—¡Vuelve a Francia!

¡Me da la lata con la morriña!... ¡imaginaos lo que la padezco!... ¡la pena que siento de estar lejos!... de no tener ya el cotorreo, la mala leche, ahí, en derredor, de los míos, barrios bajos, tunelas, gilís, chorrinas, chuloputas, chivatas... ¡ah, querida Estrême!

La pena es peor que el dolor de huesos, que el culo pegado, los dientes que se caen, la carne que se derrite, los ojos que supuran, los trenes averiados bajo los túneles que pitan y pitan: ¡el dolor natal! ¡el peor de todos!

Oh, pero, por cierto, ¡ahora que pienso, qué loco! ¿Voy a libraros de sufrimientos, de suplicios semejantes, por *Dos libras fifty*? ¡vergüenza habría de daros! ¿con canción? ¿letra? ¿música?

Pero, ¡es que son *Seis libras* o la piel! ¡Ése es mi precio! ¡Claro que no! ¡qué leche! ¡no son frecuentes los presentes de fantasía! ¡corred!

¡Pensad en lo que se lee por el mundo! ¡con qué lloran, se tronchan, se erotizan, en ferrocarril o en los jurados! ¡los premios de los genios a los que coronan! ¡la leche! ¡la leche puta! ¡nunca pagaréis lo suficiente peripecias semejantes! ¿en francés directo no traducido? ¡venga, hombre!... ¡además de la risa!... No es a una quinta a lo que aspiro, ¡sino a dos! ¡en la Costa Esmeralda! ¡y por suscripción entusiasta! ¡y cuatro criadas para abrir las puertas, además del teléfono «Inter», «Regional»!, ¡y no en la guía! ¡Ni siquiera quiero ya la tumba de René! su agujero del Bé... ¡si se me ofreciera!... quiero un mausoleo para mí mismo, iluminado día y noche en el sitio, ya sabéis lo que quiero decir, donde ponen el cine en verano, donde todas las familias vienen en coro y los enamorados y los alcohólicos, donde los perritos se mean la tira bajo las ménsulas, los veladores, los adultos más bien junto al quiosco, donde echan cuatro películas a la vez, las cabezas giran tras ellas, se las piran... ¡vsss! ¡vsss! ¡dan vueltas!... que las terrazas hacen la tira de ruido de cuellos, más las exclamaciones de pasiones... ¡quiero oírlo todo yo desde mi féretro!... ¡No quiero que me inhumen extramuros!

Ésa es la tristeza de René, ¡está «extramuros»! ¡Yo quiero las risas locas! ¡lo quiero todo! ¡quiero los hipos! ¡quiero los ruidos de nucas!... ¡tsss! ¡tsss! quiero todas las emociones de las cuatro películas... quiero las bofetadas ¡clic! ¡clac! los tortazos cuando los consumidores se enzarzan, ¡el conflicto armado de los gustos!... ¡la lucha!... ¡la fiebre! que ya es que las terrazas ondean... ¡la policía pita!... las

garrafas, ¡pflac!, ¡vuelan! ¡tocan! las cabezas girarían durante años ¡vss! ¡vss! ¡vsst!
¡tras las películas sin las garrafas! De golpe, ¡se detienen! los veladores en rebelión,
¡lo destrozan todo! ¡los escaparates! los apasionados del gángster no toleran a los
prendados de Chaplin, los hechizados por la *vamp* Daisy arrancan los postes de las
otras pantallas, ¡cargan contra las salas hechizadas de la derecha! ¡los poseídos por la
chavalina Lee Poms^[257]! ¡Es una batalla de la que se hablará!

¿Conocéis esa gran plaza? ¿La de los dos quioscos? Aunque trituren las murallas,
salten éstas hasta las nubes, ¡mi espíritu estará allí y se acabó!... ¡Sólo quiero estar
allí, mi mausoleo! ¿El 14 de julio sólo tendrá su momento?... ¡De acuerdo! Pero, ¡ya
crearán otras fiestas! ¡y de lo más chachis! ¡mucho más exaltantes!...
¡muchedumbres como nunca! ¡Las fiestas son pálpitos del corazón sin fin!...
¡Crearán otras maravillosas! y los chuqueles, sus familias, vendrán exactamente a
donde yo digo, a beber, aplaudir y hacer pipí... Los quioscos habrán caído, yacerán
náufragos, oxidados, sólo quedaré yo para las necesidades... de día tendré las aves
marinas... el René, tal como está situado, aislado, sin iluminación, ¡imaginaos si la
gente se detiene!... es un desfile incesante, los «cogiditos de la mano de idilio» y los
que prefieren solos... enfurruñados soñadores... ¡todos ellos van a cagar ahí, en el
granito!... ¡No quiero quedar tan ensuciado, yo! Sólo tendré pipís, allí donde os
digo...

—¡Postúlese para el Pantheón, entonces!

—¡Qué va! ¡Qué va! ¡No me gusta tanto el vacío y la gloria!... el lugar es
impecable, pero triste, Pantheón... cerrado a cal y canto, sellado, cétera... ¡Oh, esa
soledad entre muertos! ¡No! ¡Qué leche! ¡Yo quiero gente!

Como veis, os hablo en confianza, os revelo la corriente de las cosas... pero
vosotros no estáis tan embrutecidos, tal vez estéis también en la Muralla, en el
quiosco... esperándome... ¡Hay que ver la de gente que hay a la puerta de Saint-
Malo!... Esperaréis a los acontecimientos... esperaréis a verme pasar... ¡en bici!...
¡bici «ultrafina»!... ¡pedaleando que os parecerá increíble!... ¡mi «Imponder»! os
quedaréis... ¡os quedaréis sin habla!...

—¿Él?... ¿Él?... ¿Es?... ¿Es?... ¿muerto?... ¿muerto?... ¿en vida?...
¿inhumado?... ¿Mausoleo?... ¿él?... ¿él?...

Pochos, ¡ojos como platos!

¡Porque yo, verdad, no renuncio a nada!... ¿Vivo?... ¿Muerto?... para mí, ¡eh!
¡eh! ¡ni la menor importancia!... Salgo de aquí, ¡Fantasía me lleva!... ya es que no
me veis más sino en bici... ¡dos, tres bicis!... ¡Ah, se acabaron las carretillas!... ¡las
brutalidades del Copón!... ¡las fechorías de Academia! ¡con o sin bicornio! ¡Odas
para parar un tren!... ¡Grandes oficiales de la Veleta! ¡Próstatas Bogmoleff...!^[258]
¡Peste la chusma! ¡Menudo si echo a tía Estrême y su pandilla! ¡empaqueto todo eso!
¡y las canciones! ¡sólo me quedo con la bici!... ¡mis dos bicis!... ¡mi criada, claro
está!... ¡mis dos criadas para abrirme las puertas!... ¡una cacerola para hervir mis
jeringas!... ¡totalmente entregado a mi ejercicio!... ¡consagrado, pues!...

¡requiteconsagrado!... llamado noche... ¡y día!... aunque, de todos modos, un poco de turismo... ¡No quiero dejar la Butte tal cual!... Tengo recuerdos, amabilidades... me apeo del tren en Montparnasse, cruzo todo París en bici... ¡la sensación!... la Rue de Rennes... la Samaritaine... un rodeo por Saint-Luis en l'Île... subo por la Rue de Rivoli... un minuto en el Palais-Royal... tengo el banco de los sueños ahí, delante del cañón... Oh, temo que me reconozcan... ¡Acrobacia! ¡al sillín!... ¡Rue de Rome!... ¡disparado!... ¡Rue de Rome! ¡el puente de Europa!... ¡el viejo alado!... ¡el aparecido!... ¡el puente Caulaincourt!... ¡lo abordo!... ¡el Julot lo sabe!... ¡ya está! ... ¡me divisa caracoleando de un pedal al otro!... ¡ya no me habla!... se enfurruña... se encierra en sí mismo... la cara, toda muecas, hundida en el cuello, más profundo, ¡más profundo aún! apergaminada de odio en el fondo... ya es que no es sino un gran monstruo sin cabeza... la cabeza dentro del vientre, en sus propias entrañas, gruñendo... ¡gruñendo!... en masa comprimida... contra la orilla, en su góndola... con las manos llenas de hierros para matarme... sus hondas de lisiado... me ha divisado pedaleando... me acecha desde el Pont-Neuf... ya no habla... me gruñe... me gruñe... me ve girar en el Gaumont^[259]... me gruñe... me gruñe... ¡desde dos mil metros!... Julot, mi hermano, mi corazón, mi debilidad... ¡ya veis qué grado de envidia!... pasaría horas en su caja, contra la orilla, pegado a la acera, para que me acerque, para serrarme la horquilla, ¡y después acogotarme! ¡ya es que se muere de envidia!... ¡y no sólo de la bici!... ¡de todo!... ¡incluso de mi «quinta del 10», que no me perdona! ¡él, de la del «11»!... yo tuve la medalla antes que él, me la quitaron, ¡en fin!... podría haberlo sosegado eso... ¡bah!... Tuvo la Legión de Honor^[260], recompensa por su heroísmo y su herida ciento treinta por ciento, lisiado... ¡es una compensación, me parece a mí!... ¡el gusto de verdad que me dio!... ¡la dicha por su Legión de Honor!... Me enteré de ello por la noche en la radio... Dije: «¡Mañana, chico! ¡de mañanita!» aún vivía yo en casa de mi madre... a primera hora trepé por Pigalle, llamé, ¡lo desperté!

—¡Ah, oye! ¡Ah, oye!

¡Lo felicité! ¡lloraba yo de emoción!

—¡Me trae sin cuidado la Legión! —me respondió—, ¡tus ojos, no!

¿A qué venía eso? ¿el cabreo? ¿mis ojos?

Y después a bocajarro:

—¿Has estado con mi modelo?

¿Qué modelo ni qué leche? ¿Qué modelo?... ¡Se ponía a hablarme de una modelo! ¡Modelos tenía diez! ¡treinta! ¿Sylvine?... ¿Farinette?... ¿Manon?... Yo iba a felicitarlo, ¡y me atacaba porque le quitaba las chavalas! ¡qué recibimiento! ¡una mala fe!... ¡él el que cultivaba la seducción!... ¡Ah, pues sí! en fin, en cierto modo... ¡aunque acusara!... me veía hechicero «con los ojos»... las mujeres que le hablaban de mis ojos... ¡chacharería! ¡gilipolleces!... ¡lo conocían!...

—¡Ah, cómo me miró ayer!

¡Ya estaba!... ¡bullía! ¡tontaina!... no mis ojos, ¡era otra cosa!... ¡las razones de

la envidia son éstas! ¿qué?... ¡a ver!... ¡Nasti!... que yo tengo dos piernas, ¡y él ya no! ¡Ah, un crimen le parecía también! ¡Ah, un crimen! pero él tenía sus dos brazos, ¡y yo sólo uno!... en fin, uno posible... ¡mala suerte! él sus dos piernas serradas, ¡y se acabó! ¡el odio total! ¡mis ojos! ¡mis posibilidades! ¡mis encantos! ¡ponte a razonar! Si me viera ahora aquí, en el trullo, con el bul lleno de costras, diría: ¡pupa! ¡el sensible! ¡tus ojos! ¿has perdido cuarenta kilos? ¡esbeltez! ¡chavalas!

Ya sé que para su arte, la escultura^[261], trabajar desde su caja con ruedas, era arduo, casi imposible, ¡tenía que modelar en pleno suelo! y todo su entarimado cubierto de greda, ¡una papilla!... Se le metía por las ventanas de la nariz, perdido se ponía de barro... por la noche, todo embadurnado, enmascarado, el pelo cubierto de pasta, hacía gracia... ¡el payaso en la caja!... y se mosqueaba... era coqueto por gusto... se habría toqueteado, acicalado... pensaba que así mejoraba... además de los acáis, claro está... la elegancia, ¡el corte de la chaqueta!... que es que las mujeres se pirran por los maniqués... por instinto era *clubman*... y no se separaba de su espejo, un espejito redondo al pecho... me envidiaba porque yo no era escultor, yo sólo tocaba los culos de las clientas, ¡vaginas para dar y tomar!... ¡sólo me veía tocando a las pacientes! ¡con las dos manos!

—Pero, ¡si sólo tengo una mano, tío salido!

¡De nada servía que se lo dijera!...

—¡Si tocaras un poco mis cacharros! ¡Mira ahí, mi arcilla! ¡mis cremas de aceite! ¡no tendrías todo ese rojo ahí, ávido! ¿del folleque? ¿de la regla? ¿qué es?

¡Me veía los labios llenos de carmín! ¡el alucinado! Se quejaba de todo, pero lo peor: ¡de la falta total de arcilla pronto! que si estaba malgastando sus últimos terrones... que si su filón estaba cerrado, su túnel especial, ¡el único yeso «estatuilla» de la Butte! conocía él la grieta, ¡la única grieta! ¡él solo! ¡y Pasco Rio^[262], que había muerto!... al final del callejón Trainée a la izquierda^[263]... ¡Ah, no iba a decirme el lugar! ¡a mí! ¡la entrada de su grieta!... ¡el único yeso que quería utilizar!...

—¡Cuando las gilipolleces actuales hayan acabado!... ¡y mi horno!

Su horno, ¡el último de la Butte!... no del todo el último, ¡pero casi!... en todo caso, el único para su yeso... ¡desplomado en el 39!... y mis ladrillos, ¿eh? ¡encontrar ladrillos! ¡los ladrillos, el horno! ¡faltaba todo!

—Moldeo, se seca, ¡currelo perdido!

Se desquitaba con las aguadas, lo casual... los clientes de la ventana... ¡Lo que quería era cocer!... ¡la terracota! ¡sólo la terracota!

—¡Voy a ser el último ceramista!

Moldeaba en pleno suelo... la tira de estatuillas cubrían su entarimado... pintaba también casi en el suelo... sus telas reclinadas simplemente contra la pared... ¡no podía pintar con caballete!... ¡y como no paraba de moverse, como un trompo!... ¡buscando una botella de litro de vino!... ¡un barniz!... ¡un tubo!... ¡un pincel!... ¡lo derribaba todo!... aplastaba sus maquetas... ¡quebraba telas!

¡Unas cóleras!

—¡Idos a tomar por culo, todos!

Si las piaban, ¡una lucha! ¡el vals de los hierros! ¡los bastones! ¡los botes!... ¡por la ventana! ¡hondas! tenían que volver cargados de regalos... para que los perdonara... encontrar champán... ¡y gluglú!

¡Gluglú, gluglú!

¡Aquí está la parisina!

¡Lo celebraban!

Y volvía a lanzarse en zigzag... para que vieran su virtuosismo...

—¡Bogue mi góndola!

¡En plenos pies! ¡en plenas barrigas! ¡en plenos botes!

—¡Mírame qué pencas!

¡Y volvía a tirarse sobre los clientes! ¡Los gritos que daban! ¡También había litros de petróleo! sus disolventes... ya que hablaba de fuego, tocante a fuego, ¡menudo!... ¡la de botellas de petróleo que rompía! ¡y fumando pipa tras pipa! ¡puros! ¡jugaba al incendio! los artistas son peligrosos por naturaleza, imprevisibles, te dices: «Es sensato»... pues, ¡no lo es!... ya estaba otra vez toqueteando, revolviendo... encontraba algo bajo el sofá... un paquete... una carta... volvía a ponerlo donde estaba... ¡qué leche! decía, ¡al mar! ¡la ventana! Por la noche, cuando había acabado, acababa tarde, camaleón en su caja, amarillo, naranja, violeta, con la cara cubierta de arcilla... estábamos nosotros dos solos, él y yo, había puesto de vuelta y media a demasiada gente... el vacío... y la luz de gas... Tenía el gas, al fondo, bajo la escalera, su antigua cocina... con el «manguito» que pitaba... me recordaba al pasaje Choiseul, los mecheros, millares de manguitos... a mediados de la Cuaresma, todos los pintarrajeados de los bulevares venían a meterse en el pasaje, dando gritos, *pierrots*, *clowns*, arlequines, marqueses... ¡una zarabanda! ¡y las puries, los purilis y la juventud! ¡Lo que chillaban! Es más que la Luna el gas, es macilento verde que aterra... aterra... se ve a extraños... gente ni muerta ni viva ni qué sé yo... Entonces me alucinaban aquellos cagalaollas verdosos... ¡y los que había! el pasaje lleno... debéis tener en cuenta la época... ¡mediados de Cuaresma! ¡maquillajes peores que el Jules! además del verde macilento del gas... Ya os he descrito el taller de Jules... ¡su leonera!... ¡y por su culpa!... su furia furiosa de góndola... ¡sus cargas a toda leche contra los botes!... ¡cómo aplastaba sus arcillas! ¡Ah, los modelados! ¡era un puro barrizal, su quelí!... ¡más los tubos!... ¡los aceites!...

—¡Deberías tener confetis!

Pensaba yo en el pasaje Choiseul.

—¡Nada de confetis! ¡lo que necesito es el horno!

Además, ya lo he dicho, en su caja, en su góndola, ¡la tira de botes entre sus muñones!... su supuesta comodidad... y la forma como se bamboleaba, ¡saltaba cubierto de amarillo! ¡colores! ¡de rojo!... ¡charcos!...

—¡Soy una caja de colores! ¿Verdad?

—¡Sí! ¡Sí!

—¡Rembrandt no tenía colores! ¡Yo sí que tengo!

Y al instante su espejito redondo.

Su fatuidad a propósito de Rembrandt...

—¡Estás guapo!

Se meaba en plena caja... ¡no iba a montarse al wáter! ¡solo! había que sacarlo, ayudarlo, una vez al día...

—¡Yo no me cago encima!

Se felicitaba.

—¡Tú viajas en trasatlánticos!

Me reprochaba mis viajes, mi lujo... ¡superlujo!... que si era yo el mimado de la vida, que si nunca me había faltado nada, ¡que si él tenía que mearse encima! su caja calaba, naturalmente... conque se le empapaban las pastas, el entarimado, los tubos.

Trabajaba en tensión, como un artista de verdad, no habría podido interrumpirse, ¡lo reconozco! ¡lo reconozco!... ¡para que lo alzarán hasta el «primero»! ¡habría sido un crimen! la inspiración es caprichosa, pero, ¡bien sabe Dios que no le gusta el capricho!... Además, estaba la ebriedad, ¡que lo volvía tozudo, agresivo! ¡El hígado, el estómago!... ya es que no le quedaba hígado, podríamos decir, sólo el sitio, ¡y la pituita!... ¡una esponja de alcohol!... ¡y un dolor cuando yo le tocaba! pero cuando lo veía más delirante, ¡era cuando le hablaba de su horno!... entonces, ¡ya es que unas cóleras artísticas! ¡Se estremecía en su caja! toda su caja, ¡tronco, góndola, ruedecillas!

—¡Yo me recrearé todo, amigo mío! ¡espera a que vuelva a encontrar ladrillos! ¡cuando hayan acabado éstos con sus gilipolleces! la arcilla, ¡ésa es el genio! ¡las baes! ¡la arcilla!

Pero una arcilla totalmente especial, ¡exclusiva de él! ¡de él! ¡su filón! su cantera del callejón Traînée, la falla que no revelaba a nadie... Ya no podía ir hasta allí... ¡estaba cerrada con hormigón! ¡La «Pasiva»!

¿Y la dificultad de los ladrillos?... ¿qué? ¡a ver!... Venían del Pas-de-Calais, sus ladrillos... ¡los que necesitaba!... ¡los boches ocupaban los ladrillos! ¡también! ¡las fábricas!... ¡lo ocupaban todo! conque, ¡a su horno antes de que volviera a flamear!

¡Ah, el ansia de ser artista! ¡sólo tenía una distracción!: ¡empalmarse! ¡y terminar! o, si no, ¡la priva! ¡priva y más priva! ¡el champán, sí! ¡el champán!... pero, ¿quién le agenciaba el champán?... «¡Se nos quedan con todo!»

¡Nada tenía yo que decir! ¡yo, mis libros! ¡mis nostradamerías! ¡mis relaciones!... ¿una sola palabra escéptica? ¡zas! ¡leña al mono!

—¡Vago! ¡chuloputas!...

—¡Vale! ¡Vale! ¡Adiós!...

Ya había otros por un tubo en la puerta... obstruían... admiradores, aficionados, gilipuertas, gente de mundo, modelos, marchantes... Más o menos igual en todos los

talleres... entran, salen... chivatos, porteras... dedicados a los chismes, a las faldas, a la ficha... mundanos, privones, chirigotas, bofios, cacas...

—¡Trabajo en un comedero de cerdos, Ferdinand!

Se daba cuenta él.

—¿Una copa de blanco, Jules?

¡De súbito, rechazaba! ¡ya no quería más vino! ¡cargaba contra el montón! ¡a toda marcha de las ruedecillas!... ¡los aficionados!

—¡Todo el mundo fuera!

Pero eran demasiados... ¡la puerta no daba abasto!... ¡se despachurraban!...

¡Sálvese quien pueda! Saltaban sobre las sillas, sobre el sofá... ¡y sobre las mujeres! ¡las mujeres desnudas! ¡Unos gritos!

¡Había decidido estar solo! ¡totalmente solo! Quería reflexionar, ¡y ya está! ¡Quería estar solo!... la inspiración...

Puesto que lo cuento, que os lo describo... que os paseo por su queli... su techo era memorable... ¡enteramente cubierto de paisajes al revés!... todas sus telas fijadas al techo... ¡la revista de sus «épocas»!...^[264] su portero se las fijaba...

—¡Yo, date cuenta, soy escultor! ¡La pintura me hace desgraciado!... ¡una dimensión!... ¡imagínate! ¡una dimensión!... ¡No puedo vivir yo, en una dimensión! ¡tú puedes vivir en una dimensión! ¡tú eres de la raza cucaracha!... ¡la raza raya de mar! ¡hombre! ¡lo tuyo son las rajadas! ¡Yo te veo en raja! en un coño, ¡en raja!... liso... amable...

¡Le entraban cóleras dignas de una pintura! ¡por verse privado de arcilla, de horno, de todo!...

La tomaba con los clientes... ¡se vengaba en los clientes!...

—¡Ah, está muy bonito lo que hace usted, Jules!

Una alcaldía del «14 de julio», adornada con cintas, banderas, cucaña...

—Es una tomadura de pelo, ¿eh? ¡Ya lo creo!

¡Sus hierros por la ventana! ¡en honda! ¡y berreando, además!

—¡Paletos! ¡Ladrones! ¡Asesinos! ¡Devolvedme mis hierros!

Había heridos.

Resultaba menos grave con la acuarela... ¡entonces los rociaba! ¡la salsa!...

—¿Es que no voy a poder volver a hacer mis tonos, entonces?

¡Las chaquetas recibían una buena!... ¡las gabardinas!... la acera se volvía arco iris...

—¡Ya podríais pagarme unas persianas! ¿Es que no voy a poder agitar mis tonos?

Dislocadas, penduleantes, sus persianas... desde la Comuna... ¡y no sólo sus persianas!... ¡toda su queli!... todo se bamboleaba, enmohecido... todo el barrio iba a ser reformado, toda la manzana y el Maquis detrás^[265]... hablaban de ello desde la Comuna... en una palabra, cuatro guerras, cuatro posguerras.

—¿Por qué no me pagáis unas persianas?

No era lo peor la envidia, que estuviera en adobo en su caja, las persianas

también, ¡la cólera!

Infecto moralmente, Jules, en una palabra... hablo como amigo, ¡y fiel!... la peor solterona con venenos agriados... su espejito al pecho, coqueto, se miraba cien veces al día...

—¡Me estoy deteriorando como Rembrandt!

Se afligía.

—¡Pásame la priva!

¡Porque en un caso así había ginebra!... ¡una copita!... dos...

—Me miro, me veo, ¡tú no te ves nada! ¡Yo me veo inmenso!... ¡y después minúsculo!... ¡guisante me veo!... ¡la prueba de que el artista de verdad se crea!... tú eres cucaracha, ¡la cucaracha sólo se ve cucaracha!... ¡Yo me recrearé, amigo mío!... ¡Tendré mi filón!... ¡mi horno!... ¿La Pintura? ¡la pañí! ¡el aceite! ¡el frío!...

¡Substancias miserables de verdad!

Se reía burlón...

—¡La cerámica, amigo mío! ¡el fuego!... ¡Yo sólo pinto para el gluglú! ¡para beber!... ¿la arcilla del Creador? ¡De rodillas! Yo que Adán, ¡me moldearía una Eva! ... ¡Tú no conocerás mi filón!... ¡Irías a contárselo a los *boches*!... delante de ti, la aguada... ¡sólo la aguada! ¡nada más! ¡El agua!

Me diquelaba atravesado...

Pintaba muchas infantas^[266]... muy solicitadas, las infantas... casi lisiadas las hacía... casi en el suelo, pequeñas y chepudas... como él.

—Si yo me vistiera con volantes, ¡sería igual!... ¡mi góndola bajo las faldas!

Cierto es, su altura... les ponía caras como la suya...

—¿Me ves de «infanta»? ¡Espera a que tenga mi horno!

¡La obsesión!... ¡haría infantas en tierra cocida!

—¡Es algo que no se ha hecho!

Durante otro mes, «¡aldeas con desfiles de reclutas!» ¡también muy «solicitadas»! ... y las «llegadas de carreras ciclistas»... Se quedaba reconsiderándolo por un momento... ya no se miraba en el espejo... reconsideraba sus épocas... la época de las fortificaciones... su techo... ¡lo que se había recorrido las «Puertas»! ¡lo que se había trabajado el «motivo» antes de que lo serraran!... ¡todas las Puertas!... ¡Saint-Denis!... ¡la Chapelle!... ¡Auteuil!... todos los glacis... todos los bastiones... y después su período «del mar»... Le Tréport... los cantos rodados... la escollera... un poco Dieppe... Considerando su techo...

—¡Mural! soy yo, ¡hombre! ¡mural!... Yo te pintaría una Sixtina, ¡como si nada! ¡De puta madre sería! ¡de papa!

¡Y me mostraba el estilo! ¡su brazo! ¡ahí! ¡hala!

Más a menudo, eran, cosa lógicamente inevitable, currelillos para clientes... entrabas... ¡en el momento en que salpicaba!... engalanaba una alcaldía... ¡banderas, banderines, farolillos!... ¡recibías en toda la jeró!... ¡y el terno! ¿Protestas? ¿Te rebelabas?... ¡Rigodón! ¡Sus hierros! ¡la escoba!

Lisiado, ¡asunto concluido! ¡ganaba él!

—¡Socorro! —¡berreaba, además!—. ¡Sátiros! ¡Ladrones! ¡Asesinos!
¡Amotinaba a la calle contra ti!

El escándalo era demasiado fuerte... ¡nada de parlamentar!... ¡huir!... ¡huir!...
¡Ah, era un carácter abyecto! y disfrutaba portándose en plan borde... ¡y esponja de
ajenjo! ¡y trincatinto como nadie!... y pituitas: ¡horas!... además, ¡la de venenos que
chupaba!... Barnices, colores, pastas a base de zinc... Aturdido, ¡se lo lamía todo!...
Se equivocaba de gollete, ¡confundía el petróleo con el vino blanco!... ¡de Vouvray!
acabado el palacio, ¡los colores, las gomas!... En tiempos me ocupé de los
envenenamientos por colores... ¡ni un animal de experimento habría soportado lo que
chupaba el Jules!...

Además, ¡se roía las uñas!

—¡Déjate las uñas!

¡Bien! Se ponía a manosearse otra vez los muslos, los muñones que le hacían
daño... otra manía...

—¡No te arañes! ¡No te arañes!

Se hurgaba en el fondo de la tina, en la arcilla, la orina... ¡acababa haciéndose
úlceras!... se infectaba... ¡Me los conocía yo sus muñones!

—¡No los toques! ¡No los toques!

—Te...

¡Me enseñaba! ¡Un cachondeo infinito! ¡Qué gracioso y qué guarro, aquel Jules!
¡Lo que se tronchaban los clientes! ¡las modelos! ¡toda su queli sacudida de
carcajadas! El inefable Jules... Nada escandalizados... Gozaba en su tina... ¡el pillo
triumfante y glorioso de Jules!

—¡Haría reír a un muerto!

Siempre la tira de curiosos en sus ventanas... ¡jerós, pim pam pum, jetas,
semisararas, turistas, porteras...

Cuando lo veía de verdad enfurruñado, puedo asegurarlo, desmejorado, era
cuando una aguada se le resistía... cuando se encontraba ante un enigma artístico...
¡Te habría matado! sobre todo en época de calorinas... en los meses de julio, agosto,
por ejemplo, ¡terribles julio, agosto en la Butte!... ¡Se podían freír huevos en la
avenida Gaveneau!... ¡las aceras humeaban!...

¡Entonces le venía la crisis alpestre!... ¡Venga montañas!... ¡hielos!... Ya sólo
veía cimas de Engandine... cumbres azuladas... ¡todo un juego diferente de colores!
... ¡empleaba unos blancos terribles!... ¡tan tóxicos!... «¡matarratas!»... ¡y los
chupaba con ganas! ¡lamía!... ¡La inadvertencia!... ¡Se acurrucaba en su góndola!...
se aferraba, ¡berreaba!... ¡el cólico! ¡le asaltaban de pronto los dolores! tenía que
echar un trago... ¡y otro! ¡y otro!... ¡sólo podía ser de champán!... conque, ¡el SOS!
... ¡y su góndola llena de caca!

—¡Champán o me muero!

Tenían que salir corriendo los aficionados, los coleguis, las modelos, los

marchantes, ¡revolver París! ¡encontrarle «Mum»!... ¡y sólo «Mum brut»!...

¡Se lo traían!... ¡al tirano!... algunos privaban a los suyos, ¡sus padres, sus madres!... que habían guardado para algún caso... para una enfermedad... ¡otros desvalijaban a conocidos! ¡Todo por Jules! ¡y ni las gracias! ¡nada! ¡Se lo trincaba de un trago!... ¡Gluglú! ¡Un eructo! Y listo... Los curiosos de la ventana subían, ¡también ellos tenían sed!... Aventuraban una observación... una palabra, otra... ¡la batalla!

—¡Entrad, gandules!

Uno que no sabía... se atrevía... uno nuevo...

El ventanuco... una zancada... entonces, ¡*pluff!* ¡*pfloc!* ¡Hierros! ¡bastones! ¡botellas! ¡a la jeró del andoba!... ¡Ah! ¡Ji! ¡Ah! ¡Ji! Lisiado, el Jules, ¡pero no manco!... el tino en persona, ¡extraordinario!... ¡un tino de mono!... ¡terrible!... ¡rigodón cada proyectil!... Tenía orejas de mono, ¡el oído, el sentido!... ¡Y la fuerza también!... ¡y la astucia!... ¡el gachó acertado se daba el piro! ¡chillando! ¡sangrando!...

—¡Al asesino!

¡El Jules gritaba tras él! ¡que lo atraparan! ¡lo rematasen!... conque, imaginaos, ¡me presento yo! ¡allá arriba! ¡como un lila!... Pienso... ¡Aparezco por la Rue Burcq al esprint! ¡agilidad! ¿Os dais cuenta?... ¿Mi «Imponder»?... Me rompe la horquilla, ¡las dos ruedas!... telas de araña... toda la bici: ¡cinco kilos! ¡Una fragilidad en el impulso!... ¡Me espolea! ¡Me catapulta! ¡Me tritura! Cuando se lanzaba con dos hierros, ¡zas! ¡zas! habría quebrado un autobús, ¡con la fuerza que tomaba! No iba a ir yo a desafiarlo, ¿no? ¡Mi fin!

¡Yo estaría en el «Français»! ¡Ya se enteraría!... Me refiero a la plaza del Théâtre-Français... ¡Tiene el sentido de un macaco! ¡El oído! ¡ultrafino!... ¡Se prepararía!... ¡Lo habría merecido yo! ¡hay que reconocerlo! ¡él es el pirujo, pese a todo!... muy asqueroso, muy feroz, muy tunante, farsante, abyecto, pero, aun así, lisiado entre su mierda... ¡aserrado desde el 14!... ¡él, que pinreleaba con ganas! ¡que corría al motivo como nadie!... ¡su caballete por doquier!... de las fortificaciones a Robinson... Arpajon... Bougival... las riberas... Suresnes... ahora ahí, majareta, encajonado, envidioso...

Muy delicado hacerle entrar en razón.

—¡Inválido del Marne, de todos modos!... ¡Ciento cuarenta por ciento tienes! ¡la renta!... ¡La Legión de Honor!...

—¡Corta el rollo!

Yo protestaba...

—Pero oye, ¿y mi cabeza, yo? ¿mi brazo?

¡Era verdad también!

—¡Tú estás setenta y cinco por ciento! ¡si estuvieras como yo! ¡hombre orinal!

¡Acabado el refunfuñar!... el andoba en la «Corte de los Milagros» que no habría soportado otros vaciles... habría alborotado contra mí... supongamos que estuviera

yo a su lado... ¡la «Corte de los Milagros» sólo para él!... ¡que si yo tenía mil pestes, mil viruelas!... ¡que si había que quemarme y a los otros también!... ¡la «Corte de los Milagros» sólo para él!... ¡para él solito!... que si eran todos unos violadores, ¡blasfemos todos allí en derredor! ¡colmados de azufre!... ¡una pura banda de pillastres asquerosos todos! ¡pandilla de tragones lloriqueantes! ¡estafadores! ¡yo en particular! ¡yo, su ninchi del alma! ¡Con qué ganas me habría denunciado! ¡al Papa! ¡al Rey! ¡al Diablo! ¡Con qué desenfreno se habría lanzado para que me descuartizaran!

Pero cuando ya es que no tenía gracia, pero es que ninguna gracia ya, puro machacón cansino, en fin, así me parece, era cuando se quejaba de las moninas, ¡que si eran crueles con él!... ¡que si le ponían mala cara!... ¡etcétera!... cuando resulta que acudían, ¡que no veas!... ¡rogaban que las dejara posar! ¡y él se negaba!... ¡y gratuitas!... ¡y de lo más molonas!... ¡más buenas que el pan! ¡Salud! Cierto es que tenía un gusto especial, más bien enclenques, dadas a escupir, con las costillas bien marcadas... Si se ocupaba de las cachas, de las esplendorosas, de las de hermosos músculos, era porque me veía a mí con las bailarinas... le irritaba... ¡la hermosa salud!... pero, aun así, ¡lo que disfrutaba! y no putones desorejados, ¡bellezas frescas! ¡y de buena familia!... carnaciones magníficas... perfectamente alimentadas... ¡en plena guerra! y no era por el dinero, repito, por lo que iban a ofrecerse a Jules, ¡por travesura!... ¡desnudas! ¡y con unas poses! ¡cosa fina! ¡y a oír expresiones de un verde! ¡la excitación al mismo tiempo! Para variar respecto de su casa...

—¡Ah, monsieur Jules! ¡Ah, monsieur Jules!

Le traían amiguitas... ¡iban a posar dos! ¡tres!... ¡novillos!... ¡las fascinaba! ¡ya lo creo!...

—¡Quién fue a hablar de hechizo, pirujo!

Le hacía yo el comentario.

Cuantas más pullas verdes les lanzaba, más se estremecían, ¡se ahogaban de risa! ¡Yo mismo alucinaba con las marranadas subidas de tono que se le ocurrían!

—¡No van a volver!

Pero, ¡sí que volvían! ¡encantadas!

¡Ya podía reprocharme mis ojos! mis manos ágiles... ¡Ah, qué bandido!... su sofá cargado de vírgenes, de lo más amables y en pelotas... ¡y no pillinas mocosas y piojosas! ¡Ah, ni mucho menos!... ¡Instruidas! ¡Buenos modales! ¡Con doncellas, autos, caballos!... ¡y en plena guerra! ¡Tronchándose con las tonterías de Jules! ¡retorciéndose! ¡desternillándose! ¡y unas tallas largas, flexibles, nerviosas!... ¡unas agilidades! ¡yo, verdad, como médico, podía apreciarlo!... ¡Dermis impecables! ¡planos de carnes rosadas o mates!... ¡unas juventudes!... ¡Posar para Jules a los dieciséis años! Yo creo que pasaban por allí todos los institutos de bachillerato... la atracción del antro... ¡Rasputín! ¡Las castigaba! ¡por no portarse bien!

—La próxima vez, ¡mi pastel! ¡de nata! ¡Tendréis que espabilaros, nenas!

Otro día, ¡piña!... Otro día, ¡un borracho a base de ron! ¡y ron de verdad!

—¡En casa tenéis, chavalinas! ¡bien que tenéis!

— ¡Ah, y luego me hablarás —no podía contenerme yo— de hechizo!

—¡Es que vienen a cachondearse, eh! ¡pasárselo pipa! ¡gilipuertas!

—¡Claro! ¡Claro! «¡Todo bul!» ¡Claro!

¡Ni un céntimo de gratitud! No tenía por qué tenerla, puesto que lo que le molaba, a él, no era la vigorosa, era la transparente y escupitajeante... Entonces, ¿qué?

Un gusto.

—¡A ésa la veo de caolín! ¡en Dresde, eh! La modelo, la pongo de largo, ¡y listo!
¡La coceré! ¡eh! ¡más adelante! ¡en el horno!

¡Su horno!

—¿Escupes, Sarcelle? ¿rojo? ¿amarillo? ¿gris?... ¿falta mucho?

La pregunta.

Su preferida, la Sarcelle, caquética, tosiquetante, fea con avaricia...

—¿Falta mucho?

Volvía, pero aquélla, ¡pagada! ¡cliente, el Jules! ¡cliente! ¡Tres luises la pose!... Como vivía pero que muy lejos, después de «Nation», ¡lo que se tragaba en metro! ¡horas en el túnel, la Sarcelle! ¡las alarmas! En cierta ocasión un día entero... en fin, casi... llegaba hacia medianoche... se acostaban juntos... ¡No veía yo motivo para que me tuviera envidia! ¡de mis ojos, de mi esto o lo otro!... ¡Estaba mimado!... Le gustaban las tuberculosas, ¡Sarcelle lo estaba! ¡Y epiléptica, además! Yo la trataba... en fin, un poquito... con gardenal, con retropituina... la terapéutica de la época... gotas... ¡Oh, nadie me lo ha agradecido!... ¡fue incluso, Sarcelle, una de las peores arpías que declararon contra mí!... ¡Creo que debería haberla dejado embarazada!... ¡Lo que lamentan todas! ¡Que no las toques! ¡no las dejes embarazadas! Si yo le hubiera dado al asunto en casa de Jules, él habría disfrutado también... para eso yo me formé en Londres, dejo a las señoras tranquilas, no soy cliente... pero tocante a hechiceras, tenía otras, ¡el jodío! ¡y chupendis! ¡Ya lo he dicho! ¡y bailarinas de Arlette, nada menos! ¡su pasión era quitárselas! ¡sublevárselas! que no subieran a clase... que se detuviesen ante su ventana, parlotearan, entrasen un minutito, posaran... Las esperaba, acechaba... con sus nupias ahí, justo... a la hora...

—¡Olé! ¡Olé!

Se pegaba como una lapa... las veía venir de lejos... ¡y hep! ¡Carmen! ¡Aquí, Justine!

Fingían sorpresa...

—¡Ah, Jules! ¡Ah, Jules!

¡Mosquitas muertas!... todas caramelosas, vacilantes, cruzaban... ¡contoneos de otra especie de personas! no mujeres corrientes, ¡olímpicas!... y finos tobillos, finos, finos, todo nervios... la auténtica fierecilla, ¡la bailarina! ¡con taconcitos por el adoquinado!... ¡Y mira que es amplia la avenida Gaveneau! ¡amplia y ancha avenida! ... ¡no hay otra mujer que no se vuelva mula! ¡vaca! ¡al cruzar la avenida Gaveneau! ¡Desastre!... ¡salvo la bailarina!... ¡que cruce la avenida!... Ah, terrible para las

mujeres, ¡terrible calzada!... ¡vado de las semidiosas!... las criaturas, las otras, ¡calamidad! ¡chapotean! ¡pflam! ¡pflam! rígidas, papagayos, bastonean, ¡anadean!

El espíritu del mal, el Jules, ¡exacto!

—¡Por aquí, chiquitas! ¡por aquí!

¡Es tan viva, tan ágil, la bailarina! de un simple salto, ¡en casa de Jules! ¡su ventana!...

—¡En pelotas! ¡En pelotas! ¡Un minuto! ¡Sólo un dibujito!

¡El pillo artificioso!

—¡Me lo piden! ¡Me lo piden! ¿No queréis que me gane la vida?

Era tocarlas en el corazón... en la beneficencia...

—¡Oh, Jules! ¡Oh, Jules!

Las disponía como Dios manda.

—Tú, ¡tu pierna aquí! Tú, ¡ahí tu cabeza!

Las enmarañaba.

—Es una mitología, ¡mis Gracias!

No modelaba sólo alcaldías, los Alpes, vacas, lagos de Enghien, ¡le encargaban diosas! ¡No podía hacerlas esqueléticas! ¡los clientes no querían saber nada de Sarcelle! ¡los clientes querían planos calientes! ¡protuberancias, curvas, rodillas muy finas y muslos fuertes! ¡plásticas de feria! ¡de amazonas!

—¡Sufro la coacción de los cuerpos! ¡Sólo quieren carne!... ¡hombre!... ¡como tú!...

¡Todos los desprecios para mí!

¡Nada mejor que las bailarinas de Arlette! ¡sobre todo porque aquellos cielitos arrebatadores estaban deseando verse exentas del curso!... ¡el pretexto!... que es que subían ya de la Ópera... extenuadas... nada mejor que estar tumbadas, divertidas, refrescadas, ¡aun con toscó tinto! ¡que es que Jules estaba a propósito para eso!... ¡y con una gracia y una picardía!... ¡y la tira de cigarrillos y caramelos! ¡Tenía de todo! ... Allí arriba, Arlette, ¡sus ejercicios!... ¡menudo! ¡su «barra»! ¡el «eje! ¡pequeños trenzados!... ¡seis! ¡siete! ¡ocho! ¡piruetas en el aire»!... ¡Oh, lo que descansaban las señoritas! ¡y siete pisos sin ascensor! ¡lo afortunado que era el ando! ¡el Jules! ¡el autor de descarríos! ¡naufragios! ¡El anfitrión golfo! ¡perdidas las bellas! ¡yacentes! y es que él las hacía tumbarse, ¡tenderse aún mejor! ¡cerrar los ojos!... ¡la Mitología! ¡el sofá mitológico!... los cigarrillos... el oportó... ¡y las poses que les hacía adoptar!

...

—¡Pon la cabeza aquí! ¡ahí! ¡Justine!

¡Poses en verdad más que barrocas!... puras ideas de lisiado chepudo que deliraba con las piernas...

Pero, ¡lo que se tronchaban ellas!

—¡Seriedad! —las reprendía—. ¡Seriedad! ¡Es mitología! ¡No farsas!

No farsaban, ¡tan sólo querían respirar! ¡se asfixiaban enmarañadas! ¡con los muslos! ¡las posiciones que les imponía!

¡Era un cambio respecto de sus casas!... niñas educadas estrictamente.

—¡Ya veréis cuando tenga mi horno! ¡Os haré en Tanagras, gres de Albe! ¡Esto sólo es el esbozo, cielitos! ¡el esbozo! ¡ahora al molde! ¡tengo que moldearos! ¡con la ba ahora! ¡la ba! ¡los planos con la ba! ¡Es necesario! ¡Es necesario!

¡Y *pflof!* ¡y *pflof!* ¡el azote! ¡manos a la obra!... ¡las risas de las diosas! ¡el gracioso! desde su caja le resultaba cómodo, ¡con la nariz al ras, en las nalgas! ¡en el sofá! ¡y *pfloc!* ¡y *pfloc!* ¡y no con mano muerta!

Unas nenas malas, ¡y ya está! ¡Había que castigarlas!

—¡Ah, brutal! ¡Ah, traidor!

Pero, ¡una agilidad en el lomo! ¡arcos! ¡flechas de vida! ¡unos arranques!

¡Ah, yo lo admiraba! ¡Y *pflof!* ¡Y *pflof!* No escapaban.

—¡Tienes más nalgas que el *Moulin Rouge!* ¡Tienes más muslos que la Ópera!

¡Sin falta yo!...

—¡Ya puedes lloriquear!... ¡que yo te aprecio!...

Era verdad, ¡qué leche! ¡Maldito lisiado verde! ¡la romanza!

Ya he dicho que bebía, que chupaba los tubos, ¡el petróleo! ¡todo! ¡el atolondramiento! ¡no sólo el *bourgeois!* ¡un gollete! ¡otro! ¡se equivocaba! probaba... decía que era la falta de claridad... que le faltaba luz...

—Tú tienes potra, ¡tienes una queli de príncipe! ¡tienes sol! ¡En este mundo hay desdichados! ¡Hay gente en cuchitriles infectos! ¡hay egoístas!...

Oh, su cuchitril era obscuro, lo reconozco, pero, ¡no tanto como aquí, donde os escribo!... ¡Fondo de fosa!... y tocante a humedad, ¡menudo! ¡Ah! ¡el Julot!...

¡Son pelanduscas, son putas, las gentes de fuera^[267]! ¡Se las puede odiar a muerte! ¡lo digo yo! ¡Lo merecen mil veces!... ¡Lisiado o no! ¡con gran Cordon! ¡o pequeño Cordon^[268]! ¡equivalen a lo mismo!... ¡Ya podía hablar de egoísmo Jules! ¡asqueroso!... ¡como el Clauriac! ¡como el Copón! ¡como Larengon! ¡Monstruos! ¡Monstruos todos! ¡Acolchados! ¡Odres en reclinatorio! ¡Esqueletos con zapatillas bordadas para crucifixión por coristas menores de labios tiernos!

Aunque viviera en un obscuro cuchitril abuhardillado, ¡no por ello dejaba la gente de ir a visitar a Jules! ¡el Pupas! Yo tenía, cierto es, mi «7º», ¡el aire! ¡la vista! ¡a lo lejos! ¡cien kilómetros! ¡todas las colinas hasta Mantes! Pero, ¡qué odio me granjeó aquel aire! ¡aquella vista!... ¡nadie me los ha perdonado aún!... a él sus paredes le chorreaban... la humedad, ¡regueros!... ¡Ah, lo patético que era!

—¡Ni siquiera para un perro valdría!

—Sí, pero, oye, ¡eres un lisiado, a fin de cuentas! ¡no querías vivir en un «7º»!

—¡Tienes ascensor!

—¡No es cierto! ¡chaval! ¡En absoluto! ¡Lleva tres años sin funcionar el ascensor!

Lo sabía perfectamente... el ascensor era el pretexto. Le tenía manía a mi inmueble... ¡a todo en mi inmueble! al jardín de delante... a la verja de hierro forjado «quimeras»... ¡a la puerta cochera de mosaico!... a la suntuosidad de la bóveda... ¡recargada «1900» chipendi! con adornos de bronce «Iris», pero, ¡él tenía su

bohemia! ¿es que no contaba eso? ¿la retribución? ¡menudo lo que recogía de la acera! ¡más que en Rue Taitbout su ventana! ¡mejor que La Boétie^[269]! todos los chorras del mirador diquelaban con ganas, se aventuraban, se morían de envidia en su casa... ¡Para algo habían acudido de Kansas, de Lot-et-Moselle! ¡y, encima, los ponía de vuelta y media! ¡Habría podido bajar a la plaza de los Mamarrachos^[270]! ¡el Jules! ¡el Jules de la Góndola! ¡habría visto la diferencia! ¡Sus estatuillas! ¡Hay tres *Rodins* por árbol en esa plaza! ¡y veinte *Corots*! ¡allí tan sólo estaba él! ¡solito! ¡su menda! ¡sin competencia! ¡la subasta directa! Blandía su arcilla... ni siquiera cocida, ¡húmeda!... ¡mil francos! anunciaba... ¡mil! ¡después se lo coceré!... ¡después! ¡tomo el oro! ¡cinco luises!

¡Ya es que se quedaban con la boca abierta!... confusos... sin respuesta...

—¡Déjense de regateos! ¡Que tengo que trabajar!... ¿Prefieren una acuarela?

Era un *Alpe*, una *Fiesta de las flores*...

Lo que tartamudeaban aún:

—¡Ah, ya veo lo que pasa! ¡sin cumplidos! ¡Están apurados! ¡Yo también! ¡yo también! ¡Ya es que no puedo más! ¡Miren! ¡miren! ¡todo! ¡mi entresuelo! ¡mis pinceles! ¡los ojos de la cara! ¡ya es que no puedo más! ¡mis zócalos! ¡mi greda! ¡Ya no encuentro arcilla! ¡todo me arruina! ¡mi servicio de orden! ¡mi coche! ¡miren! ¡miren a ver! ¡miren!

¡Tenían que mirarle su coche en el interior! ¡mirar bien adentro!... desde el otro lado de la ventana... doblarse en dos... ver su góndola de más cerca... ¡más abajo! ¡más abajo! plegarse la barriga...

—¡Más abajo! ¡Más abajo!

¡Los que sabían se piraban! ¡Por pies!

—¡Cobardes! ¡Roñosos! ¡Ladrones!

¡La cencerrada!

—¡Me roban mi tiempo! ¡Me roban el día! ¡Me lo roban todo!

Reconozco que él estaba en su casa... que había nacido en el 6 de la Rue Maubel, esquina a la casa de Ziem, donde su madre era lavandera^[271], que había puesto verde a todo el mundo, eso desde luego, el barrio, ochocientas mil personas, que habían acabado subiendo a diquelar el interior, la quelí, plantar la nariz en su persiana...

Todo es folclore actualmente... no temía a nadie él en la Butte... nadie había nacido allí más que él... nadie era más folclore que él... y su madre también y su padre... «¡Viva! ¡alma! ¡mi urinario natal! ¡chinha, rabia, que tu Notre-Dame no es de aquí!» Así es la pasión de nuestros días, ¡la ferocidad folclórica! ¡Nada ya para el Cielo! ¡todo en el suelo! Lo que trabajaba en favor de Jules, ¡el folclore todo! ¡Lo que abusaba de él! ¡y con mala leche!... Se escuchaba, su «numerito», ¡cómo desairaba a los amables!... ¡las personas mejor dispuestas!... ¡las hacía llorar! ¡era su vicio!... ¡y eso que podía ser encantador!... sabía, tenía dones... con la romanza, por ejemplo... el timbre, la voz, ¡todo!... ¡Iba derecho a la emoción! Lo sé, porque lo acompañaba yo con una mano, la izquierda... ¡porque había un piano en su casa!... una como

quincalla oxidada... un fondo de cuerdas... ¡Ah, músico!... pero con lo que resultaba asombroso: ¡con el cornetín! ¡con el cornetín!... ¡un auténtico virtuoso!... no el pequeño, el áspero... ¡no! ¡el grande! de sonido suave... improvisaba con una cosita de nada, con un eco de sirena... tonadas tiernas... un sonido perdido de campanas de abajo, de Batignolles... vivas tonadillitas alegres... y luego otras, melódicas, soñadoras... canciones de cuna... ¡Ah, hechizaba! No parecía posible... El tronco ahí, el jodío, lo mirabas... ¿el fastidioso?... con el cornetín, con el encanto, te preguntabas... yo me pregunto aún, aquí, en mi fosa... Me oigo acompañarlo con la izquierda... ¡nuestros conciertos!...

La bebida no lo explica todo, ni los envenenamientos con pinturas... ¡su manía de chupar!... ¡no!... no explica...

—¡La lengua, amigo mío!... ¡la lengua!

Tenía que admirarle la lengua, me la sacaba... su lengua... larga... una longitud casi de ahorcado... ¡por eso tocaba tan bien el cornetín!...^[272] ¡afirmaba!... ¡su lengua! ¡la lengua!... ¡lo que hacía con ella!... ¡Podía plegársela en seis!... ¡en ocho!... ¡dobladillársela!... ¡la punta!...

—¡Todo está en la lengua!...

¡Se volvían muy pillinas las lecciones de cornetín! ¡de lengua! ¡Querían aprender el cornetín! ¡tocar el cornetín, las moninas modelos!

—¡La lengua como yo! ¡mira, aquí! ¡La lengua así!

¡Y les metía unos morreos! ¡Ah, Romeo, el pobre doncel! ¡la escala de rosas! ¡proezas mortales! él, Jules, ¡su caja, sus lecciones de cornetín! ¡lo que disfrutaba! ¡Así es la vida!

—¡La lengua aquí! ¡tú! ¡Mira!

¡Unas Julietas de sofá! ¡y frescas, vivarachas! ¡y todas desnudas! ¡ni siquiera dieciséis tacos! ¡quince!... ¡con el cornetín! ¡las lenguas dobladilladas!... las lecciones... ¡vlaú!... ¡vlooo!... maullantes.

¡Ya podía lloriquear, el jodío tronco!

Cierto es que tenía su desgracia, ¡lo reconozco! ¡lo reconozco!... tenía necesidad de caricias... ¡bien! pero lo que me ofendía, puedo asegurarlo, lo aseguro, era que, cuando le hacía tilín una, ¡no fuera una bella pulposa!... ¡no! ¡una de aquellas tan monas, rozagantes, perfectas! ¡no! era una chungueta, ¡una que escupía!... una que acababa de salir del hospital, sin curar... ¡Ah, huy, entonces me sublevaba! ¡yo, médico, anatomista, higienista! ¡fetichista del músculo! ¡no era asunto mío, claro está! pero, ¡me sublevaba!

¡Ya veis lo que diferíamos en gustos!

¡Era puro hueso, Sarcelle! ¡su Sarcelle!

—¡A ti sólo te gusta la carne! ¡Pflam! ¡Pflam!... ¡y volvía a azotarme a las bellezas!... ¡con mala leche!... ¡que se lo tomaban del mejor modo posible! ¡lo reconozco! ¡lo reconozco! ¡pataleando! ¡desternillándose! ¡en oleadas de traseros!... ¡unas sacudidas!... ¡aquellas nenas vigorosas!

Anunciaba:

—¡Niñas educadas en Saint-Honoré! ¡entre la crema! ¡entre la crema!

¡Podía permitírsele todo, el tronco Jules! ¡el Arte! ¡lo reconozco! ¡el cornetín! ¡la desgracia!... Yo no tocaba nada... ¡todo es música!... Oh, un poquito de piano, con la izquierda... no se oía... y, además, ¡no era brutal yo! ¡ya que hablamos de señoras! no sólo hace falta encanto, hace falta sangre muy cerca, el acordeón en el matadero, eso es lo que les gusta... yo, lo mío es la opereta... he hecho muchas disecciones, desde luego, pero el fiambre no me divierte... sólo soy feliz en la opereta, traviesa, ligera, toda frufriús, atrevida lo justo... Si debiera envidiar a alguien, sería *El pequeño duque... Perichola*^[273]... Si me volviese un día feroz, sería por el gusto de las señoras, que me asquean, ¡les gusta demasiado la sangre!... pero, en espera de esos porvenires, aquí, con todo el culo pegado, reflexiono... reflexiono... ¡en fosa diez veces más negra que la casa de Jules!... ¡sin gas yo, joder!... ¡ni mecheros!... ¡ni chicas!... ¡Lo que chorrean mis paredes! ¡diez veces más que en casa de Jules! ¡Me gustaría a mí verlo en el trullo a él! ¡con cornetín o sin él! ¡Canción de la miseria! ¡iba a estar guapo! ¡su mui!... ¡cómo iba a cerrarla! ¡su grosería! ¿tocaría aún tonadas? ¿cruzarían mis invitados?... ¿traspasarían mis invitados?... ¡supuestos atraviesaparedes!... bailando un vals... ¡los otros! ¡todos los otros!... ¡los míos!... mis denunciadores canallas... bailando una polka... entonces los vería venir yo a todos...

¡Ah, diría, tía Estrême!

¡Y vosotros!... ¡mi querido Léo!

¡Bravo, Clémentine! ¡Bravo valiente Toto!

En movimiento, verdad, ¡en movimiento! no como estoy aquí, ¡con el culo pegado!... ¡ni el otro tampoco en su góndola!

Au diable ta sorte! adieu feuilles mortes!

Que le vent t'emporte!

¡Estas últimas rimas remolineadas! ¡remolineando! ¡tres tiempos! ¡cuatro tiempos! ¡vivas! ¡vivas!

¡Travesuras y preocupaciones!

A él, os lo comento, el Jules, ya que hablamos de ese puñetero chaval, ¡herir a la gente es lo que le divierte! ¡la diferencia de nuestras formas de ser!... ¡dos caracteres!... Si hubiera bajado un ángel a su casa, ¡lo habría tratado a palos!... Tenía que humillar a las bellas, vejarlas... mezclaba a una joven con una vieja, ¡otra mitología!

...

—¡No os desasoguéis, mis diosas!... ¡Apretaos!... ¡apretaos, amorcitos!...

Unas poses imposibles.

—¡Habría que hacerlas en mamarrachos, eh! ¡mamarrachos! ¡no en bronce! ¡no en Sajonia! ¡mamarrachos! ¡Ah, mi Olimpo! ¡lo que va a dar en el horno!

¡Sólo veía a sus modelos en el horno! interrumpía un cliente... con los ojos ahí... la ventana...

—A ver, ¿qué?... ¿qué?... ¿usted?... ¿sátiro?... ¿culamen?... ¿muslamen, quiere? ¿toda la bella? ¿no?... ¿No gusta la plástica al señor?... ¡nada de plástica!... ¿Un geranio, entonces?... ¡Una aguada! ¡Al señor le trae sin cuidado!... ¡El señor está molestando!...

Y volvía a lanzarse bajo su sofá... su reserva de aguadas... gritaba desde debajo:

—¿Una procesión del mar Rojo?... ¿Qué tema? ¡a ver!... ¿Qué tema?... ¿Colores vivos?... ¿Azules? ¿amarillos? ¿los prefiere pálidos?... ¿desvaídos? ¡Vale! ¡ahí! ¡ninfas!

Ah, pero, ¡no debía remolonear!

—¡Dos mil!... ¡ya verá en su casa esto y lo otro!... ¡el tiempo de los artistas no tiene precio!... ¡no comprende usted nada!... ¡si voy a tener que informar y vender! ... y, además, ¡los modales! ¡estas señoras están desnudas! ¿Es que no lo ve?

¡La decencia!

Conocía yo a clientes a los que había echado, ¡diez! ¡veinte veces! ¡clientes meritorios de verdad! ¡personas de una amabilidad!... ¡afligidos por la forma de ser de Jules!... por las trompas que cogía... ¡peores! ¡aún peores! ¡que ya es que ni siquiera los reconocía! a veces... ¡que es que los insultaba sin más ni más!... ¡y prendados de verdad de su arte!... ¡que es que tenían salones enteros de él! ¡que es que sólo tenían obras de él en sus casas! centenares de estatuillas... ¡frescos!... encontraban razones para disculparlo... le perdonaban todo, casi todo... Yo los veía esperando... no se atrevían a subir allí arriba, se quedaban en la esquina de una calle, algunos daban tres veces la vuelta a la Butte... antes de aventurarse ante su ventana... muchos de sus clientes me conocían... me esperaban en la plaza Vintimille, me acechaban... volvía yo del dispensario...

—¿Cómo está hoy?

—¡Innoble!

Personas que lo adoraban.

—¿Está aún bebido?

—¡Ah, huy, huy!

Yo tomaba siempre la Rue Custine... el callejón Pilon... Vintimille... me daban las gracias... si se lo encontraban otro día, no demasiado bebido... en uno de sus momentos de buen humor:

—¡Entren! ¡Señoras y caballeros! ¡Entren! ¡Les ofrezco un café! ¡mejor que el de Abetz! ¡Yo invito!

¡Y era cierto! ¡Moka!... pero, ¡las personas no se atrevían demasiado!... ¿una amabilidad de Jules?... preferían la ventana... la degustación de pie...

—¡Oh! ¡es perfecto, monsieur Jules!

—¡Me alegro de que lo aprecien!

Modales exquisitos.

Ah, pero, ¡que no insistieran!

—¡Hale, venga! ¡este pequeño Tanagra! ¡Se lo coceré después de la guerra! ¡Lléveselo así mismo! ¿Que está blando?... ¿cómo que blando? ¿blando? ¿blando? ¿acaso es duro usted?... ¡lo que es blando es su parné!... ¡su parné!...

¡Que poquinelaran y se las pirasen! ¡Hale! ¡follones!

Aquí, en mi agujero, reflexiono. Eso es la cárcel: reflexionar... Podría yo tener recuerdos agrios... ¡Ah, los tengo!... ¡los tengo!... pero, ¿tocante a Jules? vuelvo a pensar, ¡a pensar!... No estoy seguro de que me odiara... me tenía envidia, ¡y se acabó! ¡Seguro!... y el peor odio en ciertos momentos... me habría jalado crudo... me detestaba a mí y todo lo mío... ¡mi medalla! ¡mis ojos! ¡mi «7º»! y Arlette, ¡no digamos! ¡y sus bailarinas! tenía que sabotearle su curso... pervertirle a sus alumnas... desde su ventana, allí, con sus napias, acechaba la hora...

—¡Psst! ¡Psst!

... que cruzaran hasta su casa... que no subieran...

—¡Por aquí! ¡por aquí, cielitos! ¡Tengo caramelos!... ¡Tengo dulces! ¡Tengo cigarrillos con boquilla de oro! ¡Tengo naranjas de Valencia! ¡Tengo café! ¡Estáis cansadas, moninas! ¡Estáis cansadas!

Cruzaban, venían a hablar con él.

—¡Dos palabritas!... ¡dos palabritas!

¡Subían ya de la Ópera! ¿Arlette, allí arriba? ¡otra vez la «barra»!... «¡Uno! ¡Dos! ¡Señoritas!... ¡Doblen!... ¡Piruetas! ¡Piruetas! ¡Tiendan! ¡Tiendan! ¡Arabesco! ¡dos vueltas! ¡en el aire! ¡así! ¡Tres vueltas! ¡Actitud! ¡ahí!»

¡Ah, lo que se dejaban pervertir, las moninas!... el Jules... ¡el sofá!... los merengues... ¡el embrujo!... ¡menudo si ganaba él! ¡Un brinco! ¡dos brincos! ¡aúpa! ... ¡Su ventana!... su ventanita... ¡pues tenía merengues, el muy demonio! de verdad, ¡guarnecidos con nata!

—¡Túmbense, señoritas! ¡No van a subir allá arriba! ¡tal como están! ¡sin aliento! ¡Túmbense! ¡un dibujito! ¡Desnúdense! ¡Un minuto! ¡Un segundo! ¡Un esbozo!

Ganaba él.

¡Tenía borrachos incluso en casa! ¡borrachos con ron!...

¡Ya podía Arlette tocarse el mondongo allá arriba! ¡consumirse sentada! ¡con su curso! ¡sus equilibrios! ¡sus puntas!

Lo peor era que la tomaba conmigo, ¡y me acusaba de ser un salido! ¡loco por las faldas! ¡por los tutúes! ¡de darle al asunto!

—Pero, bueno, ¡si suben con Arlette!

Me disculpaba yo.

Le hacía entrar en razón, le mostraba la verdad de la buena.

—¡Tú espías, eh, falso, cabroncete! ¡El señor diquela con avaricia!

—¡Qué va! ¡qué voy a diquelar yo, mentiroso! ¡vampiro! ¡tú sí que te las comes con los ojos!

¡Sabía yo lo que decía!... pero, ¡no había forma de que lo reconociera!... ¡la honradez y Jules!... Cierto es que yo miraba la danza, siempre me han gustado las bailarinas... bueno, ¿y qué?... sus formas extracarnales, sus espejismos, ¡no son seres sólo de carne!... que no se quedan, ¡que parten!... bueno, ¿y qué?... ¡no hacía daño a nadie! ¡con buenos fines!... ¿Acaso no soy tipotiétita? ¡a ver! ¡coño! ¡joder! ¡artista, no, de acuerdo, como Jules! ¡modelador, cétera!... pongamos que no sobo, como tipotiétita, pero es que como médico, ¡no veas!... ¡lo que soba un médico! ¡lo que soba! ¡yo no me aprovechaba! Venían por Arlette, ¡no por mí!... venían por la danza, ¡por la coreografía aviesa! ¡sabía, por favor!... ¡no para ejercicios suaves! ¡no! ¡unos equilibrios de extensiones! ¡elevados en «quinta»!... ¡desarrollados en «segunda» sobre la punta! que ya es que se estremecían, las moninas, extenuadas, sudorosas... ¡la hora de los suplicios!...

¡Menudo corte representaba, el Jules!

Yo comprendo la pureza de la danza... cochino en el fondo, claro está, como él, como Jules, como todo hijo de vecino, pero, ¡mi modesta religión de la danza! ¿adónde iríamos, muertos, sin la danza? ¡Ah! ¡Ah! ¡yo, que tengo veinte ballets no bailados^[274]! ¡que nunca se bailarían! ¡en plena espiritualidad, pues! ¡absolutamente ajeno al lucro, a la gloria, soy! ¡Ah! ¿quién lo negará? ¿lo niega acaso el Jules? ¡Marrano, ávido, bajos instintos! ¡El aguafiestas de las gracias! ¡Menudo! ¡Ah, bruto! ¡Esperad! ¡lo peor! ¡Me encolerizo aquí, sobre mis costras, al volver a pensar! ¡pensarlo! ¡Vuelvo a pensarlo! ¡lo peor! ¡lo peor! ¡la copa! ¡la gota! ¡una faena bien chungu! ¡Lili! ¡la Arlette! ¡Ah! ¡rememorar aquellos tutes! ¡qué trampa! ¡el vicio del ser! ¡hay que hacerlo! ¡hay que hacerlo! ¡Probidad ante todo! ¡los hechos! ¡los hechos! Arlette, ¡imaginaos! ¡Podría yo ser injusto! Conque, ¡la tomó con Arlette! ¡lo más hermoso! ¡de pronto! ¡en fin! ¡ya digo! ¡toda la historia! ¡Arlette, que iba a verlo todos los días! que era como una hermana, en una palabra, mi mujer, ¡y nada coqueta ni nada mujerzuela, rompecorazones!... ¡Oh, huy, no! sólo amable con él, muy amable.

—¡Pobre Jules! ¡Pobre Jules!

Le tenía cariño... su desgracia... ¡su terrible ventaja!... pobre Jules, ¡más indulgente que yo, desde luego!... ¡maternal! podríamos decir... ¡Sororal! ¡Una hermana! Entraba, salía... de paso... la caridad...

—¿Qué, Jules?... ¿qué tal?

Y el pequeño reproche:

—¡Jules, me roba usted a mis alumnas!...

Se refería a Micheline... a Mireille... él se las raptaba, ¡cierto! ¡al vuelo!... con el «¡psst! ¡psst!».

Se las encontraba en pelotas, posando y fumando cigarrillos con boquilla de oro.

—¡Ya subimos, Arlette!... ¡ya subimos!...

Prometían.

—¡Jules, es usted un ogro!...

Todos los días...

—¡Sí, soy un ogro!... ¡soy un ogro!

¡Y se lanzaba sobre sus piernas! ¡a todo tren del carrito! ¡ahí, con los hierros!

—¡Soy travieso! ¡Un travieso!

¡Y le agarraba las piernas con ganas! ¡por debajo de la falda!

—¡Que te jalo! ¡Que te jalo!

¡Era broma! ¡siempre broma! y después un día... mira tú... mira tú...

—¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡No te vayas, Arlette! ¡No te vayas! ¡Te adoro!

La declaración.

La estrechó, la estrechó en sus brazos... en la acera sucedió... ¡ya veis!...

—¡Espera, querida! ¡Espera! ¡Espera!

¡Era chipendi para la gente de la avenida! Por fortuna, estaban mirando al cielo, ¡había precisamente un combate en las nubes! En fin, eso se creía... ¡se creían!... ¡miraban con ganas! ¡Ah, las napias! ¡todas en el cielo! ¡en el cielo! ¡Allí! ¡allí! ¡allí! se señalaban un extremo de nube... ¡nada de nada!... ¡gritaban!... justo entonces llegué yo, ¡hendí la aglomeración!... ¡Salía del metro!... ¡Aúpa! ¡y aúpa! ¡querían trepar para ver más alto! ¡todos!... ¡todos los peregrinos! ¡al Sacré-Coeur! ¡al Sacré-Coeur! ¡al mirador! ¡rápido!... ¡rápido!... otros bajaban... ¡de la Campana Sagrada! ... ¡las dos oleadas se afrontaron!... ¡los impacientes por trepar! ¡los impacientes por entrar al metro!... ¡la de cates que se dieron! ¡lo que berrearon! ¡hala! cochinos, y el Jules gritando:

—¡Te adoro! ¡Te adoro!

¡En todo el vientre de Arlette! ¡bajo su falda! Ah, lo oí... ¡Yo! ¡lo oí! Me agaché... ¡Lo vi! Estaba agarrado bajo la ola... bajo los peregrinos... con la cabeza bajo la falda de Arlette.

—¡Te adoro! ¡Te adoro!

¡Agarrado con su carrito! ¡La gente no miraba, por fortuna! ¡Miraban al cielo! ¡y se injuriaban! ¡se tildaban de tipejos! ¡ciegos! ¡sordos! ¡que si no se dejaban pasar! ¡que si era infame! ¡que si no tenía nombre!...

—¡Te adoro! ¡Te adoro!

Gritaba el Jules... bajo la falda... en la entrepierna... crispado estaba... ¡abrazando a huevo! ¡a huevo! ¡vi!... me agaché... Arlette no podía moverse, menearse... ¡sí que podía!... ¡habría podido!... ¡tiene muslos fuertes!... ¡habría podido aplastarle la cara! la muchedumbre ya no se movía... Las oleadas contrarias... ¡y eran las trayectorias ahora!... ¡las estelas en el cielo! ¡por todo el cielo! ¡las gigantescas S!... ¡las Oes!... ¡las Z!... «¿De quién son los aviones?...» ¿Ah? ¿Ah?... entre las nubes... ahora la multitud estaba cogida compacta... «¿De

quién son los aviones?...» ¡Ah, discutían! ¿Que de quién son los aviones?... ¡las trayectorias de vahos helados! ¡unas velocidades fenomenales!... ¡Hacían Z!... ¡Oes! ¡Ues!... pero, ¡querían decir esto! ¡y lo otro!... ¡mensajes! ¡Sabían todos ellos! ¡Sabían!... ¡había que descifrar!... ¡escrutar!... ¡La O! ¡la Z!... ¡que si los ingleses estaban en Niza! ¡los rusos a doce rodillos de Postdam!... ¡ésa era la escritura de las nubes!... ¡todas las nupias hacia el cielo!... «¡Usted no sabe!... ¡no sabe nada!» ¡Ah, era de lo más apasionante! «¡Ya llegan!... ¡Ya llegan!...» Nada más. Miré al cielo... miré al suelo... miré bajo la gente... vi al Jules agarrado bajo Arlette... ¡Ah, seguía aferrado!... ¡la apretaba! la nariz hundida entre sus muslos... gritaba: «¡Te adoro! ¡Te adoro!...». Los otros gritaban: «¡Están en Forges! ¡Están en Eaux! ¡ya están ahí! ¡en Meaux! ¡ya están ahí! Usted es gilipollas, ¡mire más arriba! ¡Están en Garches! ¡Que me aplasta usted! ¡Mire más lejos!». Se aplastaban comprimidos... Estrechaban a Jules y Arlette... yo no podía llegar hasta Jules... ¡atraparle el cuello!

—¡Ah, los Tommys! ¡Ah, los Sammys!

¡De pronto las ventanas empezaron a vociferar más fuerte! ¡más fuerte que la multitud! ¡eran las radios de los entresuelos!... «¡Están en Lô! ¡en Lô-la-Manche^[275]! ¡Están en todas partes!... ¡Están en el aire! ¡ahí! ¡En el aire!... ¡Están en tanques! ¡En tren!... ¡El monte Saint-Michel ha caído!... ¡Las divisiones radiotransportadas están remontando el Sena! ¡Están en Forges! ¡En M'lun!»

¡Hasta el gorro de aquellas chachamullerías de borricos! ¡Quería yo llegar hasta Arlette! Aparté a tres personas... ¡se recomprimieron doce!... ¡veinte!... ¡cien!... Miré por debajo... ¡otra vez!... ¡vi al Jules! ¡en el sexo de Lili! ¡aferrado a su entrepierna! Estaban Jules, Lili, estrechados, ya lo he dicho, por la gente, ¡compactos! ... Ella en todo lo alto... él en su góndola...

—¡Te adoro, chavala! ¡Te adoro!

Vociferaba... ¡Vociferaba!... ¡ella habría podido romperle la nariz! ¡aplastarlo! partirle la boca! ¡De un rodillazo! ¡*knock-out* cochino!... ¡tenía una fuerza en los muslos ella! ¡Ah, el empuje de la desesperación!... entonces yo, ¡fui y hendí entre la gente!... ¡aparté! llegué junto a Lili, ¡a su lado! ¡a su ladito! ¡agarré al Jules en su caja! ¡Ah! ¡pegado! ¡pegado! ¡atraje todo! ¡lo atraje! ¡lo saqué! ¡quería sacarlo!

—¡Cuidado, Louis! ¡Cuidado!

¡Así mismo y al instante, Arlette! ¡su comentario! ¡Primero Jules! ¡Jules!

¡Iba a echarle el guante al cuello yo! ¡y justo entonces, una tromba, brusca, de pronto! ¡otra tromba! ¡una auténtica carga de peregrinos! Desembocó del comienzo de la Rue Burcq, ¡y piándolas!... «¡Están en Eaux!... ¡En Forges!»... ¡al asalto del Sacré-Coeur! ¡por el camino más corto se habían metido! ¡por la Rue Burcq! Atropellaron nuestro tropel, ¡a nosotros! ¡sorpresa! ¡revés! ¡casi nos derribaron! ¡nos apartaron! «¡Brutos! ¡Brutos!» ¡el más corto para el Sacré-Coeur!

¡Otros afluyeron por la Rue Durante! ¡aún más violentos! «¡Están en Brujas!... ¡En Mers!... ¡el ejército de Arromanches!»... ¡Lo habían visto todo, aquéllos! ¡todo! ¡Allá arriba! ¡desde allí arriba! ¡desde el Tertre! ¡Lo que vociferaban! ¡Habían visto

las casas humear! ¡Habían visto los carros! ¡la infantería! ¡los aviones por encima!
¡Habían visto las hogueras de Falaise! Las aceras bordeaban, ondeaban de gente...
¡toda la avenida Gaveneau! ¡resulta gracioso un torrente que remonta! ¡Querían ser
los primeros todos en el Tertre! ¡Los otros no querían más vista! ¡ni más Tertre!
¡querían el metro! ¡Rodar para abajo! ¡En carambola! ¡Se afrontaron las hordas!
¡hordas contra hordas! «¡Cernícalos! ¡Vagos! ¡Traidores!...» ¡Los jirones de
vestimenta volaban por doquier! «¡Caníbales! ¡Bribones! ¡Zopencos!» ¡Jules y
Arlette fueron despegados por la fuerza de la multitud! ¡Jules sacado de debajo de
Arlette!... ¡de debajo de su falda!... ¡lanzó su góndola!... ¡volvió a arrancar hacia
atrás!... ¡rodando a contrapelo!... ¡volteó del revés hacia su casa!... ¡el envite!...
¡vehículo y andoba! ¡en plenas gredas! ¡sus estatuillas! ¡devuelto del revés hasta su
ventana! ¡la fuerza de la gente! ¡aquel rezagado! ¡a huevo en su queli! ¡su tronco por
aquí! ¡su caja por allá! ¡Se había soltado! ¡otra vez! estaba bajo el sofá... el tronco...
¡berreaba!...

—¡Socorro, Arlette! ¡Querida! ¡Querida! ¡Arlette! ¡Lili! ¡Socorro! ¡Te adoro! ¡Te
adoro!

¡Me precipité en su ayuda! ¡el impulso por mi parte!... ¡Arrastré a diez! quince
conmigo, ¡ahí, indecisos!... ¡éramos treinta socorriéndolo!... hubo que sacarlo de
debajo del sofá...

—¿Se ha hecho daño? ¿Dónde? ¡Diga! ¿Jules? ¡Diga! ¿Jules?...

Hubo que volver a ajustarle las correas... ¡una historia!... volver a colocarle los
muñones en la dirección correcta... ¡porque encajaban en determinada dirección! Su
caja no era cuadrada: ¡puntiaguda! estilo proa... las almas buenas no sabían, allí, en
derredor... le hacían daño al volver a atarlo.

—¡Arlette, tú sabes! ¡tú sabes!

¡Tuvo que enseñárselo a los otros!... ¡cómo amarrarlo!... ¡las correas!... las
cuerdas...

—¡Quédate a posar, Lili! ¡Quédate a posar!

¡Al instante, ya estábamos! ¡la exigencia! ¡la manía! ¡y delante de toda la gente!
¡todos los chorras! ¡ahí, con el cuchitril lleno! ¡y en las ventanas!

¡Hasta el gorro, vamos! ¡Hasta el gorro estaba yo ya! ¡Leche!

—¡Anda! ¡Anda!

¡Ya es que no podía yo decir nada! ¡Joder!

¡Nunca había habido tanta gente en su queli! ¡Turistas! ¡Peregrinos! ¡Monjitas!
¡Porteras! ¡Soldados! ¡alemanes!

—¡Posa para él! ¡Hale! ¡Anda! ¡Posa!

Vi que vacilaba a la hora de desnudarse... ya lo estaba, ¡eh! ¡toda jirones!...

—¡Anda!

Puesto que había que mandar, ¡mandé! ¡Él berreaba! ¿No iba a berrear yo?

Y después a él, ¡menudo! ¡todo el carrito! ¡la cólera! ¡Lo atrapé todo! ¡Lo envié
de una embestida al fondo! ¡a tomar por saco! ¡asqueroso! ¡que rodara! ¡que rodase!

¡a huevo en sus botes! ¡Chincha! ¡Rabia! ¡Volvió a soltarse! ¡correas! ¡cuerdas!
¡reventado todo! ¡el tronco, la cabeza entre los colores!... ¡ahí quedaba eso!... ¡Ah!
¡pintamonas!... ¡sapo de costado!... ¡Vociferaba! ¡Volvía a la carga!

—¡Dame a Lili! ¡Dame a Lili!

¡A mí me lo pedía! ¡el rabioso! ¡delante de todos los chorras!... ¡sus ventanas
cubiertas de catetos! ¡Ah! ¡Ah!

—¡Tómala, eh, cochino! ¡tómala!

Me sacaba de mis casillas.

—¡Boche! ¡Boche! —me susurró entonces—. ¡Boche! —De debajo del sofá, ahí,
donde estaba, remojado en las gredas, ¡la mierda! ¡me indicó la puerta!

¡Qué cara más dura!

—¡Date el piro!

¡Ordenó!

—Vosotros también: ¡ahuecad! ¡zumbando!

¡Liquidaba! ¡Quería su quelí vacía!

¡Ordenaba así! ¡Desde debajo del sofá!

—¡Todo el mundo fuera!

¡Presa de la cólera!

—¡Fuera! ¡Fuera!

Así fue... Tal cual... ¡Vuelvo a verlo todo!... ¡el escándalo! ¡Vuelvo a verlo
exactamente!...

¿Si me hubiera resistido? ¿Si le hubiese saltado sobre las chichas?... la basca, allí,
en derredor, ¡a la rebatiña!... ¡me habría despedazado!

¡Lo sabía perfectamente, el Tronco de Hiel! ¡tronco perverso, hipócrita! ¡Sabía lo
que había dicho! ¡que me había designado traidor! ¡tildado! ¡los colmillos que veía
yo! ¡los colmillos de las personas! ¡sus morros alzados! una palabra más, ¡y me
desollaban!... ¡más que preparados! ¡más que preparados! y otros que llegaban del
mirador... ¡de allí arriba! ¡de los escalones más altos del Sacré-Coeur! del
horizonte... ¡de ver humear Sens! ¡imaginaos! ¡imaginaos! ¡su humor! que habían
visto las casas arder... ¡las casas de Fontainebleau también!... ¡y los tanques! ¡y las
bombas! ¡y todo! ¡Ah, la rabia que traían aquéllos!... una palabra más de Jules sobre
que yo era *boche*, ¡y me linchaban tal cual! ¡Bastaba con verles los colmillos fuera!
¡la baba!... ¡Estaban como fieras! si el Jules hubiese vuelto a tildarme de traidor otra
vez, ¡habría sido el fin!... ¡Nunca había visto yo peregrinos tan atravesados! ¡los que
bajaban del mirador!

Qué alivio cuando los expulsó.

—¡Ahuecadme el ala! ¡Ahuecadme el ala todos!

Retrocedían, gruñendo, piándolas... ¡con unos colmillos!... ¡lo que lo sentían!

—¡Hale! ¡Venga! ¡Piráoslas! ¡Piráoslas!

¡Ordenaba desde su góndola! ¡Yo lo había vuelto a atar, a amarrar bien!...

—¡Date el piro tú también! ¡Largo! ¡Pesado!

¡El granuja cínico! ¡Todo! ¡Todo!

Lo miraba yo ahí, ¡tronco, urinario ambulante, pirujo!... ¡Le habría aplastado la cabeza, yo, al escultor! ¡Le habría saltado encima con los pies juntos! ¡Pfflof! ¡sapo!

—¡Lárgate! ¡Lárgate!

¡Crispado ahora! ¡Fuera de sí! Si hubiese pedido socorro, ¡habría vuelto a acudir toda la avenida, toda la basca! ¡Tenía el ambiente a su favor! ¡Todos los peregrinos! ¡Todos los turistas! ¡Todas las amas de casa! ¡El movimiento envolvente de los ingleses!... ¡los americanos por encima!... ¡los aviones en pleno carrusel!... y trescientos motores... ¡vrrrr! ¡vrrrr!... ¡Tenía todo el ambiente a su favor!... Desde siempre me detestaba, ¡bien claro! ¡bien clarito! Si le hubiera yo aplastado la jeró, ¡a por mí!... las cosas como son... bien pensadas... a por mí la rebatiña, ¡no a por él!... ¡todas las culpas yo! ¡más me valía quedarme tranqui!... ¡me habría linchado la multitud!... ¡la cosas como son! ¡bien pensadas!... ¡sangre fría! a por mí la rebatiña, ¡no a por él!... ¡se corría de gusto! ¡bien por el mango la tenía! ¡yo traidor! ¡yo!... ¡etcétera!...

—¡Ven a posar, Lili! ¡Ven a posar! ¡Desnúdate!

Lili, se me ha olvidado decíroslo, era el nombre familiar de Arlette... ¡La llamábamos Lili, así!...^[276] ya lo habréis comprendido...

No era cosa del otro mundo, que se desnudara... ¡toda jirones ya!...

¡Él ordenaba! Yo lo miraba... me llegaba a la cintura, justo... en su góndola ahí, debajo de mí... su jeta... justo a mi cintura... ¡el arrogante!...

—¡Anda, Lili! ¡Anda!

Ella vacilaba... ¡y yo veía que aquel maldito cochino maricón quería que la cosa se enconara!... Los peregrinos volvían a acudir en tromba... ¡para volver a empezar! ... otros más que entraban por la fuerza, se empujaban en la puerta... ¡que me señalaban con el dedo!...

—¡Hale, Arlette! ¡Venga! ¡Anda! ¡Posa! Tú, ¡mándaselos por el aire! ¡Jules! ¡Duro ahí! ¿No?

Yo veía venir el tumulto.

—Entonces, ¡pásame mis dos hierros!

Estaban bajo el sofá, sus hierros... en el fondo, bajo el sofá... se los cogí, se los pasé... los agarró... ¡Menudo cómo se largaron los peregrinos! ¡Entonces! ¡los mirones!... ¡ni uno solo quedó! ¡como gorriones!...

—¡Ven, Arlette! ¡Ven por aquí!... ¡Cielito! Tú, ¡vuelve a amarrarme!

¡Se había vuelto a soltar!... ¡reventada otra hebilla!... Volví a atarlo... a anudarlo...

—¡Tú por aquí! ¡Arlette! ¡por aquí!

En su cuchitril la quería... donde había gas, su mecha Auer^[277]... en la antigua cocina... Quería que posara en la cama de tijera... no era frecuente que hiciese posar allí... sólo para estar muy, pero que muy, tranquilo, absolutamente sin la menor molestia... nadie podía ver desde la calle... ¡nada de nada!... aun cuando estuviera

encendido el gas... pero, ¿es que ni el menor vano, vamos! ¡nada! El gas sólo, ¡y que pitaba!... ¡y un gas que daba una luz verde!... ¡azul!... ¡las caras de las señoras con el gas! ¡sus pieles! ¡sus carnes! ¡horrores!

—¡Túmbate, Arlette! ¡Tiéndete!...

—Ah, oye, ¡verde! ¡oye!

¡No pude por menos de comentarlo!... ¡No me gustaba verla verde!...

—Te la sintetizo, ¡eh, cateto!... ¿Eh, verdosa? ¿verdoso? ¿qué sabrás tú? ¿nunca la has visto desnuda a tu mujer?

—¡Cómo que sintetizas! ¿que no la he visto nunca?

¡Ah, quería quedarse conmigo! ¡brujo! ¡pirujo! ¡hinchando las narices! ¡Le iba a hacer tragarse sus hierros yo!

Más valía que los dejara...

—¿Te marchas, eh? ¿Te marchas? ¡Date el piro! ¿comprendes? ¡Date el piro!

¡Tirano! ¡Había que ver!

—¡Tengo que modelarla, zoquete! ¿Entendido? ¡La pasta primero! ¡y después la greda! ¡hace falta una hora! ¡ya que hay que explicarte todo! ¡Ya volverás! ¡Bájate al metro!

—Te voy a poner la cara de cerámica, yo, a ti, ¡eh, mierdero!

¡Para que se empapara! ¡mi respuesta! ¡un momento! ¡qué leche!

—Sí... sí... sí...

Lo aburría yo... mi violencia, ¡ah, le fastidiaba!

—¡Tú larga! ¡larga! Tú, Lili, túmbate como yo te digo... ¡ya verás qué dimensión, cuando esté cocida! ¡después de la guerra!

¡Y me indicó con los brazos cómo sería! ¡me mostró!

«¡Para correrse! ¡Para correrse!» ¡Empalmado pero bien!

La grosería.

¡Era intencionado! ¡la injuria a propósito! ¡que lo acogotara yo! ¡quería! ¡lo que quería! me provocaba, ¡a ver si me atrevía!...

—¡Vas a ver tú qué dimensión!... ¡cuando esté cocido!

¡Y se revolvía en su caja! ¡giraba! Se volvió hacia Lili, le agarró los muslos... ¡con todos los brazos!... y la sobó, manoseó otra vez, ahí, tumbada, tendida...

—¡Vas a ver en el horno! ¡vas a ver!

¡Siempre con su horno a vueltas!

—¡La adoro! ¡mira tú! ¡La adoro!...

Eso era lo que quería, ¡que le aplastara la jeró!... ¡el amor!... ya estábamos nosotros tres solos, ahí... nosotros tres...

—¡Boche! ¡Boche! —me murmuró... y después más alto—: ¡Boche! ¡Boche!

—¡Ah! —fui y le dije—. Tú, ¡narizotas! ¡mantecas! ¡soplón! ¡Te voy a mandar al otro barrio!

—¡Duro! ¡Duro ahí! —fue y me respondió, tranquilo, y se miró en su espejito... ponía muecas, hacía mohínes...

No lo toqué... No lo toqué... Me contoneé... Aún me siento contonearme... Acabó de hacerse mohínes... Se volvió hacia la cama de tijera.

—¡Ábrete! ¡Ábremelas bien! ¡del todo! ¡a ver! ¡chavala! ¡para que te modele bien!

Le abrió él los muslos... bien abiertos los muslos...

—¡Te la voy a hacer en el horno!

Y volvió a manosearla, alzarle las nalgas, a propósito, ¡que mirara yo! ¡que tenía derechos él!

Yo no soy un tío de nervio, ¡susceptible ante la menor pulla! ¡no! ¡un hurraño! apacible más bien... acomodaticio... pero, ¡aquello era intencionado!... Yo comprendo al extravagante... al bromista... ¡Comprendo al histérico!... ¡Comprendo al artista!... ¡todos ellos se hacen los locos!... ¡fingen! ¡fingen!... ¡Bien!... ¡la basca se cachondea! ¡disfruta! ¡bien! ¡la venta! pero él allí, el Jules, ¡me estaba provocando! ¡Celoso quería verme!... ¡celoso hasta las narices!... ¡injurioso, grosero a propósito! ... que lo mandara para el otro barrio, ¡eso!... ¡que lo liquidase!...

—¡Ah bueno, pues!, ¡vas a ver tú, tipejo!

¡Cogí su atizador! ¡lo empuñé! ¡su hierro!... ¡para remover el fuego!... ¡Ah, era joven yo!... ¡Ah, hoy no volvería a hacerlo!... ¡las cuarenta!... ¡aquel hierro! ¡vio!... me vio bien... ¡estaba yo sobre él!... ¡justo encima!... ¡encima de su cabeza!... ¡un cacho de hierro así!... ¡como una lanza!

—¡Chincha! ¡Rabia!...

¡Me gritó!

¡Se lo podía meter entero en la mui!... Alzó las napias... ¡abrió de par en par la mui! ¡a propósito!... ¡a propósito!... ¡Me desafiaba!... ¡Se lo podía clavar con las dos manos! ¡Rrrrang!... ¡embadurnada su jeró!...

—¡Chincha! ¡Rabia!

La Arlette en la cama de tijera, ahí, desnuda y abierta... ¡se echó a reír! Ah, pero, ¡a reír! ¡con ganas!... ¡a carcajadas!... ¡y los dos!... ¡riendo! ¡riendo!

—¡Hombre, Ferdinand! ¡Hombre! ¡Jajajá! ¡jo! ¡ja! ¡ja!

¡Ah, qué gracia hacía yo! Se ahogaban, ¡se tronchaban!... ¡los dos!... ¡Ah, la gracia que hacía yo!... ¡demasiado gracioso! ¡Es que se ahogaban!... ¡Lancé el atizador contra la puerta! ¡contra el batiente! ¡El hierro cayó! ¡rebotó! ¡Jules rodó tras él!... y me lo recogió para que volviera yo a empezar... ¡Ah, qué cómico! ¡Yo no quería su hierro! Entonces, ¡lo agarró él! ¡Y me amenazó! ¡Hizo ademán de sacarme los ojos! ¡en broma! ¡en broma! ¡Él! ¡Él! ¡desde abajo! ¡desde debajo de mí! ¡desde su góndola! Ah, qué farsante.

¡Lili reventaba de la risa! ¡reventaba! ¡Ya es que no podía más! ¡Saltaba y brincaba como un pez! ¡toda la cama de tijera era presa de sacudidas!

—¡Hale! Ahora, ¡largo!

¡Ya me habían visto bastante los dos!... ¡Lo que nos habíamos tronchado!... ¡Oh, sí!

—¡Hale! Ahora, ¡largo!

Repitió... allí, él, ¡lisiado de los cojones!... ¡hipócrita!... ¡bien!... ¡bien!... ¡en efecto! Vi... estaban de acuerdo... ¡bien!... ¡bien!... Me fui... Me fui...

Aquella vez salí...

Bueno, pues, desde aquel momento... allí, repito... desde aquel momento mismo... ¡justo allí!... y después lo que siguió... todo lo que siguió... comenzaron los horrores... ¡los horrores de verdad!... que es que hemos sido unos acosados, puedo asegurarlo, acosados tan infelices, ¡peor que animales!... ¡y no durante un mes!... ¡diez meses!... ¡diez años!... ¡Todavía el «Tribunal de las Transmisiones» el otro día!...^[278] ¡Hemos criado muchos animales nosotros! abandonados aquí y allá, perdidos, acosados... hemos recogido muchos... nunca hemos tenido uno que hubiera experimentado lo que hemos padecido nosotros... Influye en el carácter, por fuerza... la gente no se imagina en absoluto lo que es diez años de toque de acoso...

—Ahora, ¡largo, cacho gilipueñas! ¡a la calle!

Aún lo oigo.

¡Cuatro veces me había puesto de patitas en la calle!

Yo no me decidía...

—¡Te la haré en greda, tu prójima! ¡en greda lacada! ¡Mira!...

Me apostrofó desde su ventana... desde su alféizar... Yo estaba en la acera... me quedé plantado.

—Con la lengua, ¡eh, matarife! ¡así! ¡Con la lengua!...

¡Me llamaba matarife! ¡A mí!

Yo conocía su lengua. Sabía yo. Me la mostró otra vez, ¡cómo se dobladillaba!... ¡En O!... ¡en Z!... ¡en V!... ¡por la punta!

No me marché... ¡Sentía atracción por verlo! Me atraía.

Hizo levantar a Arlette del fondo.

—¡Ven, Lili! ¡Ven a verlo!

Que volviera desnuda ahí, a la ventana... llegó... riendo... contenta...

¡Ah, estaban de acuerdo!... ¡de acuerdo!... Ya no quedaba nadie en la acera... Ya sólo estaba yo ahí... Como un chorra...

—¡Hombre, mira! ¡con la ba! ¡la ba!

¡Me mostró cómo iba a modelándola! ¡y *pflac!* ¡las nalgas! ¡las caderas!... ella se reía... ¡se reía! ella, que tiene muslos cachas, ¡menudos!... habría podido aplastarle las napias, ¡de un solo rodillazo! ¡*pflac!* ¡las estrellas! ¡No! ¡se reía!

—¡Mira, vuelve! que pose...

Quería que yo la viera posar... ¡otra vez!... ¡y otra vez!... que volviese a entrar yo... se divertía... ¡cómo me trataba!... ¡se divertían!... ¡los dos!... pero apareció gente por la avenida... al final... en lo alto del callejón del Agil^[279]... ¡ya no había! ... ¡eran guripas!... ¡Cómo perdí el culo!... ¡ya estaba dentro otra vez! Cerró las persianas... en fin, las plegó, las empalmó... ¡ya es que no se sostenían!... ¡al fondo quería trabajar!... ¡al fondo!... ¡en su fondo todavía con gas! ¡que nos

apresuráramos!... ¡los guripas!... la «Pasiva»... ¡había que cerrarlo todo!

—¡Hale, al fondo! ¡Al fondo! ¡Túmbate!...

Ya volvía a estar bajo el gas... muslos abiertos... los chucháis... el cuello... los hombros... eran verdes... azules... y un poco rosados... carnes.

—¿Ves los planos?

—La veo verde...

Le dije... ¿cómo quería hacerla? ¿verde? ¿gris?

—¿No te parece bien, eh? ¡Dilo sin cumplidos!...

—Pues es que... Es que...

—¡Tú lo que quieres es buey sangrante!... ¡o geranios!... ¡Estoy seguro de que te gustan los geranios!... Te gustan las flores, ¿eh? ¿las rosas? ¿no te gustan las rosas?

...

Me cogió desprevenido... ¡No sabía yo qué decir!... ¡No sabía!... ¡mis gustos artísticos!... no me gusta el verde, ¡y ya está!...

—¿Los geranios? —farfullé...—, ¿geranios?...

Se lanzó bajo la cama de tijera y volvió a revolver... había la tira de acuarelas bajo la cama de tijera... sacó una aguada, una roja... una flor... azalea, creo... azalea...

—Toma, ¡un regalo!

Nunca me había hecho un regalo...

—¡Que sí! ¡Que sí! ¡Tómala! ¡Asesino!

¿Cómo que asesino? ¿que quería yo matarlo? ¿a qué venía eso?

—¡Hale, venga! ¡Anda, asesino! ¡Déjanos tranquilos!

¡Ya estaba! ¡me echaba otra vez!

—¡Enróllala! ¡Enróllala!

—¿El qué?

—¡La aguada! tu aguada, ¡coño, joder! ¡en la dirección correcta!

Había una dirección correcta...

—¡Toma! ¡Una estatuilla!...

Volvió a revolver, trajo una estatuilla... ¡también de debajo de la cama de tijera!
... ¡Me colmaba de regalos!

—¡Date el piro!

Tenía yo las dos manos ocupadas.

—¡Naja! ¡Nájate!

No salí... Estaba en la puerta... en la otra puerta... Estaba en la acera...

—¿Qué? ¿Qué?

—¡Muévete! ¡Muévete! ¡los guripas! ¡Gilipollas! ¡los guripas! ¡la alarma!

Yo no oía las sirenas... en fin, no bastante... Miré al cielo... ¡Me hablaba de alarma!... Yo no veía aviones... Sí, ¡una estela! ¡Ah, sí! ¡Una estela!... Una V gigantesca... pero no oía las sirenas...

—¡Muévete! ¡Muévete! ¡Chorra! ¡Muévete!

Con mis zumbidos de oídos, dudaba yo... Me mandaba al metro. Siempre desconfío de las sirenas... ¡siempre!... Las confundo... la avenida estaba vacía, eso desde luego... ¡ya no había guripas!... ¡Ah, absolutamente nadie ya!... ¿No sería, de todos modos, la alarma?... pero, ¡había alarmas todo el tiempo!... ¡sirenas!... ¡maullidos altos!... ¡también yo tenía ruidos! ¡míos! ¡maullidos altos!... la tira en los dos oídos, ¡en ciertos momentos! ¡maullidos altos!... y no sólo momentos... ¡horas a veces!... ¡de mis propios oídos!... Aun así... aun así... «¡Al metro! ¡Al metro!»... Me decidí... un paso... otro paso... titubeé... ¡dejé la acuarela, ahí!... el regalo... «¡Al metro! ¡Al metro!» Dejé la estatuilla... Vacilé... un paso... otro... ¡me recuperé!... ¡y *wuaf!* ¡vomité!... Me dio ahí... no lejos... veinte metros de su puerta... vi la acera y nada más... nada más... vomité en toda la acera... ¡a cuatro patas ya!... cuatro patas... en el arroyo, claro... ¡porque sonaba la alarma! ¿Eran mis zumbidos o sirenas?... ¡Era la alarma!... ¡Vomité como un borracho! ¡Lo sé! ¡y yo no bebo! ¡Nunca! ¡Nunca nada! ¡Los vahídos! ¡Ya podían dar mucho por culo a la acuarela! ¡Cruzaría! ¡Cruzaría, de todos modos! ¡A la bóveda de enfrente!... ¡a la bóveda!... ¡a la bóveda!... ¡Con sirenas!... ¡o sin ellas!... Vomité, ¡sí!... ¡Vomité!... pero, ¿las sirenas? siguiendo el encintado... ¡el encintado, verdad!... ¡el arroyo!... ¡Es enorme un arroyo a veces!... ¡Un abismo!... un abismo que sube... ¡y vuelve a bajar!... ¡el vértigo!... ¡un arroyo como la torre Eiffel!... en el fondo, un agujerito, ¡la alcantarilla!... y, además, inmenso, ¡gigantesco!... ¡la inmensidad!... todo París... la alcantarilla... ¡en el fondo de la alcantarilla!... ¡bien que lo sé!... ¡me aferré!... ¡mil lucecitas!... ¡estrellas!... ¡el encintado!... ¡bravo!... No me tragó la alcantarilla... ¡no me tragó! ¡no me tragó el precipicio! ¡bravo!... ¡vomité!... ¡vomité dentro! ¡tenía zumbidos!... ¡el vértigo! ¡no me pudo el vértigo! ¡«vértigo de Ménière» se llama!... ¡las casas daban vueltas! ¡pero bueno!... ¡se elevaban! ¡se movían! ¡pero bueno! ¡los inmuebles por el aire! «¡Ménière! ¡Ménière!» ¡las aceras se arrugaban!... ya os oigo reír... ¡No! ¡No! ¡No! Me aferré, ¡y cruzaría!

¡No podréis cachondearos de mí! ¡Bogo! ¡Bogo! ¡y la canción!... ¡Ya os oigo reír! las notas, ¿os gustarían? ¿las notas? ¡Las tengo también en la cabeza! Voy a escribíroslas, ¡transcribíroslas!... Ya os buscaréis un piano... eso es algo que aún existe, un piano sin falta... ¡no cojáis el de Jules! ¡No vayáis a casa de Jules!... ¡es falso el piano de Jules! ¡No vayáis! Yo repté, vomité, ¡y listo!... ¡Todo es falso en casa de Jules!... ¡la nota de verdad que tocaréis! ¡la nota de verdad! ¡y después otra! ¡y la canción!



¡Ya os agenciaréis un piano! ¡con un dedo tocaréis!... ¡No están todos muertos

los pianos! ¡Son sonidos que aún existen! ¡el *mi*! ¡el *re*!... ¡no necesitáis un cornetín! ¡en *fa* sostenido! Hay sonidos que se han acabado... pero, ¡un piano! ¡un dedo! ¡otro! ¡hay sonidos que han dejado de existir!... pero el piano: ¡*fa* sostenido y *sol*!... ¡esto es en *sol*, lo que os doy! ¡Atención! ¡Un dedo! ¡Un dedo! ¡Hale! ¡Hale! ¡Os escucho desde aquí, donde me encuentro! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué guapos estáis! ¡Miraos en un espejo! ¡un espejito redondo, verdad! ¡Ji! ¡Ji! ¡como el de Jules! ¡como Jules!... ¡Ah, qué gracioso soy yo también!...

Todas estas historias están muy bien, pero nadie quiere aquí substituirme, ¡en el fondo del agujero!... ¡cómo me dejan palmarla los admiradores!... ¡con canciones o sin ellas!... ¡Todos de acuerdo!... ¡Culo lleno de pus, ciego y sordo!... rencorosos, entusiastas, enemigos, ¡tres cuartos de lo mismo! ¡la corrida es lo único que quieren! ... el traidor proveedor de paredón, el Judas en jefe: ¡yo!... ¡He visto todos sus colmillos fuera! enemigos, ¡jetas de toque de acoso! ¡morros para encarne! ¡las viciosas con el chichi ensangrentado de tanto gozar! ¡He visto todo eso! Otra prueba: ¡el Tribunal de las Pujas! ¡el jueves pasado! ¡Quiero que se graben sus nombres, en oro! ¡en pleno granito de la Sainte Chapelle! para enseñanza de los benditos gilipollas demasiado generosos, demasiado efusivos, demasiado francos, como prueba de lo que les ocurrirá en cualquier época, ¡cuando vuelen con el cañón, con el clarín, con el sacrificio!... Otra piedra más ahí, grabada, quiero, para quienes hayan vendido odas de los dos lados, que hayan tenido sobre sus rodillas todo el Tribunal Postrero... ¡Eso es enseñanza histórica! ¡Es turismo aprovechado!... ¡cómo trata a los voluntarios, los participantes en las dos guerras que han saltado cien veces al fuego para que la puta de la Patria resplandezca con otra cosa que con baratillos, ferias para cornudos, bailes de camitas! Ah, setenta y cinco por ciento héroe, ¡menudo cómo os va a partir el buen corazón, el Tribunal Postrero! ¡vuestro churro de amnistía! En cuanto el clarín llame a los mutilados de las dos guerras, ¡los setenta y cinco por ciento del 14! ¡lo que se van a cachondear los listillos! ¡el disfrute de los constructores^[280]! ¡Nada dicen de eso en el *Digest*! pero yo, que duraré más que todos, ¡los haré inscribir en oro en el mármol! ¡Admiradores, primavera, rencorosos! ¡nadie quiere substituirme en el trullo! ¡Bien que me dejan palmarla! ¡Todos de acuerdo! ¡Culo con pus, sin dientes, ciego, sordo! ¡la corrida es lo único que quieren! El traidor proveedor de paredones, el Judas en jefe empalado, ¡y después lacerado muy menudito! No confesarán, ¡demasiado cobardes! Quiero sus nombres, sus promociones, sus grados de sádicos, sus seguridades, sus porcentajes, todo en letras de oro, en pleno granito, ¡en la Sainte Chapelle! ¡Cómo tratan a los héroes! ¡qué odio ponen en ello! ¡qué venganza! ¡Ellos todos cubiertos de rentas y oro! ¡El débil los excita! ¡Quieren que aülle! ¡Yo aüllo! ¡Las pío! ¡débil! ¡Aullaría en la Sainte Chapelle! ¡Martin Copón no aulla, en cambio! ¡recibe todas sus fichas Gram y Brôme sin aullar! Entrega motores sin aullar, ¡no siente la menor vergüenza! ¡sólo orgullos! El Tribunal Postrero tampoco rechista, ¡hace enrodar a los héroes del 14 sin pestañear! ¡Los que ganaron miles de millones en la Ocupación no aullan! Esperan a la otra guerra, ¡la próxima! ¡Han tenido pellizas

de chinchilla! ¡ya! Se miran el fondo del recto, ¡se reúnen en clubes exclusivos para compararse los michelines! «¿Sangra usted? ¿No sangra?» ¡Todo está listo para la próxima guerra! ¡Sus relaciones, sus mandamientos, sus diputados a sueldo, sus fallos en blanco de Alto Tribunal! ¡Sus helicópteros! ¡Sus odas! Celebran sesiones, ganan, condenan. ¡Me lo quitaron todo! ¡la camisa! ¡la piel! ¡los años!... ¡la virilidad! ¡ya no me empalmo!... ¡todo se acabó con la pelagra!

—¡Tú pagarás por todos!

¡Dijeron!

Todos, ¿quién? Todos, ¿qué?

Hay la tira de secretos en Francia... secretos de correspondencia... Nunca he podido abrir mis cartas... Mme. Toiselle, la portera, las abría por mí, pero muy pronto se hastió... las noticias de los hombres apestan siempre a tanguelo, turbiedad, crimen... Ah y sobre todo las cartas amables, melosas, serviciales... las cartas amables me ponen enfermo... salen de las comisarías de policía. Mme. Toiselle las abrió durante meses y meses... yo le decía: «Enséñeme sólo las esquelas, ¡los pequeños ataúdes!». Llegaron a ser tan fastidiosos, ¡las «esquelas» y los «pequeños ataúdes»! la de gente a la que asesinaron que se lo tomaban a pecho... ¡Me han dicho que aún hoy hay quienes aúllan solos de pánico! ¡de telegramas! ¡de pequeños ataúdes! a los que encuentran en el metro, acurrucados... ¡maníacos! ¡Gritad, pues, gachís! ¡hasta correros! ¡Artron nunca ha gritado, en cambio! ¡Picha fría! ¡Hace aullar a los otros en pedazos! ¡Gana cuartos denunciando! ¡Es un cielo! ¡Gritad, gachís, cuando os corráis! ¡No vaciléis! Es el grito animal, ¡es la vida! ¡Ignominia de los rocecitos burgueses! ¡Gritaréis cuando deis a luz! ¡y más fuerte aún cuando muráis! y nunca valdréis, de todos modos, con todos vuestros gritos, ¡en plenos pichirichis!, lo que el héroe al que aplastan, al que hacen pudrirse a propósito en cruz, ¡que quiso que viviera su Patria! ¡Tiene un valor extraordinario! ¡No tiene precio en la Sala de Ventas! Hay que ser el Judas en jefe, la vergüenza de la Butte, como yo, el exterminador de París, ¡para conocer el secreto de los odios! ¡Todos los reniegos! Yo escribí todo lo que hacía falta, ¡di todo lo que podía! ¡juventud, sangre, tipotiétimas! ¡más que todos los cafés sarasas! ¡que todos los teatros a base de consoladores y miel! ¡que todas las gacetas anverso y reverso! ¡que los Tribunales que me despedazan, liquidan! que esperan a la otra guerra para gozar a fondo, ¡que los «constructores» los readmitan! ¡Ah, rápido el cáncer! ¡que el cáncer les coma el recto, los pulmones, la lengua, la faringe! Dios me escucha, ¡porque lo miro de frente! Aún no he dicho: ¡adelante! Y, sin embargo, toda esa camarilla juzga, condena, ¡roba los muebles, los pisos! ¡la prueba! ¡Ya no me queda piel! ¡Ya no me quedan camisas! ¡Ya no me quedan dientes! pero tengo tonadillitas en la memoria



¡mi madre!

Un pequeño segundo toda una vida... no era una gozadora mi madre... pasó sin enterarse... como yo, su hijo... ¡en el sacrificio!... una mujer que las pía por el gran libertinaje es como una agonía... Oh, pero yo escribiré, rencoroso, vengaré a todo el mundo, aquí, con el culo pegado, sus nombres históricos grabados en oro... ¡en la Sainte Chapelle!... ¡el poder de escritor tan débil! débil poeta, ¡el más débil! ¡Atención, gruesos Hércules con togas! ¡Haré que se escriban vuestros nombres en oro! Me han anulado mi amnistía... les ha parecido que no había sufrido, sufrido bastante, ¡escupido sangre!... ¡es una cuenta entre Dios y yo!... Tengo la medalla, ¡tengo la réplica! la medalla concedida por Joffre, ¡noviembre del 14!... ¡el ejemplo en pleno fuego!...^[281] La otra noche el guardián entró y me zarandeó para que firmara mi petición... un papel báltavo... ¿qué podía hacer yo?... ¡No podía rechazar un párrafo!... ¡me habría aporreado el coco! ¡Yo vi apalear en África! ¡No me gusta el garrotazo!... Prefiero la antropofagia... Yo vi a las mujeres con los muslos comidos por los rufianes que las amaban... Yo nunca he comido muslos... el instinto, el genio, ¡claro está!... Jules sí que comía muslos... Ya he contado que mi portera había leído durante mucho tiempo mis cartas y que después se cansó... sólo me apartaba las «esquelas»... los venenos más acres... ¡Ah, qué rápido se cansa uno de los venenos, las maldades, los golpes! La prueba, ¡la rueda!... ¡los enrodados ya es que ni siquiera aúllan!... Yo ya sólo resisto por la digital, ¡mis sístoles se están volviendo de un débil!... ¡bla!... ¡ba!... ¡blaa!... ¡bo!...

*Faut-il dire à ces potes
Que la fête est finie?...
Au Diable ta sorte!
Que le vent t'emporte!
Adieu feuilles mortes!*

Tal vez ni siquiera tenga tiempo para escribir todo lo que debo a Lili, el ángel que ha sido para mí... Os lo cuento todo a la buena de Dios... ¡Debería releerlo todo! ¡imaginaos!... Sólo resisto por la digital... ¡los jueces del Tribunal Postrero tienen mi reloj de arena en la mano!... dicen: «¡Mamarracho asqueroso! ¡Un mes más! ¡No ha muerto! ¡El desgraciado!».

Se sorprenden... ¡Se indignan! ¡así son sus opiniones sobre mí! pero, ¡yo escribiré sus nombres en la Sainte Chapelle! ¡sus nombres de oro! así es la eternidad del mundo... al final los atraparán... ¡la gente está metida perpetuamente en la sangre!... nunca gozan bastante... necesitan el circo, atletas, ¡gruesos músculos despedazados!... Ya os lo explicaré todo eso más adelante, si la pelagra no me mata...



Podría tal vez caminar con dos bastones... vacilante, temblequeante... estoy acostumbrado... vomitaría fuera, en el arroyo...

—Ah, ¿es que no va a haber quien lo mande al otro barrio? ¡Ya le han robado todo! ¡plagiado! ¡repudiado!... A ver, ¡que le cierren el grifo!

¡Me lo han cerrado!... vivo sin beber... sin hacer caca... sin orinar... Veintiún días, lo sé... con mi taburete pegado al culo... ¡por costras!... cuando salga, si salgo, os pasaré una petición, ¡me mantendréis de por vida! ¡no quiero dar un puto golpe más!... ni Bébert, ni Tête-de-Chou, ni Ninive, el otro gato, ni Bessy, la perra^[282]... ¿humilde médico del extrarradio de nuevo? ¿tal vez?... ¿para tratar tan sólo reumatismos?...

Mi mujer vino a verme aquí, los primeros meses, y después se lo prohibieron.

—¡No come bastante! —fueron y le dijeron...—. ¡No hace caca!...

¡Razones de carceleros!...

Una lavativa cada quince días, hirviendo... ¡ése es el remedio!

Los remordimientos os matarán...

Ella se ocupa de todo, Arlette, de defenderme por teléfono, con ramilletes que va a regalar... Da la vuelta al reloj de arena del Tribunal en el momento en que voy a palmarla...

—¡Nunca morirá!

Vivo sólo gracias a ella... ¡ya no me queda cuerpo!... casi ya ni alma... El mundo ha sido demasiado cruel. ¡No faltan despedazadores precisamente! He conocido a seres terribles...

El Jules, ¡el tirano que era! ¡Ya os lo he contado!... pero yo lo conocí cuando ya no tenía fuerzas... Habría podido sacarle los ojos, cuando modelaba a Arlette, ¡en pelotas!... si me hubiera rebelado, ¡lo hubiese desangrado! ¡me ofrecía sus ojos para que se los sacara!... me provocaba a propósito desde su carrito... ya veis qué clase de vicioso... que le clavara su atizador... ¡vrrang! ¡en las órbitas! Me había tratado de *boche* a propósito, ¡delante de los transeúntes, de la portera! ¡Debería haberlo liquidado yo!... Estaría en la cárcel por algo... Si relejera yo todas las páginas, como me piden, encontraría pensamientos secretos... ¡Oh, de poco os servirían a vosotros! ... ¡el ritmo y vosotros! el alma humana está llena de venenos mal destilados... a ello se deben todos esos pensamientos encostrados... ¡Yo me entregué en cuerpo y alma a la salvaguarda de vuestras queridas vidas! ¡Nunca he robado a nadie!... ¡Nunca he engañado a nadie! Ni siquiera he recibido astilla alguna... la prueba: las aguadas, las estatuillas... ¡a la alcantarilla!... ¡todo!

—¡Posa, Arlette! ¡Posa para él! ¡Anda! ¡Desnuda!

La incitaba yo... Aún me oigo...

Estaba hermosa desnuda, ya lo creo... aun verde, toda ella, bajo el gas... me pedía permiso... era curioso, el permiso... ¡de su cuerpo!... yo, que nunca le he denegado nada... prohibido nada...

—¡Posa para él, Lili!

Quería oírme... era sexual... siempre es sexual el teatro... no anula los sentimientos... ¡la prueba!... ¡mil pruebas!...

—¡Hale! ¡Hale! ¡Posa para él!

Lo recuerdo bien, insistí... allí, en la cama de tijera... ¡las curvas que ofrecía, en el talle!... ¡aquellas piernas musculosas, largas! ¡aquellos frutos del ejercicio y de la gracia!...

—¡Te haré una para ti! ¡para ti solito!

Una greda de Arlette.

—¡Cuando vuelvas!

Ahora hablaba de mi marcha... quedaba claro... se quedaba él con Arlette... tal vez habría sido preferible... pienso ahora... No habría tenido tantas desgracias, si se hubiera quedado allá arriba chuleada por Jules... ¡habría estado cubierto! ¡Pues no estaba cubierto el Jules ni nada! ¡un papa! ¡al menos cuatro redes! la hubiese puesto a hacer la carrera un poquito... ¡habría cambiado la fortuna!

Es una cobardía, lo pienso aquí, en el trullo, ¡no afrontar toda la jauría uno solo! ¡todo contra uno solo! todo el encarne... me lo reprocho, ¡me lo reprocho hasta la sangre! La amo, a Lili, la amo como a nadie, pero le he destrozado la vida... Ha hecho proezas por mí de abnegación, de devoción, ¡que no merecía yo! para venir a traerme aquí, en el fondo del trullo, un pastelito, un gajo de naranja, ¡lo que no ha arriesgado! Es la vida un zumo de naranja, ¡cuando ya no pesas ni treinta kilos!... ¡Os cuento todo esto de buenas a primeras! No estoy seguro de que no lo haya dicho ya antes, ¡en la página 212 más o menos!...^[283] Un abrazo, ¡y ya os espabilaréis!... Tengo tantas cosas que contar, que habría de vivir ciento veinte años, sin cesar de escribir, para daros a conocer las premisas... doscientos años para emprender bien... ¡y no lo comprenderíais todo!... El Concilio de las Pujas me detendría y me encarcelaría en las ciudadelas, me mandaría dar garrote, destripar... incluso aquí, ¡en suelo báltavo!... ¡No me libraría! ¡Glorificaré sus nombres en oro! ¡Al asesor también de la Embajada! ¡y al ministro! ¡el romano del jebe! ¡Tengo motivos! ¡Aquí, en mi novela, también glorifico! ¡sin cesar! Reflexiono con el oído aguzado, pegado al mármol, ¡lo oigo todo! Rememoro... ¿cómo sedujo a Arlette el lisiado y maleta de Jules?... ¡el café hizo efecto! ¡seguro! aunque me dieran garrote ahora mismo, diría: ¡el café hizo efecto! ¡Tenía un café moka que ya no se encuentra! ¡un auténtico filtro de Arabia!... una vez que me marché, ¡lo que se embriagaron con moka! ¡y kirsch! ¡ella, que no bebía! ¡la obligó! ¡estoy seguro! ¡la conmovió! ¡ella se derritió! Me habría traído sin cuidado en época normal, pero, ¡los comentarios de la calle! Ya os lo he dicho: ¡las dos avenidas, las catorce calles, las veintidós callejuelas! ¡Unos

venenos de los que dos gotas lo matan todo! ¡la más terrible aldea del mundo tocante a ferocidad de los cotilleos! ¡nada igual en todo el universo! ¡lenguas como en ninguna otra parte! ¡La Arlette en pelotas posando tumbada boca arriba en la cama de tijera! ¡con la almeja abierta!... ¡y yo macarrón, además! ¡y de acuarelas! ¡con el beneficio de sus muslos y su bul! ¡dondequiera que fuese!... lo pienso... lo pienso... eran cómplices... ¡por instinto!... ¡de acuerdo!... el macarra natural, parné de todo: ¡yo!... ¡toma ya!...

—¡Vende los encantos de su amorcito! ¡Vende los secretos militares! ¡claro! ¡desde luego! ¡Vende las pantorrillas de su Lili! ¡Vende sus sonrisas angelicales!... ¡Cobra con cuatro manos!... Vende los nombres de los patriotas... La vergüenza de la Butte y de la Nación: ¡Ferdinand!

¡Los de las ondas de Londres lo tenían a huevo!... ¡Bastaba con escuchar por las ventanas!... ¡lo que se berreaba desde las plantas bajas!... nadie había más golfo, colgable, que yo, ¡Avenida Gaveneau, 17, 7º!... ¡la prueba es que me lo vendieron todo! ¡los muebles, el piso, la ropa blanca, los cubiertos!... ¡Siete manuscritos! y han prometido cogérmelo todo, ¡embargo *aeternum*! ¡afecto!... ¡obras!... ¡mis gatos incluso! ¡Ya se clamaba, se chachareaba, entre interferencias! ¡todas las «Bibicí»! de la Bifurcación a la estación del Norte... ¡hasta el punto de que las noticias de Rommel pasaban después de mis hazañas! ¡El inmundo Céline! ¡el más inmundo tipejo *boche* soñable, concebible! la prueba es cómo subieron, nada más marcharnos Arlette y yo, el 22 de marzo^[284], ¡la gran brigada depuradora! Echaron a mi madre, ciega, lo robaron todo, quemaron diecisiete manuscritos, vendieron las sábanas en el «Rastro», no sabían qué hacer con *Guignol's Band... Krogold* tampoco... ni *Casse-pipe... Los llevaron al guardamuebles, pero, como no pagaron nada, se vendieron en la Salle Drouot a hurtadillas^[285]. Ah, estoy al corriente yo de los chanchullos... ¡Aún hay familias de depuradores que tienen la tira de mis baratijas!... No puedo decir al Concilio de las Pujas: ¡protegen ustedes a los piratas!... Me endiñarían otra multa: calumniador, etc., ¡yo, que aún tengo tanto que pagar! ¡a dos, tres, cuatro Repúblicas! ¡Nunca podría volver a comprarme una cama de tijera!... ¡Y la herencia de mi madre! ¡La echaron! ¡echaron a mi madre, antes de que muriera! Oh, pero, ¡ando con mucho ojo! ¡No me quejo a diestro y siniestro! Me diréis: puesto que está tan decaído, ¡bien que debería quitarse del medio!... ¡Bien!... Os voy a decir cuándo me quitaré del medio: pensando en los animales, ¡no en los hombres! en «Tête de Chou», en «Nana», «Sarah», mi gata, que se marchó una noche y no volvimos a verla^[286], en los caballos de la granja, ¡en los animales compañeros que han sufrido mil veces más que hombres! ¡conejos, búhos, mirlos! ¡que pasaron tantos inviernos con nosotros! ¡en el fin del mundo!... la muerte me resultará suave... habré dado mi corazón a todos... ¡me habré librado de vuestras personas, vuestros afectos, vuestras mentiras!... ¡Me habré librado de la tía Estrême! ¡de Clémence! ¡del brutal Toto!... ¡Ya no bailarían más en mis paredes!... El Desafortado no se machacará más la cabeza... No quiero que la muerte me venga de los hombres, ¡mienten demasiado! ¡no me darían el*

Infinito!

Tengo otras cosas que contaros, mucho más patéticas aún, con letras y músicas... muy meditadas... ¡cuando hayáis comprado *Fantasia!*... ¡no todo a la vez! ¡antes, no! ¡glotones! tenéis cabezas demasiado ligeras... frentes demasiado estrechas... para empezar, tenéis una forma de leer innoble... no retenéis una palabra de veinte... miráis a lo lejos, cansados... no sois artistas como Jules... ¡él retenía lo que veía! la prueba: los muslos de Arlette, sus chucháis, su lomo, unos arranques... unas convulsiones de leona... pese a ser un maldito tronco asqueroso y maléfico, ¡habría preferido prestársela a él que al Copón de la Academia! Os veo otro defecto terrible: la avaricia innata... dejáis los libros a los amigos... total, que expoliáis a los poetas, ¡anda y que la palmen!... Oh, yo ya tengo ganas de morir... ¡pero no por vosotros! Por Bébert, Tête de Chou, Valby, gatos salvajes, y por Sarah, mi gata sagrada, y por los animales de la granja, claro que sí... ¿Os choca mi estilo? ¿y mi pelagra y mi escroto, que se pelan, esfacelan? ¿os creéis eternos? ¡Ah, ya os veo mirándoos el jebe!... ¿Os asqueo? ¿Soy demasiado bestial?... ¿modeláis tal vez como Jules? ¿Lo sabré? ¿lo sabré alguna vez? ¿Estáis tal vez sobre el yeso del callejón Traînée?... ¿el filón secreto de Jules? ¿queréis también a Lili abierta de piernas bajo la mecha Auer verde?... Si conocierais esa luz, ¡sería vuestro fin!... Una vieja, una joven, ¡y vosotros en el medio!... ¡el negro Hércules en plan priápico!... ¡Es el golpe fatal de inspiración! ¡Lulli, Couperin obraban así! pero, ¡vosotros conocéis poco la arcilla! ¡y menos aún el gres de alabastro!... ¡vosotros acabaréis con tisanas, zarzaparrilla, cuatro flores!...^[287] con la digital «1 por 100»... en pociones clásicas... ¡muertos formales!

¡Yo me lo conozco, el filón de Jules! ¡Vi allí a la tía Estrême, al Copón y al pequeño Léo!... ¡Vi allí a Clémence!... Me largué con las notas.



¡Tendréis que largaros rápido vosotros también!...

Yo os daré toda la música, estrofas y estribillos.

Vous verrez voir comment que l'on danse!

Vous verrez cette belle assistance!

Au grand cimetière des Bons-Enfants!

Estaréis un poco confusos al principio... ¡la pierna derecha por el aire!... ¡y después un día!... Es como un «lancero con ritmo de vals»... ¡No os doy en seguida

la música! ¡consideraríais que os está todo permitido! Volveríais a enviarme la carretilla, la horquilla. ¡Volveríais a mandarme a tomar por culo! «¡Copón, Larengon! ¡Adelante!», ¡diríais! ¡Viaje! ¡Achères! ¡Puerros! ¡No! ¡que esculpirais a Arlette de nuevo! ¡alto! ¡basta ya! ¡Miraos en el espejito! ¡el mismo que el de Jules! ¡Miraos un poco los estragos! ¡no sois héroes amputados! ¡no dais la talla en absoluto de héroes! ¡no! ¡se acabó la «guerra del 14»! ¡no habléis más de ella! ¡Ya os he dado una clave! «¡sol mayor!» entonces, ¿qué? Si os mimara, ¡me calumniaríais! ¡peor que el Jules! ¡me clavaríais largas agujas! ¡me sobornaríais a mi Bébert! ¡le compraríais bistecs! ¡Me sacaría los ojos!... ¡y el alionín también! que es más listo de lo que parece y el petirrojo de Lili, que viene a vernos todas las mañanas... ¡Oh! ¡vacilo ante sol! ¡mi! ... ¡sol!... ¡sol!... ¡vosotros no vaciláis ante nada! ¡claro! ¡mimados! ¡calumniáis a los héroes! ¡los presos! ¡los moribundos! ¡no, no os daré mis adagios! ¡todos mis adagios! ¡ya es que no se os podría soportar!... Yo acompañaba a Jules con mi izquierda... ya os lo he dicho... ¡sobre todo con mi izquierda!... ¡él tocaba el cornetín a la perfección!... ya os lo he contado... yo podría haber tocado con las dos manos, ¡y me habría odiado aún más!... ¡él toqueteaba con las dos manos! ¡Lo que sobaba a las señoras!...

—¡Márchate! —¡fue y me dijo!—. ¡Vete! ¡Que aquí sobras!

Recapitulo... condenso... es el estilo *Digest*... la gente sólo tiene tiempo para leer treinta páginas... ¡al parecer! ¡como máximo!... ¡es la exigencia! se pasan dieciséis horas de las veinticuatro diciendo gilipolleces, duermen, le pegan al coito en el resto, ¿cómo iban a tener tiempo de leer cien páginas? y de hacer caca, ¡se me olvidaba! ¡además! ¿y el cáncer que se buscan en el jebe, con la cabeza del revés, acróbatas? «¡Querido jebe! ¡Querido jebe!», ¡y los que se onanizan, además! que se ven abrazando a lascivas, ¡se queman la sangre por ello! ¡horas! ¡en la negrura de los cines! ¡se arruinan con tintes de falsarios! tras los fantasmas de hembras vampiros, ¡muertas hace veinte años! que vuelven a salir de los antros, ¡empapados, extraviados! montan en el autobús, ¡ya es que no saben dónde están!

¡Yo voy a revalorizaros el Arte! ¡Ya os he advertido antes! ¡no todo para Jules! ¡y sus clientes! ¡Sus modelos las haría yo todas rosas! ¡sus modelos! ¡no más amarillas! ¡no más verdes! de Jules, ¡sus modelos! ¡con la caja-góndola llena de sus pipís!

—¡Me duelen los muñones hoy! ¡Ji! ¡Ji!

¡Y se los pellizcaba a propósito! para que las chicas le tocaran...

Sus persianas cerraban siempre mal... nunca cerradas de verdad... lo justo para que los mirones diquelaran un poco... es complicado, las chicas guapas y los estremecimientos... ¿por qué volvían?... persianas mal ajustadas, ¡es algo que cuenta!... era necesario... ¡la cara dura, además!

—¡No subáis ahí arriba, a casa de Ferdine! ¡No subáis a su casa, corderitas! ¡Os azotará! ¡Os comerá! ¡Es un ogro!...

¡Yo no azotaba a nadie! ¡Él era el que daba azotes en el culo con avaricia!

Recapitulo los daños, todo el perjuicio que me ha causado... Os resumo todo este

tomo primero, un poco de letra, un poco de música... Si mi pobre chola cabecea, si vacilo y vomito, no es por afectación, ¡creedme! es por fatiga material para recordar demasiado vuestras cosas y otras... la *Fantasía* resulta bonita, pero, ¡esto y aquello! ¡el recibo del gas! ¡el teléfono! Si tuviera una fortuna, ¡no escribiría nada más!... ¡Ni siquiera ahorraría ya!... ¡nada ya de quinta en Saint-Malo! nada más llegar allí, mis dos criadas, mis puertas, apenas compradas mis dos bicis, ¡imaginaos los comentarios! Los «Enef^[288]» me dan la lata, quieren tres... ¡cuatro tomos! ¡y música! ¡de mi pobre desportillada azotea! ¡quieren, además, un *Digest!*... ¡una *Constellation*^[289] crujiente!... quinientas cincuenta páginas de treinta líneas.

—¡Póngame el *Viaje* en veinte palabras!... ¡con fotos!

¡Yo lo abrevio todo! ¡Lo acorto! ¡Fijaos qué crimen! Habría que ser Vauvenargues, La Bruyère, ¡el admirador quiere veinticinco líneas y *pin-up* y musleras de nailon! ¡color carne! ¡Así son los gustos!

¡Arlette podría ayudarme un poco! ¡pobre lírico, yo, flautista cómico! ¡Cómo me ha tratado este siglo! Tengo tiempo para volver a pensar en Jules, pero, si os lo contara todo sobre él, el Tribunal de las Pujas aprovecharía, me devolvería mi reloj de arena.

—¡Ya estamos en las nubes, nosotros! ¡la Butte va a saltar! ¡todo está minado!... ¡De Batignolles a Dufayel!

Os transmito las palabras de Jules...

Lo sabía todo... preveía todo... tenía relaciones terribles... ¡el Tribunal de las Pujas bajo su bota! Una palabra de Jules y me ponen en libertad... aquí mismo, ahora... ¡aquí, donde estoy!... ¡vuelven a enviar la carretilla!... ¡entre diez, quince, vuelven a transportarme!... ¡más allá de Achères! ¡no mandan que me aplasten la cabeza! ¡Aquí, en mi agujero! ¡entre las 2 y las 3! ¡Aprovechan la visita! se lo hicieron al loco de la «116»... Lo vi el día siguiente en su camilla... una camilla cubierta de tela cruda... Lo llevaban al depósito de cadáveres... era un místico, el de la «116», ofrecía sus dolores al Cielo... cuantos más tenía, ¡más gozaba! ¡Le sirvieron!... En mi caso, serían otros suplicios. ¡Estoy mucho más significado que el místico!... ¡Nunca volveré a ver a la tía Estrême ni a Clémence ni al valiente Toto!... ¡El Desaforado no me perforará la pared! Si me la quebrara de un golpe de verdad, ¡podría terminar mi obra!... pero nunca perforará nada...

En la enfermería lo he avergonzado.

—¡Tan sólo te has arañado, granuja!

Le miro la herida...

¡Siete poemas perdí! ¡siete! allí arriba, ¡en los cubos de la basura Gaveneau!... siete poemas de vuelo, de elevación del alma, que habrían alzado a los hombres hasta el Cielo, ¡un siglo! ¡ya veis! ¡la furia iconoclasta! ¡el Tribunal Postrero con el reloj de arena! ¡Siete poemas inestimables! ¡Nunca me quejaré bastante! ¡Nunca me atreveré bastante! ¡Que la tía Estrême me oiga quejarme y Clémence y el pequeño Toto! ¡me organizarían una venganza!

Pero, ¡el que responde! ¡Menudo!

*Je te ferai dans les mires!
Deux grands trous noirs!*

a Jules hablo.

*Ton âme dans la trans'pe!
Prendra du champ!
Tu verras la belle assistance!
Tu verras voir comment que ça danse!
Au grand cimetière des Bons-Enfants!*

Lo atempero todo esto más bien... Modero...

—Sea preciso, ¡ritme *Digest!* ¡cójase la cabeza con las dos manos!

¡Me hacen gracia los «Eneref»! ¿La cuestión del «Internado», entonces? ¿cien palabras? ¿Sin omitir nada?

¡Los yanquis llevan un retraso vergonzoso! ¡Llevan dos siglos de retraso, los memos! ¡farfulladores mentirosos!

Dos... trescientos años llevamos, ¡de adelanto! ¡nosotros! ¡es de risa! ¡Tenemos a La Bruyère con nosotros! ¡la partida está ganada! ¡la partida de la cultura! ¡Ni siquiera quiero abusar de mi fuerza, de mis ventajas!

Pero, me divertiría más sin el culo pegado, ¡sin esfacelo ni costras! ¡Vería como un papa! ¡Lo afirmo! ¡lo afirmo! Si no tuviera tampoco las tripas anudadas por la ñorda seca, ¡disentérico! ¡Si no tuviese el oído ensordecido por las hordas de trenes expresos! ¡Ah, estaría arrobado! Pero ya me he quejado mil veces... ¡Y seguiré quejándome! ¡Me quejo de todo!... De que os vayáis a la guerra sin que pueda impedirlos y de que volváis muertos de miedo, ridículos, sin armas, sin bandera y, encima, me desvalijéis y me metáis en la cárcel y me hagáis llevar en una carretilla hasta el estiércol de Achères, ¡a acabar entre los puerros «tempranos»!...

¿Es eso caballeresco?... Os he indicado a Roldán... Pepino el Breve... ¡Bayard! ... ¡basta!... ¡no habéis retenido pero es que nada!... los puerros... ¡la carretilla!... ¡y se acabó!... Si vienen a buscarme, ¡me negaré!... no saldré más, ¡me aferraré!... ¡Me romperé la cabeza yo! ¡Yo puedo!... ¡Yo no soy como el Desaforado!...

¡Conozco todas las provocaciones!

Conozco a Luis XV del tragaluz, que me invita a acariciarlo... ¡No lo acariciaré!

—Hermoso preso, ¡te adoro!

Me codicia, ¡me diquela con avaricia!

—Asesor lúbrico, impostor, cochino, negro, ¡déjame!

Estoy enfermo, en la cabeza me suenan panderetas, clarines, pero, ¿mi conciencia? ¿ah? ¡intacta!

¡Viva el coronel Des Entrayes! ¡Arriba los corazones!

Tengo la conciencia como una bandera, ¡una estameña sin un pliegue! ¡no va a poder conmigo un lúbrico precisamente! ¡ni un Lartron! ¡ni un Copón! ¡ni siquiera para Gram y Brôme y veletas!... Lauriac tampoco, ¡bicornio! ¡Inmaculado estoy! ¡No quiero contaros las indecencias, las exageraciones lúbricas, de sus odas! ¡Parecen balances al día! ¡Jules es un simple niño a su lado! ¡Y eso que Jules me tomó a mi Lili! ¡me la manipuló por aquí y por allá!... y me la modeló, ¡para que yo lo viera todo! ¡bajo la mecha Auer! ¡bien intencionadamente! ¡bien vorazmente! ¡que no me fuera sin ver que estaban de acuerdo!... ¡Me la prometió en el horno, además! ¡en el horno!

Si me dejan aún mucho tiempo en el trullo los oidores del Reloj de Arena, dirán: «Pero, ¡si ya no es él!... ¡ya no es Ferdinand!... ¡irreconocible!». La mitad de mis tripas están anudadas, ¡cierto es! Tengo casi un carrillo partido y un trozo de cadera... ¡podridos! entonces, ¿qué? Dirigiré una queja a los Asuntos, no nombraré a nadie en particular, pero ya me conocen... me convocarán al palacio... No veré nada... Arlette me reconocerá... sólo ella... ¡los otros, no!... ¡y mejor que no!... ¡Volverían a torturarme!... ¡carretilla! ¡aúpa!...

¡Imaginaos al Copón! ¡Larangon! ¡La tía Estrême! ¡el pequeño Léo y el asesor! ¡Haré como si fuera otro! ¡amnésico, bobo, infantil!... y el Jules que tanto me atacó, que sigue silbando por todas mis paredes... silba a propósito mi cantinela...



Ya sólo puedo retrospectivar a retazos... los ruidos en mis oídos son demasiado intensos... ¡más los aullidos de los calabozos! Me tambaleo con mi taburete sobre el mosaico... Ya no puedo utilizar mi plataforma... Me tumbo sobre el mosaico... con el taburete pegado al culo... ése es todo mi descanso... Escucho, ausculto el mosaico, ¡lo oigo todo! ¡toda la cárcel!... Sobre la plataforma sufro demasiado... me duele demasiado el brazo derecho... Me harían falta vitaminas, ¡al menos ciento veinticinco gramos al día! además de las lavativas... por crispación y al darme la vuelta, me arranco trozos de piel... ¡Hay otros, desde luego!... ¡Hay otros!... Yo sólo soy un pequeño mártir... Arlette ha sufrido más que yo... ¿y Tête de Chou? y los animales de la granja, ¡no digamos!... ¡El hombre es blando! ¡Ah, claro que sí! Podría venderos silbidos, estridencias ásperas a través de paredes que os destrozarían el bulbo, ¡el bulbo del cerebro, claro está! ¡Ah! Me sujeto la cabeza con las dos manos... los dos parietales... el occipucio... toda mi chola oscila, vacila... no es la respiración... no estoy oprimido... es el cerebro, ¡el tambor dentro!... ¡clarines! ¡trompetas! y cuatro locomotoras ¡Chuff! ¡Chuff!... ¡la pelagra me arranca las nalgas!

... ¡digo que me arranca!...

—¡Bien merecido lo tiene! ¡No hay suplicios suficientemente excruciantes para él! ¡Se los merece!

¡Sois como el Tribunal Postrero! *Dura Lex!* Hombre, más silbidos, mientras pienso... ¡son los guardianes!... ¡Otra redada a la que acogen, corrigen!... ¡Puñetazos en la mui!... «¡Uaach! ¡Uaach!» Dos camiones crujen sobre la grava... ¡era, en efecto, una redada!... Debe de ser pasada la medianoche... ¡es la decocción!... Yo oigo bien de un oído, así, pegado al empedrado... el taburete se me pega al culo, ¡ah! ¡no me suelta! ¡Puedo asegurároslo! las costras... Debe de ser pasada la medianoche... Crujen los camiones sobre la grava... con el otro oído oigo el exterior... ¡oigo!... ¡Oigo las sirenas del puerto!... Y los búhos del cementerio... No es un efecto romántico... hay agonías en las celdas, ¡os lo aseguro! Se verán los cuerpos mañana, los cuerpos cubiertos, las formas... mientras esperan a que los lleven al depósito de cadáveres... No se verán sus rostros... El momento en que se los pasan por las armas... son los guardianes los que lo hacen... sobre todo a las mujeres fuerzan en ese juego... Me he enterado de todo, es normal... es algo que no existe en el turismo... los turistas no ven nada... no creen en nada... no piensan en nada... Bajan de los autocares, beben, vuelven a montar... «¡Adiós, señor!» A las mujeres que violan, agónicas, encadenadas, atadas, ¡los turistas nunca las ven!... ¡Y eso que llevamos tres mil años de Historia!... ¡Es un paraíso el turismo!...

—¿Era hermoso el paraíso, señor?

—¡Ah, sí! ¡volveré!

Los que no mueren con la decocción, que han quedado con mucha carne arrancada, pero cuyo corazón ha resistido, deben ir a lavarse un poco, ¡que la limpieza recupere sus derechos! Con agua fría, ¡con chorro de agua helada! ¡que todo eso se reponga!... ¡fuera aúllan los chuqueles! ¡toda la jauría! ¡es necesario! ¡porque vuelven a rifarse garrotazos! ¡Se tambalean, vacilan bajo el agua fría! ¡los perros vuelven a ladrar! Y no os hablo de las celdas pequeñas, ahí se suicidan muy bajito... se abren las venas... apenas si lanzan un suspiro, ya están muertos, no se sabe... hasta el día siguiente no aparece la tela extendida por encima... el sudario de autopsia... pero, ¡hay mártires de fondo! Mirad, ¡la abortista de la «115»!... ¡unos berridos que cubren la jauría!... ¡y la espía de la «312»! ¡que ya es que los pipas cargan! ¡les abren las puertas! con la caña que les dan, las pían, hipan y se callan... ¡vrrang! ¡vrrang! ¡se oyen bien los porrazos!... ¡los tórax! ¡los muslos! yo oigo bien, ¡ausculto el suelo! ¡Suena! ¡Oigo con todo el oído contra el suelo!... No puedo tenderme sobre la plataforma, ya os lo he contado... ¡me dejo caer tal cual! ¡con taburete adhesivo en el culo!... Me arranco las costras al levantarme, cuando pitan al amanecer... en fin, hacia las 5... Lo que me molesta, además de mis ruidos, es, una vez más quizá, mis tripas, esos estreñimientos de quince días... arcos intestinales tan pesados... Me ponen una lavativa de agua hirviendo y quince ampollas de extractos «DD». Y después vuelven a bajarme al agujero... Si no pidiera mi lavativa, la

palmaría por obstrucción, ¡por vólculo!... Entonces, ¿qué? ¡No tendríais nunca mi tonada! ¡Mi! ¡do! ¡do! ¡sol! ¡ni nada de nada! ¡ni Léo ni la tía Estrême!

¡Si al menos el Desaforado quebrara mi pared! ¡Me lo volveré a encontrar en la enfermería! ¡Me lo volveré a encontrar siempre! ¡Me lo vuelvo a encontrar siempre! ¡Está habituado al trato que le doy!

—¡Payaso! inútil, ¡me perturbas! ¡Me expulsas las musas! ¡Destructor de las artes! ¡Huno!

—¡Zarandéame!

Me responde.

—¡Yo no zarandeo a nadie! ¡Eres como Luis XV, el asesor negro! ¡erótico con y contra todo!

Además, ¡defeca como quiere, el Desaforado! ¡Infesta la ambulancia! ¡deposiciones gruesas, moldeadas, perfectas! ¡yo, imaginaos, la amibiasis! ¡Tendría mil veces mil razones para sentir envidia!... ¡deposiciones semejantes! También podría tener envidia de Jules, ¡que se mea en su caja como quiere! Yo, aquí, con mi taburete en el culo, ¡no es fácil orinar! ¡Ah, huy, huy, no! ¡Probad! ¡Y no tengo envidia! y me hizo correrse a Arlette, no estaba yo allí, pero, ¡estoy seguro!... ¡Prefiero no profundizar! ¡La pobrecita, amor, que sufre! bastante ha sufrido con mis torpezas, ¡mil veces más que yo! ¡mis idiotas extravagancias patrióticas!

¡Estaban de acuerdo Jules y ella! Claro está... Cierta complicidad... Entre el esteticismo, la greda... toda aquella historia plástica... ¡moldeado!... ¡moldeado!... había otro entendimiento, además, de no sé qué yo... Recapitulo... su filón... ¡su filón!... el callejón Traînée... ¡Tengo que situároslo todo bien!... ¡recapitular!... ¡que no echéis de menos vuestras «6 libras»! ¡y las últimas páginas resumidas! ¡las «treinta» últimas!

Faut-il dire à ces potes

Que la fête est finie?

Mi! ré! mi! sol! mi!

«¡En sol!» ¡Todo «en sol»!

¡No está aún en pie su horno cerámico! ¡a flote! pero yo, ¡mi! ¡re! ¡mi! ¡sol! ¡lo único que quiero! Oh, pero, ¡necesitáis la letra! ¡Lo reconozco! ¡Lo reconozco!

Que le vent t'emporte!

¡Existe!

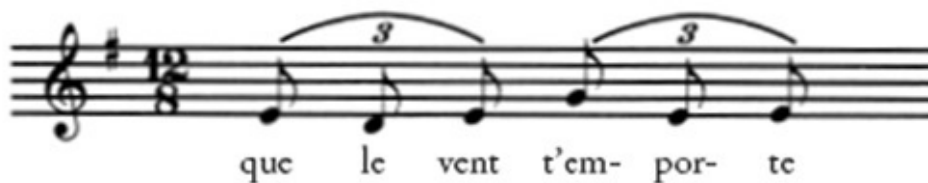
No es sólo Jules quien tiene envidia de mis visiones, ¡los otros también! ¡las otras celdas! ¡la manía de todos de que yo la palme!... ¡y ellos permanezcan! ¡Y de brillar! ¡y de un horno también! ¡Un ardor! ¡Ah! ¡cómo conocen a Lili! ¡en músculos!

¡armonía! ¡y medias color carne! ¡y esa sonrisa! ¡la que brilla como nadie!



Sufro por todos lados, ¡claro está!... ¡Oigo zurrar a los detenidos! ¡Oigo ulular a las lechuzas! ¡Oigo las sirenas del puerto! pero estoico, armonioso, amable... ¡Sé trucos!... Rememoro, ¡hay conchabamiento! Pienso en Jules, pienso en Lili... lo que lamento aquí, tumbado en el suelo y escuchando la piedra, ¡es no haber visto bastante!... Si hubiera insistido yo bastante, lo habría hecho todo delante de mí, ¡y después lo habría estrangulado yo!

¡Es el genio de las manos! ¡el genio!... Tenía manos modeladoras, pero, ¿si lo hubiera atrapado yo por el cuello? ¡Le habría roto la glotis! ¡para los restos! ¡Me jacto! ¡Me jacto! No tengo manos estranguladoras... No lo habría logrado allí... ¡huac! ¡el estertor! ¡Tengo manos de currelo!... de idiota... ¡si me lo hubiera propuesto de verdad! con los dos brazos, ¿lo habría estrangulado tal vez?... ¡Se la habría apañado, la glotis!... habrían gozado los dos... Lo pedían... querían acabar^[290]... ¡ya me habían provocado bastante!... ¡Le habría sacado los ojos a él! ¡después de estrangularlo! ¡Bastantes faenas me había hecho!... desnuda ella a propósito bajo la mecha de gas... ¿Le habría sacado los ojos, entonces? Es la historia... ¡la situación!...



Me quedé en las caricias... ¡Ya está!... ¡Ya está!... ¡en las caricias!... ¡Estaba excitado cosa mala!... Y nada más... ¡excitado! ¡cliente!... la vida pasa... la sangre pasa... se lleva...

FANTASÍA PARA OTRA OCASIÓN II

Normance

A Plinio el Viejo^[291]
A Gaston Gallimard^[292]

Contar todo aquello después... ¡se dice pronto!... ¡se dice pronto!... Te queda, de todos modos, el eco aún... ¡brrum!... la azotea te oscila... aun siete años después^[293] ... ¡la jeró!... el tiempo no es nada, pero, ¡los recuerdos!... ¡y las deflagraciones del mundo!... las personas que has perdido... las penas... los ninchis diseminados... buenos... malos... olvidadizos... las aspas de los molinos... y el eco aún que te sacude... ¡Seré proyectado a la tumba con él!... ¡Jolines! ¡tengo la cabeza llena!... la barriga llena... ¡Brrum!... siento... acuso... vibro con los huesos, aquí, en mi cama... pero, ¡no os extravió!... os recogeré aquí, allá... ¡todo está ahí! ¡el carácter! ... ¡de los pingajos a las borrascas! ¡podemos decirlo! ¡brum!... ya os digo, me subieron allá arriba... Como os decía, me trajeron como a Marlborough^[294]... ¿verdad? ¿cuando lo llevan a tierra?... ¡yo, por el aire!... entre cuatro... cinco caballeros y azafatas... Me lo dijo Lili... ¡los siete pisos!... Me había caído sobre el ascensor por la puerta abierta... ¡no!... más abajo aún... ¡más abajo había caído!... ¡en el sótano!... ¡Brrum!... ¡llamando a Lili!... llamando a Bébert... ¡llamándolo todo!... Me habían recogido fuera... los cuatro caballeros y las damas y me habían subido hasta mi casa... no son cosa de ayer mis ¡braúm!... desde el 14, a decir verdad... noviembre del 14... ¡brum! un obús me hizo salir volando, ¡volando! ¡me elevó!... ¡uno ya grande! ¡un «107»! ¡montando a *Demolición*...!^[295] ¡mi yegua, que cerraba la fila! ¡Con el sable desenvainado! ¡la Virgen! ¡Salía yo volando! ¡así mismo! ah, los recuerdos me bambolean... ya veréis... ¡los recuperaré todos!... ¡no os privaré de nada!... ¡jirones del 14!... ¡del 18!... ¡35!...^[296] ¡44!... ¡ah, cuento!... ¡recuento!... ¡lo recupero todo!... como la ropa interior el día de la cartilla sanitaria... ¡como las notas sobre el cornetín de Jules!... ¡hale, zas!... ¡jirones de aquí!... ¡de allá!... ¡calzoncillos!... ¡do sostenido!... ¡pañuelos!... ¡os los saco los unos de los otros!... ¡no salís de vuestro asombro ante mis manos de hada! ¡el tino!... ¡repongo todo!... ¡impecable!... ¡embelesados os quedaréis!... me tomaré el trabajo... ¡recogeré aquí!... ¡y allá!... ¡Brum!... de una profunda sacudida, ¡estremecimiento del barrio Goutte d'Or! ¡Carrières! ¡Digo! ¡Dufayel!...^[297] Podría decir: ¡más lejos! ¡más arriba! ¡se me convulsiona la cabeza! ¡Ah, Sacré-Coeur! la Saboyana, ¡el gong de espacio!...^[298] ¿lo conocéis? ¡el toque a rebato de la Butte!... ¡se conmovía la casa!... conqué, figuraos, yo, ¡mi cabeza!... ¡y me volvieron a subir! ¡la buena intención! ¡me dijeron!... ¡a mi casa! ¡siete pisos de inmueble! habría dicho: ¡me hacéis daño! eran seis... Ottavio, Charmoise... el Sr. Vluve y la Sra. Gendron y Arlette... había caído sobre el ascensor... ¡sobre la cabina del ascensor!... por fortuna, ¡la bendita cabina estaba parada en el «5º»!... más abajo, ¡me habría matado! ¡sólo había sido una caída de seis metros!... habría podido romperme todos los miembros... ¡partirme otra vez el cráneo!... me preguntaban: «¿Te has hecho algo? ¿te has hecho algo?...», ¡qué astutos!

—¡No! ¿Y Bébert?

Así soy yo, en cuerpo y alma... mi preocupación... mi primer pensamiento: mi minino.

—Olvídate de Bébert... ¿y tú?

Estaban preocupados, sobre todo Ottavio y Charmoise, sabían que mi estado era lamentable, exhausto, para empezar, ¡sólo Dios sabe cuánto! y después, ¡menudo! ¡leches! ¡cardenales! ¡rajas! ¡equimosis!... ¡ya lo veían!...

—¿Alguna fractura, querido? ¿alguna fractura?

¡Soy médico, verdad! ¡lo soy! ya es que no podía abrir los ojos... ¡había caído sobre las cejas!... ¡los arcos abiertos! pero, ¡nada más roto! ¡ah, no! sangraba por toda la cara y nada más... sobre todo por las sienas... goteaba... ¡porrazos, en una palabra!... habría podido matarme un poco más abajo... ¡con la caja en el primero!... ¡repito!... ¡mi suerte!... pero, ¡había recibido una buena en la azotea!... ¡las repercusiones del vértigo!... vomitaba de resultas en la cama... deliraba, ¡y lo sabía! ... ¡mala suerte! ¡valor ante todo!... entreabrí un ojo, miré en derredor... la cómoda ya no estaba pegada a la pared... ¡había danzado, la traviesa!... había pasado por la puerta... ¡había bailado una polca hasta el rellano!... ¡Había habido un estremecimiento del inmueble! ¡una conmoción! ¡todos los rellanos!

—¡Oye, Lili! ¡A ver! ¿qué ha pasado? ¿Ha danzado la cómoda?

Me respondieron todos... yo no comprendía nada... tenía demasiados zumbidos... estaba ahí, rendido en la cama... Y no sólo la cómoda, otros muebles bailaban una polca fuera... ¡y chocaban y daban la lata!... era el bombardeo... ¡qué traviesa estaba nuestra cómoda!... ¡nos volvía al pasillo!...

Conque, como os decía, Ottavio, Charmoise, el Sr. y la Sra. Gendron me habían llevado hasta mi cama... Me habían encontrado encima de la alcantarilla, frente a la casa de Jules... Arlette me hizo una infusión... Arlette es Lili... es en verdad la más buena de las almas amantes, Arlette, Lili... ¡tenía que mantenerse en equilibrio con la taza llena!... de un extremo a otro el pasillo bogaba... se dobladillaba... ondeaba... Ah, tenía que evitar la cómoda... pero, ¡es la destreza en persona, Lili!

—¿Manzanilla, Ferdinand? ¿Manzanilla?

Insistieron todos en que bebiera algo caliente...

—¿Eh, Ferdinand? ¿Eh, Ferdinand?

No sé si sería el efecto de los choques, pero me parecían ahí, en derredor, aún más derrengados que yo, mis amigos porteadores... no sabían decir sino «¿eh, Ferdinand? ... ¿eh?... ¿eh?...» apenas si los oía yo... «¿eh?... ¿eh?... ¿eh?». Tenía mis ruidos personales cosa mala... ya os lo he dicho... y, encima, ¡las bombas! ¡lo que caía! ¡ristras sobre ristas! No era sólo la cómoda, que se bamboleaba en el pasillo, sino también las repercusiones de las minas y la Lili y su taza... ¡tin! ¡tin!... había acabado, desde luego, la alarma... pero, ¡menudo! ¡las bombas!... de relojería eran, según decían... ¡Brrum! ¡cosa fina!...

—¡Lili! ¡Lili!

La llamé.

—¿Y la taza, leche?

¡No quería que se separara de mí!... ¡No quería que volviera a bajar a casa de

Jules! ¡Había bastante agua, bastante leche! Si no había, ¡nos aguantaríamos!

Tenía yo los ojos bien obturados, forrados por aquella sangre, a la virulé... me besó, ¡me lo besó todo! la sangre, las cejas, el arco abierto... las sienes... me lamió muy tiernamente, era la adoración... me adoraba...

La adoración se ve muy bien, cuando se te escapa la vida... ¡No estaba yo seguro de no ir a morir! ¡qué hostión!... ¡había cobrado lo mío! ¡Yo, que ya tenía la cabeza sensible! ¡partida! ¡aquella caída sobre la caja! Ah, me quería, Arlette, me adoraba... yo también la quería, pero a mi modo, no soy tan delicado... quiero a Bébert, quiero a mis enfermos, todo ello de cualquier modo... ¡en desorden!... nunca me examino demasiado el alma... he sido presa de las preocupaciones, la vida corriente, las pequeñas dichas, lo bueno y lo peor... Con Lili he tenido potra, la vida me ha traído a Jules también, enfrente, abajo, ¡un manta, un pillo!... ya digo: ése, ¡inmundo! ¡guarro!... En fin, así mismo me es caro... ah, no me hago la menor ilusión... ¡lisiado, pirujo!... ¡pútrido de alma y de cuerpo! egoísta medio puerco, ¡eso por descontado! una naturaleza vil... ¡puerco entero, si pudiera!... ya lo sabéis... borracho, mentiroso, chorizo, teatrero, pero un prestigio brujo, un malvado cachondo mental... pero no todo el tiempo: ¡una hora de cada diez!... ¡la hora preciosa!... un monstruo para verlo vivir... en jaula o bajo un montón de paja... yo lo colocaría bajo un montón de paja, como los hindúes meten sus cobras, y ya no pueden separarse más... Jules, además de sus otros vicios, es un borracho de toda clase de alcoholes, lúbrico y haragán, habéis de saber... y un avaro, ¡que no da ni los buenos días, además!... en una palabra, ¡una ricura!... y resumo: ¡un ladrón!... ¡no le falta de nada!...

Pregunté qué había sido de él... qué falta de amor propio, después de su abyecta conducta... cómo sobó a Lili ahí, ante mis ojos... aprovechando las circunstancias...

—¿No ha tenido problemas Jules, Lili?

—No, parece que ya está perfectamente...

Debí de permanecer sin conocimiento al menos tres cuartos de hora delante de su casa... ¡No habría venido él a socorrerme!... vi que ya era casi de noche... veía los jardines por la ventana... el sol declinaba... se vislumbraba el Sacré-Coeur... la vista desde mi cama... había quedado bien baldado yo, no dije nada, estaba tendido, pero sufría... debí de dar de cabeza...

—Está en «Chez Prune^[299]», ¡se encuentra bien!

Las noticias que llegaban de abajo, de la portera... yo no estaba demasiado preocupado... pero, ¡todos aquellos clientes enseñando los colmillos!... ¡y furiosos por yo qué sé qué ya! ¿arcilla?... ¿acuarelas?... ¡mironería!... ¿que si no habían visto bastantes culos?... ¡Eso sobre todo!... ¡no habían visto bastantes culos!...

—Pero, a ver, a fin de cuentas, ¿te modeló?

—Sí, Louis... ¡Sí, Louis!... ¡no te fatigues!...

¡Siempre me respondía que me fatigaba!

—¿Dónde habéis estado?

—¡En «Chez Prune»!

«Chez Prune» está en la prolongación de la Rue Hortense... allí se demuestra la labia de los artistas, ¡lo que disparatan! ¡blablablean la tira!

—Me ha puesto verde, ¿eh? ¿Jules?

—Bastante...

Ella nunca me mentía.

—¿Qué ha dicho?

—Oh, para qué hablar...

¡Debía de haber sido abominable la despoticación de aquel payaso! el chepa lisiado envidioso, puro veneno, ¡mientras yo cascaba en la acera! Nunca lo repetiría ella... para empezar, no lo entendería yo... ¡el golpe del ascensor había acabado conmigo!... había recibido la puntilla... nunca volvería a levantarme...

—Entonces, ¿ya estás mejor, Ferdinand? ¿No te has roto nada? ¿Y la cabeza?

Ottavio recobró el habla... me lo preguntó fuerte, al oído...

—Sí... Sí... ya está mejor.

Lo tranquilicé... ¡Ah, Ottavio! ¡Ése era un ninchi!... ¡un amigo de verdad!... ¡y un atleta!... ¡y servicial!...

Se habían acabado la manzanilla.

—Bueno, mira, Ferdinand, ¡nos abrimos! ¡Ya estás mejor!... ¡vas a dormir!... te quedas con Lili...

Tenían también que hacer en su casa... se fueron... Charmoise, Ottavio, la Sra. Vluve... y la Sra. Gendron... los jardines rodaban, ondeaban aún fuera... no iba yo a decir nada... temía por mi cabeza... el pasillo también debía de ondear... pero, ¿las impresiones de mi cerebro?... las paredes ya no se bamboleaban tanto... me parecía...

—¿Han bombardeado mucho?

Volví a preguntar.

—Oh, mira, por aquí no tanto... más que nada sobre SaintOuen...

Cierto, así era, estaba mucho más tranquilo... Había aún algunos ecos... tan sólo *brum brum* lejanos... la ventana estaba abierta, el ruiñeñor cantaba... no os presento un efecto literario... ¡era un ruiñeñor!... no un pajarillo cualquiera... ¡el huésped de los matorrales de la bolera!...^[300] todos los veranos, todos los atardeceres, bastaba con subir por la noche... justo después del callejón Durante lo oías... todos los tilos eran suyos... un pequeño ruiñeñor muy valiente... que te enviaba su letrilla nada más acabar las sirenas... lo oía yo allí, en mi posición, reclinado, incluso a través de mis zumbidos...

Me esforzaba por oírlo.

¡*Brum!*

¡Volvía a caer! ¡y *brrum* otra vez!

—¡Ah, no ha acabado!

—Eres tú, querido, ¡es tu cabeza!

Lili me conocía, mi cabeza, que era propenso a errores, gongs, de resultas de mis fracturas... pero, ¡eso era fuera! ¡estaba yo seguro!... eran deflagraciones hacia Meaux...

—¡Ve a ver, cielo!

—Tienes razón, pero es muy lejos... allí... está rojo... más allá de Renault... creo...

¡Renault u otro sitio! ¡para ella!...

—Pero, ¿oyes las sirenas? ¡No me las estoy inventando yo, las sirenas! ¡vuelven! ¡todo vuelve!

Lo reconoció...

—Oye, Lili, entonces, ¡nos quedamos! ¡Ya es bastante! ¡no vamos a bajar otra vez!...

Me entreabrí los ojos con los dedos... quería ver los resplandores de la atmósfera... ah, todo se había vuelto de nuevo luminoso... amarillo... amarillo... junquillo... ¡todo el aire!... ¡todo el cielo!... ¡el Sacré-Coeur!... ¡todo! ¡y tan vivo!... ¡tan vivo!... ¡violento!... ¡y el badabúm!... ¡no veas!... ¡volvían a empezar con todo! ... Ah, no hacía falta la corriente de la ciudad... ¡la electricidad PDE!...^[301] ¡El cuarto estaba iluminado como de día!... ¡habían cortado la corriente de la ciudad!... iba yo a descansar... había estado enfermo de verdad... ¡no era trola!... ¡enfermo!... ¡no voy a empezar otra vez a daros los detalles!... además, había trabajado de noche durante toda una semana... sin dormir... los bombardeos de Rungis... un servicio extenuante, ¡puedo asegurarlo!... ahora, ¡volvían a empezar, los cerdos!... ¡toda la conmoción!... el armario fue y se puso a bambolearse otra vez, contonearse...

—¡Mira, Arlette! ¡mira el armario! el armario va renqueando hacia la puerta... ¡se va!... ¡se inclina! ¡golpea! ¿no?... no estoy soñando, Lili, ¿eh?... ¿se marcha?...

Los muebles se volvían personas, contoneantes... bogantes... ¡y las paredes!... ¡también las paredes!...

—No... no, Louis...

—¡Que sí!... ¡Que sí!... ¡Que sí!...

¡Estaba yo seguro!

¡Brrum! ¡Ah, había que ver! ¡una ráfaga de explosiones! ¡Me conozco yo un poquito los ruidos de la guerra! ¡la DCA respondía! ¡Dzim! ¡Vuaf! ¡y vuaf! otra vez, ¡los ladridos!

¡Había un nuevo espectáculo fuera!... orugas gigantescas que crepitaban, ondulaban... buscaban los haces de los reflectores... las estrías pálidas... ¡vi! ¡vi! desorbité bien los dos ojos... los mantuve abiertos a la fuerza...

—¿Ves, Lili? ¿Lo ves?

Para sentarme, ver aún mejor, me erguí y después me mantuve de pie, me apoyé en ella... fui hasta la ventana... por el lado de Gaveneau^[302], la avenida Gaveneau... allí, ¡ya es que era más que de día!... un día color junquillo, vivo, ¡vivísimo!... ¡todo el aire! ¡todo el cielo!... los tejados... ¡todo París! ¡lo que deslumbraba!... ¡tan sólo

los tejados! ¡el espejear de los tejados!... ¡joyas! ¡diamantes!... ¡las bombas estallaban en ellos en forma de flores! ¡rojas! ¡rojas! ¡en claveles!

Eso hacían en la «Pasiva^[303]».

—¡Mira las bombas, Lili! ¡Mira! ¡Sobre Renault!...

¡Eran aviones que descargaban sus toneladas de explosivos!... blancos... ¡blancas mariposas de aviones!... ¡unos resplandores sobre Renault! ¡la altura de las nubes! ¡llamas azules!... ¡anaranjadas!... ¡verdes!... y gigantescas candelas en zigzag... debían de buscar puntos en el amarillo... ¡ah, qué avionazos!... ¡oh! ¡oh!, ¡un tronar! ... ¡un tronar que bajaba en picado directo hacia nosotros!... ¡era un gigantesco monoplano como relleno, todo michelines, de motores!... ¡casi sobre nosotros! ¡seamos precisos!... ¡se elevaba desde el fondo de Caulaincourt!... ¡en picado al elevarse! ¡sí! ¡al elevarse! ¡al revés! ¡con todos los motores!... ¡*vrrrrrum!*!... ¡así mismo!... saltaba desde el fondo de Marcadet... ¡había que ver qué aparato! ¡atronador! ¡fulminador! ¡desde el fondo de Marcadet! ¡no se había visto otro peor, nunca!... lanzó algo tras sí... ¡*Brrum!*!... todo el valle, toda la hoya, la bifurcación, Pecqueur, ¡resonaron graves!... se elevaba, se deslizaba, ¡al revés, parecía! ¡maullando! ¡rumbo al Sacré-Coeur! ¡para que veáis qué aparato! un avión gigantesco todo alas, todo pálido, ¡macilento sobre el amarillo!... ¡el amarillo de la atmósfera! y rozó el tejado, ¡nuestro tejado!... nos rasó... ¡tembló toda la queli! ¡hacen falta condiciones de diluvio para que un inmueble de siete pisos se vea sacudido de ese modo! ¿os dais cuenta?... ¡de arriba abajo se estremeció el inmueble!... ¡las corrientes de aire, bruscas y violentas, le chafaron las paredes! ¡lo que pindongueó otra vez el armario, entonces!... ¡no estaba yo loco!... chocó con una pared... ¡y después la otra! ¡crujió! ¡iba a partirse! era un hermoso armario antiguo.

—¿Se ha roto, Lili?... ¡Mira!

Vi a Lili ir... vacilar... ondear... ¡ah!... el suelo bogaba, se ondulaba, ¡ya lo creo! ... toda la queli oscilaba... ¡ah, un cristal atronó! ¡estalló en añicos!...

—¿No estoy soñando, Lili?

Otra carga surgió de la hoya... del fondo de Francoeur... eran al menos, diez, ¡veinte aviones!... ¡y venga detonar!... ¡se deslizaban elevándose! habían derramado sus horrores... se les veían los focos bajo las alas... un foco azul... un foco violeta... rozaron nuestro tejado... ¡*vrrrrr!* ¡*vrrrr!*!... ¡saltaron como flechas de la hondonada con un enorme silbido de aire y todo el temblor de la casa!... ¡ah, era infernal!... ¡intento haceros comprenderlo!... ¡y no podía yo separarme de la ventana!... ¡los inmuebles de la avenida Gaveneau subían en las estelas de los aviones!... ¡perfectamente!... ¡los seguían! ¡se lanzaban tras ellos! ¡toda la avenida!... ¡todos los hotelitos jalaban de sombras en sombras!... era ilusionante... ¡los grandes caserones se elevaban también!... subían, ¡se desbocaban!... ¡los inmuebles más fuertes!... ¡algunos cuatro veces mayores que el nuestro!... ¡amarillos!... ¡verdes!... ¡azules!... ¡y *brumm!* ¡en el aire! ¡todo bogaba!... toda la girándula ondulaba entre las estrellas... se veían las estrellas en el color junquillo... el cielo era un mar color junquillo... ¡los molinos

también abandonaban el suelo!... ¡los tres molinos!...^[304] ¡los vi salir volando! ¡vi dos!... ¡no!... ¡vi cuatro!... se desdoblaban a cierta altura... remolineaban, ¡aspas! ¡puntales!... ¡en el cielo!... ¡y sus muelas de asperón!... ¡al cielo todo!... ¡la *farandole!*... ¡ah, vi seis! amarillos... rojos... ¡ocres!... las aspas malva... que mariposeaban... ¡nosotros estábamos pegaditos a él y encima!... desde nuestro balcón... ¡estábamos debajo ahora! ¡no las teníamos todas con nosotros!... pero dominábamos los jardines... los jardines crepitantes, llameantes... dominábamos... los bosquecillos, enramadas... los zócalos de los molinos... el baile campestre... la pequeña tarima de las canciones...

Silbidos de los aviones al pasar que se perseguían, daban caza, a tales velocidades, ¡que hasta el ruido de las bombas cubrían!... ¡y eso que estallaban justo debajo de nosotros! ¡en la sima de Caulaincourt!... ¡Se daban caza los monstruos del Cielo!... Volvían a brotar por encima del Tertre, ¡entre el Campanario y el Sacré-Coeur!... Era su ruta... lo había dicho la radio: ¡subían hacia el Norte! ¡Norte! ¡Calais! ¡Londres!... las orugas de balas los perseguían a través de las nubes... en estelas verdes, azules, anaranjadas... serpentinas... ¡serpentinatas bonitas!... y bigudíes crepitantes... ¡Había rabia en la DCA!... las sirenas ya no cesaban de maullar, no con el mismo tono que los aviones, pero casi... todo el horizonte era como encaje... en finas redecillas de luces... reflectores, balas crepitantes... ¡se veían bien las laderas de Enghien!... y la abertura hacia Mantes, Meulan, la plata, las revueltas del Sena... ¡ahora, por efecto de las bombas, el Sena burbujeaba!... ¡ya veis qué efecto!... ¡y no de mi oído!... ¡bien que estaba fuera de mí!... ¡nunca he tenido ruidos tan fuertes!... ¡aquellos *brrum!*... se lo dije a Lili...

—¡No soy yo! ¡son ellos!...

¡Nunca había percibido ráfagas semejantes! metralletas peores que las del 14... ¡mucho peores!... ¡y amarillas!... ¡y verdes!... ¡y malva!... instantes, ¡ráfagas musicales! ¡con ruidos menudos!... grillos, parecía... ¡y después bocanadas enormes! ... ¡castañuelas tan grandes como el cielo!

—¡Hombre! ¡veo llamas hacia Cardinet!...

Me conocía yo un poco el panorama, ¡y no era hechizador precisamente!... ¡estaba más claro que de día!... ¡botón de oro hacía!... ¡un día de pleno mediodía amarillo!...

—¡Ven, Lili! ¡ven a ver por el otro balcón!...

Nuestro balcón que daba a la Rue Berthe, allí, se veía el repecho... la Rue Sainte-Éleuthère... Rue Barbe... todos los adoquines iluminaban, espejeaban con los resplandores del cielo... ¡para que veáis la intensidad del color junquillo! ¿os hacéis una idea exacta del lugar?... como un faro toda nuestra vivienda... un balcón a la Rue Berthe, otro a la Rue Bruant, el camino de la vista del Sacré-Coeur... la alameda de los peregrinos... bordeas la pared de Millet^[305], el jardín de las lilas... una fantasía de colorido en verano... flores abiertas, ¡poetas!... ahora, ¡carbonillas! ¡y destellos de fósforo y de azul!... el césped brillaba de lo lindo... era el efecto del

cielo... el efecto del azufre en fusión... ¡en nubes!... ¡en chaparrones!... Estaba también el árbol de Nonoze^[306], el árbol gigantesco... y la callejuela de Brouillards... el árbol de Nonoze no dejaba pasar un rayo de sol, ¡sencillamente! ¡para que veáis qué follaje!... ¡No se podía cultivar debajo!... además del jardín de Nonoze, ¡admirad el de Barba Azul! y otros pequeños rectángulos más, muy cuidados... os describo todo lo que se veía desde nuestras ventanas... como pequeños cuadritos de artistas... ¡miles y miles de flores de una vivacidad!... ¡un colorido ardiente!... allí, bajo el cielo de fósforo, ¡el resplandor aumentaba!... ¡aumentaba!... yo mismo, no sensible a lo visual, ¡estaba alucinado!... ¡aquellos jardincitos me alegraban las retinas!... desorbitaba los ojos... se lo dije a Lili: «¡Quiero verlo todo! ...», ¡y vrrrr! ¡vrrrr!... ¡volvieron a pasar los monstruos!... brotaron de la hoya... lanzaron confetis de fuego... ¡en ráfagas!... ¡las de las estelas de los aviones!... ¡Sur! ... ¡Norte!... ¡lo que subía de la hoya!... ¡un carrusel entre las nubes!... ¡se juntaban al ras de nuestro tejado!... ¡nos salpicaban!... ¡la tira de confetis!... ¡la tira de pavesas!... ¡una cosa de espanto!

—¡Atrás, Lili! ¡atrás!

Tres pasos con ella, ¡atrás!... eran confetis que crepitaban... ¡no confetis ordinarios!... el suelo era presa de convulsiones, se ondulaba... justo entonces subió un avión aullando de la sima de Marcadet... ¡volvían a casa en dirección al Norte!... entre el Sacré-Coeur y el Campanario... el Campanario, ¡brum! ¡grandes misas!... ¡entierros de arzobispos!... ¡brum!... ¡aquel día enterraban a todo el mundo! ¡brum! ... ¡otros dos aviones brotaron del fondo de Caulaincourt!... ¡habían soltado un pepino! ¡dos! ¡tres!... ¡estallaron desplegándose!... en charco, ¡brrrrrumm!... ¡verdad!... como charca de metralla que se desplegaba... las escuadras subían hacia Londres... toda la queli oscilaba, se bamboleaba... era el contragolpe del fondo de la tierra... la bifurcación, ¿sabéis lo que quiero decir?... ¡un lugar geodésico!... ¡la hoya de resonancia Pecqueur!... allí se condensaban los *braúm*... ¡y repercutían como un gong en las nubes!... ¡desde la hoya del valle!... los aviones, como os decía, ¡pasaban como murciélagos más pálidos!... ¡más pálidos!... cada uno perseguido al menos por quince, veinte haces de luz, que lo hostigaban, que ya no se separaban de él... además de las orugas, ¡de las balas en zigzag!... ¡y que se daban caza entre sí!... ¡más arriba! ¡más arriba!... ¡rumbo al Norte!... en motores rabiosos, ¡parecían! ¡lo que temblequeaba la queli!... unas sacudidas de minas... ¡la Butte no era ya sino un volcán en plena erupción! no se podía decir que fuese feo... ¡no!... ni siquiera yo, que no soy pintor lo más mínimo, ¡estaba atónito con el colorido!... me dije: ¡es suntuoso!... ¡no se ve todos los días!... me dije: ¡qué violencia! ¡y qué gastos!... ¡yo he visto «Pont-Neufs^[307]» muchas veces! ¡he oído vociferar a la multitud! ¡lo que habría vociferado entonces, la multitud! ¡las multitudes! ¡si les hubieran quedado fuerzas!... pero, ¡estaban en el metro, las multitudes!... las casas iban a desplomarse, ¡hacían bien en refugiarse, las multitudes! ¡enterrarse bajo los albañales! yo mismo habría ido también, si no hubiera tenido lo que ya sabéis, aquella reputación

alemaniosa, «colaborante», ¡mortal!... me habrían linchado tal vez en el metro, ¡si hubiesen descubierto mi presencia!... y, además, es que bajar la escalera, ¡con aquel hipo! ¡aquel zigzagüe!... ¡era demasiado tarde!... ¡bombardeaban desde debajo de nosotros hasta la puerta de la Chapelle!... ¡apuntaban a la estación de la Chapelle y Batignolles!... una extensión, ¡que no veas!... el que se paseara debajo llegaría hecho trizas... parecía que las lanzaran al azar, ¡bombas, minas, granadas!... ¡en absoluto! ... ¡era labor estratégica! ¡de la A a la Z!... ¡primero el contorno de Batignolles!... Charmoise me avisó: conocía el secreto de los planes... ¡no atinaban en el «objetivo» hasta el final!... primero tenía que arder todo en derredor, de modo que nosotros, tal como estábamos situados, podíamos reír aún un poco... los molinos habían salido llameando... todo rojos... todo amarillos... ¡hacia las nubes!... ¡cuatro!... ¡cinco!... ¡seis molinos!... ¡todos los jardincitos iban a quedar chamuscados!... ¡Cómo se iba a poner Barba Azul!... ¡todas sus hortensias reducidas a cenizas! ¡ya!... sus bosquecillos crepitaban... ¿y el ruiseñor?... había un ruiseñor en su casa... ¡ya veríamos más tarde!... ya veríamos... entretanto, ¡lo que caía! parecía, a través del aire, ¡el trueno de cincuenta motores!... ¿cincuenta?... ¡cien!... ¡a través de la luz color junquillo!... ¡menudo! ¡qué zumbidos furiosos! ¡piantes! ¡silbantes!... ¡lo que temblaba todo el aire! ¡hipaba!... ¡la queli vibraba! ¡crujía! ¿Me repito? sí, pero, ¡también los cielos se repetían!... ¡las paredes caían hechas cisco! ¿entonces? ¿qué? ... las escuadras de aviones se cruzaban, volvían a brotar de Batignolles, ¡volvían a subir en picado hacia la bifurcación! ¡como flechas!... ¡era arduo!... ¡acrobático!... ¡descargaban el mogollón de minas y se las piraban! ¡cobardes! ¡gallinas! ¡cerdos! ¡najaban hacia el Norte!... ¡las sombras de las casas corrían tras ellos! ¡se estiraban! ... ¡altas!... ¡más altas!... ¡más altas que las nubes! ¡unos efectos!... ¡había que verlo!... y los enjalbegados de la «Pasiva» que se cruzaban, ¡escudriñaban los cenits! ... ¡haces de cien reflectores! no tenía precio como espectáculo, ¡hablando de festividades! ¡y las orugas que crepitaban después!... orugas en O... en U... en S... de todos los horizontes... Norte... ¡Sur!... apoteosis de artificio, ¡eso era lo que representaba para los sentidos!... pero, ¡con melinitas asesinas!... ¡habría que haber quitado las melinitas! ¡joder! ¡Brrum! ¡uno tocado! ¡en el aire! ¡desde el cielo! se desplomó, ¡mariposa llameante! ¡y después antorcha!... azul... antorcha giratoria... ¡todo el contorno del horizonte resplandecía con las bombas! por el Norte, por el Este sobre todo ahora... yo era un simple testigo visual... los aviones volvían a brotar, en una palabra: Oeste... ¡Este!... ¡era su nueva trayectoria! ¡un contorno de carbonillas y balas!... ¡rastreadoras, las balas! ¡veinte colores!... ¡aviones perseguidos! ¡acosados! ¡no sólo por balas! ¡por los reflectores eléctricos! puñales de haces como dardos, ¡crudos, blancos!... ¡ya fantasmas, aquellos aviones! ¡translúcidos!... ¡ése era el efecto!... ¡la verdad! ¡lanzados en blanco! ¡los que allí estaban lo vieron como yo! ... ¡las alas atravesadas, las carlingas!... y en derredor, ¡haces de balas!... ¡ah, otro que había recibido lo suyo! ¡toc! ¡que explotaba todo rojo! ¡y se desplomaba a huevo sobre Saint-Ouen! ¡no había jugado a la mariposa! ¡no había tenido tiempo de girar!

en llamas rojas, ¡vrrang! ¡sobre las casas! y en seguida, ¡un géiser! ¡azul! ¡verde!... y el ciclón de los cañones lo seguía... ¡se ensañaban con diez! ¡cien baterías! ¡todo lo que podían! ¡latigazo a huevo! ¡el efecto es lo que se recuerda! ya os digo, ¡seas Plinio o no! ¡Ferdinand! ¡Clichy! ¡hay que haberlo observado de verdad! Cuando haya cincuenta descortesés, cien mil descortesés que digan lo contrario, parecerán pobres desgraciados, poco educados, groseros, poco maravillados, ¡y se acabó! En eso se ve al hombre, su naturaleza, de lo que es capaz, sus formas innatas de divertirse... las reverberaciones de fábricas, los resplandores que se elevaban de Saint-Ouen... y unos espejismos en la atmósfera, que el jardín de Barba Azul, debajo de nosotros, ¡subía al Cielo!... era puro efecto, ¡no me dejaba yo engañar!... ¡refracciones por las nubes!... ¡fenómenos! ¡sí! ¡fenómenos!... ¡anoto!... ¡debo señalároslo todo!... el jardín de Barba Azul subía al Cielo... ¡Brum!... ¡vuelto como una tortilla! ¡del revés! ¡ciclámenes! ¡geranios! ¡rosas! ¡y la tira de otras flores de otros colores!...

—¡Mira, Lili! ¡está del revés!

Desorbité los ojos, vi... ¡era sin duda alguna el jardín de Barba Azul!... clemátides... geranios... acianos... ¡y otras especies!... ¡desconocidas!... ¡ah! ¡aquel Barba Azul! ¡Lili no podía contradecirme! ¡nunca había tenido geranios, Barba Azul! ¡le beneficiaba la magia! las maravillas del reflejo... ¡toda la Rue Lepic subía ahora! y los cochecitos de los comerciantes... ¡montones de coliflores, tomates, fresas!... ¿no existían?... eran efectos ópticos, ¡ya lo creo!... pero era retiniano, ¿sí o no? ¿ah? ... ¿y el suelo? ¿la forma como se enrollaba, hipaba, se ondulaba debajo de nosotros? ... ¿no era un fenómeno físico? ¿sísmico? ¡debo señalároslo todo! ¡os lo señalo! comprarán más adelante mis libros, mucho más adelante, cuando me haya muerto, para estudiar lo que fueron los primeros seísmos del fin y la mala hostia del tronco de los hombres y las explosiones de los fondos del alma... no lo sabían, pues, ¡lo sabrán!... ¡un diluvio mal observado es toda una era entera para nada!... ¡toda una humanidad sufriente que tan sólo ha servido para los gusanos!... ¡Eso es lo blasfemo y lo peor! ¡Gloria a Plinio!

Desde nuestra barandilla de la ventana estábamos colocados en los primeros palcos, pero, de todos modos, los fondos de la Butte... ¡las profundidades de las canteras^[308] permanecían secretas!... ¡hace dos mil años que las horadan! sacan a saber qué... ¡son terribles los fondos!... ¡está prohibido incluso saberlo!... la prueba: se ha perdido el mapa... el mapa secreto... está hueco, ¡es burbuja, la Butte! iban a aplanarla, ¡y listo!... ¡se hundiría!... no dejarían nada en la superficie... todo quedaría engullido entre los yesos, ¡bajo las alcantarillas!... ¡ni un lienzo de pared se volvería a encontrar!... ¡nada!... ¡avisé a Lili!...

—¡No se volverá a encontrar nada!

¡Ni siquiera un trozo de metro en jirones! ¡así es la obra de los cataclismos! ¡lo digo yo! bastaba con mirar debajo de nosotros, ¡Saint-Ouen!... ¡Aquel caos de incendios! iban a pulverizar Bezons, ¡me lo esperaba!... pensé en Bezons... ¡podían

incluso hacer hervir el Sena!... ¡con el fuego que derramaban en sus aguas! Ah, pero vi la abadía de Saint-Denis, ¡aparecía bajo las llamas! ¡en un gigantesco ópalo! ¡de repente!... fantástica joya, ¡parecía!... ¡no me lo invento! ¡así mismo!

—¡Es Saint-Denis, Lili! ¡es Saint-Denis!

No me separé de la barandilla, ¡quería verlo todo!...

—¡Nunca se volverá a encontrar el Sacré-Coeur!

¡Predije! conque, ¡un inmueble como el nuestro!... ¡ladrillos! ¡mosaicos!... ¡ascensor! ¿adónde iríamos? incluso con una mina a cierta distancia, ¡volaríamos por los cielos! ¡construcción de una época ligera!... incluso con la forma como rasaban los aviones, ¡rozaban nuestros canalones!... ¡todo temblaba! ¡tejas! ¡cimientos! ¡platos! ¿entonces? ¡tuve la sensación de que todo iba a quedar engullido! hermosa aventura, ¡las catacumbas! ¡y nos precipitaríamos de todas todas! ¡fulguraciones semejantes superaban los medios humanos! cualquiera se quedaba lelo, se esperaba lo peor... ¡bien! Lili también... pero no se lo pregunté... un diluvio removió cielo y tierra... era un espectáculo y se acabó... los *shrapnels* caían en picado sobre los braseros, se abrían en azul, en amarillo... en rojo...

—¡Sujétame! —me pidió ella—, ¡sujétame!

—¡Y ahora abrázame!

¡No era bastante! ¡quería el *apasionamiento*! ¡después del descaro de antes!... ¡era el cataclismo! ¡y *brum*! ¡y *brum*! ¡vale! la abracé como quería... no dije nada, no dije nada, pero pensé... se ha dejado modelar, ¡dar azotes! ¡y por Jules! ¡chepa! ¡pillo! ¡tronco! ¡meón! podía sublevarme hasta la muerte... ¡Tenía que asentir!... que es que era por mi bien, en una palabra...

—¡La leche! ¡La hostia! ¡y cien mil vergüenzas!

Digería yo.

Justo en aquel momento el inmueble hipó, sufrió un choque, ¡que ya es que pensé que se iba!... ¡no!... estábamos en la ventana... veríamos... ¡Qué espectáculo! ¡qué magnificencia! ¡Os estaba hablando del 14 de julio! ¡del barco de la Villa de París surcando el cielo y la atmósfera! una fruslería al lado de lo que había, como quinientos haces de luz, allí, ante nuestros ojos, que se rompían los unos en los otros, ¡con *badabums* atronadores! ¡ah, el barco de la Villa de París! ¡qué monería!... ¡petardos de colegial! volví a pensar en Jules... ¡cómo había abusado! ¡con diluvio o sin él! no tenía tiempo para pensar en aquella abyección de semipersona... ¡otros inmuebles se desbocaban!... se desarraigaban, ¡diez a la vez!... ¡y salían hacia las nubes!

—¡Milagro! —¡exclamaréis!—, ¡milagro!

¡Milagro! pero, ¡delante de mis ojos!... habría podido yo dudar sin las minas... pero, ¡las minas no eran un sueño!... ¡y mil cohetes que estallaban, además! ¡que detonaban de un extremo a otro de los horizontes! ¡Yo he visto tormentas tropicales! He visto bombarderías de otras guerras que removían de verdad el suelo y los paisajes, pero, despliegues de furias volcánicas, mágicas, semejantes, ¡requieren que

el Espíritu participe!... ¡abjure del Bien! ¡apele al Mal! ¡El Mal no todo el mundo lo tiene! ¡yo lo conocía el Mal, en su caja! ¡allí arriba!, ¡qué guapo estaba!... ¡borracho, orines, puerco, sátiro! ¡tronco! ¡malvado!... ¡allí arriba sobre el molino estaba! ¡ah!

¡No era momento de discutir! ¡había que bajar!... bajar, ¡eso es! primero al pasillo del inmueble, ¡y después al metro!... ¿Lamarck?... ¿Abbesses?...

Avisé a Lili.

—¡Bajemos!

Pero, ¡no quería bajar, Lili! ¡ah, en modo alguno!... ¡los muebles sí que querían! el armario, la cómoda, las tres sillas... en el pasillo, en el rellano, ¡todos ellos bailaban la polca! ¡se caneaban!

—No quieres bajar, pero, ¿y si te lleva el viento?

Era verdad, ¡por la forma como se engolfaba! ¡eran tornados entre las ventanas!...

—¿Y si se te lleva una ráfaga? ¿eh?

—¿Bajas a casa de Jules?

¡Me lo preguntaba a mí! ¡el mundo al revés!

—¡A casa de Jules! ¡Yo!

—¡Está en el aire! ¿No lo ves en el molino?

¡Parecía que no me hubiera entendido!

—¡Nunca más iré a su casa!...

¡Pronto me trataría de julista! ¡de cómplice en sus cochinas!

—¿Te duelen los ojos?

Me preguntó.

—Sí, me duelen, pero, ¡igual miro!

¡Quería verlo todo! ¡quería ver los cauchos de Bezons! ¡la fábrica^[309]! ¡quería ver los depósitos de gas! ¡quería ver todos los meandros del Sena!

—¡Puesto que nos obligas a quedarnos!

Pero ella no quería mirar más por la fachada meridional, quería mirar por el lado septentrional, ¡la otra ventana! fuimos... nos dirigimos como pudimos... ¡no derechos!... ¡titubeantes!... y después arrastrándonos... ¡y entre los trozos de cristales!... la araña había estallado, ¡sencillamente!... una araña de Venecia... Aquella vista por el lado septentrional valía la pena, ¡francamente! ¡por allí era la erupción grandiosa!... ¡diez, veinte veces el cráter Renault! ¡y las bombas seguían cayendo en racimos! ¡rebrotaban en verde! ¡azul! ¡géiseres a través de las nubes!... ¡ah, era terrible y fantástico! magias tan tremendas de color, que incluso yo, que no soy artista, me dije: ¡caracoles! ¡un deslumbramiento que no tiene precio! ¡tales marejadas de bellezas conmocionan el universo! otras generaciones tal vez vean más y mejor... ¿aún?... ¿aún?

Os olvidaba el lado de Meulan... la abertura del Sena... otro tipo de deslumbramiento... ¡naranja!... ¿otro tipo de bombas seguramente?... ¡El Sena en el extremo, en todos los casos!... ¡se lo veía naranja! ¡espuma anaranjada!... ¡y todos los meandros!... ¡hasta Elbeuf!... ¡Y Rouen como antorcha!

Oh, pero en aquel preciso instante, ahí teníamos otros candelabros que oscilaban... penduleantes, ¡verde pálido!... ¡Ah!... ¡aquéllos eran los peores presagios!... ¡se había hablado bastante de ellos!... como en forma de árboles de Navidad... anunciaban la aniquilación... ¡pura y simple! ¡Así mismo! ¡los árboles de Navidad propiamente!... ¡no! ¡al revés!... pareció en seguida exacto, porque en seguida las cargas de aviones, las «subidas» desde la hoya de Marcadet, ¡se decuplicaron!... ¡Vrrrrromb! ¡tendríais que haber oído aquellas ondas! aquellas furias, ¡aquellos piídos de velocidad! ¡aquel deslizarse de veinte, cien aparatos! ¡aquellas estelas de bombas a la buena de Dios! ¡como colisiones de trenes en el aire! ¡explotando!... habríais dicho: no es normal... ¡aquellos candelabros nos convocaban al Diluvio! ¡y el Jules convocaba a los candelabros!... ¡había signos en el cielo!... ¡la cuestión era saber descifrarlos! ¡la verdad, el deber! ¡se lo dije a Lili en el acto! ¡la observación de las cosas en primer lugar!

—Jules, tu chepas, borracho, infame, sobón ceramista, ¡es un brujo que debe arder! ¡él el primero! ¡llámalo para que salte! ¡y no continúen esas posturitas!

¡Así soy yo! ¡científico diquelador! ¡ante todo! ¡lo grueso! ¡lo menudo!... van a cortarte la cabeza... ¡ejemplo!... ¡no apartas los ojos de la cuchilla!... ¡está roma!...

—¡Verdugo —exclamas—, haragán! ¡qué cojones hacen vuestros afiladores!

Y ves al verdugo escapar, ¡muerto de miedo!

¡Doce larguiruchos van a fusilarte! te apuntan, ¡flaquean!

—¡Tirad recto! ¡Corazón, aquí! ¡mierdicas!

¡Eso es lo que gritas!

Tal es el genio de Arquímedes, de los Newton y los Pascal: ¡derecho al objetivo!

...

Repetí, de todos modos, mi idea:

—Lili, ¡deberíamos bajar!

—¡No!

Le había entrado curiosidad como a mí, quería ver los aviones subir de la hoya de Caulaincourt... ¡lo que derramaban en la cima de la Butte! ¡le interesaba!... ¡Estaba en erupción la Butte! Se inflaba... y volvía a achatarse... el armario, la cómoda, las tres sillas, estaban de juerga... ¡ah, perdían los pies bailando!... pero, ¡lo que repiqueteaban, de todos modos!... el entarimado formaba ampollas, se abombaba... el rellano estaba obstruido... pero, ¡leche! pero, ¡leche! ¡renegué un poco! vi un mueblecito, «butaca», ¡que subía! ¡como lo oís!... ya no podía bajar... ¡subía al piso de arriba! ah, dos jarrones se afrontaban, ¡se daban mulé!... ¡bonito espectáculo! Y el carrusel en el aire, de las nubes, ¡reanudó su marcha hacia Issy!... juzgué, no me equivocaba demasiado, por la dirección de las orugas... ¡ramilletes por aquí! ¡haces locos, crepitantes! ¡y después zigzagueantes! y después humos... y luego nada...

Estaban castigando severamente el extrarradio, derramaban sobre Saint-Ouen, por ejemplo, verdaderos trenes de minas, bombas, ¡granadas de todas clases! pero, ¡otra cosa iba a ser dentro de un rato! ¡eran aún simples tanteos!... ¡cuando afluyesen

sobre el corazón! cuando se hubiera dicho ¡Tequel!... ¡Ufarsin! ¡Mené!^[310]... entonces, ¡se oiría cosa mala!... entonces se nos saltarían los ojos... ¡avisé otra vez a Lili!

—¡Fósforos a raudales! ¡dile a Jules que ponga fin a todo esto! ¡Grítaselo por la ventana!

Lo llamó... él no la oyó... ¡era el huracán en pleno! ¡exacto! la granalla crepitaba contra la pared... la fachada del inmueble se resquebrajaba... los ladrillos se despegaban, ¡caían al vacío!...

—¡Ah, es su horno! fíjate, ¡el de Jules!

Indiqué a Lili...

—¡Ceramista tu amor! ¡la arcilla!...

—¡La sed que debe de tener!

Me respondió...

—No tiene nada para beber allá arriba...

¡Preocupadísima por su bienestar!

Entonces le grité yo:

—¿Tienes sed, tigitilitipótilas? ¿tienes sed?

¡Era distancia para gritar! ¡trescientos, cuatrocientos metros!... ¡dominaba él, lisiado mirador!

—¡La va a palmar!

Predije. ¡Estaba yo ya harto! ¡qué leche! ¡lo veía perfectamente morir allá arriba, en un torbellino de pavesas!... ¡calor! ¡calor!... ¡no necesitaba beber en modo alguno! ¡que se chamuscara! ¡el cerdo! ¡cómo giraba en la plataforma! ¡tio vivo! ¡el acróbata lisiado! ¡estaba situado de maravilla! era artista, ¡pintiparado! ¡La de aviones que pasaban en derredor! ¡y qué explosiones! ¡escuadras enteras que se lanzaban! ¡se elevaban en espiral! remolineaban en los *shrapnels*, ¡se arrojaban sobre los tejados!... ¡las salpicaduras! ¡en las nubes! ¡verdes! ¡amarillas! ¿Es que no era un paraíso para artista? ¡Estaba muy bien allí, me parecía a mí, Jules! ¡se gastaban sumas de locura en llamas! ¿que tenía sed? bueno, ¿y qué? ¡Claro está! ¿quién iba a llevarle de beber allá arriba?... un incendio por atravesar... al menos trescientos metros de matorrales, ¡chorreando fósforo! además de los pepinos, que no cesaban... que se desplegaban, ¡*vrrrrumb!* ¡lo sacudían todo!... ¿que había que llevar de beber a Jules? ... era un poquito abusivo, me parecía... me parecía a mí... ¡que disfrutara del espectáculo y se curruscara! ¡mi opinión! ¡no iba a ver otro igual en mil años! yo, que estuve en el Hipódromo^[311], en el Circo de Invierno con mi abuela, en una época en que, puedo afirmar, se preparaban magias, ¡se presentaba, por ejemplo, *La toma de Pekín!* hacían bajar de los telares un navío de guerra, todo él de tela, ¡con la tripulación, el aparejo y la gran pavesada! ¡e iluminado eléctrico! ¡al menos mil bombillas! bueno, pues, ¡era una fruslería al lado de lo que ocurría sobre Issy en aquel momento! ¡Puteaux, Grenelle! que es que lo veíamos todo desde nuestra ventana y el otro también desde su mirador, ¡tocante a suntuosidad, gastos, truenos,

generosidad de accesorios! ¡ah! ¡huy, huy! ¡sí, sí, ceramista! ¡por mis cojones! ¡ya podía dar vueltas, el asqueroso, sobre su plataforma^[312]! ¡no volvería a verlo en diez siglos!

Hombre, ahí venía toda una escuadra, al menos cien aviones que cargaban... pálidos... pálidos... ¡por encima de Auteuil!... los reflectores los perseguían... sus haces de luz se cruzaban en sus alas... se veía todo Auteuil bajo sus alas... todo Auteuil, macilento... las calles... la iglesia... se habría podido reconocer a los personajes, de tan intensa que era la luz... ¡si hubiera habido alguien en las calles! pero, ¡estaban bien vacías las calles!... ¡ah, de lo más vacías! pero, ¡aquella limpieza extraordinaria!... se veían los escaparates... los faroles de gas... como si estuvieran ahí, bajo nuestras ventanas... ¡casi mejor que la Rue Lamarck!... ¡para que veáis! no hay como la reverberación, en ciertos momentos... y, además, el bamboleo de las cosas... ¡reconozcámoslo!... todo el inmueble se bamboleaba ahí, debajo de nosotros... ¡la verdad! ¡monda y lironda! ¡y, aun así, yo miraba al frente! quería ver si salía volando el molino y el Jules encima... o si desplegaban la borrasca... ¡sí, señor! ¡rodaba hacia atrás, el Jules! ¡y hacia adelante! ¡golpeaba contra la barrera! ¡y *vrang!* ¡casi resultó arrancado de su caja!... ¡volvió a caer dentro! ¡y venga rodar! ¡y rodar otra vez! ¡el tiovivo sobre su mirador!

—¡Salta! —le grité...—. ¡Salta! ¡artista! ¡salta al horno!

En plan de broma.

Si hubiera saltado, ¿habría planeado tal vez?... ¡el pirujo era capaz de todo!... oh, pero, ¡no chalado! ¡no se lanzó! ¡no quebró la balaustrada!

Os lo repito, ¡el gigantesco brasero de Grenelle nos enviaba unos tornados! ¡Había sed! ¡y no sólo Jules! ¡nosotros también teníamos sed igual! ¡ya no había grifos que funcionaran! ¡ya no había botellas!... ¿qué íbamos a subir a ofrecerle? ¿suposición?... para empezar, ¿por qué estaba allí arriba? ¿cómo lo habían lanzado? ¿en brazos? ¿a la espalda? ¿con poleas? ¡*Braúm!*... te dejaba patidifuso, ¡ya os digo! ¡nos plantificaba atrás otra vez!... ¡*brang!* ¡en la pared!... yo ya no soltaba a Lili... justo entonces llegó una bocanada de granalla... crepitó en todo el cuarto... ¡era un guirigay odioso! ¡espectáculo o no! no invento nada... ¡qué noche!... ¡había fuerzas fantásticas en acción! los avionazos no habrían bastado, aun atestados a tope de picratos, melinitas, fósforos, ¡aun estallando! colisionando, ¡para hacer fulgurar las nubes de aquella forma deslumbradora! ¡que es que eran haces de rayos que subían de la tierra al cielo cada segundo! ¡cada segundo!... que es que la conmoción era tan terrible, ¡que ya no parecía resistir ningún inmueble! que es que salían bogando por la atmósfera... de ocho... diez... ¡doce con la borrascas! ¡con tejados vueltos del revés! ¡con los sótanos al aire!... ¡daba que pensar, de todos modos!... ¿sería cómplice el Jules?... ¡era posible! ¡estaba allí arriba! ¡claro!... ¡claro está!... y hacía unos gestos... si lo hubierais visto... habríais dicho: ¡está en el ajo!... ¡se dirige a los elementos!... ¡lo orquesta todo! ¡es él quien orienta los rayos!... ¡las cargas de aviones! ¡los reflectores!... ¡las andanadas de DCA también!... los *shrapnels*

verdes... amarillos... ¡estaba solo en la pequeña plataforma, Jules! solo por encima del cataclismo, ¡del abrasamiento de todo el horizonte!... lo miraba todo, ¡con las napias para arriba!... ¡dominaba París así!... ¡y los acontecimientos! ¡ah, tenía sed, el tronco navegante!

—¡Salta, ogro! ¡salta!

Si se volvía loco de sed, ¡saltaría!... y si saltaba, ¡iría a asarse! ¡ya no haría más gestos! ¡no orientaría más los truenos! ¡los avionazos no lo verían más! ¡hacía de semáforo allá arriba! ¡semáforo de gestos! ¡ah, tronco de artista pasado por arcilla! ¡valor! ¡al horno!

Pero, ¡de loco no tenía un pelo, aquel asqueroso! ¡iba de acá para allá en su góndola! ¡se volvía!... ¡media vuelta! ¡regresaba al mismo sitio! ¡y lo que se bamboleaba su plataforma!... ¡una navegación! ¡mantenía el equilibrio!... ¡no rompía la barandilla!...

¡Me olvidaba contaros lo de la avenida Gaveneau! os hablo de Jules más de lo que debo... ¡piojoso tronco meado! ¿el paraje, entonces? ¿el abrasamiento? diez pequeños volcanes habían nacido de las grietas, allí, de la Butte, ¡entre la avenida y el Sacré Coeur!

—¡Ah, mira, tu artista, el lúbrico! ¡buscaba su horno! ¡bastante lo había reclamado!

Indiqué a Lili...

—¡Con esta calor! si no salta, ¡perecerá! ¡tiene más sed que nosotros allá arriba! ¡recibe todo el huracán en la jeró!... ¡mírale la lengua! ¡saca la lengua!

Así era.

—¡Se va a asar a fuego lento! ¡nadie le llevará de beber! ¡tenga o no japillí!... ¡míralo circular! ¡cómo gira!... está furioso de sed, ¡y se acabó! ya no le queda más que saltar al fuego, ¡te lo digo yo, Lili!...

Era verdad, ¡si hubiera tenido valor! ¡era la forma de perecer como un valiente!... ¡cerdo! ¡semicerdo!

Soplaba desde la hoya de Marcadet una borrasca desecante, que él, allá arriba, el mantecas, ¡se iba a asar en su góndola!... ¡No era difícil de predecir!

—Si lo han alzado por el interior, ¿por qué no lo bajan?

Pero, ¿tal vez ya no existiese la pequeña espiral interior? ¿tal vez se hubiera movido demasiado el molino?... sacudido, bamboleado, hacia atrás, hacia adelante... ¿estuviese tal vez roto todo dentro?... ¿hecho añicos?...

—Entonces, joder, ¡que se lance un poco! ¡que no se quede zigzagueando allá arriba!

Había dos formas de acabar: secarse allá arriba... asarse abajo... ¡había que adoptar una decisión!... a mí me parecía, el todo por el todo, ¡que lo mejor que podía hacer era salir volando!... ¡se arriesgaba con las malezas de abajo! pero tenía trucos secretos, estaba yo seguro, quería verlo... si se hubiera lanzado al vacío, ¿habría permanecido tal vez en el aire? ¿volando? ¿volador? ¿pájaro?... ¿ah?... ¿suspendido

ahí?... ¿bogando al viento?... atrapando los aviones, ¿quién sabe? ¡toda la volatinería celeste!... ¡encantador Jules hechicero!

—¡Perverso! —fui y le grité—, ¡cabrón!

No tenía yo por qué andarme con chiquitas.

¿Cómo había comenzado todo aquello? ¿cómo todo? ¡Jules subido a la pequeña plataforma! ¿alzado cómo?... ¡yo lo había visto abajo, en su casa!... ¿dónde estaban los otros responsables? ¿qué otros? Había fuerzas de magia, ¡y ya está!... ¡y no sólo avionazos macilentos y toneladas de trenes de bombas a través de las nubes!... ¡no! ¡no!

—¡Perverso! —fui y le grité—, ¿eh, mágico?

No tenía yo por qué andarme con chiquitas.

Aún iba a proferir otra injuria... ¡brrrum!... ¡otra mina ahí!

—¡Batignolles!

Anunció Lili... ¡algo como amasijo y borrasca! ¡cómo fuimos a parar al suelo! ¡la carambola! ¡contra la pared de la izquierda! ¡y vramb! ¡a la derecha! ¡el revoltijo del trueno!... ah, payaso chepa, ¡ya te volveré a encontrar!... ¡en la caja! ¡fuera de la caja! pero, ¡el enigma, en cualquier caso! ¿el enigma? ¿quién lo había hecho subir allá arriba? ¿y cómo se mantenía?... ¡y daba vueltas y revueltas en todos los sentidos! ¡una plataforma así de pequeña!... dos mesas de ancho, parecía... tres mesas... ¡el acróbata! ¡no paraba!... a cada enorme borrasca, maniobraba... daba una pequeña bordada... ¡derecha!... ¡izquierda!... ¡el hechizo en que tenía los elementos!... ¡nadie se habría mantenido en su lugar!...

—¡Eh, Jules! ¡Eh, Jules!

¡Habría podido responderme!

—¡Llámalo, tú!

Nos indicó por señas que lo dejáramos tranquilo... estaba de morros... de morros...

—¡Dejadme en paz de una puta vez!

Lo oí muy bien... entre dos bombas terribles... una calma... ¡beber era lo que quería! Ah, ¿beber?... ¡pues no!

Todo el jardín llameaba, todos los matorrales...

Era extraordinario que no se prendiera, ¡él, su góndola y su plataforma! ¡fuego! ¡con la de pavesas que caían!

—¡Payaso de la caja! ¡eh, salta! ¡cheli!

¡Me había llamado *boche*, espía! ¡vendido! ¡también podía llamarlo yo, todo!

—¡Sarasa! ¡eh, sarasa!

—¡Pero, bueno, Ferdinand! ¡pero, hombre!...

¡Siempre moderándome! a mí, ¡tan justo, tan equitativo!... a mí, ¡al que él había ultrajado atroz! ¡y en público! ¡y a propósito!...

—¡Espero que arda tu ogro! ¡tu semiogro! ¿estabais de acuerdo? ¡dilo! ¡dilo!

—Que no, ¡pero, bueno, Louis! ¡que no!

—¡Que se chamusque, tu payaso! ¡tu modelador! ¡que lo vea yo barnizarse al fuego! ¡está en su puesto! ¡en la olla!

¡Vrromb! ¡Vrromb!...

Voy a pareceros monótono... os imito la bacanal... ¡qué le voy a hacer! así era, ¡y punto!... veinte escuadras nos sobrevolaban, furiosas...

¡Ah, el molino se inclinaba! ¡y nosotros también! ¡todo nuestro inmueble!... una agitación de aire, ¡que para qué!... él, allá arriba, se bamboleaba en la barandilla, me pareció que iba a atravesarla... ¡no! chocó contra ella, ¡y salió disparado hasta el otro borde!... tenía sed, el gondolero, ¡ahora debía de ser un poquito peor! ¡ya no debía de quedarle lengua!... ¡era un simún desde Levallois! que ya es que nosotros mismos allí, en el cuarto, nos cocíamos, ¡del calor!... ¡en los ojos sobre todo! ¡en los ojos! ¡los párpados ya no se cerraban!... ¡no me invento nada!... los que estaban allí podrán decíroslo: ¡la erupción! cincuenta... cien cráteres de bombas, ¡que enviaban unos haces a los cielos!... y no sólo a los cielos, ¡en derredor! ¡y, aun así, el molino no ardía! la prueba: ¡el Jules a toda marcha de las ruedecillas! ¡cómo navegaba! ¡y giraba sobre su eje! ¡daba bandazos! ¡pero no rompía el pretil!... ¡no! ¡no!...

—¡Loco! ¡Loco!

¡Le grité!

¡Ah, estaba en pleno tiovivo! su pequeña plataforma ondeaba, se bamboleaba, rodaba, ¡y él encima como en góndola! ¡de una barandilla a la otra!... ¡y con qué viento! ¡soplaba hacia la fábrica Renault! del Oeste, ¡un auténtico horno! ¡tornado tras tornado! ¡no me invento nada! Era la erupción de todo el extrarradio... ¡no un barrio pequeño!... ¡las fábricas eran antorchas!... lo recibía todo, el payaso, en su caja... ¡en plena cara! estaba mucho más expuesto al viento que nosotros... ¡todo el molino se inclinaba con el viento!... todo el armazón... ¡y el gran puntal y la escalera!... Allí arriba, él, rodaba con el oleaje, se bamboleaba, ¡y en marcha otra vez! si la plataforma se volcaba del todo, ¡iba a desplomarse, el payaso! ¡sobre las lilas! ¡sobre las lilas presa del fuego y del fósforo! pero, había que ver, ¡se agarraba a la barandilla! ¡y giraba sobre su eje! ¡y en marcha otra vez! ¡ah, el acróbata de los elementos! si le daba un arrebato, ¡se lanzaba!... ¡y eso que yo lo insultaba todo lo que convenía! zigzagueaba, se enderezaba con el ondular... pensé entonces... pensé... ¡de todos modos!... Le habían hecho una faena al subirlo... ¿o habría sido él quien se lo hubiera pedido a los ninchis? ¿sería ése el enigma?... había fuerzas, ondas, ¡y mucho más!... no me habría sorprendido nada, ¡en vista de las actitudes de aquel Jules!... cómo se mantenía en su semáforo... ¡acróbata artista!

—¡Salta, vampiro!

Una calma momentánea entonces... el molino se enderezó... pero se reanudó el soplo por el otro lado, hacia Dufayel... ¡un impacto!... un choque, ¡que pensé que ya estaba!

¡Vamos, grumete!

¡Viento en popa!

Le canté... ¡se la traía floja!... ¡se proyectó hacia la otra barandilla! estaba iluminado en el tronco, el rostro, la nariz... ya sólo se lo veía a él sobre París... por fuerza, tan arriba, ¡en el aire! ¡la de pavesas que le llegaban! ¡ráfagas tras ráfagas!... incluso nosotros, en el cuarto, ¡lo que entraba por la ventana! ¡crepitaba sobre nosotros! ¡deberíamos haber ardidado también! ¡teníamos tanta potra como Jules!

—¡Tengo sed, Lili!... ¿no tienes sed, tú?

No me respondió... la zarandeeé... la sujeté por la cintura...

—¿No tienes sed, Lili?

¡Ella sólo miraba a Jules!... ¡sólo tenía ojos para Jules! Jules allá arriba, ¡el acróbata de las bombas! ¡le grité yo al Jules!

—¡Venga, monín! ¡tírate!

Era verdad, ¡vacilaba, aquel gilipollas!... ¡lo estimulé!... salió en zigzag, ¡vuelta a empezar! ¡vaya una historia!... ¡no iba a romper nunca la barandilla!... una barandilla bastante fina...

—¡Eh, gallina!

Le grité.

—¡Vete a la mierda!

Me respondió.

¡Eso era una injuria personal!... ¡fui presa de la cólera! ¡la sangre!

—¡Voy para allá!

Avisé a Lili.

—¿Vas a buscarlo? ¿vas a buscarlo?

¡Decisión tomada!

Se asombró.

—¿Tú? ¿Tú?

—¡Cómo que yo, yo!

—¡Voy para allá, sí! ¡y de veras!

En aquel momento: ¡Brrum!... ¡delante de nosotros! ¡una explosión! ahí, justo abajo... iba yo a tener una explicación en seguidita... ¡se me cortó el aliento!... me vi obligado a agarrarme al balcón... ¡flaqueaba!... ¡me encontraba mal!... ¡ya lo creo! ... ah, pero, ¡no quería yo que cruzara ella, Lili!... ¡que fuera a quemarse por aquel ogro asqueroso!... ah, ¿que tenía japillí? ¡se le pelaba! ¿se le pelaba la glotis?

—¿Sed? ¿Sed? ¿tenía?

Pero, ¡es que había que ver!

¡Pues claro que tenía sed, el golfo! ¡Y ella me lo defendía, encima!

—¡Tírate, eh, orinal! ¡artista!

Recuperé el aliento...

—¡Macarra! ¡cobarde!

¡Así era mi familiaridad! ¡y a través de qué tornado!...

Se mamaba el pulgar, ¡a morro!... ¡que quería trincar!... ¡Nos mostraba!...

—¿Ves? ¡tiene sed!

—¡Yo también tengo sed, arpía! y no bebo nada, ¿no?...

¡La traía sin cuidado a ella que yo tuviera sed!

—¡Jules! ¡Jules!

Lo llamó...

¡Ah, cabronazos!... ¡brrum! ¡y vrang! ¡castañazos y más castañazos!... ¡el inmueble volvió a cobrar inclinación!... ¡una de las persianas arrancó ladrillos!... ¡y no sólo el suelo! ¡las paredes! ¡el techo! ¡todo se ondulaba!... ¡Jules no era el único que navegaba!... podía tener sed... ¿es que no teníamos sed nosotros?

—¿No quieres morir, cerdo?

Le grité.

¡No quería morir en modo alguno! daba vueltas en su caja...

¡La sed! ¡la sed!... ¡el pulgar!

¡Recibía el mismo viento de horno que nosotros! ¡y no teníamos para beber más que él!

—¡Salta, eh, sobón! ¡eh, el canguelo!...

¡Era canguelo lo suyo! ¡el canguelo! ¡ya no era el tunela en su antro!... ¡bonito lo habían dejado, allá arriba!... ya no estaba ante el gas del alumbrado, ¡la mecha Auer! ¡estaba en el horno! ¡la jeró escarlata!... ¡podía bogar de un extremo al otro!... ¡buscar el fresco! ¡estaba muy requetebién en su toldilla!... ¡tres metros por tres de espacio! ahora, que eso sí, ¡la visión! ¡todo París en incandescencia! ¡todo París en un mar de fuego! ¡el horizonte que tenía!

¡Recibía bocanadas tórridas en lugar de botellas de cerveza!

—¡Voy para allá! ¡Voy para allá!

—¡No! ¡no irás!

Discutimos.

—El fuego puede quemarle la jeta, los pulmones, el bazo, ¡que no irás! ¡y será mejor! ¡mejor así!

Ahora estaba encolerizado yo, ¡de verdad! todas las afrentas me volvían a subir a la cabeza, ¡los terribles ultrajes que había sufrido de aquel pirujo! tronco mierdero, mangante de allí arriba, ¡traidor a base de aviones! ¡que es que era culpa suya todo! ¡cataclismo y truenos del cielo! ¡No le hacía mella, a ella, Lili!... era Jules, tenía sed, ¡lo compadecía!... ¡corazón para Jules!... ¿os dais cuenta?... ¡sólo para Jules! Ah, el molino recibió un viento del Oeste... un tornado de hacia Levallois, que toda la parte de arriba se plegó, se inclinó... que es que iba a zozobrar, parecía... ¡el molino! que la toldilla, bien al aire libre, rozaba el suelo... ¡y el Jules con ella!... ¡y que no soltaba! ¡y que se aferraba! ¡era un prodigio! ¡había que ver lo que era!... ¡y que es que era la causa de todo!... ¡sí! ¡él! ¡él! se enderezó el molino... era difícil de creer, pero así era... ¡el Jules había vuelto a los gestos!... ¡hacía de director de orquesta! dirigía con su bastón... una ráfaga... ¡brrum!... ¡ahí!... ¡y otra más!... atraía toda

una carga de aviones... ¡todo un ciclón!... ¡desde más allá de Passy! al menos cincuenta aviones, ¡me parecía a mí! que llegaban bramando, piando, furiosos...

—¡Fullero! ¡tigitilitipótilas! ¡asesino!

¡Lo que se lo merecía! ¡ya no jugaba a ser el responsable! ¡no! ¡a estar en el ajo! ¡en la convulsión de elementos! ¡y las furias de allende los cielos! ¡se hacía el lastimoso ahora! ¡nos imploraba por la sed! ¡Tontaina! ¡Tontaina! ¡digo! ¡digo yo! ¡y estaba en góndola para eso! ¡para desencadenar los elementos! ¡y daba vueltas! ¡y equilibraba! ¡ah, Julot! ¡el sediento Julot!

—¡Arlette!... ¡Arlette!

La llamó...

¡No iba a ir ella!

—¡Lili! ¡piuí! ¡piuí!

Así, ¡la invitaba!

«Pero, ¡hay que ver!» ¡exclamaréis! ¡En efecto! ¡estoy totalmente de acuerdo! ¡verdad de la buena! Ya os he dicho: no mentiré nada... los fenómenos sobrenaturales os superan, ¡y se acabó! los cronistas sin conciencia empequeñecen, explican, ¡regatean los hechos! Oh, vuestro servidor... ¡en modo alguno! ¡el respeto de las suntuosidades!... vi a Jules reanudar sus bordadas... ¡al tiempo que se dirigía a las nubes! ¡con gestos! ¡con orquesta! os lo cuento... ¡con dos bastones ahora!... dirigía... ¿tendría que haber cruzado Lili las llamas para ir a llevarle de beber?... ¿de beber qué? ¡ya podía beber un poquito de fuego! ¡las cascadas del cielo! en aquel momento una gran ala de avión surgió de la hoya de Caulaincourt... y en seguida los haces de luz detrás... como dardos detrás... diez... ¡veinte reflectores!... ¡y la mosquetería de metralletas!... ¡Bzim! ¡bzim!... ¡la verbena de Neuilly en las nubes! ¡címbalos!... ¡la verbena de Neuilly al revés!... ¡al revés y más alto que la Torre!... [313] ¡Ah, el avión!... le estalló un ala... ¡la punta del ala!... se inclinó... viró... ¡no iba a ir lejos ése!... ¡volvió a hundirse en la hoya Caulaincourt!... ¡la de hipos, ladridos, en la hoya de Caulaincourt!... al menos dos baterías de DCA... ¡Wuaf! ¡Wuaf!... conté las explosiones... ¡había que ver lo que enviaban y cañoneaban! y de tan cerca, ¡y que no ardiera todo! Quiero decir, el molino y nosotros mismos... bajaba, desde por encima de las brumas, desde los gigantescos chales de humos, desde las ráfagas de antorchas de fósforo, ¡que es que ya te preguntabas si sería de verdad cierto! ¿Alucinación? ¿o no? un despilfarro de magnesia, bombas, picratos, cohetes, ¡que ya es que estaba más claro que con el sol! ¡Ah, podían aniquilarnos!

¡Sed! no la sed, ¡miraba yo allá arriba! ¡palabra que me hizo un palmo de narices! ¡El payaso de la góndola! ¡un palmo de narices! ¡ése era el efecto de la catástrofe! ¡aquella asquerosidad desvergonzada! ¡ni un átomo de remordimiento! ¡palmo de narices! ¡palmo de narices! ¡había que ver cómo era! ¡y seguía con los gestos de orquesta! ahí, ¡era flagrante! ¡de jefe de orquesta! ¡dirigía! aun dentro de cien años, vendría a decirme: «¡Era yo! ¡era yo!». «¡Un momento!», le respondería yo, «¡culpa tuya! ¡culpa tuya todo! ¡que saltaran los gasómetros! ¡culpa tuya! ¡yo te vi actuar

sobre tu góndola! ¡lo dirigías todo!»

¡Ya podían hacer procesos! ¡no me equivocaría yo de responsables! Se ponían biseles a propósito, ¡que empequeñecían las condiciones! ¡no querían ver todo todito todo! tenían miedo, ¡y se acabó! ¡tenían miedo! yo observaba al Jules, os lo voy contando paulatinamente... Se inclinaba junto con todo el molino... ¡la toldilla! ¡su caja! ¡y no volcaba!... ¡nunca iba a volcar!... ¿no era mágico acaso? ¿fantástico? ¿Habría algo que lo retuviera en el cielo?... que lo atrapara al ras de la plataforma... ¡había imán en aquello! ¡había imán! ¡brrum! ¡había bombas también!

—¡Tírate, bruto! ¡Tírate!

¿Cómo se aferraría? la centésima vez ya que estaba a punto...

¡Y lo que se chamuscaba todo en derredor!... ¡por debajo! ¡lo a punto que estaba para que se cociera!... ¡pero es que hasta el hueso!...

En cuanto a llevarle de beber, no iba a ir Lili, ¡afirmé! ¡y yo tampoco! no quería yo ver hasta cuándo se enderezaría, aferraría, ¡se agitaría allí arriba!

—¡Eh, cerdo! ¿no te cueces?

Le grité.

¡Me hizo un palmo de narices! ¡se la traía floja!... y vuelta a rodar, ¡a pindonguear hacia atrás!... ¡de una barandilla!... ¡a la otra!... navegaba con el molino... ¡así era él!... cascadas, pavesas, fósforo, al viento, ¡se la traían floja! oscilaba, rodaba de un borde al otro... hasta la barandilla... chocaba... ¡volvía a rodar!... ¡toda la iluminación sobre él! ¡chepa tronco! ¡todos los colores!... verde... violeta... rojo... ¡los reflejos de las explosiones en el aire!... ¡desde el suelo!...

¡Ah, otra vez la señal de que tenía sed!... ¡nosotros mismos nada teníamos para beber! ¡qué leche! ¡qué hostia! el molino brillaba ahora, ¡relucía! como enjalbegado, parecía, por las salpicaduras de las bombas... pero, ¡no ardía! espejeaba simplemente... ¡espejeaba! ¡enjalbegado vivo!...

¡También Jules brillaba sobre su plataforma! ¡relucía! yo le llamaba cualquier cosa...

—¡Pintarrajeado cabrón!

¡Era cierto! ¡el huracán de los colores! ¡Estaba ebrio! ¡ebrio! lo habían subido ebrio, los ninchis... borracho, pero, ¡aún con sed! Ardería así mismo, se dijeron... ¡el canalla!... la calamidad, ¡saltaría!

Lo conocían.

—¡Lisiado! ¡maldito! ¡envidioso! ¡ladrón!... ¡y borracho!

¡Que por una litrona se habría arrojado desde la torre Eiffel!... ¡de costumbre!... el ansia que tenía de beber, ¡cuando le entraba la sed!... oh, pero precisamente, ¡ya es que no se arrojaba pero es que nada!... ¡cómo se aferraba!... ¡no quería ir planeando hasta las lilas!... y eso que era una bonita hoguera... ¡y que crepitaba!... ¡les había hecho la pirula, a los ninchis!... ¡jamás saltaría!... bogaría con la toldilla por encima de los incendios de todo! ¡excéntrico con seguridad! ¡que bogara la góndola! ¡y gestos a lo grande! ¡la orquesta en sus baes! ¡el huracán! ¡los despliegues de las

escuadras!...

Lo habían subido allí arriba, ¡vamos, hombre! ¡ninchis maliciosos! ¡a ver qué jeta ponía, el chepa pirujo! ¡Con todos los bastones les interpretaba la tormenta! las pavesas le llegaban en lluvia... en ráfagas... ¡y a su caja!... ¡y a la jeró! ¡y nada lo quemaba! el molino debería haber ardido... ¡estaba extrañamente seco el molino! ¡siglos llevaba seco! se curvaba, se inclinaba... ¡no prendía!... ¡no se rompía! ¡el fósforo le llegaba en borrascas!... ¡recibía la tira, Jules, en su caja! ¡la tira!... la hacía bambolearse, inclinarse... se volcaba hacia un lado con ella... derramaba fósforo... chorreaba... ¡por toda la plataforma!...

Ah, se habían dicho los amigos:

—¡Adiós muy buenas, satánico, cutre, chismoso, maléfico, borracho!...

¡Lo habían subido!... ¡la ocasión!...

Creían que iba a proyectarse, ¡alto, el acróbata! ¡Se lanzaba y volvía a lanzarse! ¡vamos ya! ¡hasta el otro borde! ¡otra vez! ¡lo hábil que era! lo que navegaba... ¡patinaba!... se enderezaba... ¡aúpa!... ¡bogaba con el molino!... ¡una navegación por los fuegos!... ¡una atmósfera de Médrano^[314]! ¡lo artista que era! ahí, ¡artista de verdad! y en qué aire tórrido, ¡por favor!...

—¡Cerdo!... ¡torrezno! ¡macarrón!

¡Le grité!

¡Todo lo que podía asarse!

Ah, no me anduve con chiquitas, ¡le mandé toda la pesca!

—¡Sátiro!

¡Habían hecho bien subiéndolo allí!... ¿se le pelaba el gaznate? ¡bravo!... a mí mismo, que no estaba en pleno viento, ¡la garganta me ardía!... ¡una fragua en la jeró! ¡textual! ¡también Lili tenía sed! Lili...

—Sí, un poco...

¡Otra oleada de aviones!... ¡del Este, aquella vez! y tras ellos mil candelabros... que explotaban en el aire y después crepitaban... y otras serpentinas... azules, naranja, el cielo estaba estriado, surcado de estelas... parecía metido en una malla... de un extremo del horizonte al otro... con cohetes rastreadores ondulantes en las nubes azules, verdes, amarillas... tomados juntos... como cosidos juntos... si no era una magia, ¡estaba chalado yo!...

—¡Ah, no lo puedes negar, Lili!

¡Quería yo que se maravillara!... y el otro, enfrente, el director, ¡le iba a enseñar yo a sacar la lengua!... a hacer la orquesta con todos los brazos, ¡atraernos las ráfagas!

—¡Estratagemioso, cerdo, lúbrico! ¡eh, Jules! ¡cabronazo!

Que se enterara...

¡Ahora estaba hastiado yo de ese andoba! ¡ya podía estallar!... Había intentado yo salvarle la vida... ¡había intentado sacarlo del alcohol!... ¿le habría yo sermoneado bastante ya?... había tenido cierta influencia, por unos meses... ya no

bebía tanto... y después, tras lo de Stalingrado, desde lo de Arromanches sobre todo, volvió a lanzarse a los espirituosos, ¡y empezó a cogerme tirria! El «migrañas de los cojones», me llamaba... ¡me desafió a que se emborracharía con todo^[315]! no sólo con champán... coñac... ¡gasolina! ¡y con sus propios barnices! ¡a gollete de las propias latas! ¡todo consumiría! ¡gluglú! ¡ful! ¡que me iba a enseñar mis consejos! ¡además de sátiro en su antro!... ¡patán repulsivo!...

—¡Tienes unas hermosas pantorrillas! ¡unos chucháis preciosos!

¡Todas las groserías a las señoritas! y a mí, ¡cómo me había tratado!

—¡Pirujo, pérfido, diabólico! ¡al horno! ¡al horno!

¡Ya que quería un horno! ¡no se podía quejar! ¡ya lo tenía!

En aquel preciso momento, una oleada de aviones, ¡vi su gesto! ¡lo llamaba yo pirujo en el horno!... desde la hoya de Marcadet... ¡veinte aparatos! ¡cincuenta! que volvían a la carga piando, pasaron zumbando pegaditos a nosotros... soltaban globitos por todo el cielo... ¡globitos de luces de Bengala!... en sartas bonitas... alegres... además de los huracanes de pavesas... ¿las bombas? ¡a carretadas desde las nubes!... ¡Y venga derramar! ¡y *rabadabum!* ya no era el mismo eco del todo, era más sordo... del fondo... debían de haber quebrado las calzadas... las minas estallaban en el metro, ¡estaba yo seguro!... y en las «canteras»... más profundas... más profundas aún... en criptas de los primeros mártires^[316]... ¡las que había!... ¡había!... criptas excavadas hacía mil años... no era mártir él allí arriba, ¡el navegador de la góndola!... se ajetreaba, ¡prestidigitaba! ¡yop! ¡se aliviaba con el oleaje! ¡toda su plataforma se alzaba al viento!... ¡y volvía a salir en redondo!... ¡giraba!... ¡se bamboleaba!... se lanzaba... iba a lanzarse en picado... ¡no!... ¡había que ver cómo era! ¡el artista!... ¡ah, sobón de la hostia consagrada!... no sólo sus muñones sobaba, ¡lo vi yo un poquito con las señoritas! ¡entre los carrillos!... ¡una fuerza hercúlea en los brazos!...

—¡Posa para mí, Lili! ¡posa para mí! ¡tienes unas pantorrillas maravillosas!

¡Y delante tal vez de treinta personas!... ¡un requiebro! aún me resuenan aquellas palabras... allí mismo, las oía yo... y eso que había yo rebotado contra la pared... ¡brum! ¡cada bomba!... no podía yo olvidar su ultraje... ¡ah, la fuerza hercúlea de los brazos! se recobró otra vez... ¡justo!... ¡justo! en el vacío... zigzagueó al ras... ah, pero, por cierto, ¡su cornetín! ¿su cornetín?... ¿ya no tenía el cornetín?... Aproveché un momento de calma... en fin, una pequeña calma, podía oírme... le grité:

—¿Tu cornetín? ¿tu cornetín?

—¿Qué? ¿Qué?

Me había oído.

¿Estaría en el taller su cornetín? ¿No se lo había subido consigo?... ¡Sí! ¡Sí!... me lo enseñó... ¡lo tenía!... ¡en bandolera!... ¡sólo de la priva se había olvidado!... ¡ah, encantador del cornetín! ¡con el oleaje! ¡otro huracán del fondo!... toda su toldilla se alzó... ¡se enderezó!... ¡rozó la barandilla! ¡por un pelo! y giró.

¡Era un espectáculo!

—¡Voy para allá!

—¿Cómo? ¿cómo?

¿Otra vez quería Lili? ¡volvía a querer! ¡había que ver! ¡vamos, hombre! ¡Pflaf!
... ¡un guantazo! ¡ah! ¡contra mi voluntad! ¡ah! ¡era demasiado! ¡y pflóf! ¡otro! se
echó a llorar... ¡Brrum! una conmoción justo entonces del inmueble... la persiana me
cayó en las nupias... en la ventana, ¡imaginaos! ¡prang! empecé a sangrar... la
sangre me salpicaba de las ventanas de la nariz... me la bebía... ¡la hizo reír! ¡se rió!
¡sobre todo porque es que, además, nos bamboleábamos! ¡riguedodón! todo el cuarto
rodaba, ondulaba, ¡se enderezaba! casi tanto como la plataforma de Jules... ¡ah,
estaba guapo el piso! ¡dos cuadros se descolgaron! dos cuadros... ¡vracc!... ¡hechos
trizas!... ¡otro! con otra borrasca, ¡otro cuadro! ¡salió volando! ¡ya lo creo! ¡por la
ventana! ¡Tenía yo obras de arte, qué caramba! casi una pequeña colección... ¿eran
ondas de bombas o de hélices?... ¡cuando salían volando! ¡soplaban! no podía yo
mirar... no sangraba yo sólo por la nariz... ¡por la frente también! veía rojo... oh,
pero, ¡si era el gran cuadro el que se había marchado!... a tientas lo reconocí en la
pared... palpé... ¡la foto en que estaba yo con mi padre!... ¡había bogado por la
ventana!... ¡al viento! ¡al viento! ¡yo, de caballero coracero!... ¡perdido!... ¡perdido!
...

—¡Está ventilado! —comenté—, ¡está ventilado!...

Para que veáis mi carácter...

¡Vromb! ¡volvimos a quedar aplastados! ¡plantificados otra vez! ¡un soplo! ¡el
huracán! ¡otro más!... ¡otro avión! nos rozó el tejado aquel... ¡el alboroto de las
hélices en el cuarto! por fortuna, nos mantuvimos bien apretados... ¡podríamos haber
salido como el cuadro!... nos vimos arrojados de una pared a la otra... ah, vuelvo a
verlo un poco... vuelvo a verlo... ¡el Jules! ¡el tronco de atleta allá arriba!... remaba,
zigzagueaba, se recuperaba... ¡el mismo tiovivo! las hélices le pasaban más cerca que
a nosotros... ¡y ni una le cortaba la cabeza!... ¡habría estado chachi sin cabeza! ¡el
acróbata sin cabeza en la góndola!

—¡Con el cornetín! ¡con el cornetín!

Le ordené.

—¿Qué le estás gritando?

—¡Que tú le quieres!

Me abrazó... Me abrazó...

—¡Ferdinand! ¡Ferdinand, te adoro!

Así son los sentimientos de las señoras.

No era el momento de comprender...

¡Y volvió a interesarse por Jules!... ahí en seguida... por la forma como luchaba,
se bamboleaba... ¡se enderezaba con los remolinos!... ¡ah, soberbio! ¡la fuerza! ¡qué
fuerza! ¡desde luego que era hercúleo del tronco! ¡El Hércules de la góndola!... ¡y
zas! ¡a toda leche!... ¡sus planchas! ¡sus bastones! ¡Anda, que te empujo!

¡El ejercicio que se daba en los bíceps! ¡los hombros!... ¡aun en tiempo normal!

un antojo, ¡flof! te lo veías rodotear por la plaza Blanche... ¡y remontar en menos de diez minutos! ¡con las dos planchas, ahí! ¡bram! ¡y bram! ¡sus aviones para las aceras! como brazos, como arranques, de lo más entrenado, ¡el amorcito!

—Tiene un torso hermoso, ¿eh, Lili?

La pinchaba yo...

—¡Tiene buenas napias también! puntiagudas, ¿eh? puntiagudas, ¿eh? ¡así!

¡Y se las imitaba! ¡con los dedos!... cómo huroneaba, hurgoneaba en el sitio preciso... ¡Lo había visto yo! ¡menudo cómo lo había visto yo!

—¿No? ¿No? ¿Su cabeza entera bajo tu falda?

¡Ah, iba a corregirlo yo! ¡y cómo!

—¡Quédate aquí!

¡Brrrum! Nos vimos rechazados, plantificados atrás otra vez... ¡una onda!... ¡arrancados de la ventana!... ¡juntos! ¡los dos! ¡y al pasillo junto con el armario! ¡la que recibimos!...

—Mira, ¡es él! ¡él es el cerdo! ¡el de allá arriba! ¿has visto? ¿has visto cómo señala? ¿cómo les hace lanzarse por aquí?

¡Ya volveremos a hablar del encanto de Jules!... ¡encanto criminal! ¡que nos encalomaba todas las cargas! ¡desde el fondo del cielo! ¡desde la hoya de la bifurcación! ¡de la derecha! ¡de la izquierda! ¡y que a él no se lo llevaban! ¡a él mismo! ¡que el huracán no se lo llevaba! ¡lo respetaba! ¡a su menda! ¡que una hélice no le cortaba la cabeza! que no volcaba con sus bastones, no se caía en los matorrales... ¡a la parrilla! ¡a la parrilla! ¡Quia! ¡se recuperaba todas las veces! una borrasca... ¡remolineaba! ¡vrrrr! ¡rodaba hasta el otro borde!

Justo entonces se lanzaron los aviones por el Este desde por encima de Dufayel... ¡nubes del Este!... ¡el Jules al instante giró en esa dirección! ¡de frente a la carga!... ah, no perdió un segundo! ¡aquellos gestos hacia nosotros! ¡sobre nosotros! ¡eso es! ¡los atraía para que no se equivocaran!

—¡Director de orquesta, Lili! ¿ves? ¿te lo he dicho, Lili? ¡es él! ¡es él! ¡mira! ¡míralo!

Miró.

—¿No quieres bajar?

—¡No, no bajo!...

¡Sí!... cambió de idea, quería bajar... pero, ¡para ir a buscar a Jules!

—¡Es que tiene sed!... ¡tiene sed!

¡Ya lo sabía yo que tenía sed, el cerdo verde! ¡semicerdo verde!

¡Ah, me crispaba, leche! ¡hasta el gorro de parlamentar! ¡me dio un estremecimiento! ¡no de frío, la hostia puta! ¡no de frío! ¡de cólera!

—¡Trolas, joder! ¡que eres un bicho rabioso!

La iba a tirar por la ventana, ¡para que fuera a buscar a Jules! no quería yo golpearla... pero, ¿y si la soltaba?... ¡el viento se la llevaría! ¡a danzar, señorita!

—Te pega, él, te pega fuerte, ¿eh? ¡Yo le vi darte azotes!

Se rió... se rió de mi pregunta...

¡Brum! ¡braúm! ¡más bombas! ¡y bombas!... hacia Cardinet...

Os lo cuento al hilo de los recuerdos... los saltos de humor... no sólo el huracán de los elementos... las tormentas también de las pasiones... por ejemplo, a ver, me releo y me considero tal vez injusto, porque os hago pensar tal vez que Arlette era ligera de cascos, cínica... en una palabra, ¡un pingo!... ¡no! ¡no! ¡no! Sensible, compasiva, ¡y punto!... Jules le daba compasión, nada más... la lástima, su debilidad...

De Jules, ¡piedad!

—¡Calcina, eh, mendrugo! ¡eh, tifus! ¿tienes sed?

Volvimos a la ventana... ¡un balanceo Norte-Oeste!...

Me escuchó... me hizo señas: ¡sí! ¡sí!

¡La bragueta! ¡le enseñé la bragueta!

—¡A papear! ¡tontín!

Me oyó.

Así llamaba él a Lili... desde su taller... desde su planta baja... «¡Al papeo!»

¡Con la moneda de su perra gorda!

—Pero, bueno, ¡Louis!... ¡pero, bueno!...

No quería Lili que lo interperlara yo con dureza... ¡lo defendía! en mis brazos, ahí... ¡ah, qué puta! ¡ah, qué puta, vamos!

—¿Le quieres? ¡dilo! ¡lo adoras! ¡te interesa, ese guarro!

Nos vimos arrojados de nuevo al pasillo... ¡y otra vez con el armario! y tres sillas... y que bailaba la polca de una pared... ¡bang! ¡a la otra!

—Yo te lo disecaré, ¿me oyes? ¡disecaré! ¡lo vaciaré! ¡te lo llenaré con estropajo metálico! ¡no volverá a moverse! se mueve demasiado, ¡y ya está! ¡se mueve demasiado! ¡te lo voy a convertir en un ave de vitrina!

¡Ah, lo que la hizo reír otra vez! ¿el cómico era yo, entonces? ¡que lo dijese! ¡a reír! ¡el momento de reír! ¡palabras de broma! que nos iban a volver a aplastar, ¡y listo!... triturar... ¡a reír! ¡a reír!

Son necesarias circunstancias de diluvio para hacerse una idea de las personas. Había comenzado en su casa la forma como me había tratado... ¡ahora llamaba a los ciclones! las pavesas... ¡las balas rastreadoras! ¡haces! ¡y es que su caja no se prendía!... ¡el colmo! ¡el colmo! tenía sed, ¡y punto!... yo allí arriba, sobre su toldilla, no habría resistido... él daba media vuelta, remolineaba, bogaba con los oleajes... ¡un golpe de plancha por aquí! ¡un golpe de bastón por allá! ¡en góndola! ¡chocaba con la barandilla!... ¡la barandilla se doblaba! ¡no se rompía!

—¡Culángano! ¡Basura! ¡Aborto! ¡Violador!

¡Mi sentimiento!

—¡No irás, Lili! ¡no irás! ¡ah, el estratagemioso cerdo! ¡Ah, te hechiza! te lo voy a deshechizar yo, ¡ya verás! ya verás cuando esto cese... ¡ah, acumula los aviones! ¡míralo! ¡míralo bien!

Era verdad, ¡absolutamente cierto! los hacía afluir de nuevo del Sur... de allende Bercy... ¡venían obedeciendo a sus gestos!... ¡se lanzaban!... ¡venían todos!... los agrupaba desde las nubes... ¡y descargaban todo sobre nosotros!... ¡trombas! ¡cataratas!... mareas amarillas... color junquillo primero... trombas que variaban en el suelo: ¡verdes! ¡azules!... cada onda inmensa... su góndola se encabritaba... ¡y se recuperaba!... ¡vueltas! ¡caracoleos!...

Cada vez, ¡ya estaba!... pues, ¡no!... ¿caía?... ¡no!

—¡Te lo convertiré en un fetiche yo, Lili! Te lo disecaré, ¿me oyes? ave de museo, ¡tu andoba! ¡te lo vaciaré! ¡todo su interior! ¡te jalarás su corazón!

Me mostré un poco categórico.

—¡Me llamó *boche*! ¿y tú quieres llevarle de beber?

—¡No, Ferdinand! ¡no, Ferdinand!

Me abrazó... me abrazó...

—¿Es que no te plastificó? ¡dilo! ¡bien que lo vi yo!

Yo, que no me consideraba celoso... me sorprendí... me dio vergüenza...

—¡No he dicho nada, Lili!... ¡no he dicho nada!...

¡Dos detonaciones! ¡muy cerca! y dos ladridos... ¡más tarde, la psicología!... ¡nos iban a lanzar donde los brutos! eran «75 móviles^[317]», creo... ¡No! eran cañones mucho más ásperos... ¡y roncós!... que debían de disparar desde el Sacré-Coeur... ¡no!... más bien desde la plaza Blanche... me parecía... estaban «sobre autos», en todo caso...

—¿No crees que deberíamos bajar?...

Volvió a preguntarme... ¡Ah! ¡Ah!

—¿Para ir a buscarlo?

—¡No por él, hombre! ¡por Bébert! ¡para estar abajo!

Era cierto, no había que olvidar a Bébert... ¿Dónde estaba Bébert?

Era una razón y buena, pero el otro, allá arriba, ¡seguía de instructor de los rayos! ¡cerdo, desastre, capullo! ¡desde su toldilla! ¡el malhechor! sus bastones, ¡sus gestos! ¡todo! ¡conseguiría que se estrellara contra nosotros todo lo que quisiera! ¡nunca se caería! ¡con cornetín o sin él!

—¡Tócanos algo!

No podría, ¡demasiado seca, la lengua! y, además, habría tenido que soltar los bastones... ¡giraba con ellos! plantificaba uno en plena plataforma... ¡giraba en torno a él! así, ¡acróbata! ¡muy bonito! maldito tronco capullo, me habría gustado que se asfixiara con los fósforos, ¡que se atestase la barriga con ellos! ¡que ardiera por dentro! ¡por todas sus entrañas! ¡que tragara caliente! ¡iría yo a disecarlo! ¡vaciarlo! ¡ah, desdeñoso malvado tocacornetines semipuerco capullo de las ruedecillas! ¡le iba a enseñar yo los modos artísticos! ¡y los maleficios!

—¡Te jalarás su corazón tostado, Lili! ¡tostado! ¿me oyes?

¡Ah, no quería saltar, el mantecas! ¡no quería chamuscarse! ¡tostarse! ¡tenía miedo de los matorrales ardientes! ¡ah, huy! ¡huy! ¡el cobarde!

—¡Traidor! —le grité—, ¡pindongo!

¡Mi vez!...

Llegó un ciclón de calor de todo el fondo de Mantes, que ya es que era como para arrancarlo todo y derribarlo, ¡al cerdo en la caja! ¡góndola! ¡la barandilla! ¡plataforma!

¡Por éstas! ¡se encajonó! ¡se encerró con sus bastones en el ángulo de las barandillas! ¡acordonado por sus bastones! ¡atrancado de través!... ¡ya es que no podía moverse!... ¡habría tenido que saltar toda la toldilla! ¡volcar!

Os cuento las cosas de buenas a primeras... sin artificio... si pretendiera imitar los ruidos, ¡haría falta un volcán en persona!... ¡no voy a eruptar yo sobre este pobre papel! ¡y Vesubio! ¡ni los avionazos a la carga!... nubes, valles, lejanos... escuadras enteras que buscaban a Jules... ¡que cargaban sobre él! lo rozaban... ¡oh! pero el asqueroso tronco, aun arrellanado, arrinconado, flaqueaba... hacía señas... se dirigía a nosotros... ¡ya no enviaba sus gestos al cielo!... ¡a nosotros, se dirigía!

—¡Ya basta! ¡Ya basta!

¡Gritaba, además! ¡su turno de gritar!

—¡Tírate, gilipollas! ¡anda! ¡so muecas!

¡Hacía dos horas que lo esperábamos! ¡y nada! ¡y eso que había recibido unas sacudidas que para qué!

Su rincón se inclinaba demasiado... ya no se sostenía más... se le había roto un bastón... uno de sus bastones... me mostró... enarboló el trozo de bastón... entonces, ¿qué?

—¡Eh, zopenco! ¡eh, navega!

Volvió a navegar, con un brazo en la balaustrada... con el otro brazo se accionaba en redondo... ¡tio vivo! ya no utilizaba el otro bastón... ni sus planchas... ¡ah, estaba chachi!... todo el molino se arrugaba, se inclinaba hacia adelante, a cada ventolera... ráfagas del Este...

¡Menudo era, Jules! ¡un ángel! ¡afirmo! ¡iba a salir volando!...

—¡Anda! ¡sube a verlo!

Yo ahora, ¡la incitaba! ¡que se atreviera!

¡No! ¡ya no se atrevía!

Bailábamos, bogábamos casi tanto como Jules... ¡y el entarimado con nosotros! ¡y las paredes! ¡timetinútido!... pero él, peor, de todos modos... ¡cabronazo artista, la hostia puta! ¡y dale con la sed! ¡el pulgar!... ¡se mamaba el pulgar!... nos mostraba.

—¡Tírate! ¡cobarde!

¡Exactamente lo que pensaba yo!... mi voz llegaba... ¡pese al trueno!... ¡al cañón! ¡voz de «polígono» me veían, en el 12º!... fui fuerte, en tiempos.

¡Ah, lo que recibía el piso!... el techo se desprendía... en grandes placas y trocitos... ladrillos nos llegaban de enfrente... del inmueble de la esquina Dereure... y trozos de canalones... todo rebotaba... y después pavesas... ya os lo he dicho... cada irrupción de viento, lo sacudía todo, ¡remolineaba! ¡volaba de nuevo a la

avenida!... ¡un torrente, la avenida!... un torrente de lava amarilla desde arriba, desde las cimas de la Butte, con la tira de muebles que flotaban dentro, bañeras, ajuares enteros... todo lo que se volcaba, caía por las ventanas... ¿gente también? ¿tal vez?... seguramente... no se podía distinguir con claridad... ya os digo... ya os digo... con los fósforos... rojos... amarillos... verdes...

¡Ah, espolvoreaban sobre Levallois lo suyo! ¡ahora! ¡estaban encendiendo una hoguera de aúpa! al menos veinte cráteres, uno junto a otro... las fortalezas^[318] se perseguían... ¡en aquellas salpicaduras de fuego! ¡hasta las nubes! ¡hasta las estrellas!

...

Diréis: siempre es igual... ¡no tanto! no tanto, ¡creedme!... habría que ser artista para haceros ver los colores... la paleta... ¡e incluso los ruidos!... los ruidos variaban... en un momento, eran *bum* de trueno... y después trenes... trenes que se bamboleaban en sus raíles... a través de las nubes... la atmósfera se estremecía, ¡que no veas! ¡no sólo las paredes! ya es que no era aire, ¡era sólido, condensado, cuajado!

¡Dos aviones chocaron de frente por encima de Billancourt! variaba, como veis... variaba... en pleno cielo... ¡ardieron en una enorme bola roja! la bola cayó sobre las casas... ¡rebotó!... ¡y a qué altura!... ¡la torre Eiffel!

¡Si Jules hubiera recibido una buena!... ¡creo que habría llegado también muy arriba!... ¡no me habría extrañado verlo sobre la torre Eiffel!... brincando... brincando... ¡como un huevo! él, su carrito, ¡todo! ¡la verbena!

Trenes aéreos, como os decía... quince... veinte expresos por el ruido... señales quemadas... como si atravesaran un túnel allá arriba, en las nubes... ¡el efecto del eco! iban a resonar en otras fábricas... ¡la Jatte!...^[319] ¡la Jatte recibía!... ya no derivaban hacia nuestras alturas... ¡lástima!... ¡lástima!... respetaban la Butte ahora, los molinos... en fin, en cierto modo... regaban, acribillaban, sacudían... pero no iluminaban el cráter de verdad... y eso que el otro, allá arriba, les hacía señas... ¡volvía a llamarlos!... era cambiante como una chavala, histérico, ¡el tronco de la góndola! ¡ladraba hacia ellos! ¡hacia Javel!... ¡lo oía yo! ¡que se lanzaran!... ¡que se lanzasen!...

Ah, hacía el ridi... ya no le obedecían...

—¡Escúchalo! ¡míralo, Lili!

Le grité al oído...

Los aviones ya no se lanzaban sobre nosotros... derramaban sus trenes de bombas allí... sus géiseres... ¡al Oeste! ¡totalmente al Oeste! rojas... azules... amarillas... ¡más fábricas! ¡y fábricas! ¡una!... ¡dos! ¡tres!... ¡cuatro!

—¡Él, que quería un horno! ¡oye!

¡No podía quejarse, el cerámicas, me parecía a mí! Tenía para hacer gredas, estatuas, ¡con Notre-Dame, la Ópera, el Arco de Triunfo, el monte Valérien!

Los veíamos ahí, más cerca que de día, ¡resplandecientes de llamas!

—Oye, es un artista, ¿eh? ¿artista?

Le pregunté... pero, ¡atronaban demasiado! me respondió en el oído izquierdo...

no oigo nada por el izquierdo... salvo los truenos... Ahora nos veíamos zarandeados más que él... la casa se bamboleaba más que el molino... era el efecto de los subsuelos... éramos vulnerables por los sótanos, nosotros... el pirujo con ruedecillas, allá arriba, ¡ganaba! ¡ganaba!... pero, ¡más aún quería! ¡toda la catástrofe! que los avionazos quebraran la Butte... ¡desfondasen, sepultaran el Sacré-Coeur!... ¡más maléfico era, en verdad, de lo que se podía pensar! allí entonces, ¡vi! ¡vi! ¡distinguí! ¡ah, dos le obedecieron!... dos aviones que se separaron de los demás... ¡del Norte! ¡tendríais que haber visto aquella envergadura de alas!... alas más que blancas... ¡transparentes!... los reflectores de los altos de Enghien... los haces de luz los perseguían, daban caza, como dardos... ¡había marcha! ¡y metralla!... ¡los remolinos que recibimos! ¿eran aviones de cuántas hélices? ¡Ah, los cañones tras ellos!... ¡unas coronas de obuses en derredor! había al menos tres baterías que hipaban en la Rue Lepic... todo el aire temblaba, ¡y la quelí!... el gran armario volvió a salir en danza... bailaba la polca contra la mesa y dos sillas... y después contra la puerta... ¡y ya estaba! al rellano, ¡todo! todo patinaba, bogaba... ¡semejantes inclinaciones de inmuebles! ¡las cosas se lanzaban! ¡la embriaguez de la gravedad! ¡recibíamos tantas leches como el Jules! nosotros, además, teníamos el desmoronamiento... ¡los ladrillos, los tejados!... bogábamos al unísono, como se suele decir, pero él en góndola, ¡ya podía!

—¡Ondea! ¡rueda! ¡danza, cerdo!

Le dirigí mi admiración.

Con sed o sin ella, observé, observé... ¡no rompía la barandilla! creíamos que iba... ¡no! ¡no! ¡no!

¡Pflóf! y ¡flaúf! ¡parecía que saltaba un tapón! ¡un tapón gigantesco! ¡en la hoya de Caulaincourt! ¡sí!... ¡en la hoya de Caulaincourt! ¡un nuevo ruido! de una botella de un tamaño inconcebible... ¡que no nos atrevíamos a concebir! demasiado enorme, ¡y se acabó! ¡demasiado enorme! si os dijese que era fantástico, el ruido, sería un efecto literario, ¡despreciable!... ¡sí, despreciable!... soy un simple cronista, ¡nada más!... un ruido demasiado enorme, ¡y se acabó!... un tapón gigantesco de una botella monstruosa en Batignolles, ¡que saltaba!... ¡flouf!... ¡y otro!... ¡en la hoya de Caulaincourt! ¡había logrado sus fines, Jules!... ¡otro tipo de decocción! era eso, ¡sus gestos!... ¡sus otros gestos! ¡a mí no me engañaba! ¡con bastones o sin ellos!... todas las bombas obedecían a su dedo... ¡a su gesto! ¡taradarabum! ¡lo vi! ¡los dos brazos al aire! el signo: ¡ahí! ¡ahí!

Pero no era sólo Caulaincourt... también Cardinet... y la Rue Duhem... más abajo... ¡fijaos si estaba visible un poquito! ¡al menos cuatro inmuebles saltaron! el ruido del tapón: ¡vlaúf!... y un cráter en su lugar, ¡en seguida!... ¡que rebrotó! una lava, ¡torrentes de lava que brotaban! ¡arriba! ¡arriba! ¡salpicaban en derredor! ¡todo el barrio! hasta la iglesia... y sobre la alcaldía... toda la plaza allí, verdad, ¡y el metro! ¡sumergidos!... ¡debía de hacer calor bajo el túnel!... ¡allí estaban todos!... toda la plaza borbotaba «Bengala»... ¡un volcán de salpicaduras!... ¡cosa de Jules!

¡culpa de Jules! ¡había ganado! ¡Ah, el barrio de la «Goutte d'or» saboreaba! pero la alcaldía de Joffrin, ¡lo peor! ¡era una antorcha la alcaldía!... ¡Marcadet también! ¡Custine! ¡Ornano!... ¡Viva la novia! grité a Jules...

—¡Salta, eh, cobarde! ¡por encima, eh, paleta!

Vuelta a empezar: «¡Salta»!... ¡ya no tenía piernas!

¡Bromeaba yo! ¿acaso no bromeaba él?... ¡no hacía otra cosa!...

¡Eh, marinero asqueroso!

Él, pura antorcha, el molino, las aspas, la góndola, ¡eso es lo que habría querido yo!... para que aprendiese a embrujar, ¡a hechizar a la pobre Arlette y a todas sus bailarinas! ¡a llamarme *boche* delante de la gente!

¿Cuántos eran, por cierto, en su taller? ¿Cien? ¿mil? ¡qué sé yo ya!... clientes... bofios... turistas... señoritas...

—¡Eh, yeso! ¡eh, moldura! ¡eh, moka! ¡desgraciado! ¡Legión de horror! ¡Estafador! ¡Landrú!

¡Le envié entre dos truenos! ¡tenía yo repertorio!... ¡ahora o nunca!... nunca, ¡por el cariz que cobraba!... la Butte estaba sacudida como los muebles... no sólo la avenida, el subsuelo, ¡y la superficie! el Campanario, el Sacré-Coeur... a cada golpe de otra mina todo aquello chocaba, rechinaba, se partía... se oían las piedras rodar cuesta abajo, en cascada por la avenida... todo aquello iba a desplomarse... ¿y entonces?... ¡y zas! ¡y el molino! ¡no volvería a verlo, deforme del cornetín y las ruedecillas! ¡orinal!

El cielo se quebraba a la izquierda, ¡justo ahí!... ¡*brrac!* ¡al Sur! ¡Drancy, por consiguiente! ¡Drancy! ¡Drancy cobraba! una catarata de oro desde arriba... un frío de las nubes... amarillo... y después verde... no era de poca monta la masa de fuego que caía en cascada, rebotaba, inundaba... y eso que ya os he contado... pero es que allí, de verdad, el cielo entero parecía que se derretía... y después de abajo se veían calles que se elevaban... se arrancaban... subían en serpientes de llamas... remolineaban... se retorcían de una nube a otra... una iglesia entera a tomar vientos, se volcaba, todo su campanario puntiagudo, ardiendo, ¡como un pulgar!... ¡era extraordinario! ¡volcado sobre nosotros!... la iglesia de Auteuil... ¡ya os lo he contado!... al revés... pero ésa no tan llameante, de todos modos... más que nada reflejos... ah, ya veis, no es semejante... ¡bogaba!... salía volando... es que yo no soy pintor, os transmito mal el efecto... ¡los efectos! ¡soy insuficiente para los diluvios! sería necesario el género pictórico... sólo tengo el modesto don de cronista... oh, pero el Jules, yo lo diquelaba, ¡el artista! ¡más que artista! ¡no le quitaba la vista de encima! ¡que ondulara! ¡volviera a rodar! ¡no me engañaría!

¡*Brum!* ¡volvimos a vernos proyectados contra la ventana! ¡el contrachoque!... ¡todo el piso! ¡ah, crónica! ¡cronista! ¡y todo! ¡Lili! ¡yo! ¡todo!... ¡hostiones!... ¡escapamos!... ¡una ventolera!... ¡el costalazo!... ¡al vacío! ¡caímos!... ¡salimos!... la barandilla se dobló... ¡ah, chipendi!... ¡atrapé el armario! ¡el pie del armario! había vuelto del rellano... ¡vuelto justo entonces!... devuelto por los otros muebles...

para que veáis la polca que bailaban... ¡de la escalera incluso volvía!... eran las ondas de los cataclismos... ¡el armario me había salvado la vida!... habríamos ido a tomar por culo por la ventana... ¿y si no hubiera tenido yo sujeta a Lili por la cintura?

...

Oh, pero, ¡yo no perdía de vista al Jules en absoluto!... ¿quién sería el primero en caer?... ¡una apuesta!... ¡había la tira de llamas por toda la avenida! auténticos torrentes, ¡por momentos! ¡y en los aires! ¡y *shrapnels*!... ¡las iglesias se elevaban del revés!... entonces, ¿qué? ¡a ver! quería yo que Lili mirara... y, además, ¡que viera bien al otro también! ¡su cielito de la caja! cómo recibía los contrachocos, cuando el molino entero tocaba el suelo... en fin, casi... ¡desde arriba!... se inclinaba... ¡y volvía a subir! ¡y la orquesta en el Cielo al mismo tiempo! ¡con el dedo! ¡con su bastón! ¡cómo dirigía todo! ¡con el bastón! ¡el bastón! ¡otra tromba! ¡desde las alturas de Gentilly!... ¡toda una flota de aviones!... luciérnagas primero... ¡y *vrrromb*!... que se inflaban... se hinchaban... ¡bramaban! ¡los volvía a enviar!... ¡otro gesto!... diez rayos sobre fábricas... ¡al Norte!... ¡y los truenos de cien motores! ¡así era su trabajo!... y al mismo tiempo... en fin, casi... tres, cuatro cráteres sobre Asnières que se volvían azules... y después rojos... y las llamas que cedían recaían sobre las cimas de Clichy... vi las casas, imaginaos si me las conocía yo^[320], se arrancaban, subían, se enmarañaban... todo allá arriba, ¡muy arriba! ¡Reconocí el bulevar de Lorraine!... ¡remolineaban aún más lejos!... ¡había toda una ciudad en los aires! ¡en el aire! ¡del revés!... además de los bulevares exteriores... y partes del extrarradio y de los gasómetros... y de las chimeneas de fábricas como antorchas... ¡como candelas!... ¡y la avenida Gaveneau en silueta!... ¡la nuestra! ¡no me dejaba yo engañar! ¡el reflejo! eran efectos ópticos, ¡todo! todos los inmuebles hasta Francoeur... y las tiendas y los árboles... la zarabanda mediante contragolpes... ¡todo proyectado por encima de las nubes! ¡las siluetas de las cosas!... ¡todo lo que ardía abajo!... oh, resultaría muy inquietante para una mentalidad espegismaginata... ¡no así yo, qué demonio! ¡en absoluto!... ¡yo tengo en cuenta la óptica! ¡es prodigiosa, la óptica! los inmuebles ya no volvían a caer de la atmósfera ni las casas ni las iglesias... ni el Jules, ¡de su semáforo!... ¡era una zarabanda!... ¡una bábula de bombas a minas! ¡reventamiento de las superficies! ¡lo aprovechaba él! ¡encantaba! bogaba... en plena aventura... ondeaba... ¡sus barandillitas no ardían!... las barandillitas de su plataforma... ¡tan sólo había perdido un bastón!... ¡todo el jardín ardía debajo de él! ¡todo el jardín en derredor! ¡una calorina!... ¡y los huracanes de lontananza!... ¿tenía sed? bueno, ¿y qué? ¡nosotros también! ¿no se tiraba? ¡no se lanzaba! En vano lo insultaba yo, ¡todo lo que pensaba! ¡no se volcaba!... su toldilla se enderezaba, ondeaba, giraba sobre su eje... zigzagueaba en las trombas que llegaban... ¡se mantenía! ¡se reía!... ¡se reía, el cafre!

—Oye, ¡diquela, Lili! ¡nos está mirando!

¡Y no sólo miraba! ¡se mofaba de nosotros! ¡se burlaba de nosotros! ¡lanzaba el bastón al aire! ¡el bastón que le quedaba! ¡y lo volvía a atrapar! ¡prestidigitador

volatinero! ¡el tambor mayor! ¡tres vueltas en el aire, su bastón! ¡tres vueltas! ¡brrum! ¡el cielo se desplomaba sobre Chantilly!... ¡sobre el hipódromo! ¡no había duda! ¡vi los «obstáculos»! ¡vi el bosque! ¡nos supuso unos remolinos! ¡os lo aseguro! su toldilla recibió, ¡se inclinó! ¡se inclinó!... ¡oh, no cayó! ¡carburaba, al contrario! ¡iba que chutaba! ¡alborotaba desde los cuatro horizontes! por la abertura de Mantes ahora... se la veía muy bien, la abertura... ¡y lo que borbotaba y humeaba el Sena! eran dos colinas por los dos lados, ¡imaginaos! ¡cómo se reconocía Mantes! ... sobre todo reflejado tal cual en las nubes... el Mantes en el suelo... el Mantes en los cielos... ¡al revés!... hay que haber estudiado un poco de física... fantascopio se llamaba eso en tiempos^[321]... ¡ése era el estado en que nos colocaba Jules! ¡en fantascopio! ¡a base de rayos! ¡y no sólo Mantes!... Poissy en seguida ahí... había una inundación de fuego en torno a Poissy... te maravillaba un poco... te quedabas, de todos modos, embobado ahí, ante lo que podía hacer con un gesto, ¡un dedo! ¡brrum! ¡sobre Bicêtre!... ¡en el extremo opuesto!... ¡dos o tres relámpagos!... ¡y ya estaba! ... ¡el Kremlin! ¡Montrouge! ¡toda una avalancha sobre el Sur!

Jules hacía lo que quería.

—¿Has visto cómo ha girado sobre su eje?

Era cierto, se había vuelto por allí, dirección Palaiseau, Massy... por poco no grité: ¡duro ahí!... era cierto, ¡por allí tenía yo rencores!... ¿habría fulminado a la Sra. Ouche, la farmacéutica, mi ladrona?...^[322]

Oh, pero, ¡no iba a ser Jules quien siguiera mi cabreo!... ¡con la Sra. Ouche sabía a qué atenerme yo! ¡me robaría hasta la ultratumba!... confesada y con la extremaunción... pasarían los cataclismos sobre ella, no le arrancarían ni una cana, ¡a la Sra. Ouche! hay un paraíso para los desgraciados tanto en la Tierra como en el Cielo... no muere de verdad, la golfería, la porquería, la abyecta de verdad, pasa de un paraíso a otro, con fortuna, chachas, autos... se limita a coger su bonito boleto, ¡y yust! absolución, ¡y abur! ¡Te joroba los dedos!... ha nacido para hacer el quiebro a los infiernos, el de este mundo, el de después... siempre gozando y lloriqueando... ¡todo tajada! ¡nunca la liga!... ¡a la vuestra! ¡buena vuestra! ¡sin rencor! lo comprendemos demasiado tarde...

Os he hecho un pequeño aparte a propósito de la Sra. Ouche... veía los rayos sobre Massy... me recordó mis cuartos... ¡lo que me había robado aquel bicho!... ¡lo que seguía robando! todos los que me han hecho daño, estafado, renegado, saqueado, nunca han sufrido... ¡nunca sufrirán!... ¡ése es el plan de verdad! podemos decir... ¡Saquearme da suerte!

¡Ah, menudo! la armonía del mundo no es en modo alguno lo que se suele imaginar... miro, veo rutilar a andobas que merecerían mil horcas por los saqueos, canalladas, robos que me han infligido... ¡más las calumnias!... ¡y cómo están en el candelerero! lo que los reverencian, colman, ¡rutilantes, millonarios, gloriosos! la cola que tienen en sus salones, de adoradores, ¡de noche, de día! ¡que es que ya no pueden más!...

Cuando queráis, os demostraré la existencia de Dios al revés... igual que veía la alcaldía de Joffrin, con el pináculo invertido, allá arriba, en las nubes...

Me perdonaréis estas digresiones... estoy un poco de mala hostia... pero recupero rápido mi estado, que es bastante benevolente... conque os estaba contando lo del molino... que había girado, sobre su eje... el puntal torcido... la escalera... ¡la toldilla!... vuelto ahora, en una palabra, hacia el Sur, hacia Bercy... y con todas las gamas de colores... Había paleta, ¡os lo aseguro! tanto por los *shrapnels* en el aire como por los cráteres del extrarradio... unos espejos vivos de los tejados... violetas... naranja... azules... como no se volverían a ver más... ultracolores, podríamos decir, que te dejaban las retinas totalmente negras... ciego, varios minutos... varios minutos... que es que ya no veíamos el rayo... los rayos y después lo volvías a ver todo en gris... un poco gris... en aquel preciso momento, ¡árboles de fuego salieron arrancados del suelo!... ¡y se elevaron! se volvieron también contra el cielo... ¡con sus raíces!... y los matorrales y los céspedes... ¡a las nubes todo aquello! ¡al revés!... ¡era una fantasía de atmósfera!... ¡no perdía yo mi sitio!... ¡iba a ver lo que no se volvería a ver jamás!...

El Jules también allá arriba, ¡veía! ¡puerco bamboleante! ¡semipuerco! pero más activo, ¡eh! ¡no sólo mirón! no hacía un gesto, ondeaba, remolineaba, ¡sin que en seguida todo el huracán cambiara hacia el Sur! ¡Norte!... ¡Oeste!... señalaba, ¡y punto! ¡señalaba!

—¡Quinta columna! —le grité.

¡Había motivo! ¡era cierto! mangoneador del aire, ¡secuaz! ¡ah, molinetes! ¡ah, director de orquesta!

¡Había motivo para invectivarlo! ¡horas llevaba mirándolo actuar!

Oh, pero, ¡se le fue el bastón! ¡salió volando! ¡huy, la leche! ¡el último! ¡su segundo bastón! ¡lo vi! ¡lo vi salir volando! ¡pasó justo al ras de nuestra ventana!... ¡fsss! ¡crepitante! ¡con la punta echando chispas! se estiraba... estiraba... subía... ¡subía!... se volvía largo... ¡muy fino! ¡tan fino! ¡se le había escapado de la ba!... avanzaba por el cielo, su bastón... ¡un trazo por el cielo!... ¡por el amarillo!... ¡el rojo!... por las nubes... ¡otra nube!... ¡lo traspasaba todo!... ¡ensartaba todo!... ¡y el minarete del Sacré-Coeur!... ¿ese como cupulino, verdad?... la garita de piedra, en la cima de la cúpula... el bastón de Jules pasó a través... lo ensartó como una aguja... como un trazo de fuego... como un trazo de chispas... ¡y después más arriba! cada vez más arriba... ¡por encima de las nubes! el bastón de Jules, ¡qué destreza! ¡sí! ¡no veas!... ¡y fantasía! y se alargaba... seguía alargándose... ¡Norte!... ¡Norte!... la ruta de los aviones... las casas de la avenida volvieron a moverse... ¡que habían vuelto a colocarse sobre sus sótanos! en los emplazamientos correctos... ¡volvieron a salir!... ¡lo que animaba, aquel Jules!... ¡infundía alegría!... ¡la casa de las Hermanitas!... ¿la casa de las Hermanitas, verdad? ¿su como convento? ¿lindante justo con el taller Poulbot? bueno, pues, ¡aquella queli salió también! ¡bogó! ¡brrum! ¡volvió a bogar! ¡de un bombazo!... ¡y por encima del Jules!... ¡capilla! ¡dormitorio! ¡camas! ¡la

cocina! doce sillas... quince reclinatorios... ¡resultaban fáciles de contar en el aire! ¡toda la *farandole* allá arriba! ¡todo el mobiliario! ¡todo el convento!... ¡y doce tocas! ... ¡no! ¡quince tocas!... ¡en retahíla!... todo aquello tras el bastón de Jules... era el Jules, ¡lo habría jurado yo por la Fe! ¡era el Jules el responsable de todo!... un nefasto como se ven pocos... ¡artista pirujo lúbrico!... ¡encantaba! encantaba, ¡y se acabó! ¡encantaba sin bastones ahora!... ¡por la fuerza de los gestos! estaba situado, ¡imaginaos!... ¡en toda la cima de los incendios! era milagroso que no flaqueara, que no rompiera por fin la barandilla... no zozobrase en el brasero en derredor... ¡todos los bosquecillos crepitaban bastante! verde... rojo... había algo sobrenatural en Jules, la forma como se equilibraba, enderezaba, sobrenadaba, rodaba, ¡y volvía a rodar! ¡para un lado! ¡para el otro! ¡giraba sobre su eje! ¡pirueta!... las obras maestras que hacía admirar en su taller, sus efectos abracadabrantés... en fin, según mi caletre... ¡no eran nada al lado de lo actual! ¡de lo que nos hacía ver sobre París! su forma de dirigir la tormenta, pintarraजार el cielo, ¡azul, verde, amarillo! ¡hacía estallar los géiseres!... ¡donde quería! ¡como quería! ¡con el bastón! ¡con el gesto!... ¡precipitar los avionazos! ¡las cargas que se entrecruzaban!... ¡y hacía saltar las fábricas!... ¡invertir las iglesias en el Cielo!... ¡campanas invertidas! Yo lo había visto barnizar sus telas... yo, perfecto cateto, sin la menor autoridad en arte, me había dicho a mí mismo: ¡lo hace a propósito! ¡se queda con el burgués! les pinta autobuses sobre el mar de Hielo... y los propios Alpes con nieves malva, naranja, carmín, ¡y las vacas paciando cuchillos!... ¡hojas de acero! ¡puñales como hierba tierna!...^[323] ¡ahora nos hechizaba otra cosa! aviones tonantes, bramantes, escuadras enteras, y diluvios de minas reales que armaban un follón en el suelo, que ya es que socavaban los inmuebles, ¡y los monumentos! ¡las alcaldías! todo aquello salía volando hacia los cielos, ¡en fila india y al revés! ¡y los conventos! ¡era más terrible que sus aguadas! ¡era un poquito más atrevido! aviones tonantes, ¡fortalezas! a mí, ya digo, cateto pacífico, ¡todos los delirios me horrorizan! ¡del suelo! ¡en el aire! ¡o de los subsuelos! aquel individuo Jules nefasto, me habría gustado que se tirara, ¡y se acabó! lo habría empujado yo mismo, ¡desde su plataforma!... pero claro... claro...

—¡Torrezno! —le grité... y a Lili la conminé—: «¡Ven! ¡ven!»... Si no hubiera mandado yo, ¡nos habríamos tostado!

No tuvo inconveniente... ondeamos... rodamos... nos vimos arrancados del balcón... justo una de aquellas ventoleras... cedió el armario, se despegó, llegó, ¡el enorme trasto!... y arrastró una mesa... ¡dos sillas! ¡la puerta quedó obstruida entonces! ¡total!... ¡imposible pasar al pasillo! ¡guapos estábamos! ¡y crujía! y aporreaba, rechinaba... ¡vrrrr! ¡además de los ladrillos que llegaban en trombas! ¡el desmoronamiento del inmueble de enfrente!... por suerte, ¡el viento se los llevó!... ventoleras... ¡tras ventoleras!... ¡y cataratas por toda la queli!... ¡además de las pavesas!... ¡de rodillas bajo la mesa!... ¡decidí! ¡había rebotes! ¡la granalla! ¡los obuses la enviaban desde el aire! ¡mortales, las paredes! yo, todo el tiempo, observaba, ¡y punto! ¡no perdía la chola!... lo que os cuento es fiel, ¡no es para

causar sensación! ¡ya había un charlatán allá arriba! ¡y terrible! ¡y lo conocéis!... conque, ¡de debajo, ahí!... de debajo de la mesa, miré el molino... no lejos... tal vez doscientos metros... ¡y con qué aspecto deslumbrante!... bueno, pues, os lo digo como lo vi... ¡de repente empezaron a movérsele las aspas!...

—¿Oye, Lili? ¡oye! ¡giran!

Al principio dudaba yo... pero, ¡era exacto! ¡el hecho!

—¿El qué gira?

—¡Las aspas!

¡Cien años al menos llevaban sin girar!... ¡Cien años y pico!

Teníamos que estar bajo la mesa... ahí, acurrucados... en un estado vergonzoso, infecto... ¡y de repente empezaron a moverse!...

—¿No estaré viendo visiones, Lili? ¿giran?...

¡También ella las veía perfectamente! ¡giraban!... giraban incluso con penachos... ¡penachos en las puntas! ¡Penachos crepitantes! ¡en modo alguno eran visiones! ¡lo veía yo bien! ¡lo veía perfectamente! los penachos salían en lentejuelas... por todo el cielo... verdes... amarillas... ¡azules!... ¡el polvo crepitante! ¡Os he hablado de fuegos artificiales!... ¡fantasía de artificio! ¡ah, señor mío!, me habría gustado ser mago yo mismo, ¡en aquel momento!... habría atravesado un poquito la atmósfera, habría ido a darle un puntapié en el bul, ¡al Jules! ... ¡lo habría atrapado por el gañote! ¡lo habría sacado de su vehículo!

—¡Cabronazo! ¡borracho! ¡sátiro!

¡*Pflua!* ¡le iba a hacer seguir una trayectoria! pues, ¡no había ni nada! ¡no había trayectorias ni nada! ¡la tira en el cielo!... ¡la tira en el ciclón! ¡el menda atravesado! ¡acumulador de relámpagos! ¡le iba a enseñar yo maleficios! ¡ah, no podía saltar la barandilla! ¡haría yo que se lo llevara la tormenta! ¡góndola! ¡director de orquesta! ¡y *brrum!*

¡El armario se desenganchó de la puerta! ¡Ah, qué bien! ¡nos movimos también nosotros! ¡como las aspas! ¡como las aspas! ¡nos vimos aspirados por el pasillo! por fortuna, ¡yo tenía cogida a Lili! ¡y cada vez más fuerte!... ¡abrazada!

—¡Bajamos, Lili!... ¡bajamos!...

¡Dios sabe lo valiente que era Lili!... el heroísmo, ¡natural en ella!... embriagada, podríamos decir, de valor... como había yo visto en el 12º, ciertos hombres y oficiales, que se lanzaban al fuego, a la metralla, y se embriagaban... Lili, ¡igual!... que la casa hipara... traquetease... que la granalla acribillara las paredes... que el techo se partiera, que el entarimado saltase, ondeara, estallase, y ella estaba en la gloria, por decirlo así... ¡todo era ballet para ella!... no puedo decir que tuviera yo canguelo... sería mancillarme sin motivo... pero, ¡reflexionaba!... había cargado en las acciones, me había mantenido en mi sitio, había conducido a hombres con el sable en alto, me había ofrecido incluso solo, para ir a cruzar las líneas, barreras, ¡y no fue moco de pavo!...^[324] ¡al galope! ¡y recibí una buena! ¡eso no le ocurrirá a Lauriac! ¡ni a Tartron! ¡ni a Larengue!...^[325] Siguieron la vertiente correcta de la vida: ¡la del

camelo!... personalmente, no lamento nada... lo hecho, ¡hecho está! la prueba: mi cabeza... pero, en fin, por la embriaguez, esa clase de bravura sonámbula, admiro a los dotados... los respeto... yo sólo llego por el estoicismo, la sangre fría, ¡hale! ¡venga!... ¡suicida! digámoslo: ¡es infantil!... mientras que Lili, ¡toda embriaguez! ¡danza! ¡peligro! ¡muerte! ¡vida!... por eso la amaba yo... hay gente que es envidiosa, que envidia las dotes de los demás, que rabia, se atormenta por ello... yo, ¡no!... hombre, la pintura, la música... ya os lo he explicado... renuncio, ¡qué hostia! ... ¡no me pongo enfermo!... miro y admiro la opereta... no soy apto... es triste... ¡mala bají! me contento con lo que me cae en suerte... ¡no gran cosa! y, sin embargo, me envidian, ¡la Virgen!... ¡hasta el crimen!

Ah, tenía que apretar yo bien a Lili... vaticiné allí... ¡retazos!... y después abrazarla... ¡que no resultara arrancada, arrastrada!... ¡y que me obedeciera!...

—¡Ven a buscar a Bébert!

Eso podía decidirla, ¡Bébert!... ¡era el momento!... ¡el momento mismo! ¡ráfagas de rebotes! sobre todo en los fondos de las cacerolas... estábamos situados ahí, veíamos... desde el pasillo... ya no quedaba ventana en la cocina...

—¡Vamos para abajo, Lili! ¡rápido! ¡están bajando! ¡están bajando!

Era verdad, todas las familias de arriba... de debajo también... ¡bajaban! ¡nadie se quedaba!... yo las oía bajar... ¡por instinto!... incluso los más cortos, testarudos, flaqueaban... abandonaban su querida morada... se deslizaban, reptaban... entre los muebles... ¡el rellano! ¡la escalera!... ¡un escalón!... ¡otro!... ¡y ya es que se precipitaban con ganas!... las abuelas, los chavales delante, los padres detrás berreando...

¡Ah, puñeteros aviones, pájaros cagones! ¡paratrafósforo! ¡el horror que escupían! ¡trastos nocivos! ¡tarataviones! ¡ya es que no tenía nombre! ¡yo inventaba! ¡y listo! ¡la hostia!... gente que estaba tranquila en su casa... ¡se la finflaban sus queridos bienes!... huían, ¡y se acabó! ¡fuera de sí! ¡bajaban rodando!...

¡Otro tren terrible en las nubes! ¡un tren que colisionaba con otro!... entonces, ¡un follón de minas! *shrapnels!* ¡rayos!... eran seres que ya no razonaban, vamos, ¡allá arriba!... ¡seres de otro universo!...

¡Ya podían chillar las familias!... ¡bajar los peldaños como toboganes!... también yo habría podido chillar, que tenía algunos poquitos otros deberes... tal vez cien enfermos que me esperaban... ¡y quemados y heridos! no tenían enfermos ellos, allá arriba... ¡taraviadores!... ¡tenía la tira en mi sala de espera!... doloridos, doloridas, varicosos, tosiqueantes, colíticos, neuróticos, postrados, addisonianos, ulcerados, vesicales... ¡por no citar más!... y los que no tenían nada, que si querían verme, que los tranquilizara...

Se la traía floja a ellos, allá arriba, ¡Bécon! ¡mi dispensario! ¡los monstruos con alas!... regaban, espolvoreaban, ¡y se acabó!... ¡Vi llamas gigantescas por allí! ¿estaría todo calcinado? ¿entonces?... me conozco yo un poco a los calcinados... Es un verdadero arte reconocerlos, totalmente grises están, totalmente acartonados, no

más grandes que el Jules en su caja... ¿y si sólo estuvieran quemados?... ¡la más delicada de las operaciones! primero... segundo... ¡tercer grado!... aullidos... morfina... linimentos... los que estuvieran apergaminados, pintados totalmente de gris... ¡los reconocería yo! ¡iría a reconocerlos al cementerio! el efecto del magnesio ardiente... les haría la autopsia yo mismo... les abriría... ¡el tórax en dos! costillas dobladas... tendrían los pulmones totalmente grises...

Si lo hubieran envuelto las llamas de abajo, habría ardido totalmente gris, el Jules... ¡tronco, cabellos, ojos, góndola! ¡una pasadita por el horno, el delicado! ¡habría sido suficiente como efecto!... pero, ¡iba a salir volando menos que una piedra! ¡asqueroso funesto! justo al ras, en seco, ¡giraba sobre su eje! Ya podían derramar del cielo torrentes de magnesia-fósforo, a él sólo le caían pavesas... ¡se sacudía el polvo! ¡y yop! ¡al otro borde! yo, en Bécon, el día siguiente, ¡podía estar tranquilo! tendría al menos veinte autopsias... cincuenta, tal vez... toda la curva del Sena hervía... vi las gabarras hincharse, ¡elevarse!... partir en retahíla con las casas de las orillas... y las esclusas... y dos fábricas... eran efectos que no me invento... basta con que miréis los agujeros, los cráteres, ¡la papilla de inmuebles que existen aún por allí! ¡entre Gennevilliers y Écouen!...

Todo aquello era espectáculo, pero yo, ¡figuraos!, mi preocupación: ¿cómo iba a trasladarme a Bécon, sin autobús? ¡tal vez sin carreteras ya siquiera! ¡se la traía floja a los de allá arriba, los RAF! ¡la gran papilla! ¡con volcanes o sin volcanes! Y, además, ¡tendría que haber dormido antes que nada! dormido un poquito... ¿cómo hacer autopsias sin fuerzas?... son muy sacrificadas las autopsias... ¡la de trabajo que me esperaba! no sólo los enfermos, ¡los quemados! los emocionados también... si estuviera demasiado molido yo mismo, si no hubiese dormido nada, tendría unos zumbidos, que ya no los oiría nada y los vería a todos dobles o triples... ¡serían ellos los que se cachondearían de mí! ¡me creerían borracho!... tal vez entonces creyera yo ya ver al Jules... ¿y si no fuese él? ¿y girarían las aspas del molino?... ¿tal vez no fuera verdad? oh, pero iba yo a arrojarlo todo ahí, en el pasillo, antes de bajar... porque estaba, la verdad, ¡que no podía con mi alma!... ¡iba a estar guapo el día siguiente en el dispensario! ¡braúm! ¡y braúm!... ¡ya podían zigzaguear los relámpagos!... ¡las DCA ladrar!... ¡Jules remolinear en su caja! ¡a mí sólo me tocaba vomitar todo lo que me quedaba! vomitar, ¡y vértigo!... se lo dije a Lili... le dije: «Mira, ¡me caigo!»... Si me hubieran dejado dormir un poquito... por ejemplo, una hora... dos horas... habría recuperado el equilibrio... pero la tenían tomada conmigo en persona aquellos rabiosos que se lanzaban, ¡tonantes! supongamos que me hubiesen transportado a Bécon, ¡ya ni siquiera habría podido auscultar! ¡el estruendo de mis oídos me cubría todos los ruidos de fuera! ¡minas! *shrapnels!* bombas ahí, ¡justo debajo! conque, imaginaos, ¡los murmurios! ¡los soplos tan finos de los endocardios! tenían endocarditis muy finas... muy finas, allá... puríes, purilis... si es que no habían matado a todos los enfermos... podía ver yo el abrasamiento de Bécon... podía verlo por la ventana del lado occidental... y Bezons también...

reconocí la fábrica, La Lorraine^[326] y los *Cauchos*... eran los dos cráteres más profundos, ¡que enviaban las salpicaduras hasta sobre Saint-Denis! ¡no podía hacerme la menor ilusión!... los aviones que nos pasaban por encima, que hacían vacilar el inmueble, que nos enviaban golpes de borrasca, remolinos de hélices, que ya es que rodábamos, Lili y yo, hasta debajo del armario, ¡y salíamos con la misma violencia! y lanzados de nuevo al centro del cuarto, ¡paquetes! ¡paquetes de carne! ¡eran reales! ¡no ilusiones! ¡y en cuanto a chichones, equimosis, fisuras! ¡como para aullar de dolor!... éramos estoicos, pero, ¡los sentíamos! y hacía tres horas que se bamboleaba, se inclinaba, se enderezaba otra vez, ¡brang! ¡tres horas al menos! ciclón y fuegos de baterías... ¡en el aire! ¡desde abajo!... ¡desde muy lejos!... desde por encima de las nubes... ¡y qué explosiones de los subsuelos!... ¡Justo entonces surgió otra escuadra! ¡no iba a acabar nunca! ¡por encima de Dufayel y hacia el Oeste! oh, pero entonces me orienté muy bien... distinguí los contragolpes de las minas... ¡habían acertado en la estación del Norte!... y después habían descrito un círculo... por la ventana occidental volvía a verlos en las nubes... ¡la de haces de luz que recorrían el cielo como dardos! ¡cómo los perseguía la DCA! ¡acosaba! ¡oh, perdían altura!... ¡me conocía yo el objetivo auténtico de la incursión!... ¡bastante habían anunciado que destruirían Batignolles!... ¡pulverizarían!... ¡vosotros lo habíais oído también!... ahora giraban Oeste-Este... y después volvían... es el método estratégico de todas las aves... ¡iban a cargarse Batignolles!... ¡nosotros no éramos aves en absoluto!... en el rellano ya no se podía resistir... estaba casi peor que el molino, peor que la toldilla de Jules... ¡peor la tormenta! ¡oleaje!... el hueco de la escalera, la reja, ¡lo que temblaba todo aquello! ¡vibraba! ¡como para romperse! más alborotado que el molino, podríamos decir... ¡para que veáis qué situación!... al menos cuatro familias reptantes nos pasaron por encima...

—¡Hay que seguir a la gente! —dije...—. ¡Lili! ¡Va a prenderse todo!

No sólo la fachada, ¡no sólo el tejado! ¡todo se desplomaría! ¡toda la pesca! ya sólo dependía de un giro demasiado corto... ¡demasiado largo!... de un avionazo alicaído, que se desplomara sobre el jardín Lepic^[327]... no cesaban de rozar nuestro tejado... ¡iba a ser una sola llamarada toda la manzana! los tres, ¡cuatro inmuebles! ¡toda la manzana! ¡y todo el barrio! ¡Reducida a un solo cráter iban a dejar la Butte! ¡y la Iglesia dentro! ¡y el Campanario! ¡y el baile y el molino! ¡y la avenida! ¡de Saint-Pierre a Francoeur! ¡no se nos iba a encontrar un huesecillo siquiera! bastaba con hacer el esfuerzo de escuchar... ¡toda la RAF sobre Batignolles!... ¡y lo que le arrojaban! ¡imaginaos si habían quebrado toda la corteza! ¡menudo! ¡todas las canteras y criptas!... estábamos encima nosotros, ¡justo encima! ¡sobre capitas de lo más frágiles!... ¡minas en las Catacumbas! ¡imaginaos lo que se inflaba! ¡dilataba! ¡no sólo la avenida Gaveneau ondeaba! ¡rodaba! ¡asfalto! ¡alquitranes! ¡y en llamas! ¡unas oleadas! la avenida Francoeur y sus adoquines estaba desfondada en las alcantarillas... y la Rue Dereure, la Rue Berthe, ¡todas las aceras se habían fundido! ¡otros tantos torrentes!... me repito, diréis... os cuento las cosas tal como fueron...

no fue cosa de un minuto... duró desde las siete, desde el momento de mi indisposición... ¿cuánto duraría el gran diluvio? ¿siete años? ¿siete días? nadie lo sabe exactamente... Noé, en todo caso, ¡se salvó! ¡y su familia!... se lo grité a Lili... «¡Noé! ¡Noé!»... ¡yo no estaba chaveta en absoluto! ¡me comprendía yo!... ¡no me habría extrañado que Jules hubiera sobrevivido! ¡que nada tenía de Noé! borracho y para de contar... y, además, ¡es que eran aguas, el Diluvio!... ¡mientras que aquello era fuego! ¡chales de todos los colores! ¡y la tira de palomas de *shrapnels* en los huracanes! Biblia, ¿has mentido, hostias^[328]? me pregunto... en todo caso, ¡el callejón Traînée debía de haberse desplomado profundo también! ¡la de sartas que había recibido! al menos tres, ¡cuatro escuadras de bombas! ¡debía de estar por debajo del metro! ya podía ir... ¡a buscar su yeso, Jules!... ¡Jules, cariñín!... ¡modelador! ¡corneteador! ¡el tormento de las amantes del arte! ¡se equivocaba en no apresurarse! ¡saltar de un brinco desde su azotea! ¡ver si era artista en las llamas! estaba vaciada la Butte... se veía por la forma de alzarnos... que ya es que todo el inmueble bogaba... ya no era sólido, ¡era flácido!... líquido... era lava... ¡no habíamos salido aún todos! ¡todos del revés con la borrasca! también nosotros éramos fenómenos, ¡por no haber sido aspirados! ¡haber salido volando! Me habría gustado a mí, hombre, estar también en el aire, en el cielo, ¡con Jules! le habría dado mi opinión yo... ¡góndola, cacho corazón! ¡pirujo! ¡responsable satánico de todo! ¡manipulador de atmósferas! ¡vería yo su fragilidad! vería si Lili volvía a atarlo, ¡reajustarlo en su caja! volvía a adorarlo con la cabeza para abajo... ¡le volvería a apretar el gañote a mil metros! ¡a diez mil metros! ¡yo! ¡y después a los dos! Entretanto, ¡cuidado! ¡las hostias! ¡era formidable lo que detonaban! ¡Sálvese quien pueda! ¡qué leche! ¡al sótano! al sótano, ¡todo el mundo! ¡el grito de las familias!... ¡a mí me habría gustado dormir una hora! ¡en el sótano! ¡o bajo el sótano! ¡en el agujero más recóndito del fondo de la Butte! ¡el hueco que nadie encontrara! ¡que nadie pudiese imaginar siquiera! ¿Machaco? ¿os crispo? ¿ah? ¿ah? pero, ¡a ver! para vosotros es un simple espectáculo, ¡desde vuestra butaca! ¡lo tenéis a huevo! ¡y podéis filosofar! ¡que os vea yo filosofar sobre las cimas eruptivas! ¡sobre pisos inseguros! ¡os felicitaré! ¡coronaré! ¡la cabeza! ¡la cabeza desprendida^[329]!

Toda la Butte está, sencillamente, ¡hueca! Basílica, canteras, ¡gruyère viejo! ¡mil años! ¡dos mil años llevan cavándola! ¡excavándola! ¡mártires, bandidos, ocultadores, sátiros, fuera de la ley! ¡*Brum!* ¡dos mil años!

Me habría gustado dormir una hora, ¡a mí!... dos horas... ¡no cien años! ¡ni mil! pero, ¿Lili? no habría vuelto a verla, ¡habría salido volando!... era una corriente de aire en el pasillo, ¡una ventolera a cada bomba! ¡era un prodigio que no saliéramos!... ¡las aspas del molino giraban!... ¡giraban!... os he dicho que no estaba seguro... ¡que sí! ¡que sí!... ¡con unos penachos de llamas! en los extremos... ¡verdes! ¡rojas! ¡allí, estábamos situados para ver bien! tendidos... ¡rodando de una pared! ¡a la otra!... ¡*brang!* ¡las costillas! ¡los brazos! la puerta del rellano estaba atrancada... dos armarios la obstruían... y se abollaban, rebotaban, ¡partían! ¡*vvvrrac!* ¡*braúm!* ¡muy

buena la intención de bajar!... aprovechando uno de los cabeceos, habríamos podido dejarnos derivar, llevar hasta los armarios... pero es que allí, ¡habríamos quedado triturados! porque, ¡menudo! ¡*vrac!* ¡y *bracc!* ¡eran malos los armarios! ¡eran tres contra el batiente! ¡*crrac!* ¡y *vrac!* ¡todo aquello no contribuía a mi cumplimiento del deber!... ¡estaba en Bécon mi deber! no iba a poder cumplirlo... ¡en Asnières también! nunca he traicionado las confianzas, ¡nunca he abandonado nada!... ni a un enfermo, ni a un soldado, ¡ni a un animal!... cianuro en seguida, ¡y con gusto! si echo un gato a la calle, aun pelón, sarnoso y maullador, ¡la peorísima de las pejugueras terribles! prefiero que se acueste conmigo a que sufra por mi culpa... tocante a hombres y mujeres, los únicos que me interesan son los enfermos^[330]... los otros, de pie, son todo vicios y maldades... ¡no meto la nariz en sus tejemanejes!... la prueba: cómo tratan su circo, que ya es que no es habitable, vivible, en tierra, en el aire, ¡o en el pasillo! y, encima, hablan de amor, en verso, en prosa, y en música, ¡que es que no paran! ¡morro! ¡y engendran! ¡empedernidos proveedores de Infierno! ¡y peroradores! ¡y es que no cesan de prometer!... ¡y es que se enorgullecen de todo! ¡y chacharean y se pavonean! Sólo acostados, hechos polvo y enfermos, pierden un poco su vicio de ser hombres, se vuelven otra vez pobres animales, que ya es que te puedes acercar a ellos... por eso me gusta Bezons... Bécon... y, además, Asnières y Arcueil... allí tenía una clientela seria... personas con delicadeza, que esperaban mis curas, mis consejos... no voy a hablaros de las condiciones... el interés de los enfermos, ¡y se acabó! Recetas, regímenes, rayos X... ¡y tres enfermeras diplomadas! ... y la visita a los niños de pecho... ¡ahora todo aquello estaba en llamas! ¡y la ambulancia!... ¡ahí está el trabajo de la gente de pie! ¡con cañones! ¡con fusiles! ¡con bombas! además del Jules, tronco de la góndola, ¡que era el peor de todos los «verticales»! sobre ruedecillas, ¡que enviaba los rayos! ¡que estaba como en casa en los diluvios! ¡como en su taller de sátiro! plastificador, ¡meón con muñones! ¡que orquestaba las oleadas de fósforos! ¡ah, el cerdo sobrenatural! ni de pie ni acostado... ¡rodando! ¡girando sobre sí mismo! la tengo tomada con Jules, diréis... ¡me come el rencor! ¡que si está feo! ¿acaso no lo había hecho todo a propósito? debería yo haberle tapiado bien la mui, cuando me llamó *boche* abajo... en su cuchitril... contra el sofá... delante de al menos veinticinco personas... haberle apretado el gañote de una vez... ¡no habría seguido haciendo el infernal entonces!... no habría congregado los aviones... ¡no habría hecho el semáforo con los brazos! os hablo de Jules, lo anatematizo, os hablo de las bailarinas, de las familias que bajaban, de Bébert, de la avenida Gaveneau, surcada por torrentes de fuego, ¡os lo mezclo todo! ¡qué relato! ¿os orientaréis? Hay un hilo continuo, ¡lo juro!... ¿es un *tutti frutti*? ¡bien!... pero, como es experiencia directa, ¡es la probidad del cronista! ¡lo apreciaréis! ¡con orden o sin él!... esto me hace recordar que, cuando os hablaba de mis diversas tareas, he olvidado que seguía siendo médico de toda la medicina de asistencia, ¡entre el «Grand Cerf» y Houilles!... y de toda la «Île de la Morue»... y las «actas» de Arcueil-la-Plaine... el extrarradio del extrarradio, en una palabra... más el «Socorro

Nacional^[331]»... en las estaciones... ¡si es que quedaban estaciones!... ¡la de currelo que me caía del cielo!... ¡aquellas sartas de minas desde hacía horas!... y yo allí, como un lelo, ¡mandado a paseo! ¡de una pared a la otra! ¿es que no era un oleaje?... ¡me vi proyectado con la cabeza para atrás!... ¡di contra una araña! por fortuna, era una araña muy ligera... ¡de Venecia! ¡no la había oído yo caer! ¡había caído el techo con ella! ¡veíamos el cielo por encima!... ¡había desaparecido el techo!

—¡Ven, Lili! ¡Ven!

Ah, la cogí por la fuerza... la jalé hasta la puerta... ¡entre los armarios! ¡ya no era cosa de reflexionar!... ¡era el fin ya!... el armazón... ¡cómo se arrugaba la caja del ascensor! ¡se dobladillaba! ¡y los escalones!...

—¡Ven, Lili! ¡Ven!

La llevé... ella desconfiaba de los dos armarios... era como para desconfiar, ¡al verlos, cómo se encajaban! ¡cómo bailaban la polca! ¡cómo se chocaban! ¡brrang! pero, ¡no era el momento de andarse con melindres!

—¡Agárrate a la barandilla, Lili! ¡no la sueltes! ¡Yo no te suelto!...

¡Un escalón! ¡dos escalones!...

¡Oh, estaba el ascensor!... ¡la reja! ¡era peligroso!... ¡la caja!... ¡toda de alambre!... ¡imaginaos! toqué la caja... la agarré... ¡estaba caliente!... Lili, por su parte, se mantenía aferrada a la barandilla... pegada a la pared... la escalera... ¡ondeaba!... bogaba... ¡la escalera! había que ver cómo ondulaba... ¡una agilidad! ¡reja! ¡pared! ¡peldaños!... pero, si se hubiera roto un peldaño, ¿ahí? ¡de cuajo! era de roble... oh, no era como para mantenerse de pie... ¡A reptar la bajada!... ¡Boca abajo! ¡De cabeza!... así, con la oreja contra los peldaños, ¡habríamos oído si crujía la escalera!... ¡Los siete pisos! habríamos quedado sepultados, Lili y yo, ¡antes de llegar al segundo!... ¡no iba yo a gritarle que tenía miedo!... ¡no! ¡no! ¡la bravura! ¡la sangre fría! en las grandes circunstancias siempre, no temo decirlo para jactarme, nunca se me ha visto cagado, pálido, porfiando, ¡ah, en modo alguno!... más bien bromista... a mí morir me da pero que igual... más bien soy favorable... estar vencido es lo que no soporto... que aquel tontaina de Jules me hubiera ridiculizado, echado de su casa... ¡que yo hubiese vomitado! ¡de vergüenza! bueno, pues, ¡eso me impedía ceder! que no volvería a verlo nunca más... que se escaparía a mi castigo... ¡me hacía hervir la sangre de un modo! ¡que es que me habría hecho salir por el aire a mí también! ¡recaer sobre aquel zoquete! ¡aquel maldito cabronazo asqueroso!

Ah, pero, ¡nada de vértigo! el hueco, allí, ¡abierto! ¡el ascensor! el fondo, el agujero, ¡todo amarillo! ¡todo fósforo!... había que sujetarse, ¡aferrarse con ganas! ¡con oleaje!... ¡o sin él!... si caíamos, ¡aviados!... ¡ah, no iba a ir yo!

¡La barandilla! ¡la barandilla!

—¡No sueltes la barandilla, Lili! ¡No sueltes!

¡Era yo quien la sujetaba!... ¡me sujetaba ella! ¡ella era la que tenía la barandilla!... ondulaba la barandilla, ¡se alabeaba! ¡hacía bigudí la barandilla!

—¡No sueltes, Lili! ¡no sueltes, querida!

¡No necesitaba mis consejos! Hablo de mi bravura, yo, ¡presumido! pero es que Lili, ¡no veas! no hablaba de su bravura, era la bravura, ¡y punto!

Conque rodamos, para abajo... tres... cuatro peldaños... y después tres más... ¡con unos zarandeos!... ¡unos choques de escalera!... los escalones se curvaban, se aflojaban... ¡estallaban!... ¡era roble!... ya os lo he avisado... ¡hermosa construcción de verdad! ¡siete pisos de roble! fijaos bien... fijaos... si hubiéramos sido cochinitas o cucarachas, ¡lo habríamos tenido un poco más fácil! en aquel momento... ¡en aquel preciso momento!... ¡con roble o sin él! habríamos tenido quince, ¡veinte pares de patas!... eso es lo que hace falta en las catástrofes: quince, ¡veinte pares de patas!... yo ya había envidiado a las cucarachas en la guerra del 14... ¡ya entonces reptábamos mucho! ¡más que mucho! y bajo relámpagos y rayos... pero sólo en los «ramales»... en las «paralelas^[332]»... ahora eran pisos lo que había que reptar, ¡bajar rodando!... ¡veíamos más claro que en el 14!... ¡había que reconocerlo!... ¿los cohetes del 14? ¡velas! como tizoncitos, ¡parpadeos! mientras que entonces, menudo, ¡allí! ¡auténticas cataratas de luz! la prueba, por la vidriera partida, que había estallado de arriba abajo, era el sol lo que entraba, inundaba toda la bajada... ¡los siete rellanos!...

Sólo había un pero... ¡los trozos de cristal! todo había explotado tan fino, que los peldaños estaban cubiertos de una nieve de polvo centelleante... ¡y la tira en las palmas de las manos, amigos! ¡la tira en las rodillas! ¡un trineo habría hecho falta! ¡un tobogán!... nos habríamos salvado, ¡deportivos! ¡vamos! ¡un cachondeo de la leche! ¡y *vrrong!* ¡nos vimos alzados cinco, seis peldaños!... ¡un contrachoque del subsuelo!... ¡y lo que zumbaba de fuera!... otras cargas... ¡ah, nosotros estábamos en el rellano de debajo!... ¡no me había dado cuenta yo!... así es el guirigay de las violencias... por un momento tienes la inconsciencia... así son los superchoques sonoros... te dices: ¡uf! ¡la calma! y después, ¡*vrrang!* ¡te vuelves a encontrar en otro mundo! Allí, era sólo una advertencia, ¡era sólo otro rellano!... una puerta abierta, una ventana abierta... ¡vista al molino! y el pájaro, el ser en caja, ¡seguía allí! ¡ah, no había zozobrado nada!... ¡seguía sobre la toldilla! ¡fanfarrón! ¡flameante! ¡no! ¡flameante, no! ¡las pavesas daban vueltas en torno a él! ¡remolineaban! ¡y listo! ¡no lo alumbraban! el hechizo lo protegía, ¡al cabronazo!... ¿qué hechizo? estás diciendo gilipolleces... ¡nosotros no teníamos hechizo! ¡la prueba es que habíamos subido cuatro peldaños!... y luego habíamos vuelto a bajarlos rodando... y después, ¡plantificados otra vez contra la pared! ¡el tiempo justo de columbrar a Jules! ¡Aquel abyecto góndola pirujo de la puta hostia! él hacía afluir de nuevo las catástrofes... ¡él! ¡ah, hacía confluír las bombas! sin bastones... ¡con bastones! ¡con el gesto! ¡con el dedo! ¡como quería!

Si hubiera estado Ottavio allí, ¡habría ido yo a buscarlo! pensé... ¡me lo habría bajado bien sujeto al Jules de los truenos! ¡se habría acabado el encanto! ¡y las minas! ¡y rayos! ¡y escuadras!

Pensé allí, reflexioné... pese a mis zumbidos... ¡y la de bramidos de ristras que llegaban!... ¡explosivos!... ¡de fuera! pensé en Ottavio... que habría salvado la

situación... ¡menudo si habría ido a buscarlo, al encaramado! ¡si me lo habría traído bajo el brazo!... habría bastado con que le dijera dos palabras... ¡me lo habría traído él!... ¡a la escalera!... ¡el Jules y su sed!... ¡y su góndola! ¡y sus muñones!... le iba enseñar a hacer gestos yo, al Jules, ¡para mí! ¡le iba a enseñar yo el ascensor! ¡le iba a hacer navegar vertical!... ¡quebrar la reja!... por lo demás, apenas quedaba reja... bastaba con lanzarlo un poco...

—¿Has visto, eh, Lili? ¿lo has visto?

¡Lo había visto perfectamente como yo! lo había divisado perfectamente sobre su toldilla... ¡fanfarrón! ¡provocador! ¡cerdo! ¡el que señalaba tanto y más! ¡el semaforico rabioso! ¿entonces? ¿qué? Pensé en Bezons... ¡huy, la leche! ¡no iba a poder ir!... nos agarramos... nos recuperamos... ¡era demasiado! ¡ya bastaba!

—¿Has visto su cornetín?

¡No había visto nada!

¡Así son las mujeres! ¡inmorales!... ¡maldito lisiado estafador tronco! ¡incendiario cornetinador tunela! ¡no lo había visto!

—¿Lo adoras? ¡anda!

Le grité... ¡a su lado! que oyera...

—¡Chungalí!

Estalló en carcajadas... ¡ya es que no podía más de la risa!... ¡qué gracioso le parecía yo!... ¡yo veía doble! ¡veía bien! ¡veía a Jules! ¡y zas! ¡triple! ¡todo él por el aire! ¡*brrum!* os ofrezco el tipo de efecto de los sonidos... ¿cómico yo?... ¡a cuatro patas, al revés!... ¡y *vlaac!* ¡en la obscuridad! ¡toda la espalda recibió! por fortuna, ¡la protegía yo a aquella Lili traviesa!... le preservaba la cabeza... no quería yo que recibiese su cabeza... ¡la chichonera! ¡el amortiguador querido! ¿Tenía yo vértigo? ¡cierto es!... pero aun así... ¿acaso no había visto yo? ¡había oído lo que me había llamado! ¡y delante de cuántas personas!

—¡Zascandil, asqueroso!

¡Ah, ya podía gritar!... no podía oírme él... estábamos demasiado retirados... habíamos bajado dos pisos...

—¡Estás celoso! —me gritó... ¡ella, Lili! así, en mis brazos... ¡al oído! ¡y riendo! ¡y riendo! ¡no del Jules!

¡Dos personas chocaron con nosotros a huevo!... rodaron por encima de nosotros... rezagadas de lo alto del inmueble... ¡y bólidos!... ¡un choque! ¡*Vlof!* ¡el impulso!... ¡derribaron la puerta!... la puerta del ascensor del rellano... ¡y *vrrong!* ¡al abismo! ¡*brum!* ¡desdichados!... ¡otro choque!... ¡otra persona cayó en el agujero!... hacía de embudo el ascensor... ¡no era el momento de tener vértigos!... ¡agarré a Lili!... la otra mano, ¡la barandilla!...

—¡Para atrás, guapa! ¡como los cangrejos!

¡El alpinismo en la propia casa!... ¡vesubismo, podríamos decir! ¡vesubismo más bien!

—¡Vas a ver tú el Luna-Park^[333]!

¡Ya que quería divertirse!... ¡era joven, atleta y brava!... ¡yo tenía más castañas! ... me veía inepto ahí, en los peldaños... sobresaltado, ¡rechazado!... ¡arrancado otra vez!... ¡además de mi sentido de la responsabilidad!... si hubiera ocurrido en el teatro todo aquello, ¡qué sensación! ¡qué emoción! ¡a la ful! pero allí, ¡menudo! ¡no era a la ful!... las gradas... las rejas... ¡figuraos!... y los otros, ¡cómo se habían abismado!

¡Ah, los Normance! el gordo... su mujer... nuestros vecinos... lo intentaban también... patinaban... rodaban... ¡volvían a subir! ¡rodaban del revés! aún no sabían encajar las sacudidas, ¡quedaban elevados cuatro peldaños!... ¡y eso que él pesaba lo suyo!... ¡160 kilos!... me lo había dicho, me había consultado para adelgazar... con las restricciones que había, era para pensar que habría podido... ¡no!... 160 kilos, ¡es lastre!... bueno, pues, no podía bajar... ¡volvía a subir!... ¡enviado a paseo otra vez! ¡un choque! ¡otro! la gravedad invertida, ¡auténtico efecto de ciclón!... su mujer era delgadita, ¡se sostenía sólo por él! ¡y a su cuello! sola, una pajita, ¡habría salido volando desde hacía mucho! era como para pensar: ¡va a aplastarla!... ¡un porrazo! ¡vrraúf!... ¡aplastarla!... ¡no! ¡no!... ¡no!... el elefante precavido, así era Normance, lo vi allí... ¡todos los choques para él!...

—¡André! ¡André! ¡no me sueltes!...

¡Tenía miedo ella, de todos modos!... ¡se entendían de maravilla!... ¡no había ni que pensar que fuese a soltarla él! eran uno solo, como nosotros dos, Arlette y yo... pero, ¡él bien distinto, en compleción! me habría gustado tener su anchura, su peso, ¡sus mantecas! eran más de 160, ¡seguro! 180, me parecía a mí... tal vez 200... no lo reconocía él, ¡jalaba como diez!... ¡como veinte!... era como todos, ¡mienten todos! ¡él mentía sobre los 200 kilos! ¿ah, 160?... ¿166? ¿por quién me tomaba? lo vi, lo miré... era representante... ¡bum!... ¡en Les Halles! ¿entonces?... ¡de aves de corral! ... pero no sólo con carne de ave se atracaba... ¡su mujer era su carnecita de ave!... ¡le engullía, seguro, dos ancas al día! ¡tres ancas! ¡el peso! ¡imaginaos! ¡«representante»! ¡no me habría gustado que hiciera carambola con nosotros! habría sido el fin, de Lili, de mí... incluso su mujer temblaba...

—André, ¡no te muevas!... André, ¡no te muevas!

¡No estaba en la gloria precisamente!

No era él el que se movía, ¡era el inmueble! ¡aun, pongamos, con 200 kilos! que pesara los 200... ¡no podía luchar!... volvía a subir, ¡retrocedía! estaba atrapado en la tormenta como nosotros... ¡los elementos! ¡son algo más que un hipopótamo! 1.000 kilos, una pajita, ¡para los elementos! como no enajara bien el oleaje... ¡se iría a tomar por culo!... ¡perdía la cabeza, su chorba gilipuertas!...

—André, ¡no te muevas!

¡No era no moverse lo que hacía falta! ¡era encajar el choque bien!

—¡No te muevas más, querido! ¡no te muevas más, mi amor!

¡Creía que era él el que hacía la tormenta!... taponaba las paredes, nada más... ¡tenía que aclarárselo yo! ¡tontina escuchimizada!

—¡No es su mantecas! ¡es el otro de allí arriba! ¡es el Jules en el aire! ¡mírelo!

¡Que lo viera allá arriba, agitar!... ¡cómo atrapaba los avionazos!... cómo era él el responsable total... ¡y *vrrang!* el inmueble entero se inclinó... ¡un choque!... había un efecto de sifón... un tornado de arriba... ¡la ventolera llegaba de arriba ahora!... debía de estar agujereado el tejado... ¡Normance rebotó! ¡ah, contra nosotros! ¡exactamente! ¡su pajita! ¡un grito!: «¡André!... ¡André!...», ¡iban a meternos dentro! ¡con ganas!... ¡se vieron rechazados hacia atrás!... ¡un temblor de todo el edificio! ¡bendición! era un avión que pasaba al ras... ¡silbaba! ¡piaba! ¡bendito avionazo! despachurrados ligeramente! ¡puta escalera del descenso! cada mina que explotaba era una oportunidad... podías quedar atrapado bajo un mueble o caer tres pisos más abajo o quedar aplastado bajo el «representante»... el mobiliario estaba más arriba... lo oíamos agitarse... ¿en el 2º?... ¿3º?... ya no sabía yo... en todo caso, era un curioso vals... ¡tendríais que haber oído aquellos crujidos!... ¡aquel bailoteo de rellano! no era cosa de risa... el avión que nos había pasado rozando, ahí... ¿de Clichy? ¿de dónde vendría?... ¿del Oeste?... ¿de Batignolles? debía de estar hecha añicos aquella estación, ¡con todo lo que llevaban machacándola! ¡bombardeándola! ¡horas llevaban martilleando!... incluso desde debajo de nuestra casa, allí, más abajo, desde la hoya de Marcadet, ¡se elevaban llamas más altas que las nubes! ¡a alturas nunca vistas!... ¡Debían de haber terminado con su «Batignolles»!... ¿por qué volverían? ¿acaso no habían derramado bastante? ¿les faltarían aún cráteres? ¡Lo que bramaban, atronaban, rugían! ¿es que no bastaba? era una magia infecta y se acabó... ¡que se colisionaran todos!... ¡y desparramasen!

¡Cuando pienso que sentí debilidad por aquel asqueroso y cabrón sátiro lisiado artista en el horno! ¡Qué chola la mía!

¡Allí arriba lo veía yo trabajar!

Os cuento las cosas y mis reflexiones... ¡en aquel preciso momento! ¡justo ahí!... ¡un gong! ¡una enormidad de gong! y el inmueble se alzó, se levantó, ¡se inclinó hacia atrás!... ¡una vez!... ¡dos veces! ¡ah, volvimos a vernos rechazados! ¡a paseo! ... no eran los bombardeos desde el aire... eran los retrocesos de cañones muy cerca... al ladito... en fin, no tan cerca... desde el Tertre... ¿tal vez desde Barbès?... ya os he explicado... la Butte está hueca... ¡una campana enteramente! ¡y *brang!* ¡y *brum!* se te arrancaba casi la cabeza del cuello... ¡Le iba yo a hacer jalar «Bengalas», a Jules! ¡le iba a hacer tragarse los colores!... ¡colores humeantes! ¡Ya no tenía bastones! ¡sólo sus gestos ya!... ¡se dirigía al cielo!... ¡orador al cielo! ¡*brum!* ¡otro trueno! ¡pirueteó! ¡payaso! ¡no iba a volcar! si nosotros hubiéramos estado como él, sobre ruedecillas, si hubiésemos sido lisiados, ¡habríamos mantenido el equilibrio también! no nos habríamos visto obligados a reptar... ¡habríamos correteado por todo el piso!... ¡dos!... ¡tres pisos!...

No veía yo ya a los Normance... ¡ah, estaban encerrados! ¡cercados! ¡en el rellano de arriba!... dos, tres armarios atravesados... «¡André! ¡André!»... ¡era Delphine! había olvidado deciros su nombre: Delphine... ¡la tira de objetos les

recaían encima! ¡qué cristalerías! ¡cascadas!... ¡estaban arreglados! ¡enterrados entre los armarios! las tres viviendas del rellano vomitaban sus utensilios... la puertas bailaban, pindongueaban, ¡bing!... ¡la clase de furia de aire que era!... «¡André! ¡André!», ¡y los aviones fuera!... cada vez que nos rozaban... ¡otras cascadas!... ¡y la tira de muebles! ¡y más aún! por fortuna, nos hacían una barrera, ¡el enorme y su mujer! ¡habría vuelto a caernos encima todo! acabas volviéndote egoísta, ¡un momento dado! una bacanal semejante, tan feroz, es la revolución de los nervios... Comprendía yo a Delphine... pero yo tenía a Lili, ¡un momento! ¡no sólo mi jeta!... ¿sería yo más sacrificado que egoísta?... no lo sé... no lo sé... pero había algo innegable: ¡los *shrapnels*!... estallaban en crisantemos... ¡hacían saltar la vidriera incluso!... más trocitos de vidriera... seguía el deslumbramiento fuera... la vertiente Millet... vi la Rue Berthe... el Sacré-Coeur... ¡los obuses estallaban rojos por encima!... ¡sobre el gigantesco huevo!... ¡y rebotaban como cohetes! ¡hasta el Gaumont!...^[334] ¡un volteo de aire!... ¡en verde!... en violeta... «¡André! ¡André!» no volteaban ellos, los Normance, pero lo que estaban recibiendo para el pelo... ¡peleaban de verdad! ¡por fuerza! «¡Hi! ¡Han!» ¡los armarios!... «¡André! ¡André!» ¡lanzaba unos «¡hi! ¡han!», el André! ¡ah, había que ser un hércules! ¡lo que le estaba cayendo encima!... ¡todos los mobiliarios del «5º»!... ¡«6º»!... ¡nosotros estábamos obstruidos también!... ¡tres sillas!... conque, ¡ellos! ¡cuatro! ¡cinco arcones! la inclinación, ahí, repentina... ¡el inmueble cobró inclinación!... las viviendas vomitaban sus muebles, ¡almohadones, mantas! ¡chucherías! ¡zapatos! ¡al abismo! ¡en la avalancha! ¡ah, ya podía lanzar «¡hi! ¡han!», el mastodonte! ¡*vrang!* ¡todo se despegó de repente! ¡los bártulos! ¡un escritorio! ¡un cofre! ¡la avalancha!...

—¡No sueltes la barandilla!

Grité a Lili... ¡ella esquivó! no bastaba: esquivar... esquivar... ¡había que evitar verse arrastrado a la oleada!... ¡ah, mi cómoda! ¡nuestra cama! ¡dos sillas! todo lo que quedaba de arriba, de nuestra casa... ¡todo aquello en lucha con Normance!... ¡Delphine! ¡en plena lucha!... ¡Normance llevaba un armario encima! ¡a la espalda! ¡y remolineaba!... en la reja... en la pared...

—¡André! ¡André!... ¡no te muevas, André!

—¡Calla la boca!

Estaban por encima de nosotros... en el «2º»... entre barreños, vajilla... cacerolas... ¡luchaban más que nosotros!... peleaban con piezas grandes... ¡al menos tres mesas y un arcón! ¡«Hihan»! ¡sin tregua! ¡él rechazaba! ¡lanzaba! ¡os omito los *vroooob!*... no cesaba... era el «pupas» de los inmuebles sacudido, bamboleado, ¡que no veas! Vislumbré el Luxemburgo en el aire... ¡como si estuviera ahí!... pero invertido... un Luxemburgo deslumbrante... en las nubes... los árboles rojos... azules... amarillos... ¡era la verbena!... había una puerta abierta... una ventana... veías el cielo...

—¡Doctor! ¡doctor!

Me llamó Delphine... ¡estaban en la verbena también ellos!... los muebles se

entrecaneaban, se enmarañaban, se daban caza en derredor... ¡el *dancing* del rellano! se elevaba entero con los choques, el *dancing* del rellano... ¡se encabritaba con el oleaje! ¡y los mobiliarios!... ah, «¡hihan!...» Delphine, ¡las vajillas!

—¡Doctor! ¡doctor!

¡No se podía bajar!... ¡bastante duro era no volver a subir! ¡no verse absorbido en sifón al revés! ¡corriente de aire del fondo! ¡ellos estaban bloqueados! ¡mucha potra! ¡aun afrontando los armarios!... nosotros, el sifón del ascensor... vi los pisos... los siete pisos... curvarse... alabearse... ¡ya no estábamos en nuestra casa! ¡de verdad! ¡mandaba el huracán! ¡a la fuerza! que hacía lo que quería con las personas... con el ascensor... ¡con los ingredientes! ¡con los cubos de baño!... con el «hihan» también, ¡coloso y todo!... y con el molino fuera, ¡no digamos!... ¡la cólera del Cielo! ¡sólo el Jules era más fuerte que nosotros!... ¡Hombre! mi cómoda Luis XV pasó... ¡ah, una pieza maciza!... saltó los peldaños sobre tres patas... ¡pizpireta!... ágil, la chavala, ¡bajaba najando! ¡ya lo creo! ¡de *brang!* ¡a *brum!* ¡me hizo un rasguño al rozarme!... si me llega a dar de lleno, ¡me habría triturado! ¡Ah, vals! ¡polca! ¡retozona!

¡Hombre, la Srta. Bleuze!... ¡no!... no era ella... en fin, había alguien más, además de los Normance... debería haber visto claro yo: ¡todo fulguraba! ¡aquí! ¡allá!... ¡fuera! ¡no os hablo de las sirenas!... ¿quién iba a oír las sirenas?

¡*Vloaf!* ¡*vloaf!* ¡vuelta a empezar los cañones!... ¡también desde debajo de los Millet!... en fin, me pareció... desde su jardín... ¡no! me había equivocado...

—¡Eh, Normance! ¡Normance!

Lo llamé... le grité.

—¿De dónde disparan?

¡Mastodonte idiota, no sabía!...

—¿Qué? ¿Qué?

—¿Los cañones?

—¿Qué? ¿Qué?

¡*Brum!* ¡*brum!*

—¡Hipopótamo, leche!

No era posible una conversación.

¡Cayeron de repente platos en cascada!... danzaban, escapaban de un pasillo... hacían carambola en el agujero... en el abismo del ascensor...

—¿Y Bébert?

¿Dónde estaba, ese Miragrobis?... ¡ah, el Bébert! ¡más hipócrita, tunante, que el Jules!... ¡y pérfido!... ¿adónde habría subido? ¿adónde?... ¿a las buhardillas? ¿no íbamos a treparlo todo otra vez?... un milagro que estuviéramos ya ahí, en el «segundo»... en fin, casi...

Lili lo llamó.

—¡Bébert! ¡Bébert!

¡Era ridículo! ¡Imaginaos con los ciclones que pasaban! ¡Ah! ¡Minino! ¡Minino! La bacanal... ¡se la traía floja al minino! ¡Libertad quería! ¡y fastidiarnos!... tal vez

oyera... ¿Minino? ¿Minino?... estaríamos bajo las catacumbas, en el último suspiro... «¡Minino! ¡Minino!...» y no respondería... en el corazón de los abismos...

¡Nada de poesía! ¡Normance luchaba! ¡al máximo! ¡«Hi! ¡Han»!... ¡qué pancracio! rodó junto con el velador, lo vi, tenía dos grandes armarios encima... ¡dos!... ahora.

—¡André! ¡André! ¡No te muevas! ¡no te muevas!

—¡Hu! ¡Haa! ¡Yraa!

Bramó.

—¡No me sueltes, André! ¡no me sueltes!

¡*Vrrromb!* ¡un retumbar!... ¡*vrrramb!* ¡en la pared!...

—¡Han! ¡han!

Los dos... ella hacía «Han» también...

—¡Lili! ¡Lili!

¡Bajar! ¡rodar más! ¡allá Bébert! ¡cómo pataleaban las paredes! el balanceo que cobraban y cómo se hendían los escalones... ¡el desplome general!... ¡ya no faltaba mucho! ¡y la reja del ascensor!... ¡caliente al rojo blanco, estaba!... la toqué... ah, oí otras voces... el Sr. y la Sra. Cléot... Cléot-Depastre... ¡huy, la leche! me había equivocado de piso... ¡estábamos aún en el «3º»! salían de su casa... ¡ningún daño! ¡sin daños!... ¡había reventado su puerta!... ¿nos habríamos visto realzados? ¿y vueltos a bajar?... pero, ¡más abajo! ¡más abajo de lo que queríamos! ¡bamos a intentarlo otra vez todos, ¡juntos!... ¡tobogán en coro!... ah, pero, ¡los peldaños! ¡menudo! ¡qué peldaños! ¡resortes!... los tocabas y te devolvían, ¡proyectaban hacia atrás otra vez!... ¡te elevabas de repente y volvías a caer!

—¡Luna-Park, Lili! ¡Luna!

¡Yo siempre bromista! ¡y la ocurrencia! en fin, cuando no estoy encolerizado...

—¡Hale, Lili, arriba! ¡juntos!

Quería yo hacer como Normance y Delphine... coger un armario... bajar con él... pero, ¡no debajo, nosotros! ¡encima!... ¡que nos llevara! ¡lanzarlo! ¡lanzaros! ¡y yop! ¡deslizarnos!... Lili vacilaba... ¡*brum!* una onda expansiva... ¡una tromba verdaderamente neumática! ¡desde el fondo! ¡subsuelo! nos vimos rechazados, ¡realzados casi un piso!... ¡no acababa nunca! otro rellano lleno de muebles... ¡volvimos a encontrarnos con los Normance!... ¡otra vez nos encontrábamos!... ah, no por mucho tiempo... otra ventolera... volvimos a rodar... el «golpe del morueco», ¡la contraonda!... aquello, allí, ya os digo, ¡una dura prueba!... Si no hubiera estado agarrado a Lili... ¡abrazado! ¡Dios sabe! aferrado... ¡habría vuelto a sentirme mal y el vértigo! ¡habría vomitado todo!... ¡me habría vencido el vértigo!... habría vuelto a empezar como en el arroyo la otra vez... después de aquella escena abominable... pero ahora Lili estaba allí... yo había visto el arroyo abrirse, hundirse... ¡el abismo! ... hay cachas que se sienten de lo más atraídos, conque yo, ¡con mis trastornos!... el agujero... el único que no flaqueaba nada, nunca, ¡era el Jules!... la prueba: ¡allá arriba! yo, por mi herida en el oído, estoy desequilibrado, frágil, ¡desde noviembre

del 14!... «trastornos laberínticos de Ménière» con orquesta... etc., ¡y os lo he explicado! como el oleaje me alzaba, no sólo el corazón, el balanceo: ¡todo caía! ¡las ideas también! era yo como la casa, cuando se inclinaba... ¡que vomitaba todo lo que tenía!... ¡yo también!... el alma, ¡más luego todo!... me volvía indulgente, ¡del mareo!... incluso al Jules, allá, lo habría abrazado... le habría vomitado todo sobre la cabeza... ¡ah, los abismos de su arroyo! yo había visto la alcantarilla, ¡había visto su hueco! ¡y más profundo! más profundo aún iríamos a caer todos en tobogán, cuando aquella mesa de la hostia, ahí, que nos obstruía el descenso, se hundiera, ¡y rrrr! ¡nos arrastrase! ¡un pie tenía ella en la reja! ¡luchaba! ¡luchaba como André! ¡ah, se desenganchó! ¡viró! ¡se hundió! ¡yo no me hundiría! ¡nunca!... ¡Lili tampoco!... Jules tampoco... pero titubeos, ¡para dar y tomar!... desde el 14, ¡titubeo yo!... en su toldilla, allí arriba, ¡yo ya habría zozobrado horas atrás! estaba pensando yo, allí, ¡justo entonces! ¡pensando! ¡preciso! ¡una tromba me atrapó! ¡sí! ¡me atrapó!... me arrancó de Arlette... ¡una tromba de aire! ¡de sus brazos!... ¡yo, que estaba pensando!... ¡pensando!... ¡al agujero! ¡me hundí! ¡sí! ¡yo! ¡yo! ¡brrum! estábamos en un rellano... puerta abierta... el hueco... el vacío... ¡aquella ventolera! ¡sin haberlo advertido!... el rellano... la puerta abierta... el agujero del ascensor, como os decía... no había visto yo la abertura... ahora... ¡el relámpago!... ¡ah, lo vi todo! ¡y vrrang! ¡mi menda!... ¡era el fin! ¡el fin! ¡no!... era atroz... un piso... ¡dos!... ¡ah, aullé y aullé!... el dolor era el que aullaba... ¡podía más que yo!... ¡me oí aullar!... ¿adónde había caído?... ¿adónde había caído?... ¡sobre el ascensor! ¡vi la parte de arriba!... ¡el hueco! ¡la cabina!... ¿un piso?... ¿dos?... ¿tres? ¡me recuperé!... volví en mí...

—¡Lili!... ¡Lili!

Estaba ahí ella... había llegado... ¿qué piso era?... ¡me tendió los brazos!... me ayudó a agarrarme... salir del hueco... ya estábamos juntos otra vez... ¡en el primer piso!... ¡rellano del «1º»!... debajo, más abajo, ¡estaba la entrada!... la gran entrada de mosaico... ¡todos los muebles estaban allí! habían rodado, ellos, ¡mejor que nosotros!... se habían reunido, ¡y la vajilla!... ¡la plata, sí! y la plata, ¡lo que se caneaba y contracaneaba!... ¡sonaba!... ¡una bóveda! el estruendo allí abajo, ¡no veas! ¡y la gente! ¡los gritos! los chavales... ¡nos cachondeábamos en el fondo del sifón!... ¡no del todo el fondo! ¡el fondo estaba debajo de las «Abbesses»!...^[335] ¡no para nosotros! ¡la mierda! ¡no para nosotros! ¡A bailar la giga, las porquerías!... en el rellano ahí, me toqué... me palpé... ¡otra vez en la espalda!... aunque hubiera querido, no habría podido levantarme... ya no me sentía las piernas... las piernas eran las que habían padecido el choque... más que la cabeza... palpé a la derecha... palpé a la izquierda... ¡no era mía! ¡era otra pierna!... no era Arlette... era otro cuerpo... vi aquel cuerpo... ¡era Cléot! ¡otra vez él! Depastre y su mujer... ¡habían caído rodando, de todos modos!... ¡la prueba!

—¿Han cogido el ascensor?

No me respondieron... ¡brrum!... ¡volvieron a verse alzados!... ¡vlamb!

¡volvieron a caer! ¡así! dos... ¡tres sacudidas! cogidos del brazo... y sobre el vientre... el efecto de la sacudida del inmueble... ¡no íbamos a llegar nunca abajo!... ¡era una conflagración demasiado grave!

—¡Eh, Cléot! ¡Cléot!

¡El ánimo que conservaba yo!

—¡Habrá que reconstruirlo todo en masilla!

Era arquitecto y «Premio de Roma», ¡Cléot-Depastre!

¡Pensaba en el futuro yo! ¡le interesaba el futuro a él! ¡carne molida! temblaba, lo palpé... ¡temblaban los dos!... ¡Ah, tenían miedo! ¡alfeñiques! ¡pulpetas! ¡miedo de un aparador! ¡más miedo aún del ascensor! ¡del hueco!

¿Y la lección de la catástrofe? ¿masilla? ¿o no?... le interesaba a él, ¡«Premio de Roma» de los cojones! ¿no aprovechaba la catástrofe? ¡yo la había aprovechado! yo había comprendido lo que era vital: ¡vomitar!... me había sentado de maravilla delante de la casa de Jules... no habría encajado tan bien la caída, ¡si no hubiera vomitado primero! oh, pero, ¡eso no minimizaba los crímenes! no absolvía a los bombarderos... atroces, ¡descuartizadores de universos! ¡truenos! no absolvería a Cléot, ¡si no reconstruía con plástico! ¡mágico! ¡masilla!... se lo volví a gritar ahí, a mi lado... nos volcamos, recaímos, unos sobre otros... ¡otra vez los Normance!... rodaban en subida... no sé... ¡ah, había que evitarlo, a él!... ¡no se quedó! ¡bajó rodando!... un contrachoque... ¡el enorme Normance hacía de globo!... ¡pelota!... ¡toda su carne! ¡caucho! ¡con otra ventolera! ¡otra vez el sifón! ¡y ya volvíamos a estar bajo la bóveda! en batiburrillo... ¿cuántas familias? ¡a diestro y siniestro! ¡y *bram!* ¡más volteretas! para mí, ¡ya bastaba! al llegar, me encontraría mal... pero, ¡no había que olvidar el magnesio!... serpentinas de magnesio que cruzaban el cielo... ¡remolineaban!... ¡ah, obligados a ver claro! ¡era el despertar a la fuerza! La Sra. Toiselle, su portería, a la derecha, la Virgen, ¡qué de gente!... me sorprendió... Un apiñamiento de inquilinos y gente que nunca había visto... ¡y chavales! ¡todo gritos! ... ¡y tacos de los padres!... ¡lloros!... «¡Me aplasta! ¡el bruto!»... ¡lo que gemían! ¡berreaban!... uno ladraba... «¡uah! ¡uah!...» y «¡piedad! ¡piedad!»... ¡quería entrar en la portería también! ¡también!... lo habían sacado... ¡habían hecho bien!... ¡con los ladradores no se puede!...^[336] ya os lo he contado más arriba... ¿más adelante?... no sé ya... ¡en la cárcel!... ya os lo he dicho... ¡los ladradores lo usurpan todo!... ¡intolerables ladradores!... ¡sólo los perros tienen derecho! ¿dónde estaban los perros? ¿en la portería?... ¿y el gato Bébert?... ¡la de insultos que iba a soltar yo allí! desde el pasillo en el que reptábamos... rodábamos... ¡*brum!* ¡nos veíamos alzados, arrancados! ¡y plantificados otra vez en el montón! ¿cuántos cuerpos eran? ¿veinte? ¿treinta? ¿más?... apilados, agarrados a las sillas... y a las patas de las mesas... aglomerados como algas... flotaban, se estiraban a cada caos... cada oleada... diez... veinte... cincuenta cuerpos... ¡algas con la marea!... no querían bajar al sótano... ¡gritaban con ganas que no querían bajar! «¡al sótano, no! ¡al sótano, no!» el sótano era el abismo de todo... como en la Rue Duhem... ¡tres inmuebles engullidos de una

vez por una mina! ¡de la «planta baja» al «7º»! ¡sólo dos buhardillas sobresalían!... no sabíamos el número de personas... ¡es lo que pasa con los sótanos!... conquie ellos allí, en casa de la portera, ¡el miedo que tenían al ascensor! ¡el sifón fatal!... ¿mi reloj? ¡me cago en la bomba! ¿mi reloj? de repente, ¡el pavor! ¿mi cacharro? pues, ¡no estaba roto! lo palpé... lo saqué... ¡era medianoche!... ¡y se veía más claro que con el sol! ¡que con la plena luz del día! ¡eran estallidos de luz por doquier! de las puertas, las paredes, la calzada... y en torrentes, ¡desde más arriba que las nubes!... ¡la inundación de la torre Eiffel!... las olas subían en derredor... subían... ¡iban a sumergir la torre Eiffel!

Te acostumbras al caos... te acostumbras... te repones... ya no te tragas los vaciles... desde la portería, ahí, ¡lo bien que se volvía a ver al Jules!... ¡encaramado! ¡semafórico! ¡maldito nauta capitán!... que dirigía el oleaje... ¡lo regía todo!... ¡góndola y rayos! ¡la atmósfera de él! ¡las aspas del molino que pasaban al lado!... ¡tan cerca! ¡tan cerca! giraban... ¡giraban! las puntas de las aspas con plumas, parecía... penachos desgredados... ¡fuego! ¡llamas!... ¡crepitantes!... ¡hacía como un sombrero allí encima el molino! ¡sombrero de efecto!... ¡París tocado!... ¡joder, ¿dónde estábamos?... ¡Brrrum! vuelta a empezar, debían de diquelar muy bien a Jules, desde la Ópera... ¡desde la Trinité!... ¡desde más lejos incluso!... ¡desde mucho más lejos!... desde el extrarradio de enfrente... ¡Sur!... ardían muy bien también por allí... Sur... Robinson... Palaiseau... Villejuif... era fácil, bastaba con mirar el cielo... ¡se reflejaba!... en torno a Sceaux...

¡El espectáculo que daba en la barandilla, Jules! su forma de zigzaguear... bogaba... flaqueaba... ¡y no caía!... ¡la oleada de las llamas!... ¡navegador cataclista!... ¡el vicio sobre ruedecillas!...

Les grité a los otros, que se enteraran un poco... a las carnes apiladas... que se dieran cuenta...

—Si todo perece, ¡será por Jules! ¡Miradlo! ¡Miradlo bien! los aviones, las bombas, ¡son cosa de Jules!

¡No podía ponerme más categórico!

—¡Lili! ¡Lili! ¡grítale que salte!

—¡Estás loco, mi amor! ¡estás loco!

¡No tan loco! y la prueba: ¡brrrum! ¡volvimos a vernos rechazados hacia atrás! ¡a danzar otra vez!...

—¡Sobornador! ¡vampiro! ¡cutre! ¡culo sucio!

¡Tenía que apostrofarlo yo mismo! ¡bueno! ¡bien! ¡bien!

¡A tomar por saco! ¡una ráfaga de aúpa! ¡la DCA de la Rue Lepic! ¡al menos seis baterías! ¡brum! una pared, ¡la otra!... ¡oscilaron! ¡otra vez choqueteo general!... ¡broooo! ¡ah, cuerpos de cuerpos! ¡piltrafas! ¡tortitas! ¡todo el pitraco!... ¡al menos diez!... ¡veinticinco inquilinos!... chocando como en «Magic City», ¡no veas!... ¡ya podía yo chillar! ¡romperme las cuerdas! ¡ah, tengo una zampona estúpida!... ¡cañones con una rabia allí, al lado! ¿y qué caneaban? ¡nada de nada!... ¡un avioncito

atravesadillo! eran millares los que daban vueltas, ¡nos derramaban el Infierno! ¿berrear? ¡lo tenía crudo! ¡yo! ¡mucho! ¡invectivar al tití! mi zampona, ¡pues no se la traía floja! ¡lo que se burlaba él! ¡amo de la toldilla y los horizontes! ¡ah, si hubiera estado Ottavio allí! ¡mi Ottavio! ¡habría ido aviado en seguida! ¡qué poco habría pesado el chepa de las ruedecillas! ¡bastones! ¡sin bastones! ¡la caída! porque, ¡como Hércules, Ottavio! ¡menudo! Hércules, ¡nervios y músculos! ¡no un odre de carne, como Normance! ¡cómo habría trepado allí arriba, Ottavio! ¡un juego! ¡me habría enviado al Jules! ¡empaquetado! ¡ah, no habrían durado los ciclones! ¡las fantasías gesticulatorias! ¡no mucho! pero, ¿dónde andaba Ottavio? ¡mamarracho también! ¡leche! maldije a Ottavio... ¡y *vrroong!* una onda de huracán, ¡otra más! la puerta de entrada, de hierro forjado, la puerta de la bóveda, ¡voló en astillas! ¡partida! ¡hecha cisco! ¡eran menudencias que herían! ¡todo el pasillo cubierto! los otros, que habían salido un poco, habían reptado un poco desde la portería, ¡retrocedieron! ¡volvieron a lanzarse bajo la mesa! ¡se volvieron a enmarañar!... ¡cuellos! ¡piernas!... ¡pies!... ¡cabezas!...

—¡Asesinos!

¡Se insultaban!

Los había educados: ¡«Le pido perdón»! y, además, ¡Delphine! ¡ya no la veía yo! ... «¡No te muevas, André!» Su voz... Estaban también bajo la mesa, ella y su monstruo... era blanco, el monstruo... pero, ¡en cuanto a masa! ¡en cuanto a peso! ¡podía aplastar a mucha gente!

—¡Claudine! ¡Gaston! ¡Julien! ¡Marie!

Los nombres de una familia que se buscaba... ¡una aglutinación terrible!... sobre todo los puretas, los niños...

—¡No te muevas, André!

¡Oh! ¡metralla! los aviones barrían la avenida... «mosquitos» aquéllos, parecían... aparatos con fuselajes dobles... había técnica bajo la mesa... algunos «que sabían»... miré afuera... ¡no quiero omitir nada!... ¡otros braseros de fósforo! ... ¡recién surgidos! ¡la de fulminatos que perdían! ¡picratos!... ¡si al menos hubieran rociado al Jules, los «mosquitos»! ¡los «merodeadores»^[337]! ¡duro ahí! ¡y una leche! ...

¡Hacían efectos de inglés, palabra! ¡sí! ¡allí! ¡bajo la mesa!... ¡un pequeño «Berlitz» bajo la mesa! aquellos apiñados, caguetas, ¡hojaldrados!... ¡«hojaldre» de inquilinos, cacas, pipís! ¡amontonados!... ¡y discutían! ¡farfullaban! ¡la tira!

—¡Son «mosquitos», señora! ¡«mosquitos»!

Una que insistía.

Pasaban rozando al Jules, allí arriba, ¡y no le salpicaban! ¡«mosquitos» o no! Jules allí, solo, ¡sobre todo París! ¡había que ver qué insolencia! ¡Emperador de las llamas entre las aspas! ¡las aspas del molino con penachos! ¡crepitantes! ¡Yo no os farfullo! ¡Os digo la verdad!... ¡y la alegría de aquel tronco! ¡el desafío! pataleaba en su caja, ¡se agitaba! ¡con la otra onda! ¡y otra más! ¡de una barandilla a la otra!

¡giraba sobre su eje! ¡y listo! ¡*brum!* ¡un aspa del molino podría haberle cortado la cabeza!... pero no... ¡Payaso!... lo había yo visto cuando estaba borracho, ¡rajar obras maestras de pastel! sus propios multicoloridos, ¡sus orgías de colores! chalado, borracho, ¡y lo rajaba todo! si hubiera estado borracho entonces, allí, ¡se habría arrojado! pero, ¡qué cojones! ¡precisamente no estaba borracho! ¡una japillí, al contrario! ¡como con rallador!

—¡Ven a beber! ¡ven a beber!

¡Ya podía yo berrear!

Los inquilinos bajo la mesa ni siquiera comprendían el maleficio! ¡que era él, allí arriba, quien lo bamboleaba todo!... ¡quien atizaba los truenos! ¡ni uno miraba por la ventana!... ¡ni uno veía a Jules!... ¡no veían nasti!... ni siquiera veían el aparador que se alzaba... se bamboleaba... el aparador que se levantaba... ¡un aparador de aúpa! ¡una enormidad para una portería!... lo que se volcaba, lo que se desplomaba, el aparador, el mueble Enrique III de antes de la guerra... ¡iba a ser una papilla total! ¡bajo la mesa! quiero decir: ¡bajo la mesa!... ¡ah, el «hojaldre» de inquilinos! ¡osario con priva! ¡No veían nada! estaban demasiado absortos en sí mismos, en su propio hormigueo... estaban estrangulándose y retorciéndose los brazos, las cabezas, las rodillas...

—¡Asesino! ¡mi ojo! ¡oh, golfo! ¡sujétame, André! ¡Cernícalo! ¡querido mío! ¡Señor! ¡«mosquito»! ¡mi nene! ¡mi amor! ¡Adèle!...

—¡Qué nene ni qué leche! ¡es Jules! ¡es Jules!

¡Había denunciadores de peligros! ¡yo era uno de ellos! ¡uno de ellos! ¿por qué? ¡Ay! ¡*Tivatinitidad!* ¡ni un inquilino me escuchaba! con un poco más de nervio, de dignidad, ¡nos habríamos lanzado todos al asalto! ¡a tirarlo!... ¡al fuego! ¡al fuego! ¡brujo canalla lisiado acróbata! ¡al horno!... ¡les repetía yo!... ¡les gritaba!...

—¡Es Jules! ¡Es Jules! ¡Al asalto!

¡*Brrrum!* ¡*Brrrum!* sería un puro *brrrum* mi relato, si me dejara atontar... pero, ¡no! pero, ¡no!... ¡los detalles! ¡exactitudes! ¡no os extravió con los *brum!*... todos aquellos enmarañados bajo la mesa, carnes con canguelo, ya no veían nada, ya no comprendían nada... el auténtico peligro: ¡nasti! se replegaban unos bajo los otros... se encogían, ¡comprimían tanto más!... ¡no veían el aparador!... ¡yo sí que lo veía!... ¡se alzaba el aparador!... ¡un metro!... ¡ya os lo he dicho! ¡al menos un metro! ¡no veía visiones! ¡un metro al menos!... en el momento de un choque del fondo, ¡y *vrrac!* ¡y ya estaba! se desplomó, ¡se vino abajo! ¡y *vrang!* ¡se partió! ¡eso fue lo que ocurrió!

Los de «bajo la mesa», entonces, ¡unos gritos! ¡Delphine saltó! ¡de la compresión! ¡salió volando! ¡planeó hasta el pasillo! ¡*ppflaf!* ¡en plancha!... Yo estaba allí, lo vi, y ella llamó: «¡Marius!... ¡aaah! ¡René! ¡Justin! ¡Clément! ¡doctor! ¡doctor!».

Éramos muchos aquellos en los que pensaba...

—¿Qué quiere usted?

Respondió Lili por ella:

—¡Café! ¡Café!

¡Ah, café! ¡aquella palabra!

—¡Putá! ¡bicho!

¡Iba a corregirle yo!...

—Jules, ¡el café! ¡Ve a buscarlo, bicho!

—¡Las luces, Louis! ¡Mira las luces!

¡La diversión con las mujeres! ¡Ya es que no sabes! ¡no avanzas! no existes...

—¿Qué? ¿qué? ¿luces?

Cierto era que se trataba de nuevos fuegos... desde que nos caneaban, picrateaban, no habíamos visto aún fuegos malva... ¡adelante con los «malvas»! ¡qué hostia! ¿cuántas horas hacía que nos sacudían? ¡No había que preguntarlo bajo la mesa!... ¿el cristal de mi reloj? ¡roto!... ¡roto!... bajo la mesa se cogían las cabezas... se equivocaban de pies...

—¡Mío, golfo! ¡cállese, tía bicho! ¡falso, cabrón!

He de decir que mi chola zumbaba con ecos de los aparatos en el aire, ¡además del molino de enfrente! ¡el furioso piar de aquel molino! ¡de las aspas! ¡era asombroso que no saliera volando! ¡cuatro aspas gigantescas! ¡y al señalador de rayos con ellas! ¡ah, no había peligro! ¡maleficioso! ¡no despegaría de la plataforma!

Señalaré, precisamente, tocante a ruidos, soy más sensible a unos que a otros... tengo toda una fábrica en la cabeza... ¡ya me diríais, si los tuvierais!... tornos, mazos, correas, auténticos bancos de ensayo, en ciertos momentos... si no hubiera tenido mi carácter, optimista, aunque no lo parezca, y Arlette y los celos, mi porfía con un tal Jules y el golfo del gato aún fugado y mis manuscritos allí arriba, que había dejado, joder, sobre la tabla, la cabeza, por tanto, muy preocupada, más luego mis enfermos en el dispensario, ¿me habría dejado tal vez obsesionar? ¿atormentar? ocioso, ¡tal vez habría estado perdido! ¡oh, pero no había riesgo alguno!... ¡debería haber estado ya en Bécon! ¡eso era lo que me atormentaba! no debería haber estado allí, rodando, de una pared a otra, ¡con aquellos innobles! debería haber estado en Bécon, ¡a mi deber!

Un mareíto, ¡que no veas!...

—¡Lili!... ¡Lili!... ¡me encuentro mal!

Ella se rió, Lili... se rió... ¡la disposición de aquella nena!... ¡alegre! amable... ¡agradable!... ¡agradable, sí! ¡brrum! ¡brrum!... ¡y los cielos se quebraban!... llamas... granallas... fósforos... ¡nada le hacía perder la simpatía!... ¡Jules la hacía reír! ¡El encaramado de la góndola acróbata!... ¡no le parecía nada malvado! ¡y que si yo era incluso demasiado duro con él!...

¡Brrrum! la portería entera se elevó, hipó, ¡se inclinó!... ¡un temblor de tierra y suelo!... y la mesa, ¡y el Normance debajo! ¡todo se elevó! ¡se arrancó! ¡y el aparador! ¡todo volvió a caer! ¡se volcó! todo el peso... ¡Ah, eran al menos veinticinco! cincuenta... mujeres... niños... encogidos... ¡acurrucados!... se

pusieron de pie bufando... titubeando... el enorme Normance ya no podía con su alma... quedó sentado en una silla... su mujer lo abrazó... ¡y no se separó de él! ovillada sobre sus rodillas... por fortuna, el aparador estaba enderezado... lo habían enderezado... ¡lo calzaron!... no el aparador entero... ¡la mitad!... ¡la otra mitad se había ido con el viento! ¡a la avenida!... ¡partido el Enrique III!... ¡partido!... pero lo que quedaba, ¡era aún un mueble!

—¡No te muevas más, André! ¡No te muevas más!

Lloraba.

¡*Brum!* ¡otra sacudida del seísmo! ¡todo el tinglado se volcó! todos los inquilinos, ¡aplastados otra vez! ¡arrojados bajo la mesa! y otros más que llegaban de arriba... ¡y de fuera!... ¡la nena Toinon! ¡ah, ésa!... ¡la pequeña Murbate! ¡Toinon Murbate! ¡y su chuquel! había pasado por las llamas, ¡el chuquel!... tenía aún la cola chamuscada... habían cruzado la avenida... Lili le apagó la cola, con su falda... no se ocupaba de su chuquel, la nena... se metió bajo la mesa en seguida, con las personas, en la amalgama de los cuellos, de los pies... ¡chiquilla de pocas chichas, Toinon! ¡desapareció! A Piram también le habría gustado escapar... habría querido seguir a su amita, husmeaba... gemía... ¡no podía!... ¡había una compresión allí abajo! ¡y los gritos!

—¡Léon! ¡Mi brazo! ¡Jean! ¡Émilienne! ¡Mi rodilla! ¡Arthur! ¡ooah! ¡rrru!...

Un solo cuerpo con la tira de pies, la tira de manos... formaban un solo cuerpo, con la tira de bocas que gritaban.

—¡Aah!... ¡rrruah!... ¡mi rodilla! ¡Charles! ¡Nini! ¡Joseph!

En la silla, sobre las rodillas del enorme, Delphine no había acabado: «¡André! ¡André!».

¡Y *trrac!* ¡*brrrum!* ¡unos relámpagos! fuera ahí, no lejos... ¿tal vez Marcadet? ¿tal vez más cerca?... ¡fulminatos!... que ya es que los ojos te palpitaban... amarillo... azul... verde... ¡que es que los ojos se te volvían sapos!... ¡sapos tus hermosas miradas!... ¡los párpados ya no se te cerraban!...

¡Charmoise! ¡Charmoise, el arquitecto! ¡teníamos otro arquitecto! lo vi lanzarse bajo la mesa... ¡también! ¡también!...

—¡Eh! ¡Charmoise! ¡Charmoise!

¿Para qué servía aquel Charmoise? ¡no se ocupaba de las catástrofes! ¡ni siquiera miraba el molino fuera!... ¡no veía al gracioso allí arriba!... ¡sólo miraba debajo de la mesa!... ¡sólo quería agazaparse! si le hubiera yo dado un puntapié en el bul, ¡lo habría metido! vacilaba, ¡allí!... vacilaba... no sabía cómo introducirse... oscilaba sobre sus rodillas, sus codos... como el inmueble en sus cimientos... ¡se la traía floja el inmueble, a Charmoise!... ¡No consideraba nada aquel Charmoise! ¡nada de nada! ¿la traición de Jules?... ¿las furias del aire?... ¿las chispas en las puntas de sus manos? ¡no miraba! ¡el egoísta!... «¡Bajo la mesa! ¡bajo la mesa!» ¡y nada más!

Se la traía floja a todos, ¡para empezar!...

—¿Es que no ven que se quiebran los cielos?...

—¡No te muevas, André! ¡no te muevas, André!

—¡Charmoise! ¡Charmoise! ¡lo están moliendo todo!

¡Le advertí! ¡le advertí, de todos modos!

—¡Delphine! ¡Delphine! ¡me estás asfixiando!

¡Él, asfixiado!

—¡La gran alcantarilla es la que está asfixiada! ¡chorras! ¡más canguelo que vergüenza!

Los puse verdes.

—¿No lo sabéis? ¡La han asfixiado! ¡una mina ha estallado dentro! ¡el gran colector de la Butte!

¿No era una catástrofe otra cosa?... ¡trescientos metros debajo de nosotros! ¿que la Basílica estuviera volcada? ¡su huevo de arriba del revés!

¡Les grité las noticias! ¡que se dieran prisa! ¡que se abriesen!

—¡Todo está hecho trizas!

¡Basta!... ¡volvían a meterse!... ¡a enmarañarse aún peor!... a cada bomba, ¡más! ¡más!...

—¡La Saboyana vuela al viento!

¡Tenían que saberlo todo! ¡era cierto! la había visto yo irse con el viento, ¡la campana gigantesca! ¿cuántas toneladas?... ¡habían hecho falta sesenta y cinco caballos para izarla hasta el Tertre! ¡está en la Historia! ¡No invento nada! ¡se había ido volando con el viento! ¡el campanario de París! ¡para que veáis la intensidad de la tormenta! lo que padecíamos... ¡que se dieran cuenta de los peligros en el aire! ¡de bajo tierra! ¡de por doquier! ¡engulliglutinados idiotas! ¡Beee! ¡beee! ¡beee! ¡listillos! «¡An! ¡An! ¡André!» Oh, pero André, ¡por cierto! ¡André! ¡ya no estaba en Les Halles! ¡os he dicho en Les Halles! ¡pifia! ¡perdón! ¡ya no en Les Halles! ¡el cronista concienzudo rectifica!... *errare... humanum!*... ¡cronista, excepto una bola!... ¡a los «papeles» se dedicaba Normance!... ¡ya no a las aves de corral!... ¡había cambiado de tibotínitas funciones!... ¡y «distribuidor»! ¡un respeto!... ¡Ah, qué desastre! ¡yo, el retrasado!... ¡me lo había dicho veinte veces al menos, la Sra. Toiselle!... «Ha dejado lo de las aves de corral»...

Para que veáis la putada de las épocas, los tiempos y las catástrofes, ¡las meteduras de pata a que te inducen! tenéis una idea de alguien, ¡de un día para otro cambia de nombre! ¡ya le tenéis en otra parte! ¡cambiado de currelo! y en cuanto a corpulencia, ¡lo mismo! ¿más enorme tal vez? ¿más grueso? a los «papeles»... ¡a los «papeles»!... ¡yo, que tanta necesidad de papel tenía! ¿dónde tenía la cabeza?... en lugar de escuchar mis tambores, de compadecerme de mis indisposiciones, debería haberlo atacado en la manteca, ahí, al gran cochino! ¡Delphine sobre sus rodillas! «¡Papel, Normance! ¡papel o mueres!»

Iba a recibir el aparador en las costillas, ¡si no aceptaba!... ¡le haría volcar otra vez!

¡Mis queridos manuscritos parados! tres obras maestras, líricas, irónicas, ¡allí

arriba!... *Leyendas y cuidados... El Rey Krogold... Chingaripén... Guignol's...* ¡en la estacada!... ¡sin papel^[338]!

¡Deslumbrado por los fulminatos! ¡picratos! atormentado por los celos, ¡dejaba escapar yo la ocasión! ¡se marcharía Normance, el enorme! ¡y me quedaría, gilipuertas, yo, allí, con su Delphine sobre las rodillas!... ¡Ah, fruslerías en la cuerda floja! ¡patidifuso yo! ¡se marcharía Normance el enorme! ¡con el aparador, las cacerolas, veinticinco inquilinos! ¡y la bóveda!... ¡y la puerta de hierro! ¡a las nubes! yo, ahí, deshecho, ¡mi gloria en un pozo!

—¡Eh, señor Normance! ¡papel!

¡Acopié con todas mis fuerzas valor! ¡berreé!

¡*Brrum!* nos vimos nosotros dos, Lili y yo, y Charmoise, y la Sra. Cléot, rechazados, plantificados, ¡al otro fondo de la portería! ¡ah! ¡batiburrillo! ¡paquetes! ¡cuerpos sobre cuerpos! la mesa, ¡*vrang!* ¡que llegó! ¡la tira de chavales sobre la mesa! ¡y una madre! ¡qué gritos!

—¡Monín! ¡Monín! ¡haz! ¡haz!

Haz, ¿qué?

En el otro rincón, las personas mayores.

—¡Golfo! ¡chiflado! ¡imbécil!

Comprimido, presurizado, piándolas, ahí, bajo la mesa, ¡pensaba yo, de todos modos! es el estoicismo, ¿sí o leches?... ¡pensaba que me lo había perdido! ¡no estaba dispuesto a perdonármelo! ¡perdido al Normance «distribuidor»!

—¡Papel! ¡Papel!

¡*Brum!*

—¡Eh, Normance!

¡Atronaba demasiado en el aire! ¡por debajo! ¡no podía oírme!

—¡Aparador! ¡semiaparador!

—¡No te muevas, André!

La Sra. Toiselle me había avisado, avisado de sobra, ¡que se había acabado lo de sus «aves de corral»!... yo, grotesco, atontado, zumbado, ¡me había perdido la oportunidad! habría podido chillar «¡André! ¡André!» también yo... ¡*brrum!* ¡dejado pasar la fortuna! que es que Denoël, querido Robert, ¡ya no podía imprimirme nada! ¡que es que era un mazazo! ¡los chuqueles en la puerta! Paméla, mi asistente, me había avisado, por su parte... ¡dos veces!... ¡tres veces!... ¡que lo de «Les Halles» se había acabado! ¡que ahora era otra cosa!... ¡ah, huy! ¡huy! me lo tenía merecido verme hecho polvo hasta el infierno, ¡y algo peor! ¡infame chorrinas! ¡semejante relación! ¡puerta con puerta! ¡y me quedaba sobando! ¡con cañones o sin cañones! «¡Papel, señor! ¡Papel! ¡se lo ruego!» ¡mis tipotietimas! ¡lo que digo! ¡ni la menor resma! ¡ni una hoja!... ¡ni Musas!... ¡ni clientes! ¡andando con los marrones! ¡Ah, mi naturaleza fracasada totalmente! ¡podía deplorarlo!

¡Ay! ¡Ay! Yorrick, ¡el otro! ¡Un hueso seco y palabras!

Os endiño una parrafada, ¿y qué?... durante ese tiempo, los otros acribillaban,

¡zumbaban la avenida! ¡mis «pabúes» del aire! ¡rebotes por doquier!... hasta en la portería... el Jules bogaba... ¡Para acá! ¡y para allá!... los aviones le pasaban... ¡no le salpicaban! le rozaban... ¡si lo hubieran rociado una vez!... ¡frrrrt!... ¡Pobre andoba!... los esquivaban... rozaban... giraban... piaban... maullaban... fallaban el rizo... ¡vloooooouf!... ¡ya se habían ido!

Aquella Delphine era insoportable con su «¡André! ¡André!»... Era el Jules el zascandil, el golfo, el asqueroso, allí arriba, ¡chulo, amasador de huracanes, bombonas y trenes de melinitas por todas las nubes!... ¡y sátiro, además! ¡sátiro!

—¡Sátiro! ¡Sátiro!

¡Los inquilinos no escuchaban!...

—¡Al asalto! ¡haraganes! ¡en pie!

Ni uno se movió...

—¡Lo descolgamos! ¡lo sacudimos! ¡y zas! ¡brujo cabrón! ¡cómo iba a atrapar los avionazos! ¡volar! ¡sobrevolar! ¡salir volando! ¡ya veríamos! ¡ya veríamos!

¡Les prometía yo gozos!... ¡brrum!... si os transmitiera todos los *brrum*, ¡no podríais más! pasmados, ergotistas, postrados... ¡tan atontados como yo! buscaríais también la mesa, ¡meteros bajo la mesa!... farfullaríais siglos: «¿Qué? ¿Qué?... ¡nasti!». ¡No os inflijo ni la milésima de los *brumm*! Os dejo también los ojos tranquilos... un minuto de los torrentes de luces... un minuto azul... amarillo... rojo... ¡os quedaríais meses cegatos! la prueba: ¡cómo se vedaban ver! las cabezas en los traseros de los demás... ¡una preservación instintiva!... ¡ah, retinas! ¡retinas!

¡La Basílica se había partido!

¡Se la traía floja!

Una tunda de granalla... se volvían a meter... ¡nada podía hacerlos salir! nada... volvían a aplastarse, ¡entremezclarse más! ¡más!...

—¡Eh, distribuidor! ¡cojones!

¡A Normance me dirigía yo!... ¡habría podido escucharme un poquito él!... no estaba en la comprensión, entre las carnes de debajo!... en su sillita ahí, dominaba... ¡Popótam!

—¡Papel! ¡Distribuidor de los cojones!

¡Crrrac!... Brrr!... ¡cabronazos de alemanes!... os imito el ruido de las ráfagas... cabronazos de bombarderos también, ¡que quemaban todas las existencias! ¡*Yanquis* aquéllos! el mes pasado, en Draveil, ¡nos habían quemado catorce toneladas!... ¡cada cual piensa en sus intereses! ¡papel! ¡papel! ¡brum!... Denoël me lo decía el martes... el miércoles... se le habían quemado siete toneladas en una incursión, ¡una sola incursión! ¡un tornado, entre Draveil y La Junquera! Un zulo de lo más increíble... ¡un antiguo fortín del 70!... ¡a ras! y treinta mil *Viajes* impresos, almacenados en un vagón de desecho, en un jardincillo, un vagón sin ruedas, no lejos, puerta de Issy... ¡otra idea de Denoël! ¡volado! ¡una bomba! ¡a finales de abril! ¡la suerte! ¡Robert de Robert! ¡volando con las pirotecnias! ¡todo crimen, amigos!... ¡saltando a los cielos! ... ¡vrrromb! ¡te lo destrozaban todo! ¡almas, cuerpos, tipotiétimas, gasómetros,

estaciones!... ¡no se detenían ante nada!... pero, ¡por el precio de esa sensación!
¡todo por el aire! ¡al revés! ¡por las nubes! ¡diquelad con locura! la Ópera... el
Panteón, ¡el Acueducto! ¡el bosque de Boulogne!... las Tribunas... ¡Ah! el Arco de
Triunfo... ¡todo patas arriba! ¿el Desconocido? ¿que era el Desconocido?
¡suspendido en esqueleto por el cielo! ¡de un pie! ¡Magia! ¡La Hostia por aquí! ¡Por
allá! ¡brumm!

—¡Cernícalo! ¡Patán! ¡Arpía!

¡La controversia se estaba volviendo muy agria! Chillones, despachurrados allí
debajo... ¡feroces!... no veían nada... ¡yo sí que veía! ¡veía las estrellas y miles y
miles!... sobre como candelabros... amarillos, verdes, rojos... ¡y girándulas de una
belleza!... tendríais que haberlas visto mecerse desde por encima, más o menos,
desde la Madeleine... ¡hasta la Bastilla! pasar entre las trayectorias, las serpentinas de
la «Pasiva»... ¡un enmarañamiento de mil, mil estelas!... ¡las baterías de la DCA se
batían! desde más o menos el parque Monceau... veía yo llegar los obuses... ¡a la
«ciudad de las Flores» apuntaban!... ¡ése es un paraje al que tengo cariño!...^[339] ¡lo
aplastarían!... pequeños cercados de margaritas... hotelitos sin pretensiones, ¡la
«ciudad de las Flores»!... ¡se lo cargarían!... tenían tirria a las pequeñas bellezas...
no a las grandes... conozco yo bellezas enormes... ¡no os las nombraré! ¡no! ¡no!
¡no! pero, ¡las hay! ¡y aplastantes! no tenían tirria al Louvre, al Banco de Francia, a
Tabarin^[340]... tenían tirria a las pequeñas bellezas... ¿o es que no se daban cuenta tal
vez de nada? ¿se la traía floja todo? ¡la «ciudad de las Flores», Saint-Eustache, el
puente de Alma, las Épinettes!... ¡esos eran sus objetivos caros!... ¡soltaban! ¡y
basta!... ¡trinitratos! ¡melinitas! ¡candelas! ¡juerga! ¡vrrromb! ¡pulverizaban! ¡daban
vueltas! ¡bajaban en picado! ¡se dirigían como flechas hacia el Norte! ¡rumbo al
Sacré-Coeur! ¡Londres! *sweet home!* ¡su *street* de los Aires! ¡con un atronar!... ¡con
la tira de rayos en el culo! ¡iba a ser el fin de los inmuebles!... ¡tan sólo con las
conmociones de los subsuelos!... el nuestro, y eso que era cosa seria, cosa fina con
ladrillos, hierros y morrillos... se descalzaba, ¡se elevaba!... ¡iba a volcarse sobre la
avenida!... ¡oscilaba como el aparador sobre Normance!... ¿estamos? ¿seguís mi
relato? ¡no os abandono yo en absoluto!... la portería... la ventana abierta de par en
par... la avenida... el molino... las aspas... ¡deberían haber salido volando las aspas!

—¡Eh, gordinflón! —me dirigí al gordo...—, ¡eh, bajo la mesa!... ¡las aspas! ¡las
aspas!

¡Que miraran algo!

—¡No te muevas, André! ¡No te muevas, André!

—¡Papel cartoné, representante agilipollado!

Añadí... ¡tenía que insultarlo!

¡Brrum! ¡una avalancha de cuerpos! ¡de gente! ¡rodando!... ¡no muebles!... ¡ni
ladrillos!... ¡carnes! ¡súbito! ¿cuántos? diez... doce... ¡quince personas! desde el
«3º»... ¡bloqueadas! ¡sueltas! ¡de un soplo! ¡vlaf! ¡las puertas! ¡rodando! ¡piso malo,
el «3º»! la semana anterior, la incursión anterior, ¡un niño se había llevado! ¡un

chiquillo absorbido por la ventana!...

Me columbraron en seguida, en seguida: «¡Doctor! ¡doctor! ¿René? ¿René?». ¡No sabía yo!... no sabía... uno de los aviones furiosos... muy cerca... ¡en pleno día!... pleno mediodía... ¡vrrr!... yo lo asistía... un pequeño anémico...

—¡Mire, señora! ¡Mire afuera! ¡mire allí arriba!

¡Aquella madre no pensaba sino en su René, claro está! ¡claro está! ¡imaginaos! ¡desde el balcón en pleno día!... ¡rebotado!... ¡muerto en el acto!

Os cuento, aquí, os cuento... pero había algo nuevo... unas como bombonas enormes que derramaban torrentes de todos los colores... desde más arriba que las nubes... más arriba que los haces de la «Pasiva»... más arriba que todas las trayectorias... y después aquellos torrentes se desparramaban... hilaban... encajes... finos... finos... redecillas... de un extremo al otro del horizonte...

¡Ah, era emocionante!... el cielo en encajes de fuegos... desde, pongamos, Versalles hasta Orly... y desde Enghien hasta el Norte en Suresnes... ¡las grandes baterías que se respondían...! ¡todo el cielo en redecillas de fuegos!... los avionazos se enredaban en ellas, quedaban atrapados, ¡y *plouf!* ¡al suelo!... un gran brasero... ¡otro!... ¡otro!... era el festival RAF, fritz y mericatas reunidos!... ¡nada que ver con el Pont-Neuf!...^[341] ¡escuadras y más escuadras! un papirotazo, ¡y habrían hecho zozobrar al Jules! ¡ni hablar! ¡Jules tabú! ¡ya veis lo que había que ver! ¡soportar! ¡no estaba sólo el mundo al revés, tierra y cielo! ¡las cholas también! ¡la moral! ¡tarifando! el tronco de la caja, ¡zas! ¡una ola! ¡un oleaje! ¡un gesto! ¡la ira de Dios trituraba el eco! ¡y tres inmuebles! ¡y una fábrica! ¡así mismo nuestro golfillo! y se te marchaba hacia el Oeste... la otra barandilla... ¡hacia Poissy!... ¡otra catástrofe!... un gesto... ¡otro signo!... ¡así era él!... ¡indecente, pérfido, connivente!... la atmósfera vibraba como si fuera sólida... lo sentías, ¡ahí!... te temblaba, hipaba todo el cuerpo... ¡cargas y más cargas! ¡Duro ahí, tíos cachas! ¡sin cuartel! ¡*bromb!* ¡*rebrum!* ¡*brang!* ¡la hoya de Marcadet!...

No sólo a lo lejos caneaban... delante de nosotros, debajo de nosotros, ¡el fondo de la explanada!... ¡lo que lanzaban! ¡la hoya de Marcadet! ¡y volvían a bajar en picado!... ¡piando!... rumbo a la Basílica... *London Street!*... ¡cien veces nos lo habían hecho!... ¡mil!... ¡unas alas!... ¡y unas envergaduras! ¡desde cada vez más cerca!... ¡y Norte! ¡Norte! ¡el camino a su casa!... giraban en el Domo... en el huevo de mármol... dejaban una sombra sobre la avenida... sobre el Sacré-Coeur... diez... doce... ¡veinte sombras!... en eclipses sobre las bengalas... ¡se largaban! ¡se largaban! ¡adiós muy buenas!... ¡*brrrrum!*... el Jules, sus napias... ¿su cara? ¡ya no las veía yo!... ¡volví a verlo! ¡jubiloso macaco! ¿gesticulaba? pues, ¡sí! ¡eso es! ¿mi talante? ¡menudo!... ¡a rodotear! ¡para acá! ¡para allá! ¡zas! ¡la barandilla!... ¡agarrado! ¡volvía a aferrarse en el momento justo! ¿volcaba? ¡no!... ¡volvía a rodar hacia atrás!... ¡el acróbata que chanelaba!... ¡no se podía negar!... ¿cómo le obedecían los ciclones?... ¿cómo le soltaba todo el cielo? ¡Bengalas! ¡*paradabum!* ¡picratos! ¡con el dedo! ¡con su dedo! ¡el cielo un techo de artificio! ¡diez! ¡quince!...

¡veinte iglesias al revés!... ¡y el Luxemburgo! ¿os parezco exagerado?... ¡toda la Butte se hinchaba, ondeaba!... el asfalto, los arroyos, los escaparates, ¡quebrados como el cielo!... ¡lo que acarrea la avenida!... ¡de no creer! ¡toda clase de trizas! ¡eso es! y las lilas, ¿verdad? ¿los bosquecillos? ¿el baile campestre? ¿el restaurante? ¡danzando al revés! os lo comunico... ¡más que otros tantos braseros! ¡fulminantes! ¡crepitantes!... ¡todos los que estaban allí os lo dirán!... Escuchad a las personas creíbles, de espíritu libre... no a los fanáticos de ondas «London», ¡que ya no tenían una actitud humana! la prueba es que, veinte años después, ya no pueden recuperar sus ojos de tanto bizquear... estrabicar... ¡ver visiones!... ¡Roma!... ¡con Santiago! ... y la escucha, ¿qué? ¿los oídos? ¡más locos que los míos! ¡coscando a tontas!... ¡y a locas!... ¡Sur! ¡Oeste! ¡Este!... ¡Trebisonda!... ¡Mármara!... ¡Churchill!... ¡Mikado! ¡los Polos!... ¡sin saber ya nada!

¡Es el Deber la brújula del hombre! que le impide disparatar... yo, mi deber, era Bezons, mi clientes, mis fieles enfermos...

La histeria de los elementos, los diluvios, los avionazos en fila india, ¡los derramamientos de los torrentes rojos! ¡verdes! ¡azules! los fondos de la tierra que subían en lava, el cielo que se volteaba, ¡mala suerte! ¡lánzate, alma mía! ¡déjame en paz! ¡no! ¡no! ¡no! ¡quédate aquí, pequeña! ¡nada de líos! bastaba con mirar un poquito fuera, ¡cómo llameaba Bezons! el peor fogón martilleado desde Houilles hasta Argenteuil! ¡lo digo yo! y todo el tramo del canal, ¡no digamos! ¡toda el agua! desde Sartrouville a partir de la curva... más allá de Croissy... ¡Carrières! ¡qué riberas! ¡cien fábricas! ¡la Lorraine! ¡la Oxydrique!... Vulcan... al menos veinte erupciones monstruosas... os hablo de los ribazos... ¿y los pescadores? ¡posados en el aire! ¡en las chimeneas!... ¡diez! ¡doce! ¡en cada chimenea!... lanzando el anzuelo, engancho pesca, amigo! ¡las brechas de fuego! caía, picaba la brecha de fuego! ¡unos pescadores lo que se dice felices! Diez... ¡veinte metros por encima de los braseros!... ¡de perilla!... ¡por fenómenos criminales disparatados en las nubes de trenes de minas!...

¡Sé de lo que hablo!

—¡Salta! ¡eh! ¡duro ahí! ¡ásate! ¡tronco del canguelo!

¡Iba yo dado!... menudo si se la traían floja mis palabras... se mantenía en la toldilla... cruzaba... zigzagueaba...

¿Que incrimino a Jules?... pero, ¡tal vez Normance fuera peor!... con sus dos mujeres sobre las rodillas... Delphine y Hortense... calzaban el aparador entre los tres... el semiaparador... no hacía nada Normance, roncaba... roncar, roncar, ¿es que no es cínico?... ¡sobre todo tan fuerte! ¡increíble! ¡que incluso allí, entre las bombas, yo, que sólo tengo un oído, lo oía!... «¡vrrromb!... ¡rrarra!...» carraspeaba lo suyo... estaba un poquito constipado... ya veis, soy preciso... ¿os impaciento con detallitos nimios? ¡ah, mala suerte! ¡mala suerte!... no me hago el artista, ¡el aproximadista! «estaba yo allí, tal cosa me ocurrió», ¡ésa es mi ley!

Jules pirueteaba sobre el molino, los pescadores sobre las chimeneas pescaban las

brecas... yo miraba, junto con Lili, por la ventana, con Piram entre nosotros, y los inquilinos bajo la mesa y el grueso Normance calzando el aparador...

Menos o más, sería mentirosos.

Así fue el Diluvio.

El gordo, bien mimado, sobado... ¡no se puede omitir!... con sus dos pingos sobre las rodillas... ¡no! ¡pingos, no!... su mujer, su cuñada!... ¡Normance roncador, roncando, gruñendo!... ah, todo el inmueble podía bambolearse, asarse, ¡los techos caer! ¡menos que a una piedra lo despertaba! los otros bajo la mesa estaban conmocionados... chillones sofocados... «¡Socorro!»

¡Que se desembarazaran! ¡enmarañados! ¡que se miraran! ¡asquerosos! ¡en los traseros los unos a los otros!...

—¡Eh, comprimidos! ¡eh cobardes, ahí, todos! ¡desprendeos! ¡daos el piro! ¡que hay hostias! ¡al molino todos! ¡hay rayos y chispas de Saint-Cloud a Vincennes! ¡Montfermeil! ¡Montlhéry! ¡Saint-Denis! ¡vuestrós culos! ¡en pie, caguetas!

¡Ah, ya podía yo hablar!... ¡para el efecto que surtía! ¡se entremezclaban, encasquetaban más aún!

«¡Chsss!» ¡La cuñada!... ¡que me callara!... tenía razón... si el gordinflón se hubiera movido, hubiese dejado de roncar, ¡el aparador habría vuelto a rodar! el semiaparador... ¿entonces? ¡papilla bajo la mesa!... ¡que calzara! ¡que calzase!... ¡filosofía! ¡*brrum!* una ristra de *shrapnels* fue y llegó justo por encima de las aspas del molino... creía yo que iba a ser decisivo... ¡en absoluto! el Jules ondeaba, rodaba... ¡se arqueaba!... ¡en góndola! hasta el borde, ¡justo!... ¡no caía en picado! ¡se rompía nada!... ¡el rey de los horrores! ¡el amo!... París presa todo entero de la tormenta debajo de él... y Batignolles, Bécon y Pontoise en el extremo... y Meulan... ¡un mar de fondo se lo llevaría!... navegaba en redondo... ¡no zozobraba! ¡no se volcaba! ¡zigzagueaba! y las «fortalezas» obedeciendo a su gesto... ¡de un dedo!... «¡Por aquí! ¡por aquí! Más al Norte! ¡más al Norte!»

¡Mil pavesas le revoloteaban en derredor!... no pescaba brecas él... «¡Su chepa!»... ¡no rozaba!... ¡a las fortalezas pinchaba!... ¡al vuelo! ¡al vuelo!... ¡las conducía!... se lanzaban hacia él... ¡en picado desde las nubes!... rozaban su toldilla... ¡se largaban en fila india!...

—¡Bravo!... ¡bravo!...

¿Qué gritarle?

¡*Viuf!* ¡*viuf!* ¡*viuf!* ¡ni una hélice le cortaba la cabeza!

—André, ¡el cielo está en el aire!

—¡No en el aire, señora! ¡abajo! ¡estamos rodando por encima!

¡Había que poner las cosas otra vez en su sitio!

¡De lo más hermoso! ¡de lo más hermoso, el Apocalipsis! Pero, ¿el absurdo sin límites? ¡No! cierto límite... «¡En el aire! ¡en el aire!»...

—¡Jules, un aire! ¡un aire! ¿ya no tienes tu cornetín?

Yo me desgañitaba en la ventana... ¡me había indignado aquella mujer! ¡con su

«en el aire»!...

Yo ya es que no sabía lo que me hacía.

—Jules, ¡un aire! ¡un aire! ¿ya no tienes cornetín?

¡Confundía yo aire con aire! el amor de la música, los choques, el balanceo, los aullidos, ¡presa era, pero bien, de la confusión! ¡en el aire! ¡el cielo estaba debajo de nosotros! ¡rodábamos por encima de él!... ¡y el otro, que no tenía ya cornetín! ni tampoco piano... ¡ni flauta! ¡así no vendrían nunca los ángeles!... ¡descenderían jamás!... ¡sólo bombas! ¡y minas! ¡había que pensar en todo!...

Que no estuviéramos aún triturados, la portería, el aparador, las personas, ¡era un milagro! ¡con ángeles o sin ellos! ¡cerdos y consortes!...

—¡Cállate, André! ¡cállate!

Pero, ¡ahora ya no debía dormir! debía sorber, ¡mocarse ahora! su mujer quería mocrarlo... ¡él no quería!... ¡forcejeaba!... quería dormir...

¡Los apiñados bajo la mesa bramaban!

—¡Se ha quebrado el cielo! ¡Se ha quebrado el cielo!

¡Llevaban retraso!... habían oído mis palabras... rodábamos por encima ahora...

—¡Está debajo de nosotros, tontainas! ¡el cielo!

¡Les repliqué! ¡y fuerte!... si se ponía la cosa fea, ¡mala suerte!... ¡que se dieran cuenta de las circunstancias! de la revolución del espacio... ¡que habíamos volcado de todas todas!... ¡que ahora estaban los sótanos en el aire! ¡los tejados en el metro!

Oh, pero, ¡se resistían! ¡no querían! desgañitados, ahogados, ¡se empeñaban en que el cielo estaba en el aire! ¡no comprendían que estaba la cosa patas arriba!

—¡Señora Toiselle! ¡señora Toiselle!

¡Le pedían socorro!

—¡Se precipita el cielo, señora Toiselle! ¡se precipita!

¡Que se enterara!

—¡Cretinos temblequeantes! ¡caguetas! se precipita debajo de nosotros, el cielo!

Tal vez fuera un poquito trágico... pero, ¡la verdad ante todo! ¡mi opinión!... ¿que disimulas lo peor?... ¡es peor!... y les repetí: ¡el cielo está debajo de nosotros! ¡Señoras y caballeros! ¡estamos rodando por encima de él!

Volvieron a meterse... a enmarañarse... ¡piernas!... ¡entrepiernas!... cabezas... se mordían de miedo... se entremordían... «¡Ay!... ¡bruto!... ¡mi niño!... ¡Uaaah!... ¡al asesino!...»

—¡Señora Toiselle! ¡Las «Abadesas^[342]»!

¡Mi vez! ¡mi vez! ¡que me escuchara! ¡ella, que sólo tenía que pensar en sí misma!... ¡un gesto! ¡que se mostrara heroica! ¡Coño, joder! ¡Juana de Arco! ¡un poquito!

Me obedeció... ¡ahí la teníamos!... se bamboleaba... salió de su cuchitril de cocina... cojeaba... pero, ¡se desplomó!... ¡a cuatro patas!...

—¡A la ventana, señora! ¡A la ventana!

Estábamos ella... Lili... yo... y Piram... Piram había intentado meterse bajo la

mesa... introducirse entre los cuerpos... ¡La que recibió!... ¡Unos taconazos! nunca se separaba de su amita... ella se había metido pero bien, ¡creedme! ¡la traía sin cuidado el chuquel!

—¡Doctor! ¡doctor!

¡Justo entonces me llamó!... ¡desde debajo!... ah, la columbré... ¡se asfixiaba!... la agarré... ¡un pie! tiré... la saqué...

—¡Ah, doctor! ¡gracias! ¡gracias!

Me abrazó... lloraba... Piram ladraba... ¡estaba feliz!... ¡su amita! ¡saltó a lamerle la nariz!... ¡un tumbo! ¡la tiró al suelo!... formaban una pelota juntos... hasta la otra pared...

—Piram, ¡malo!

¡Malo! ¡y *pflam pflam!* ¡en pleno hocico! ¡para que aprendiera!... ¡a puntapiés! ¡en las napias!... ¡eso! ¡así!... ¡*Brum!* nos vimos lanzados todos al otro extremo contra el grueso Normance... su silla... sus dos mujeres... y no le despertó en modo alguno... ¡alguno! roncaba y se acabó... y se acabó... ¡*brrum!*... le grité muy cerca... a huevo en el oído... «¡La Butte erupta! ¡las “canteras” están partidas! ¡Han soltado cuarenta toneladas de minas!»...

¿Es que no era un notición?

¡Refanfinflaba! ¡fanfinflaba! roncaba...

—¡Eh, Toinon! mala chiquilla, ¡mira!

¡Que viera al menos aquélla algo! la ventana estaba abierta... miró fijamente... quedó deslumbrada... pestañeó... volvió a meterse bajo la mesa; pero, ¡ya no la querían bajo la mesa!... ¡puntapiés! ¡puñetazos! ¡ella también!... «¡Hi! ¡hi!» su vez, monina... gritó... Piram no tenía el menor rencor, lloraba con ella... la adoraba... lloraba porque su amita sufría... más... ¡más!... ¡más aún!... cavó bajo la mesa, con dos patas, entre los cuerpos, ¡bajo los cuerpos!... eh, ¡*dingg!*... ¡*pingg!*... ¡unas respuestas! ¡cómo se abalanzaron! ¡malvados! ahí debajo...

—¡Quédate aquí, Piram!... ¡quédate con nosotros!...

Tiritaba, ¡temblequeaba!...

—¡Ven, Piram! ¡ven!

Estábamos en la ventana todos ahora... es decir, Lili, Toinon, la Sra. Toiselle, Piram, yo... mirábamos, pestañeábamos... mirábamos, pestañeábamos... Había que ver aún al otro allí arriba, ¡el payaso en pleno ejercicio!... ¡el navegador de huracanes!... ¡el encantador de la góndola y fósforos!...

Lo que lamentaba yo, ¡que Ottavio no estuviera allí!... ¿qué leche andaba haciendo Ottavio?... ¡un papirotazo para él, Ottavio! ¡Jules sin cornetín! ¡con cornetín! ¡ruedecillas! ¡góndola! ¡tambores! ¡*brrum!* ¡porrazo! ¡*vrang!* ¡se habría acabado la fiesta! ¡trompetas!

Pero, si lo enviaba a los braseros, me quedaría yo con un palmo de narices, en un sentido... cómo lo habían alzado... nunca lo sabría yo... ¡misterio!... ¡El señor de las Caricias! ¡mezquino y malvado artista en el horno! Se llevaría a las llamas ese secreto

de todo... ¿ah?... no es una historieta de nada hacer venir los diluvios, ¡hacer que nos lanzaran cargas y más cargas desde los cuatro horizontes! ¡con el dedo!... ¡probad! ¡probad un poquito! Vais a decir que disfruto, que soy un cataclista yo también... ¡y *brrrum!*... ¡*crrac!*... el metro Joffrin... una mina acababa de reventar la estación... ¡noventa y ocho metros bajo tierra!... ¿es exagerado?... después supe... que no sufrió daños tan graves... pero, ¿en el momento?... ¿en el momento? ¡vosotros habríais sentido el mismo espanto! habríais aullado igual: ¡Joffrin! ¡Joffrin! en las circunstancias peores, trágicas, ¡tienes el saber inmediato!... pasado, presente, futuro, ¡juntos!... ¡el canguelo! el sexto sentido existe sin duda alguna, pero son necesarias condiciones sísmicas... ¡no están al alcance de todos! ¡extraordinario! ¡así es ese sentido! Normance también, ¡extraordinario!... pero él, ¡la enormidad roncadora! ¡con seísmo o sin él! aviones a toda leche, fósforos en torrentes, cielos reventados, metro que lanzaba sus lastres, ¡atravesaba las bóvedas! se metía ya no se sabía dónde... truenos encima, debajo, dentro, ¡no por ello roncaba menos Normance!... eso era fisiología fuerte, ¡no naturaleza de calzonazos como los de debajo de la mesa! ... ¿cuántas familias? temblorosas ahí, asfixiadas, caguetas... él impasible, género serio, ¡Normance! gordinflón y enorme, ¡y sueño! la confianza, ¡eso es! ¡la confianza!... Su mujer, su cuñada, lo adoraban... ¡no habrían abandonado sus rodillas por un imperio! ¡por treinta y seis rayos!

—André, ¡no te muevas!

Lo gracioso se mezcla con lo trágico... me releo aquí, me avergüenzo... temo que la gente se enfade, ¡se ponga negra! ¡amarilla! ¡verde! y que esto acabe... ¡oh! ¡huy! ¡tan mal!... ¡mi obra a los cuatrocientos diablos! ¡disfavor total! ¡zasca! ¡morralla! en los muelles, veinte pavos de níquel... ¡ya habéis visto lo que ha pasado con *Fantasia!* ... ¡Ah, el asombroso travieso! ¡se iba a enterar de lo que vale un peine!... ¡las tormentas cosmomediúmnicas! las bombas en lluvia, el molino que giraba, ¡el Jules que no ardía! ¡Ah, con cornetín! ¡o sin él! ¡chungo chistoso! ¡farolero, calumniador estafador!...

¡Me esperaba lo peor!

¡El caso es que yo había visto bien! y quien sea sincero lo vio también.

—Es terrible, señora Toiselle.

Insistí en que mirara... ¡lo mirase!... la obscenidad de aquel tití, ¡ardía todo París! ¡ardía la Butte! ¡todo por su culpa!... ¡por su culpa!... y Batignolles... que es que los aviones lo obedecían... ¡con el gesto!... ¡cada gesto!... los dos brazos al aire, ¡allí! ¡allí!

—¡Mire, señora Toiselle!

Pero a mí era a quien miraba, ¡y aviesa!

—¡Se lo inventa usted!

¡Me acusó!

—¿Y el gasómetro de Clichy? ¿me lo invento yo? ¡la inconsciencia! ¡el crimen! ¡Un Vesubio, aquel gasómetro! ¡corrientes de lava hasta Saint-Denis! ¿y las rabias de

aviones? ¿estoy borracho yo? ¿veo visiones? ¡ráfagas y más ráfagas! ¡qué buenos guantazos le daría yo, a ese mala fe!

—Pero, ¡mírelo! ¡los dedos! ¡las puntas! ¿no ve las chispas?

¡Brum! ¡no sé lo que habría hecho falta para que lo reconociera! ¡Jules el del horno! ¿No? ¿No? ¿y los rebotes de balas? ¿No? ¿No? ¿por un tubo en las aceras? Si le hubiesen rociado la plataforma, ¡se habría acabado en seco el jugueteo!... habría aprendido modales, ¡con el plomo en la cabeza! ¡El Señor de la Toldilla! no habría hecho volatilizar nada más, ¡el Almirante de los rayos! ¡se habría salvado la Butte! ¡y la avenida! ¡y el *Gross Paris* y los gasómetros en derredor! ¡y Gennevilliers! ¡y Notre-Dame! ¡y nuestro inmueble de siete pisos! ¿no?

—¡Tiene sed, doctor! ¡tiene sed!

Lo único que comentó, ¡aquella cara de pan! arrugada... amarilla, fofa...

Hacía señas de que tenía sed... ¿y qué? ¡a ver! ¡se mamaba el pulgar! ¡bastaba con que se lanzara! ¡el gachó! ¡saltase! abajo, ¡ya vería!... ¿tal vez atraparía los aviones? ¿al vuelo? ¡tal tunela! ¡mágico semejante!

—¡Doctor! ¡doctor!

Su góndola ondeaba, rodaba... ¿entonces?

—¡Se va a quemar!

¡Le entró pánico! se desfruncieron todas sus arrugas... se consumió toda su cara de pan... ella, que se cachondeaba... hipaba, se estrangulaba de miedo...

—¡Se va a quemar!

¡Bonita historia!... ¡satánico payaso!... ¡a mí me tocaba reír un poco!... ¡qué leche!... ¡quería!... ¡y nosotros, a los que nos hacían dar tumbos, aporreaban, aplastaban! ¡tanto! ¡y más! ¿nos compadecía él? ¡brang! ¡brum!... ¡en Normance! ¡en la ventana!... ¡no quise advertir más a nadie!... ya podían asarse... chamuscarse... ¡todos!... a cada bomba Normance gruñía más... ¡más fuerte!

—¡Ronca! ¡ronca, André! ¡No te muevas, André!

«¡Grrong!... ¡Brrroo!», respondía él... los inquilinos bajo la mesa ya no sabían cómo gemir...

—¡Chi! ¡Chi! ¡Co! ¡co! ¡quoá! ¡ah! ¡ooo!

—¡Callad la boca, informes!

¡Lo que pensaba yo!

Y la portera aterrada:

—¡Cuidado! ¡Cuidado!

¡A Jules! ¡se dirigía a Jules! ¡avisaba a Jules! ¿iba a apiadarme yo? ¿es que no era bastante avieso?... ¡llevaba horas allí arriba! ¡giraba! ¡como un trompo! para empezar, ¿cómo había subido? ¿ah? no sabía ella... ¡cara de pan! ¡el secreto de Jules! y los otros molinos allí arriba, al revés en las nubes... más arriba que las nubes... el «Brise-Mie»... el «Raulin»... el «Blute-fin»... el «Saint-Éleutherpe»!... diez... doce... ¡todos al revés! colinas al revés... y el Panteón... y la «Gran Rueda»... ¡una «Galería de las máquinas» monstruosa! casi la mitad del cielo... ¡el efecto boreal!...

y la «Puerta monumental» y la «Acera mecánica»... ¡nada faltaba!... ¡Todo 1900 al revés!... más los incendios ante nuestros ojos... y el Sena enteramente en las nubes... ¡en todo lo alto! ¡allí arriba!... ¡en llamas!... ¡y las gabarras!... ¡y Suresnes!... la barrera... ¡y los ahogados tumefactos! ¡inflados!... gruesos como nubes... inflados por el cielo... sus lentes, sus dentaduras saltaban a las estrellas... era cósmico, ¿o no? ... ¿y las flores de atmósfera *shrapnels*? ¡unos haces! ¡unos ramilletes deflagrantes! ya veía yo de dónde procedía todo aquello, le había echado el ojo... ¡aquella conflagración de los éteres! ¡bien! ¡no iba a hablar más! pero, ¿la Sra. Toiselle?... ¿su opinión?

—¡Oh, señor Jules! ¡Oh, señor Jules!

¡Lo único que pensaba! ¡que gritaba! ¡lo adulaba, al bribón de las bombas! ¡por la forma como dirigía, agitaba los ciclones! ¡juntaba las escuadras con el dedo!

¿Que había reventado el cielo? ¿entonces? ¡los elementos pasaban a través! y las fortalezas espolvoreadoras, rabiosas, ¡caguetas perdiendo el culo! ¡mil motores! ¡jorobando! *London Street!* ¡Barbès! ¡Sacré-Coeur!

Llameaba, dicho sea sin exageración, desde las alturas de Enghien, todo el valle, hasta Orly.

—¿No va a salir usted, señora? ¿a pasearse un poco?...

¡Veinte barrios crepitaban! ¡el Luxemburgo no era ya sino una rosa! ¡una rosaleda ardiente!... la Academia se derretía... en beis... en verde... chorreaba hasta el muelle... y después hasta el Sena... la Cúpula flotó un momento... ¡se volvió! ¡se hundió!... ¡Ah, y la Madeleine y la Cámara!... parecían salir volando... inflados montgolfiers... se elevaron un poquito... se mecieron... ¡se volvieron azules! ¡rojas! ¡blancas! ¡estallaron!

¡Y venga más artificios! obuses rastreadores desde muy lejos... trayectorias originales... ¡espirales!... ¡cañones desde más lejos que Poissy!... un efecto como si cosieran las nubes... las cosiesen juntas... ¡las dobladillaran!... ¡en azul!... ¡malva! ¡junquillo!

¡Otro estruendo!... vais a decir que lo hago a propósito... ¡no! una enormidad de címbalos... ¡como si el Cielo, la Tierra chocaran! ¡*bzzinng!* ¡*brumm!* ¡se golpeasen! ... ¡encima de nosotros! ¡debajo de nosotros! ¡imaginaos la Butte! ¡la repercusión! ¡con aquella estrechez de calles!... ¡hay que haber oído un golpe de la Tierra contra el Cielo!... ¡y tú en medio!... ¡una conmoción! imaginaos las criptas de la Butte... ¡qué vacíos!... ¡qué tambores! ¡no tiene nombre! ¡quedas descoyuntado! ¡agilipollado! ¡cabeza! ¡hombros! ¡pies! ¡dislocado con el *bzzim!*... Bueno, pues, aunque no lo creáis, ¡el Normance roncaba!... gruñía, mugía, ¡a cada *bzimm!* dos, tres golpes fuertes... «¡muaa! ¡ruaa!» y volvía a dormirse.

—¡No te muevas, André! ¡No te muevas, André!

Si se hubiera despertado... ¡todo habría volcado! ¡el aparador también! ¡lo calzaba él, el aparador! Sólo quería dormir... eso es, ¡dormir!... ¡roncar!... su mujer, su cuñada, lo abrazaban fuerte... fuerte...

—¡No te muevas, André!

Los otros bajo la mesa se daban cuenta de que el Cielo y la Tierra hacían címbalos! ¡creían que era el abismo del metro!... ¡el hueco de la escalera!... ¡el hueco del ascensor!... que era una corriente de aire... algo... que debería yo haber cerrado la ventana...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡cierre la ventana!

—Qué ventana ni qué niño muerto...

¡Brumm!

Volvieron a meterse... introducirse... a cada *bzimm*, ¡toda la mesa se alzaba! ¡todas las carnes con ella! ¡todo lo de debajo! y volvían a caer, ¡*brrrang!* ¡con unos gritos! ¡los gritos!... el pobre Piram, con choque o sin él, de una pared a la otra, ¡*brram!* ¡a paseo! ¡*pang!* ¡recibía! volvía a rodar hasta la mesa... ¡*vlang!* ¡husmeaba! ... ¡cuatro patas por el aire! ¡su chavalita no salía! ¡la traía sin cuidado el chuquel! ¡ni pizca de corazón!... ¡se escapaba! ¡ya no se escapaba!... ¡ya daba bastante canguelo la avenida! ¡la forma como habían cruzado! ¡no quería mirar siquiera afuera! acurrucada, ¡no oía nada!... ¡la llamé!...

—¡Toinon! ¡Toinon!

Piram gemía... lloraba... quería entrar entre la gente... bajo los cuerpos... ¡reunirse con su chavalita!... ¡ah, patadones!... ¡patadones!

—¡Doctor! ¡doctor! ¡las persianas!...

Las persianas, ¿qué?... ya no quedaban persianas... ¡ya no quedaban ventanas! ¡se hacían ilusiones ahí debajo!

—¡Los postigos! ¡los postigos, doctor!

No había que responder...

Piram... Piram, ¡ése sí que era bravo!... volvió con nosotros, la Sra. Toiselle, Lili, yo... entre nosotros... rodó, cayó cuan largo era, ¡junto con nosotros!... ¡no así de fiel era el Bébert! ¡ah, no! de excursión, el Bébert, ¡por doquier!... ¡fuguista! ¡ladino! ... Bébert, desde el bombardeo, así de sencillo, ¡nos rehuía! ¡ninguna confianza ya en sus amos! ¡por doquier estaba! arriba, en los tejados, en los cuartos de las criadas... y, además, en el sótano... ¡y volvía a largarse!... ¡lo oíamos maullar!... ¡en otra parte! ¡el inaprensible!... ¡nosotros éramos esclavos de Bébert!... ¡podíamos decirlo!... en cambio, Piram, había que verlo... ¡la fidelidad tierna en persona!... y eso que recibía un trato, ¡que para qué! la Toinon, apalancada, colada ahí, bajo los cuerpos, ¡podía seguir intentándolo Piram! con el hocico, ¡sí!... husmear... ¡gemir!... temblaba con nosotros... temblaba de pena... ¡ah, vi un pie de la chiquilla que pasaba! ¡un calcetín! ... ya no le quedaban zapatos... le cogí el pie... ¡tiré!... la pierna... la rodilla... ¡*vvromb!* ¡a paseo!... volví a bogar, ¡por la pared!... Piram conmigo... y Lili... ¡lo había soltado todo yo! para que veáis qué sacudida abominable... un seísmo, ¡un volcán!... ya es que no era bomba... ya no se parecía... eran minas debajo de nosotros... ¡doce pisos debajo de nosotros!... ¡no! ¡mucho peor! ¡bajo el metro! ¿os dais cuenta?... ¡y más hondo aún!... en las cavidades con túneles, ¡hasta el León de

Belfort^[343]! ¡yesos!... gredas... por bóvedas que tenían tres... ¡cuatro mil años!... ¡estallidos de minas de treinta, cuarenta toneladas!... lo que bailaba la polca la superficie, ¡imaginaos! los bandazos que daban los inmuebles... se bamboleaban... ¡arrancaban sus aceras! ¡Zas! ¡volvían a hundirse!... se quedaban ahí... partidos, inclinados, patituertos, soñadores... ¡y *tarrabum!* con otra sacudida, ¡todo danzando otra vez! ¡el huracán! ¡la orquesta! otros caserones se escapaban, se volvían... ¡todos colgantes! ¡nos iba a ocurrir también a nosotros!... la otra clase eran las casas que se deslizaban... ¡se estiraban!... se alargaban... en altura... ¡lukums!... ¡salían a enmarañarse más arriba a cada *braúm!* ¡qué trabajo! ¡y se enroscaban, pataleaban, desenredaban! ¡la bacanal más arriba que el cielo!... si hubierais estado allí, habríais dicho: por encima de Vincennes... y otros braseros aéreos... más al Sur... en la escarpa de Choisy... Athis... ah, ¡y sobre Corbeil!... Reconocí la iglesia, ¡derramaban un poquito sobre Corbeil!... ¡oh, fortalezas!... ¡al tiempo que las DCA peleaban!... ¡la verbena en el cielo! miríadas de balas rastreadoras... ¡zigzags! ¡serpentinatas! confetis, pavesas... ¡y qué cometas con pelucas! ¡de un blanco mucho más crudo que las bengalas! y que se entrecruzaban con otros... del reducto de Levallois... ¡al menos veinte baterías! ¡Unas trayectorias en el abismo del cielo!... ¡con los inmuebles alargados, estirados, *lukums!*... no era la balística habitual, aquellos desparramamientos de barrios, aquellas elevaciones de inmuebles mediante ventoleras, pero, ¡no todos los días hay el Diluvio! ¡no! ¡menudo cómo nos enviaron a tomar por saco a nosotros! ¡allí! ¡*bing!* ¡*damb!*... ¡de una pared a la mesa!... ¡a las rodillas de Normance! ¡a la puerta! ¡cada contrachoque! ¡chocábamos! ¡había que ver qué balística! ¡ferocidad de címbalos! ¡Cielo contra Tierra! ¡había que verlo! ¡oírlo! ¡no iban a ser los caguetas de ahí debajo, los presurizados de debajo del aparador los que pudieran recordar nada! el Normance, popótam roncador, a cada tumbo se mecía... ¡*vvrub!*... ¡todo lo que podía! nada más... ¡sí! sobaba... sobaba a su cuñada, así, roncando... los tumbos no lo despegaban de su silla, ¡pesaba demasiado! retenía el aparador, por fortuna... el semiaparador... y la cuñada, la Hortense...

Podíamos elegir nosotros, para acabar... os resumo: ser catapultados hasta las estrellas, ahí, toda la portería, ¡un huracán de cañones en pleno!... o bien ser aspirados hasta el pasillo, aspirados hasta el hueco del ascensor, ¡por el sifón!... les grité... ¡*brrum!*... les chillé... ¡*brrum!*... detonaba, que es que ya no me oía yo siquiera... ¡Piram ladraba!... ¡yo también!... «¡Guau! ¡Guau!» ¡no nos recuperábamos! ¡valor es reírse!... ¡una forma de reír! «¡Guau!»

—Vamos a ser aspirados, ¡personas y cosas! ¡desapareceremos en el fondo de todo!

¡Podía avisar yo!... ¡mi voz! ¡mi órgano!... ¡cuerdas gastadas de gritar! ¡me oí!... ¿ladrar más fuerte que un cañón? ¡venga, hombre! apenas se oían los *shrapnels*, ¡con lo que estaban triturados, zurrados, molidos los ecos! ¡minas y más minas! ¡pequeños estallidos de globos de niños!

¡Ya podía yo enronquecer!

Nos iban a machacar, ¡y se acabó! ¡carnes bajo la mesa! ¡y nosotros rodando de una pared a la otra! ¡igual en el abismo! ¡debajo del metro! ¡no miraban nada los apiñados! no veían lo que ocurría... ¡alto o bajo! debajo... ¡fuera!... ¡nada!... cerraban los ojos, se estrangulaban... se aglomeraban cada vez más fuerte... nosotros veíamos ahí, nosotros tres, Lili, la Sra. Toiselle y yo... veíamos el molino arrugarse, alzarse, resituarse... inclinarse por el tejado... cortés... su campanita tocaba el suelo... ¡y después enderezarse!... y el Jules volver a agarrar la barandilla... ah, flaquear, flaquear... ¡no! ¡no!... las aspas del molino agitaban las pavesas... ¡con ganas!... ¡con ganas!... ¡con ganas!... ¡las tres aspas! ¡a plenos penachos!... hombre, ¡el inmueble de Lutry se iba!... lo reconocí... ¡se había arrancado de un tirón!... ¡qué ráfaga!... no había confusión posible... ¡era el «30» de la Rue Burq^[344]! aun enlucido como estaba, ¡malva!... ¡azul! ¡rojo!... ¡todo llamas!... ¡todo llamas!... ¡se lo reconocía!... ¡se lo reconocía por la cúpula!... la cúpula por encima de las buhardillas... un observatorio, ¡ojo!... no de ahora, ¡la tira!... del profesor Monestat... ¡un «as» de los astros en mi juventud!... ¿tal vez también en vuestra juventud?... ¿el *Escrutador del Cielo para Todos*?... ¿la revista *Sidéra*?... tal vez no evoque ya gran cosa, pero, de todos modos, equitativamente, ¡fueron «momentos de la Ciencia»! catalizadores de entusiasmos como deseábamos hoy, que ya no existe salvo para el átomo, ¡y tan sólo migajas ya para los planetas!... ¡el universo no está hecho sólo de átomos! ¡qué caramba! ¡qué diantre! ¡es el escándalo que estallará un día! ¿se extravía la Ciencia? ¡muy bien! ¡ya veréis la continuación! ¡Ah, el átomo cree que ya está! en mi delicada posición, ¡no quiero crearme otros enemigos más! ¡con átomos o sin ellos! ¡ocurrirá lo que ocurra! ¡qué leche! ¡qué coño! ¡qué hostia!

Habrá represalias de astros, ¡mala suerte!

Reanudo tranquilamente mi relato... resulta que murió Monestat... no era cosa fácil recuperar su piso, tan atestado de telescopios, espectroscopios, sextantes, baños de mercurio, además de la imprenta a mano, además del desorden, que ya es que él mismo, solo, Monestat, casi no podía acostarse ya en él... de modo que murió en un hotel, muy cerca, Rue Garante... su discípulo, Lutry, ¡entró allí! ¡escoba y temeridad! se instaló, con su mujer, y sus dos hijas... ¿cómo resistían? sobre los instrumentos, bajo los instrumentos... era para preguntarse... cocinaban en la escalera... se acostaban bajo telescopios... vivían en el Cielo, en una palabra, ya... ¡ahora aún más en el cielo! ¡listos!... ¡veía yo la cúpula volar alta! ¡más alta! ¿entonces? ¡podía «observar» Lutry! ¡algo! todo lo que pasaba por la grieta...

—¡El cielo se ha reventado!

¡Me volvía mi manía!... ¡advertir!

—¡A la ventana! ¡grosero! ¡imbécil! ¡mi pie! ¡cállese!

¡El único agradecimiento de aquellos caguetas! digo: ¡caguetas!... auténticos mierderos... ¡se enviscaban en ellas!... ¡qué olores!... olores más olores, ¡imaginaos! ... pólvora... bengalas... ¡azufres! doce... veinte... ¡cincuenta! ahí debajo, ¡además!

—¡Lutry se ha marchado!... ¡Lutry está en el aire!...

¡Pasó por encima de la estación de Orsay!... ¡alcanzó cuatro mil metros de altitud! se metió por la grieta... con su mujer, ¡sus dos hijas!... ¡lo vi!... ¡lo anuncié! ... ¡los veía!... ¡ya no los veía!

¿No era una alarma legal?

¡Ya no veía yo más buhardillas! ¡ya no veía más cúpulas! ¡todo había desaparecido en el cielo! de un momento a otro, ¡tres cuartos de lo mismo con nosotros! ¡todo para Lutry! ¡a Lutry todo! ¡a las nubes! ¡a las nubes! ¡a los telescopios! ¡a la Luna!... ¡a no ser que el sótano nos aspirara!... ¡el sifón del ascensor!

¿Era exagerado por mi parte?

—¡Dos abismos! ¡dos abismos^[345]! ¡mierderos!

Ya podía yo insultarlos con ganas, ¡no salían de debajo de la mesa ni por trocientas bombas!

En el caso de Lutry, ¡había tenido que saltar! ¡todo el inmueble! ¡que saliera hacia las estrellas! ¡y su tienda! ¡que fuese arrancado! ¡y todos sus sextantes! ¡que allí fuera! ¡que se arriesgara en persona! ¡así es el mundo! ¡larvado, cegato, haragán!

¡Ahora observaba desde al ladito, Lutry! los planetas, los aerolitos, cétera... había cruzado el cenit... ¡y las trayectorias! y los trenes de aviones llenos de minas, fulminatos, ¡truenos!... ¡ahora podría hablar de experiencia celeste vivida! nosotros también, la Virgen de los picratos, ¡lo cruzaríamos todo! ¡parábola de portería! ¡coño, joder! ¡seísmo! ¡las tundas de *shrapnels*! ¡a no ser que todo fuera engullido *bzimm*! ¡de un golpe de Cielo! ¡*bzamm*! ¡catacumbas! ¡dependía de los címbalos! ¡Cielo contra Tierra! ¡La Sra. Toiselle debía de saber! ¡estaba allí! ¡eh, portera! mirando por la ventana, nada más... pero, ¡sólo veía a Jules!... ¡fascinada!

—¡El cordón! ¡El cordón^[346]!

La cogí del gañote, la zarandeé... le grité:

—¡El cordón! ¡El cordón!

Podía zarandearla, hacerla bambolearse, se dejaba...

—¡Doctor! ¡doctor!

Lloraba... Lili también lloraba... ¿por qué?...

—¡Hi! ¡Hi! ¡tiene sed, doctor! ¡tiene sed!

Era anonadante, ¡jeringante! ¡semejante inconsciencia! las iba a hacer pasar por la ventana, yo, ahí, ¡a las dos! ¡Lili! ¡la portera!... ¡y el chuquel! ¡y la nena!... ¡y todos los piantes! ¡toda la carne! ¡a la avenida todos!... ¡a los fósforos! ¡y yo el primero! ¡para empezar! ¡y todo!... ¡el ejemplo! ¡y volando! ¡ahí iba yo! ¡sangre del «14»! ¡el asalto al molino! ¿ah, tenía sed ése? ¡tenía sed el artista!

—¡Espera, nene!

¡Ya es que no cabía en mí de cólera! ¡Un acceso demasiado fuerte!... ¡Ya no tenía en cuenta mi vida! Lili, la portera, vieron que ya no creía yo!... me agarraron, ¡me estrangulaban! ¡palabra! ¡la desesperación que les daba que fuera yo a lanzarme! ¡que saltara! ¡descolgase a Jules! ¡me diquelaban!... ¡*baradrrum*! ¡nos vimos arrancados

de la ventana!... ¡lanzados atrás de un nuevo bandazo! ¡al pasillo!... ¡contra la pared! ¡tenía a Lili, la portera, sobre mí!... Lili me apretaba entre sus muslos... ¡tiene una potencia de muslos! me tenía cogido el cuello... «¡uah!» me asfixiaba...

—¡No te muevas, querido! ¡no te muevas! ¡no vaya, doctor!

Entonces ésa era la consigna: ¿«no ir»?... «André, ¡no te muevas!»... ¿Quién iba a ir, si nadie se movía? ¡Tenía el aparador a la espalda, André! yo tenía la pared y el chuquel... la portera, Lili, me rodaban encima... ¡y volvían a rodar! a cada contrasacudida... ¡vrrang! me rebasaban... pasaban apelotonadas... ¡volvían a pasar! ... ¡chocaban!

—¡Quédese, doctor! ¡Quédate, Ferdinand!

Con el trueno, trizas, lanzados, arrojados, ¡que no veas!... ¡y ellas sólo pensaban en Jules!... ¡iba a ir yo a buscarlo, a ese listillo! ¡porculeador artista amor! ¡le iba a hacer yo perder la piel! ¡lo iba a mandar yo con los Lutry!

—Está usted loco, doctor, ¡loco!

Lo que me hipaba ahí, ¡en el cuerpo a cuerpo!... ¡el efecto que le causaba yo, majareta!... ¡brrum! ¡nos vimos proyectados otra vez! ¡los tres! amontonados otra vez, apilados contra la otra pared... justo a la entrada... casi en la calle... habíamos saltado nuestros buenos cinco metros... ¡las «bengalas» entonces en los ojos directas! ... ¡unos impactos en las retinas! mucho más dolorosos, crueles, que todos los golpetazos en la carne, ¡los porrazos! ¡para acá! ¡para allá! ¡en los huesos! en las paredes, las mesas, los armarios... ¡os lo evaluó como experto! los deslumbramientos de tan cerca, de tan encima, ¡no son descriptibles!... ¡la conciencia se te escapa! te vuelves otro totalmente... ¡un relámpago! saltaba sobre Toinon, me veía, ¡la sacaba por fin de debajo de la mesa! ¡me las piraba! ¡me la llevaba! ¡el rapto! plantaba a Lili ahí, ¡y el chuquel!... para que veáis qué disgregación, qué inversión de un carácter, ¡por un relámpago en plenos ojos! ¡me veía desmoralizado! ¡flechazo! ¡me volvía sátiro! ¡de un «Bengala»! ¡justo! ¡puff! «¡Es increíble!», volveréis a exclamar... pero, ¡todo delirio es increíble! ¿y el Diluvio? ¿os parece creíble?... ¡pues eso!... ¿y después?... ¿hay tribulación? ¿sí? ¿coño, joder?... ¿había una menor? ¿entonces? ¡bajo la mesa!... ¡deslumbrado veía yo sus nalgas!

—¡Guarro! ¡Guarro!

¡Brung! ¡bramm! ¡ya os oigo! ¿entonces? ¿qué? cuando todo se derrumba, se desploma, ¡adiós, muy buenas!... es menos «un minuto, cuatro segundos», ¡es menos «dos segundos»!... ¡podía lanzarme! ¡mi desconcierto!... ni la portera ni Lili miraban... entregadas a su idea: ¡Jules, un amor! que yo no me escapara, no me lanzase, ¡no saltara! ¡no descolgase al «tronco mierdero»! ¡no lo enviara por los aires! a zigzaguear en las bonitas trayectorias... ¡Oeste! ¡Sur! ¡Norte!... ¡lo hiciera meterse por la *London Street*!

Si se hubiesen salido de ahí debajo, ¡ellos! le habrían gritado: «¡Toca una tonada!», ¿sería tal vez el Juicio Final? ¡no había soltado su cornetín! ¡tormenta, bamboleo, rayo! lo llevaba al cuello... ¡en bandolera! ¿entonces? ¿qué?... ¡me tocaba

a mí reír!

—¿Por qué se ríe? ¿se ríe?

—Porque vamos a bailar tan ricamente, ¡y el aparador! ¡la portería! ¡y su jeta! ¡de pan! ¡y el molino! ¡la polca de los artistas en el horno!

¡Ah, le parecía yo majareta! ¡ah, no podía reír yo! ¡no podía estar un poquito alegre!... ¡las cosquillas! ¡mamolillas! ¡*Brrum!* ¡el cielo se venía abajo a trozos! ¡y las aspas! ¡tres aspas!...

—¡Y su mastodonte de las aves de corral! ¡roncador!

La interpeló...

—No, ¡aves de corral, no, doctor! ¡papeles!

—¡Ah, papeles! ¡volará! ¡arderá! ¡y aves de corral también!...

—¡Piram aquí! ¡allí Piram! ¡quédate con nosotros!

—¡Al horno, su tonel! pero, ¡Piram, no!

¡Abracé a Piram! lo abracé... ¡sólo él tenía corazón!... ¡lloraba por el bicho de su amita! ¡y lo que la traía sin cuidado a ella! ¡apalancada! ¡apalancada!... ¡su amita! ¡ay! ¡ay! ¡cornudos éramos todos! ¡rigodón! ¡*brrum!* si todo se desplomaba, ¡iba a ser fantástico!

La avenida se resquebrajaba, ¡ya crujía!... ¡marchando bombas! se divertían, no tenían otra cosa que hacer, ¡avionazos! miles y miles que surcaban los mares, los océanos, las estrellas, Bucefalo, los Alpes, ¡para pegarnos la bacanal! y los otros, ¡cabezas cuadradas malditos que eructaban a través!... ¡*Hrrooc!*... ¡*Hrrooc!*... ¡*Hrroa!*... sus avioncitos, pobres capullos... ¡íbamos dados! ¡viva el metro! ¡viva *Joffrin!*

Pero, ¡no iban a ser los innobles bajo la mesa los que se salieran de sus cacas! ¡jamás! asfixiados, quemados, apestosos, ¡perecerían! ¡*Brrrum!*

—¡No te muevas, André!

¡Ése tampoco iba a moverse!... la portera, por su parte, sólo pensaba en Jules, nada más, ¡la inquietud por Jules!...

—¡Pobre Jules!... ¡pobre Jules!...

Nos atraía los rayos, la muerte... para que vieran las señoras... si hubiese acabado yo con él en el momento, le hubiera cortado el gañote en su taller, ¡no habría estado allí arriba entonces! ¡haciéndonos despachurrar por las «Armadas» RAF!

—¡Pobre Jules! ¡pobre Jules!

¡Lili lo mismo! ¡conmovida por Jules!

Para empezar, ¿cómo había trepado hasta allá arriba?... ¿no él solito?... imaginaos, una escalerita de nada... y con las manos crepitando, además... las puntas de los dedos... ¡eléctricas!...

—¡Cállate, Piram! ¡cállate!

Ladraba por Toinon... que se saliese... quería... era idiota, como chuquel fiel... ¡siempre la había visto yo aviesa con él, a la Toinon!... ¡siempre!... ¡unos golpes de gancho en el hocico!... ¡*pflaf!* ¡*pflaf!*... con la punta de la correa... por una cosita de

nada... me los encontraba en la esquina de cada calle desde hacía un tiempo... lo llevaba de paseo ella... lo hacía a propósito lo de pegarle delante de mí... «¡No le pegues así! ¡déjalo tranquilo! ¡aparta ese gancho! ¡ese metal!...» ¿Qué edad tendría Toinon?... Once años, lo sabía yo, ¡los había atendido a todos!... toda su familia... su madre, su tía, su padre, ella... Toinon Murbate, ¡un angelito la nena!... tenía el hocico herido, Piram, agrietado, fisurado, el punto sensible... le olí el hocico, volví a palparlo, lo tenía en la mano, ahí...

—¡Vamos, Piram, no llores, tontorrón!...

Pero a quien quería era a ella, ¡no a mí!... ir a reunirse con ella bajo la mesa...

Justo entonces: ¡tarr!... ¡vlaúf! una sarta de minas... ¡sobre la avenida!

Estábamos nosotros en el fondo de la portería... del revés... ¡del derecho!... yo ya es que no sabía... es un relato *in fraganti*... la casa ondeaba... hipaba...

—¡Eso ya lo ha dicho!

¡Os oigo!... ¿y qué? si lo olvidarais, ¡estaría yo perdido!... no tengo un cine personal para haceros ver todo sentados... cómodos... o como en un sueño... ni «efectos sonoros» tampoco... ni críticos remunerados, ¡aptos para soltarme y soltaros mil elogios de la ira de Dios de mis ingenios!... ¡sólo tengo la hostilidad del mundo y la catástrofe!... si pierdo la catástrofe, ¡estoy perdido!... ¡céfiros y palabras!

—¡Payaso! ¡charlatán! ¡chulito!

Así me tildáis, ¡si no me encontráis en la portería en plena rabia de elementos! ¡no quiero que penséis que estoy en otra parte!... y en cuanto a sentimientos, ¡menudo!... daría una azotaina a Toinon para que se acordara! ¡que llorase y gritara diez veces más que Piram! ¡y al punto! si no hubiera tenido miedo de su padre... ya os lo he dicho... ya os lo he dicho... ¡ya le habría dado una azotaina diez veces!... ¡cien veces!... era la nena la que me atacaba a los nervios... hipócrita, taimada... ella lo sabía... venía a mi encuentro a propósito... una calle... otra... aparentaba llevar de paseo a su perro... ¡se habría paseado perfectamente solo, su perro!... o a los «recados»... ¡mentira!... ¡mentira!... «¡Buenos días, doctor!»... ¿por azar ahí?... ¡mentira! ¡mentira!... ¡puros camelos!... urdido... el padre... oh, el padre... ¡oh, vale!... ya sabía yo... ¡que si era un hurraño peligroso terco bruto!... Paméla afirmaba que tenía una «red»... ¡sí, él! estúpido, ceñudo, hipócrita... que era incluso «capitán» en ella... Paméla, mi asistenta... y que había dicho: «¡Lo destriparé!»... refiriéndose a mí... tal vez no fuese absolutamente seguro, pero una cosa era cierta, exacta, que, al pasar con frecuencia delante de él, le daba los buenos días... ¡y no me respondía!... callaba la mui... comprobaba yo... siempre en el mostrador, Murbate, detrás del zinc, la tienda más pequeña de la Rue de la Bonne, ¡verdad!... en La Tourelle... en la esquina de los Trois Frères... *Carbón de leña*... Yo pasaba, subiendo del metro... ¡«Buenos días»!... lo hacía a propósito... él bajaba la cabeza... sobre todo después de lo de Stalingrado... su mujer tampoco... era, por tanto, premeditado lo de la nena en todas las esquinas de las calles... «¡Buenos días, doctor!»... con el perro sujeto con la correa... lo golpeaba, parecía, ¡a propósito para mí!... para que la agarrara yo

y le atizase un bofetón... lo he pensado con frecuencia después, yo creo que su padre me odiaba tanto, además de las historias de «Resistencia», porque me sabía bebedor de agua... no se debe con frecuencia a gran cosa que se quiera suprimir a un buen hombre... era probable...

No es necesaria gran cosa para que te detesten... casi nada... como el amor... manejos hipócritas... ¡y a muerte, señores!... yo, por beber sólo agua, no me escaparía, llegada la ocasión... si hubiera abofeteado a su hija, ¡me habría liquidado! ... ¡me hacía respetar a su hija!... o me mandaba liquidar... ya que era «capitán»... «jefe»... en fin, según Paméla... y también según otros rumores... «francotirador oculto»... Lambreceze también, afirmaba, el grabador, él absolutamente seguro: «¡No te fíes!...», no fiarme, ¿de qué?... en aquellas condiciones cataclísticas, no estaba exento tampoco Murbate, oculto o no oculto, ¡de salir proyectado como nosotros hasta las nubes!... ¡o verse aspirado por el sifón hasta el gran agujero!... ¡y sus bártulos! su enorme mostrador de zinc y su Tourelle! ¡y su carbón! ¡y todos sus rons! ¡ah, ponche, señor! ¡aquellos bebistrajos! ¡fucsinas del caldo^[347]! ¡a los infiernos! chorizo como nadie... ¡Capitán Murbate por mis cojones!... yo sabía aún más cosas sobre él... no lo digo todo... que era jefe de cuatro manzanas, ¡casi todo un «sector»! ... pero no la misma ladera que Charmoise... Charmoise «mandaba» el sudoeste... ¡supuestamente!... supuestamente siempre... las «Abbesses»... «Pigalle», ¡Rue Henner!... hasta el «Médrano», ¡catorce calles y diecisiete alcantarillas!... ¡las sacudidas que recibían en aquel momento sus catorce calles!... ¡*barabum!* ¡aniquilación!... Murbate mandaba la ladera septentrional... igualmente bamboleada, desfondada... Dufayel... Cardinet... Francoeur... veinticinco calles, más las alcantarillas... ¡seis!... ¿de qué liberarían, cuando todo estuviera evaporado?... ¡si no saltaban ellos mismos!... ¡pólvora de atmósfera!... ¡o en los embudos! una de las gracias de las épocas de bombas es que ni siquiera se mantiene todo patas arriba, ¡que ya es que todo son sorpresas físicas, matemáticas y morales!... ¡el capricho y a la buena de Dios! ¡mala suerte, Jesús!

¡Me arqueé en la ventana!

—¡Borracho! ¡Landrú! ¡Polichinela!

Podía yo chasquear la voz... ¡mandarle las peores injurias! ¡*vrrang!* ¡*brumm!*... ¡lo que caía! ¡y *bzim!* ¡*bzamm!* ¡los címbalos! ¡címbalos ahora! ¡qué pretendía yo!... Lili y la portera me abrazaron.

—¡No se mueva, doctor! ¡te lo ruego, Ferdinand!

Como la Delphine y la cuñada... me retenían a fuerza de besos... para empezar, no iba a poder yo... ya no era una avenida... ¡un torrente!... un torrente de llamas... no había ni siquiera que intentar ver... aparté la cara, me tapé los ojos... ah, pero es que la propia portería centelleaba, deslumbraba... ¡el aparador estaba cegador!... y el reclinatorio... había un reclinatorio... la lámpara oscilaba, bogaba por encima de la mesa... ¡chocaba tintineando contra el techo!... ¡se iba a desenganchar, la bella!... ¡ah, cúpula! ¡otra cúpula!... ¡rosa! ¡pensé en Lutry! ¡su cúpula!... su pobrecita

familia... la lámpara de la Sra. Toiselle... ¿desvarío? diréis que desvarío... ¡cúpula! ... ¡paracaídas!... ¡qué leche!... ¿dónde estaban ahora los Lutry?... ¡agarrados a su cúpula! nosotros teníamos aquélla, ¡cúpula! ¡de vidrio totalmente rosa!... ¡y que oscilaba! ¡ding!... ¡bing! techo, ¡zimm!... ¡era una maravilla aquella fragilidad no reventada!

—¡Su lámpara, señora Toiselle!

Milagro por milagro, ¡mierda para Jules! ¡semejante lámpara magnífica!...

—¡Ánimo, portera!... ¡voy a ayudarla yo!...

Iba yo a subirla a la mesa, así atraparía su lámpara... ¡no! le interesaba demasiado mirar por la ventana...

—¡Tiene sed, doctor! ¡tiene sed!

¡Brrum!

Me cansaban todos a mí, ¡ya está!... iba a tirarla afuera, ¡con su cara de pan!... ¡iba a enviarla al torrente!...

—¡Sus brazos se han alargado, señora!

Puesto que estaba fascinada por Jules, ¡que se fijara en sus brazos!... se habían duplicado en longitud, ¡sus brazos!... ¡sus gestos de atmósfera!... sus manos, que crepitaban...

—¡Pararrayos! ¡Canalla!

Me habría gustado gritar, pero me ardía demasiado la garganta... me aparté de la ventana... reulé reptando... dejé a Lili mirar... dejé a la portera... me soltaron, me aflojaron... salí contra la pared... ¡bramm! ¡un choque!... no os ofrezco las detonaciones... ¡era algo perpetuo!... un golpe sordo y después tres, cuatro, ráfagas en el aire... o en el jardín... ¿el jardín? ¡la hoguera de ahí enfrente!... que ya no era, a decir verdad, un jardín... ¡candela de árboles en cráteres!... así en derredor de todo el molino... el choque me había dejado tirado contra la pared, aplastado... si me veía arrancado de allí... ¡brum! si el oleaje me metía a la fuerza bajo la mesa... ¡a mí también! me haría picadillo... ¡no había asesinos más malvados que aquellos enmarañados agarrados! las piaban, se asfixiaban, pero, ¡qué puños! ¡qué dientes! al que llegaba nuevo, ¡lo despedazaban! ¡el único con potra era el enorme Normance!... ¡«puro monstruo»!... ¡vi tres cabezas! el efecto que me causaba... un solo cuello... de tan pegados como estaban los tres... su cuñada... su mujer... ¡una sola cabeza!... los Lutry eran también tres... ¿dónde estarían aquéllos en aquel preciso momento?... ¿por qué agujero del cielo se habrían metido? ¡a ver! ¡cómo habían franqueado las nebulosas, las redcillas de estrellas! ¡dominaban el cenit!... ¡eso es!... estaban entre frescores... no iban a palmarla, como nosotros, de quemaduras y estrangulamientos... ¡además de la sed y la caca!... porque, ¡había que ver lo que se iban de vara, los acurrucados!... ¡era un puro moñigo allí abajo! veinte... ¡cien eran! no había sólo el olor de los magnesios... ¡y de los incendios de cauchos!... y de los gasómetros Caulaincourt... ¡huy, la Virgen!... los entrelazados olían a tigre como mil... querían desenmarañarse... ¡a fuerza de contorsiones! ¡la mesa hipaba!

¡chocaba!...

—¡Eh! ¡eh! —les grité—, ¡queridos amigos! ¿no veis a Jules?

Era el momento de que miraran... ¡se desembarrasen! se arrastraran... reptasen, ¡hostias! ¡saltaran hasta el molino! ¡al molino todos! ¡mi idea! ¡que le derribáramos la escalera, al tesoro de los rayos! su góndola, su toldilla, ¡y su campana! ¡su campanilla! ¡que le sacudiéramos la atmósfera en broma! *Fanfan la Musique!*^[348]... ¡que viésemos si volvía a atrapar su bastón! ¡su cornetín! ¡si salía volando hasta el horno! ¡si atrapaba los avionazos! ¡si había reventado el suelo sin una idea! ¡sin segundas intenciones!...

—¡Ánimo, amigos! ¡valor, chichirivainas!

Los incité, me alcé yo mismo... ¡el ejemplo! ¡el ejemplo!...

—¡Vamos! ¡vamos! ¡Montjoie!^[349]!

¡Había que ser histórico!

¡Ah, *bararum!* ¡*vlam!* ¡*juuaf!* ¡unos ladridos, que no veas! ¡bajo la bóveda! ¡no del chuquel! ¡de un cañón móvil!... desde la esquina Dereure... más o menos... ¡el eco! ... como si hubieran reventado nuestro inmueble... ¡apuntaban a la avenida en enfilada!... ¡no se andaban con chiquitas! ¡de arriba vino en seguida la respuesta! los otros por el aire... ¡*trrrrr!* ¡*trrrrr!* ¡*trrrrr!* ¡*puaf!* ¡diez!... ¡doce! ¡que escupieron!

—¡Mo!... ¡Mo!... ¡Mos!... ¡qui! ¡qui!...

¡El grito!... ¡los gritos! ¡de debajo de la mesa!... ¡tar! ¡ta! ¡mudeaban!... ¡*Mos!* ¡*mos!* ¡*mosquitos!*

¡Veía yo ya una pirotecnia de la que el Jules se libraba! ¡colador!... ¡no suprimían al tronco ni a tiros!... ¡mil agujeros!... ¿entonces? ¿qué? ¡y su barrilete! ¡y su toldilla! ah, pero, ¡aquel cañón de la hostia los hizo comprimirse aún más! ¡ahí, bajo la mesa! ¡peor bajo la mesa! ¡canguelo por doquier! ¡estaba yo guapo, con mis llamadas al asalto! ¡*Uaf!* ¡*woaúf!* ¡cómo se encogían!... Imaginaos, ¡la avenida en enfilada! ¡la vibración! ¡yo reptaba del revés! ¡era el fin! ¡reptaba hacia la escalera! ¡al hueco!... ¡opté por el hueco!... ¡ya no me iba hacia al Cielo!... ah, pero atención: ¿reptar?... reptar, se dice pronto... ¡el charco!... el entarimado: ¡un charco!... un charco, un auténtico lago... ¡y que ondeaba! ¡chapoteaba!

—¡Es usted, señora! ¡guarra! ¡hay que ver!... ¡es usted, señor!

Se acusaban... ¡se denunciaban cacas!...

—¡Conténgase, señora! ¡conténgase!

¡*Brrum!*

Cogería yo a la nena al pasar... la arrastraría hasta el hueco... me metí entre los cuerpos... con un brazo... ¡con los dos brazos!... palpé... Píram husmeaba... sabía él, ¡chuquel! ¡sabía! metía el hocico... profundo... ¡tenía razón!... ¡era ahí!... ¡era ella!... ¡un muslo!... ¡era ella!... ¡Toinon!... una nalga... palpé... volví a meterme... estaba pegada entre tres miembros... dos... tres cabezas... un pie... seis senos... húmedo todo ello... pipí y sangre... no me equivocaba: ¡sangre!

—¿Eres tú, Toinon? ¿eres tú, monicaca?... ¿eh?

Grité, no estaba seguro... volví a pellizcarla... Píram husmeó... gimió... ¡Brrum!
¡No iba a ser el representante quien me ayudara!...

—¡Normance!... ¡Normance!

Habría bastado con que se alzara un poco... ¡vlang!... ¡habría volcado la mesa!...
¡era su caparazón, la mesa, de aquellas carnes!

—¡No te muevas, André!...

Lo obligaban a permanecer sentado, ¡su mujer, su cuñada!...

—¡Pipí, querido! ¡pipí!

Le incitaban a hacer pipí así mismo... «¡pss! ¡pss! ¡pss!» sentado... os ahorro los
detalles... pero era un espectáculo extraordinario, la habilidad de las señoras
maternales, que es que le incitaban a hacer pipí dormido, roncando... a cada choque
del entarimado, orinaba... le decían: «¡pss! ¡pss! ¡pss!».

—¡No te muevas, André!...

¡Un chorro! ¡dos!... ¡ráfagas! ¡ráfagas! la cuestión era que no lo despertase... que
nada lo despertara... y que hiciese pipí... el inmueble entero se inclinaba... ondeaba,
bogaba... y el inmueble de enfrente, ¡peor que nosotros!... todo un balcón le colgaba,
oscilaba... ¡un obús lo había arrancado de cuajo! ¡lo había visto yo! ¡rigodón! una
trepidación, ¡imaginaos! ¡latigazo a huevo! Normance se había sacudido, ¡alzado con
ganas! ¡vuelto a caer! ¡sin despertar! ¡no por ello había dejado de roncar!

—¡Pipí! ¡Pipí! ¡no te muevas, André!

Hacía pipí y mucho incluso... ¡al charco, todo! yo iba, mala suerte, ¡a chapotear
ahí dentro!... ¡tenía que pasar! ¡brrum! volvía a rodar... ¡choqué!... ¡bajo la Sra.
Toiselle! a la ventana... bajo sus faldas...

—¡Ji ji!... ¡ja! ¡ja! ¡doctor!... ¡tiene sed!...

¡El único efecto de que la hubiera agarrado! de que la pellizcase... ¡sólo pensaba
en Jules!

—¡Voy a ir a buscárselo!

No, ¡yo no iba a ir!... fui reptando despacito hacia el hueco... ¡nada de
enternecerme!... cuando estuviese bajo el ascensor, ¡estaría salvado!...

—¡Perecerán todos, portera! ¡puta salaz! ya puede saltar a buscarlo, ¡si tanto lo
aprecia! nosotros dos, Lili y yo, ¡zasca! ¡pies para qué os quiero! ¡trotando! ¡hasta el
gorro de los postrados!

¡Hacía mucho que vacilábamos!

—¡A las Abbesses, Lili! ¡a las Abbesses!

—¡Pero bueno! ¿Píram en el metro?

¡Ah, era verdad! ¡no se admitían chuqueles en el metro!

—¿Y dejas a Bébert?

¿Dónde tenía yo la conciencia?... ¡tiene que pensar en todo la conciencia! ¡sin
vacaciones la conciencia!... ¡Ya podía yo renegar! ¡blasfemar!... «¡Hasta los huevos
ya del perro! ¡Del gato! ¡De Toinon! ¡Y de su padre!...» estaba yo bien enredado,
embrollado, encerrado en las preocupaciones más aún que aquel otro de allí arriba en

su caja, más impotente que él... y más oprimido, ahogado, por mi conciencia que los aulladores bajo la mesa, los «a lo suyo», apiñados, taponados, pies, cabezas, traseros... no tenía ni pizca de libertad, ¡ni palabra que decir! La conciencia me tenía cogido por los cataplines...

Si hubiera adoptado la decisión, en un momento dado, de cargarme al Jules, me habría liberado al instante, y habría saboreado pero bien el horizonte no sólo que veíamos, ¡sino también las subterranidades terribles!... ¡perdida la ocasión! ¡ya sólo quedaba insultar a los demás y acusar con avaricia a la redonda!...

—¡Eh, asquerosos! —les grité bajo la mesa—, ¡es culpa vuestra que Jules haya reventado el cielo! ¡y tú, Normance! ¡gordinflas! ¡pulpeta! vas a ir a Les Halles, ¡a ver tus mantecas! ¡mantequillas saladas! ¡chicharrones! ¡papeles! ¡papeles! ¡pollitas cebadas! ¡testículos ahumados! ¡derecho a un guantazo vas a tener! ¡ajuste de cuentas chachi! ¡y a la mierda! ¡no volveré a mojar la pluma nunca! ¡adiós, garabatos! ¡resmas! ¡cedillas! ¡adiós, migrañas! ¡adiós, editores de los cojones!... ¡adiós, blablalectores! ¡Bradadrang! ¡el Destino gana!

¡Había que oírlos sobre «la Chapelle»! ¡cómo machacaba su ciclón! ¡aplastaba! ¡trituraba el ferrocarril!... Cielo al revés... ¡unos címbalos sobre «La Chapelle»! un torrente de cascacos de vidrio de pronto... como si el universo entero fuera una simple vitrina... ¡hecha añicos! ahí... ¡vrr! ¡vr! ¡ting! ¡bramm!... quería que se enteraran antes de que me escapase... me escapase, ¿adónde?... ¿no a las Abbesses?... ¿adónde?...

—¡Maletas! ¡miserables! ¡mis dedos!...

¡Me había llevado un dedo a la nariz!... ¡tenía la tira!... ¡coño, joder!... ¡pringosos!... ¡guarros!...

*Cierra tus bonitos ojos
Pues las ho... ho... ras...*

¡Una cantaba! ¡desde debajo!... ¡no! ¡no era desde debajo!... ¡era desde la silla! ... la cuñada Hortense... balaba... ¡balaba!... ¡así! ¡cie! ¡cie!... ¡cie!

—¡No te muevas, André! ¡Cállate, Hortense!

Delphine no quería que la cuñada balara... ¡cantase! ¿balar?... ¿no sería tal vez Bébert? ¿balando? si hubierais estado en mi lugar... un poquito confusos... la fatiga es la confusión... estás ante el juez de instrucción, te fatiga, tiene mala fe, habla en falso, nada de lo que dice es verdad, pero, de todos modos, de todos modos, de la fatiga, ¡lo disculpas! acabas tomándolo por un ángel... y un ángel bastante fatigado... ¡y que sois iguales los dos!... que os queréis... la paz es eso, el cielo, el perdón, ¡el fin de las fatigas!... como los diluvios... recientemente han clamado, como habéis leído, ¡que encontrarían el Arca!... pero resulta de mil demonios y hacen falta milagros para encontrar algo de los diluvios... e incluso ver ni jota... lo mismo con la portería allí, por la ventana, si hubierais mirado, intentado... habríais perdido la vista

tal vez... conque, ¡imaginaos el Arca! incluso el molino, ¡era terrible! chorreando fósforo...

¡No os aconsejaría que mirarais!

Una borrasca se precipitó en la portería... ¡a huevo! ¡y con granalla! ¡una onda expansiva!... el aparador se elevó... ¡bogó! y el Normance y sus dos mujeres... ¡y todo aquello volvió a caer! ¡justo!... ¡el aparador y todo! los tres sobre la silla... ¡no se había despertado el gordo! ¡gruñía el doble! más profundo... «¡rrrug! ¡rrog!»

—¡No te muevas, André!

Me diréis: ¡es escandaloso!...

No habría habido el menor escándalo, ¡si Ottavio hubiera estado allí! ¡acabados la música, los címbalos! ¡truenos! ¡fósforos! Le habría dicho yo:

—¡Salta! ¡descuélgame a ese andoba!

¡Y punto! pero, ¿qué podía hacer yo solo?...

Como el Normance gruñía el doble, los otros también bajo la mesa... ¡concurso de cerdos!

—¡Haraganes! ¡haraganes!

¡A ver si no era cosa mala! ¡y una se puso a cantar!

Oh, mi hermoso amante, te juro

Tittí... ¡ta! ¡ta! ¡ta!... ¡ta! ¡ta!

Ya no era Hortense... venía de debajo de la mesa... la cantante se vio interrumpida... ¡Brrong! ¡brrang!... continuó...

Te juro... ¡Que te amo!

Así son las catástrofes de Historia, las de verdad... es que son pesadillas, comienzan, crees que han acabado, ¡y vamos ya! ¡la pérdida de la chaveta y los cantos! ¡la Périchole bajo la mesa! ¿lo creéis? ¿no lo creéis? ¡cegaos!... ¡son todo fósforos y *shrapnels*! el arroyo, la acera, la calzada... ¿ya os lo he dicho? ¿por el otro lado de Mantes? si aún tuvierais ojos, podríais ver alzarse el sol... ¡un sol que aparecía por el Oeste!... ¡y todo magnesio!... ¡por el Oeste!... ¡había que verlo!

—¡Vamos, Lili!... ¡vamos!

Una idea... el vértigo me rodeaba, debo reconocerlo... a mi alrededor, volví a aferrarme a la ventana...

—¡Vamos, Lili! ¡vamos!

Había mirado yo demasiado... si hubiéramos tomado el molino al asalto, habríamos lanzado al Jules por los aires, ¡y se habría acabado! ¡el torneo de minas, bombas, rabias de aviones! ¡y de las iglesias al revés! ¡No nos habíamos atrevido! ¡habíamos sido blandos!... el drama de las ocasiones perdidas...

Oh, mi hermoso amante, te juro

¡Y vuelta a empezar! bajo la mesa, ¡desde debajo de la mesa!... tengo el oído sutil, diréis... no es por presumir, pero, ¡así es!... Ya digo: ¡no era en mi cabeza! ¡era debajo de la mesa! ¡era una mujer sin duda la que cantaba! pero, ¿cuál? ¿cuál?

¡El metro era lo que yo quería! ¡no una cantante! ¡lanzarme al metro! ¡las Abbesses! ¡zas! ¡Lili!... ¡antes de que el aparador lo aplastara todo! antes de que las casas se largasen, ¡bogaran!... obstruyesen el cenit, ¡y no se viera ya nada!... ¡a las Abbesses! ¡a las Abbesses! ¡dormiría yo un poquito en las Abbesses!... una hora... dos horas... y después, ¡zasca!... ¡Bezons! ¡en marcha! ¿cómo se las arreglarían en Bezons?... ¿cómo podrían pasar sin médico? ¡seguro que ya no tenían ningún médico! percidos, quemados, ¡todos! ¡lo que había caído sobre Bezons! ¡lo vi yo! ¡diez veces más que allí! ya es que era una pura extensión de llamas hasta Sartrouville... ¿las fábricas? otros tantos fogones rojos, azules, verdes... ¡y las quintas! otros tantos braseritos... ¡de un tramo de canal al otro!... la gran curva del Sena, los puentes, las gabarras debajo, los remolcadores... ¡su estrategia absoluta! ¡lo habían anunciado! ¡berreado! ¡todas las ondas! de Tomsk a Quimper Finistère... ¡de Libreville a Edimburgo! ¡que lo aniquilarían todo! ¡no era de sorprender! era método, era cosa seria, era eficiencia... pero mi sueño, ¡lo que se la traía floja! Volvían a su casa, ellos, ¡para dormir! ¡bastaba con ver la prisa con la que se lanzaban! ¡ah, no se entretenían sobre los cráteres! ¡a toda leche en fila india la trayectoria!... *London Street!* ¡escuadras tras escuadras!... ¡todo truenos! que no durmiera yo, ¡lo que los traía sin cuidado! ¡y los deberes de mi profesión! que es que ya no quedaba ningún médico en Bezons, ¡que es que los habían carbonizado a todos!... que yo mañana, tan aplanado, no pudiera ya moverme, arquearme, y ejercer aún menos, no era asunto suyo, *gentlemen!* bombardeaban, quemaban, se las piraban, ¡y listo!... hacía una semana que yo ya no dormía... y, aun así, soy discreto... soy cortés... no hacía una semana que ya no dormía, sino desde noviembre de 1915... desde que recibí la medalla militar!... «Bravura, Disciplina»... Bravura es no dormir nunca más... ¡más luego mis deberes profesionales!... ¿alerta? ¿alerta? lo estoy siempre yo, ¡alerta!... ¡y no era eso todo! ¡no era sólo el cielo! ¡no lo cuento todo! ¡sólo los avionazos! ¡también los cuerpos del ejército! ¡no era sólo el cielo! ¡el mar también! los acorazados fenomenales, ¡que llegaban atestados de efectivos! ¡acabadas las corridas en el aire! ¡comenzaba la desembarquería^[350]! ¡y en masa! ¡y anunciado que estaba!

—¡Liberan las playas! ¡liberan las playas!

Les grité que se desenredaran, que se salieran de su catalina, ¡los cobardes!

Oh, mi hermoso amante, te juro...

¡Lo único que me respondieron!... ¡cantante! ¿cantante? ¿cómo se las arreglaba

para respirar?... tarareaba... ya no le quedaba aliento...

¡Ta! ¡ta! ¡tatatá!... ah... ¡a! ¡a!

Había que marcharse... ¡que marcharse!... allá películas todo... pero, ¿y el Bébert?...

¡Miaauui! ¡brumm!... ¡miaooi!

Eran aviones que reaparecían, ¡no era Bébert! que volvían a la carga desde la hoya de Caulaincourt... ¡no era un gato!... os lo imito todo, os he avisado... aviones que torcían ante el molino... en torno a Jules... ¡Viuuu!... ¡se desbocaban! ¡se lanzaban!... ¡Sacré-Coeur! *London!*... el trueno de los motores detrás... ya os lo he dicho cien veces... mil veces tendríais que volver a oírlo, para que sintierais un poquito lo que sobresalta, ¡lo que se tiembla!... ¡rozaban nuestro tejado! ¡por un pelo!... ¡su ruta!... además de las sacudidas de los pepinos... ¡porque nos soltaban toda su carga! ¡en la hoya de Marcadet! ¡y se abría la veda!... diez... veinte... treinta... tantos como podían... ¡petardeaban!... ¡tronaban!...

Ni la señora dejaba lo del *querido amante*... ¡ni el gordo dejaba de tronar!... ni Delphine abandonaba su cantinela: «¡No te muevas!»...

¡Que la vida es demasiado dura!

—¡Desentona! ¡desentona! —grité—: ¡desentona!

No soy artista, pero, ¡tengo oído!

—¡En *mi* bemol! ¡*mi* bemol! ¡señora!

Lo repetí todo en su tono... me conocía la canción, ¡figuraos!

¡Y somos demasiado desdichados!...

¡No hay una tonada más bella en el mundo!...

¡Que te amo con todo mi corazón!...

Con bombas o sin ellas, ¡no podía yo pasar aquello!... ¡la destrozaba! ¡en «*mi natural*»!

Oh, mi querido amante, te juro...

¡Lo repetí todo! ¡Lo canté todo!

—Ferdinand, ¡Bébert! ¡Bébert!

¡Otra interrupción! cuando no era Jules, ¡era el minino! las mujeres son así: ¡interrumpir!

—¡Bébert! ¡Bébert!...

No quería ella que fuéramos al metro, que nos arriesgáramos en las bóvedas, ¡quería subir otra vez a buscar a Bébert!... ¡era ella más valiente que yo!... y eso que yo soy bravo, ¡soy bravo! demostrado, ¡que soy bravo!... pero, ¡ella era el valor insensato!... ya no había reflexión en ella... decía: ¡voy!... ¡e iba!

—¿No es a Jules?

¡Que mirara a Jules! pero Jules la traía sin cuidado, a ella, ¡súbito! ¡todo por Bébert! ¡ya sólo por Bébert! y eso que había que ver a Jules... estaba aferrado a la barandilla... hacía esfuerzos para alzarse... ¡ya no quería estar alto! ¡dominar ya!... se alzó... ¡era duro desde su caja!... ¡con la fuerza de los brazos!... ¡ah, y tocar el cornetín!... tiró de la bandolera... ¡embocó su cornetín!... quería... ¡quería!... ¡no podía!... quería escupir... ¡no podía!... se volvió hacia nosotros...

—¡Ferdinand! ¡Ferdinand!

A mí me llamaba, estaba yo seguro... alzó el codo... me mostró: ¡la sed!... ¡tenía sed!... ¡el pulgar! ¡la priva!... me mostró su cornetín... ¡que ya no podía tocar!... ¡que era imposible! ¡áspero! ¡seco!... ¡beber era lo que quería!

—¡Ah, quiquiriquí! ¡estofado! ¡eh, gordinflas! ¡salta!

¿Apiadarme? ¡brrum!...

¡Que te amo con todo mi corazón!...

¡Tenía moral yo! ¡tenía moral! la señora también bajo la mesa... ¡cantaba yo con ella! pero ella, ¡desentonando! yo, ¡entonando! ¿apiadarme en aquel momento? ¡se atrevía, aquel mequetrefe de la caja! ¡semimequetrefe! ¡ah, qué rostro! le mostré desde la ventana, ¡ahí!... ¡mi asunto! ¡mis partes!

—¡Chupa! ¡Chupa!

¡Vamos, hombre! ¡el descaro de un ser, semiser, que sólo podía existir en su caja y sólo para el mal y la catástrofe! ¡artista del horno!

¿Quién había reventado la atmósfera, el firmamento, el casquete? ¿hecho desencadenarse las orquestas de los agujeros, de los abismos, desde el aire? ¿y desde abajo? ¿los huracanes de las minas? ¿Acaso no era el Quiquiriquí con ruedecillas?... ¿ah, sed? ¡tenía sed!

—¡Pélate! ¡Ásate!

¡Lo que me indignaba!...

—¡Tócanos esto!

¡Volví a enseñarle!

Había reventado el cielo, ¡y tenía sed!

—¿Tu bastón? ¿tu bastón, payaso?

Le grité... le berreé... ¿a quién creía que iba a tanguear?... ¿cómo había lanzado

su bastón? ¡lo había visto yo! ¡lo había visto! ¡que había destripado lo alto del cielo! ... ¿acaso no era una fechoría?... ¿es que no podía padecer él un poquito?... si hubierais visto aquellos raudales de colores, ¡aquellos torrentes de fósforos brotar de las brechas!... y los aviones lanzarse, cargar, ¡hender aquellos raudales!... ¡las «fortalezas»! ¡ida y vuelta!... ¡y es que el crimen era de Jules! ¡el responsable total de todo! ¡el inmenso descaro de tener sed! ¡encima!

—¡Trincar, sí! ¡trinca esto!

¡Ah, ya podía yo largar! ¡ah! pues, ¡no se la traía floja ni nada!... ¡sed! ¡sed! ¡y se acabó!

—¡Espera, guapín!

¡Me habría lanzado yo!... habría atravesado las llamas, si Lili no me hubiera retenido... Lili me desvió la atención...

—¡Bébert! ¡Bébert!

¡Su idea fija! ¡Tenía yo que encontrarle su Bébert! ¡lo primero! ¡lo primero!

Oh, mi querido amante, te juro...

¡También de debajo de la mesa! ¡y desentonando! ¡más que desentonando! ¡en re!

—¡No! ¡No! así:

¡Te juro!...

¡Lo canté yo bien!

¡Bram! una tunda, ¡que no veas! ¡una sarta!... ¡brrac!... ¡brram!... ¡una interrupción! ¡sin aliento ya!... lo reanudé y desentoné, ¡yo mismo desentoné!...

¡Te juro!...

¡En re como ella!...

... que te amo con todo...

¡Canté desentonando! ¡ya lo creo! ¡bruam! ¡otra mina! ¡volví a cantar entonado!

... que te amo con todo...

No había que insistir, ya está... ¡eran demasiadas ristras de bombas! ¡que cantaba desentonando! ¡que se la llevara el hombre del saco! y, además, ¿quién era? no le había visto la cara... una mujer, ¡eso seguro! ¿La Sra. Cléot?... ¿la Srta. Bleuze?...

¡Ah, otro cráter! ¡no uno!... ¡tres! ¡cuatro!... ¡Renault! ¡menudo si lo habían anunciado «Renault»!...^[351] ¡llevaban ya un mes por la TSH! ¡Renault! ¡Renault!... se los veía dar vueltas por encima... como un tiovivo... un tiovivo de horrores... soltar sus horrores... ¡una altura de las explosiones!... ¡la torre Eiffel!... ¡y perder el culo pirando!... ¡Norte!... ¡Norte!... ¡era su tiovivo!... ¡otro se las piró!... ¡otro!... se entrecruzaban... ¡giraban sobre sí mismos!... brotar de entre los fósforos... contradanza... doble contradanza... ya no se podía cantar, imaginaos... ¡ya podía destrozar con sus gallos aquella Périchole!... ¡ya podía soltar aquella Périchole!... ¡los ecos tenían demasiado que hacer por un bemol más o menos!... hay que ser un poquito razonable incluso en condiciones, verdad, «paratracósmicas», de cielos al revés, ríos hirviendo, metros en las nubes, ¡cétera! ¡nunca burlarse del lector! ¡cargar las tintas! ¡mejor minimizar que exagerar!... así, hay que tratar modestamente estas historias de diluvio... y no es adivinación predeciros como seguro de toda seguridad que, a poco que viváis, pongamos, algunos meses más, ¡ya veréis por un tubo! entonces pensaréis con ganas en mí y diréis: «Aquel Ferdinand, ¡que tenía razón por un tubo!», ¡ahí! ¡tales son las sanciones de la Historia! ¡bonita historia! ¡Renault llameaba, eruptaba! entonces, ¿qué? no habría sucedido lo más mínimo, si yo hubiera actuado con decisión, si hubiese saltado al molino, ¡aúpa ahí! ¡y yop! ¡hubiese descolgado al Jules de su toldilla! ¡enviándole a tomar por culo! ¡a planear! ¡turuta! ¡todo! ¡góndola!... no tuve el valor... me habría gustado que ahora saliera... ¡por su propio impulso! ¡que saltara con un arrebato de cólera!...

—¡Salta! ¡chulo! ¡que no tienes cojones!

No podía oírme... ¡la sed! ¡la sed! lo único que sabía él...

—¡Voy! ¡voy!

¡Se la traía floja Renault! el gran cráter, las repercusiones, las alturas dos veces, ¡tres veces la torre Eiffel!... ¡y la incandescencia! ¡lo que calentaba! ¿qué decir para que veáis la intensidad? el papel de la portería ondeaba, se desprendía...

Zarandé a Normance, lo cogí de las rodillas.

—¡Renault! ¡Renault!

—¡Rrruah!

Me respondió... un gruñido de albañal... ¡y vuelta a roncar!...

Ah, una cabeza que pasaba... sobrepasaba... ¡la de Cléot! ¡era él!... ¡y otra cabeza!... ¡su mujer!...

—¡Hay niños de pecho! ¡hay niños de pecho!

¿Quién hablaba de niños de pecho?... escuché... ¡escuché!... ¡era cierto!... «¡Uin! ¡uin!» ¡había!... ¿qué niños eran? me conocía yo a todos los de la casa... los Cléot no tenían hijos... ni los Normance... ni los Brécolle... ni los Xantippe del «4º»... sólo en el «7º», los españoles, los Zulagas^[352], que tenían una niña pequeña, reciente... no la conocía yo... ¿estaría allí debajo? me acuclillé... me agaché a ver... me di con la frente de Cléot... ¡un buen golpe! Cléot-Depastre, arquitecto...

—¿Eh? ¿eh?... ¿Hay niños de pecho? ¿está Toinon ahí debajo?

Le grité... ¡brrum!... ¡qué incómodo era!... ¡volvimos a darnos un golpe!... era como un barco... oleaje, ¡de borda a borda! no era sólo el artista de allí arriba el que bogaba... se bamboleaba... ¡molino!...

—¡Renault está ardiendo!

¡Anuncié! ¡les grité!

—¡Fabrican tanques! ¡en Renault!

Creo que fue la Périchole quien me respondió... su voz... no iba yo a discutir... metí una mano bien honda entre los cuerpos... entre las carnes... en el enlazamiento... sobé, palpé... cabezas... piernas... ah, ahí, ¡una del todo desnuda!... ¡Toinon!... del todo desnuda... su pie, su muslo... ¡pellizqué!... gritó... «¡Doctor! ¡doctor!»... agarré y tiré... no salía... le hacía daño... «¡Doctor! ¡doctor!» repté hasta el otro lado de la mesa... la cabeza rizada, desgredada... la agarré más abajo... ¡por los hombros!... ¡no salía!... estaba cogida, comprimida... ¡oh, era más duro que un parto!... volví a reptar... ¿una «versión^[353]»? ¡una versión que probar!... que se deslizara entre Depastre y su mujer... ¡una presentación «de nalgas»!... ¡una auténtica pesadilla para el médico! ¡«nalgas a medias, ni por ésas»!... ¡nada salía!... ¡ni siquiera con las sacudidas de las bombas!... de nada servía que estuviera resbaladizo, estaba tan compacto, trabados, como masilla, ¡pipís, caca, sangre!... ¡nada se deslizaba!... mi propia mano, ¡ya no salía!... ¡me iba a dislocar el brazo!... se aglutinaban aún más con cada obús... y con cada mina de debajo... del fondo...

¿Y los nenes de pecho en la amalgama? ¿«¡Uin!... ¡Uin!...»? ¿y la señora que cantaba?...

Si creéis que voy...

¿Iba a qué?... ¡deshilachada serina! ¡desentonaba con avaricia! ¡para empezar! me lo conocía yo un poquito, ¡imaginaos!... ¡Fortunio!...

¡Hale, Lili!... ¡Adiós, muy buenas! ¡pirando!

Era verdad, ¡era inepto! ya nos desplomáramos, nos precipitásemos o rebotáramos, ¡toda aquella gente bajo la mesa nos execraba!... ¡nos odiarían en el aire o bajo tierra!... ¿quedar triturados con ellos? ¡ni hablar! ¿consentir? ¡nunca! ¿confundirnos? ¡jamás!

—¡Largo, Lili! ¡ven!

—Pero, ¿Piram, Louis? Pero, ¿Piram? ¿Y Bébert?

¿Y si nos echaban para atrás en el metro por Piram y Bébert?... Estaba ahí Piram, me lloraba en la mano... con su gran cabeza en toda mi mano... lloraba... no temblaba, pero se daba cuenta... si nos marchábamos nosotros dos, Lili y yo, ¡la Sra. Toiselle lo echaría! no le gustaba Piram... por una vez, cuando era joven, se le había meado en la alfombra... ¿adónde iba a ir, expulsado, Piram?... ¿quemar? ¿quemar fuera?... ya no podía atravesar la avenida... nadie podía... era un torrente de todos los colores, fósforos, magnesios y que arrastraba de todo, armarios, bañeras, pianos,

camas plegables... ¡así mismo! ¡buena cara!

Por cierto, ¡amainaba lo de Renault! ya no veía yo llamas tan gigantescas...

—¡Mira! ¡Mira a Jules!

Pero, ¡ahora en la Ópera! ¡no mejoraba!... nadie miraba a Jules... ¡oh, huy, huy! volveréis a exclamar, ¡lo que lo recarga ese desgraciado! ¡su mente de asustado crea espejismos, espejismagina! ¡con ganas! ¡chiflado! ¿ve? ¡miente! ¡cacho traidor cochino! ¡alucina con rabia de cornudo! ¡vitupera al espléndido Jules! ¡qué valiente era ése, Jules! ¡qué temple! ¡héroe de los truenos! ¡frente a los ciclones! ¡dominando! ¡las «fortalezas» en picado hacia él! ¡como para hacerlo salir volando! ¡elevantarlo! ¡atraparlo! sublime, ¡vamos! ¡el sublime Jules! ¡y nos lo difama! ¡se atreve! ¡nos lo calumnia! ¡en lugar de saltar a socorrerlo! ¡su deber de amigo! ¡Ah, qué ser abyecto, ese Ferdinand! ¡lo que aprecia su piel de traidor!

¡Ya os oigo!... os oigo muy bien.

¡Que ardiera la Ópera, pues! ¡coño, joder, hostias!... ¡no nos entenderemos nunca! ¡os merecéis las catástrofes!

Y no sólo la Ópera, ¡fijaos! la Rapée también, ¡y Bercy!... ¡chorros hasta el agujero del cielo! ¡y por orden de Jules!... sí, lo repito, ¡de su toldilla!... ¡sed tenía el Jules!... ¡un crimen, ya digo!... ¿qué crimen?... ¡hay amnistía^[354]! ¡de acuerdo! pero, ¡lo había hecho todo con el dedo! ¡su dedo! ¡bien distinto del átomo o el napalm! ¡el Diluvio con el dedo! ¡con su dedo! ¡vuelvo a indignaros!

—¡Mentira! ¡me pone verde al amigo magnífico! ¡cobarde! ¡muy propio de él! ¡ni la menor vergüenza!...

Os dejo mancillarme... ¿y la destrucción de París? ¡sí! ¡sí! ¡no podréis negar lo que vi! y, por poca cosa que parezca, el fijador de los hechos de la Historia os dice, mirad: dentro de dos, tres, generaciones, el que llegue... o los... las... que pasen el arado moldavo por los lugares mismos de que os hablo sólo tendrán una exclamación: el que de verdad lo vio todo, lo vio bien, lo único pertinente, el veraz, ¡que no miró sólo el azul, el amarillo!... ¡no se dejó deslumbrar por el rojo!... por el verde... ¡que captó toda la gravedad!... *brrum*, ¡y *brang!*... el único filósofo «pratrabrumm»: ¡Ferdinand!

¡No espero el reconocimiento de los patanes de hoy! ¡desde luego! ¡ni de mañana! ¡en los huecos de las alcantarillas estaban!... desaparecían, ¡bien consumidos! o en volteretas por todas las nubes... ¡llevados con el culo por encima de la cabeza!... ¡bonitos testigos! sólo de pensar en ellos, te mueres... ¡qué gente! ¡qué mundo!... ah, aquéllos, ¡la veracidad, el deber, la virtud! ¡os los deseo!...

Yo tenía deberes, ¡y no eran moco de pavo! ¡mis Bezons! ¡mi Argenteuil! ¿quién iba a ir por mí? ¡no aquéllos! ni Lutry tampoco, ¡de los cenits! ¡nadie!...

—Coleguilla —me decía yo—, Ferdinand de nacimiento, ¡la palmarás con eso!...

Tienes tu oracioncita propia, te persignas y prosigues... lo mismo ocurre con las novelas que escribes, comienzan más o menos bien y después acaban como quieren... por la cara.

¡Que encuentren su tono! ¡allá la continuación!

—¡Se extravía! ¡Menos digresiones! ¡indecente! ¡abracadabrante filólogo! recupere la seriedad, ¡o zasca!... ¡el lique!...

Bueno, pues, ¡que me dejaran dormir un poco!... dejaría de desvariar, durmiendo... reponiéndome... por el agotamiento de no dormir no me aclaraba yo ya nada... hacía más de una semana... hacía más de una semana que no dormía yo ya... pero es que nada... del agotamiento... de los zumbidos... y, además, un poco también del canguelo... por las «esquelas»... ¡por los demasiados «ataúdes»!...^[355] ¿me comprendéis?... Murbate, el padre de Toinon, se ocupaba sin duda alguna de mi moral... «¡Fastidiadlo bien!»... ya que «mandaba»... tenía «lugartenientes» en las manzanas de casas... debía de tener yo uno bien atravesado... que no cesaba de dirigirme amenazas... las recibía la Sra. Toiselle, pero me las transmitía... «Remítase», decía... yo no podía defenderme... ¿hacer sufrir también a Murbate? habría sido fácil, soy ingenioso yo... pero es lo atroz de la conciencia, que tú no haces nunca el mal... ¡lo que se aprovechan!... todo lo duro de la vida te cae en suerte... ¡todos los gozos de «mamarracho», pero bien, a los otros!...

Varicoceles, esclerosis en placas, hernias, ictus, ciáticas me venían solos, ¡y qué bronquitis! ¿preguntarme? ¿qué? ¿esto y lo otro? de Bezons, Bécon, Argenteuil, Sartrouville, Houilles... ¿cuántos idiotas? ¡y no pacientes! habrían sido más atravesados que Murbate, ¡si no hubiera ido yo!... me habrían enviado también amenazas y «pequeños ataúdes»... pero, ¿y si hubieran estado en combustión todos? entonces habría cambiado la cosa... ¡otra vez a atenderlos yo! ¡mis curas! habría

tenido que ir a hacerles la autopsia a todos... porque era médico «juramentado».

Ya no podían marcharse sin mí...

El abajo firmante, doctor forense, certifica que el Sr. Anabase Léon, de cuarenta y dos años de edad, tornero, con domicilio en Voie du Halage, 15, fue encontrado quemado ayer, 18 de junio, que sus restos serán inhumados en el cementerio en el que lo hemos visto, identificado, firmado conforme.

¡Les haría la autopsia a todos y a todas! ¡los reconocería reducidos a la cuarta parte!... ya lo había hecho con diez o doce... todo grises así, carbonizados, como pintados, enlucidos... ¿encontraría tal vez a los pescadores de brecas caídos de las chimeneas?... ¿acabados en el horno?... los firmaría también *conformes, identificados...*

Dos siglos... tres siglos... ¡y la cosa irá!... ¡los labradores del gran Porvenir no irán a ver si es tal! ¡estarán muy contentos con mis «visto bueno»! ¡manuscritos Drouot a precio de oro! así va la Historia, ¡y *brum!*

Encontrarán la forma de comprarse cochecitos «atómicos», ¡con mis «permisos de inhumar»! ¡y felices vacaciones!

¡Sólo dormir es serio! ¡y en seguida! ¡no dentro de ciento veinte años!... dormir, estar un poquito muerto, y sin ningún sueño, carnes a mimir... me lo habría marcado yo, ese sueñecito, sin el Jules allí arriba, ¡sin sus pases de rayos! eso era lo peor, abominable, ¡la impunidad de aquel gracioso!... ¡aquel tronco de payaso fanático de los relámpagos! aquel giroteador con ruedecillas que no había cesado desde el principio de hacer que volviera a afluir todo allí, ¡*brrrram!*... todo el carrusel, todas las cargas, sobre nuestra cuarta parte de portería, ¡planta baja! sin ventanas ni puertas, sin paredes pronto... ¿acaso no era inicuo?... si hubiera tenido yo a Ottavio allí, ¡una palabra! ¡habría saltado! me lo habría enviado al horno, ¡al artista! ¡Habría hecho *psbutt!* ¡al Jules! ¡albóndiga en la parrilla!... ¡no habría tenido ya necesidad de beber! ¡curado en seco!

¡Ah —exclamáis— será cabrón! ¡alucina, el huraño cornudo!... ¡nada semejante ocurrió!... ¡inventá! ¡cargotea las tintas! ¡delata! ¡emponzoña! ¡se cachondea! ¡había otros poquitos que estaban allí! que nada vieron, ¡ni molino! ¡ni Jules! ¡ni Diluvio! ¡ni siquiera los *fritz!* ¡que lo recorrieron todo! ¡Billancourt! ¡todo el bajo Boulogne! Issy, Bercy... todos los barrios de los que habla, que les pareció simplemente que era hermoso, admirable incluso, tal vez un poco deslumbrante, pero, ¡ni pizca de cataclismo!... ¡que lo recorrieron todo!... Grenelle... ¡ni hornos ni Cristo que lo fundó!... ¡que no vieron saltar el velódromo^[356]! ¡ni hervir el Sena! ¡ni patalear el Arco de Triunfo!... ¡ni aquellos metros llenos de serafines quemar las estaciones de las nubes!... ¡nada de todo aquello! ¡mentiroso! ¡alucinación! ¡verborrea!

—¡No estaban con nosotros sus figurones! ¡los cita usted en pro de su causa! ¡no aporreaban debajo de la mesa! ¡ni en el aparador! ¡semiaparador! no oían a Normance roncar, gruñir, ¡ni la carga de la hoya de Marcadet!... no estaban en las alcantarillas

todos, ¡sus figurones! ¡claro! ¡pues vaya! ¡ni se paseaban bajo los fósforos!... ni en Javel... ni en Saint-Cloud... ni en Vincennes... ¡más abajo estaban vuestros fenómenos! debajo de los nichos de ratas ciegas, ratas ermitañas, ¡retiradas de todo! ... hasta más adelante no revivieron, volvieron a mostrar sus descaros terribles, se reunieron, blandiendo banderas, ¡volvieron a desfilar!...

«Paladín del Pachulí, ¡aquí nos tienes! ¿quién no opina así? ¡liquidado!»...

¡Id a ver bromear al gran número! El héroe ahora es: ¡Mucho! ¡un Bayard no vale ni un cólico! ¡mil cólicos!...

—¿No ha tenido miedo?

—¡Traidor! ¡vendido! ¡amotinado de leso canguelo! ¡a la horca!

Ahí tenemos la inversión de valores... ¡las almas al revés!... ¡el mundo al revés! ¡y no sólo la portería de la Sra. Toiselle! ¡y el Sol errando del Oeste al Este! lo has visto todo, crees, ¡ca! ¡quia! ¡ca! ¡vuelta a empezar! ¡tan ricamente de los «distritos» un Apocalipsis!... ¡el «13º» estaba ya en el aire!... ¡y el «16º»! ¡y el «17º»!

—¡No con el dorso de la cuchara!

—¡Oh, no exagero nada! Para asombraros, ¡esperad!... Sólo he pasado apenas por encima aún... ¡aún no había hecho yo *pschutt!* ¡por el aire! ¡con toda mi persona! ¡no fue moco de pavo!... ¡puedo tener recuerdos únicos!... ¡no muchos se salvaron!... y no hay muchos que no sean mentirosos... Lili, yo, Bébert, ¡y para casi de contar! ¡Piram!

A propósito de calor, de braseros, ¡teníais que haber visto el pelo de Bébert!... el lomo, la cola, ¡completamente chamuscados!... que incluso por Alemania, que remontamos de Sur a Norte, un año después, bajo al menos veinte bombardeos y que quemaban feroces, ¡os lo juro! no se chamuscó tanto... el bigote, a la derecha, ya no le crecía, pero le traía sin cuidado...

Conque ésa es la situación... no debéis perder el ambiente... había una gran lengua de fuego en el cielo, en el agujero del cielo, que se alargaba sobre todo París... volvía a salir del agujero y a entrar en él... ¡como para cegar de sobra todo lo que miraba!... los aviadores, ¡para empezar! ¡estoy seguro! ¡deslumbrados los primeros!... ¡cómo mandaban sus bombas a prisa y corriendo!... donde no había nada estratégico... caneaban la explanada de Cardinet... y el bajo Lamarck... el flanco de las callejuelas... Montcalm, Du Ruisseau... Mont-Cenis... ¡cráteres sobre cráteres!... ¡a lo «toma castaña»! ¡un deslumbramiento! ¡no había fábrica por allí! ¡nada! ¡el azar! ¡a ciegas! como iban a ciegas, ¡podían percutir el inmueble chungo! ¡el nuestro! una bomba, una sola, ¡*brang!* ¡a huevo!... ¡eso haría levantar a los de «debajo de la mesa»! ¡haría tal vez salir volando a Normance! ¡y el aparador! ¡y a la cuñada! ¡y a nosotros con ellos!... ¡incluso un obús a quemarropa!... ¿qué hacía el cañón? ¿a propósito? ¡ya no atronaba! ¿no estaba ya en la esquina Dereure? ¡tenía yo que encontrar a Toinon bajo la mesa!... ¡tenía que encontrar también a la cantante!... meterme otra vez a cuatro patas... había cabezas que aparecían... ¡ni una que conociera yo!... ¡ah, sí! ¡una! ¡justo! ¡la cantante!...

Y otra cosa más que no osaré decir...

¡Recuperó el aliento!... ¡brum! y a cada contrachoque, ¡volvía a asfixiarse!
«¡oooh!» ¡las piaba!... ¡y vuelta a empezar!

¡Que no osaré decir! ¡a... a... a!...

¡Entregaba el alma!... ¡crruá! un enorme desprendimiento fuera...

¡Y otra cosa más!...

Estaban en un pudín pegajoso ahí debajo... ¡el olor!... Soy bastante sensible a los olores... era de la pólvora allí debajo y del fuego... y de lo demás... del alquitrán también... así son los diluvios, olores y otros más... hallazgos... ¡oh, un tufo a carne tostada!... yo les preguntaba de una cabeza a otra: «¿Quién arde? ¿quién está ardiendo? ¿quién se tuesta?», y les anunciaba el acontecimiento, ¡la lengua que había surgido del cielo! ¡que se extendía sobre todo París! ¡desde el agujero del cielo!...

—¿No veis la lengua de arriba?

¿Qué veían?... y eso que era prodigiosa de luz verde, azul, naranja y de contoneos, ¡la lengua!... justo encima de todo París... roja... verde... naranja... ¡crepitante! y llena de pequeñas pavesas en los bordes... si hubieran mirado por la ventana, habrían gritado: «¡la maravilla!»... ¡que es que lamía la avenida!... ¡ciertos momentos!... ¡otros momentos se elevaba otra vez! bogaba... ¡apuntaba a otra parte! ... ¡hasta debajo del Arco de Triunfo!... lo enfilaba como un ojo de aguja... ¡pasaba al otro lado! ¡enteramente!... ¡para que veáis el efecto!... ¡y otro momento más! chupetones... ¡la Ópera!... ¡la Escuela militar!... ¡la Salpêtrière!... ¡si hubiera dado un chupetón al Jules en un momento! ¡de golpe!... ¡al encantador!... ¡lo habría hecho saltar al horno!... ¿saltar? ¿saltar?... ¡ya podía yo gritar!... ¡llevaba yo horas estimulándolo! ¡que la lengua inmensa lo envolvía casi!... ¡y los aviones se le lanzaban encima a huevo! lo rozaban... ¡lo orientaba todo él! ¡y listo!... ¡y la lengua de fuego!... ¡las cargas tras las cargas! ¡la lengua no se lo tragaba! ¡y eso que se bebía a lengüetazos la tira de aviones por encima! ¡al vuelo! en pleno vuelo... ¡como moscas!... ¡la lengua! ¡enjambres de aviones! se lo volvía a tragar todo por la boca... la grieta del cielo... ¡y no al Jules! fantasmagórico, ¿sí o no? ¡una vez reengullida aquella larga lengua! ¡en el agujero del cielo! otros aviones, ¡otras cargas! desde el otro extremo del aire, ¡se lanzaban! ¡se lanzaban! ¡lo salpicaban todo!... ¡soltaban!... ¡rociaban!... oh, pero, ¡no a Jules! ¡oh, no salpicaban a Jules! ¡sí! ¡sí! ¡un aspa se prendió!... ¡una de las cuatro aspás del molino! ¡llameaba! ¡centelleaba!... ¡ah, hombre, hombre! ¡hombre, hombre! ¡y dos aspás!... ¡penachos de humo en las puntas! ¡humo violeta!... ¡aspas que giraban! ¡aquel molino que no había girado

desde 1813!... ¡se inclinó con la borrasca! ¡se inclinó!... ¡todo el molino!... ¡y se enderezó!... el inmueble también de enfrente, el «16», se inclinó... se inclinó con su balcón... ¡el balcón del «4º» le colgaba!... como una hamaca... ¡como un escaparate! ¡y el remolino que recibimos, nosotros! ¡unas cargas de aviones aprisa y corriendo!... su zarabanda, ¡bombas y minas!... ¡nos lo derramaron todo! ¡media vuelta! ¡se dieron el piro!... ¡unos saltos de la hoya de Ordener!... desde que había empezado lo que os describo aquí, ¡hacía dos horas al menos que lo soltaban todo sobre Ordener!... caneaban Marcadet, pero no tanto... ¡y volvían a la carga hacia el Norte! se lanzaban por encima de nosotros... entre nosotros y Jules... ¡en palmitas! ¡en palmitas!... más valía, de todos modos, que la lengua, ¡el gigantesco soplo de fuego del cielo!... las bombas las conocíamos, ¡la lengua, no!... pero los remolinos de aire aún, tal vez... ¡eran los peores!... sin bombas, sin lengua, así, allí, ¡justo! que nos mandaban hasta el pasillo, ¡nos acometían como arietes!... ¡brram! al mismo tiempo que la tira de granalla, ¡la tira de pizarras!... ¡lluvia de ladrillos!... que es que tú, carne en la pared aplastada en la pared, ¡aullabas de dolor!... ¡se la traía floja en el aire a los avionazos!... ¡se daban caza! ¡con truenos de rayos escapaban!... estelas, ¡ya estaban lejos! ¡Norte! ¡Norte! ¡Courneuve!... ¡Dufayel! ¡a la vuestra!

Os lo cuento todo según el paso de las horas... cómo fue... ¡un zigzag desagradable!... hacéis el esfuerzo conmigo y continuo... ¿que no lo hacéis? ¿que no me ayudáis? ¡qué hostia! ¡renuncio! ¡un mar de dudas, la Armada! ¡tarabum! no os enteraréis de nada, ¡y se acabó!... En vista del calor, los resplandores, aquellos porrazos, las candelas, además de las sacudidas del techo, placas enteras que se venían abajo... ¡y el entarimado que ondeaba y los mosaicos!... ¡adiós, muy buenas! ... si hubierais estado en la hoya de Ordener... os coloco incluso en la hoya de Marcadet... ¡habríais participado en la verbena!... ¡tranquilos! ¡ya no protestaríais! al llegar, pongamos, al metro... ¡donde las bóvedas habían cedido, seguro!... ¿entonces? ¿o en el molino con Jules?... ¿os habría tolerado él?... ¡no!... a cuatro patas con nosotros, ¡y listo! ¡no más arriba!... ¡en el pasillo reptando! allí habríais estado mejor... mejor... había calles de aire tórrido... ¿ah? ¡muy natural!... te decías: «¡Ya empezamos! ¡ya vuelve a ponerse borde!... ¿se encrespa?... ¿qué?...», ¡brrang! ... ¡el otro extremo! ¡a tomar por culo! ¡tu otro costado! ¡zas! ¡de plano! ¡la pared de enfrente!... ¡era aire vuelto sólido por fuerza! ¡por la compresión!... sólido, ¡digo! ¡dureza de piedra!... ¡y justo entonces nuestra gran puerta fue y estalló! nuestra puerta de hierro forjado, ¡imaginaos! ¡pram! ¡ptang!... ¡la puerta de nuestra bóveda! ... ¡se retorció! ¡se desparramó!... ¡mil cristales! ¡de cristal era! ¡cristal! ¡de la sacudida! ¡se pulverizó! de un *shrapnel*, justo ahí, ¡en los adoquines! ¡ahí delante! ¡en la acera!... ¡y un deslumbramiento! ¡un relámpago como para traspasarte la cabeza! ... digo la cabeza, ¡y los ojos!... ¡las retinas!...

—¿No estás herida, Lili? ¿no estás herida?

La llamé...

Conviene observar... os hago esta modesta observación... en los momentos en

que se había acabado, en que creía que de verdad todo se iba al carajo, lo confieso... he dicho: no mentiré... ¡pensaba en mí!... ¡pensaba en mí primero!... después en Lili... después en Bébert... ya que hablamos de sentimientos, de progreso moral y de heroísmo, cuando piense yo en Lili primero, después en Bébert y luego en mí, habrá habido un progreso, ¡progreso esencial!... la puta Humanidad estará mejor... que es que yo, que soy una gota de nasti, cuando ya cuente menos que un cero a la izquierda, ¡será buen asunto para el Todo!... ya que ser pederasta o no se considera tan importante, que te endiñan la gloria y Nobel^[357], según que «tomes así»... o que escupas sobre «el menda del cimbel», se podría, de todos modos, observar que el hecho de *be not to be*, ¡es aún más serio, de todos modos! ¡de no ser el Señor «Yo primero»! así, allí, imaginaos, en el ciclón, si me hubiera dicho yo: ¡acaba con el egoísmo! ¡estás en el Todo!... ¡me habría visto decapitado en la ventana o en la escalera!... o habría salido a desafiar a Murbate, le habría dicho: «¡Mátame, haragán! ...», habría reptado hasta la gran puerta de hierro forjado, ¡que me habría caído encima! habría sido el fin, ¡y listo!... nadie me habría acosado más... atormentado... ¡a lo largo! ¡ancho! que es que no cesa ya... ¡no habría tenido ya una jauría en el culo!... que me acosará hasta el Père-Lachaise... ¿Bagnolet tal vez?...^[358] ¿más lejos?

—¡Ah, qué ladino! ¡el gurripato! ¡nos deja con la miel en los labios!

—¿La miel? ¿la miel?...

—¡No acaba nada!...

—Pero, ¡si es que tampoco me ayudáis! me dejáis ahogarme, ¡bramar!... ¿y debajo de qué? ¡yo qué sé ya!... ¿bajo los inquilinos? ¿bajo los muebles?... ¡no me sacáis de nada!... ¡y tampoco imitáis nada!... ¡ni un solo *brrrum!*... ¡me veo obligado a hacerlo todo solo! ¡ciclones!... ¡fósforos!... ¡hasta los pases mágicos del Jules!... sus fantasmagorías remedadas... ¡yo haría su góndola un poco más!... desanimáis al cronista... ¡en el ajo!... ¡en el ajo! ¡no habrá más relato! ¡y ya está! ¡no habrá más Historia!... ¡Ah, suspiros! ¡sólo mentiras de partidistas! ¡sólo invenciones de bofios!... ¡totalmente estremecidos en el fondo del metro!... oh, señora Clío, Musa, ¡mala suerte! ¡paso a los mongoles!... ¡esos no se andarán con chiquitas! os darán para el pelo bien en vuestros usos, diluvios y bártulos, de modo que dentro de tres, cuatro siglos, ¡a seguir al guía! los turistas de Marte tomarán el Trocadéro por un cementerio, ¡el Obelisco por la torre Eiffel atomizada!... las Termas de Juliano por una estación... ¡bien hecho!... ¡bien hecho! ¡habréis sido cómplices! ¿dónde estaréis dentro de tres, cuatro siglos?... ¿dónde os encontraré?... Renan sollozaba con ganas por los escombros del Partenón, ¡vosotros no lloraréis por los vuestros!... ¡que se desplome vuestra época! ¡y sus esplendores con ella!... ¡la basca maleta!... ¡y puertas de hierro forjado!... presidentes, generales, niñas madres, primos, Titanes de la bici, comisarios, negociantes, arzobispos, *books*^[359], fotógrafos, ¡al hoyo! ¡todos! ¡todo! ¡a las alcantarillas! ¡hondo! ¡más subsuelo! ¡aún! ¡más ratas!

¡Ah, recuerdos! ¡lo floja que os la traen! ¡no me ayudaréis a preservar nada!... ¡lo

voy a perder todo! ¡mala suerte! ¿no queréis comprometeros? ¡no tenéis razón!... tres, cuatro siglos, de todos modos, ¡no son moco de pavo! yo tengo amigos, viejos ninchis, les digo: ¡ojo con vuestros queridos recuerdos!... oh, me responden, el árbol no se acuerda de la primavera, ni de las grandes tormentas del otoño, se ha quedado sin hojas, ¡y ya está!... ¡eso es todo!... ya no tiene pájaros, ¡ya no habla el árbol!... tú, Ferdinand, que ya no tienes pelo, ¡ya no tienes motivo para hablar!... ¡estás igual, deshojado tú mismo!... ¡silencio!... ¡es invierno, amigo! ¡es invierno!...

—Pero, ¡si es que yo los vendo, ¿eh?, mis recuerdos! ¡tontainas! es para jalar, ¡mis animales y yo! yo, que tanto quisiera ser anónimo...

—¡Es la vergüenza, entonces!

Se indignan.

—¿Y ellos, sus rentas? ¿no les dan vergüenza? ¿pensiones, seguros, cétera?

Te vuelves monstruo materialista sólo de ver vivir a tus amigos... ¡Trolas y Cía.! ¡Tontorrones farsantes! nada en las cabezas, ¡todo en los bolsillos!

—¡Corte el rollo de los reproches! ¡Cuéntenos aquel desplome!

—¡Tenéis razón, queridos lectores! ¡compradores! ¡os lo reanudo en el punto exacto! ¡preciso!

Conque fue más que por las bombas, más que todas las magias del Jules, por el desplome de la puerta, ¡por aquella payasada formidable!... ¡por lo que el acontecimiento se produjo! ya no cabía duda ni hacerse ilusiones... ¡Dios Misericordioso nos pasaba la página!...

—¡Historia! ¡historia! ¡escuchadlo! ¡pasa la página! ¡ya ni Dios Misericordioso!

...

¡Blasfemias! ¡Blasfemias!...

¡Brram!...

—¡Qué le vamos a hacer! ¡qué le vamos a hacer! ¡no me ayudáis! ¡piaré solito! ¡seré ave solita! ¿cómo se desplomó la época?... estoy convencido, ¡y no soy el único! ¡con lo del hierro forjado! ¡de la bóveda!... dije: «Ferdinand, ¡es el fin!...», un hierro forjado extraordinario... no había otro igual o incluso semejante, ¡en toda la avenida!... tocante a «acabado artístico», esmaltes, espirales... ¡tan sólo los goznes valían una fortuna!... ¡y los picaportes! incluso en inmuebles de la misma época, en que los arquitectos no reparaban en gastos, en que se hacían cosas «serias, ¡o nada!»... ¡ni un portal como el nuestro!... ¡hay que decirlo! sólo veía yo cosas parecidas en el parc Monceau... ¡y aún!... Avenida de Villiers... ¿Victor-Hugo?... ¿tal vez?... ¿puertas tan monumentales?... ¡y adornadas con florales, cobres, esmaltes, cañas, iris, muguets, acantos!... ¿os dais cuenta?... bueno, pues, yo vi todo aquello, con un solo *shrapnel*, plegarse, retorcerse, dislocarse, ¡caer hecho chatarra bajo la bóveda!... ¡en añicos!... ¡una cristalería como no se volverá a ver!... ¡la respetabilidad de otro tiempo!

Conque abierta nuestra entrada, de par en par, reventado nuestro inmueble, ¡las artes habían subido al cielo! las grandes obras de arte: ¡al cielo!... las recedecillas

florales, pétalos, sartas crepitantes, ¡menudo! ¡y estrellas de adorno!... ¡con pequeños astros pillines y pestañeantes! de Drancy, desde las alturas al Sur hasta por encima de Saint-Denis... ¡de un horizonte al otro, por tanto!... agujereado, acribillado como estaba, ¡el Cielo nunca habría resistido solo! ¡solito! ¡os lo digo yo! ¡se habría desplomado como la puerta! ¡nada habría quedado fijo en el Cielo! los *shrapnels* eran los que lo mantenían, ¡lo mantenían por la fuerza clavado a la bóveda, al cenit!... ¡Ah!

Naturalmente, ¡las personas del metro nada vieron!... ¡aquel cuento! ¡ratoncillos transidos! pero irán, dichas personas, a refutar, ¡con todo el descaro! ¡afirmar!... ¡que nada saltó!... ¡salpicó! ¡espolvoreó! que el firmamento estaba sereno, que me lo he imaginado, yo, ¡todo! ¡crisantemos, gavillas, rosas! ¡qué *shrapnels* «atrapacielos» ni qué niño muerto! ¡que es mi chola fantasiosa! ¡cargatintas! ¡blablabeante! ¡un estafador! Ah, pero, ¡yo reitero y afirmo! ¡*shrapnels* y encajes de fuegos de un extremo al otro del horizonte! con la tira de luciérnagas entre ellos... luciérnagas violetas revoloteantes... ¡ah!... del Marne al Este a Suresnes... ¡un cielo mágico!... y la tira de colisiones de «fortalezas»... ¡deslumbramiento con la tira de bombas! ¡eclosiones!... cráteres en las nubes! ¡por encima del Bois!... ¡listos! ¡señoras y caballeros!... ¡Boulogne! ¡melinitas!... ¡las respuestas más ruidosas aún!... ¡más rabiosas!... todo el contorno... ¡todas las colinas!... ¡Enghien en plena erupción!... trayectorias hasta Massy... Joinville... Vincennes, el Castillo, ¡totalmente negro sobre el fondo de incendios!...

Como todos los que chochean un poco, ¡ya sólo me parece amable, encantador, el machaconeo!... así, a mí, aquellas pirogenias me enternecían... ¡brutales, desde luego! ¡temibles!... pero me evocaban el pasado... las batallas de flores de antes de la guerra... ¡no de la última miniguerra!... ¡la de verdad! ¡la del 14! ¡lo que era entonces la avenida del Bois! ¡oficiales! purasangres, ¡piafando! ¡y qué landós! ¡qué clientas! ¡qué refriegas de claveles! ¡lilas! ¡rosas! que es que por la noche, después de la batalla, ¡te encontrabas con un espesor de un metro de pétalos sobre la avenida! ¡de l'Étoile a la puerta Dauphine! podías decir: ¡una nación rica!... ¡oficiales, mujeres bonitas y flores!... verdaderas rosas, verdaderas azaleas, narcisos... y todas las clientas del «Passage»... nuestras clientas... Mamá reconocía sus encajes de malla, sus velos, sus tules, sus «carlotas»... todas sus hechuras «todo a mano»... unas finuras que ya no existen... para empezar, ¿quién las apreciaría?... ¡las «apresuradas» de hoy no van a quedar prendadas de encajes precisamente!... ¡otra cosa para andar por ahí de gira un poco!... ¡criaturas, seres con motores! ¡lanzadas van! ¡y *ptuf!* ¡*ptuf!*... ¡un frenazo aquí! ¡un frenazo allá! ¡a lanzarse hacia los árboles!... ¡lanzarse contra los cielos!... ¡lanzarse a los sótanos!... ¡lanzarse contra todo!... no oler ya nada... ver ya nada... vocear... huir más lejos... rehuirse... huir ante la muerte... como son ellas las muertas, se rehúyen... ¡claro!... ya no se detienen, ¡y *ptuf!* ¡*ptuf!* ¡*ptuf!*...

¡No vayáis a echar vuestro cuarto a espadas!... vedlas enfermizas, ¡intolerantes! feroces en delirios de comas... ¡todo el cielo como un jardín de fuego quieren!... ¡ah,

no más avenida del Bois en absoluto! ¡ah, no más pétalos! ¡más hortensias! ¡más encajes! sólo flores de melinitas que estallen a diez mil... ¡cien mil metros!... ¡lo revienten todo! ¡lo destrocen todo! ¡les venguen! ¡despedacen el pitote del éter! las nebulosas de Dios Misericordioso, asquerosidad, el engañosos de arriba, la noche, los ángeles, la Virgen, ¡y toda la pesca! materialistas muertas, ¡y adiós, muy buenas!

Los Lutry, a propósito, en el aire, ¡debían de disfrutar de lo lindo! debían de cruzar por encima de las vaharadas, por encima de los haces de luz de la «Pasiva», por encima de los chales de fósforo, en torno al desgarrón del cielo... ¡la de astros que debían de observar!... todo había salido con ellos, todo su «interior»: sillones, las fundas, la mesa redonda... todo aquello cruzaba allí arriba, más arriba, y la cúpula y el telescopio... ¡no eran personas que perdieran nada!... minas, melinitas, ¡treinta y cinco truenos!... eran personas demasiado apegadas, demasiado bien conocedoras de los valores, que es que las retroventas son la ruina, ¡por no haberse llevado todo consigo!... No iban a ser ellos quienes partieran desnuditos, ¡quienes se dejaran mandar hasta las nubes sin las mudas necesarias! y los trajes para el campo, ¡y la vajilla! El «Todopoderoso» desencadena lo que quiere... ¡Tierra al revés! ¡agujerea el cielo!... enjuga los mares... pero, ¡ciertas costumbres serias pueden más que Él!... Os pongo por caso a los Lutry... que si le falta un ojo a uno... la nariz al otro... una nalga a la niña... los veo, aun así, allí arriba, en las nubes, reconstituyéndose un «interior»... tal vez agrandándolo incluso, en vista del espacio... ¿un cuarto o dos más?... soñaban, lo sé, con un salón... ¿lo tendrán tal vez?... A Lutry, por su parte, le gustaba oírse, le gustaba también que lo escucharan, ¿tal vez estén escuchándole ahora su «curso» en este momento allá arriba?... ¡su perorata de mañana!... ¿en el salón soñado?... su mujer y su hija muy orgullosas... una con la nariz, pongamos, la otra con una nalga menos... tenían siempre la primicia de sus conferencias...

¡Yo soy cosa de risa! ¡estoy lleno de tacto! ¡mis lapsus! mis vociferaciones de mentecato...

—¡La Tierra está invertida!

Anuncié... ¡les anuncié! ¡al menos cien veces os lo clamo a vosotros!... ¡La Sra. Toiselle ya ni me escuchaba siquiera! miraba allí arriba, ¡Jules! ¡y nada más! ¡Jules! ¡Jules, el Estratega del Molino!... ¡en sus ejercicios de equilibrio!

—¡Ha reventado el cielo, señora!

—¡Cállese, doctor! ¡cállese!

¡Era yo el fenómeno! pero, ¡bromg! ¡brang! ¡la cogió el balanceo! ¡bogó! ¡portera bogando!... ¡la onda expansiva se la llevaba! ¡y a mí con ella!... ¡nos lanzamos contra la otra pared! ¡sobre el amasijo de chatarras y cristales!... ¡se sucedían de un rincón al otro los cristales!... ¡caían en cascada! ¡chorreaban! ¡a cada balanceo! ¡más las borrascas de aviones! ¡cambiaba la cosa! ¡ventoleras ahora! ¡Sólo aire! pero del inmueble de enfrente, ¡lluvias de ladrillos! ¡tanto como de granalla! ¡tang! ¡ting! ¡pfaf!... ¡era nuevo!... ¡bajo nuestra bóveda!...

Piram estaba allí, no se movía, estaba atrapado entre un cuerpo... dos cuerpos... y

la pared... y un sillón... repté... lo cogí... lo palpé... palpé su gran cabeza... su hocico... no sangraba... pero, ¡cómo husmeaba! ¡husmeaba! su Toinon no salía de debajo de la mesa... ¡que no! ¡que no! ¡en modo alguno!... la portera, ¡su preocupación era Jules!... Piram, ¡Toinon! Hay afectos tiránicos... ¡corazones enteros!... ¡qué leche!... pasiones, ¡ya está bien!... ¡apasionadas!... si al menos los tiros, la «Pasiva», toda la artillería de las colinas, toda la corola de París, ¡no hubiera rugido!... ¡no hubiese atronado!... Peor que los aviones, ¡la artillería! ¡y lo que lo notaban bajo la mesa! ¡los apiñados! un poco... ¡allí debajo! ¡lo que miraban! ¡aquellos canguembrollados! era bastante deslumbrante, ¡fuera! ¡allí! ¡justo!

—¡Miren Gonesse, señoras y caballeros! ¡miren Montretout! ¡miren Monthléry! ... ¡miren el agujero del cielo por encima de Auberville!... van a taponar el abismo, señoras y caballeros... ¡nadie pasará ya!... ¡ni un avionazo más!

Era yo un cicerone, ¡y exacto! ¡no exageraba con un simple obús de más!... ¡Villacoublay... Athis... Garches!... es que no se podía creer, ¡los gastos de artificios! ¡cohetes! ¡y la próxima vez un poquito!... ¡ya veréis! ¡la próxima vez! ¡entonces sí que va a hacer falta valor!... ¡la próxima vez!... ¡abrirán el cielo de extremo a extremo! ¡todo el firmamento!... no sólo a medias, ¡la próxima vez!... entonces, ¿qué?

Mi idea...

Ah, pero de repente, ¡ni un *brum* más!... ¡el silencio!... la portería ya no se movía... ya no se bamboleaba... ya no chirriaba... ya no se resquebrajaba... en fin, ya casi nada... la calma... el entarimado se ondulaba aún, se alabeaba... pero no con violencia... había amainado la tormenta... era un pequeño oleaje al reptar... moderado... cogí a Piram... tenía yo que auscultar a Piram... el corazón del perro late más rápido que el del hombre... yo tengo interés fisiológico, ¡siempre!... ¡no hay circunstancias que se resistan!... todos los corazones que encuentro los ausculto... he auscultado mil corazones de gatos... ¡ahí tenéis una delicadeza!... su pulso, por una cosita de nada, se vuelve «incontable»... ¿ah? la palpitación en el perro se debe sobre todo a la voz del amo, más que al propio esfuerzo... el perro es un sentimental... oh, yo auscultaría a un elefante... un cocodrilo... un ratón... ¡lo que me falta es tiempo! ... me gusta la fisiología de los seres... su patología entristece...

—¡Ah, confidente fino! ¡vicioso!

Os escucho... ¡*Brrum!* ¡me vi interrumpido!... iba a auscultar a Delphine... Delphine sobre las rodillas del gordo... había reptado casi hasta allí.

—¡Doctor! ¡doctor! ¡si lo desea! ¡no te muevas, André!... ¡no te muevas!

Iba a auscultarlo, también a él... ¡el gordo! ¡mismo!

¡Volvió a atronar! ¡y vuelta a empezar! se había acabado... ¡imaginaos!... ¡acabado!... ¡volvían a empezar!...

Miré por la bóveda... ¡no era sólo cañón! ¡era una estela malva que atronaba! ¡atronaba! por el Cielo... más o menos desde el Panteón hasta Sannois, ¡por el otro lado!... ¡fijaos qué extensión!... la misma lengua de la que os hablaba... pero malva

ahora... ¡cómo la caneaba la DCA! la acribillaba, ¡traspasaba!... ¡la tira de *shrapnels!*... ¡atronaba!... ¡trueno!... por encima de París... a través de todo, de Este a Oeste... ¡no más «sueitas» de globitos!

—¡Estallan, señores! ¡estallan en la torre Eiffel! ¡en los montantes de la torre Eiffel! ¡los balconcitos! ¡no me invento nada! ¡estallan allí en rojo! ¡en sus entrepiernas!

¡Anuncié!... ¡Acechaba yo!... ¡era mi papel!...

—¡Eh, estrangulados! ¡cagones! ¡fuera! ¡fuera!

Me dirigí a Lili...

—¡Tú ven! ¡para acá!

¡Era desesperante lo de ella!... ¡Su Bébert! ¡su Bébert huido!... ¡íbamos a perecer por aquel minino!...

Creía yo que se había terminado... se reanudó todo... ¡todo nuestro inmueble volvió a hipar!... ¡bogar!... el entarimado volvió a curvarse... a dislocarse... las paredes volvían a rizarse...

—¡Lili! ¡Lili!

¡No venía! ¡No quería! ¡Joder! ¡me las piraría yo solo! ¡que buscara a su Bébert! ¡el asqueroso! ¡sobre todo porque lo traía sin cuidado al minino! ¡y cómo! que es que estaba en un agujero... o allí arriba, bajo una viga... ¡se la traíamos penduleante, nosotros!... grandeza de alma de imbéciles ineptos, ¡sí! ¡exacto! miré el techo... estaba mejor el techo... pero parecía una hamaca, de todos modos... cuando se desplomara, sería el momento, ¡sería un peso! ¡todo el entresuelo!... ¡y la lámpara!... ¡iba a ser diferente que con el aparador!... iban a tener de qué reír bajo la mesa... ¡*brum!* cuatro personas titubearon... nos llegaron del fondo... iban a tuestas por el pasillo... ¡«Al suelo!»! ¡les grité! ¡«tumbense!»! ¿cómo habían logrado descender? ¡la escalera estaba bastante chamuscada! desmoronada... ¡resquebrajada!... ¿de muñones de peldaño a muñones de peldaño? parecían bebidos... se asfixiaban... ¡se habían ahumado! no eran dos, ¡eran cuatro!... era yo el que veía mal... dos hombres y dos mujeres... dos muchachas... ¿seis entonces?... ¡no! ¡cuatro!... ¡ah, los reconocí!...

—¿No habéis visto a Bébert?

Eran las chicas del «7º»... habrían podido ver a Bébert... el «7º»... Bébert... los canalones... ¡nada habían visto!...

—¡No, señor! ¡no!...

Cuando la gente deja de llamarme «doctor», ya sólo me llama «señor»... ¡es que me tienen fila!... que poco les falta para insultarme... aquellas dos chicas, desde hacía dos meses... tres meses... me miraban con expresión extraña... me las cruzaba por la escalera...

—¡Buenos días, señoritas!...

Pasaban... yo soy siempre extraordinariamente cortés... allí, las veía francamente hostiles... diquelando de soslayo... ¡oh, no tenía pérdida!... había habido

acontecimientos, ¡para que me pusieran mala cara!... Stalingrado, entre otros... ¡y en primer lugar!... si hubiesen derrotado a los rusos, me habrían llamado «profesor»... fisioterapeuta eminente, genio, ¡cétera!... en el fondo de las cholas no hay otra cosa que el contragolpe de las grandes noticias... ¿cómo le va a tu menda?... si le va mal, te mereces la horca... si le va bien, te abrazan, se deleitan contigo, te aspiran, se regocijan con un simple «sí» tuyo... te adoran todos los órganos, te ungen con miel de amor, no hay bastante dulzura de chichis, bocas, corazones, epítetos de buten, por lo que tan precioso vales, tan —¡la Virgen, la hostia!—, adorable, joya como para desmayarse de emoción con sólo tenerte cerca... ¡«perla de los sentidos»!... y con sólo verte comportarte como un ser trivial y ordinario!... ¡ah, que es que es demasiado! ¡demasiado, la verdad! ¡es indecible!... ¡y con verte respirar ahí! ¡ahí! ¡el aire de todo el mundo!... ¡como todo el mundo!... ¡y que si te jalas tu medialuna! ¡que si la mordisqueas! ¡la comisqueas! ¡y que si beborroteas tu café!... y que si vas a hacer tus necesidades... tus modestas necesidades... ah, una sencillez sublime...

Pero allí, ¡coleguilla! ¡un momento! ¡golferas! ¡espera a que se dé la vuelta a la tortilla! ¡Trafalgar! ¡que los acontecimientos te aplasten! ¡que tu fortuna mude! ¡tu grado!... ¡ah, sencillez! ¡ah, mierdica! ¡un cambio de chaqueta! ¡todo sobre tu jeta! ¡qué escupitajos! ¿has visto? ¡tu menda! ¿en qué cloaca? ¿ese amanerado? ¡a la mierda ese follonero! ¡tromba! ¡sifón!

¡Brum! como os decía, ¡vuelta a empezar con todo! y yo, que os fatigo, ¡me pierdo! ¡hago todo a tontas! ¡y a locas! ¡ausculto! y os dejo plantados en el pasillo, que ya no era sino caos y señoritas, chatarra y seres reptantes, ¡y ladrillos!...

—Bueno, pues, ¡la continuación! ¡a ver!

—Me gustaría... pero Bébert, ¿eh? ¿y Lili?... ¿y el chuquel? ¿no?

—¡Ah, sus cargas del alma!

—¡Tened un poco de paciencia! ¡la misma idea que vosotros! ¡la misma! no tan zoquete, ¡creedme! ya que Lili no podía... no quería abrirse... entonces, ¡al sótano! ¡al sótano!

—¡Señora Toiselle! las llaves, por favor, ¡el sótano! ¡el sótano!

—¡Prohibido el sótano! ¡prohibido! ¡la Pasiva lo ha prohibido!

No quería...

—¡Sí!... sí!...

Insistí.

—¡No! ¡las bóvedas ya no resisten! ¡lo han dicho los bomberos!

—¡Ah, bomberos! ¡bomberos! ¡venga, hombre! ¡las llaves! ¡las llaves!

¡Ya sabía yo lo que pasaba con los sótanos cerrados con llave!... ¡atestados hasta el techo! ¡atestados de gruyère, sí! ¡margarina! ¡pasta! ¡chicharrones! ¡la tira!... zanahorias, mermeladas... ¡y carbón!... ¡toneladas de carbón! ¡de los que no enseñaban su sótano!... yo podía enseñarlo, ¡el mío!... ¿a ver quién enseñaba el suyo?...

—¿Eh, Normance? ¿tu sótano?

—¡Rroo! ¡rron!...

¡Ya podía roncar, el cerdo! «¡rrong! ¡rroo!» ¡la Sra. Toiselle guardaba todas las llaves! ¡y las llaves de Normance! ¡era de confianza con su cara de pan!...

—¿Dónde las ha metido, portera?

Me miró fijamente, ¡con la misma moneda me pagaba!

—Nunca las tendrá usted, ¡jamás! no tiene usted nada, ¡en su sótano! ¡nada que buscar en su sótano!

¡Brag! ¡Pzing! ¡Brrum!...

¡La verdad de los diluvios, ésa! ¡nada tenía yo en mi sótano!... ningún derecho tenía... ¡y *prang* y *brung*! ya podía haber reventado el cielo, no por ello iba a volverme yo mejor, más estimable, menos sospechoso, nada tenía yo que hacer en los subsuelos, ya que nada tenía en mi sótano... era la verdad lo que me gritaba Toiselle...

—¡Está prohibido! ¡está prohibido!

¡*Brung*! ¡*prang*! ¡seguí bogando!... ¡y chocando!... ¡*prang*! ¡mi cabeza! ¡había sido sólo una pequeña calma!... ¡huy, la Virgen! oí un poquito las sirenas...

—¡Sirenas! ¡sirenas! ¡hartos ya! ¡machacón!

—¡Que no! ¡que no! ¡de hartos, nada!... tengo aún al menos mil páginas ahí, ¡en mis notas!... ¡con sirenas!... ¡todo lo que ocurrió! ¡hora tras hora!... os estaba diciendo: ¡en los sótanos!... ¡bajo las bóvedas! ¡las cantidades de exquisiteces! no lo creeríais, ni siquiera ahora, ¡la de gruyères, jamones, pulpetas, conservas de ocas, roquefores que encerraban!... ¡sardinas en aceite y con cebollas!... no una lata... ¡cajas y cajas! ¡comiditas para años!

Paméla lo sabía, mi asistenta.

Cuando nos encontráramos todos en el hoyo, en el fondo de un vacío, con pies descabalados, las cabezas de unos, los cataplínes de otros, cuando la Butte estuviera en un hueco de cráter... todos bajo el hundimiento del Tertre, entonces no iba a haber más cuentos, se iba a ver quién había apalancado, quién había tenido reservas de tomates, piñas, priva, anís, ¡y la piel de Bébert! ¡la piel de Bébert! por lo demás, ¡os aviso! ¡tal vez no tenga tiempo de contároslo todo! ¡tormentas de bombas, trombas, rayos, pitote! el amor y el horror son iguales... un momento, vale... si dura, ¡es demasiado!... «Bibicí», raravionazos, truenos, «mosquitos», perseguidores de vaharadas... «Pasiva»... espirales crepitantes, ¡huy, uf!

—¿Y la plataforma? ¿Julot, allá arriba?

—¡Allí seguía! ¡del borde del Sur! ¡al Oeste! ¡góndola de la tormenta! ¡la «Fantasía fatigas»! ¡ya comprendo que os resulte demasiado! Y yo mismo... ¡viento contra viento! el molino era al menos cortés... cortés, ¡sí! y gracioso... se inclinaba, se inclinaba, saludaba a los aviones... con todo su sombrero de plumas... ¡al paso! ¡con plumas de chispas! ¡lo saludaba hasta el suelo!... ¡con las cuatro aspas!... ¡y se enderezaba!... a las «fortalezas volantes», ¡saludo! Jules también se inclinaba... ¡se inclinaba! al mismo tiempo que su toldilla, ¡góndola!... ¡todo!... ¡y no se descolgaba!

... las trombas de aire a huevo... ¡qué va!... giraba sobre su eje... como un trompo... ¡las trombas de aire lo alzaban allí arriba! ¡junto con la toldilla!... todas las veces, ¡un prodigio!...

¡Si creéis que voy a decir... os!...

Yo ya no hacía caso a aquella cantante que desentonaba... ¡si quería marcarse una canción desentonando!... bajo la mesa... ¡allá ella! yo le había respondido entonando... ¡con eso bastaba! si un piante avión de la hostia consagrada se lanzaba en picado ¡contra la ventana! ¡o contra la bóveda!... todo estaba preparado, ¡abierto de par en par! ¡a huevo, ahí!... ¡brrum!... ¡no cantaré más!... no quedaban ya persianas... ¡nada impedía ya!... estábamos abiertos de par en par como el Cielo... ¡como el agujero del Cielo!

—¡Mentiroso! ¡mentiroso!

—¡Sí! ¡sí! ¡muy bien!... pero, decidme, a ver, ¿y si hubierais estado en mi lugar con aquella cara de pan, que no quería soltar las llaves?... ¿y la otra clamoreante bajo la mesa?...

¡Por un imperio!... ¡nombrárolas!...

¿Qué habríais decidido en mi lugar?... sobre todo maltratados sin consideración, absolutamente, casi desvanecidos... ¡bramg! ¡en la portería! ¡ping! ¡en la otra pared!

—¡Espejismagina!... ¡espejismagina!...

Si nos encontrábamos todos bajo el metro, ¡no sería espejismo, señores míos!... ¡noventa y seis metros bajo la alcantarilla!... ¿o en la «lengua estratosférica»?... la que os he contado, que salía, fuego, bombas y llamas, de por encima de Robinson^[360], más o menos, ¡y se extendía hasta el lago de Enghien! se sumergía en el lago de Enghien, al norte... el Casino en la punta de aquella lengua... ¿ah? los que no lo vieron, claro está, ¡lo negarán!... ¡envidiosos!... explotaba el techo, ¡saltaba el universo!

—¡No! ¡no! ¡no!

Oyendo a la mayoría de la gente, parece estar ante el juez de instrucción... ¡Son orgullosos, como él! lo niegan todo, ¡como él! ¡nada que rascar! El mundo es una bola de espejismos que bailotea sobre la mala fe, como el huevo en la verbena, en el tiro... ¡imaginaos si es frágil el sistema! si hay que tomar tal rayo... ¡y no tal otro! ¡hay mala fe y mala fe! yo vi a los Lutry partir, desprenderse, atravesar los *shrapnels* con su cúpula y todos los instrumentos de la ciencia y su mobiliario personal... una trayectoria de extremo a extremo, ¡todo el cielo! precipitarse en la gran grieta, ¡al mismo tiempo al menos que treinta aviones! ¿y tocante a Bébert, a propósito? ¿no habría sido volado, aspirado junto con ellos? ¿pura y simplemente? ¡el paseante de

los tejados! ¿por qué no? ¡los remolinos de cien hélices no son moco de pavo!

—¿No lo habrán aspirado los aviones?

Grité a Lili.

—¡Que no! ¡estaba en casa de las señoritas! ¡pregúntales! ¡pregúntales!

—¿No han visto a Bébert?

¡Satánica pesadilla de minino ingrato! ¡tan pesadilla como «el ser de las ruedecillas»! ¡a propósito! ¡una palabrita a aquel gracioso! una palabrita, ¡a Jules! ¡brang! aproveché un balanceo... ¡un oleaje que atropelló todo en derredor!... ¡sacó todo de la portería! ¡todas las carnes! ¡mandó rodando todo a la entrada de la bóveda!

—¡Eh, tírate! ¡lisiado!

¡Más de cien veces! ¡mil veces! ¡se lo había gritado yo! ¡Jules adorable!

—¡Gollete! ¡Gollete!

Me hizo señas...

—¡Hay en el sótano, eh, golfo! ¡y ésa! ¡ésa!

Le mostré... vale, nada más... ¿me comprendéis?... bastantes enemigos tengo en el mundo listos para chillar... «¡Ah! ¡el atentado!»... ¡no digo más!... y eso que tenían, ellos, unos traseros, ¡acostumbrados a todo!... pero lo que está permitido, ¡y cómo! ¡a los otros! ¿a mí? ¡ah, huy, huy! ¿a mí? que es que la bola, ahí, de la que os hablo, que salta sobre la mala fe, estallaría en seco: ¡«hiroshimiesca»! ¡de la provocación que soy yo!...

¡«Porculizaos»! por doquier...

Las Academias enteras se porculizan como zánganas, se celebran y se perpetúan... pero como yo aventure unas palabritas atravesadillas: «Hombre, a esa chavalita, por ejemplo, ¡con qué ganas le metería yo un centímetro!». ¡Cataclismos! ¡La que me ganaría! ¡peor que en el agujero del cielo! peor que después de veinte «fortalezas»! ¡clamor unánime en los meaderos!

—¿Habéis oído a ese loco de lo más salido? ¿de verdad? ¿será posible? ¿ese que «peor no lo hay»?

Me encuentro con cinco «mandamientos» en el bul...

Conque me excusaréis la omisión de los detalles... el pipí que le concedo...

—Deténlos, ¿eh, tronco? ¡deténlos!

¡Lo conminé a detener los aviones! ¡él, al que habría bastado hacer un gesto!... las «fortalezas» llegaban con la indicación de su dedo... y los «mosquitos»... ¡le giraban en torno!... ¡y volvían a lanzarse al cielo!... y ni un solo avión lo fusilaba, ¡a él! ¡y ni una bomba acertaba en su molino!...

Bajo la mesa, era plena cloaca, hipos, estertores, cacas... no se daban cuenta de nada... no veían el carrusel por encima... tenían los sueños en los muslos... se jiñaban en los brazos... estaban requeteacurrucados, empaquetados... requeteenmarañados, ¡más fuerte!... ¡más fuerte!... ¡más pringoso!...

—¡Ah, me empuja!... ¡cochino! ¡me aplasta! ¡grosero!

¡Y *brrum!* se aferraban otra vez...

—¡Mis cabellos! ¡mis cabellos! ¡salvaje!

Se interpelaban.

Un momentito de calma... un canto... volvía a cantar...

Si creéis que voy a...

—Que voy a, ¿qué?...

¡También podía yo dar mi opinión!... ¡había yo padecido un poquito más que ella! la que cantaba... ¡y no podía yo ya cantar! tenía demasiados dolores... era un puro porrazo yo, ¡todo el cuerpo!...

—¿Que vas a qué? ¡gilipuertas! ¡responde! ¡responde!

Me sentía yo azul, verde, amarillo, ¡de los golpes! ¡no cesaba de danzar de una pared a la otra! ¡no estaba yo apalancado bajo la mesa! ¡miraba el cielo! ¡y lo veía todo! tenía la cabeza como duplicada, de los chichones, ampollas... los dos tobillos fastidiados, seguro... como para no tocarlos... imaginaos, ¡desde el «2º» sobre el ascensor! ¡brum! nada dije... lo encajé, ¡sí! pero allí, tendido, inmóvil, era un momento de calma, me sentía inflar por todos los miembros... ¡y en las articulaciones!... ¡más!... ¡y más!... no tenía un punto del tamaño de un sello de correos que pudiera tocar sin aullar... ¡ya podía desplomarse el techo, si quería!, ¡y la lámpara y el aparador!... ¡y el Normance y sus dos rapazas!... sería el fin, ¡y se acabó!... ¡éramos víctimas de Jules el de la caja! podría gritarle: ¡Jules, tú ganas!... ¡y eso que no merecía insultos ni nada!...

—¡Soplón! ¡pirujo! ¡falso! ¡chaveta!

Porque los aviones, normalmente, no pasaban por encima de Caulaincourt, ¡en vertical sobre la hoya de Caulaincourt!... ¡no soltaban nada sobre las Épinettes! volvían a su casa... ¡Norte! ¡Norte!... ¡él era el que los hacía desviarse! ¡desviarse!... que los confundía y después los hacía entrechocarse... estallar... ¡brum! ¡y rratrum! ¡colisionar! ¡eran los momentos de cometas! que los veíamos... ¡tres! ¡cuatro! lanzarse, torcer, ¡y brum! ¡percutir en pleno vuelo!... oh, se habría acabado rápido, ¡si hubiera tenido yo allí a Ottavio!... ¡acabado el jugueteo! pero, ¿dónde cojones andaba el Ottavio en aquel momento?... espléndido amigo, pero, ¡qué mujeriego! ¡perdido por el asunto!... ¿qué estaría acariciando en el fondo, él?... ¡con bombas o sin ellas!... ¡imaginaos! ¡los refugios llenos de chichis! ¡imaginaos! ¡ya podía esperar yo!... ¡las «estaciones» colmadas!... ¿entonces? ¿qué? ¡demasiadas tentaciones para Ottavio!...

La portera me volvió a la carga...

—¡Tiene sed, doctor!... ¡tiene sed!

Y Lili...

—¡Bébert, Ferdinand! ¡Bébert!

¡Cada loco con su tema! no había cielos que reventaran, ¡ni suelo que ondease! ¡la idea, la pequeña manía, primero! ¡primero! ¡ante todo! ¡la chola! la prueba es que la

otra, bajo la mesa, volvía con su

Si creéis...

¡Y desentonando más! ¡aún más! ¡en sol!

¡Y es que era yo el más culpable de todo!... lo confieso... yo, que tenía el motivo personal... ¡que había dejado al Jules deslizarse entre mis baes! ¡el mierdero con ruedecillas! ¡Jules! ¡que lo había tenido ahí, sobre la cama! ¡a mi merced! ¡que no pedía sino que lo estrangularan!... ¡lo pedía!... ¡si le hubiera yo hecho tragarse su glotis! no habría estado sobre el molino, ¡en aquel momento! ¡no habría enviado toneladas!... ¡bombas por todos los cenits! ¡nada de nada!... ¡desde la hoya de Caulaincourt! ni una escuadrilla más... diez... cien escuadrillas... era horrible lo que ocurría... ¡toda aquella cólera!... ¡y es que era el Jules! ¡ya lo creo! ¡y que los hacía extraviarse a todos! ¡colisionar!... ya os lo he dicho... ya os lo he dicho... ¡nada más! ... ¡machaconeo!... ¡mala suerte!... ¡Habrían hecho danzar el molino, aún! si hubieran querido... ¡avionazos! ¡con un remolino de hélice! lo hacían inclinarse, nada más... le hacían hacer la reverencia... ¡al Jules lo hacían girar, zigzaguear! ¡divertirse!... ¡acróbata en los rayos! ¡no lo descolgaban! para ellos, ¡podía ser un simple juego! pero, ¡torcían todos ante el dedo! ¡le obedecían!... diez... ¡veinte «fortalezas»!... ¡tendríais que haber oído la conmoción! ¡qué fábricas de aire! ¡en fila india!... ¡trituradoras, gruñonas!... os habría asqueado, estoy seguro... Iba yo a vomitar otra, con la conmoción... aquel zumbido, tierra, cielo, paredes, cristales, entarimados, hastiada el alma... no es gran psicología, pero un momento: demasiado gilipollas, ¡es demasiado!... el gusto de las cosas... ¡te vuelve a aflorar todo!... ya es que no retienes nada... ¡joder! ¡adiós!

Si no hubiera yo tenido a Lili, allí... y a Bébert... y tal vez a Piram... ¡me habría marchado solo!... ¡Oeste! ¡Mediodía! ¡Norte!... ¡a la vuestra! pero esto es lo más terrible de todo: la conciencia... ya es que no te atreves ni a devolver... ¡que sería el alivio mismo! «Bravura, disciplina, ¡cállese!»... ¿el cuento del deber militar en un mundo que ya es puro ultraje, traición, mala fe?... perfidiantes, decadentes, porculeadores, provocadores, ¡para parar un tren!... ¡te lo tragas todo, tú, por el bul! ¡tú! ¡anticuado, pueril imbécil! ¡el único que gozaba era el Jules allá arriba! ¡tronco cochino!

—¡Asqueroso! ¡Juana de Arco! ¡vete a hacer puñetas! ¡salta!

Lo que lo traían sin cuidado mis instigaciones, ¡gachó de los rayos! ¡se mantenía! ¡zigzagueaba! ¡orientaba! ah, pero, ¡tenía sed! ¡volvía a hacerme señas!

—¡Tejemanajes! ¡incendiario! ¡traidor!

¡Ya podía yo gritarle todo! ¡se la refanfinflaba, al payaso!... ¡volvía a agarrar la barandilla!... ¡acróbata!... ¡a toda leche de las ruedecillas! ¡a un pelo del vacío! casi había saltado, aquella vez... pero, ¡no!... si hubiera salido a planear, chamuscarse, ¡los aviones no habrían sabido ya qué hacer!... ¿se habrían equivocado tal vez de

punto de mira? ¿de brasero? ¿de molino?... ¿habrían apuntado tal vez al Sacré-Coeur?

*Si creéis que voy a decir...
... ¡a quién oso amar!...*

¡La continuación!... ¡había encontrado la continuación! ¡encantadora!

¡A quién oso amar!

Había sido canturreador también yo... en cierta época... ¡la cantaba a caballo en el 12º aquélla, precisamente! *Si creéis...* ¡y no sólo aquélla! ¡otras más modernas!...

Yo sé que es usted bonita...

¿La cantaré tal vez en los patios, un día?... un poquito de Nanterre^[361]... un poquito de canción... un poquito de cáncer... ¡no es para todo el mundo el futuro de color de rosa!... hay que prepararse la vejez... ¡puesto que una bomba no se decide a hacernos trizas!...

¡Llevo horas machacando!... ¡avisándolos!... ¡es que el Señor tiene otros puntos de vista!... conque podría perfectamente verme en los patios, cantando...

—¡Tendrán otras tonadas de moda! ¡timatijátira!

¡Os irrito! ¡no me muero!

Ah, sólo si hubiéramos encontrado al minino, nos habríamos marchado, habría sido el fin, ¡nos habríamos arriesgado a todo! pero, ¡la madre que parió al minino! ¡Lili no quería! ¡pero es que ni pensarlo!... ¡sin Bébert! prefería quedar aplastada allí, bajo la bóveda... bajo los inquilinos... bajo el aparador... que marcharse y dejar el animal... ¡y veríais el barullo!... ¡qué navegación en el pasillo!... ¡no era sólo Jules en el molino el que se veía obligado a agarrar la barandilla!... nosotros, con las paredes, ¡era tal vez peor!... ¡ah, si Ottavio hubiera estado allí!... o, aunque sólo hubiese sido, en los alrededores... ¿estaría tal vez buscándonos en el metro?...

—¡Señora Toiselle! ¡señora Toiselle!

¡La agarré del cuello, a aquélla!... ¡ah, no iba a soltarla, a aquélla! ¡no! le grité al oído:

—¿Está en el metro, Ottavio? ¿qué estación? ¿lo sabe? ¿Cardinet?... ¿Barbès?...

Había que sacudirle, a aquélla, la glotis.

—¿Está de putas, eh? ¿Mal bicho?

—¡Oh, qué va! pero, ¡bueno, doctor!... ¡Está de servicio en su sirena!...

¡En su sirena! ¡era verdad! ¡exacto! ¡mal bicho, yo! ¡lo había calumniado! y eso que me había avisado... «¡Estoy en la sirena! ¡Ferdinand!» Eso es lo que pasa cuando

te ves acosado, hostigado, ¡te vuelves agrio, inicuo!... ¡querido Ottavio! ¡querido Ottavio! ¡le pediría perdón! ¡era exacto, su sirena! ¡su sirena! ¿dónde tenía yo la cabeza?... ¡«Voluntario en la sirena»!... ¡La hacía funcionar a brazo! ¡a fuerza de brazos! ¡ya no había «corriente»!... se había ofrecido como «voluntario», después del bombardeo de Saint-Ouen... ¡en el que había estallado el «gran Turbo^[362]»! ¡ya no había corriente para la sirena del Tertre! ¡no había ya «generador»!... se había presentado como «voluntario»... ¡me lo había explicado todo! ¡todo! ¡el sistema! ¡le enviaban un cohete por encima del Pecq! ¡para él! ¡para él solo! ¡un cohete secreto! ... violeta... el teléfono ya no funcionaba... al divisarlo, ¡lo activaba todo! ¡adelante! ¡a fuerza de brazos! ¡toda la mecánica!... ¡era él quien ululaba la alarma!... ¡y el fin! ... ¡y la semialarma!... pasaba todas las noches allí arriba... en lo alto del huevo, verdad, en la garita... ante el cohete violeta del Pecq, ¡ponía en marcha! ¡u! ¡uuuu!... ¡menuda era la sirena! ¡tal vez la mayor de París! ¡a brazo! ¡a brazo todo el tinglado! ... y no sólo con el cohete del Pecq... ¡no sólo con la alarma de Saint-Germain!... de Gonesse también, ¡del otro lado! ¡y de Arcueil, al sur!... ¡y yo criticándolo! viéndolo en el fondo del metro... ¡qué mala lengua tengo! ¡y eso que me había avisado diez veces!...

—Ferdinand, cuando oigas el ¡iii! ¡iiui! ¡estoy yo allí arriba! ¡en el cupulino!

Estúpido, calumniador, ¡qué vergüenza! ¡sentí vergüenza! ¿es que no era infame? ¡que es que era lo contrario, él, de Jules! ¡que es que estaba allí arriba por el deber! ¡no para atraernos los rayos! ¡para hacer funcionar la sirena! ¡no para hacer que nos aplastaran! ¡para salvarnos la vida! y yo considerándolo ligón, ¡dándole al asunto en el fondo de las «Estaciones»! ¡la naturaleza humana es abyecta! incluso yo, que soy más bien moralista, crítico, pedante, y patatín, cómo me sorprendía todo hiel, ¡poniendo de vuelta y media a Ottavio!...

¡Si se hubiera enterado!

—¡Tendría que estar aquí! ¡es necesario!

—¿Quién, tendría que estar?

—¡Ottavio! ¡Eh, cara de pan!...

¡No se atrevió a responder nada! ¡brrum!

¡Si creéis que voy a decir!...

La oía mejor ahora yo... la oía mejor... no desentonaba tanto... ¡tampoco atronaba tanto fuera!... pero era traicionero... ya no quería yo anunciarlo... de todos modos, era menos deslumbrante... Ah, pero, ¡huy, el equilibrio!... no habría podido jurar... ¿de qué lado se inclinaba la portería? ¿del lado de la avenida?... ¿del molino? ... ¿del pasillo?... las ondulaciones del entarimado se inflaban menos... pero, en cuanto a intensidad del calor y sed, ¡no veas! ¡comprendía yo que al otro se le pelara la mui! ¡allí arriba! pero, ¿nosotros?... ¿acaso no padecíamos? ¿más?

—¡Portera! ¡las llaves!

—¡Ya no las tengo, doctor! ¡ya no las tengo!

—¡Qué rostro de cemento armado! ¡asesina! ¡el sótano! ¡todas las botellas están en el sótano!

—¡Ya no hay agua! ¡no sale por los grifos!

¡Me respondió por la tangente! ¡no hablaba yo de los grifos! ¡sino del sótano! ¡el sótano! ¡las llaves! ya lo sabía yo, claro está, ¡que no había agua! ¡que la «Pasiva» había cortado el agua!... ¡ya no se podían utilizar los *waters*! ¡no era para beber! ¡claro que ya no había agua! pero, ¡había personas que tenían cerveza! ¡y sidra!... ¡y de todo!... ¡lo sabía yo!

—¡Señora Toiselle! ¡señora Toiselle!...

Ya no me escuchaba... como no bogaba tanto, no había tanto oleaje, aprovechó... se fue a la ventana... reptó... estaba menos deslumbrante también... ¡a Jules, quería ver!... ¡a Jules!... y ahí, de repente, ¡se volvió!... me enseñó la lengua, ¡la sed que tenía!... ¡sed también! ¡y que se pelaba!... ¡se pelaba también!... ¡quería darme lástima!... ¡mierdera!

—¡Las llaves! ¡las llaves, asquerosa!

¡Lo único que se merecía!... me oyó muy bien... seguía tronando... o, mejor dicho, gruñendo... en sordina... lejos... apenas nada... ¡ah, la sirena!... la alterna, la semialarma... ¡era Ottavio! era sin duda el *juuuu!* de la semialarma... era sin duda la sirena... pero, ¡no con la violencia de antes!... ¡antes de que saltara Saint-Ouen! ya podía ser atleta Ottavio... ¡no tenía la fuerza de la «corriente»! ¡no!...

Ahora ya no teníamos demasiadas excusas para quedarnos allí a gandulear, ¡bramar! ¡desvariar!...

La portera nos vedaba el sótano... pues, ¡al metro! era el entreacto... si no lo aprovechábamos, nos lanzábamos, ¡nadie nos salvaría! si nos enviaban por el aire, ¡a la próxima alarma no encontraríamos a los Lutry! ¡ellos habían pasado justo a tiempo! y su mobiliario, el telescopio, ¡y la cúpula!... ¡lo que había que hacer era pasar a tiempo! ¡el cielo no permanecía siglos abierto! te quedabas caviloteando, parloteando, ¡y se cerraba! ¡Adiós, muy buenas!

Ya estéis haciendo el amor a las señoras o postulando el infinito, ¡no os apoltronéis nunca! ¡Zizi! ¡pam! ¡pzim! ¡ventilado! ¡la ley del mundo! moscas, ¡agujeros!... Jules era el que había hecho el agujero en el cielo... ¡con su bastón!... ¡agujero! ¡agujero! ¡yo había visto cómo!... no era para que la basca se precipitara, pasase, ¡saltara por el otro lado! los Lutry, ¡había sido un puro milagro! se habían introducido en el agujero, pero no en tropel, ¡un respeto! ¡vamos! para que pasaran los aviones, ¡había pinchado la atmósfera! ¡no para que la gente se volviera serafines! ... ¡ah, ay, ay, ay! ¡él!

Todo aquello, pura fantasía, los Lutry, ¡la grieta del Cielo!... sólo el metro era seguro, ¡cierto!... ¿Barbès?... ¿Lamarck?... yo me lanzaría por entre las llamas, me llevaría a Piram, dejaría a la chavalita bajo la mesa, no interesante y sospechosa, chivata para su padre, ¡seguro!... que es que llevaba meses siguiéndome la pista, ¡que

es que no estaría nada mal! ¡que se quedara apretujada bajo las carnes!... pero, ¿tal vez no querría venir Piram?... ¡tenía interés por su amita!... Lili tenía interés por su Bébert... ésa es otra, otra catástrofe de la vida, los lazos de la amistad, los hábitos del afecto... en fin, depende de las personas y de los animales... no quiero sacar conclusiones... bueno, ¿qué? ¡joder! ¿meternos bajo la mesa?... ¿encasquetarnos bajo aquellos pingos pegajosos?... ¡pudín!... ¿o trepar sobre las rodillas del gordo?... junto con Hortense y Delphine... ¡ca! ¡quia! ¡se dice pronto!... al perplejo Hamlet, me habría gustado verlo en la portería, allí, *not to be!* con los rayos encima, las bombas debajo, ¡la jeró que habría puesto! *not to be!* ¿se habría librado de sus complejos?... ¿habría trepado sobre Normance?... pensaba yo en eso, fijaos, en eso pensaba yo... no hay situación trágica en que, llegado su momento, no salga todo rana, en que el universo no te aburra... ¿qué cojones hacíamos allí?... aunque el cielo estuviera agujereado, no arreglaba demasiado las cosas... habría preferido que no... pero las fisuras del inmueble, las paredes gondoleantes, no podía ponerlas en duda... ni el balcón de enfrente, el «16», que sólo se sostenía por un extremo... y la lámpara en el techo, ¡que se balanceaba, por su parte! ¡chocaba!... ¡y vuelta! ¡ding! ¡bing! ¡de un extremo al otro! ¡que es que era un auténtico peligro! ¡justo encima de la mesa! ¡ding! ¡bing! que es que era un milagro todas las veces... el enorme globo verde... ¡que no molestaba a la cantante!...

¡por nada del mundo!...

¿Cuántos eran bajo la mesa, comprimidos, entreviscados? ¿Tal vez diez?... ¿doce?... ¿quince familias?... y una mesa no tan enorme... ¡había vómitos muy fuertes! ¡unos «uuuah!»! ¡unos «mareos!»!... también yo había tenido mareos... como veréis, ¡no os indico especialmente el detalle desagradable, yo! ¡nunca!... tengo algunos envidiosillos por ello, que se empeñan, ¡y exageran!... ¡y exageran!... los «existenflemosos^[363]», se llaman... ¡me lo ponen todo perdido de flemas!... ¡no así yo! ¡en absoluto!... yo, mi entusiasmo, ¡es la diosa musculosa!... ¡y con música!... ¡y opereta!

Pero, ¡la Historia manda! ¡os debo la Historia! estaba yo en la portería, que se bamboleaba y ondeaba... ¡no en otra parte!... ¡no quiero engañaros ni mentir!... ¡la tragedia!

Había una persona que cantaba... dos... ¡y se acabó!... los otros las piaban... no era una romanza placentera... exhalaban lo que podían... la Périchole desafinaba... estoy seguro de que tragaba materias...

A propósito de crujidos de inmuebles, yo he vivido naufragios^[364], he oído crujidos de bodegas, cuando todo se deshace, cuando los armazones ceden... bueno, pues, son simples murmurios, creedme, ¡en comparación con un inmueble que se resquebraja! ¡en una posición como el nuestro!... ¡en flanco de volcán! ¡una impresión siniestra!... no se espera de una casa que ondee en una tormenta... no está

hecha para aguantarla... las roturas de las barandillas, los techos que se rajan, los balcones que cuelgan, los ladrillos que llueven, es un abatimiento del que ya no sales, que es que ya no quieres quedarte a vivir... es sufrimiento de la materia que te hace sentirte culpable, que no olvidas nunca más, que te pone triste una vez por todas...

Más adelante oí *raps*... en otra parte... ese tipo de ruidos como de troncos de árboles que rajaran con treinta y seis destrales... es una llamada de no se sabe dónde... y nada divertida tampoco... ruidos que te remueven las entrañas... ahora, que los ruidos de las casas son peores... que ya es que no saben cómo inclinarse, caer, volverse... ¿cómo perder una pared?... ¿dos?... ¿tres?... es la tragedia de la materia... el fondo del mundo que te suplica... ya veréis más adelante...

Entretanto, ¡volvía a llamear a pleno fuego!... ¡los aviones lanzaban lo suyo por aquí y por allá!... ¡no era sólo la acción de «Jules Semáforo»!... él los desviaba, claro está... pero, ¡había aviadores borrachos! ¡estoy seguro!... ¡ya no apuntaban! espolvoreaban, ¡hala!... ¡buena de Dios!

—¡Han bebido vuestros RAF!

¡Tenían que enterarse bien los de debajo de la mesa!... ¡Les grité! ¡y volví a gritar! oh, pero, ¡se lo tomaron pero que muy mal!... aunque estaban estrangulándose, ¡encontraron fuerzas para responderme! no lo habría yo creído...

—¡Traidor! ¡traidor! —me gritaron—, ¡asesino!

—¡Están bombardeando el Sena!

¡Me defendí!

—¡Apuntan de maravilla!

Incluso la Toinon, ¡la golfilla! ¡se metió!...

—¡Ah, si, claro!... ¡ah, sí, claro!...

¡Su voz!

—¡Vente para acá! ¡que tu chuquel está aquí! ¡vente para acá!

Iba yo a cogerla de los pies... le veía los pies... iba a sacarla por la fuerza... estaba propicio... ¡un grito me detuvo!... ¡dos gritos!... ¡la tira de gritos!... oh, pero, ¡gritos de asesinatos!... de debajo de la mesa... ya habían gritado, pero, ¡no tan fuerte!...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡deprisa!

Por el otro lado... hacia el aparador... repté... ¡*brrrum!*... repté... junto con Piram... vi a la Sra. Normance, ¡caída! ¡Delphine!... ¡con la boca abierta! ¡con la cabeza para abajo!... ¡y Hortense, la cuñada, también!... las dos desmayadas al mismo tiempo... ¡las dos señoras! ¡boca arriba!... de las rodillas del gordo... se habían sentido mal al mismo tiempo...

—¡Son los gases, doctor!... ¡los gases!...

¡Los gases! ¿de dónde sacaban eso? ¡Me lo gritaron!

—¡Los *boches* han tirado gases!... ¡las máscaras! ¡rápido! ¡las máscaras!

¡Nadie tenía máscaras!...

—Sois vosotros, eh, guarros, ¡que os cagáis! ¡sois vosotros los de los gases! ¡eh,

apestosos!

¡No iba yo a andarme con chiquitas! ¡Qué descaro, el de aquellos fétidos!... ¡para que se enteraran un poquito! ¡gases! ¡los gases!...

—¡Son los gases, doctor! ¡los gases!

¡Se empañaban!

Las dos chicas de las que os hablaba, las dos arpías del «7º», se habían salido de debajo de la mesa, ¡habían reptado hasta el agujero!... ¡bajo el ascensor! y me gritaban:

—¡Los gases! ¡los gases! ¡son los gases! ¡doctor!

—¡Son los «gases mostaza»! ¡moninas!

¡Ya se me estaban hinchando las narices! ¡mostaza, vinagre y escupitajos!

—¡Que es que no van a quedar ladrillos que bambolear! ¡que es que lo habréis recibido todo en la mui!

Les anuncié.

—¡Doctor! ¡doctor! rápido, ¡una inyección!

La Périchole estaba harta de que yo estuviese ahí sin hacer nada... ¿era médico o qué leche era yo?

—¡Inyéctelas, hombre! ¡inyéctelas!

Estaban del revés las dos, ¡no iba yo a subirlas de nuevo sobre su gordo!... ¡sobre sus rodillas! y, además, ¿inyecciones? ¿inyecciones de qué?... el gordo no había advertido nada... eso sí, roncaba menos... roncaba menos... ah, pestañeó... me hizo un guiño... ¡iba a despertarse, el mantecas gordinflas! cabeceó... abrió los ojos de par en par... ¡bostezó!... había dormido bien... palpó... buscó a tientas... ¡ya no encontraba a su mujer!...

—¡Doctor! ¡doctor!... ¡Delphine! ¡Delphine!

Vio a su mujer con la cabeza para abajo... boca arriba... caída de su rodilla... y a Hortense, de la otra rodilla... dos mujeres del revés.

—¡Ah! ¡Ah! ¡doctor! ¡Ah, doctor! ¡huy, la hostia, qué sed tengo, doctor! ¡qué sed tengo!

—¡Las llaves las tiene la Sra. Toiselle!

Le mostré la ventana... oh, pero, ¡no estaba sólo la portera!... había otras dos personas mirándonos... ¡Rodolphe y Mimi! ¡exacto, ellos!... él con chistera... ella con gorrito, muy mona... ¡justo ahí!... ¡no veía yo visiones!... ¡no eran ilusiones!... ¡cierto!... Rodolphe y Mimi...

—¿Los ve? ¿los ve?

No veía nada él.

—¡Qué sed tengo, la hostia puta! ¡qué sed tengo! ¡doctor!

¿No eran Rodolphe y Mimi?... ¡ya volveríamos a hablar de eso!... pero los apiñados de debajo de la mesa, sus groserías, ¿los soñaba yo?... ¿y las dos arpías del «7º»?... ¿la forma como todos ellos me insultaban para que hiciera algo con los gases? ¿los gases mostaza? estaban seguros, ¡mostaza! ¿y para las dos mujeres

desmayadas?... ¿no era real?... porque ahora ahí, ¡menudo! yacían en el suelo, ¡se habían deslizado completamente! con el vientre al aire a los pies del gordo... cuan largas eran...

—¡Inyéctelas, doctor!... ¡inyéctelas! ¡Haga algo! ¡qué sed tengo, la Virgen! doctor, ¡qué sed tengo!

¡Ésa era toda su ayuda! ¡egoísta enorme!

—¡Son los gases mostaza! ¡los gases!

¡Ya me estaba tocando las narices con la mostaza! ¡y fui y se lo grité!

—¡Hay cien mil desmayados ahora mismo! ¡en todos los agujeros del 18º! ¡y del 12º! ¡y muchos más en todas las alcantarillas! ¡imbéciles!

Sólo me quedaba injuriarlos, ¡y listo! injuriarlos, ¡puesto que me atacaban! y el otro, aquel gordinflón, triple hombre, gordo, marido, ¿es que no podía despegarse de la silla? ¡tío Popótamo!

Ah, aquí debo detenerme un momentito... debo contaros... los cielos gruñían menos... la portería hipaba menos, se bamboleaba menos, ¿cuánto iba a durar lo de «menos bombas»? ¡era el momento que aprovechar! ¡sin falta!... si quería levantar a sus nenas, que se agachara, Popótamo, ¡que las alzase!

—¡Aúpa! ¡Normance!...

Resopló... iba a obedecerme... tomó un punto de apoyo... tras el aparador... pero, ¿el aparador? ¿semiaparador?... ¡se me había olvidado!...

—¡Alto, Normance! ¡Alto! ¡Alto!

—¡Inyéctelas, doctor! ¡inyéctelas!

¡No quería yo que se moviera, el monstruo! ¡no quería! ¡el aparador!... ¡el aparador!...

—¡No se mueva, Normance! ¡no se mueva!

Repté hacia él... me gritó al ladito... que gritara, pero, ¡la hostia puta! ¡sentado! Me berreó al oído...

—¡Es propensa, doctor! ¡propensa! ¡le ocurre con la regla!

¿Y Hortense, entonces? ¿la cuñada? ¿tenía también la regla, Hortense? ¡yacía también ahí con el vientre al aire! ¡se la traía floja Hortense!

—¡Delphine, doctor! ¡para mi Delphine! ¡una copa de cordial, señora Toiselle! ¡una copita de ron!

¿Qué reclamaba? ¡una copita de ron! ¡qué ideas, Popótamo!

—¿No quieres champán, Normance? ¡no queda ni una gota de agua en la casa! para empezar, ¡no hay llaves! ¡ya no hay llaves! ¿comprendes? ¡ya no hay llaves!...

—¡La llave, señora!

¡Quería yo que se diese cuenta!

—¡Las llaves, portera! ¡las llaves, desastre!

¡El Cléot-Depastre revivía!... yo le había entrado en la boca con las dos manos... su cabeza asomaba desde debajo de la mesa... me llamó...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡Un año!

¡Ése quería un anís! ¡no para Hortense! ¡no para Delphine! ¡para él! ¡para él mismo!

—¡Un kirsch! ¡un orujo! ¡un coñac! ¡doctor!

La tira de peticiones me llegaban del fondo... de los otros allí metidos... del hueco del ascensor.

—¡Kirsch sobre un terrón de azúcar!

—¡Al sótano, entonces! ¡al sótano!

Eran seis... u ocho... o diez, ¡que se ofrecían kirsch! ¡la de kirsch que tenían! ¡a cuál más! ¡mutuamente! oh, pero, ¡al sótano!... ¡al sótano!...

—¡Las llaves, señora! ¡las llaves, pilla! ¡conspiradora! ¡las llaves! ¡no se ha derrumbado el sótano!

Se lo repetí.

—¡No, no se ha derrumbado, mal bicho! ¡se lo ha bebido usted todo! ¡borracha mentirosa! ¡está intacto el sótano, puta!

Altercado.

—¡Sí! ¡se ha derrumbado! ¡guarro! ¡miedoso!

¡Hay que ver cómo me respondió! ¡la muy grosera!... ¡nadie iba a ir a verlo!... ¡lo sabía ella!... ¡no los aglutinados de abajo! ¡los apiñados!... ¡nada los haría salir nunca! ¡salvo una bomba!... ¡y aún!... ¡a huevo! Plinio tenía un valor inhabitual... y Galileo, ¡no digamos!... e incluso Claude Bernard... la gente está apalancada, se asfixia, pero, ¡lo prefiere a enterarse de nada más!... la avaricia de sí misma, que tiene... lo que sabe le basta...

—¡Inyéctela, doctor! ¡inyéctela!

¡Ni un voluntario para el sótano!... ni uno para el molino tampoco... ni un «voluntario» ya para nada... ¡tan sólo para dar órdenes!... lo que me regañaban desde el fondo del ascensor... desde la portería... se entrecruzaban las órdenes... reñían batalla... y contra mí... ¡a base de piarlas!...

—¡Anís, doctor! ¡kirsch! ¡hombre! ¡orujo! ¡ron! ¡azúcar!

¡Quería alcanfor, además, el gordo!

—¡Alcanfor! ¡alcanfor! ¡inyección! ¡mi mujer! ¡mi Delphine!

¡Ah! ¡no tenía yo inconveniente! ¡ah, con mucho gusto todo! pero es que, joder, a la fuerza, ¡me crispaban! ¡todos!... el mundo, treinta y seis mundos, habrían saltado, explotado, se habrían vuelto nubarrones, burbujas, blablás, ¡habría sido chupendi!... ¡pandilla de cobardes, conniventes, cómplices! ¡todo por su culpa! ¡la Delphine también! ¡y Hortense!

—¡El Cielo ha reventado, señora!

¡Mi deber científico! ¡verdad!

—¡El Cielo ha reventado! ¡no el sótano! ¡se lo ha bebido usted todo, cara de pan!

¡Acusé! ¡no iba a tanguelarme con lo de la pérdida de las llaves! ¡ladrona! ¡ramera!... y Lili, ¿dónde estaba?... ¿en los pisos?... ¿en los tejados?... ¡pensé en ella! ¡en ella!... ¿Se lo gritaría a Jules?... no sabría nada él... ¡y eso que estaba bien

situado! ¡Toldilla de la góndola!... ¡lo que veía los tejados él! ¡desgraciado, asqueroso tronco de lisiado!... pero, ¿y si no estuviera allí, Lili?... ¿y si estuviese en el metro? ¿o atrapada bajo la mesa?... ¿desmayada?... ¿desmayada también? ¡ah, repté hacia atrás! di marcha atrás... me metí... de cabeza, bajo la amalgama... ah, ya no eran tantos, me pareció... menos apilados, menos entremezclados... ¿habría alguno que hubiera sido rechazado?... que hubiese rodado hasta la avenida... que se hubiera chamuscado, ¡eso seguro!... ¡en el torrente! ¿o en la grieta? el entarimado ondeaba menos... pasé bajo un cuerpo... lo alcé... ¡brang! ¡en plenas napias! ¡el bruto! ¡un codazo!... ¡y fue y se crispó debajo de mí! ¡sí, debajo de mí!... ¡se retorció!... ¡quedé atrapado!... ¡enmarañado!... la tira de brazos me estrecharon... me aferraron... me agarré yo también... palpé... ¡un muslo!... ¡una verga!... ¡hombre!... una verga fría... helada... era alguien que no estaba bien... un «desmayado»... palpé un sacro... una nalga... un hombro... un tronco... un hueco de axila... hice cosquillas... debía de tratarse de un cuerpo inerte... pero no estaba yo allí para «levantar acta»... a Lili era a quien buscaba yo... me habría gustado gritar con fuerza... no podía...

—¡Lili! ¡Lili!...

¡Wupp! ¡wupp! ¡todo volvió a tronar fuera! eran cañones cerca... ¡muy cerca!... era la DCA con ruedecillas... me conocía yo su ladrido... subían, ¿por qué calle? ¿Lepic? ¿Tourlaque?... las carnes, allí... ¡allí!... ¡no iban a salir!... ¡ah, huy! ¡huy! ¡Cómo se volvieron a estrechar! ¡a untarse otra vez! ¡viscosas como estaban!... ¡más fuerte! ¡más fuerte!... tan calientes, tan frías... tan tibias...

—¡Lili! ¡Lili! ¡grité! ¡los gases!

No encontraba su cuerpo... lo reconocería... braceé... sobé... metí la mano por una falda... bajo otra... un pantalón... un hombre... mantillas... un nene de pecho... no dijo ni «pío», el nene... ¡el entarimado volvió a rizarse! ¡vuelta a empezar!... las paredes se ondulaban... ¡no hablo del techo!... ¡una «montaña rusa» bajo la mesa! ¡porrazos que machacaban! «Attraction Railway...» Puerta Maillot... ¡Brum! ¡popular! ¡fuegos artificiales! ¡cien mil candelas! sangraba yo por la nariz, ¡estaba seguro!... ¡brang! ¡en plenas napias!... me apuntaban a mí, ¡seguro! ¡me apuntaban a mí! no había sólo desmayados ahí debajo... ¡había atletas atravesados!... Me caía de la frente, sangraba... tenía que palparme la cabeza... me agarré un brazo... ¡alcancé! ... los cabellos se me pegaban... ¡me habían partido una ceja! ¡los muy brutos! tenía yo que buscar al bruto del codo... tenía que palparle la cabeza... si no respondes, ¡viene el asesinato! ¡Ah, me apuntaban a mí!... ¡lo tenía yo entre las rodillas!... su cara, ¡de bruto! le palpé la nariz... las órbitas... tenía fuerza aún en los muslos... ¡no basta con ser una bestia arisca!... ¡se las domina a las bestias ariscas! ¡su cabeza, aquélla! ¡su cabeza! tenía que desosarle la mandíbula... «¡arooh!» que hipara... pero otros dos me agarraron el brazo, estrecharon... ¡mi brazo herido! ¡en el nervio en carne viva! ¡y se interpelaron!

—¡Pierrot! ¡Angèle! ¡Gaby!

¡No era a mí, a quien querían!... buscaban a sus esposos... no sabía yo a quiénes... ¿hermano?... ¿hijo?... ¡debajo de mí!... piernas... tripas... espaldas... rodillas... ¡revoltillo!... se trababan, destrababan con cada onda... no se reconocían.

—¡Gaby! ¡Angèle! ¡Pierrot! ¡Marie! ¡A beber! ¡A beber!

¿Qué querían?... «¡A beber, Raymond!» era Raymond Depastre, ¡que se llamaba! ¡que se interpelaba! ¡Raymond Depastre! se llamaba debajo de mí... estaba debajo de mí... ¡se buscaba a sí mismo!... «¡Raymond! ¡Raymond! ¡A beber! ¡A beber!» ¡Ya no sabía que era él mismo!... se pedía beber sin saber... al mismo tiempo, me apretaba por la cintura... subía entre las carnes conmigo, ¡con el oleaje!... ¡había un bamboleo tremendo! ¡Ya os digo!... ¡menudo!... ¡toda la portería! ¡redespliegue de bombas! ¡la culpa de la DCA!... ¡tan próxima! ¡tan próxima! ¡Wuaf! ¡Wuaf! Raymond, a cada *wuaf*, berreaba, lloraba... «¡Raymond! ¡Raymond!», me gritó en la cara...

—¡Usted es usted mismo! ¡es usted mismo!

¡No me creía!... gemía cosa atroz y volvió a empezar. «¡A beber!» ¡volvió a vociferar!... me agarró el cuello... me agarrotó... ¡tenía una fuerza también él! ¡dos brazos! ¡el cachas!... ¡o ahora o nunca! Si no lo rechazaba, ¡me desatornillaría el cuello!... oh, pero, ¡un momento!... ¡Me arqueé!... ¡y *vlang!* ¡me mandé a tomar por saco a mí mismo! ¡a paseo! ¡atrás! ¡contra la pared!... ¡de cabeza! ¡*brang!* ¡me arranqué del Raymond!... ¡y de los demás!... de todo el montón... ¡allí!... ¡arriba!... ¡abajo!... de al menos ocho... ¡doce cuerpos!... ¡el último recurso!... ¡el único que me quedaba! ¿eh? ¡el único! ¡me habrían podido! ¡terribles, los enredenmarañamientos!... ¡el tumbo chachi! ¡justo! ¡y la chola contra la pared! a huevo contra la pared... ¡salvado!... otro oleaje me atrapó, me envió al otro extremo, ¡bajo el ascensor en el hueco de la portería! ¡increíble!... ¡Salía! ¡me había escapado! ¡milagro! ¡volvía a estar metido profundo! ¡y no solo! un gentío, ¡en aquella tina!... ¡al menos tantos como bajo la mesa!... comprimidos, estrujados... ¡y las dos arpías también! ¡las dos! ¡las chicas del «7º»!...

Me diréis: ¡no está ordenada precisamente, su crónica!... ¿Y qué está en orden en los diluvios?... ¿momentos semejantes?... y mentiroso con avaricia, podéis estar seguros, el que os narre pausadamente, que vio deshacerse, ¡con qué orden! ¡los elementos desencadenados sobre su melón!... ¡vamos! ¡vamos!... ¡cien cosas a la vez estaba sucediendo!... la prueba: ¡mi último salto!... ¡cómo me había arrancado del apretón del Raymond que se buscaba a sí mismo!... ¡y una borrasca me había vuelto a proyectar al hueco! ¡poneos a narrar eso pausadamente!... ¡que es que me desatornillaba el cuello bajo la mesa!... ¡Raymond! ¡Raymond!... ¡sin sentido común! Pero, ¡*brang!* ¡y *vromb!* ¿cuando todo es ciclón y fósforos? ¡hay que comprenderlo o dejarlo!... ya os lo he dicho: había calmas... ¡claro! ¡claro está!... ¡ahí teníamos una!...

Quería yo llamar a Lili, quería gritar... ¡Lili! ¡ah, sí! ¡sí! pero, ¿la sangre que me llenaba toda la boca?... aquel caníbal de Raymond no sólo me había aplastado la

nariz, me había arrancado la tira de mechones de cabellos, me había partido una ceja, ¡me había roto, además, tres dientes!... ¡al menos tres! ¡ya veis qué ser, Raymond! pero, ¡lo peor! ¡de todo aquello! ¡lo peor!... ¡fue la forma como me había caneado yo! ¡lanzado a mí mismo!... podía tener el cerebro bamboleante y las ideas!...

Y allí, verdad, en el fondo de la tina... veía subir y bajar la caja, la gran cabina, cuadrada, barnizada... por encima de mí... me decía: ¿verdadero?... ¿falso?... no estaba yo solo en el hueco, ya digo... pero, ¿quién?... pero, ¿qué?... ¡cantidades! ¡ah, mis dos hostiles! ¡las dos hermanas!... sus cabezas se acercaban... se alejaban... dos cabezas muy gruesas... y después muy pequeñas...

—¡No alucines, capullo! ¡Decídetes! ¡estás en el fondo del hueco! ¡salte de él!

Siempre me trato muy duramente...

«¡Ya has descansado bastante, tontorrón! no has escapado de Raymond, ¡para que el ascensor te aplaste! ¡deja de perder el sentido! ¡venga! ¡en pie!»

—¡Lili! ¡Piram! ¡Bébert!

¡Grité! ¡sí! ¡sí! os lo aseguro... ¡ya lo creo! ¡grité!... ¡con sangre o sin ella en la jeró! ¡es una cuestión de carácter!... me oí... me escuché... «¡Lili! ¡Lili!...» sin respuesta... ni el menor eco de debajo de la mesa... conque, ¡adelante! ¡tenía que alzarme!... me había enterrado... ¡bastante me había ocupado de los demás! ¡un tumbo!... ¡aúpa! ¡un salto desde el fondo!... ¡La Virgen, qué dolor tenía!... ¡oh, contusiones, rajas, chichones! pero, ¡Lili ante todo! pero, ¿y Lili?... ¡que es que no respondía!... Piram no ladraba... ¡ya estaba!... un brazo... ¡dos!... ya estaba... sobre el vientre... ¡el pasillo otra vez!... ¡menuda grieta vi!... en pleno centro del pasillo... tres veces mayor que antes... y que se reducía... se empequeñecía... ¡se volvía a cerrar y a abrir!... ¡a lo largo de todo el pasillo! hasta la calle... hasta los adoquines... ¡un abismo en movimiento en el pasillo! no os miento... ¡un abismo!... llamé... llamé...

—¡Lili!... ¡Lili!...

¡No era ya cosa de risa!... ¿habría cruzado?... ¿habría venido?... ¿habría querido encontrarme?... ¡ah, tomé impulso! ¡equimosis, porrazos, rajas! de reptante como estaba, ¡un brinco! ¡por encima de la grieta! ¡pflam! ¡un salto de rana!... ¡al otro lado! ¡volví a caer en plancha en la portería!... «¡Lili! ¡Lili!», grité... ¡Trararabum! ¡era el techo! ¿el techo? ¡no! ¡una masa que me aplastó! ¡un cuerpo!... ¡y desaparecí debajo!... ¡una enormidad sobre la rabadilla!... ¡un peso! ¿el aparador? ¡no!... ¡era un cuerpo!... ¡no era el ascensor! ¡era el marido! ¡era él! ¡Normance! ¡y yo, que había tenido miedo en el hueco! Normance, ¡todo su peso! ¡y yo debajo! ¡todo su peso! ¡desaparecía debajo!...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡se lo ruego!

¡Me había atrapado de un modo! ¡me cubría enteramente! ¡para que no me escapara más! ¡reptase más!... ¡y gritaba!...

—¡Una inyección, doctor! ¡Sálvela! ¡una inyección! ¡mi mujer! ¡mi Delphine!

Ya no roncaba, hablaba... antes había roncado a fondo, ahora hablaba, pero, ¡con

voz tan débil!... ¡hablaba con voz trémula, aquel gordo!

—¡Doooooctor!... se lo ru... ru... ru... ru...

Oh, pero, ¡las manos no le temblaban! me tenía cogido por el cuello... era su manía, ¡de todos! ¡estrangularme!... encima, ¡tenía que salvarlos yo!... me gritaba los detalles, al tiempo que me retorció el cuello... ¡y me alzaba!... ¡y volvía a aplastarme! lo tenía yo con todo su peso sobre el tórax, a Normance... ¡y él daba botes!

—¡Sálvela, doctor! ¡Sálvela! ¡es su corazón, que es débil! ¡su corazón! ¡sálvela!

—¡Ooooh! ¡uac!

Soltaba gallos... gallos...

—¡Lo dijo el profesor Brahms! ¿conoce al profesor Brahms?... ¿quiere ver su receta?

—¡Uaah! ¡uuac!

Iba yo a morir...

—¡Está allí arriba, su receta! ¡es el corazón! ¡el corazón!

—¡Sííí!... ¡Sííí!

Logré lanzar un «sííí»...

—¿Necesita aceite alcanforado?... ¿tiene usted aceite alcanforado?

—¡Uua! ¡uaa!...

Expiraba yo... Era el fin... tenía peso de buey... lo tenía yo sobre el pecho...

—¡Ua... a... a! ¡Ua... a...a!...

—¡Es el corazón, doctor! ¡el corazón!... ¿conoce usted al profesor Brahms?... ¡Su receta está allí arriba!

¡Me agarrotaba más! ¡y más! «¡Uaa! ¡ruaa!», ¡le respondí!... que estaba de acuerdo.

—¡Uia!... ¡Uiu!... ¡Raiui!...

¡Providencia! ¡brum! ¡bramm! ¡el inmueble se ladeó! ¡se inclinó! ¡justo! ¡a paseo todo! Normance, ¡y yo debajo!... ¡volteados! ¡y todas las carnes!

—¡Uaa! ¡uaaa!

¡Respiré! ¡respiré!... ¡estábamos separados!... mi jeta contra el radiador... ¡brang! ¡y dong! en la puerta... el cuartito trastero de abajo... ¡las «escobas»!...

—¡No tengo, señor Normance! ¡no tengo nada! ¡no tengo nada! —le grité...—, no tengo ni una jeringa... ¡ni una jeringa!

¡No quería yo que volviera a lanzarse! quería que se enterara... ¡cualquier cosa para que me dejase en paz de una puta vez! oh, pero, ¡basta ya!... ¡volvió a la carga! ¡peor aún!... ¡volvió a cogerme del gañote!... ¡una furia!

—¡Salve a mi mujer! ¡salve a mi mujer!

Volvió a zarandearme, ¡para que volviera a donde la enferma! ¡me hizo reptar otra vez con él! ¡ondeando con el oleaje!

—¡Delphine! ¡Delphine!

La cuñada había recuperado el conocimiento... le temblaba la voz como a él

ahora... «¡Delphine!... ¡Delphine!...» ¡temblaban juntos!... ¡debía de ser el efecto de las bombas!... Hortense, la cuñada, verdad... ¿la que había caído de cabeza?... estaba tendida ahora... junto a la enferma... había otros inquilinos allí... farfullaban, farfullaban... todo trémulos... temblaban todos...

—¿Vive, doctor? ¿Vive?

¡Era el momento de que hiciera yo algo!... pero, ¡yo tenía un miedo de la hostia del gordo!... imaginaos, ¡inclinado mientras auscultaba! ah, y no esperó, ¡el cabrón! me cogió del brazo... ¡el brazo herido!... ¡como Raymond! ¡tenían que torturarme! ¡era su pasión!

—¡Suélteme, Normance, que escuche!

Me soltó.

Conque me incliné sobre la desmayada... escuché en el seno... ¡no iba yo a decir nada!... ¡no!... ausculté y me callé... diquelé al gordo... ¡él me atisbaba severo! escuché el corazón de Delphine... estaba yo inclinado, ahí... con la cabeza inclinada... escuché primero en el esternón... corazón, derecha... después a la izquierda... no naqueré... ¡«Chsss»! dije... escuché... tenía un oído que no valía nada, pero el otro, ¡de una finura!...

—¿Vive?... ¿vive?

—¡Chsss!... ¡chsss!...

Por confesároslo todo ahora, no estaba yo seguro... las resonancias de los choques de fondo, de las bombas a lo lejos, daban impresiones acústicas, ecos de subsuelos tan suaves, tan reducidos, que era como para confundirse... y, encima, verdad, ¡extenuado! ¡apaleado en cuerpo y alma! ¡y el otro coloso husmeando!

—¿Vive? ¿vive?

¡Y los inquilinos en pleno trance! ¡y la cuñada!

—¡Delphine! ¡Delphine!

¡Que volviera a auscultarla!...

—¿Vive, doctor? ¿vive?

¡Es él! ¡estaba enfadado!...

—¡Sí! ¡Sí!

Le grité... para que no me matara... tenía ya las manos anudadas... ¡sí, anudadas! ... ¡en nudo!... ¡y manos gigantescas!

No ausculté más... me senté en el suelo... le tomé el pulso...

—¿Está muerta, doctor? ¿está muerta?

¡Y *vrromb*! ¡volvió a lanzarse sobre mí! ¡toda su masa!

—¡No! ¡no!

Imaginaos, ¡si me iba a escuchar!... ¡volvió a cargar sobre mí!... ¡un elefante con manos!... volvió a buscarme la glotis... ¡ya estaba!... me alzó así mismo... ¡del cuello! ¡suspendido! ¡en la punta de las baes! ¡la Sra. Toiselle tuvo un sobresalto! ¡un brinco! ¡se le lanzó entre las piernas! ¡se aferró a sus piernas!

—Pero, bueno, ¡si es que no puede respirar! ¡no puede hablar!

Ella razonaba... ¡se daba cuenta!

—¡Suéltelo! ¡suéltelo! ¡vamos, hombre! ¡vulnerable es lo que hace falta!
¡vulnerable!

¡La única persona con sentido común!... ¡y que tenía más voz que todos los demás! ¡todos los demás! ¡más fuerte que todos!... ¡no le temblaba a la Sra. Toiselle! ... al Normance le temblaba, quería responder... no podía... tartamudeó «¡Vu!... ¡vu!... ¡vu!...» ¡tenía el entendimiento como sobrecogido!... «¡Vu!... ¡vu!... ¡vu!...» Ella lo gritaba bien: ¡«Vulnerable»!... me soltó el cuello... ¡y ella los pies!... ¡brrum! ¡caí de lo alto!... ¡no me lo esperaba! ¡Normance me había soltado la glotis! ¡lo que repté!... ¡repté!... ¡con la fuerza que me quedaba! ¡todo!... ¡al pasillo!... al pasillo, ¡rápido! ¡sabía yo! ¡grité!

—¡Tiene razón! ¡tiene razón!... ¡vulnerable! ¡vulnerable, señora!

Les berreé desde el fondo del pasillo, ¡berrearon todos!... desde el fondo del ascensor... desde debajo de la mesa...

—¡Vulnerable! ¡vulnerable!

Tenían sed, ¡claro! ¡tenían sed! ¡cualquier cosa!

Pero atención aquí, ¡una excusa!... ¡os debo una excusa! llevo al menos dos, tres veces anunciándoos que se calmaba, que ya no era aquella metrallería demencial y la hoguera aquella en la avenida... ¡pifia! ¡pifia! ¡he vuelto a patinar lo mismo! ¡cómo se reanudó! ¡menudo!

—¡Machacón! ¡farfullero! ¡cegato!

¡Duro ahí!...

—¡Pesado!

Acepto vuestras críticas, vuestros insultos, pero con la condición expresa de que no seáis como esa gente que pide prestados, ¡afana, desparrama los libros! ¡peste de especie! si lo habéis pillado con el «préstamelo, que ya te lo devolveré», sería mejor que os callarais... naturalmente, ¡las costumbres van a vuestro favor!... se puede afirmar tranquilamente que un libro ya no se compra, se roba... es incluso como una «cuestión de honor» la de nunca comprar ya un libro. ¡Ni uno de veinte de los que te han leído te ha pagado! ¿es que no es triste? id a preguntar, sobre el jamón, si una loncha puede valer para veinte personas, si una butaca en el cine puede aguantar cuarenta nalgas... ¡vas listo, pobre pillado! ¡escribidor! lo peor de lo peor aún tal vez sea el desprecio que manifiestan, ¡porque sea gratuito!... la forma como te estropean la obra, la detestan, se limpian el culo con ella, comprenden nasti, corren a liquidar lo que queda en el Rastro... me diréis: ¡hay un remedio! ¡basta con ahogar a los prestadores! ¡y a los prestatarios con ellos! ¡que los que han apoquinado gesticulen! ... ¡vale! al tendero le parece de lo más natural que se metan un poco con su arenque... pero, como se os ocurra afanárselo, ¡la policía!... yo aquí, que tenga que naquerar, hacer el payaso por nada, ¿es que no es un horror? ¡después de haber pagado tanto!... sólo de pensar que me mangan, palidezco, ¡me asfixio más aún que entre las baes del ogro!... me coagulo sin corazón, nervios... ¡peor que Delphine!...

pierdo el conocimiento ante el andaba que se presenta: ¡préstamelo!... y, aun así, ¡fijaos! ¡mirad! ¡me dejo llevar por el ardor del relato! ¡os endiño esta digresión para nada! ¡filosofía!... ¡os la doy! ¿Musa dilapidadora puta? ¡hasta el gorro!

Que ocurrieran cosas graciosas en torno a Delphine, ¡ya os lo sospecháis!... pero, ¿que yo vaya a naquerároslo todo? ¡no!... justo el incidente del vulnerable...

—¡Vulnerable! ¡vulnerable!

¡Lo que las piaban!... ¡querían todos! ¡toda la portería!... los acucillados... y los enterrados bajo el ascensor...

—Pero, ¿dónde está? ¿dónde está?

—¡En casa de Léone!

¡La portera lo sabía mejor que nadie! puta mentirosa, lo negaba...

—¡No tiene! ¡no tiene!

—¡Que sí! ¡que sí! ¡que tiene!... ¡no! ¡no!...

No estaban nada de acuerdo... «¡uuh! ¡uah!... ¡brrom!...» yo grité: «¡Sí que tiene! ¡tiene!...». Andaba yo con ojo con el gordo, ¡ya lo creo!... la terrible masa... me diquelaba de soslayo... de soslayo...

—¡Por ahí! ¡por ahí!

¡Le mostré el otro fondo! la puerta de Léone... con el dedo... «¡brrom! ¡brrom!...» ¡el vulnerable para su mujer!... ¡la forma como me había colgado!... ¡suspendido! ¡ah, mi gañote!... ¡mi gañote!...

—¡Uah! ¡uah! ¡sí que tiene! ¡sí que tiene!

Insistía yo.

—Esa puerta de ahí, ¡esa puerta de ahí!... ¡en el fondo de la bóveda!... ¡y no en otra parte!

—Portera, ¡la llave! ¡la llave, Toiselle!

Todas las llaves, ¡las tenía ella!

—¡Vaya a abrir!

Todos sabían bajo la mesa...

—¡Vaya! ¡venga! ¡vaya!

Léone de Zeusse se la había dado...

—¡No! ¡no! ¡no quiero!

¡No quería!... ¡tenía que cruzar el pasillo!... salvar la grieta... y, además, ¡costear la pared!... toda la pared, que se resquebrajaba, ondeaba... que iba a desplomarse... ¡ah, no quería!... ¡ah, no!... ¡no!...

Pero tanto gritaban, atravesados, que se inclinó, se arrodilló... fue... ¡brum!... ¡recibió otro bandazo! ¡quedó aplastada de nuevo! ¡vrrang!... ¡brang! ¡una de decocciones de *shrapnels* más o menos por encima de la bifurcación!... ¡y más!... ¡vrrrrrang! ¡otros!... ¡una borrasca de cascos!...

—¡Atajo de cobardes! ¡bandidos! ¡ladrones! ¡macarras!

¡Así! ¡sí! ¡ella! ¡la cólera repentina!

—¡Guarros!... ¡haraganes!...

Ella no era nada... a quien temía yo era a Normance... estaba yo entre Piram y el aparador... cuan largo era... llamé bajito: «Lili... Lili...», ¡yo, que os hablaba de entreacto!... ¡de que iba la cosa mejor!... ¡allí! ¡allí! ¿que no quedara todo el inmueble hecho trizas?... ¿añicos?... ¡potra!... ¡potra! ¡Jules! ¡molino! ¡brrum!... ¡acordeón! ¡cornetín! ¡góndola!... ¡brrum!

¡Desvarío! ¡lo reconozco! pero los «emparedadores», ¡a ver! ¡«emparedadores»! ¡mis enemigos! ¿acaso no se habían emparedado ellos mismos?... ¿Murbate y Cía.? ... ¡feroces conjurados!... PUEA. ¡Murbate y Cía.!... ¿y su chinorri? ¿mi soplona? ¿Toinon? ¿no sepultada con papá?... ¿no habían rodado todos hasta el hueco? ¡y el chuquel! ¡y la pandilla! ¡y todos! ¡todos! ¡los feroces del rincón!... ¡de risa! incluso allí, ¡de risa!... ¡si hubierais visto el pasillo!... el acordeón que formaban las paredes... ¡sacudidas! ¡y más sacudidas! ¡de extremo a extremo! ¡había que verlo!

—¡Eh, los de ahí abajo! ¡chorbos! ¡venid para acá!

¡Quería yo que se salieran!... que mirasen... ¡que vieran la grieta de punta a punta!... ¡ya no estaba en el cielo la grieta! ¡estaba allí! allí mismo... ¡bastaba con que se alzaran! ¡rodasen! con los cascos... ¡ya os he hablado del montón de cascos! ¡la puerta de hierro forjado! ¡una carretada! ¡el montículo que formaba! bueno, pues, ¡ya casi no quedaban!... ¡engullido en el hueco! ¡en la grieta! el efecto del seísmo del pasillo...

—¡Hale, señora Toiselle! ¡ánimo!

Yo la animaba... a mí, ¡el mando! era la puerta de enfrente, ¡la de Zeusse! ¡enfrente! ¡y al fondo!... si vacilaba así mucho rato, titubeaba, nos injuriaba, en lugar de buscar el vulnerable, no valdría la pena, ¡portera! ¡todo quedaría engullido!... ¡no quedaría desmayada alguna tampoco!... no quedaría ya nada... ¡había que ver aquella grieta!... ¡cómo se volvía a abrir y a cerrar! ¡zas! ¡todo quedaría engullido! ¡adiós, muy buenas! ¡todo!...

—¡Ah, Murbate, qué retraso! ¡sus emparedadores! ¡qué graciosillos!...

Me reí... me reí... ¡me moría de risa!... Normance me oyó... ¡y con todo su peso! ¡vrrromb! ¡otra vez!... ¡me conocía yo su peso! ¡volvió a lanzarse sobre mí! ¡me pareció que se me salían los pulmones! además, ¡rebotaba! ¡me saltaba encima! ¡me apisonaba! ¡Brum! ¡Por suerte! ¡resbaló!... ¡rodó!... ¡volvimos a vernos proyectados hasta la portería!... ¡detrás!... ¡a paseo!... ¡yo! ¡él!... ¡lo que pesaba el tío!... me iba a dejar un trocito de pulmón... ¡en absoluto! se sentó a huevo...

—¡Ferdinand! ¡Ferdinand!

Una voz... ¡era Lili!... ¡era ella!... me habría gustado responderle... no podía... lancé un estertor... me columbró bajo el mastodonte... ¡que estaba acabando conmigo!... que ya es que no podía yo más... que me saltaba sobre el pecho... que ya es que yo ya sólo podía decir ¡«uaah»! ¡«uah»! ¡de un salto! ¡presteza! ¡se vio a la bailarina! ¡victoria! ¡sobre la mesa!... ¡y agarró la lámpara! ¡y blaff! ¡lo volcó todo! ¡todo, todito, todo! ¡el artefacto con globo! ¡ah, representante!... ¡se palpó el cráneo! aproveché... me salí de debajo de él... ¡al pasillo! al pasillo, ¡rápido! repté... ¡repté!

—¿Estás bien, querido?

Era ella, era Lili... la palabra en seguida... la ternura...

—¿Y Bébert? ¿Y Bébert?

Mi turno... de inquietarme... tenía que gritar, ¡para que la oyese yo...! ¡la grieta era ensordecedora! ¡los ruidos de chatarra que salían de allí! ¡y cristalerías! ¡una chatarra al fondo! ¡y fragores de hoquedades más profundas aún!... ¡fragores en verdad de volcán! ¡Rruuu!... ¡que es que ya no nos oíamos!... ¡vamos!... en fin, de todos modos, a fuerza de palabras... ¡había visto a Bébert en el «3º»!... con la «contadora de alubias»... en el rellano...

—¿Qué hacían?... ¿se divertían?... ¿No ha querido bajar?

—¡No!...

Cuando Bébert se divertía con algo, ¡ni un imperio lo habría hecho obedecer!... Se entregaba a su placer y se acabó... Te habría sacado los ojos por una cosita de nada... ¡a la propia Lili!

—¿No has podido?

—¡No!...

La contadora de alubias estaba sola en ese rellano, nadie con ella, que es que no salía nunca... ¡es que su puerta había saltado! ¿dónde podía estar su hija? ¿su yerno? ... nunca la dejaban salir... yo la había tratado de una bronquitis, ya sabía yo... ¡oh, muy buenos con ella!... lo único que hacía en todo el día, ¡era contar, descontar, recontar bolsas! ¡y más bolsas! alubias pequeñas... ¡grandes! ¡a puñados! ¡todo el pasillo lleno!... toda la cocina... todas las habitaciones... bajo los muebles... bajo las alfombras... era su trabajo de la mañana... al mediodía, almorzaba, su momento de tranquilidad... un poco de conversación incluso... y, ¡vamos, vamos! ¡el café rápido! ¡y de rodillas! ¡tenía que volver a entalegar!... ¡recuperar sus judías! ¡encontrarlo todo! ¡que no le faltara ni una judía!... si le faltaba una, ¡no se acostaba! ¡las sesiones que se chupaba así!... con su yerno y su hija, ¡los tres bajo las camas!... recuperaban la alubia... dos... ¡tres alubias! Ahora, ¿allí arriba con Bébert? ¿jugando?...

—¿Estás segura, Lili? ¿estás segura?

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

—¿No has podido cogerlo?

—¡No! ¡No!

—¿De dónde has bajado? ¿tú?

—¡Del «7º»!

—¿Cómo?

—¡Por la barandilla!

Entonces, ¿había aún una barandilla?...

Me gritó fuerte al ladito... al oído bueno... le pregunté: ¿los rellanos?... ¿y los rellanos?... ¿no resistirán demasiado los rellanos?...

—¿Quieres que vuelva a subir?

¡Se me ofreció!... ¡oh, huy, huy, no! ¡ni hablar!... si se encontraba bien allí

arriba, ¡que se quedara! Bébert, ¡minino mimado! ¡lo que se la traíamos floja nosotros, allí!

—¡Doctor! ¡doctor! ¡haga algo!

¡Me habían vuelto a encontrar! habían reptado a lo largo de la grieta... los tenía encima... ahí, justo sobre mí... Cléot-Depastre y las dos de debajo del ascensor, mis dos arpías... ¡y que es que no podía esperar en absoluto!

—¡Haga algo!... ¡haga algo!

¡En Delphine pensaban! ¡sólo en Delphine! que si yo no hacía nada... que si no le inyectaba...

—¿Y el vulnerable, entonces? ¡Ustedes!

¡Me enfadé!

—¡No tengo ampollas! ¡no tengo jeringuilla!

¿Y el marido?... ¿dónde estaba aquel buey? ¡eso ya lo sabía yo! ¡lo sabía! ¡el peso! ¡me lo mostraron al fondo!... en la portería... se toqueteaba la cabeza, sentado en el suelo... se arrancaba trozos de cristal de los cabellos... ¡una cabellera de vidrio tenía! ¡por los cascos del globo! ¡de la lámpara! la sangre le chorreaba por toda la nariz... como yo, antes...

Justo entonces, en aquel momento, recuerdo, el inmueble empezó a inclinarse... ¡volvió a inclinarse hacia adelante! ¡más que nunca!... se plegaba, ¡ya lo creo! «¡aaah!...» gritaron todos... se veía el techo recaer sobre nosotros... ¡con los canalones!... ¡para que veáis la inclinación de las «alturas»!... y la cascada de muebles de las ventanas... ¡la avalancha! ¡pflaff! ¡pflaf!... ¡en los fósforos!... en el torrente de la avenida... ¡aún había muebles, por los clavos de Cristo!

¡Lo que acarrea nuestra avenida! ¡un torrente de lava! desde el Tertre por el callejón Delmet... toda la avenida Gaveneau, ¡a lo ancho!... ¡de todo arrastraba! bañeras, armarios, cocinas, ollas... todo aquello rebotaba, flotaba... lo que era de madera llameaba... ¡había para contemplar!... contemplé y listo... contemplé y se acabó... para los ojos era una dura prueba, ¡os lo aseguro!... incluso allí como estaba, en el suelo, con los brazos delante de la cabeza...

—¡No hace usted nada! ¡no hace nada! ¡está usted en la Luna, doctor!

¡En modo alguno estaba en la Luna! pero, ¡mis ojos! ¡había mirado demasiado!... estaba deslumbrado... ¡otra vez deslumbrado!

—¡Hay que despertarlo! ¡está durmiendo! ¡durmiendo!

¡Qué iba yo a estar durmiendo!...

¡Pflang! ¡un bofetón! ¡pflac! ¡otro!...

Si me movía, estaba perdido...

—¡Doctor! ¡doctor!

¡Pfang! ¡pflang!

—¡Uaah! ¡Uaah!

¡Berreé!... vieron que reaccionaba... ¡pang! ¡bang! ¡otro puntapié!

—¡Doctor! ¡doctor!

No era Cléot... no era Charmoise... era otra voz... ¡era Normance!... ¡Normance otra vez! ya no se hurgaba en la cabeza, se arrancaba cascos de vidrio... estaba por encima de mí... ah, pero, ¡había como cambiado de voz!... os lo indico... ya no era una vocecita agridulce... trémula... era una potente voz ronca, ¡con su corpulencia! ... había cambiado de voz, ¡mudado!... os lo indico... ¡es interesante! oh, pero, ¡se observaron numerosas veces esas mudas de voz con la emoción!

—¿Está en la Luna? —preguntó... y en seguida: ¡prang! ¡me atacó a puñetazos en la espalda!... ¡Me volví!... ¡dos puñetazos en el vientre! sabía él, ¡cómo estimularme!... antes me estrangulaba, ¡y ahora me aplastaba! me berreaba al mismo tiempo...

—¡Doctor! ¡doctor!

—¡Lili! ¡Lili!

¡Yo ya no podía gritar!... daba vagidos... berreaba... «¡buah!»... ¡a cada golpe que me asestaban! ¡porque Normance los incitaba! «¡Hale! ¡Hale!» ¡que lo ayudaran! ¡bang! ¡ping! ¡furiosos estaban!... diez... ¿doce?... ¿quince?... ¡me daban puntapiés al unísono!... ¡vlang! ¡vlang! que reptara a lo largo de la grieta... entre la pared y la grieta...

—¡Sálvela, doctor! ¡Sálvela!...

Eran de una piedad terrible... ¡que volviese con mi enferma!...

—¡Sálvela, doctor! ¡Sálvela!

¡Y a taconazos!... ¡lo que me soltaban! y, además, ¡los brazos! ¡me atrapaban como querían! ¡y no sólo los brazos! ¡me lo retorcían todo!... yo, que, al caer sobre el ascensor, me había dicho: «¡Adiós! ¡ya he cobrado lo mío!», ¡sí, sí! ¡qué va! ¡me caneaban mucho más! ¡eran doce deshuesándome! ¡ahí! ¡preciso! tal como me arreaban, me estampaban contra la pared, sólo podía acabar hecho trizas...

—Imagínese, señora, ¡qué cobarde!

Dos, oía yo sus reflexiones... una de más cerca... ¡que me gritó más fuerte!... «¡Gallina! ¡Gallina!»... era una de las señoritas del «7º».

—¡Qué cerdo, este médico, también!

Otra persona... otra voz... ¿tal vez la Périchole?... con el jaleo de fuera, los derrames en las nubes, los verdaderos trenes de atmósfera, más los estallidos de la avenida, no lo podría afirmar... ¡y cómo me pateaban, chutaban, molían!... una voz, ¿otra?... ¡las voces de todos!... ¡contra mí! ¡unos berridos!... ¡una casa de fieras!... ¡la verdad, todos!... ¡contra mí en el suelo!... ¡brang! ¡en las costillas! ¡que si no tenía yo jeringuilla! ¡prang! ¡ni aguja!... y ellos, el vulnerable, ¿qué?... ¡ellos no podían hacer nada! pero yo, ¡todo! ¡yo debía!... ¿es que no podían lanzarse a la casa de Zeusse? ¿reventar su puerta? ¿enfrente? ¡allí! ¡la otra pared!... pero, ¡a mí! ¡me machacaban por despecho! ¡menos riesgos! ¡tercos, cortos, cernícalos!

¡Un balanceo!... nos vimos derribados otra vez hasta el extremo de la bóveda.

—¡Vulnerable! ¡vulnerable!

Recuperé un poco el aliento... Grité lo que pensaba...

—¡Vulnerario! ¡vulnerario! ¡desgraciados!

¡Era cierto! ¡que se lanzaran, hostias! ¡era el momento! se bamboleaba menos... ¡que reventaran aquella puerta! entre diez... ¡doce!...

—¡Vaya un relato más deslavazado!...

Os oigo... os escucho... os he hablado del Rodolphe... de la Mimi... los había columbrado, de repente... en la ventana... ¡volvía a verlos ahora!... ¡volvía a verlos! ... ¡sin ton ni son!... ¿qué cojones venían a hacer a la ventana? vivían en el primer piso... ¿cómo habían bajado? ¿a la acera, allí? no sabía yo... ya volveré a hablaros de esos dos inquilinos: Rodolphe, Mimi... ¡es terrible lo que he olvidado!... no os he contado ni la «centésima» parte... ¡la «milésima» del bombardeo! pero, ¡no os perdéis nada por esperar! ¡volveré con vosotros un poco más adelante!... ¡sin ton ni son! ¡si hubierais oído aquellos *brum!* ¿tal vez os habría emborrachado también un poco?... ¿emborrachado?... ¿emborrachado?... ¡yo, que no bebo nada!

—¡Auscúltela, hombre, doctor! ¡auscúltela!

¡Ah, auscultar! ¡auscultar! ¡Rodolphe y Mimi insistieron y me ordenaron! ¡los dos!... tendríais que haberlos visto, tengo que contároslo, iban vestidos como personajes de *La Bohème*... ¡perfectamente *Bohème!*... ¿de dónde salían?... «Ésa era la cuestión...» no los había visto yo bajar... «ensayaban» en su casa... ¡sí! ¡sí!... eso lo sabía yo... ensayaban una escena cantada... ahora no cabía duda, eran ellos, estaban allí... ¡por encima de mí!... y emperifollados, ¡que no veas!... él con blusa, eh, ¡de época!... ¡y peluca rizada!... ¡ella como joven «Mimi» rubita! traviesa... y eso que parecía, sin exagerar, mi madre, de edad... ¡la había atendido yo!... vapores, cétera... incluso un poco de fibroma... y después, ¡rejuvenecida de repente!... ¡vocación! ¡vocación!... ¿las glándulas?... no sé... pero, ¡terrible!... ¡terrible rejuvenecida!... ¡intratable! ¿las hormonas seguramente? ¡la opoterapia es el demonio!... el caso es que estaban allí, los dos... ¡e incómodos!

—¡Sálvela, doctor! ¡sálvela!

Mimi se inclinó... más cerca... más cerca... a mi oído...

—¡Sálvela, doctor! ¡Que yo lo quiero a usted!

¡Y *pflamp!*... ¡me abofeteó! ¡y se volvió a alzar refunfuñando!... «¡grooooo!...» ¿era bonito? ¿no? reconozco que los ciclones así, durante horas, pueden poner frenéticas a todas las personas... ¡los nervios deshechos! y, además, ¿la sed?... tenían sed... ¡también yo tenía sed!... y el otro allí arriba, en el molino, ¡que tenía más sed que nadie! ¡sed! ¡la sed!... ¡el funesto! ¡el funesto responsable de todo!... ¡de casi todo! ¡lisiado en el mirador! os lo acuso al hilo del relato... descaradamente, diréis... ¿Descaradamente? ¡qué leche! ¡será histórico un día! ¡se aprenderá en la escuela! os catearán en el bachillerato, ¡si rechistáis lo más mínimo! ¡se grabará en los porfirios!

...

—¿Quién hizo destruir París, la capital de las modistillas?

—¡Jules!

¡Bravo! —¡exclamará el tribunal! ¡sin duda «aprobado»! ¡Eminentísimo

candidato! ¡Trabajador del Sombrero de Honor! ¡Alce la barbilla! ¡No vuelva a caminar por el suelo! ¡Profesor! ¡y publicidad! ¡Aúlle! ¡Planee!

Ahí estáis, con sesenta años de carrera, corbatas y más corbatas, ¡y Toisón! ¡golosinas, tabúes, miles de millones, laureles! ¡os enviarán a Estocolmo^[365] para que os porculicen los reyes! ¡tal vez más!...

Vendrá la muerte... os enterrarán... se hablará de vosotros... vuestro hijo ahora, su turno:

—¿Quién hizo destruir París?

—¡El Jules de la Toldilla! ¡y no otro!... ¡Coño, joder, hostias!

¡Al nieto entonces! ¡y al «bis»!... así duran las naciones, las tradiciones y la música... ¡por los exámenes!...

¡Yo vi los hechos! ¡las cataratas!... bastaba con que alzaras un ojo... ¡Brrum! ¡tú mismo! ¡eran trombas y más trombas! ¡mirases la avenida!... la calzada toda oro... ¡más los vaciados! ¡azules! ¡verdes! ¡malva! ¡el torrente! ¡las bañeras encima! ¡y que se iban a paseo! ¡flotaban! ¡bogaban!... ¡se cruzaban! ¡entrecruzaban! ¡de un arroyo al otro!... las casas no se estiraban más, ¡advertid!... ¡os lo indico! podríais pensar... ¡no! ¡no! ya no se largaban al cielo... ahora se inflaban... se hinchaban... formaban globos... sobre todo el palacio de Lambrecaze^[366]... un auténtico palacete... el «16» de la avenida... mármol rosa y carraraveteado... el adorno de la esquina, a decir verdad... se abotargaba en rosa... y después en amarillo... pero, ¡no se marchaba!... ¡ya no se arrancaba! permanecía en su sitio... entre el taller de Frémond y el *Garage des Buttes*... había puesto muchísimo esmero en su casa, ¡Lambrecaze! ¡menudo era aquello!... ni la más pequeña fruslería, ¡ful!... ¡ni una alfombra no auténtica! ni una «persa» dudosa, alfombrilla... ¡ni un detalle!... sé de lo que hablo... me huelo lo falso a veinticinco metros... me crié con lo auténtico... en tiempos de mi abuela, lo falso tenía un olor, ¡ahora ya no huele!... si aún oliera, ¡habría que cerrar todos los museos!...

Él mismo, Lambrecaze, la delicadeza en persona, el amigo encantador, generoso, sensible, pero lo veías triste, con los nervios de punta, si llevabas los zapatos sucios... tenía también yo los nervios de punta, en su casa... ¡veía que mis pies dejaban marcas por doquier!... yo atendía a su madre, él me tenía aprecio, pero, a cada visita, me marchaba con los pies hechos papilla, de habérmelos retorcido cosa mala... ¡los dedos dislocados!... ¡unos equilibrios sobre las puntas! de un cuarto a otro... de un «Esmirna» a otro... yo la había atendido muy bien a su madre... me guardaban una gran gratitud... falleció, no estaba yo allí... me desvíó un poquito... ¡no demasiado! ... os decía: el palacio del «16» ya no salía volando, se inflaba simplemente... ¡sí, sí! ... oscilaba, se bamboleaba, ¡se arrancó! ¡me sorprendió! ¡ah! ¡se elevó! ¡huy, la leche! ¡vamos, hombre! he desvariado... ¡bogaba!... ¡ahí lo teníamos por encima de la Courneuve!... ¡conozco yo «la Courneuve»! iba a meterse por el agujero del cielo... ¡no! giró... volteó... bogó entre los aviones... los reflectores... ¡osciló por encima del molino!... ¡ah!... ¡y justo encima de su emplazamiento! entre el «12» y el

«15»... perdió altura... llegó al lugar exacto... se sacudió, se tambaleó... ¡volvió a ubicarse!... pero, ¡desinflado!... ¡ahí lo teníamos todo desinflado!... ¡todo flaco! ¡empequeñecido!... ¡su frontón se había quedado en las nubes!... un hermosísimo frontón blasonado, ¡«Unicornio y Pantera»!... ¡conocido en toda Europa! el primer grabador de Europa y «blasonador»... ¿entonces?... estaba yo pensándolo ahí, ¡al ver descender otra vez aquel palacete ahora tan reducido!... Estaba pensándolo... pensándolo... tendido... boca abajo... ¡Pflaf! ¡pflac!... ¡dos bofetones!... ¡cómo tenía la cabeza! ¡la verdad!... era el Rodolphe, que estaba harto de verme boca abajo... ¡ah, no se andaba con rodeos!... ¡Pflac! ¡y pflac! ¡otra vez!

—¡Cretino! ¡es Jules! ¡idiota ciego!

¡Me rebelé! ¡la somanta que me estaba dando, aquel caricato!

—¡Está dejando morir a la Sra. Normance!

¡Mimi lo incitaba!... ya no me quería...

—¿Tiene ampollas, usted? ¿vulnerable, usted? ¿en el culo? ¡tunante! ¡chorba!

¡Tenía yo que reaccionar!... ¡harto de las bofetadas!

Si alguien me saca de mis casillas, aunque soy benigno, filosófico, ya es que no me controlo...

—¡Chumino histérico!

Añadí...

En aquel preciso momento, ¡nos vimos proyectados otra vez!... ¡otro alzamiento de todo el edificio! una violencia, ¡que no veas!... todos los acuclillados, ¡a cuatro patas!... ¡ocurrió! ¡tan deprisa ocurrió! ¡nada habíamos oído! ¡zambullidos! ¡todos bajo el ascensor! ¡nos volvimos a encontrar todos! ¡cincuenta allá abajo! ¡berreando pegados! ¡palpé!... volví a empezar a manos llenas... agarré... hundí... ¡ah, otro gran boquete abierto! ¡Tarrabum! ¡nos vimos proyectados otra vez al pasillo!... ¡tres cuerpos me llegaron de una vez! ¡a huevo! ¡el enorme entre ellos!... oh, pero, ¡cuidado! ¡ahí estaba la grieta!... me apoyé en la pared... me lo conocía yo... ¡los tres cuerpos cayeron de cabeza!... yo ya no podía respirar... ¡podían hacer carambola en otra parte!... abrí los ojos... quería ver... ¡demasiado deslumbrante, ardiente!... «¡Piram! ¡Piram!» Estaba ahí Piram... su gran cabeza... no, no era Piram... era una señora... una señora con el pelo rizado... la cogí... le palpé aquella cabeza... ¡y cambié de cabeza!... ¡otra!... era un hombre... ¡no! las orejas, ¡sí que era Piram!... ¿no os he dicho de Piram que tenía más bien una cabeza de oso? redonda, hirsuta, con unos ojillos... ¡ya lo creo! orejas muy largas, tipo podenco... no se podía decir que fuera un chuquel demasiado bonito... sobre todo por detrás... la parte trasera más alta que la delantera... patas altas atrás... y una gran cola lisa, larga, larga... también del tipo podenco... y el cuerpo rizado, pelitos rizados... en el concurso de las «Bellas y las Bestias»^[367] no habría obtenido el primer premio... las «Bellas» tampoco, eh, ¡en pelotas!... me habría gustado inspeccionarlas, ¡a las «Bellas» de las bestias! ¡no las dejaría exhibirse nunca más yo, a esas vanidosas! ¡no hay cosa más abyecta de mirar que las «Bellas» en pelotas! oh, qué poca gracia hacen, ¡tantas atrofas! ¡la

desolación, esas patizambas! ¡machacapollas, la verdad! ¡machacapollas, todas! para que la Humanidad deje de reproducirse, los enamorados nos dejen en paz de una puta vez, el hambre no aülle más a nuestras puertas, no haya ochenta mil seres más que alimentar, cada mañana... es muy sencillo, basta con instituir jurados que hagan quitarse los vestidos a las bellas y desfilar a las claras... ¡no con la piernas entrecruzadas! ¡no! ¡no! ¡tal como son!... ¡atróficas con avaricia!

Conque Piram, tan chistoso, del género astracano-podenco, no tenía por qué preocuparse... y, además, cariñoso y emotivo... habíamos vuelto bajo la mesa, yo le buscaba a Toinon, su Toinon... él me acompañaba... reptaba... huroneaba... gemía... yo no la encontraba...

—¿Eres tú, Piram? ¿eres tú?

—¡Uaf! ¡Uaf!

Veía que yo me esforzaba... ah, pero era demasiado asfixiante...

—¡Hale! ¡hale, Piram! ¡atrás!

¡Y zas! ¡con el oleaje!... a lo largo de la grieta... ¡nos reexpedí!... un paquete de carne, allí... dos... tres personas... cuatro... rodamos juntos... ¡qué oro, fuera! ¡qué gavillas de oro!... Pensé en Crémoille... ¿no os he hablado de Crémoille? pero, ¡si es el más importante! ¡tengo unas ausencias!... ¡si es que todo gira en torno a Crémoille! ¡todo este relato!... ¡no se trata sólo de rayos y avionazos!... ¡y Jules el lisiado! y la «Pasiva» y la Périchole... ¡no! ¡no! ¡Crémoille formaba parte no poco!... ¡Más bien!... ¡Crémoille, el rey de los cabarets nocturnos!... sus palabras me zumbaban en los oídos! ¡las palabras de Sédib Crémoille! me hacían «¡ding! ¡dong!» en la chola... ¡brrum!... ¡brrum!... con los ecos... Crémoille, ¡menudo!

—¡Mucho oro, Jules! ¡sólo oro!

¡Es culpa mía que no lo sepáis!... ¡no os he hablado de Crémoille!... ¡Crémoille y Jules!... Jules tenía que decorarle las paredes... las paredes de su nueva tasca... ¿dónde tenía yo la cabeza?... ¡valiente cronista estoy yo hecho!... personajes enteros, ¡me olvido! Crémoille acababa de tener un pinchazo... ¡su Jungla! ¡qué fiasco! ¡en la Rue Trudaine!... ¡y eso que era un hermoso establecimiento!... bien situado, bien abastecido, todas las gachís del Adam, de Tintin y los chavalotes auténticos de la Rue Scribe... el cabaret nocturno perfecto, de época... ¡doscientos talegos en decoración! ... ¡y a partir un piñón con el Ritz^[368]! ¡relaciones! ¡los más importantes viajeros del Este! Conchabado o no, ¡un desastre! ¡y eso que contaba con todo el Majestic!...^[369] ¡Nasti! ¡nadie había ido!... ¿por qué? ¿por qué?... según Crémoille: ¡no lo habían decorado bien! ¡el ambiente!... ¡espléndido, el local!... ¡en pleno barrio del placer!... ¡cero! ¡su Jungla de noche!... ¡fiasco!... ¡tenía un cabreo!

—¡Oro, Jules, ahora! ¡sólo oro! ¡quiero! ¡sólo oro de pintura! ¡el resto es triste!

Su Jungla había sido tratada con esmero... ¡seis meses de caballetes! Zamakovitch, decorador...

—¡Yo, que lo había hecho venir de Alep!... ¡mi propio primo! ¡joder! le había yo dicho: ¡nada de dinero, Zamo! ¡no hay dinero!... ¡se me queda todo el dinero! ¡y

lágrimas!...

Ahora tenía que volver a empezar, Jules, ¡con ganas!... en el Rire des Anges, ¡Rue Sainte-Eutherpe! ¡ah, ni hablar de otra cosa que de oro!... ¡había copiado el Néant, Zamo! ¡un loco! ¡el cabaret por el suelo! ¡una fortuna! ¡no iba a volver a repetirse!... ¡el Sainte-Eutherpe lo iba a vigilar estrechamente!...

Llegan aquí, están bien... tres meses en París, ¡y se acabó!... ¡pervertidos!

Qué cabreo tenía, ¡con el primo de Alep!...

—¡Otros cincuenta talegos me ha sacado! ¡para que lo ayuden a pasar la Línea^[370]!

—¡Vete a esperarme a Marsella! —le he dicho...—, ¡por cincuenta talegos se ha marchado! ¡ha aceptado!... si no los llevo a soltar, ¡no se habría marchado!...

A propósito, al otro de allá arriba, el veleta, no lo miraba yo ya... no le gritaba ya nada yo... ¿qué iría a pensar?

—¡Eh, tontín de las ruedecillas! ¡lúbrico! ¡en oro! ¡todo en oro!

Giró sobre su eje... me vio perfectamente...

—¿No ves a Lili?

Estaba situado allí arriba, ¿no? ¡lo dominaba todo!...

Una ba me aferró... ¡dos! ¡tres!... ¡diez baes!... y me proyectaron, ¡me enviaron de nuevo al pasillo!... el pasillo que se bamboleaba, ¡ya digo!... ¡y rodé del pasillo al arroyo!... ¡la Sra. Toiselle me tenía cogido de los cabellos!... ¡se había vuelto de un feroz otra vez!... ¡grité, porque me los retorció!... «¡Ay! ¡ay!» ¡los otros a puntapiés me trataban! ¡*tzimb!* ¡y *brang!* ¡en todas las costillas! no podía yo ya gritar, ¡eran demasiado fuertes! ¡ráfagas de puntapiés! ¡y *vrang!* ¡y *brong!* ¡iba yo a ser una pura llaga!... pero, en cierto modo, ¡me adoraban!... ¡era por mi bien! ¡era por el bien!

—¡Con nosotros! ¡venga! ¡con nosotros!

¡No debía pirármelas!

—¡El vulnerario! ¡el vulnerario!

Al fondo del pasillo, ¡la puerta! ¡no cesaban de gritar que era necesario! ¡ánimo, todos! ¡la puerta de Armelle! ¡había la tira de vulnerario en casa de Armelle! ¡todo vulnerario, su entresuelo! ¡todo el mundo lo sabía! ¡yo podía, de todos modos, ayudarlos! ¡qué caramba! ¡empujar con ellos! la Sra. Toiselle era la que tenía la llave... pero ya no sabía dónde... ¿entonces? ¿qué?... ¡y, además, estaba atrancada aquella puerta!... el techo la comprimía... ¡teníamos que lanzarnos todos adentro! ¡Zas! yo podía, ¡a cuatro patas! ¡pude! ¡repté! ¡ánimo, todos! ¡listo! ¡duro ahí, todos! se alabeaba aquella puerta, ondulaba... ¡iba a estallar! ¡y la pared con ella! ya lo creo, pero la portera me detuvo... ¡no lo veían los otros! ¡estaba yo cogido por los cabellos! ¡me daban patadas los otros! ¡y el gordo con ellos! ¡el gordo a puñetazos me caneaba! ¡*dingg!* ¡*bang!* ¡y vuelta a empezar! no estaba yo soñando... no era el cañón en el extremo de la calle... ¡*bang!* ¡*ding!* ¡cobraba yo con ganas!... me despertaban, era lógico... ¡estaba a punto de desmayarme!... oía yo los golpes, de dentro, de mí... de fuera, del cielo...

—Entonces, ¿siempre lo mismo?

—¡Pues claro! ¡claro que sí! ¡la verdad es que sí! me martirizaban... la puerta de Armelles estaba atrancada... ¿era culpa mía acaso?

—¡Déle fuerte ahí, hombre! ¡déle fuerte!

¡No tenía yo ganas de dar en nada!...

La portera, más decidida...

—¡Que tiene, hombre! ¡que tiene!...

¡Me la traía floja que tuviese! ¡escapar era lo que yo quería!... ¡que la derribaran ellos, la puerta de Armelle!...

¡Volver a reptar hasta la acera!... costear la pared... «reptar o morir»... ¿no fue ésa la ley del 14?...

—¡Zoquete! ¡Zoquete!

Ah, no era por mí... era Rodolphe, que insultaba a la portera...

—¡Sus llaves! ¡sus llaves!...

¡Nada! ¡Nada!... ¡ni una llave!...

—¡Tienen llaves, ustedes mismos!

¡Ella se rebeló!... él sacó una llave... la probó... ¡dos llaves! hurgó en la cerradura de enfrente... ¡se había equivocado de puerta! ¡la otra planta baja! ¡era por el otro lado, Armelle!

—¡Capullo! ¡maleta! ¡payaso!

¡Ya no podía sacar la llave!... ¡una onda!... vaciló, ¡se desplomó contra el otro rincón!... Volvió a caer como un fardo, no se movió más... había roto llaves y cerradura...

—¡La Srta. de Zeusse se ha marchado!...

¡La única conclusión que sacó! ¡el gilipollas!

—¡Pues claro que se había marchado! ¡berzotas!

¡Lo que le soltaron! ¡todos los demás!, ¡y Cléot-Depastre!... ¡que si no había sabido abrir la puerta!... ¡que si se había equivocado de puerta!...

—¡Mercachifle! ¡atracador! ¡payaso!

¡Así mismo lo calificaron!... boca abajo, como estaba... esperaba a que cesaran las sacudidas... que el inmueble no bailase tanto... y aquella vez, ¡no volver a equivocarse! pero, ¿con qué llave?

—¿Quién me ha llamado berzotas?

¡Una cólera! ¡lo comprendió súbito!... pero, ¡sin discusión!... ¡no hubo tiempo! ¡una ventolera! ¡una ráfaga! ¡una violencia!, ¡que la bóveda se dilató! ¡sí, se dilató! ¡se agrandó! ¡sí! ¡ya lo creo!... ¡se infló el doble! el Rodolphe se vio elevado de las baldosas, ahí, del suelo... llevado, ¡arrojado casi a la calle!... los otros, los reptantes, pegados a mí, acartonados, acurrucados, se apretaban más... ¡aún más! ¡ya era hora de que se acabara tal vez! ¡Hala! ¡a la puerta! ¡que arremetieran! ¡la puerta de verdad! ¡no iban a equivocarse como Rodolphe!... ¡hale! ¡brazos, piernas, cabezas, pechos! ¡que pasaran a ser uno solo!... ¿cuántos eran? ¿treinta?... ¿cincuenta inquilinos?

niños... ancianos... y algunos hombres fuertes... pero, ¡ni uno del peso de Normance!... dormía, ése... volvía a dormir... ah, no estaba ya junto a su mujer... estaba pegado a la caja del ascensor... dormía sentado... roncaba... ¡debería ser él quien derribara la puerta! ¡tenía la fuerza!... ¡mastodonte haragán! coño, joder, ¡era su Delphine, al fin y al cabo!... ¡a la Delphine era a la que había que salvar! ¡para ella se buscaba el vulnerable!

—¡Señora Toiselle! ¡dígaselo! ¡dígaselo!

¡Era él quien debía reventar la puerta!... oh, pero, ¡se abalanzaron todos! ¡ahí! ¡brum! ¡ahí, todos! ¡No esperaron!... ¡se lanzaron! ¡se abalanzaron!... ¡cincuenta! ¡cabezas, brazos, piernas trabados! ¡brang! ¡contra la puerta! ¡la buena!... iba a ceder...

Rechinando... rascando... ¡ondulando!... oh, pero, ¡refluyeron! ¡todos refluyeron! ¡todo el montón!... ¡los cuerpos! ¡se habían hecho daño! ¡gritaron!... «¡rray!» la burda había hecho como un resorte, ¡nada más!... «¡aa!» «¡rrrah!» ¡sus carnes!... las piaban... ¡boca abajo, todos! ¡bastaba con que zarandearan al gordinfla! ¡qué leche!... que lo sacudieran, ¡lo obligasen! ¡era él quien debía reventar la puerta!... volví a gritarles... volvieron a reptar hasta allí, fueron... diez... quince... veinte... tiraron del gordo... lo volcaron... ¡brang! ¡se desplomó el gordo! dormía pegado al ascensor, con la espalda reclinada en la caja... ¡se había golpeado la cabeza! ¡despertar! ¡no debía dormirse otra vez!... ¡lo pellizcaban! ¡le clavaban alfileres! ¡a huevo en su grueso culo, ahí! ¡le pinchaban el culo!... ¡roncaba! roncaba... ¡se había vuelto a dormir!... ¡era un fenómeno!... se pusieron diez... doce... ¡lo empujaron!... ¡volvieron a levantarlo! ¡oh! ¡aúpa!... lo sostuvieron, ¡que se mantuviera a cuatro patas!... ¡con la cabeza por delante!... ¡como tope! su gruesa tripa se arrastraba casi por la alfombra... ¡era en verdad un hipopótamo!... ¡lo parecía, sin exagerar! ¡de cabeza! menudo si quería de verdad allí... ¡y vrang! atrancada o no... ¡cedió la puerta! ¡iba a reventarlo todo!... ¡con sólo que quisiera! recularon un poco... toda la amalgama... volvieron a empujarlo... ¡a atacarlo en el bul!... ahí... diez... doce... ¡pegados! ¡para que veáis qué grupa!... comprendía yo su idea... habían visto cómo lo hacía yo... ¡cómo vencía yo las resistencias! ¡aprovechar el oleaje! ¡y vrrang! ¡él, la cabeza con ganas contra la burda! ¡y todos a su bul! ¡y duro ahí! la estrategia aglutinada... tomaban bien el balanceo... reculaban... ¡en el momento justo!... ¡duro ahí! ¡pang! ¡su jeta!... «¡oooo!» ¡su jeta!... «¡rrrah!» ¡las piaba!... la burda se combaba... ¡no se partía!... ¡la burda los reexpedía otra vez!... ¡como un resorte!... ¡a todos! ¡el grueso! ¡ellos! ¡caían cuan largos eran! ¡se desplomaban!

—¡Me cago en la puta madre que parió a la Virgen! ¡a la de tres! ¡y en coro!

¡Ya no carburaba!... los llevé otra vez hasta el bul... ¡los animé! ¡en coro! ¡en coro! ¡a su culo! ¡maldito cerdo enorme! ¡que empujara! ¡él también! ¡sería un placer que le estallase el cráneo! ¡y no sólo la puerta!... ¡cómo me había estrangulado, a mí! ¡el recuerdo cuenta! ¡cuenta! ¡le iba a dar yo vulnerable! ¡en el momento en que se

lanzara! ¡derribase! ¡empujar era lo que había que hacer! ¡adelante! ¡bien! ¡reventar aquella burda! ¡ah, vulnerable!... estaban chalados por el vulnerable... ¡la tira en casa de la Zeusse!... ¡la tira había! ¡Léone de Zeusse!... ¡bien! ¡bien! ¡de acuerdo!... ¡que tuvieran la moral alta! ¡entusiasmo!... ¡no hay grandes hazañas sin entusiasmo!... yo me aglomeré en aquella ruda falange... meforcé entre los cuerpos... ¡y todos al culo del gordo! ¡y *vramb!* ¡y no de través!... me aferré bien... estreché lo que encontré... un pechito... unos limoncitos... ¡y hala! ¡y zas!... ¿nos lanzábamos o no?... se apoyaron... ¡blando!... ¡no! ¡no! ¡el oleaje de verdad!... estaba Cléot-Depastre Raymond... Raymond, que ya no se buscaba a sí mismo, ¡que se había encontrado!... estaba allí, casi pegado a mí... estaba Charmoise, dos cuerpos más allá... ¡ah, la Sra. Nanton, la lechera!... ¡estaba allí!... ¡no era del barrio! Élise Nanton, la lechera... a su tía buscaba... venía a buscarla... «¡Tiíta! ¡Tiíta!»... su lechería estaba en la Rue Mocquet... ¡la distancia!... su calle había quedado absolutamente quemada... ¡ni un ladrillo quedaba! ¡ni un postigo! ¡lo gritó!... ¡lo gritó!... su marido era negro... ¡y negro en guerra con Alemania!... era haitiano... por consiguiente, ¡enemigo de Alemania!... «¡Yo soy haitiana! ¡soy haitiana!...» lo gritaba también ella...

—¡Empuje, entonces! ¡empuje! ¡café con leche! ¡empuje!

¡Así mismo la traté!

¡A la Sra. Ximenès, la Sra. Brante, las traía sin cuidado que fuera haitiana!... ¡lo que había que hacer era derribar la puerta!... ¡lechera de los cojones!... ¡Élise Nanton! ¡el enorme bul de Normance estaba allí!... ¡que empujara! ¡empujábamos nosotros! ¡empujábamos!... ¡ya encontraría a su tía después!... «¡Tiíta! ¡Tiíta!»... ¡en el «5º»!... ¡si es que quedaba algo!... a su negro también, ¡si es que quedaba algo!... nada quedaba de su Rue Mocquet, ¡decía!... ¡gritaba!... ¡nosotros nos bamboleábamos en el culo del coloso!... ¡no nos atrevíamos aún a lanzarnos a todo tren!... nos tomamos un descansito... todo el enmarañamiento de cuerpos, allí... reflexionamos... ¡no convenía empujar de través!... estábamos estrechamente enlazados...

—¡Duro ahí! ¡Duro ahí!

¡La Sra. Toiselle! ¡qué morro!...

—¡Que no! ¡que no!...

Más valía que encontrara sus llaves, ¡la portera de los cojones!

¡Llegó el Rodolphe! ¿de dónde habría salido?... ¡al asalto! ¡traía otra llave!

Volvió a triturar la cerradura... farfulló...

—¡No es ahí!... ¡no es ésa!

Le chillaron.

—¡Sí, es ésa!

Tenía razón...

ARMELLE DE ZEUSSE

¡Estaba escrito y bien claro!... azul sobre rojo... ¡se veía!... letra grande... «Armelle de Zeusse»... ¡qué gilipollas aquel Rodolphe!... ¡Ptaf!... naturalmente, ¡se rompió la llave!... ¡otra vez!... reptó tres metros hacia atrás...

—¡Se ha ido! ¡se ha ido!

Lo único que se le ocurrió, ¡lo que gritó! ¡el chorra!

—¿Qué? ¿que se ha ido? ¿que no está ahí? pues, ¡claro que no está, berzotas!

¡Ah, no era ésa una voz trémula! ¡era la del notario Sr. Visios!... reconocí su voz... entonces, ¿estaba también reptando en el culo del enorme?... ¿el notario Sr. Visios?... ¡no comunicó lo que pensaba!...

—¡Mercachifles! ¡payasos!...

Se enconaba la cosa... ¡uno se rebeló!... ¡naturalmente!... ¡uno que se recuperaba incluso!... se adosaba... a la pared que se curvaba, que ondulaba...

—¿Quién me ha llamado berzotas?

¡No tuvo tiempo!... ¡brang! ¡a paseo!

—¿Quién es?... ¿quién es?...

¡Vlaf!... se vio reexpedido y aplastado de nuevo... ¡patán! ¡blusitas! ¡peluca! ¡cuan largo era!

—¿Quién es? ¿quién es?

¡Berreaba, de todos modos!

—¡A ver! ¡A ver!

¡Paratatrac! ¡Vlaúf! ¡una ventolera tremenda! ¡lo arrastró! ¡se lo llevó!... ¡hasta el otro extremo del pasillo!... ¡planeó! ¡cayó! ¡bangg!... ¡volvió a estrellarse!... ¡aulló!... ¡su tripa!... ¡nosotros allí, los que empujábamos!, ¡no cedíamos! estábamos arqueados, apoyados, ¡resistíamos! ¡más! ¡más incluso! había que aprovechar el momento... ¡al bul! ¡al bul!... ¡bien de aplomo, todos! ¡y vramb! ¡con el oleaje!... pero, ¡la espiaban los que empujaban! ¡chillaban! ¡que les dolía!... ¡bonita historia! ¡ánimo! ¡ánimo! ¿les dolía el qué?... ¡el gordo era el que debía agujerear el batiente! ¡con la cabeza!... y «¡hooo!», ¡ordené!... ¡mandaba yo! ¡no daban ni puto golpe! ¡no se movían nada!... «¡Empujen! ¡hoooo!» ¿tenía la cabeza bien colocada? ¡bien! ¡vrrong! ¡por fin! ¡el balanceo! ¡con aplomo! ¡la cabeza! se dormía... ¡cómo berreó! ... «¡rrooa!» ¡bramó!... el batiente se combaba... ¡no se partía!... ¡había que volver a empezar!

—¡Empuje! a ver, ¡empuje, doctor!

¡A mí me ordenaban! ¡a mí! ¡muy bonito, hombre! ¡Viciosos chivatos, bribones de la peor ralea! si le reventábamos la cabeza al gordo, ¿quién sería el asesino? ¡pringado, me veían! ¡menos melindres! ¡el menda! ¡claro! ¡uf! ¡incluso las dos arpías me incitaban!

—¡Empújelo, doctor! ¡hombre!...

De repente volvían a llamarme «doctor», ¡para que me lanzara bien al culo del gordo! ¡que fuera yo el que le reventara el cráneo! ¡más fuerte que todos! ¡ah! pero, ¡no quería yo! ¡no me iban a tanguelar! ¡no quería! ¡era el instinto de la maldad!

rencorosos, pero, ¡tunantes! ¡el odio que me tenían! ¡en el cuerpo a cuerpo! no es que se diga, ¡es que se siente! no tenía yo inconveniente en empujar, pero, ¡no más fuerte! ¡no más fuerte que los treinta y seis, allí! ¡la música estaba ya escrita! ¡y el libreto! si le abríamos la cabeza, ¡serían ellos! si rompían el batiente, ¡serían ellos!... si salvaban a Delphine, ¡serían ellos!... si moría, ¡sería yo!... no hay justicia aquí, en la Tierra, sólo maquinaciones... cenagales de vicios... ah, además, qué leche, ¡y la Delphine!... desmayada, ¡sí!... pero, ¿y Lili?... ¡Lili ante todo! ¿dónde estaba Lili? ... ¿en los pisos?... nadie allí, en la amalgama, podía decirme... yo la había visto... me había hablado... había encontrado a Bébert... ¿y además?... ¿y además?... ¿a ver?... ¿a ver?... ¿lo que me había dicho?... ¡otro contrachoque! ¡todo se volvía borroso! ¿si la había visto yo?... ¿o no? ¿Lili?... ¡Brum! ¡no había que darle más vueltas!... ¡separarme de aquella gente era lo que hacía falta! Podía separarme con un arranque de la rabadilla... ¡reexpedirme a la acera! ¡por la fuerza!... ¡era un riesgo! si me atrapaban, no volverían a reír, ¡me rematarían!... ¡de todas todas! ¡canallas semejantes!... ¡que es que yo no quería empujar en el culo, más que ellos! ¡tenía a las dos arpías pegadas a mí, ahí!... y Cléot, el que se había encontrado a sí mismo, Raymond... «¡Vale! ¡vale!», gritaba... en realidad, lo tenía yo entre la piernas... en la entrepierna... éramos uno en el culo del gordo... ¡volvió a ser presa del miedo!... Raymond, quiero decir... «¿Es él, doctor? ¿es él de verdad?» ya no estaba seguro del culo de Normance... ¿no sería el culo de otro?...

—Pues claro, ¡es él! ¡duro ahí! ¡arremete!

Pero, ¡lo hacían de mala gana!... me parecía... ¡me parecía!... ¡todos! discutían...

—¿Cuánto hace que se marchó?...

¡Argucias!

—¿Ocho días?

—¡No, quince!

—¡No, tres!

No era seguro... de Armelle se trataba... y, además, ¿adónde?... ¡brrum! ¡a Charentes!... ¡y una leche, Charentes! ¡no! ¡a casa de su cuñada en Vendée! ¡qué trola, eh! ¡qué trola! ¡a casa de su tío, en Lunéville!... ¡ah, huy, huy! ¡ya no quedaba Lunéville! ¡en Auvernia estaba! ¡venga, hombre, en Auvernia! ¿y su mono?... ¿iba a buscar plátanos? ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡plátanos! ¿plátanos para qué? ¿para su canario, entonces? ¡qué historia! ¡plátanos en Lunéville! ¡no! ¡semillas! Bonzôô, ¡su mono! ¡plátanos! ¿os dais cuenta? ¡mentirosa! ¡priva! ¡iba a buscar!... ¡no estaban a punto de ponerse de acuerdo!... el gordo enorme no parecía conservar ya mucho aplomo, allí, sobre sus cuatro miembros... se inclinaba... con toda su masa... iba a desplomarse otra vez... roncaba... «¡Alerta, charlatanes!»...

¿Y la puerta, entonces? ¡a ver!... esperaban al balanceo apropiado... supuestamente... pero no en serio... discutían... lo que Armelle iba a buscar al norte, al mediodía... ¿al este?... al menos veinte, veinticinco, ¡no estaban de acuerdo!... El

notario Sr. Visios volvió al asunto:

—¡En Lunéville no hay plátanos!...

—¡No dijo Lunéville! dijo que pasaría, sólo... «¡Volveremos a vernos dentro de seis lunas!»... así se había expresado, Claire Armelle de Zeusse... se había marchado tras pronunciar aquellas palabras... algunos la habían oído... para empezar, estaba escrito en su cartel... «Me he marchado»... en letras góticas... ¿entonces?... ¡no era una persona sencilla, Armelle de Zeusse! además de los plátanos para su mono... ¿qué iba a buscar, en el fondo? ¡nadie sabía!

—¡Doctor! ¡doctor! ¡oh, aúpa! ¡empuje!

¡Al Cléot le entró cólera! ¡y me torció la oreja con una mano! ¡y un cojón! ¡con la otra mano! ¡allí! ¡de golpe! ¡el majareta!

—¡Amaina el oleaje! —me gritó...—, oh, ¡aúpa!

¡Ya lo sabía yo, joder! ¡mangante perdido! ¡que había amainado el balanceo! ¡mejor que él!...

—¡Doctor!... ¡doctor!...

Pensaba yo en Armelle, ¡no me creeríais!... ¡me distrajo de mi reflexión!... ¿qué podía hacer aquélla en Charentes?... Mi parte soñadora podía más... ¡aquel gachó que me retorció los huevos!...

La tira de trenes de fósforo en las nubes... cargas y más cargas... te acostumbras... pero a la Toison de los cojones, ¡no!

¡*Bram!* ¡*traom!*... ¡pensé en Armelle!... ¡ah, horóscopo! ¡*vromb!* ¡ya no eran bombas! ¡era el gordo! ¡el enorme!... ya no su culo... su cabeza... ¡su cabeza había chocado!... no contra el batiente, ¡contra el suelo! ¡la piedra!... su cabeza había rebotado en la baldosa... ¡el mastodonte! lo habían empujado todo de través... no había roto la puerta, ¡se había desplomado! ¡se había desplomado él!... con la bata de Raymond en la cabeza... había amortiguado un poco... se lo habían puesto de turbante... la bata de felpa de turbante... ¡menuda felpa! ¡un solo cuajarón, su cabeza! tenía que palparle el cráneo... tenía que dejarme Raymond... ¡*pflaf!* le solté en plenas napias, ¡*ping!* ¡el tacón!

—¡Doctor! ¡doctor!

¡Le tocaba el turno a él de sangrar!... ¿qué se había desportillado, Normance? le cogí el cráneo con las dos manos... lo palpé... lo palpé... ¡el tortazo!... toda la bata llena de sangre... le palpé la cara... carmesí, hinchada... ¡casi tan gruesa como su trasero! y, además, ¡hablaba!... ¡me hablaba!...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡se lo ruego!...

Os aclaro que ahora estaba amable...

Pero, ¿en el aire? ¿las bombas? ¿y debajo?

—¡No mejora esto! ¡*Vromb!* ¡y *bramg!* ¡pero es que nada! ¡el derrame cada vez peor!

—Bueno, pues... ¡podría cambiar de tono un poco! ¡*bramg!* ¡*brum!* ¿de cuántos truenos nos ha hablado? ¡minas! ¡torpedos! ¿cuántas páginas ya a base de *brum?* ¡hay

que ver el bombo que se da!

—¡No os canséis! ¡no os canséis!

Soy como Normance, ¡me vuelvo educado!...

—¡No me mandéis a tomar por culo! ¡lo más chachi está aún por venir!... ¡no deis el lique al probo cronista!... fijaos un poquito en Plinio el Viejo, hicieron falta años, para que se decidiera a su gran momento... ¡fuese a husmear el Vesubio! asegurarse de que se trataba, en efecto, de azufre^[371]... ¡yo no os pido semejante sacrificio!... ¡no quiero vuestra muerte!...

Allí, en el pasillo que os cuento, eran picratos, carbonos... justo un poquito de azufre... pero, ¡no como para morir del azufre!... de todos modos, ¡tampoco como para cantar!... la prueba: la Périchole ya no decía ni pío... lo más peligroso aún: ¡los cascos!... nosotros, formando en cuerpo a cuerpo, ¡nos protegíamos!... había patadas, ¡había coces!... ¡había nervio!... ¡Ah, había que defenderse!... pero, ¿Delphine?... ¿dónde estaba Delphine? ¿y Lili?... ¿y Bébert? ¿dónde estaban todos esos?... no es fácil recordarlo, después de tantas bombas... ¡de nada, por lo demás!... sobre todo yo, ¡ya traumatizado desde hacía años!... ¡coño, joder!... aquello allí, ¡el puto diluvio, encima!... ¿dónde estaba Armelle?... ah, pero, ¿y el vulnerable?... ¿se habría partido la cabeza tal vez? ¿aquel grueso cerdo, popótamo de Normance? pero, ¡el batiente seguía resistiendo!... ¡no había partido la puerta!...

—¿La has partido, gordo? ¿eh?...

Nada me respondió.

Lo cogí por el turbante, ¡lo zarandé!... ¡le iba a arrancar aquella bata de sangre!

...

—¡Piedad! —me dijo—, ¡piedad! ¡piedad!

¡Ah, leche! ¡no era amante de la Historia!

Plinio el Viejo, ¡ése era un héroe!... por lo demás, no se le perdonó nunca, a él, que volviera en plena erupción con toda su flota para husmear las lavas «azufre puro», ¡que es que no se fiaba de habladorías! ¡un científico auténtico! acabó mal, pero, ¡sublime!... ¡glorificarlo quiero!... la prueba: ¡mi dedicatoria más arriba!... comparado con nuestro mastodonte, que tenía treinta personas al culo empujándole, el verdadero gigante, bueno, pues, ¡era Plinio! Plinio era el héroe del azufre, de los estallidos, etc. ¡El Normance ese carecía de carácter! ¡la puerta había resistido! ¡había que ver! ¡y eso que lo habíamos colocado bien! ¡bien afianzado! ¡a escuadra! pero, ¿sería que no habíamos empujado bastante?... ¿tal vez no deberíamos acusarlo demasiado?... estaba yo pensándolo... cuando, ¡un sobresalto de todo el inmueble! ¡otro más!... ¡tendréis que perdonarme!... ¡nos elevó!... ¡qué subida, amigo!... al tiempo que por encima de las Abbesses, ¡una tunda de granadas! ¡danzando otra vez! ... ¡para arriba!... ¡proyectados de una vez! ¡por el aire! ¡todos! ¡y estrellados contra el suelo otra vez! el mastodonte... ¡todos nosotros!... ¡en el pasillo! ¡y *vrromb!* ¡y *bing!* ¡a tomar por saco! ¡todos en la portería! ¡volví a encontrarme apretujado contra el gordo!

—Monstruo chorra, ¿y el vulnerable?

¡Le pregunté!... ¡no había quebrado el batiente!

—¡Mi mujer, doctor! ¡mi mujer! ¡Delphine!

¡Osaba! ¡osaba reclamar!... ¡me escupió en la nariz!... ¡me escupió mogollón de sangre!

—¡No derribas nada, capullo fofo!...

Era cierto, ¡eso mismo!... ¡lo habíamos puesto, ajustado para eso! ¿cuándo volveríamos a tener la ocasión, con su cabeza ahí, justo contra el batiente, y nosotros aglomerados a su culo? ¿y la oleada exacta?... ¡la buena! ¡que nos proyectara a treinta! ¡cincuenta! ¡compactos!

¡Convenía en ser el primero él! ¡ante todo! ¡para empezar! ¡su Delphine! ¡su cabeza! ¡era su mujer! ¡anda, hombre! ¡que quebrara el batiente por ella! era para ella, ¡el vulnerable! ¡para su Delphine! ¡con un balanceo así! ¡y es que la habíamos ajustado bien justa, la frente contra el batiente! ¡ah, qué gordo más incapaz!... hasta las dos arpiás y la Sra. Toiselle habían tenido la gentileza de acuclillarse, ¡de empujarlo!... «¡Yoooh!»... pero, ¡habíamos esperado demasiado!... ¿no habíamos aprovechado la oleada exacta?... en fin, no sé... ¡y seguíamos esperando!... ¿a qué?... en el otro extremo... allí... en el otro extremo... desplomados todos... sólo quedaban Rodolphe y Mimi de pie... aquéllos, ni un segundo tranquilos...

—¡Zorra! —la insultaba él—. ¡Teatrera!

—¡Cornudo! ¡Payaso!

No sé yo qué celos se traían...

¿Es que no era absolutamente innoble? ¡En lugar de unirse, acuclillarse y volver a la formación todos contra la puerta!... ¡ya que había que salvar a Delphine! ¡y es que ya había aullado bastante él!... «¡Vulnerable! ¡vulnerable!» ¿entonces? ¿qué?... ¡me iban a oír a mí! ¡les iba a dar una buena yo!

—¡Acurrucaos, gandules! ¡con el mastodonte delante! ¡a reaglomerarse!

Ah, pero, ¡el gordo de través!... ¡había que volver a colocarlo! se inclinaba... ¡oscilaba!... ¡había que volver a arrimarle el hombro!... y la jeró, exacto, ¡al batiente! Mimi, Rodolphe, ¡nada ayudaban!... ¡echaban chispas! ¡excitados!... ¡me la traían floja!...

—¡Hale! ¡de rodillas! ¡aquí! ¡folloneros!

¿Dónde estaría Piram? ¿Y Lili?... ¿y Bébert? ¿y todo?

¡La potra! ¡la suerte! ¡al vuelo!... vi venir la oleada... ¡vi la pared!...

—¡Duro ahí! ¡rrah!

¡Las pié!...

¡Empujaron! ¡empujaron todos! ¡crrrac!

¡Cosa fina! nada más colocarse, ¡empujaron como uno solo! ¡cuarenta como uno solo! ¡quebraron la puerta! ¡el gordo abriendo brecha! ¡su cabeza! ¡el cuello en la brecha! ¡un esfuerzo más! ¡otra oleada! ¡ya estaba!... «¡hooorrú!»... ¡las piaron todos! ¡ya estaba!... ¡el cuello! ¡el cuerpo!... ¡el culo! ¡todo! ¡dentro! ¡pasó todo!...

¡todo el gordo! y los otros con él, ¡con su culo! ¡todo se precipitó! ¡diez! ¡veinte! ¡treinta y seis cuerpos! ¡otra oleada! ¡todo adentro del local! ¡todos a casa de Armelle! ¡a volteretas! ¡unas volteretas!... dolía, ¡os lo aseguro! ¡sí! ¡lo que las piaban! pero, ¡ya estaba!... ¿cómo había quebrado el entrepaño?... ¿el grueso? ¿Normance? pero, a ver, ¿dónde estaba ése? ¿dónde estaba? ¿su cabeza? ¿su cabeza? ... ¡Ah, ahí estaba la Toinon! ¡sí! sobre la alfombra... ¿se habría hecho daño? y las dos nenas del «7º»... tenían el pelo deshecho, como lo oís... ¡en la nariz, el pelo!... ah, ¡y Piram!... Piram, allí... ¡habíamos rodado todos! ¡la avalancha!... ¿cómo había quebrado el entrepaño?... lo había yo visto con el cuello en la brecha... ¿Popótamo? ¡el cuello!... pero, ¿y el resto? ¿el bul? ¿y todos nosotros? diseminados estábamos por el local... bajo las mesas, bajo la cama... pero, ¿y el gordo? ¿su cabeza?... ¡ahí! ¡su cabeza! ante la vitrina... había rodado hasta allí... yacía empapado en su sangre... ya no se movía... boca arriba... la artillería daba caña feroz fuera, ¡os lo aseguro!... ¿otra vez la DCA de la calle? ¿de la avenida? ¿del Tertre? no sabía yo... ah, más abajo... hacia Barbès... ¡otra vez Barbès!... el entarimado volvió a retemblar... el mobiliario de la Srta. Zeusse traqueteaba, se entrechocaba... pero la puerta quebrada, arrancada, obstruía lo suyo... nosotros, ¡habíamos pasado!... ¿cómo?... ¡ahora rigodondeaba! ¡vitrinas!... ¡chucherías!... ¡sillones!... ¡todo danzando hasta el pasillo!...

—¡Eh, Lili! ¡Eh, Lili!

Llamé... no hubo respuesta... El Normance, que estaba boca arriba, se volteó, se volvió y arrojó... ¡en su turbante!... a huevo en el turbante... ¡la bata de Raymond! de la cabeza se le había caído aquel turbante de sangre, todo coágulos... ¡le vomitó encima!...

—¿No quieres vulnerario, marido?

¡Era verdad! ¡tenía derecho!... le pregunté... pero, ¿dónde estaba el vulnerario? ... ¡lo primero!...

—¡Señora Toiselle! ¡Portera! ¡Aborto! ¿dónde ha puesto el vulnerario? ¡Cara de pan!

¡Lo buscaban todos, el vulnerario! ¡dieciocho manos! ¡sesenta manos! ¡a tientes! bajo todos los muebles... bajo el armario, bajo las alfombras... nada encontraban... ¡una leonera increíble! el hacinamiento de la casa de Armelle, ¡de todo!... ¡qué mobiliario!... ¡todo doble!... ¡triple!... ¡cuatro armarios!... ¡veinte sillas!... ¿comerciaría? ¿podría ser?... ¿con qué? el caso es que no encontraban nada... reptaban... se zurraban... «¡ahí! ¡ahí! ¡aquí! ¡qué va! ¡nada!» ¿Dónde lo habría metido aquella tía bicho?... ¡el vulnerario! Yo apoyaba la cabeza en Normance... lo confieso... lo confieso... por lo de los ojos... ¡el daño que me hacían!... ¡es que los relámpagos de fósforo son duros!... pero, ¡es que los magnesios!... el gordo, su barriga, ¡me hacía de pantalla!... arrojaba, ya no se movía...

—¿Quién ha visto las botellas?... ¡buscamos las botellas! ¡coño, joder! ¡los frascos!...

Ahora se acusaban de robo... ¡Ya no cantaba ni uno!... un altercado innoble, que si eran ladrones... no encontraban nada... ¡yo era el ponderado! ¡yo razonaba! ¿de qué servía que reptaran todos? ¡y se acusasen! ¡Uno sólo que hubiera buscado lo habría encontrado! ¡que hubiese buscado de verdad! ¡no encontraban nasti! ¡melindrosos, cochinos, cobardes, gandules! ¡ni un solo frasco! eran frascos, al parecer... ¡yo no buscaba! ¡me dolían demasiado los ojos! les grité:

—¡Yo no busco!

Ah, ¡bastó para que se reaglomerasen!... ¡ciempiés! ¡miriápodos!... ¡y se lanzaran otra vez!... ¡volvieron a derribar la puerta! ¡yo me guarecí!... ¡me parapeté! ... ¡me defendí de aquellos locos furiosos a taconazos! ¡Bing! ¡Ping! ¡en plenas jerós!... ¡no insistieron! palpé... Píram, allí... ¡su cabeza!... sus orejas... palpé a Normance... la cabeza de Normance... volví a cubrírsele... le coloqué el turbante otra vez... ¡tenía algo en la cabeza! ¡un cuajarón! ¡la proa de un remolcador parecía! ... Ya no arrojaba más... como hundido en su charco, la cabeza en la alfombra... su propio charco... ya no roncaba, ¿iría yo a auscultarlo? ¡No!... la que me interesaba era la enferma... ¡por ella habíamos quebrado la puerta!... ¡habíamos empujado al mastodonte!... ¡no teníamos mérito ni nada! ¡qué hostia! ¡bastaba pensar un poco! él se había dejado empujar, ¡y listo! ¿y el vulnerable? ¿no lo encontraban?... ¡ni caso ya de la enferma!... ¿había derecho?

—¡Vulnerable! ¡vulnerable!

Volví a gritar... ¡dejarlos a todos molidos!...

—¡El armario! ¡el armario!

Les grité... ¡que buscaran!... no encontraban nada... revolvían... ¡se venía abajo! ... la tira de chucherías... ¡amuletos, guarrerías, esmaltes, miniaturas!... ¡una auténtica chamarilera, Armelle! ¡palabra! y no una sola vitrina... ¡cuatro vitrinas! ¡que bailaban la polca, allá! ¡y gritaban! ¡querían partir!... y los reptantes venga remover, revolver... y todos aquellos chirimbolos venga caer en cascada... hicieron caer una estantería... ¡no eran ellos! ¡una inclinación! ¡por la derecha! ¡y después en sentido inverso!... ¡feroz! ¡el inmueble! ¡la bacanal de los objetos!... ¡todas las vitrinas se vaciaron de una vez!... ¡los cachivaches de Armelle! ¡todo al pasillo! ¡y nosotros con ellos! ¡todos los reptantes y yo mismo y el gordo! ¡mi bastión! ¡un alboroto! ¡nos vimos proyectados otra vez y con ganas! ¡cuerpos, objetos! ¡las vitrinas! ¡y Toinon y los chuqueles! ¡y toda una bujería de vidrio, además! que se vino sobre nosotros, ¡salpicó! ¡desparramó! ¡había que ver lo que había en casa de Armelle! ¡Ah, la grieta era lo que yo temía!... ¡que volviese a abrirse ahí! un poquito... ¡sí!...

—¡No empujen! ¡no empujen, estúpidos!

¡Una potra que no cayéramos de cabeza! ¡todo!

—¡No empujen! ¡no empujen!

¡Una oleada!... ¡brrum! ¡y las paredes!... por fortuna, ¡en el otro sentido! las paredes y las baldosas a lo largo... todo el pasillo... ya no había portalón de hierro

forjado... se había desplomado, ya os lo he dicho... se había hundido en la grieta... la hendidura del pasillo... ¡la hendidura de ahí!... ¡Habríamos podido precipitarnos en ella también! ¡todos nosotros! ¡nosotros todos! ¿cuántos éramos?... ¿diez?... ¿doce?... ¿cincuenta?... ¡y Piram!... ¡un volquete de chatarras! ¡*vrromb!* ¡la puerta de hierro forjado! ¡dentro de la grieta!... ya os lo he contado... sólo os hablo de grietas, me doy cuenta... ¡la del cielo!... ¡la del pasillo!... ¡la de debajo del ascensor!

...

Oh, estaba mejorando la cosa, sin embargo... debo señalároslo... menos bombas... menos rayos también... seguía la tormenta, ¡diez tormentas juntas!... pero que se alejaban, me parecía...

—¡Usted siempre tormentoso! ¡*brum!* y ¡*brum!*

Os escucho...

—¿Y el cielo que seguía abierto de par en par?...

¡No puedo deciros que se hubiera vuelto a cerrar!... ¡No! ¡no! os señalo cierta calma, ¡nada más!... Miré afuera... miré el espacio... ¡allí estaba la gran abertura «Oeste-Este»!... ¡los aviones entraban, salían, como querían!... del cielo, ¡sí!... ¡del cielo! ¡por el agujero del cielo! ¡el cielo abierto de par en par!... en el suelo ahí, en la tierra, la cosa iba a mejor... el gran jardín del molino ardía menos... menos crepitante, os señalo... el molino seguía en pie... un poco torcido... pero, ¡en pie!... ¡Y eso que había sido una tormenta que para qué!... ¡le faltaba un aspa! ¡arrancada! ... ¡nada más!... ¡la vi yo salir volando en llamas! ¡el gracioso de allá arriba, el de la góndola, había perdido la chaqueta!... ¡en pelotas estaba!... ¡rey de la atmósfera! ¡tal cual! ¡giraba sobre su eje! ¡como un trompo! ¡se divertía!... ¡menudo era él!... ¡ya no quedaba ni una barandilla!... ¡había resistido!... ¡ni balaustrada!... ¡en equilibrio justo en la caja con ruedecillas!... ¡al ras del vacío!... ¡el enorme brasero debajo!... ¡todo el jardín!... pero, ¡tenía sed!... ah, ¡me hacía señas!... ¡la sed!... ¡no había salido volando por el vacío! ¡y sin una sola barandilla ya! ¡fijaos bien!... ¡una toldillita así de grande! ¡con el huracán que afluía!... ¡las bombas que habían estallado en derredor!... ¡los tornados de las hélices de aviones!... ¡había que ver lo que era! ¡abominable tronco! ¡y provocaba! ¡seguía provocando! ¡había arrancado la campanilla!... la campanilla de arriba, ¡arriba del todo! ¡de entre las dos aspas! ¡la campanilla del molino! ¡y *ding!* ¡y *dong!* ¡la tocaba con todas sus fuerzas! ¡se divertía!... ¡el acróbata jocosos!... así, en góndola, al tiempo que zigzagueaba... ¡serpenteaba!... ¡tocaba para el valle de abajo!... ¡menudo lo que era el valle! ¡todo París! y para nosotros, ¡claro! ¡para nosotros también!... ¡veía que lo contemplábamos!... ¡era un auténtico «número»!... ¡ardía con ganas a su alrededor! ... ¡y muy lejos!... sobre todo hacia Asnières... ya no ardía tanto... pero, ¡aún lo suyo!... brotaba aún, en algunos momentos... ¡y humeaba espeso!... se le había chamuscado el terno, ¡al acróbata mágico! no os lo había dicho yo, ¡lo había visto!... ¡primero una manga! ¡y después la otra!... por eso estaba desnudo, ¡en pelotas! ¡tronco desnudo!...

—¡Eh, indecente! ¡jamón! ¡morcilla! ¡pasma! ¡bofio!

¡No había caído de cabeza, el chorbo! ¡estaba como en casa, en el vértigo! ¡sin bastón! ahí mismo, ¡al ras! sin barandilla... ¡y es que no cesaba! ¡navegaba! ¡cruzaba! ¡al ras del vacío!... ¡el equilibrio! se la traía floja que lo insultara yo... ¡Sed! ¡me indicaba! ¿Sed? ¡pues vaya!

—Salta, ¿eh, nene? ¿es que no ves a Lili?

¡No veía!... ¡no! ¡pero es que nada!

—¡Salta a beber! ¡corre!

Agité una litrona... había la tira de botellas allí, bajo la bóveda... la tira de botellas de la casa de Zeusse... ¡el único que no había bebido era yo!... ¡no había tocado nada!... ¡que es que sólo bebo agua!... todos aquellos inquilinos cargados de priva nunca iban a ver nada... ¡yo esperaré a que el grifo volviera a soltar!... la voluntad o la muerte, yo, ¡mi estilo! ¡digámoslo! ¡como Plinio!... ¡no quería observar en plena borrachera! y estábamos en pleno Diluvio... ¡y sin agua! fue y me interrumpió Piram... estaba ahí pensando yo... pensando... con el hocico en el suelo... «¡rrong!» gruñó Piram...

—¿Qué quieres? ¿Tienes sed tú también?

¡Quería salir!...

—¿Qué te pasa, chuquel?

Lo palpé... gimió... no tenía heridas... mear, quería... un perro limpio... le palpé la verga... ¡gruesa! ¡gruesa!... por la orina...

—¡Mea, anda! ¡Mea, hombre! ¡Mea ahí! ¡psss!... ¡psss!... ¡psss!

La acera ardía... ¡que meara ahí!... para empezar, el Normance lo obstruía todo... casi todo... nos apretujaba contra la pared de la izquierda... oh, pero los otros habían retrocedido, habían reptado hacia atrás... ¡todos a casa de Armelle!... ¡cangrejos! ¡la tira de gritos de alegría de repente!...

—¿Ah? ¿qué? ¿qué?

—¡Hay! ¡hay!

¡Habían desfondado un mueble!... no sólo el mueble, ¡la pared de detrás!... ¡un escondite de botellas que no veas! ¡salió una catarata!... ¡y no sólo «vulnerario»!... ¡de todo! ¡haciendo carambolas por todo el pasillo! ¡y *bing!* ¡y *pang!* ¡en las paredes! ¡carillones! ¡ah, ya podía divertirse el otro!... ¡su campanilla! ¡ahí sonaba mucho más!... ¡*cling!* ¡*pling!* ¡*ptaf!* ¡ahora estaban irritados los reptantes! ¡una cólera de la hostia! ¡entraban todos en casa de Armelle!... ¡hipócrita, asquerosa Zeusse apalancando! ¡sofá! ¡piltra! ¡los somieres! ¡lo levantaban todo! ¡escondites por doquier! ¡una idea genial!... Raymond, ¡sí, él! había destripado el sofá... ¡con el cuchillo! ¡el cuchillo de cocina! ¡y *fsst!* ¡en el somier!... ¡diez botellas de «fino»! ¡después el cofre! ¡el cofre! ¡ahí, con furia! ¡se resistía el cofre! cogieron el paragüero... un objeto macizo, ¡algo en bronce imposible de levantar! ¡se pusieron seis!... ¡*pang!* ¡ya estaba!... ¡estalló el cofre! ¡la de priva que sacaron también! ¡raudales!... ¡kirsch! ¡coñac! probaron... ¡a lengüetadas! no había dicho nada, ¡la

acaparadora!... ¡ah, horoscópica! ¡lo que trincaba! ¡la muy puta! ¡lo que tenía apalancado! Yo me alegré, había unanimidad... ya no se ocupaban de mí... ¡la habían tomado con los muebles de Armelle!... les metían unos viajes de martillo, ¡que no veas!... ¡ah, sus vitrinas! ¡y más vitrinas! ¡al menos cien botellas salían!... ¡más! ¡y más! ¡La mosquita muerta! ¡el futuro! ¡patatín!... ¡qué bicho!... ¡ah, las cartas!... ¡echaba las cartas! la habían tomado con ganas, ¡os lo aseguro! ¡sus cartas, sus tarots! ... ¡volvieron a ponerle patas arriba la piltra! ¡se ensañaban! ¡que salieran todos los secretos! la habrían quemado, si hubiese estado allí, ¡maldita vieja pérfida estafadora!

...

—¡Y el vulnerable! ¡el vulnerable!

Les grité... ¡era el momento! ¡no iba a quedar nada! ¡rompían! ¡rompían! ¡ya no sabían lo que hacían!... ¡estaban borrachos! ¡demasiado borrachos! no habían bebido, ¡pero entonces!... «¡Glu! ¡glu! ¡glu!» todo lo que agarraban... ¡trincaban!... ya es que no podían siquiera reptar... se volvían a caer... daban lengüetazos a las baldosas... ¡lengüetazos a huevo! ¡todo! ¡lo que rezumaba, chorreaba!...

—¡Normance! ¡Normance! ¡el vulnerable!

¡Estaba ahí! ¿os dais cuenta?... roncaba... gruñía... dejaba hacer... los otros saqueaban... ¿y su mujer?...

—¡Tu mujer! ¡tu mujer! ¡oso de los cojones!

¡No había quien lo moviera!... volví a agarrarle el turbante, se lo había puesto otra vez, vuelta a zarandearlo... ¡qué leche!

—¡Vulnerable, Normance!

Los otros se reclamaban el fino, ¡el kirsch! ¡el «Raspail^[372]»! ¡sus gustos!... ¡el whisky! ¡lo que preferían!... ¡unos clamores!... ¡whisky! ¡estaba de moda el whisky! ... yo tengo el sentido del deber...

—¡Vulnerable! ¡vulnerable!

Nadie me oía... chocaban, ¡rodaban de una pared a la otra! ¡brrum! ¡y unos aullidos! ¡como para encontrar el vulnerable!

—¡Pandilla! ¡golfos! ¡chulos!... ¡criminales! ¡la enferma!

¡Ya podía yo razonar!... ¡Volvieron a ensañarse con la vitrina!... ¡la deshicieron! ... volvieron a traspasar el sofá... con diez... ¡quince cuchillos!... ¡husmearon!... ¡y volvieron a husmear! ¡ah, y el edredón! ¡uno enorme!... ¡casi como la mitad de Normance! ¡todo plumas! ¡lo hendieron! ¡lo recortaron! ¡salió una nube! ¡una nube de plumas!... Ah, ¡y una botella!... me la mostraron... «¡Esto es! ¡esto es!»... me la agitaron... ¡y un cántaro!... con etiqueta verde... «¡Esto es! ¡esto es!»... ¿qué sabrían ellos?... chorlitos, ¡incoherentes! sí, lo era... ¡lo vi!... «Vulnerable»... ¡la etiqueta! era demasiado hermoso... ¡Brrum! ¡vrrruuu! ¡otra tromba!... una ventolera, ¡que ya es que la bóveda como que se dilataba!... ¡menudo! ¡y una ráfaga de esquirlas cosa fina!... ¡una borrasca de granizo de la leche!... ¡granizo al rojo de verdad!... ¡granizo llameante!... ¡y toda la bujería de vidrio de la casa de Armelle!... hacía bueno, ¡bajo la bóveda!... ¡y aquella grieta en todo el medio!... ¡de punta a punta!... verdad...

¡unos destrozos!... ¡que no rodara todo hasta el agujero! ¡en la grieta! ¡y nosotros también!... ¡como para lanzar aullidos! no se daban cuenta, estaban demasiado borrachos... aullaban porque las botellas rodaban... aullaban porque seguían teniendo sed... lo habían roto todo, ¡los curdelas!... ¡rebosaban de priva!... ¡ah, horóscopos!... ¡debía de almacenar para la Victoria! ¡Armelle de Zeusse! ¡tenía instinto, la Armelle de la Claire de la Zeusse! ¡que es que los americatas se lo comprarían todo! ¡a precio de dólares! ¡eso era la embriaguez de la Victoria! el Crémoille, ¡lo mismo!... meditaba yo... meditaba yo un poquito... ¡acaparaban todos! ¡como para meditar con semejante priva! ¡un torrente de priva!... por tanto, ¡de dólares!... ¿Acapararía también Murbate? ¿mi «emparedador»? cuando me hubiera «emparedado», ¡lo que disfrutaría con la Victoria! ¡Patriotismo, Venganza, Fortuna!

—¡Eh, Toiselle! ¡Eh, cara de pan! ¿qué acaparas tú?

No me respondió...

—¿Dónde estás, portera? ¿dónde estás, so falsa? ¡las llaves!

Le grité... le grité demasiado fuerte, ¡tenía demasiada sed!... no sed de kirsch... ¡cuidado! sed de agua, ¡nada más!... ¡no iba yo a dar lengüetazos al pasillo!... ¡los licores! ¡Piram tampoco!... ¡de agua teníamos sed! ¡sólo de agua! ¡de agua! ¡Piram y yo! él tenía la lengua fuera... ¡y yo también!

—¡Agua, bicho! ¡agua!

No un poquito de sed... ¡cuidado! ¡una sed de parrilla!... ¡que despellejaba!... Piram también... no eran sólo los fósforos, el torrente de la avenida, era el calor del viento sobre todo... la última borrasca, la peor... explosiones, cráteres, a distancia... ¡más allá de Poissy!... tendríais que haber visto allá aquellos colores, ¡aquellos tipos de erupción!... yo creía que era el final... ¡sí, sí!... ¡cada vez más!... y de lejos, ¡iban y se acercaban! no se podía creer... allí, dos... tres *brum*... ¿qué buscaban?... ¿otra vez Saint-Ouen?... yo había visto fuegos artificiales... ¡nada que se pareciera!

Al manús de las ruedecillas, qué leche, ¡se la traía floja! ¡allá arriba! ¡lo desafiaba todo, el desvergonzado! ¡sin barandillas! ¡sin bastones! ¡sin planchas!... ¡cruzaba! ¡giraba como un trompo! ¡en equilibrio!... ¡al ras!... ¡hacía lo que quería! su toldilla, ¡así de grande!... zigzagueaba sobre una mesa, ¡podríamos decir! toda la ciudad, todo el valle... colmados de incendios, ¡llameantes debajo de él!... ¡hasta el Sena!... ¡dominaba él! ¡dominaba! ¡y agitaba! ¡tocaba! ¡*bing!* ¡*ding!* ¡se cachondeaba! lo veía yo reír... completamente desnudo ahí, en su góndola... ¡tocaba! ah, pero, ¡la sed!... ¡me indicó la sed!... su lengua... ¡su lengua! ¿y nosotros la nuestra? ¿lengua?... ¡menudo! ¡le enseñé la mía! ¡la saqué! ¡la sed! ¡y Piram! ¿su lengua?

—¡Eh, ladrón! ¡pitraco! ¡letrina! ¡campanitas! ¡ladrón! ¡ven para acá, sátiro! ¡salta, artista!

¡Lo llamé de todo!... si se encolerizara, saltaría... ¿tal vez?... ¿tal vez?...

—¡Golfo, ven a beber! ¡golfo! ¡la gota! ¡mira! ¡mira!

Un culito de botella ahí... la agité...

—¡Cállese, doctor! ¡cállese!

¿A qué se entrometía?... ¡era la Mimi!... ¡no quería que increpara a Jules!

—¡Cállese, doctor!

¡Y me llevó por la fuerza la mano a la boca! ¡no debía yo aullar!

—¡De rodillas, venga! ¡de rodillas!

¡Me ordenó!... ¡junto a ella!... ¡de rodillas como ella! a la ventana...

—¡Rece por él! ¡rece por él!

Y alzó los brazos hacia Jules... y juntó las manos...

—¡Rece por él! ¡rece por él!

¡Ah, pronto paró! ¡no veas! ¡*plif!* ¡*plaf!* ¡dos guantadas! ¡toma, anda! ¡al Rodolphe le tocaba! ¡como una fiera, el Rodolphe! ¡*ping!* ¡*pang!* ¡se defendía! la portera, que estaba junto a él, ¡se lanzó a sus piernas!... ya me había salvado del Normance en un momento tan trágico... ahora, ¡se lanzaba sobre el Rodolphe!... no sabía yo qué ocurría... ¡tendríais que haber visto su estado!... ¡la ebullición!... ¡su mujer implorando al cielo por Jules!... el marido, ¡loco de rabia! ¡la intolerable afrenta! ¡eso es! ¡el pugilato!... se pusieron a tirarse de los pelos, la portera, la Mimi y él... ¡no se pegaban en broma!... ¡y *bing!* ¡*pang!*... ¡al son del cañón!... se enzarzaron... ¡rodaron! en montón... en bolas... ¡al pasillo!...

—¡La grieta! ¡la grieta!

Les grité... ¡ya podía yo gritar!... ¡que se precipitaran!... ¡qué hostia!... pero chocaron todo el montón contra el ángulo... al fondo... pero seguían pegándose... ¡Rodolphe le había retorcido el brazo a Mimi! ¡lo que gritaba ella! ¡lo que podía llegar a gritar! con la otra ba, ¡retorcía el moño a la portera! oh, pero, ¡ella le retorció los cataplines!... lo vi yo... ¡sabía pelear!... ¡no podían salir del rincón donde el Normance los mantenía machacados!... ¡la masa del gordo!... ¡entre el gordo y la pared!... no podía yo oír bien cómo se tildaban, pero eran chillidos aviesos... había como un niño, además... ¡un niño al que parecían estar desollando!... no tenía pérdida... ¡era Toinon!... reconocí su voz... me llamó... «¡Doctor! ¡doctor!...» ¡no era de allí de donde gritaba!... ¡del fondo! ¡de la casa de Armelle!... estaba atrapada bajo algo... algo... ¡ah, pues sí! ¡un baldaquino! ¡una cómoda! ¡y una cama Imperio! ... ¡patas arriba, la cama Imperio! ¡aquella nena tenía una voz de un estridente! fuimos Piram y yo, reptamos... me aferré al gordo... me aferré a los otros, a los púgiles... ¡me solté a base de embates!... ¡*paf!* ¡*ping!* cuando la gente está tan chalada, ¡no hay que vacilar! dos... ¡tres embates!... ya es que no son personas, ¡son cosas! ¡*paf!* ¡*ping!*... ¡todo había vuelto a rodar haciendo carambolas! ¡cuatro! ¡cinco veces!... ¡y la tira de plumas de edredón por el aire! ¡y la tira de cascotes por el entarimado! ¡y todo adobándose en la priva! ¡ah, el entresuelo de la «vidente»! la cama se había vuelto a enderezar con un contrachoque... y encima, amontonado, ¡casi todo! ¡dos armarios! al menos cuatro, cinco sillas, ¡y el arcón!... ¡y debajo del todo la nena!

—¡Señora Toiselle! ¡la niña! ¡la niña!

¡Puesto que era tan buena «socorrista»! ¡nada de socorrer sólo a la Mimi! y la chavalina, ¿qué? ¡y la chavalina! ¡la chavalina Toinon de los «Emparedadores»! ¡que estaba un poquito más en peligro!... ¡bastaba mirar! ¡oír! ¡que es que expiraba! ¡la acumulación de muebles encima! ¡había que levantarlo todo! ¡y listo! «¡ayuda! ¡ayuda!» ¡no era cosa de poner a pelearse! ¡cretinos borrachos!

—¡Por aquí! ¡señora! ¡Por aquí!

Le enseñé... la tenía cogida yo de un pie, a la chavalina... la sujetaba... ¡la había aferrado!...

—¡Hale, señora! ¡Hale! ¡aúpa!

Pero, ¡tenía que levantar!... ¡y los otros también! ¡al unísono! ¡yo había agarrado el otro pie!... ¡el otro!...

Pero, ¡si no era sólo un pie! ¡ni dos! ¡eran doce!... ¡quince pies!... al menos siete, ocho cuerpos que reptaban, ahí... ¡que no hacían caso a la hija de Murbate!... ¡que estaban tomando partido por! ¡contra!... preguntándose... si cascarían a Mimi o a Rodolphe... ¡y eructando, además!... todos, ¡eructando!

—¡Al agujero, todos! ¡Asquerosos! ¡gandules!

¡Los tildé yo!... ¡los tildé!

Me miraron... vinieron... ¿para darme de palos?... ¡no!...

—¡Hale! ¡Ánimo! ¡salven a la niña!

Les indiqué la cama... el amontonamiento de cosas... que era allí, ¡el trabajo!... tres se acercaron al ladito... entre ellos Raymond... la chavalina ya no gritaba... bramaba... había que volver a volcarlo todo, ¡y listo!... ¡el redesplome de todo! ¡y veríamos debajo! los tres, entre ellos Raymond, aferraron el extremo de la cama... y la portera, ¿qué? ¿la portera?

—¡Sería holgazana la portera de la hostia puta!

Titubeaba... no sabía yo qué habría bebido... ¿o la habría apaleado Raymond?... jalaban con suavidad... ¡no iban a volcar nada! si hubiese podido yo mirar a la portera de cerca... su cara de pan... ¡ah, *brrom!* ¡el armario volvió a zozobrar!... ¡volcó! ¡todo se desplomó! ¡se hundió! ¡no por su maniobra! ¡era la casa entera otra vez! ¡todo el edificio! ¡un contragolpe de los abismos! la cama se enderezó... ¡otra cascada de botellas! ¡una cama inagotable, la verdad! ¡no habían visto nada antes! ¡increíble lo que ocultaba la Armelle! ¡no era sueño! ¡un tintinear de botellas en el pasillo! ¡*ting!* ¡*bing!* ¡por todas las paredes! ¡y no era un «morapio» cualquiera!... ¡«Chianti»!... ¡No sé si me creeréis! ¡unos caldos! ¡champán!... creía yo que no querían trincar más... ¡sí! ¡sí! ¡volvieron a pegarle! cuan largos eran... tendidos... de una pared a la otra... daban porrazos... porrazos... rompían botellas... ¡el inmueble bogaba demasiado!... pero, ¡ni uno caía en la grieta! ¡no! ¡no! ¡como tampoco el Jules allá arriba resbalaba! resultaba increíble, pero, ¡así era! era más que potra, otra cosa... ¡una cosa extraña!... ¡ah, ahí estaba otra vez la bichito!

—¿Eres tú? ¿Eres tú?

Se había salido de debajo del armario... de debajo de la cama... de debajo de

todo... ¡ah, lo contento que estaba Píram! ¡lo que movía su inmensa cola! ¡habría querido cubrirla de chupetones! ¡toda la cara!... ¡no podía!... ¡demasiado seca la lengua!... lamía en seco... se hacía daño... le hacía daño... ladró... ¡ladró!... Normance estaba también ahí, al ladito... entre la pared y nosotros, ¡grueso pellejo! ... se le pegaba el turbante a la pared... la cabeza estaba sujeta.

—¡Eh, representante!, ¿no tienes papel?

La preocupación que me volvió, ¡súbita!... le grité... ¡brum! ¡y bram! ¿y qué cojones importaba?... ¡no tenía yo papel!... ¡quería que lo supiera! ¿dormía? ¿roncaba? ¡con bombas! ¡o sin ellas! no era cortés, ¡y listo! ¡había querido asesinarme! ¡como Jules! me debía papel, ¡no me cabía duda! ¡quería que lo supiera! muy bonito, ¡su mujer! ¿y la mía? ¿es que no contaba la mía?... ¿y Bébert? fuera bombardeaban, fulguraban, ¿entonces? ¿qué?... ¡una erupción! ¡era el asunto de la guerra por los aires! pero yo, mis tiradas, ¡a ver!... ¡que es que a Denoël ya no le quedaba papel!... ¡tenía que enterarse ese Popótamo!... ¡que no hablaba en broma yo! ¡no bastaba con que roncara! ¡«rrromb»! ¡se lo iba a gritar todo yo! ¡me iba a oír! ¡«los *fritz* nos han birlado seis toneladas»!... Denoël Robert, ahora muerto, y eso que era muy ingenioso, nos había hecho perder diez toneladas en un criadero de setas de Aisne... ¡diez toneladas! ¡un escondite inencontrable, decía!... ¡habían ardidado las diez toneladas!... ¡en túneles de unos cultivos abandonados desde hacía veinte años! ... ¿no era un escondite? ¿entonces?

—¡Grueso pellejo! ¡yaces! ¡roncas! ¿te la trae floja? ¡mercachifle!

Se merecía que lo zarandeara aún más... que me escuchase, ¡el grueso séxtuplo obeso! ¡décuplo! ¡su cabeza!... ¡la leche! ¡qué empaquetado!... ¡no sangraba sólo por la cabeza!... por la boca, vi... ¡por la nariz también!... ¡todo mojado!... el terno empapado y el pantalón... ¡y no sólo la bata! ¡su turbante en la cabeza! ¡lo que sangraba, el buey!

—¡Habría que quitarle todo eso! ¡todo eso, señora! ¡hay que desvestirlo! ¡la limpieza!

¡Y ante todo! ¡la limpieza!... ¡me parecía a mí! ¡antes incluso que las curas!

—¡Se va a desplomar la casa, doctor!

—¿Y qué cojones le puede importar a usted, idiota, malvada? ¡borracha! ¡ladrona! ¡ninfómana! ¡cara de pan! ¡las llaves, zopenca!

¡Estaba harto de los buenos modales! ¡hipócritas, todos! ¡que se enteraran de lo que pensaba yo! ¡treinta y seis *shrapnels*!... ¡brr! ¡brr! ¡paff!

—¡Las llaves! ¡el vulnerable!...

¡Bastante lo había reclamado, el gordo pellejo! ¡su vulnerable!

—¡El profesor Brahms!

Le grité.

—¡Busque, portera! ¡el vulnerable!

¡La amenacé! ¡es la única forma!... ¡la amenaza!

Las botellas danzaban, ¡dingdingueaban! ¡Agarré una del gollete! Me apoyé en la

pared...

—¡Busque el vulnerario! ¡mujer poca cosa!

Al fin y al cabo, ¡era su pasillo!

—Usted también, ¡busque! ¡busque!

No me oían... daban lengüetazos al desagadero... ¡los desagaderos!... entre la grieta y la pared... ¡las gachas! ¡ya no era líquido! ¡no se podía creer lo que corría!... ¡y en la sangre del gordo! ¡más, lógicamente, todas las inmundicias!... ¡el cieno!... todo, ¡menos agua! la prueba era la sed, Píram y yo...

—¡Eh, Jules! ¡eh, mira!

Me vio... me vio perfectamente... No tenía campanilla yo... pero hacía como él... agitaba, blandía una botella igual... así, ahí... ¡ding! ¡dong!

—¡Ven para acá! ¡Ven a beber!

¡Ping! ¡Contra la pared! estalló... ¡que viera el líquido!... vio... ¡no saltó!... ¡no se lanzó!...

Ah, en casa de Armelle, ¡más gritos! ¡otros tesoros de licores!... ¡la tira de «Curaçao»!... ¡la tira de champán! ¡otro descubrimiento! de un contragolpe, ¡todo un lienzo de ladrillos!... ¡no se habían hecho daño!... les había caído encima... Se les había volcado encima... pero ya no podían beber... nada podían ya... estaban ahitos de bebida... se retorcían de risa... vomitaban... renegaban contra aquella maldita Armelle hipócrita, bicho, ¡que si era puro veneno su kirsch!... ¡un horror! ¡que si era una traidora también, ésa!... ¡que si bastaba con que volviera para ver!... ¡su mono, su canario, sus plátanos!... ¡que si iban a demolerle la queli!... ¡lo primero! ¡que si todo su alcohol estaba asqueroso! ¡que si la iban a azotar, como volviera! ¡justicia!

—¡Ya se ha desplomado todo, chorras! el vulnerario, ¿lo habéis visto?

Ya es que no tenían la menor idea... berreaban... se injuriaban... y listo... ¡y arrojaban!... andaban tonteando sobre los cascos... *brang*... ¡vzing! se herían... aullaban...

—¡Zorra! ¡canalla! ¡hipócrita! ¡guarra!

¿Era entre ellos o contra Zeusse?... no sabía yo... no estaban contentos, ¡eso seguro! ¡brrum! ¡un impacto por detrás! nos vimos despachados hasta el otro rincón, ¡todos!... ¡atrás!... cuerpos... botellas... Toinon... Píram... ¡yo mismo!... ¡al hueco del ascensor! ¡bajo la caja! debía de haberse hinchado toda la Butte... y después haberse aplastado otra vez... un remolino, un oleaje, ¡imaginaos!

—¡Es la milésima oleada por lo menos!

—¡Pues claro! ¡pues claro! ¿qué puedo hacerle yo? ¡la milésima! ¡viene de la hoya bajo Dufayel!

¡Todo el mundo lo sabía! ¡todo el barrio! que era lo peor, bajo Dufayel... ¡tres canteras unas bajo las otras!... ¡tres canteras que se hinchaban! cuando una mina percutía en ellas, ¡un meneíto! ¡que ya es que podía desaparecer toda la Butte! entonces nosotros allí, ¡nuestra grieta! ¡unos porrazos por aquí y por allá en derredor! ¡ya sólo nos quedaba la Providencia! se la traía floja la Providencia a todos aquellos

de allí, borrachos vomitones... requetetragones... podrían habérselos llevado por delante los cristales, los muebles... ¡no sólo en casa de Armelle había cascadas!... ¡desde arriba, desde los pisos!... ¡llevados hasta el fuego!... ¡hasta la avenida!... ¡no!... ¡no!... se aferraban... se reenmarañaban, se revomitaban los unos a los otros... había que mirar afuera un poquito... yo miraba, ya lo he dicho, ¡miraba!... ¡os lo cuento!... seguían con las bengalas... y *shrapnels*... ¡lo que derrochaban!... del calor, ¡mejor no hablar!... ¡un horno! ¡y peor!... yo, que no había bebido ni una gota de ginebra, coñac... ¡nada!... ¡que sólo quería agua!... ¡sólo agua!... ¡como Piram!... ¡sólo agua!...

—¡Señora Toiselle! por favor, ¡agua!

¿Donde estaría, la porterilla?...

—¡Lili! ¡Lili! ¡Lili!

¡Ah, Lili!... ¡la había yo vislumbrado!... ¡estaba allí!... ¡no!... ¡no era ella!... ¡eran meros reflejos!... reflejos de otras bengalas... azules... ¡joder! ¿un poquito de alucine? ¿alucine? ¡qué leche! me puse a gritar entonces, al otro... ¡con bombas o sin ellas!... ¡podía oírme!

—¿No ves a Lili?...

¡No! ¡la sed! ¡que si tenía sed! me hacía señas a mí, ¡que tenía sed! ¡valiente patán! ¡todo el mundo tenía sed! ¡guarro! ¡semiguarro!

—¡Salta, eh, chinorri! ¡semichinorri!

¡Quería yo que saltara! ¡que tomase impulso! ¡el impulso!... ¡con su góndola!... ¿no? ¿no?... como estaba totalmente desnudo... ¡nadaría!

—¡Salta a nadar!

Si se lanzaba por el aire, ¡volaría!

—¡Montgolfier!

Si se lanzaba a las llamas, ¡bebería!... si se lanzaba arriba, arriba del todo... ¡más arriba! al agujero del cielo... se encontraría con los Lutry, ¡más allá del cielo!... ¡se cachondearía!... nosotros también, ¡nos reiríamos con ganas! ¡amarillo! ¡rojo! ¡azul!... ¡una magia semejante!... otros más aviones, ¡que se lanzaban!... ¡que espolvoreaban!... ¡y trituraban!... ¡rojo! ¡amarillo! ¡azul! ¡verde! ¡era un poquito más que Plinio! Nosotros, ¡cien Vesubios a la vez!... ¡y de todos los puntos del horizonte! ¡se asfixió con los sulfuros, Plinio! entonces, ¿nosotros? ¿qué?... ¡ah, naturalista por mis huevos! era un cratercito el Vesubio, comparado con la tierra, en nuestro caso, ¡que se alzaba, eruptaba, borbotaba desde más allá de Andelys, al Oeste, hasta Créteil, al Norte! ¡y sus buenos veinte géiseres! ¡que ya es que Vincennes, el Castillo, surgía, parecía, de una oleada de llamas! ¡resultaba negrísimo, absolutamente negro, sobre el fuego! ¡como la aparición del Castillo!

—¿Acaso no es artístico? ¿eh, gilipollas? ¿Sí? ¿o leches? ¿no es artístico? ¡artista del horno!

Mi voz ya no llegaba... ¡ya no me oía!... ¡la bóveda resonaba demasiado!... ahí, ¡la nuestra!... ¡y la grieta! ¡había una bacanal en el fondo! ¡en el fondo de la grieta!

¡un auténtico *dancing*! y en el fondo del ascensor, ¡no digamos!... ¡eran los objetos de los pisos!... había también personas, ¡seguro!... ¡en la grieta! en el fondo de la grieta, con los objetos...

—¿Dónde estás, Píram?

—¡Está ahí!...

Me respondió alguien...

—¡Normance! ¡Normance!

Repté, fui, zarandé a Normance... seguía pegado por la cabeza... por el turbante... su enorme cuerpo bogaba con el balanceo... formaba una boya, bogaba con la oleada del pasillo... estaba amarrado a la pared... ¡por el turbante!... ¿roncaba? ¿dormía? no lo oía yo... ah, dijo: ¡«Buaaa»!... ¡no era una prueba! ¡nada era! ¿sería yo tal vez? ¿«Buaaa»?... ¡de mis propios oídos!...

¡Me la traía floja el Normance, al fin y al cabo! pero las dos cursilonas me irritaban... ¿se iban a callar?... «¡Apuntan admirablemente!»... ¡vuelta a empezar!... ¡temblequeaban, las muy putas!... «¡a... a... a... a...!» les crujían los dientes... ah, ¿a...? ¿a...? ¿a...? ¡las iba a hacer callarse yo!... ¡iba a... apuntarles al gañote yo!... ¡con una mano! ¡con una sola mano!... ¡iba a estrangular al menos a una!... iba... ¡iba!... pero justo entonces la portera me interpeló... ¡otra vez ésa!

—¡Doctor!... ¡Doctor!...

—¿Qué, mujer, qué?

—¡El vulnerable!

¡Me mostró el frasco! ¡lo tenía ella!... ¡por fin!... la etiqueta «Vulnerable»... vi el frasco, ¡resultaba bastante deslumbrante!... el frasco no estaba lleno... lo vi también... ¡tenía que beber la desvanecida!... ¿cómo hacerla beber?... ¿cómo atravesar el pasillo?... ¿y la grieta?... eran al menos diez... doce... quince... al otro lado, en torno a la pobre desvanecida, ¡gritándole que debía beber!... beber, ¿qué? ¡nosotros éramos los que teníamos el vulnerable!... ¡a este lado!... ¡la portera y yo! Bueno, pues, diréis: «¡Debía usted saltar! ¡sin pensárselo!... cruzar la grieta, ¡de un salto! ¡la grieta!... ¡estaban impotentes en el otro lado! ¡nada podían hacer sin usted!», ¡sin mí!... sobre todo, ¡sin mí!... era el médico yo, ¿no?... ya me lo gritaban bastante: «¡Doctor! ¡doctor!», entretanto procuraban hacerla entreabrir la boca... se resistía... ¡no quería!... le agarraron las dos mandíbulas, ¡para que aflojara los dientes! hacían palanca para que aflojase los dientes... ¡con una cuchara!... ¡dos cucharas!... ¡se contrajo!... volvió a cerrarlos... le daban palmadas en los muslos... en las mejillas... ¿de qué servía?

—¡Hágale abrir la boca! —me gritaban...

¿Era yo médico? ¿sí o no, hostias?... ¡me esgrimieron dos!... ¡ocho!... ¡doce cucharas!... que saltara, ¡que cruzase la grieta!... ¡leche!... ya os he contado lo del pasillo... ¡hendido en dos! ¡toda su longitud!... hasta la calle... nosotros estábamos de un lado, ¡ellos del otro!... me reclamaban: «¡Venga! ¡venga! ¡ábrale la boca! ¡la enferma se asfixia! ¡sálvela!», ¡consejos preciosos! pero el marido, el gordo de ahí, el

enorme, ¡no iba!... ¡no se movía ése!... ¡podría habernos ayudado un poquito! podría haber llenado, ¡colmado la grieta!... ¡menudo si habría podido! ¡con su cuerpo tan sólo! ¡diantre! ¡diantre!... ¡habríamos pasado por encima de él!... seguía amarrado a la pared por su turbante... por la sangre, el coágulo... estaba junto a mí, roncaba... pero era útil por su masa, lo reconozco... todas las esquirlas de la calzada, las carbonillas de los fuegos de enfrente, ¡llegaban hasta él! rebotaban en su panza... sin él, tal vez nos habrían perforado... ¡acribillado de parte a parte!

—Señora Toiselle, ¡salte! ¡usted!

¡Le mostré por dónde podía arriesgarse! ¡Hale! ¡aúpa! ah, pero, ¡no quería de ningún modo! a los otros cobardicas, caguetas, de enfrente, los sacaba de quicio yo, ¡los irritaba! ¡no quería saltar!

—¡No la atiende usted! ¡no sabe! ¡es un simple asno! ¡lo dijo el profesor Brahms! ¿Qué había dicho el profesor Brahms? ¿Conocían al profesor Brahms?

—¡Con alcanfor dijo! ¡con alcanfor! ¡inyecciones!

—¿Con qué? ¿inyecciones? ¿la punta del nabo?

No tenía nada yo, allí... nada... ¡ni maletín! ¡ni aguja!

¡Brang! ¡broooúm! se me olvidaba, ¡la orquesta del aire! las tundas de los *shrapnels*... ¡el ensordecimiento!... se veían obligados a berrear desde allí enfrente...

—¡Cafeína, doctor! ¡ergotina! ¡curare!

Lo que yo debía hacer... ¡lo sabían todo! lo que debía hacer, lo que no... pero, ¡nadie quería ayudarme a atravesar!... ¡monté en cólera!

—¡Miren!... ¡miren!

¡Le arranqué el turbante al gordo! ¡tiré! ¡estaba más que harto de los consejos! ese monstruo de ahí, la herramienta, ¿no habría podido ayudarme tal vez?... ¡ayudarme a cruzar la grieta!... ¡era bastante fuerte cuando quería!... sangraba, roncaba... ¡lo único que sabía!... ¡le brotaba sangre de la cabeza! del cráneo, ¡vi!... no se despertaba por una cosita así... rezongaba, gruñía y se acabó.

—¡Bruto! ¡asqueroso! ¡sádico!

¡Ya veis! ¡ya veis lo que me llamaban desde el otro lado de la grieta!... ¡bien! ¡bien!... entretanto, ¡las baldosas se desprendían! las baldosas del borde de la grieta... ¡y los baldosines también de la pared!... ¡al otro lado! ¡iba a desplomarse todo!...

—¡Venga a auscultarla, al menos!

¡Me tenían contento aquellos bicharracos!... ¡el gordo era lo que necesitaba en la grieta! ¡para empezar! ¡enterito! ¡que lo hicieran rodar, ellos! ¡hasta la grieta!... ¡todo su pitraco!... entonces, ¡pasaría yo sobre su barriga! ¡me arriesgaría!... él colmaría la grieta... pero ahí, tal como estaba, ondeando en su charco, ¡no servía para nada!... ¡la de sangre que había perdido!... vi ahí... vi... no había sólo priva, ¡había sangre suya! ... y no sólo sangre... ¡un barro! ¡de todo!... ¡un pringue!... chapoteábamos... ¡Piram también!... Piram tenía todos los pelos pegados, enviscados en el kirsch y la sangre... ¡ya no podría saltar, ni siquiera él! ni siquiera él, ¡el chuquel! ¡no podría!

conque nosotros, la portera, yo... ¡ni hablar!... volví a mirar otra vez afuera... la avenida... el molino... la esquina de la Rue Dereure... ya no había acumulación de muebles... estaba bien despejado... ¡por contrachocos! ¡bombas del fondo!... el cielo estaba mucho menos brillante también... mucho menos encendido... menos bengalas... ¡me pareció!... ¿serían tal vez mis ojos?... ¿estaría demasiado deslumbrado? ¿vería menos bien?... ¡el caso es que no era el momento de salir!... me apreté, al contrario, contra la pared... me acurruqué... ¡ya podían llamarme, los inquilinos!... la Sra. Toiselle tampoco se movía... acurrucada también contra el gordo, entre la pared y el gordo, acostada en su charco... ¡no había soltado el vulnerable!... ¡choque! ¡contrachoque! lo apretaba contra su corazón, en su toquilla... Píram entre nosotros... ¡reptando como nosotros!... lo que yo temía, ¡era la grieta! ¡Me habría gustado mucho que Normance rodara hasta ella! pero, ¡se abrió y se volvía a cerrar la grieta! ¡con las explosiones de los fondos! a cada explosión decía yo: ¡ya está! ¡habría que elegir el momento indicado! eran unas sacudidas curiosas, ¡las de los fondos, los subsuelos, las criptas! ¡las minas ya no se detenían en la superficie! ¡en picado directas a los abismos!... ¡a las catacumbas directas!

—¡La Butte colador! ¡Señoras y caballeros!

¡Les advertí! ¡se lo grité! ¡lo que se la traía floja, a aquellos memos! ¡que yo saltara era lo que les interesaba! ¡que me lanzase yo! pero, ¿entonces el alcanfor? ¿no pensaban en eso? ¿las inyecciones? ¿el éter? ¡yo no tenía nada! ¡sólo el vulnerable!... al menos, la portera...

—¡Ve, anda! ¡tú! ¡salta!

Me volví hacia Jules, hacia el otro extremo de la bóveda... hacia Jules allá arriba, ¡que lo dominaba todo! ¡lisiado de la góndola! ¡allá arriba! ¡ése sí que debería haber saltado! ¡ése sí que era responsable! ¡que había jugado un juego más que extraño!... ¡con gestos atmosféricos!... ¡estratosféricos!... ¡ah, poco católicos!... ah, si hubiera estado allí Ottavio, ¡no habría durado aquello ni un minuto!... ¡en menos de un minuto me lo habría traído! ¡bien agarradito! era bien distinto de Normance, Ottavio, en hombría, en valor, ¡en todo! ¡no un montón de carne con ojos, como Normance!... Normance era fuerte, ¡de acuerdo!... pero fuerte, ¿para qué?... ¡para bambolear las paredes!... ¡quebrar las puertas! mientras que la verdadera fuerza, la de verdad, ¡es otra cosa!... ¡no es sólo carne! Si hubiese estado allí Ottavio, le habría yo dicho: ¡Anda ahí! ¡y me habría bajado al fenómeno! ¡y sin tardanza! ¡el «Tronco de la góndola»! ¡bien agarradito!... ¡la explicación que habríamos tenido!... le habría hecho elegir, al «Tronco de la góndola»: cruzar la grieta de un impulso, ya que era tan acróbata, ¡o darse el piro! ¡precipitarse avenida abajo en su caja! ¡él solito! ¡hender las llamas!... ¡él, que no cesaba de hablar de su horno! que sufría por no tener un horno... ¡un horno de fuego vivo! ¡bien que se lo tenía merecido!... ¡que nos enseñara un poquito su maestría, si es que era tan artista en el horno!

Pero no estaba Ottavio allí... ¡estaba allá arriba de servicio en el faro del Sacré-Coeur!... era él el que daba vueltas a la sirena, ¡a fuerza de brazos!... ¡él era el que

daba las alertas!

¿Entonces? ¿qué cojones podía hacer con el gordo Normance?... ¿empujarlo yo solo hasta la grieta? ¿meterlo por el agujero?... tenía volumen, ¡de acuerdo!... le miraba yo la panza... pero para moverlo así, ¡habrían hecho falta al menos diez!... ¡doce!... ¡quince!... ¡y estaban allí enfrente los quince! ¡al otro lado de la grieta!... de este lado sólo estábamos la portera, Piram y yo... pero no lo metíamos en el agujero, ¡era él el que iba a aplastarnos!... preveía yo... con uno de los tumbos del subsuelo... ¡iba a pasarnos por encima!... ¡ya no era sino un peligroso monstruo! y todo se resquebrajaría en derredor... ¡se desconcharía!... ¡todas las paredes!... ¡unos cuarteamientos! ¡cuando pienso que estaba condenado a ser «emparedado»!... ¡ya lo creo!... ¡vivo! ¡por decisión de los PUEA! Pamela estaba segura, lo había oído... ¡«emparedado»! ¡qué leche! ¡nos iba a pasar a todos! ¡y al unísono! ¡bastaba mirar el pasillo! ¡cómo aullaba! ¡se ondulaba! ¡con PUEA! ¡o sin ellos! ¡y el techo!... ¡las señoras bajo la mesa gritaban con ganas!... no sólo por mí, ¡que no acudía! no sólo por Delphine, ¡a la que no salvaba yo!... ¡más bien por lo que se venía abajo! ¡al fondo!... ¡la de botellas que salían danzando! ¡la tira de escondites desbaratados!... ¡lo que salía haciendo carambola de la casa de Armelle!... ¡pues no escondía ni nada aquella adivinadora!... ¡nadie lo habría creído! ¡armagnacs! ¡anís!... ¡whiskies!... ¡no le habían saqueado todo! ¡sartas de botellas! ¡la avalancha por el torrente de la avenida!... ¡en la grieta del pasillo también! ¡que es que se abría y se volvía a cerrar, la grieta!... ¡como viva enteramente! ¡bonito cuadro!...

Hay que reconocer una cosa cierta: ¡los americatas no miraban! ¡a la buena de Dios espolvoreaban! ¡la de melinitas que derramaban!... ¡así es la riqueza! ¡la prosperidad! ¡bastaba con escuchar sus escuadras!...

En aquel momento, en que estaba yo reflexionando, ¡se volvió a cerrar la grieta del pasillo!... ¡una vez más! ¡una auténtica chaladura en la portería! ¡querían recuperar las botellas!... ¡se arrojaron al pasillo! ¡tras ellos! «¡A beber! ¡a beber!»... algunos se irguieron... titubeantes... la nena Toinon, ¡la bichito!... me rezó... vomitó... ¡también ella! me pasó por encima... ¡otra oleada! ¡*vrrromb!*... se volvió a abrir la grieta... ¡habían pasado! ¡ya estaban todos cogidos junto a nosotros!... ¡estábamos todos juntos! ¡apretujados! ¡ah, pero bien! contra la pared... apretados contra la pared, conmigo y el gordo Normance y la Sra. Toiselle y Piram... al otro lado ya sólo quedaba la desvanecida, bajo la mesa...

¡Miento! ¡la Sra. Toiselle también! ¡había aprovechado el momento en que la grieta se volvía a cerrar para volver a su casa!... no había soltado el vulnerable... estaba en su portería, junto con la desvanecida... me enseñó el frasco, ¡el vulnerable! ... «¡Doctor! ¡doctor!...» ¡nada podía hacer sin mí!

—¡Doctor, ábrale la boca! ¡hágala beber!

Yo la veía desde donde estábamos... la veía yo bien... no podía abrirle la boca... lo intentó... lo habían intentado diez... ¡veinte veces! es que tenía las mandíbulas demasiado apretadas...

—¡Hale, venga, ahí! ¡todos! ¡cójanse de los brazos! ¡de las piernas!

Los estimulaba yo... ¡me conocía la maniobra! borrachos o no, ¡que se repusieran! ¡ya habían estado sublimes! empotrados los unos en los otros, ¡podían hacer prodigios! ¡ya los había visto yo con la puerta de Armelle! ¡empujar al mastodonte entre veinticinco!... ahora ya no se trataba de una puerta... ¡ya no había puerta! se trataba de salvar a Delphine, ¡que pasáramos todos al otro lado! ¡se trataba de saltar la grieta!... ¡ya empezaba yo a conocer la táctica!... ¡lo de cogiditos del brazo! ¡la formación miriápodo! en cuclillas y con los pies en escuadra: ¡lo de «todos a la vez o la muerte»! ¡la formación invencible! con grieta movediza o sin ella, ¡pasamos! ¡una auténtica amalgama heroica!... ¡y listo!... si los Lutry hubieran estado allí, ¡en lugar de vagabundear por las nubes con su cúpula!... habríamos tenido seis... ocho... ¡doce pies más! ¡andando con el miriápodo los habría mandado yo!... ¡muy distinto de ir al cielo!... ¡habían logrado llegar en un raptó hasta el cielo!... ¡ya lo creo!... ¡todo el mundo puede ir al cielo!... ¡habían sido alzados hasta el cielo!... ¡nadie nos llevaría a nosotros, al Cielo! ¡nadie! ¡nadie nos llevaría a la portería! ¡nos haría cruzar la grieta! ¡tan sólo nuestro heroísmo! ¡nuestro arranque! ¡y en formación miriápodo! un solo impulso, ¡cuarenta pies! ¡imaginaos! No puedo citaros todos los nombres de los que participaban, pero estábamos Rodolphe, Mimi, Toinon, que ya no vomitaba, la Sra. Cléot y la lechera y yo... éstos, seguro... pero, ¡ya no estaba tan seguro de la contadora de alubias!... ¡ni de la Sra. Xantippe!... ¿estaban? ¿no estaban?... y quince... veinte más... ¡ah, mis dos tontainas, desde luego! ¡las dos!... ¡y Piram!... ¡ahora la falange debía lanzarse! ¡muy a propósito!... ¡a mis órdenes! en el momento en que el inmueble se inclinaba... pero, ¡no debía abrirse demasiado la grieta!... ¡no demasiado amplia!... porque entonces se dislocaría la falange... ¡chocaría contra el otro borde!... ¡resultaría engullida, la falange!... ¡ése era el peligro! ¡Tomé yo el mando!... ¡claro está!... la sangre fría, la oportunidad, ¡eran cosa mía! ¿querían que salvara a la enferma? ¿Sí?... ¿no? La Sra. Toiselle nada podía hacer... ¡la vi al otro lado!... ¡estaba impotente!... estaba inclinada sobre Delphine, intentaba darle de beber... ¡cero por la mui! pero, ¡no estaba sólo desvanecida Delphine!... ¡cerradas las mandíbulas hasta tal punto! ¡no veas!... ¡un asunto muy feo!... ¡yo sí que la habría hecho engullir el vulnerable!... ¡desde luego! pero, ¡tenía que haber llegado al otro lado!...

—¡Hale, venga! ¡todos!

Tenían que aferrarse, entrelazarse bien... y aprovechar el momento preciso... en que la casa hipara al mismo tiempo...

¡Yo la habría hecho beber a la Delphine!... ¡le habría hecho forzar los dientecillos! ¡con diez! ¡veinte! ¡veinticinco cucharas, si hubiera hecho falta! ¡Ah, contraída! el enorme ese, el marido, el Normance, ¡lo que se la traía floja que su mujer no bebiera! ¡se despertara o no! ¡él no iba a cruzar la grieta! ¡yacía en su charco, contra la pared! resoplaba en su charco, roncaba... ¡sólo había uno que me lo habría quitado de encima, me lo habría volcado en el agujero, al monstruo! pero, ¡no

estaba allí! ¡Ottavio! ¡estaba girando su sirena! ¿no era desgracia? por cierto, ¡ya no oía yo su sirena! ¿sería tal vez otra trola? ¿«Voluntario para la sirena»?... ¡decía! ¡decía! voluntario para el asunto, ¡sí! ¡eso! ¡mismo!... ¡voluntario en las bóvedas del metro! ¡chichis y más chichis en el metro! ¡verdad de verdades! ¡miles y miles! ¡en cada estación! ¡allí el Ottavio estaba perdido!... ¡entre los chichis!... ¡ya podía yo esperarlo sentado!...

Se estaba preparando un gran balanceo... lo veía yo en la pared... en las resquebrajaduras que aullaban... ¡el momento para aglomerarnos nosotros!... Manos, cabezas, codos, ¡todo!... ¡pasaría toda la amalgama o nada! ¡todo el enmarañamiento! ... oscilamos, ¡y hala!... «¡Rrarai!» ¡unos gritos! ¡qué gritos! ¡habíamos chocado contra un escollo!... ¡un escollo en la grieta!... ¡en plena grieta! «¡ay!... ¡ay!...» ¡en la hendidura!... ¡plantificado en la hendidura! ¡un velador de bronce macizo!... ¡no lo habíamos visto!... ¡un velador de la casa de Armelle!... atascado... empotrado... ¡allí! ¡fuimos a abrirnos contra él! ¡todo el miriápodo! ¡a huevo! ¡brang! ¡toda la formación miriápodo! ¡la que recibimos! ¡los cates!... ¡menudo naufragio!... ¡habíamos salido despedidos! ¡Sí! ¡toda la cohorte! ¡desparramados por todas las paredes! ¡Y cómo las piaban! ¡y cómo lloraban! ¡y qué rabia había! ¡y había motivo! ... ¡que es que habíamos salido fetén!... ¡seguro que habríamos cruzado! ¡sin esa desgracia del velador! bueno, pues, ¡vuelta a empezar! con choque o sin él, ¡lo quitaríamos, el velador!... era necesario, ¡y se acabó! era necesario, ¡y listo!... los escondidos bajo el ascensor pedían socorro...

—¡Venid! ¡venid todos!

Intentaban gritar, no podían... demasiado comprimidos, ¡y demasiado conmocionados!... hacían esfuerzos supremos para salirse de debajo de la caja... ¡apareció uno!... después dos... ¡luego tres!... la portería era lo que los atraía... no el deseo de ayudarnos, ¡los muy cabrones!... de quitar el terrible velador... ¡no! reptaban por los cascotes de vidrio... barboteaban... chapoteaban... hacía gracia contemplarlos... en fin, en cierto modo... ¿llegarían?... ¿no llegarían?... tenían que reptar unos sobre otros... ¿y si caían en la grieta?... se agarraban al gordo... se aferraban...

—¡Mantas! ¡maletas! ¡por aquí!

¡Que nos ayudaran al menos! el otro también, ¡podría habernos ayudado! ¡allá arriba! ¡el azote de la atmósfera! ¡tronco de la góndola! ¡habría podido apaciguar al Cielo! ¡hacer retroceder los avionazos! habría podido, pero, ¡en semejantes circunstancias ya no se podía contar con nadie!... ¡eso era lo horrendo! ¡no había cabalística que valiera! sólo los cañones, ¡eran cosa seria! y sañudos, ¡que no veas! ¡estaban despanzurrando todo el 18º! ¡la que estaban endiñando al Tetre! súbito, ¡apuntaron a la Rue Francoeur!... ¡más cerca aún incluso! ¡el antiguo taller de Delâtre! había que ver, la calle trepando... bajo nuestras ventanas... la bolera... parecía que jugaran a los *shrapnels*, que hicieran carambola en las enramadas, ¡en las nubes! ¡por doquier!... en el descampado...

—¿Qué descampado?

¡Oh, si me pusiera a contaros en detalle!... ¿es que no os he dicho ya demasiado? estoy aquí, hablo y hablo... ¡por poco me olvido de Delphine! Estaba bajo la mesa, Delphine... ¡enfrente!... vosotros, ¡habríais cruzado la grieta! ¡claro! ¡claro está! ¡ese impulso irresistible!... ¡habría dado gusto veros!... ¿y el velador?... ¡seguía ahí el velador! la casa se inclinaba, la hendidura se arrugaba, ondulaba, pero, ¡el velador permanecía anclado!... ¡nos habíamos partido el espinazo contra él! ¡todo el miriápodo! ¿entonces? ¿qué? ¡no vayáis a creer que exagero!... ¡ni pizca! si hubierais estado donde yo estaba, rozando el abismo... la jindama que os habría dado... el abismo ahí, entre las baldosas, ¡que se abría y volvía a cerrarse!... ¡y preparándome para el salto, además!... ¡quería lanzarme desde la barriga de Normance! ¡quería saltar! ¡desde su barriga! ¡para que veáis! mi trampolín, ¡su barriga! ¡mi impulso! ¡acopié toda la energía que me quedaba! ¡me contraje! ¡sobrevolaría! pero, ¡Raymond no quería! ¡no quería que saltara! ¡súbito! ¡me agarró de las pencas! «¡Oh, aúpa!» ¡me retuvo! ¡tenía que tirar yo del velador! ¡yo también! ¡quedarme con él! ¡con ellos! ¡absolutamente!

—¡Doctor! ¡doctor!

¡Juntos! ¡juntos! ¡no querían que sobrevolara solito! ¡Claro! pero, ¿el marido, entonces? ¿el gordo? ¿no podía ayudarnos aquel mamut?... ¿aun con su cabeza reventada?... ¿no?... ¡menudo si había quebrado la puerta! ¡nos había demostrado su fuerza! ¡podía derribar el velador! ¡yo lo había oído agrietar la puerta! ¡*ptaff!* ¡pero, ningún inquilino se interesaba ya por él! ¡sólo por Delphine! ¡por Delphine!... en vano comentaba yo que el marido roncaba, rodaba, sangraba, ¡se la traía floja a todos ellos! ¡flojísima! ¡sólo les interesaba Delphine!... y querían vigilar mis actos... ¿quién debía abrirle las mandíbulas? ¡yo! ¡para empezar! ¿quién debía hacerla beber el vulnerario? ¡Querían estar allí! ¡todos!... ¡bien estaba!... ¡habían ganado!... nada dije... ¡*vromb!* una tromba de aire me levantó, ¡se me llevó! ¡volví a encontrarme de pie contra la pared!... ¡y volví a verme proyectado bajo la bóveda! no había durado ni cuatro segundos... ¡desde casi bajo el ascensor hasta la antigua entrada! ¡a la calle!... ¡unos porrazos! ¡me vi re proyectado, machucado! ¡para que veáis los dolores que sentía! no me atrevía a pensar en las fracturas... ¡de dos costillas, seguro!... de la cabeza, ¡mejor no hablar! ¡la cabeza!... en parte era mejor, ya no oía nada... yacía a la entrada del pasillo... ¡me había librado de la grieta y del velador!... pero, ¡no de los cascós de vidrio!... ¡sentía los trocitos de vidrio!... ¡trufado estaba!... aproveché allí, que estaba allí, casi fuera, para apostrofar a Jules...

—¡Eh, tronco de ahí arriba! ¡asqueroso! ¡criminal! ¿no has visto a Lili?

—¡Tengo sed! ¡tengo sed!

Lo único que respondió... ¡sólo pensaba en sí mismo!

—¿Y Bébert? ¿Bébert?

Los otros sólo pensaban en el velador...

—¡Venga, doctor! ¡venga rápido!

Querían que volviera... ¡bastante daño nos habíamos hecho ya! ¡Qué hostia!

—¡Que sí! ¡que sí! ¡doctor!

Debían de querer empujarme hasta el agujero, ¡para quitar el velador! Tenía derecho yo a desconfiar...

—¡Que sí! ¡que sí! ¡que sí! ¡que sí!

—¡Coged a Normance!

¡Quería yo que pusieran en marcha aquel tonel!

—¡No! ¡no! ¡no!

¡Se negaron! ¡sólo les interesaba Delphine! ¡sólo tenían corazón para con Delphine! ¡y que yo saltara a socorrerla!... ¡que quitase el velador de paso! ¡primero! ¡lo primero!... ¡otra idea!

—¡Vamos, doctor! ¡venga, doctor!

Sólo eran seis tirando... los otros temblaban, reptaban, rodaban... ¡tiraban menos que una piedra!... ¡el velador estaba incrustado!... ¡enteramente!... ¡clavado en las baldosas! ¡Ya podían poner manos a la obra diez! ¡cincuenta!... ¡hacían gracia!... en aquel momento... aquel preciso momento, ¡la tira de cartas salieron! ¡revoloteando! ¡desde el fondo! ¡desde la casa de Armelle!... ¡la tira de cartas bajo la bóveda!... ¡cartas de la baraja!... ¡enjambres de cartas! ¡ases! ¡la tira de ases! ya lo había yo observado antes... ya habían revoloteado... pero, ¡no tantas!... ¡ahora cartas en enjambres! ¡barajas enteras! ¡como pajaritos enloquecidos! ¡revoloteaban por la avenida! ¡la avenida! ¡la de cartas que tenía Armelle! ¡cartas para el futuro! ¡emprendían el vuelo sus cartas para el futuro! ¡tal vez hubiese adivinado lo que iba a pasar en su casa, de la adivina! ¿cuando se hubiera marchado? ¡cómo le iban a reventar sus escondites! ¡lo había previsto! ¿no previsto? ¿que le birlarían las botellas? ¡y lo demás!... ¡inquilinos! ¿le reventarían sus sillones?... ¡le desfondarían sus secretos escondrijos!... ¡y su ropa de cama, sus edredones!... a propósito de edredones al viento, ¡había también en el pasillo! ¡la tira en el pasillo! ¡plumas al viento! ¡era friolera la sibila! ¡no iba a encontrar nada de su material! ¡ni un almohadón! ¡ni una taza! ¡ah, la apalancadora!... ¡ni un licor!... se lo habían soplado todo, ¡se habían relamido!... ¡más lo que había rodado hasta la avenida!... ¡y la grieta!... ¡y bajo el ascensor!... ¡y no veas qué cantidad de cascos, trozos!... ¡a carretadas!... la portera, allá, ¿a qué esperaba?... ¡la escoba!... ¡la escoba, señora!

—¡Hay desorden, señora Toiselle! ¡un asquito, su bóveda!

¡Le grité!... esperaba con el frasco en la mano a que cruzáramos... ¡a que cruzase yo!... ¡a que quitara el velador!

—¡Un asquito!... su bóveda, ¡una vergüenza!

Insistí... ¡Dios sabe lo maniática que era!... ¡como no nos limpiáramos los zapatos! los días de lluvia, ¡una furia! ¡furiosa por sus alfombrillas! te hacía volver a bajar dos... ¡tres pisos!... te ponía verde a media voz... «¡Pillo! ¡el felpudo! ¡monicaco!...» ¡ahora tenía motivo para hacerlo!

—¡A la escoba, señora! ¡a la escoba!

¡Una ciénaga bajo la bóveda!... trozos de barandilla, de escalones, baterías de cocina, vajillas, andrajos empapados de alcohol, de petróleo también y de orina... ¡no puedo enumerároslo todo! todo aquello se adobaba bajo su bóveda, ¡bogaba!... pues la escalera, ¡no veas! ¿es que no la veía?... ¡sí! ¡de repente!... ¡la descubrió! ¡la advirtió! ¡soltó el frasco!... las cucharas... ¡iba a dar un brinco!... no podía... se quedó tal cual por sobre la desvanecida... ¿saltaría?... ¡no!... ¡desorbitada!...

—¡Eh, cara de pan! ¡venga! ¡la escoba! ¡andando!

¡Cara de pan, dije!... ¡lo parecía! ¡no exagero!...

¡La limpieza no se hacía sola!

¡Otra explosión! ¡otra más! ¿no iréis a creer que son paridas mías?... ¡no! ¡*brum!* nos vimos proyectados los dos... ella a su portería, contra el aparador... yo al pasillo... ¡ah, maldita bóveda! ¡qué leonera a ambos lados de la grieta! ¡los mobiliarios de los siete pisos! ¡hechos trizas! ¡amontonados! ¡hombre! ¡la barandilla había ido a tomar por saco! ¡la gran barandilla! ¡no! ¡se había ondulado!... ¡ondulado tan sólo! ¡era como un festón bigudí! ¡desde arriba del todo! ¡hasta abajo!... ¡desde el «7º»! ¡asunto de la portera! ¡no mío!... a mí Delphine era la que me preocupaba... enfrente, en la portería... ¡bajo la mesa!

—¡Basta con que cruce!

Los otros también querían que yo cruzara... ¡con ellos! ¡con ellos!... pero, cuando estuviera al borde de la grieta, ¡me tirarían a ella de un empujón!... tenían instintos muy chungos... ¡no quería yo arriesgarme!... vacilaba... vacilaba... mientras vacilaba, ¡otro embate del oleaje!... ¡y otra borrasca! ¡volví a verme proyectado! ¡alzado!... ¡ah, pasé por encima del velador! ¡aquella vez! ¡como un pájaro! ¡pasé rozando!... girovolando en el aire... ¡y listo!... ¡ya estaba en la portería! ¡sin sentirlo!... ¡*pfam!* ¡ahora sentía! ¡no era un pájaro!... ¡mis huesos!... ¡me desplomé! ¡bramé!... bramando, miré a Delphine... Delphine, allí... desvanecida, allí... bajo la mesa... ¡nada había sentido ella, Delphine!... yo padecía y aullaba... ¡la prueba!... «¡Normance! ¡Normance!...», ¡lo interpelé! se había quedado en medio de su charco al otro lado, ¡era el marido, él!... ¡no respondió!... lo miré todo, miré perfectamente... el velador estaba despegado, ¡había saltado! ¡saltado, sí! hasta la avenida: ¡hasta las llamas!... ¡sin cesar de girar! ¡pirueteando!... ¡así había quedado expedito el pasillo! ¡ya no valían la pena semejantes esfuerzos sobrehumanos! ¡ya no había grieta!... ¡ni velador!... ¡los dos bordes de la grieta habían quedado pegados otra vez! ¡con un simple hipo de los subsuelos! ¡*brum!* ¡cerrada otra vez la grieta!... ¡me parecía que entonces iban a pasar todos! al unísono... ¡hale, venga! se lo pensaron... ¡nasti! ¡y eso que no había riesgo!... ¡que sí! ¡que sí!... oían los *brum*... ¡exacto!... hacia Tertre... eso les impedía moverse, lanzarse... permanecieron apretujados, ningún riesgo corrían así... toda la basca, ¡todos los capullos aquellos!... ¡en el charco del gordo!... permanecían allí, bien pegajosos... ¡no habrían cruzado el pasillo ni por «un Impe-ri-o»!...

—¡Son los americanos! ¡hurra! ¡son los americanos, doctor!... ¡apuntan

admirablemente!

¡Las dos hermanas exultantes contra mí! ¡Sí! ¡contra mí! ¡a mí me denunciaban! ... que es que no me gustaban los americanos... y trémulas, ¿eh? ¡tiritando! ¡las muy putas!...

—¡Son los... los!...

Se llamaban... se interpelaban...

—¡Pierrot!... ¡Hortense!... ¡Angèle!...

¡Se sentían perdidos una vez más!... se habían aglutinado demasiado, ¡cuellos, cabezas, vientres, muslos!... con cada contrachoque se les molía algo... «¡Hortense! ¡Hortense! ¡Raymond!»... tampoco podían soltarse... tenían miedo de que se reabriese la grieta... ¡podía ser!... era de temer... temían verse engullidos vivos... ya no se ocupaban de la portera... tampoco se ocupaban ya de Delphine...

—¡Vulnerario! ¡Vulnerario!

¡Alguien tenía que pensar en eso! ¡fui yo!... ¡estaba ahí!... ¡estaba por mi lado, el vulnerario! pero, ¡no podía administrarlo solo! ¡hacerla abrir la boca yo solo!... ¡se lo grité!... ¡grité en plena tormenta! ¡tenían que ayudarme! ¡vromb! el Raymond me cayó encima, ¡hablando de ayuda!... ¡a huevo! ¡y se interpelaba a sí mismo! ¡se aullaba a sí mismo! «¡Raymond! ¡Raymond!» ¡seguía buscándose!...

¡Se había vuelto a perder!

—¡Calla la boca!

Lo calmé... cogió entonces a Piram... ¡de la cabeza!

—¿Eres tú, querido? ¿eres tú, Raymond?

¡Preguntaba a Piram!... ¡se tomaba por Piram!... Piram se le escapó...

—¡A su mujer es a la que busca! ¡cretino! ¡carcamales de los cojones!

Un reptante lo conocía...

—¡Sí! ¡sí! ¡es ella! ¡es Denise!

¡Convino! ¡recuperó su idea! ¡no era a sí mismo a quien buscaba! ¡ni a Piram! ¡no! ¡no! ¡y desde las primerísimas bombas! ¡a su mujer, Denise! ¡a su querida Denise! ¡Era una «ausencia» él mismo! ¡una conmoción de sus ideas!

—Pero, ¡si es usted mismo! ¡Raymond!

¡Tenía que tranquilizarlo yo!

—¡Ji! ¡jan! ¡ji! ¡jan!

¡Me respondió!... ¡como un asno!... ¡no era una respuesta!... ¡y broomb!... ¡volvió a empezar el cañón! ¡volvió a coger la avenida en enfilada!... me había olvidado de decíroslo... ya no atronaba tanto, pero aun así... el suelo se sobresaltaba menos... se conmovía menos... la grieta no se reabría... pero yo no me fiaba de las calmas momentáneas... ¡podía ir a volver un diluvio!... los otros tampoco se fiaban... seguían aglutinados enfrente... entre el enorme, el marido, y la pared.

—¡Cerdo! ¡chuloputas!

—¡Comedianta! ¡trotacalles!

Eran Rodolphe, Mimi, ¡que reaparecían!... ¿dónde habían estado éstos?... ¡y

cómo se ponían! ¡en el umbral, allí! ¡en la ventana!... ¡con su vestuario la tomaron! ... se los cogieron, ¡se los desgarraron!... ¡una tigresa con garras, la Mimi! ¡vi! ¡lo vi! ¡ah, la levita del Rodolphe!

—¡Salvaje! ¡Cernícalo!

¡Me lo martirizaba de un modo!... ¡al tiempo que me lo despellejaba!... ¡ya no le quedaban solapas! ¡preciosas solapas de seda!... ¡a por su peluca iba él! oh, pero, en cuanto a garras, ¡menuda, la Mimi! ¡él quedaba a la altura del betún! ¡él tan sólo le había arrancado un bucle! ¡un bucle rubio! ¡llevaba las de perder él en el curripén!... ¡y eso que la abofeteaba! ¡y volvía a abofetearla! ¡con toda su fuerza! ¡pta! ¡claac! ¡Mimi se tambaleó!... pero, ¡volvió a atacar! ¡volvió a cogerlo de la levita!... ¡vaciló! ... ¡ya podía despedirse de su levita él!... en cambio, ¡se le escapaba la peluca de ella!... ¡con tan sólo un bucle rubio se había quedado! ¡tan sólo un bucle! ¡se le había escapado el boa de ella! y su gran vestido de volantes... y su mantilla... ¡todito todo! ... ¡resultaba victoriosa la Mimi! ¡guantazo por guantazo!... ¡él se había quedado sin levita!... los faldones a retazos... ¡y no sólo las solapas!

—¡Feroz! ¡feroz!

¡Lo llamó ella!... ¡al tiempo que le dilaceraba otro trozo de la chupa! aunque titubeaba con los guantazos, ¡no se rajaba ella! ¡se recuperaba en plena batalla!... ¡ganaba!... ¡ganaba!

—¿La tienes tú? ¿la tienes tú?...

¿Qué tenía él?... ¡lo acusaba de tener algo!... ¿el qué?

—¡La llave! ¡la llave!

—¡Yo no! ¡yo no! ¡es ella!

¡Ella! ¡Ella! ¡Ella! era la portera, a mi lado... ¡me iba a enterar de todo yo!... ¿qué? ¿cuál llave? ya no comprendía yo nada... farfullaban demasiado... ¡y fue una y se puso a cantar otra vez! una del pasillo, una de las reptantes... ¡la Périchole!... ¡ella!

¡Oh, mi amor querido! te...

Otra vez junto a mí... ¡la Périchole!... ¡a cuatro patas!...

—¡Ladrona! ¡ladrona!...

Aquella no era la Périchole... ¡era Mimi otra vez!... ya no iba a por Rodolphe... la tomaba con la portera... soltó a Rodolphe... ¿por qué «ladrona»?... «¡el vulnerable! ¡el vulnerable!»

—Pero, ¡si es para Delphine, mujer!

—¡Ladrona! ¡ladrona!

¡La acusaba —y lo mantenía— de haber robado! «¡Bandida!» ¡no veas cómo se resistía la otra!... ¡ya estaba!... arremetieron una contra la otra... ¡huy, la Virgen! ¡la que recibió Mimi!... ¡dos leches en la nariz!... ¡las batallas de señoras no son una entelequia! ¡dos leches más!... Rodolphe, pese a haber cobrado lo suyo y a haberse

quedado sin levita, hecha jirones, ¡saltó al asalto! ¡no quería que nadie caneara a su mujer! ¡asunto de honor! ¡se iba a enterar el bicho de la Toiselle!... ¡la agarró por la cintura! ¡la derribó!... nada más caer al suelo, ¡volvió a saltar!... ¡Rodolphe atacó otra vez! ¡la batalla! ya no en el aire, la batalla, ¡no! ni en el cielo, ¡no! ¡bajo la bóveda! «¡Pendón! ¡calzonazos!» ¡bofetadas! ¡y contrabofetadas!... «¡rastacuero! ¡paleto!» ¡Rodolphe cobró!... ¡y respondió!... ¡titubeó!... ella ya no se tenía de pie... «¡Vulnerable, guarra!... ¡vulnerable!» yo no sabía quién era la guarra... ni quién la ladrona... ¡la Toiselle se reía burlona! ¡palabra! «¡Cerda! ¡Marrana! ¡Chivata!» ¡Rodolphe encajaba como un valiente!... ¡pftaf! ¡clac!... ¡unos temperamentos, Mimi, Rodolphe, la portera!... pero, ¡les importaba un comino mi enferma!... ¡sólo sus altercados personales! ¡lo que los traía sin cuidado mi enferma! ¡unos patanes! ¡brum! ¡brang! ¡volvimos a vernos sacudidos! ¡aquello venía de fuera! el pasillo ya no se agrietaba, pero, ¡se ondulaba!... ¡el cañón volvió a empezar!... os decía que se había acabado... ¡Y una leche! por fortuna, ¡estaba yo boca abajo! ¡en el enlosado!... ¿Iría a levantarme?... pues, ¡que se canearan a muerte!... ¿interponerme?... ¡ah, no era necesario! ¡ah, ahí los tenía otra vez! «¡uaah!» ¡me cayeron encima! ¡de pronto! ¡los tres! ¡rodando! ¡enrollados! «¡Aborto! ¡borracha! ¡vieja pelleja!»... se tildaban... ya no se pegaban... no les quedaban fuerzas... pero, ¡cómo pesaban, Dios santo!... me iban a hacer vomitar... me iban a revolver el estómago... el suelo también me iba a revolver el estómago... ¡que es que no paraba!... ¡lo que subía! ¡el suelo! ¡y volvía a bajar! ¡las baldosas! ¡olas!... ¡montañas rusas! ¡os estaba diciendo que se había acabado! ¡de eso nasti!... ¡se estaba poniendo más crudo otra vez!... y más cerca que antes... ¡hacia el Depósito^[373], parecía!... ¿veis dónde?... más arriba del Tertre, por consiguiente... según me indicaba mi oído contra el suelo... auscultaba el suelo yo... y después más lejos... más al norte... ¡ah, aquello no iba a acabar nunca!... y un tiberio bajo la bóveda, ¡que no veas!... los tres furiosos, ¡Rodolphe, la portera, Mimi! ¡volvieron a atacarse! ¡se habían recuperado!... ¡me asfixiaban!... ¡ya no me aplastaban! ¡algo había ganado!... me pareció que la portera ganaba en verdad... ¡marcaba!... ¡marcaba! Mimi se balanceaba de pie... ya casi no reaccionaba ante los cates: ¡vlang! ¡una mejilla! ¡ofrecía! ¡la otra mejilla!... «¡Grosera! ¡grosera!» lo único que respondía... pasiva... pasiva... él, el Rodolphe, estaba pasivo también... permanecía sentado... con el culo en la baldosa y la espalda en la pared... ¡la Sra. Toiselle dominaba! ¡dominaba! en injurias, en guantazos, ¡en todo!... así era la situación...

Cuando os anunciaba que iba la cosa mejor... creía... era la impresión que me daba el cielo... ahora estaba yo mejor informado... miraba... observaba... había menos bengalas por las nubes... ¡desde luego!... y por el suelo... ¡muchas menos!... un poco de gris aparecía en el cielo... y no era un gris artificial, ¡era el gris real del amanecer!... ¡eso mismo!... unas candelas se balanceaban aún entre las nubes... verdes... amarillas... por aquí, por allá... pero ya no tan brillantes, crepitantes... se veían sus paracaiditas sobre el gris del alba... bogaban así... iban... volvían... pero,

¡agotadas!... se carbonizaban... ¡la fiesta había acabado! ¡había que verlo!... por nuestra parte, nos habíamos visto bastante proyectados, desplazados, despanzurrados, ¡de una pared a la otra! que conserváramos aún un hueso, una pizca de pitraco, ¡que no estuviésemos como la levita! ¡reducidos a jirones! ¡eso sí que era el no va más en milagro! lo digo con toda franqueza, reflexioné... pero se me cortó la reflexión... ¡un *uuuu!* ¡dos *uuuu!*... ¡tres!... ¡cuatro!... ¡eran las sirenas!... ¡las sirenas de verdad! La última que había ululado había sido mucho antes de la medianoche... creía yo que estaban todas capadas... ¡en modo alguno! ¡lo que las piaban! ¡menudo!... y una allí, muy cerca, agria... un sonido distinto de las otras... la de Ottavio, ¡claro! ¡la del Sacré-Coeur! ¡inconfundible!... ¡encaramada en lo alto del huevo de piedra!... su sirena manual... en lo alto del hueco y dentro de una garita...

Era el alba, el fin... ¡todas las sirenas!... ¡avisé a los acuclillados!

—¡Eh, tontines, el fin! ¡el fin! ¡borrachos!

Aún tenían sed, ¡claro!... me respondieron: «¡Muah! ¡Muah!» me habían oído... algunos estaban bajo la mesa... amontonados, anudados, pegados... ¿habrían rodado hasta allí, entonces? seis... ocho... doce... se arriesgaron un poco... miraron por la ventana... ¡ah, cuatro señoras salieron de los retretes!... los estrechísimos entre el sumidero y el cuarto de las escobas... chocaron... tropezaron... pero no se cayeron... ¡no! no... pero, ¡cómo las pusieron de insultos los otros que habían pasado tanto miedo!...

—¡Íbamos a morir! ¡íbamos a morir!

Se defendieron ellas...

—¡Que no! ¡que no! ¡gilipollas!

¡Lo que se merecían!... ¡que no exageraran los peligros! ¡los temerarios bajo la mesa no gustaban de las baladronadas! ellos, que querían volver a sus casas... ¡puesto que se había acabado la alarma! ¡y se acabó! ¿entonces? volvieron a ponerse en pie... las cuatro señoras obstruían el pasillo... «¡venga! ¡paso! ¡dejen paso!»... también Piram estaba muy nervioso... ¡quería encontrar a su amita! ¡me lanzaba unos viajes tremendos con la cola en las napias!... ¡yo no me levanté! prudente... pero, ¡qué meneos me daba el Piram!... ¡era una auténtica escobilla su cola! ¡me hacía daño!... ¡se dio cuenta! me lamió la cara... me defendí de su cola... ¡y de su lengua! ... ¡ah, mira por dónde, irrumpió un gentío! la tira de gente que llegaba de la calle... ¡todos bajo la bóveda!... ¡la casa de Tócame Roque!... ¡subían! ¡subían!... ¡querían también subir! ¡a sus casas! ¡a sus casas! yo me acurruqué, ¡no dije ni pío!... ¡que dejaran paso primero! ¡que lo dejaran!... justo entonces, ¡me aferró una mano!... ¡dos manos! ¡otra vez el Cléot!... «¡Mi mujer, doctor! ¿dónde está mi mujer?» Puesto que se había encontrado a sí mismo, ¡encontraría a su mujer!... ¡con un poco de esfuerzo!...

—¿No la ha visto?

Insistió.

—¿Y Lili? ¿no la ha visto usted? ¿usted?

¡Huy, madre! ¡que yo pensara en Lili! que le preguntase por mi mujer... ¡no lo soportó! ¡me aferró del brazo! ¡el sensible! ¡y me lo sacudió!... ¡de rabia!... ¡por la cicatriz!

—¡Mi mujer! ¡mi mujer!

¡La que contaba era su mujer! ¡no la mía! por fortuna, ¡la grieta se había vuelto a cerrar! ¡pobre de mí, si no! me habría empujado, ¡para adelante! tenía la fuerza él, ¡yo estaba debajo!

—¡Jii! ¡jan! ¡jii! ¡jan!

¡Volvió a hacerme el asno! ¡era su grito! ¡al tiempo que me retorció el brazo! ¡Ah, iba yo a darle para el pelo!... ¡Asno! ¡borrico! ¡cafre!... ¡aquel brazo era mi suplicio! ¡me apoyé! ¡me lo iba a cargar yo al Raymond!... ¡le iba a dar coces en pleno pecho! ya que hacía el asno, ¡yo sería caballo! ¡Iba a ver!

—¡Raymond! ¡Raymond!

¡Lo llamó su mujer!... ¡me soltó el brazo! ¿de dónde salía?... «¡Raymond! ¡Raymond!»... estaba sin aliento... había corrido...

—¡Raymond! ¡Raymond! ¡el certificado! ¡Raymond!

¿De dónde venía? ¿de qué refugio?

—¿De dónde vienes?

Le preguntó él.

—¡El certificado, Raymond! ¡el certificado! ¿dónde has metido el certificado?

—¿Cómo que el certificado?

No comprendía nada él... tenía desorbitados los ojos...

—¡El certificado de matrimonio, idiota!

—¿Dónde estabas, querida? ¿de dónde vienes?

—¡Del metro de Pigalle, tontaina!

¡Menuda carrera!... un acelerón, ¡desde Pigalle! ¡ni dos minutos después de las sirenas! ¡con razón estaba sin aliento!... la prolongación de la Rue Durantin... ¡la Rue Dereure!... ¡Rue de la Borne!... ¡cuesta arriba todo el tiempo!

—¡Querida! ¡querida! —farfulló.

—¿No lo tienes? ¿no lo tienes, entonces?...

¡Era el colmo, la verdad!... ella le saltó encima... ¡le hurgó en los bolsillos!... ¡lo palpó!... chaqueta... pantalón... ¡nada! él se dejaba... ¡no encontró nada!...

—¡Querida!... ¡querida!...

¡Chocho, con su «querida»! ¡el certificado quería ella!... ¡basta!... ¡basta!... salió corriendo... ¡a la escalera!... ¡por la escalera!... abordó un peldaño... ¡dos peldaños! ¡los trozos de peldaños!... ¡aún estaba ágil, Denise!...

—¡Querida! ¡querida!

¡Se había largado! él la llamaba a bramidos... ¡era una volatinera de la leche! ya iba por el «2º».

—¡Denise! ¡Denise!

Denise se llamaba... él le gritaba... «¡Amor! ¡Amor!»

—La ha visto usted, ¿eh, doctor? ¿verdad que era ella?

—¡Sí, era ella!

Se lo certifiqué, ¡no quería yo que dudara!... «¡Sí! ¡sí! ¡sí!»

—¡Querida! ¡querida Denise!

¡Que le respondiese!... en el «4º» vivían... ¡sonaba muy hueca, la escalera!... ¡todo el hueco de la escalera! ¿cómo habían hecho los otros?... ¿habrían subido por los salientes? ¡desaparecidos como por encanto! ¡ya no quedaba nadie bajo la bóveda! ¿ni uno de los reptantes de antes?... habían hecho la ascensión, ¡eso seguro! ... familias, ancianas, mis arpías, la Srta. Bleuze...

—¡Denise! ¡Denise querida!

—¡Mieerda! ¡Mieerda!

¡Ésa era su voz! ¡la voz de Denise! ¡inconfundible!

—¡Es ella! ¡es ella!

Le grité, ¡que se enterara!

—¿Habrá ardidado tal vez el certificado?

¡Me tocaba los cojones con sus dudas!

—¿Y Lili? ¿No ha ardidado?

Justo entonces, ¡una oleada de recién llegados! ¡otra oleada! ¡la casa no tenía tantos habitantes!... y gente totalmente incoherente... que vacilaban... berreaban... se decidían... ¡reculaban!... ¡Cóleras por lo de la escalera!... «se bambolea... ¡aún humea!...» y por lo de la barandilla retorcida, bigudí... ¡los gritos más agudos, los de las madres!... no querían que sus peques subieran... pero, ¡los padres tiraban de todo! ¡mala suerte! ¡regañaban! ¡nosotros estábamos mejor en la portería, en una palabra!... en la portería estaban conmigo Píram, Rodolphe, Mimi, la Sra. Toiselle contra el aparador, con la espalda pegada a la pared, y la Sra. Normance, la desmayada, bajo la mesa... el gordo, su marido, enfrente... al otro lado del pasillo, ¡enfrente! ¡no se había despegado del cieno de sangre! seguía en el charco... ¡la cabeza que tenía! ¡enorme de verdad! ¡era un puro cuajarón ya, su cabeza! ¡su turbante había vuelto a inflarse!... ¡con la sangre!... ¡un paté de sangre toda su cabeza!... ¡tan sólo un agujerito para la boca!... por ese agujero roncaba... ¡roncaba! ... maldito gordo pellejo, ¡que durmiera! ¡más valía! ¡hostia puta!... ¡bastante me había aplastado! machacado, injuriado, ¡porque no me ocupaba de su mujer! ¡su querida Delphine! ¡lo que se la traía penduleante ahora su Delphine! ¡Había perdido todo sentido moral! ¡Roncaba! ¡y yo debía perder el culo! ¡salvarle a su mujer! ¡con el vulnerable! ¡su Delphine! ¡el vulnerable! ¡tenía que recuperar el frasco! ¡y volver a auscultar a su mujer! ¿dónde estaba la desdichada? ¿dónde estaba? pues allí, ¡al ladito!... ¡ya no la veía yo! ¡bastaba con que me inclinara!... ¡hostia! ¡me golpeé en la frente!... ¡contra un saliente! ¡bajo la mesa estaba!... ¡chorrinas!... ¿vería yo borroso acaso? no me habría extrañado... por fortuna, Píram husmeaba bien... ¡la husmeó!... ¡Delphine! ¡Delphine!... allí estaba... allí yacía... pero, ¡Píram volvió a lanzarme unos viajes con la cola!... ¡su abanico! ¡a huevo!... ¡a huevo!... «¡Píram!

¡Piram!»... ¡listo! ya estaba yo: sobre el seno izquierdo de la desvanecida... ¡a auscultarla! escuché... escuché... no fuera a colarme... a tomar mis ruidos personales por los sonidos de su corazón... ¡mis ruidos personales de la cabeza!... ¡no! ¡cuidado! ¡sabía yo distinguir perfectamente! ¡tenía la exquisitez de la escucha! pero andaban mascullando algo... ¡Oh, bien claro!... ¡andaban mascullando!... por el otro lado de la portería... junto al gordo... ¡era la Sra. Xantippe rezando!... ¡palabra! «¡Padre Nuestro que estás en los Cielos!...» era ella sobre las baldosas... ¡y sobre un saco de la «Pasiva»! un saco de arena... había subido aquel saco de arena desde un refugio del metro.

—¡Huy, eh! ¡espere! ¡un momentito! ¡no masculle! ¡que estoy auscultando, señora! ¡auscultando!

¡Era verdad! ¡mi oído sobre el seno!... ¡la Sra. Xantippe tendría a bien callarse!... pero, ¡también mascullaba la portera!... ¡y ella no oraciones! ¡insultos!... ¡y dirigidos a mí! ¡no al Cielo precisamente! ¡a mí! ¡a mí!

—¿Va a hacer el favor de callarse, barrendera?

Volví a colocar el oído, bien situado... ¡bien!... en el seno... ¡muy bien! tomé el pulso al mismo tiempo... no podía equivocarme... «¡Hum! ¡hm! ¡hm!...» nada dije... Piram reculó de debajo de la mesa... con las patas traseras tensas... ¡y después se replegó!... ¡se volvió!... ¡vi que iba a lanzar su «guau»!... lo obligué a permanecer tranquilo, a echarse... ¡y listo! gimió... ¡era lo contrario de Delphine él! ... ¡había que cerrarle la boca a la fuerza!... ¡con las dos manos!... «¡Vale! ¡vale! ¿qué tienes que decir?»... tiritaba... lo abracé... con él sólo valía eso: ¡la ternura!... lo acaricié... se calmó... pero no era todo... ¿y si hubiera subido yo arriba tal vez?... ¡yo mismo!... ¿habría encontrado tal vez algo?... ¿habría ardido todo tal vez?... ¿una jeringuilla? ¿una ampolla?... ¿alcanfor?... puesto que los otros trepaban, chavalines, vejstorios, señoras gruesas... pero primero, ¡el vulnerable!... ¡el frasco!... ¡la portera!... ¡quería zarandearla yo a ésa! ¡que saliese de su aturdimiento! ¡había recibido demasiadas bofetadas en la nariz!... vacilaba, se balanceaba... no respondía... se marchaba...

—¡Señora Toiselle! ¡el cordón! ¡el cordón!

Ésa era la palabra de verdad para que saltara: ¡el cordón! Si le gritabas: ¡el cordón! ¡te habría saltado desde el infierno!... Nuestro inmueble ya no tenía cordón... había mandado instalar el «automático»... ¡lo había suprimido ella! los inquilinos se abrían solos... ¡pulsaban simplemente el «sistema»!... ¡dos años ya antes de la guerra!... pero, ¡había conservado el odio!... ¡tan sólo de oír la palabra! ¡te habría dado dentelladas!

—¡El cordón! ¡El cordón!

De nada me sirvió gritar... ¡no hubo respuesta!... ¿dónde se habría metido la portera?... ¿se las habría pirado? yo ya no la veía por allí... ¿se habría marchado a bebérselo todo?... ¿todo el vulnerable? ¿tendría de verdad el frasco en su casa?... ¿apretado contra sí? ah, la divisé... al otro lado de la avenida... ¡había cruzado!

—¡El cordón! ¡El cordón!

¡Le grité igual!... ¡que se pusiera furiosa y abillara! pero, por la forma como se aplicaba, ¡con lo ocupada que estaba! ¡en plena tremolina! ¡que ya es que había vuelto a empezar! ¡con la Mimi y el Rodolphe!... ¡otra vez!... mi voz, ¡allí dentro! ¡imaginaos! ¡imaginaos! ¡no iba a poder oírme demasiado! ¡más que furiosos estaban! ¡peor! ¡peor! ¡unas gesticulaciones!... ¡los tres! ¡las chispas que echaban!... ocupaban la acera... los vi con la claridad... del amanecer... no veía yo bien a la Mimi, ahora la veía... y su miriñaque, sus volantes... ¡nada había perdido!... ni su boa ni su mantilla ni su capellina... estaba yo diciendo que la portera vencía... ¡no tanto!... ¡Mimi había conservado su aderezo!... ¡y su peluca! ¡estaba lista para batirse de nuevo!... ¡tenía sitio ahora! ¡ya no era el pasillo! ¡ya no era la portería! ¡toda la avenida! ¡estaba totalmente expedita la avenida!... ¡ya no había el torrente retumbante de fósforos! ¡tan sólo algunas partículas de pavesas!... ¡aquí!... ¡allá!... sobre la calzada... ¡colillas!... los árboles estaban completamente chamuscados... ¡ni una hoja ya!... los tres pantes allá, trepidantes, estaban entre un plátano y «la alarma contra incendios»... un resto de plátano... El Rodolphe estaba reducido a un jirón... la levita abierta desde arriba le flotaba detrás... ya sólo le quedaba una pernera de los alares... pero, ¡no se había calmado por ello ni mucho menos!... estaban, verdad, delante de la entrada del garajito... ya no se pegaban, pero, ¡no veas cómo se injuriaban! ¡estaba yo guapo para que vinieran a ayudarme!... ¡volviesen a cruzar para traerme el vulnerario! Hortense es la que me habría resultado útil, allí... Hortense, la cuñada... reflexioné... se lo diría: «Señorita Hortense, ¡nuestra enferma no mejora!», me comprendería inmediatamente... no hablaba yo a la ligera... ¡no era yo un médico «poco más o menos»!... imaginaos, médico «juramentado»... ¡no lejos de aquí, desde donde escribo, por lo demás!... ribera del Sena... diez... ¡doce certificados al día!... «El abajo firmante... etc.»

—¡Y venga divagar! ¡no va a acabar nunca!

—¡No! ¡no! ¡en absoluto!... no divago, rememoro los hechos, ¡estrictamente! si me dejara llevar... dejase titilar el relato, obtendría con facilidad dos mil páginas... Imaginaos, ¡con una catástrofe semejante!... ¡más de la mitad de la ciudad pulverizada!... ¡chanelad los efectos que sacan del menor ministerio que se tambalea! ¡de algún «centenario de un miembro de la Comédie-Française»!... ¡Qué historias! ¡de un pedo de través del «Tour» de Francia! ¡lo chupado que me resultaría! ¡ni siquiera me tienta! ¡Yo sólo trabajo en serio!... ¡lo serio! ¡la cronología! Os cuento lo de Rodolphe, la portera, Mimi, enfrentados en la acera opuesta... ¡vuelta a empezar! bajo el plátano quemado... ¡la lucha suprema! Ya podía yo aullar: «¡El cordón!», imaginaos... ¡lo que me escuchaban!... pataleaban, se estremecían de rabia... ¡la escena así!... ya os he dicho que estaba amaneciendo... ahora, de verdad, la noche se acababa... ¡los tipotiétitas habían pensado en todo!... ¡la noche se acababa!...

—¡A los hechos! ¡a los hechos!...

Aquellos energúmenos ocupaban la avenida... ¡toda la avenida! ya os he hablado

de los plátanos, los tilos también se habían chamuscado... todo el bordillo... y todos los bosquecillos... gavillas fritas... todo el parque del molino, ¡la cima de París! ¡daos cuenta!... las casas habían sufrido menos, habían cobrado en las esquinas... les colgaban los balcones... habían sembrado sus chimeneas... pero habían vuelto a sus sitios, ¡sus sitios exactos! ¡las casas! habían vuelto a descender del cielo... ¡menudo rigodón que se habían chupado! ¡era extraordinario!... ¿Os he hablado del tiempo?... ¡Iba a hacer bueno! ¡y listo! ¡así mismo! ¡vale, pues! después de las peores noches de horrores, los despanzurramientos cataclísticos, ¡brillaba el sol! y hacía brillar todo, ¡nuevo! ¡nada de bengalas ya! ¡sol de verdad!... ¡nada de química fosfórica!... ¡un sol chachi de renovación! hasta las casas humeantes, carbonosas, cobraban un airecillo... incluso los plátanos a los que no quedaba ya ni una hoja, volverían a brotar, desde luego... los tocones... las flores soltarían de nuevo efluvios balsámicos... las clemátides, las celindas... volverían a embriagar a las damiselas... ¡volverían a cantar los mirlos! ¡y ya está! ¡al diablo los recuerdos! ¿qué quedaría de lo triste?... las mismas inutilidades en andrajos... ¡los recuerdos! ¡a la naturaleza se la traen floja los recuerdos! coronas de tristezas, ¡al cementerio! ¡chucherías para tumbas! ¡desmedradillas! ¿tres perras gordas tal vez en las «Pompas fúnebres»? ¡Qué va!... ¡qué va!... ¡todo! ¡todo!... ¡el surtido!... ¡recuerdos!... ¡recuerdos!... ¡y yo que quiero vendéroslos!... ¡Más oportuno imposible!... encima: mis antecedentes judiciales... si hubieran sido por violación de un negrito... ¡claro está! ¡bravo!... pero, ¿por «política»? ¡vamos, hombre!... ¡condenable!... el único escritor francés que ha estado en el trullo en estos siniestros años, digo bien: ¡el único!... y no un día: ¡dos años, amigos! ¡y sin motivo! ¡pues sí, amigos! digo bien: ¡escritor! no periodista: ¡escritor! nada más y nada menos... ni ladrador...

—¡Hay que ver qué fantasmón!

—¡Dios lo sabe!

—¡Hable de otra cosa!

—¡Prometido! ¡vale! ¡no os hablaré más del talego! ¡tacto y discreción! ¡cochino! ni de los escritores «comprometidos»... que llevan cuatro o cinco «carnets» en el bolsillo... gratos seguros de vida... ¡de los «partidos»! más que las putas^[374]... no os hablaré de nada molesto...

—¡Eso son palabras!... pero, ¡la naturaleza! ¡al galope la naturaleza! ¡ah, precariedad de las promesas!

¡Sólo el panadero, el cobrador del gas, el tendero de ultramarinos no están en precario! ¡me parece a mí! ésa sí que es gente duradera, ¡seria! ¡y a la que yo respeto! ... es tanto... y tanto... ¡sin cuentos! ¿que no tienes parné?... ¡a morir por Dios!... ¡el auténtico lenguaje serio de verdad!... ¡la gente rica también es seria!... de su pasta, la única cosa que conocen, ¿te hablan alguna vez? intentan extraviaros, te hablan de esto... lo otro... de los sentimientos, de las prerrogativas, de la moral, de la conciencia, pero, ¡nunca de su parné de los cojones!... cómo lo choricean, se lo apalancan... ¡oh, qué criminales tunelas son! ellos y su pastizara son una misma cosa,

¡tienen alma de tendero!... ¡y yo vengo a venderles recuerdos! ¡pues sí! ¡qué náuseas! ... ¡el recibimiento que me van a dar!... ¡Con tal de que no me manden meter en el trullo de nuevo!... ¡hacen lo que quieren! ¡en fin! ¡en fin! ¡la suerte está echada! ¡demasiado viejo! ¡venga! ¡continúo!

¡A mí, relato!... conque en la acera allí, enfrente, ¡los tres energúmenos se estaban dando una que para qué! oh, pero no tres, ¡cuatro eran!... ¡pegados a la alarma contra incendios!... habían ido bajando por la avenida a fuerza de bronca, de gesticulación, eran un reverbero más allá... estaban casi delante de Lambrecaze... ¿veis lo que quiero decir?... a propósito, ¡lo que había cobrado su *pallazio*!... ¡No le habían probado las nubes!... el paseo por las nubes... ¡se había dejado en él el frontón! y su color rosa... estaba verde, gris y amarillento sucio... ¡el crucero por la atmósfera!... pero lo que resultaba, de todos modos, admirable era que había vuelto a su lugar, ¡en el blanco exacto! entre el Garaje Garancier y la escalera de los Troènes... un poco inclinado hacia adelante... había que reconocerlo... ¡y todos sus cristales rotos!... ¡joder! ¡olvidaba contaros lo que ocurría precisamente! continuaba la discusión, ¡entre tres! ¡entre cuatro!... ya no se pegaban, pero, aun así, ¡no dejaban las manos quietas!... ¡y de qué modo!... ¡se zarandeaban!... se buscaban algo... un objeto... ¡se lo quitaban mutuamente!... allí estaba la cuñada... ya os lo he dicho... ¡Hortense!... ¡y yo buscándola!... bastante había gritado: ¡Hortense!... ya no estaba bajo la mesa... oh, pero, comprendí lo que se buscaban, ¡los cuatro!... ¡el frasco! ¡zas! ¡ya estaba! ¡se lo quitaban mutuamente! ¡el frasco cambiaba de manos!... ¡vaya un gilipueñas que estaba yo hecho!... ¡Rodolphe lo tenía! ¡no! ¡la portera!... ¡Mimi! ¡Mimi!... ¡ella! ¡ella sí! ¡se largó con él! ¡se las piró! ¡con el frasco bajo el brazo! ¡se había remangado el miriñaque! ¡bajo la barbilla!... ¡la velocidad que cobró! ¡gacela! ¡uno! ¡dos! ¡tres saltos! los otros aullaron: «¡Mimi! ¡Mimi!», ¡le importaba un pepino! ¡volaba! ¡perdía el culo!... ¡sólo se veían su boa, sus plumas, su estela!... ¡el impulso! allí iba en medio de la avenida... ¡se quedaron con los brazos caídos!... ¡los tres chorras!... pegados a la «alarma contra incendios»... ya es que no sabían qué hacer... «¡Vulnerario! ¡Vulnerario!»... berreaba... no creía yo que fuera tan ágil Mimi... ¡e intrépida, además! ¡no se lanzaron ellos!... tenían miedo... en medio de la avenida, ¡ella se alzó la falda aún más!... ¡vamos ya! ¡la pierna! ¡y yop! ¡más aún!... ¡el cancán en medio de la avenida!... ¡con la botella bajo el brazo!... ¡le vi la botella! ... los otros en la acera, caras de capullos, ¡ya no se movían!... no decían ni pío... ¡Mimi se puso a cantar! ¡yup! ¡la! ¡la! ¡el cancán! ¡Y yop! ¡la otra pierna! ¡se acompañaba! ¡zim! ¡la! ¡la! ¡la calzada suya!... ¡los otros seguían teniendo miedo! ¡Mimi no!... ¡con la pierna por el aire! ¡disparada la pierna! ¡con la cadencia!

¡Pzim badabum! ¡tam! ¡tzim ping!
¡Tzim ping! ¡bim tzim pong!

¡Había que ver cómo era! ¡cómo escandía! ¡con todos los refajos alzados! ¡el

brío!... ¡estaban que chinchaban y rabiaban, los atontados!... paralizados entre el plátano y el chirimbolo... ¡la música la ponía Mimi! ¡cantaba y bailaba!

¡Pzim badabum! ¡tam! tsim

Oh, pero, ¡desentonaba! ¡desentonaba! en *sol* no, ¡joder! ¡en *sol* no! tenía la cadencia... pero, ¡qué tono!... ¡no era en *sol*!... ¡en *re* mayor!... ¡se lo canté yo mismo! ¡le grité!... ¡desde debajo de la bóveda!

—¡En *re*, en *re*! ¡pzim badabum! ¡ta! ¡zim! ¡pang pang!

¡La traía sin cuidado desentonar!... ¡siguió desentonando!

Pzim badadum tam tzim

¡Y daba vueltas! ¡giraba sobre su eje! ¡ta ta zim! ¡con la punta en el aire!... ¡aquel botín nervioso!... ¡bzim! ¡bzim! ¡otra vez! era una liga la calzada, una papilla... ya no había llamas, pero, ¡qué liga! ¡Mimi no se pegaba! ¡no resbalaba! ¡ta dam! ¡tzim!... ¡con la botella bien apretada contra sí!... ¡se divertía!... los tres mostraron los lugares que ardían... que ardían aún... ¡ahí!... ¡ahí!...

¡Pzim! ¡badabum! ¡tzim! ¡tzim!

¡Mimi no iba a esperarlos!... ¡no era persona que vacilara!... se recogió de pronto las faldas, todas sus baratijas, su boa, su capellina, ¡y zas! ¡a los matorrales! ¡de golpe! ¡se lanzó hacia el molino! ¡por entre los braseritos! ¿veis lo que quiero decir? ... el repecho... ¡la gran escala!... ¡ya estaba!... ¡había llegado a la gran escala!... ¡la agarró!... ¡un peldaño!... ¡otro peldaño!... se enganchó en su miriñaque... ¡lo desgarró! ¡su miriñaque!... otro peldaño... ¡dos! ¡tres!... ¡huy, la leche!... ¡faltaban peldaños! ¡se aferró! ¡y otra vez! ¡y recuperada! ¡con un solo brazo! menuda era... ¡no había soltado la botella!... ¡el otro brazo!... ¡volvió a alzarse!... dos... tres... ¡cuatro tramos! colgada de una mano... ¿iría a soltar?... ¡No! ¡se contrajo!... ya había trepado hasta la mitad... ¡oh, aúpa!... ¡la altura que tenía la escala!... ¡y vertical! ¡y que es que había aguantado! se había encorvado en algunos momentos, ¡replegada sobre sí misma!... ¡y se había vuelto a enderezar! ¡con aquellas ráfagas de fuego! podríamos decir: ¡ciclones de bengalas! ¡y que es que no había ardido! tan sólo se había inclinado, ¡había tocado el suelo! ¡lo había visto yo!... ¡Mimi subía! Mimi ganaba en acrobacia... ¡ya se había hecho las tres cuartas partes!... ¡las tres cuartas partes de altura! ¡oh, aúpa! ¡qué agilidad la de la Mimi! ¡tremendamente flexible la Mimi! se encorvaba la escala... ¡y Mimi con ella!... ¡Los tres bisojos de la acera no daban crédito a sus acáis!... «¡Se va a caer!» ¡No! ¡no se cayó!... se quedó recobrando el aliento sobre un peldaño... ¡pájaro encaramado! ¡emplumado! ¡todo!... ¡boa!... ¡por encima de París!... ¡uf!... ya sólo le faltaba un cuarto que trepar... el molino estaba casi vertical... había vuelto a estar vertical... lo miré... tal vez un poco de través, de todos modos... había tocado el suelo también, desde arriba, desde el «5º», yo miraba... ¡lo había visto yo! ¡y desde abajo, desde el pasillo, lo había visto! ¡se había inclinado hasta el suelo!... ¡igual que la escala!... ¡lo había visto yo salir con el huracán! ¡y volver! ¡entero! ¡el molino! ¡el resbalón!... ¡tan sólo había perdido un aspa!... ¡con eso os hacéis una idea!... ¡la Mimi iba a abordar otra vez!... ¡el final! ¡los últimos peldaños!... había recuperado el aliento... ¡el del Crimen, allí arriba, el Jules, la esperaba!... estaba inclinado sobre la escala... la esperaba, desnudo en su caja... la Mimi llegó al saliente... al saliente del techo del molino, la toldilla de Jules... ¡oh, aúpa!... ¡lo había escalado todo!... ¡con un solo brazo!... con el otro llevaba cogido el vulnerable... se había retorcido, dislocado, las caderas de peldaño a peldaño... ¡y había vacíos!... ¡y con la fuerza del brazo! ¡de un solo brazo! ¡y de los codos también! ¡y de las rodillas!... ¡apretando el frasco contra su corazón! ... ¡ahora ya estaba! ¡estaba en el saliente!... nosotros, desde abajo, la veíamos bien... ¡lo veíamos todo!... ¡estaba en el extremo de la escala!... ¡en pleno viento!... ¡soplaba un viento que para qué allá arriba!... ¡ya podía bajarse la falda!... ¡se le veían las piernas!... ¡lo que se le veían! ¡unos palillos! pero, ¡palillos nerviosos! ¡y de qué manera!... ¡según había escalado!... Jules se inclinó sobre el saliente para ayudarla... ¡a trepar dos!... ¡tres peldaños más!... ahora era de día de verdad... no estaba completamente aupada... sobresalía al ras de la plataforma... estaban hablando... ¡ah, Jules no vaciló! ¡le pispó el frasco!... ¡y retrocedió!... ¡y se lo

trincó! ¡gluglú!... ¡sació la sed!... ¡visto y no visto! ¡dejó a Mimi en el extremo de la escala!... ¡que se aupara sola!... ¡le sobresalía la mitad del cuerpo! ¡colgada!... ¡con las piernas en el vacío!... ¡él no le hacía caso!... bebió... ¡se frotó la barriga!... «¡Qué bueno está!»... ¡no aupó el resto de Mimi!... de todos modos, ¡lo logró ella!... ¡por sí sola! ¡él acababa de terminárselo! ¡nos lo enseñó! ¡nos enarboló el «vulnerario» vacío!... ¡cuánto mejor se sentía! «¡Ah, no veas! ¡no veas!», gritó... no había acabado ahí la cosa, para Mimi... ¡los tres últimos peldaños!... ¡y aúpa! ¡ella solita! ¡ya se había subido a la toldilla!... ¡y se puso a desnudarse!... ¡se lo quitó todo! ¡ya sólo le quedaba la peluca!... ¡se la arrancó!... ¡miriñaque! ¡faldas! ¡mantilla! ¡se quedó en pelotas!... junto a Jules... Jules allí, en pleno viento... ¡y en la caja! ¡ella le puso su peluca a Jules! ¡le cubrió la cabeza! ¡se la encasquetó! ¡él no quería! ¡debía! ¡ella se enfadó! y después, ¡quería que se vistiera él! ¡que no se quedara así! ¡desnudo del tronco! ¡hale, venga! ¡el boa! ¡la falda! ¡en torno al cuello! ¡el de Jules! ella tenía derecho a estar desnuda, ¡él no! ¡él debía estar vestido! ¡la mantilla! ¡que se emperifollara convenientemente! ¡bajo los atavíos! ¡no tenía él que andarse con melindres! ¡ahora la ley era ella! ¡él ya no tenía bastones! ¡ni planchas! si las piaba, ¡ella lo mandaría al vacío! ¡lo amenazó!... ¡con todo lo Jules que era! tenía que estar un poco decente, ¡y se acabó! ¡al vacío de una vez por todas! ¡para que aprendiera a hacerse el listillo! un ciclón de aúpa la Mimi, junto a él en la plataforma, ¡y completamente desnuda! ¡iba a ver! ¡con todo lo Jules que era! ya no hacía rodar su góndola, ¡permanecía quieto parado! ¡fijo! ¡ya no era el señorito ni mucho menos! ¡Mimi, completamente desnuda, lo amaestraba! ¡y a pleno sol! ¡que lo admiraran! ¡hacía un tiempo magnífico de verdad! ¡un sol de renovación! ¡Mimi también estaba en la renovación! ¡en plena primavera! yo desde debajo de la bóveda la veía bien... ¡cómo ocupaba aquella toldilla!... ¡entre las aspas! Jules ya no era nada, ya no zigzagueaba... ¡el miedo que tenía a un arranque de cólera! ¡que la Mimi lo precipitara!... ¡él, que tenía todo el cielo en su bastón! ¡las escuadras, los rayos en el dedo! ¡ya no ordenaba nada! ¡no! ¡no! ¡no!... se mantenía bien tranqui... ¡e incluso se acurrucaba!... ya podía estar emperifollado, empelucado, ¡que no le llegaba la camisa al cuerpo!... cagueta en su caja, estoy seguro... no se esperaba que lo metiera en cintura, ¡él, que había dirigido todo el Diluvio!... ¡de un papirotazo me lo despachaba!... ¡al vacío! ¡al vacío! ¡le daba la impresión! no abría el pico bajo sus aderezos, ¡las faldas sobre sus hombros se inflaban al viento! ¡se hinchaban! ¡Había que verlo! Había que ver también a Mimi... ¡su dominio al respecto!... ¡una seguridad como Pedro por su casa!... Seguían pasando grandes ondas de humo, como chales de Oeste a Este... la ruta de los aviones... pero el agujero en el cielo se había vuelto a cerrar... como bajo la bóveda nuestra grieta... os señalo: ¡una mañana espléndida! ¡lo radiante que estaba la Mimi!... ¡tenía todo París a sus pies!... ¡ante ella! ¡dominaba! no fuimos sólo yo y los tres chorras de la avenida quienes la vimos... ¡todo París la vio!... sobre todo porque, en un momento dado, abandonó al Jules, ¡y fue y se lanzó hacia el otro borde!... ¡el más vertical sobre París!... el que

domina la Rue Burg, el gran descenso de los tejados... Pigalle... la Trinité... el Sena... ¡la perspectiva célebre!... ¡para eso y nada más había trepado allá arriba Mimi! y se había desnudado completamente, ¡en pelotas!... ¡estaba, parecía, verdosa! de cuerpo... ¡y naranja de cara!... el efecto de los reflejos del jardín... ¡como de braseros todavía!... conque se plantó por el lado de París, en el saliente... agarró un aspa, ¡se aferró!... así, ¡desnuda! más que desnuda... ¡calva anaranjada!...

—¡Cállate, Mimi, ladrona! ¡cochina!

¡Vi que ya estaba! ¡que iba a cantar!... ¡le grité! También Rodolphe le gritó desde abajo, desde la acera... ¡que era escandaloso!... él, que estaba allí... que contemplaba a su mujer... ¡ya es que no podía más! ¡perdida la paciencia!... pataleaba, ¡aullaba!

—¡Mimi! ¡Gaby! ¡Caroline! ¡Amélie!

Le ponía la tira de nombres...

—¡Cacho puta! ¡ven! ¡joder! ¡baja! ¡tía!

¡Lo vi encolerizado!... ¡fuera de sí!... ¡iba a cruzar!... ¡se contoneó!... ¡se lanzó! ¡llegó, de dos saltos, a la escala! ¡él también! ¡de no creer! ¡aferró la escala! ¡con las dos manos! los largueros de la escala... ¡la zarandeó! ¡en mi vida había visto yo a alguien tan fuerte! una escala que había resistido la tormenta... ¡diez tormentas! la hizo ondear... ¡retorcerse! ¡y la arrancó! ¡la escala gigantesca! ¡como lo oís! ¡exacto! ¡osciló desde arriba! ¡desde arriba! ¡y *vlang!*... ¡la hizo caer entera al precipicio!... ¡tan larga! ¡tan pesada! ¡de golpe con su fuerza!... ¡con su fuerza exclusivamente! la escala se balanceó, bogó, ¡y fue a rebotar sobre los tejados!... ¡sí, sobre los tejados! ... ¡abajo del todo! ¡más lejos! ¡se rompió sobre los tejados! ¡estalló! ¡la escala gigantesca! los pedazos volaron por todo París... ¡la fuerza de Rodolphe presa de la cólera!... ¡Había arrancado la escala que había resistido los ciclones! ¡de un arrebato! él, que era la paciencia en persona... ¡había caído como una pluma la escala! ¡lo vi yo! ¡le cortó en seco la copla a Mimi! ¡había creído que Rodolphe trepaba! ¡en modo alguno! ¡qué va! ¡largarse era lo que quería! ¡y a escape! ¡pies en polvorosa! ¡por la acera izquierda de la avenida!... ¡tendríais que haberlo visto! ¡una cebra! ¡había arrancado la escala! ¡y listo! ¡listo! ¡la chupa le colgaba por detrás! ¡abierta por detrás! ¡al pantalón sólo le quedaba una pernera!... ¡a la pata coja escapaba! ¡cubierto de jirones! un poco más abajo, en la esquina de la Rue Dereure, cruzó... ¡y ya nadie más!... ¡desapareció!... ya no quedaba nadie en la acera... ¡los chiflados de enfrente se las habían pirado también!... ¡la portera y la cuñada ya no estaban delante de la casa de Lambreceze!... ¡como por arte de magia! parecía... ¿evaporados? ¡costaba creerlo! ya sólo quedaban aquellos dos allá arriba en el aire, ¡la despelotada y el lisiado!... y yo abajo y Piram... ¿y la Delphine, a propósito? ¿Delphine? ¿seguiría bajo la mesa?... ocurrían cosas extraordinarias... ¿habría subido tal vez a su casa? me metí a cuatro patas... bajo la mesa... ¡iba a darme cuenta!... ¡no! ¡seguía allí! ¡bajo la mesa!... ¿tal vez debería auscultarla, de todos modos? en fin, ¿volver a ponerle el oído sobre el seno? ¿y Toinon? ¿a propósito? ¿Toinon? ¡aquélla me habría gustado

que recogiera su chuquel!... un follón, ¡sí, un follón! ¡unos mantas todos! ¡caguetas!
¡tunelas! pero, ¿y Lili?... ¿dónde estaría Lili?... ¿y el vulnerable? ¿y mi jeringuilla?
¿y el alcanfor? No sabía yo... ¿Y el profesor Brahms?... ¡Era imponente el profesor
Brahms! ¡ah, huy! ¡huy!... ¡cuántas preocupaciones!... ¿y el Bébert? ¡no tenía yo la
fuerza del Rodolphe! ¡hercúleo, el Rodolphe! en un arranque de ira, ¡Rodolphe lo
zarandeaba todo! ¡Lo había visto yo! ¡Lo había visto yo sacudir el molino! ¡hacer
girar la escala sobre París!... ¡girovolar! Yo no podía hacer girar nada de nada...
¡apenas podía reptar!... ¡y a lo largo de la pared!... ¡miré la avenida!... ya no se
movían las casas... miré allá arriba, la toldilla... Allí estaban aún los dos... La Mimi
iba a hacer pipí... se acuclilló... os lo cuento todo... ¡se había dejado sus medias
negras!... ¡sólo sus medias negras!... así en posición de pipí quedaba a la altura de
Jules, cara a cara... lo acarició, ¡lo besó!... le reajustó el miriñaque, la mantilla, ¡todo
lo que le había puesto en los hombros! ¡para que no tuviera frío! le encasquetó bien la
peluca... ¡el viento! el viento de allá arriba, ¡impetuoso! ¡oh, él no se opuso!...
¡estaba dócil!... ¡ella imponía la ley! ¡de un empujón lo enviaría ella a tomar por
culo! ¡lo sabía él!... ¡al vacío!... ¡ella metió un brazo en su caja!... entre sus
muñones, buscó... buscaba algo... ¿qué andaba toqueteando?... quería ella saber...
entre sus muñones... ¿la botella? ¡la que se iba a armar!... ¡no! ¡no! ¡no era la
botella! ¡había roto la botella! ¡ya no existía la botella! ¡era la campana! la campanita
que estaba en la barandilla... atornillada a la barandilla... ¡la campana del molino!...
¡se apresuró a sacarla él!... ¡ding! ¡dong! ¡la agitó! ¡la meneó ante las narices de ella!
¡la divertía!... ¡ella hurgaba entre sus muñones! ¡de todos modos!... a manos llenas
sacó cartas, de entre sus muñones, ¡la tira de cartas de la baraja!... cartas que
ocultaba él entre sus muñones... que debían de haber revoloteado allá en todo lo
alto... ¡haber volado hasta él desde el pasillo! ¡las cartas de Armelle!... ¡ella las
cogió y las lanzó!... salieron volando, ¡cartas! ¡mil cartas! ¡por encima de los tejados!
... ¡dong! ¡ding! ¡ding! ¡y él hizo sonar su campanilla!... ¡una compostura!... me
mostró... me hizo señas... «¡Todo va bien!...» además, me gritó: «¡eh! ¡eh!», y le dio
a Mimi en las nalgas... ¡se aprovechaba!... le dio azotitos en las nalgas... ella se
había levantado... se puso a patalear por la pequeña plataforma... esbozó un ¡bzim!
¡zim! podría haberse lanzado a sus piernas, haberla hecho caer, ¡no se atrevió, el
payaso! ¡ding! ¡dong! ¡tocó! ¡hizo el travieso! ¡ella también!... ella culebreaba...
¡estaba alegre! ¡había alegría!... era una mañana espléndida, la verdad... la atmósfera
pura... nada de humo ya... casi nada... ningún ruido... ninguna bomba más... había
vuelto la calma, exacto... se veían todos los tejados de París, ¡todos!... la
Madeleine... la Ópera... tejados verdes... dos puentes... tres... los Inválidos... ¡una
perspectiva!... Notre-Dame... Mimi, plantada, había dejado de bailar, contemplaba...
¡iba a cantar!... se aclaró la voz... se apoyó contra un aspa torcida... ¡Jules la
horripilaba con su campana!... ¡que cesara!... él obedeció... ya estaba, ¡iba a
entonar! ¿Qué iba a cantar? ¡se lanzó! pero, ¡desentonando! ¡joder!... ¡le grité!...

Oh, mi querido amante, ¡te juro!

¡Era la canción de la Périchole! qué hiel, ¡no era la suya! ¿dónde estaba la Périchole? ¡en ninguna parte! ¿habría subido al piso? ¡entonaba bien, la Périchole! ¡Mimi le birlaba su canción!... pero ella no la sabía... ¡Fortunio! ¡volvió a Fortunio!

¡A quién oso amar!...

¡Desentonando aún más! ¡Grotesca! ¡y su voz llegaba lejos! ¡tenía todo París debajo de ella! ¡en eco! ¡el abrigado tronco cerdo se tronchaba! ¡ocupaba el otro lado de la plataforma!... ¡el otro saliente!... «¡Baja ya, golferas!» ¡le grité!... ¿cómo iba a poder bajar?... ¡si ya no había escala!... pero, a ver, ¿cómo había subido?... ¿Eh?

—Indecente, ¿no te da vergüenza? ¡apestas!

Le grité... se olfateó... no olió nada...

—¡Tú tambiénapestas, Mimi!

Ella se volvió hacia mí... se olfateó... dejó de cantar...

—¡Payasos! ¡guarrones!

¡Lo que yo pensaba!... ¡estaba solo yo! ¡absolutamente solo! ¡yo no me entregaba a nadie como espectáculo!... ¡no me ofrecía a todo París! ¡estaba solo con mi conciencia! hay gente que tiene buena conciencia, complaciente, ¡que te manda fusilar por una cosita de nada!... no transige, mi conciencia, me hace quemarme la sangre por todo... no me cachondeaba yo al ver a aquellos dos tontainas, allá arriba, ¡que se daban azotes en las nalgas en el momento en que habrían podido ayudarme! ¿divisarían a Lili?

—¡Lili! ¿veis a Lili?

¡Mimi se rió a carcajadas!... ¡él volvió al dingdongueo! ¡al vuelo! ¡su campana! ¡ay! ¡zas! ¡y después volvió a azotar a la Mimi! ¡en pleno magreo los dos! ¡en medio de la plataforma! ¡estaba solo yo!... ¡solo! sólo me acompañaba Píram, allí... gemía, husmeaba, Píram... quería encontrar a su Toinon... ¡qué leche! Lili era la que me inquietaba a mí... ¡la verdad! y, además, Bébert... y luego Delphine... la había yo visto bajo la mesa, a Delphine... ¡no se había movido!... la habría auscultado otra vez, si hubiera sido útil de verdad, pero no tenía nada allí, ¡ningún instrumento! ¿y el vulnerable?... ¡se lo habían acabado el vulnerable! ¡al natural! ¡vulnerable al natural! ¡el lisiado y la indecente!... yo no habría jugueteado, habría hecho algo, pero, ¡no tenía ni un medicamento!... ¡en fin! ¡mala suerte!... ¡fui, de todos modos!... ¡subí de la acera primero! ¡el peristilo! ¡me aupé! los escalones de la entrada... un escalón... ¡dos escalones!... ya no aguantaba mucho de pie... me dolían las costillas... el brazo... los oídos... los ojos, menos... ¡lo que había padecido en los ojos!... ¡con las explosiones de magnesio!... ahora se veía claro, pero, ¡no demasiado!... distinguía bien la entrada de la bóveda... los trozos de barandilla... la acera ya no se ondulaba, ni el pasillo... había calma... tranquilidad, podríamos decir... ¿dónde podían estar

los inquilinos? ¿habrían subido todos a los pisos?... ¿la contadora de alubias?... ¿el Sr. Visios?... ¿la lechera? ¿La Sra. Xantippe?... ¿la Périchole?... ¿dónde estaban todos esos?... ¿en las alcantarillas?... ¿en el metro?... ¿Joffrin?... ¿Pigalle?... ¿y la Sra. Voize, que estaba allí, enfrente, bajo el plátano? ¿Hortense? ¿y Toignon?... no había visto a nadie yo bajar... era una calma absoluta... ni un solo avión ronroneaba ya... ¡sólo Jules turbaba el silencio con sus toques!... ¡y *ding!* ¡*ding!* ¡su campana! ¡con todas sus fuerzas! Hacía cachondearse a la Mimi... ¡*ding!* ¡*dong!*... ¡estaban allí arriba como en su casa! ¡la plataforma y todo París! ¡todo París a vuelo de pájaro!... el Sena... ¡todos los monumentos!... ¡se divertían! ¡le gustaba a ella que la azotaran en las nalgas!... ¡qué travieso era!... «¡A ensayar!»... me gritaba... «¡A ensayar!»... ¡yo no tenía ganas de cachondeo!... ¡la Delphine estaba bajo la mesa!... ¡me dejaban a la Delphine!... ¡me iban a atribuir a la Delphine!... ¡estaba yo seguro!... ¿de quién iba a ser la culpa de que hubiera muerto?... ¡mía! ¡la culpa mía! ¡por no haber hecho nada!... ¡que si debería haber hecho!... que si es que era médico, ¡que si es que tenía la obligación!... ¡que si era yo quien se había bebido el vulnerable! ¡encima!... ¡iba a ser yo!... ¡iban a abrumarme con sus mentiras! ¡todas las mentiras! oh, tenía que volver bajo la mesa, ¡auscultar otra vez a la Delphine!... me llevé a Piram... ¡que no se separara de mí! ¡ahí!... ¡ahí! ¡eso es! Delphine... me tendí... a lo largo de Delphine... apoyé el oído sobre su seno, escuché... le alcé un párpado... el ojo estaba fijo... quería replegarle el antebrazo sobre el brazo... ¡oh, bien que sabía yo! ¡estaba habituado! «¡qué mierda! ¡qué mierda! ¡qué mierda!» la conciencia es eso: ¡qué mierda! ¡qué mierda!... nunca, en circunstancia alguna, he podido resignarme a la muerte... nunca he podido abandonar nada... la muerte para mí, personal, sería un chollo, bien que me gustaría, pero la muerte de los demás me fastidia... en lo más hondo del fondo de todo, ésa es la razón por la que no me tragan, por la que se empecinan en atribuirme mil crímenes, porque las pío contra la muerte de los demás... ¡ni siquiera en el caso de los centenarios que estiran la pata he podido estar de acuerdo nunca!... no deseo la desaparición de nada... ¡qué mierda! ¡qué mierda! ¡qué mierda!

¡En buen lío me habían metido Mimi, Rodolphe, los inquilinos! y el marido, ¡no digamos! ¡y toda la basca! ¡me encalomaban a la Delphine! ¡bien que sabían lo que se hacían!... ¡ya no quedaba ni uno allí!... ¡ni uno ya bajo la bóveda!... ¡ni uno ya en el foso del ascensor!... ¡se habían abierto todos! ¿cómo? ¿cómo? ¡bastante canguelo tenían! cómo los había visto yo temblaquear, ¡paralizados por la jindama! ¡meándose, cagándose encima de angustia!... que ya es que habían perdido el sentido de todo... ¡y cómo se las habían pirado! ¡con avaricia! ¡las casas habían vuelto! ¡a sus sitios! sus sitios exactos... ¡los inquilinos no! ¡ni uno!... ya os he contado lo de las casas... ¡unos vuelos! ¡unas salidas de barrios enteros! ¡unas *farandoles* en la atmósfera! ¡inmuebles de siete! ¡ocho pisos!... ¡sacados de sus sótanos! *harash lukums!* ¡todos los colores! ¡por entre el bombardeo! por entre mil trayectorias, cohetes, encajes de *shrapnels*, ¡hasta el agujero del firmamento! ¡pasados por el agujero! ¡y de vuelta otra

vez!... ¡estaban allí todas las casas!... un poco pandeadas, debilitadas... *harash lukums!* ¡que habían sufrido! ¡el *palazzio* de Lambrecaze había recibido unas sacudidas de mil pares de cojones!... ¡se había dejado el frontón en las nubes!... pero había recuperado el alineamiento, ¡pero que muy bien!... no se había quedado por el agujero del cielo... ¡no se había marchado con los aviones!... ¡deslustrado pero bien, desde luego!... ¡rosa ya ni por el forro!... ¡gris y verdoso! el balcón le colgaba de través... pero, ¡todos los inmuebles de la avenida tenían los balcones de través! y las fachadas: ¡amarillas! ¡verdes! ¡grises! ¡tribulaciones semejantes!... ¡el mal menor!... lo más grave, me parecía a mí, era que se hubiesen dado el zuri... aquella forma de abandono vil... ¿dónde estarían todos?... ¡la portera sobre todo!... ¡la portera cara de pan!... ¡ya sólo quedábamos nosotros tres en su portería! ¡Piram, la enferma y yo! oh, pero, ¡el gordo no se había largado! ¡os había dicho que se había marchado!... ¡no lo veía yo!... estaba simplemente enfrente... contra la otra pared, ¡tumbado en su charco!... el cuajarón lo retenía en la pared... pegado a la pared... ¡y roncaba!... ¡olvidaba decíroslo!... ¡y eso que roncaba bastante fuerte! ¡se habría podido retirarlo cuando aún había la grieta! ¡en el trigésimo sexto estaría! ¡roncaría en las Catacumbas! ¡ya no obstruiría el pasillo! ¡no era porque no lo hubiésemos empujado! todos los inquilinos en su culo, ¡puedo asegurarlo!... pero, ¡lo había salvado el turbante! ¡la bata de Raymond llena de sangre! ¡el turbante había formado un cuajarón! ¡todo él un cuajarón! ¡un paté de sangre!... ¡nos habíamos obstinado para nada!... se adhería demasiado a su charco... ¡pegado! ¡y gruñía y rugía cada vez más fuerte!... ¡y se hinchaba, además! ¡inflaba! ¡se hinchaba aún más! ¡ya lo creo!... me parecía imposible... ¡mastodonte!...

—¡Normance! ¡Normance va a estallar!

Les grité a los de allá arriba... ¡a aquellos figurones indecentes!...

—¡Delphine! ¡Delphine está agonizando!

¡Quería que se enteraran! que no dijeran que no los había avisado... ¡luego! ¡más tarde! ¡testigos en seguida! ¡quería yo testigos! ¡que vinieran! ¡que mirasen!... no me respondieron, se hacían diabluras... ¡él la perseguía con la góndola! ¡a toda marcha de las ruedecillas! ¡zigzags y medias vueltas al ras del vacío! ella lanzaba grititos... ¡se regocijaban! ¡había que ver qué traviesos!... él ya no tenía bastones, ni planchas, ¡se propulsaba con los brazos! ¡a sacudidas! era un cachas, el tronco... con el hermoso sol de la mañana, ¡era un espectáculo! ¡podían «ensayar»! era increíble lo delgada, vieja y gris que estaba ella... ¡iba a ser una «atracción» chipendi!... ¡y nerviosa, además!

—Obscenos —les grité—, ¿veis a Lili, desde allí arriba?

No pude oír lo que me respondieron, Normance roncaba demasiado fuerte... ¡la bóveda reverberaba! ¡hacía temblar la bóveda! ¡él! ¡sí, así mismo!... ¡él!

—¡Chiquilla! ¡Mimi! ¡Chiquilla! ¡la enferma!

¡Lo que se burlaban! ¡ya podía yo berrear! ¡me indicaron que ya no les quedaba nada de beber! ¡que se habían acabado el vulnerario!...

—Un poco de pudor, ¿eh, desgraciados! ¡la enferma!

¡Me indignaban con ganas!... ¡por un oído les entraban y por el otro les salían mis insultos... ¡él la chinchaba! ¡para que brincara!... ¡se lanzaba tras ella!... ¡la atrapaba!... ¡y se tronchaban!... la perseguía... ¡en redondo!... ¡en redondo!... ¡con fuertes impulsos con los brazos!... ya no le quedaban bastones, ¡ni planchas! ¡y yop!... ¡que te empujo! ¡no volcaba!... su góndola al ras, ya os lo he dicho... ¡sin barandilla!... ¡la habilidad de aquel tronco!... sobre todo porque iba tan abrigado y entre volantes, ¡que es que todo le recaía sobre la cara! ¡el boa! ¡la peluca le volvía a caer sobre la nariz!... ¡perdía a la Mimi!... ¡volvía a lanzarse tras ella!... ella lanzaba grititos... ¡él le agarraba las nalgas!... ¡azotes y más azotes!... ¡la estimulaba!... ¡cómo se cachondeaba ella!... yo no la oía, pero, ¡le veía la boca!... ¡la abría!...

—¡Vulnerario! —les grité—... ¡la enferma!

—¡Estamos ensayando! ¡estamos ensayando! —me gritó él...

¡Me provocaba a propósito! él quería que la Mimi culebreara aún más... ¡más aún!... ¡más aún!... ¡alzase más la pierna!... ¡y por toda la plataforma!... ¡que se entregara!... ¡y al ras mismo del vacío también!...

—¡Eres famoso, sí! ¡eres criminal!

Me hice bocina con las manos...

—¡Estamos ensayando! ¡estamos ensayando!

Naturalmente, ¡ya lo sabía yo! ¡me conocía la historia! ¡bastante me la había machacado él! ¡que «ensayaban»!... ¡era archisabido! ¡para el Relais des Anges! el cabaret de Aaron Crémoille, en la Rue Sainte-Eutherpe... pero, ¡lo bien elegido que estaba el momento!... ¡y el lugar! por encima de todo París... ¡y aquella calva gesticulante! ¡y es que se habían bebido el vulnerario! ¡como para arrancar treinta y seis mil muis! ¡el vulnerario al natural! ¡y habían tenido que tirar el frasco! ¡y mi enferma bajo la mesa! ¡y yo era el médico sin medios! ¡y el mastodonte en el pasillo!... ¡y no encontraba yo a Lili!... ¡estaba guapo yo!... ¡no iban a obedecerme!... ¡vedetes del aire! ¡estaban más altos que la Butte! ¡más altos que todo París!... se recortaban sobre el cielo... ¡encaramados por encima de todos los tejados!... ¡sin comentarios!... justo entonces fue Mimi y se detuvo... ya es que estaba harta de brincar... ¡se volvió con brusquedad! ¡y *pflac!* ¡a Jules! ¡lo abofeteó!... ¡la brutal era ella ahora! ¡que la dejara en paz de una puta vez! ¡no la pellizcase más!... ¡cantar era lo que quería! ¡cantar sólo! agarró un aspa del molino... la agarró... iba a cantar...

¡Me llaman Mimi!...

¡Desentonando aún más! ¡cada vez más! ¡la chiquilla! ¡la chiquilla!... ¡soltaba gallos!... ¡iba a haber un motín en el Relais des Anges! ¡su «cabaret de la Victoria»!... ¡iba a tener público, Crémoille!... ¡todos los americatas! entretanto, ¡iba a silbarla yo a su Mimi de los Ángeles! ¡y yo silbo con ganas!... de entre mis dientes, ¡«vsssss»! ¡menudo! una estridencia, ¡que despertaría a un muerto! ¡lo aprendí en

Londres con auténticos campeones del vssss!... que se silbaban de una ribera a otra del río por una razón o por otra... ¡evoco el Pasado!... todo ha pasado, pero, ¡el silbido, no! el silbido sigue siendo tan potente como entonces... a ver, ¿qué efecto tendría en Delphine?... «¡vsss! ¡vsss!»... ¡nada!... pero, ¡los otros, allá arriba, me oyeron!... los excéntricos... me habría gustado que hubieran cesado de darse azotes, que hubiesen acudido un poquito en mi ayuda... no me hubieran dejado solo... ¡no quería yo ya estar solo!

—La muerta, ¡eh, a ver! ¡caricatos! ¡venid a ver!

¡Rodolphe había tumbado la escala!... ¡cómo iban a poder bajar!... ¡tenían una excusa!...

—¡Borrachos faltones! ¡la muerta! ¡la muerta, ahí!

Les indiqué por señas... ¡ahí! ¡ahí! ¡bajo la mesa! ¡ahí! ¡que se dieran cuenta al menos! ¡que no fuesen a contar después que no les había dicho nada! ¡toda aquella gente era solapada, hipócrita, cobarde! ¡y no sólo borracha! ¡no tanto! ¡energúmena! ... ¡chivata sobre todo! ¡sí! ¡chivata!... «¡sed! ¡sed! ¡la sed!» ¡lo único que me respondieron! ¡y me sacaron la lengua! ¡me la enseñaron! ¿es que no se me pelaba a mí? ¿no se me pelaba la lengua a mí?

¡Me llaman Mimi!

¡Qué bicho! ¡vuelta a empezar! ¡y desentonando igual! ¡el otro la acompañó!... ¡en dúo!... silbé con tal estridencia, ¡que los interrumpí!

—¡Cállate! —me gritó él...—, ¡cállate!... ¡que estamos cantando!

—¡Ven aquí! ¡baja! ¡tú! ¡ladrón!

¡Con la misma moneda! ¿acaso no había vaciado la botella?

¡Había otras botellas! ¡otras botellas! le indiqué el pasillo, ¡lo invité!... ¡bastaba con que saltara, si tenía sed!

—¿Cómo has subido?

¡Yo soy curioso hacia y contra todo!... ¿quién lo había alzado hasta allá arriba?...

—¿Cómo has subido?

Mimi aprovechó que había yo dejado de silbar.

Desde el día en que me di... a... a... a...

Toda florida... a... a... a...

La romanza...

Creo soñar...

¡Otro tono!... ¡su voz vagabundeaba por la archidesentonación!... ¡era atroz de

verdad! «¡bis! ¡bis!», grité... ¡yo silbaba sin desentonar!... ¡sin desentonar nunca! ¡ni siquiera los silbidos de mi cabeza desentonan!... ¡no puedo soportar una nota discordante!... no puedo... ¡Mimi, la muy puta, abusaba! ¡abusaba de que estaba encaramada!... ¡lo mandaba todo a la atmósfera! ¡un cuarto de tono demasiado alto! ¡lo peor! ¡y después un cuarto de tono demasiado bajo! ¡era innoble! le grité: «¡bis! ¡bis!». A Píram no le gustaba mi «¡bis! ¡bis!»... iba a ladrar... ¡Guau! ¡guau! ¡ya estaba!... ¡un bocinazo!... ¡retumbó la bóveda!... el Jules lo había oído allí arriba... en lo alto del molino... volvió a sacar su campanilla ¡y ding! ¡ping! ¡al vuelo!... ¡campanilleó! ¡A Píram no le gustaba su campanilleo!... ¡ladró más fuerte! ¡más fuerte! oh, pero, ¡había otra cosa! ¡que se movía! ¡una forma! ¡que avanzaba hacia nosotros!... en el pasillo, allí... por eso ladraba Píram... ¡furioso! ¡tenía razón! «¡kss! ¡kss!...» ¿qué era?... ¡el marido, Normance, que se había levantado! ¡el enorme!... ¡se había despegado de la pared!... ¡le vi la cabeza!... la cabeza entera... constituía todo un cuajarón su cabeza, ya os lo he dicho, un paté de sangre... ya no se le veían los ojos nada... ¡sólo un agujero para la boca!... ¡en el cuajarón de su cabeza un agujero!... por ahí gruñía... por ahí respiraba... ¡gruñía más fuerte que Píram! ¡oh, qué ser más enorme! ¡de no creer! ¡la anchura que tenía!... ¡casi tanta como la entrada! ¡que toda la bóveda! ¡y seguía inflándose! ¡y gruñía! ¡gruñía! ¡se puso en movimiento!... iba a cruzar... ¡hacia nosotros venía!... titubeando, gruñendo... ¡gruñía más fuerte que Píram!... ¡más fuerte!... no debía de saber adónde iba... el paté de sangre le cubría la cara... sólo tenía el agujero para gruñir... de repente, ¡ladró! ¡dejó de gruñir!... ladró tan fuerte, que casi se cayó... se apoyó en la pared, ¡y volvió a contonearse!... se dirigió hacia Píram... iba a arrojarse sobre Píram... ¡se ladraron!... ¡Píram enseñó los colmillos!... y Píram no era un perro avieso... ¡oh, huy! ¡no!... si sacaba los comillos, ¡era que lo atacaban! ¡la bóveda resonaba de un modo!... «¡vrrong! ¡vraaa!...» ¡iban a desgarrarse!

—¡Eh, señor Normance! ¡eh, Normance, su mujer!

¡Quería enternecerlo yo!... ¡titubeé y avanzó! iba a aplastarnos, a nosotros dos, a Píram y a mí... a mí ya casi me había estrangulado... ¡una vez!... ¡y la Sra. Toiselle ya no estaba allí!

—¡Atrás, Normance! ¡Atrás, marido!

Chocó... me pareció que iba a desplomarse... ¡no! ¡se recuperó!... ¡reanudó el paso! ¡ya estaba! ¡justo sobre nosotros!

—¡Calla, Píram! ¡histérico!

¡Se excitaban ladrando juntos!... ¡ya podían salir los dos! ¡a la avenida! los otros también me habría gustado que se callaran, allá arriba... ¡El lisiado y Mimi!... ¡o que bajasen!... ¡cantaban cada vez más fuerte! ¡los dos aferrados al aspa!...

El alma aún embriagada... a... a...

¡Al tiempo que mecía su campana! ¡él! ¡ding! ¡dong! ¡estaba bonito! me metí

bajo la mesa... me hundí bajo la mesa... ¡pues que se despedazaran, el chuquel y el marido!... pero se gruñían... ¡y nada más!... volví a pegar el oído a Delphine, contra su seno... ¡quería oír su corazón!...

—¡Eh, Normance! ¡Normance! ¡su mujer!...

¡Brum! ¡a huevo! ¡bramm! ¡justo entonces! ¡con todo su peso sobre nosotros dos, el perro y yo! ¡y sobre la mesa! ¡no era necesario que lo llamara yo!... se había desplomado sobre la mesa... ¡con toda su masa! ¡y yo debajo!... «¡aaah! ¡rooh!...» ¡toda su masa! ¡yo me ahogaba! ¡quedé atrapado debajo! él no perdió el tiempo, me agarró del cuello, ¡me lo apretó! ¡con una mano!... ¡como la otra vez! ¡listo! ¡como la otra vez! ¡y la Sra. Toiselle ya no estaba allí!... ¡ya no había nadie! ¡ella me defendía, pese a todo! «¡roaah!...» ¡podía asfixiarme! ¡me retorció el cuello!... ¡y me sacó de debajo de la mesa!... ¡del cuello!... ¡y se me subió encima! me pisoteó, ¡se contoneó! ¡se tumbó sobre mí! ¡me tenía a huevo! ¡lo que pesaba! ¡ah! ¡aaah! ¡con la otra mano me buscó el brazo! ¡el brazo en carne viva!... ¡ya lo tenía! ¡lo retorció!... ¡aullé!... ¡aullé!... ¡forzado a aullar! ¡él aullaba conmigo! ¡más fuerte que yo! como lo tenía ahí, junto a la cara, ¡su gran cuajarón me tapaba la boca! ¡me ahogaba! ¡y era él quien se quejaba!

—¡Algo para beber! ¡algo para beber!

¡Lo reclamaba él!...

—¡Algo para beber, doctor!

¡Por eso se había lanzado sobre mí!... ¡por eso me agarrotaba! «¡Algo para beber!»... ¡se la traía floja su Delphine!

—¡No tengo!

¡Bramé! ¡grité! logré gritar... ¡comprendió! se alzó un poco... ¡ah, respiré!... se puso de rodillas... de rodillas primero... «¡aah! ¡aah!...» ¡respiré! ¡y de pie! ¡se puso de pie otra vez!... ¡qué gigantesco era! ¡qué monstruo era! ¡seguía engordando!... ¡no cesaba de engordar!... ¡de pecho! ¡de barriga! ¡yo no me moví! ¡no me moví!... retrocedió... retrocedió titubeando... contoneándose... todo el cuajarón de su cabeza temblaba, oscilaba... ¡el bulto de su cabeza!... ¡volvió a retroceder!... ¡iba a tomar impulso desde la pared!... se apoyó... ¡se lanzó!... ¡cargó contra mí! ¡cogió impulso con el pie! ¡me lanzó de un puntapié! ¡bajo la mesa! yo me acurruqué... se apoyó en el borde de la mesa... ¡y vrrang! ¡vuelta a empezar!... ¡la que me soltó! ¡en el costado! ¡a huevo!... ¡y más aún! ¡vlof! ¡vlang! ¡cómo era!... me maltrataba... «¡rrraa! ¡rrraa!» ¡hipé! ¡volvió a empezar!... ¡quería acabar conmigo!... ¡que es que no le había yo dado de beber!... ¡a mi cabeza apuntaba!... ¡le habría gustado partírmela!... por fortuna, tenía yo la cabeza encajonada, ¡atrapada bajo la silla! ¡entre los barrotes! ¡no podía darme un puntapié en la cabeza! ¡podía aplastarme las costillas! ¡vrrang! ¡plang! ¡disfrutaba! ¡os lo aseguro!... ¡disfrutaba! ¡tenía yo rotas por lo menos dos! ¡por lo menos dos! ¡desde el golpe del ascensor! mi caída sobre la caja... y después en la escalera... ¡cuando recibí el golpe a huevo de las cómodas!... ¡en el tórax!...

—¡Algo de beber, doctor! ¡algo de beber!

A cada golpe me gritaba...

—¡Algo de beber! ¡algo de beber!...

Resistía yo sólo por el dolor... ¡puedo asegurarlo! si no lo hubiera sentido, ¡habría desfallecido! me dio un puntapié en el brazo... ¡el brazo en carne viva!... aullé y no me oyó... mis gritos eran demasiado débiles... quería sacarme de la silla... sólo me había acertado en las costillas, ¡se daba cuenta! ¡la cabeza era lo que me buscaba!... era hercúleo, ¡por descontado! la prueba: ¡lo que se le había hecho sufrir! ... ¡el desfondamiento del entrepaño! ¡la irrupción en la casa de Zeusse! pero, ¡a mí no iba a quebrarme la cabeza!... me daba en las costillas... ¡la azotea me la defendía yo! ¡gracias a los barrotes!... ¡me coceaba! ¡y redoblaba! ¡brang! ¡bing! ¡las costillas! antes había sido su cabeza, ¡ahora les tocaba a mis costillas!

—Pero, ¡si es que no tengo nada! ¡no tengo nada!

Ya podía yo berrear, ¡que él continuaba!... ¡bing y vlac! a cada golpe estaba a punto de caerse con el intenso bogar de su enorme barriga... ¡y el bulto del cuajarón de su cabeza! ¡la bata de Raymond!... a cada puntapié pensaba yo que iba a caerse... ¡ni mucho menos!... ¡arremetía cada vez más!... al tiempo que me ponía verde...

—¡Mamón! ¡asqueroso! ¡Doctor! ¡Guarro!

Retrocedió hasta la pared... ¡ah, se había hecho daño!... ¡se había hecho daño él! se palpó la cabeza... el tobillo... bajó la cabeza... al bajarla, se le cayó el turbante, debajo el cráneo en carne viva... ¡había perdido el cuero cabelludo!... ¡salpicaba sangre!... ¡y con fuerza!... ¡desde lo alto de su cráneo!... ¡y de su ojo!... ¡pss! ¡pss! ¡pss! ¡sangre de arterias!... ¡el ritmo de la hemorragia de arterias! no hilillos, ¡auténticos chorros!... ¡al menos diez chorros del cuajarón de su cabeza!

—¡Algo de beber! ¡algo de beber, doctor!

Quería volver a cruzar el pasillo... y no podía...

—¡Golfo grosero!

¡Lo único que se me ocurrió en el horror que era yo!... ¡el caso era que no me había alcanzado la cabeza!

—¡Piram! ¡Piram!

¡Maldito chuquel! ¡ahí estaba otra vez! ¡Guau! ¡guau! ¡ladró! ¡ya podía! ¡ya podía! ¡Guau! ¡Guau! ¿dónde andaba el maldito chuquel bastardo de los cojones? ¡me había dejado destrozar bien!... ¡con la cola en abanico y pachorra de pachón! ¿habría salido a mear? ¿sus necesidades? ¿qué? ¿a buscar a Toinon?

—¡Kss! ¡kss!

Había alguien que hacía «¡kss! ¡kss!»... ¡oh, no era yo! ¿quién era, entonces?... no eran sólo «¡kss! ¡kss!», palabras también... ¡la tira de voces bajo la bóveda!... gente... ¿de dónde saldrían?... ¿de dónde llegarían?... ¡un cotorreo de pronto!... ¡una multitud! abrí un ojo, veía borroso... veía a gente... la tira de gente... vi a Normance enfrente, que ya es que no podía volver ni mucho menos... respaldado contra la pared, se contoneaba, daba un paso, retrocedía... la sangre le chorreaba de

todas partes... además del chorro del ojo derecho...

—¡Algo de beber! ¡algo de beber!

¡Reclamaba!... ¡a la gente aquella! a aquellas personas... ¿cuántas serían?... ¿diez? ¿cincuenta? ¡no las conocía yo! ¡ah, sí! ¡sí! ¡Lambreceze! ¡el propio Lambreceze! ¡su voz!... ¿de dónde habrían salido? ¡ah, también la voz de la nena Toinon!... ¡era ella! ¡y el Sr. Visios! ¡y las dos arpías del «7º»! ¡seguro! ¡y la voz de Ottavio, la leche puta! ¡ah, él! ¡por fin! ¡había bajado de su faro! ¡qué caramba! ¡qué caramba! ¡ya no hacía funcionar su sirena! ¡estaba allí! ¡era él seguro!... pero, ¡cuidado! ¡el gordo estaba también allí! con la espalda contra la pared... oía yo su «¡Algo de beber! ¡algo de beber!», podía volver a cruzar, ¡rematarme!... tal vez fuera un simple ardid su titubeo contoneante... ¿su supuesta «inconsciencia»?... ¡ni siquiera la hemorragia podía con él! ¡aunque sangrara como un buey! ¡hay arranques de energía increíbles! incluso a un enclenque como Rodolphe lo había visto yo agarrar la escala, ¡y eso que era cosa gigantesca! ¡arrancarla! ¡enviarla a bailar sobre París!... ¿entonces? entonces, ¿aquel mantecas? ¿de qué sería capaz?... permanecí de costado, ¡no iba yo a decir ni pío! ¡cuidado! ¡mucho cuidado! si me hubiera movido, ¡me habría rematado! no había podido gracias a la silla... quería arrancarme la cabeza... ¡Ésa era su idea! ¡seguía teniendo su idea!... ¡yo tenía la mirada! ¡lo miré! ... miré al mastodonte lleno de sangre... miré bajo la bóveda... ¿cuántos eran allí en torno?... ¡un parloteo!... ¡la de nombres que pronunciaban! ¡y la de quiproquós! ¿de dónde saldrían, todos?... ¿gente que tal vez habría visto a Lili?... ¿aquéllos? ¿y si se lo preguntaba?... ¡aún no!... ¡caguetas, farfulleros inquilinos de los cojones!... ¿de dónde saldrían? ¿de qué bujío? ¿de debajo del Gaumont?... ¿del Cementerio?... ¿del fondo de las cloacas?... aquéllos también habrían sido muy capaces de ajustarme las cuentas, ¡si me hubieran visto!... ¡que si lo había hecho a propósito lo de quedarme allí!... ¡y patatín!... por fortuna, no me vieron... pero, ¡oí que pronunciaban mi nombre!... ¡no me lo imaginaba!... ¡bien que era mi nombre!... ¡y muchas voces de inquilinos!... en modo alguno eran voces que imaginara yo, ruidos personales... ¡reconocía yo mis ruidos personales!... inquilinos bien reales todos, ¡no imaginarios! ¡estaban allí!... la Sra. Xantippe... la Srta. Voize... la lechera... la contadora de alubias... Cléot... ¡Raymond! ¡la Périchole no! pero la voz de Ottavio, ¡seguro!... ¡qué leche! ¡cuidado! ¡oh, mucho cuidado! ¡pero que mucho cuidado! ¡ya no tan seguro de Ottavio! ¡podía haber cambiado de opinión!... ¿se habría vuelto «emparedador» tal vez?... ¡él también! ¡siempre estamos demasiado seguros de nosotros mismos!... ¿me buscaría tal vez para estrangularme?... ¡como amigo que era!... ¡y él seguro que no fallaría!... los pros de los contras... me preguntaba yo... ¡el riesgo era grande!... ¿habría cambiado de opinión, allí arriba, en su mirador, mientras hacía funcionar su mecánica? ¡era posible!... ¿se habría unido a los «emparedadores» y Murbate y la «Bibicí»?... ¡como Cléot!... ¡la Toiselle!... ¡como Normance!... ¡como todos! ¡podía ser! pero él, Ottavio, ¡cuidado! ¡bien distinto del Rodolphe como atleta! ¡fuerza! ¡prontitud! ¡bien distinto del marido mastodonte

sangrante!... ¡ah, decidí no levantarme!... no murmurar siquiera... ¡permanecer tendido así mismito, junto a Delphine!... me hice el desmayado... por lo demás, estaba casi desmayado... sin los dolores, me habría desmayado... los dolores eran lo que me despertaba... ¡auténticas fulguraciones! ¡de mi neuroma!... ¡de mi neuroma del brazo! ¡cómo me había retorcido el brazo, Popótamo! pero, ¡le había dado por culo yo! ¡lo que buscaba era mi cabeza! ¡mi cabeza!... ¡sólo había conseguido mi brazo y mis costillas! ¡la silla me había salvado!... ¡estaba harta ya mi cabeza!... ¡desde el 14 me la buscaban! ¡mi cabeza! ¡mi cabeza! ¡que es que apuntaban a la cabeza! ¡todos toditos todos! ¡su rabia!... para empezar, es sencillo, basta fijarse... ¿que tienes un punto sensible? ¡no cesarán de atacártelo, machacárterlo, molértelo! ¡tu punto sensible!... ¡el instinto de tu debilidad! corazón, cabeza o dedo del pie, ¡a él van directos! ¡te lo viviseccionan!... ¡así son las personas! ¡sus modales!... ¡oh, me los conozco yo!... aún no bastante, ¡la prueba!... quería ver a Ottavio, su cara... entre los otros... bajo la bóveda... ¡y lo que discutían! ¡bajo la bóveda! ¡lo que vociferaban!... ¡el Normance se fue contoneándose!... ¡palabra! ¡salió! ¡a la calle!... tenía sed... ¡fue a buscar algo de beber!... ¿habría salido tal vez a buscar a su mujer? ... ¡no! ¡que estaba allí!... y, además, ¡demasiado cochino egoísta!... ahora, ¡que no iría demasiado lejos!... por la forma como sangraba... repté, salí de debajo de la mesa... repté hacia el charco por el otro lado... donde había estado antes roncando... chapoteé en su charco... ¡cómo untaba su charco! ¡se pegaba!... ¡me adhería!... ¡la de sangre que había perdido ése!... ¿adónde se habría ido?... ¿qué iría buscando?... ¿el vulnerario?... ¿al profesor Brahms?... ¿en su estado?... pero, ¿qué estaba haciendo yo?... ¡exhibiéndome!... ¡podían verme los inquilinos!... ¡no me veían bajo la mesa!... repté... ¡qué gilipollez!... ¡también Ottavio podía verme!... era un ninchi, ¡de acuerdo!... ¿sería algo más también?... ¡semejantes catástrofes terribles repercuten también en los ninchis! uno que era amigo absoluto, todo corazón, ¡se pasa al odio!... te lo vuelves a encontrar enemigo terrible, te difama, denuncia, ¡ya no duerme de ganas de que te hagan picadillo!... ¡se te jalaría! ¡cualquier cosa para limpiarse él! ¡que si es que ha sido la perdición de su vida haberte conocido! ¡y jura! ¡lo escupe al aire! ¡y se limpia el jebe con tu nombre! ¡públicamente!... ¿Y si Ottavio en su faro, allá arriba, en lo alto del Sacré-Coeur, se hubiera convertido también?... ¿se hubiese vuelto «emparedador»? ¿«bibicista»? ¿«PUEA»?... ¡podía ser!... ¿impresionado por el farol de las diez mil escuadras? ¿los truenos de la ruta de Londres? ¡podía ser! ¡Y su sirena del brazo, además! ¡que estuviera harto! ¿si para él ya no había más que Murbate? ¿«sus grupos de venganza»?... ¡estaba yo guapo, en el charco, reptando! ¡chiflado, pringoso, odiado!... porque los inquilinos, ¡tranquilo! ¡me detestaban!... ¡Tal vez fueran los más temibles, los inquilinos!... si me hubiesen visto, ¡me habrían degollado!... lo importante era adherirme más fuerte a la pared... ¡ser una misma cosa con ella!... si se decían: ¡ha muerto el doctor!... ¡estaba salvado!... era el momento de echarme más sangre, ¡de embadurnármela!... ¡la sangre del gordo!... no era el momento de abrir los ojos... Oh, oí sus palabras...

¡cotorreaban allí arriba!... ¡y de mí!... ¡y no agradablemente! ¡una hiel! les interesaba yo... sólo hablaban mal... ¡unos ecos bajo la bóveda!... imaginaos, ¡el ascensor había ardidido!... ¡la resonancia!... la caja del ascensor estaba vacía... al parecer, aquel foso estaba excavado hasta las rocas por entre las gredas... era un pozo único en París en cuanto a audacia de perforación (sistema Winslow a vapor 1896)... nadie había visto el fondo jamás... también la escalera había ardidido... sólo quedaban trozos de peldaños... muñones... las familias habían subido, de todos modos... ¡por décima vez!... estaban en su casa, las familias... ¡no todas!... aún había gente bajo la bóveda... y gente que se hacía preguntas... que se ocupaba de mí... «¿Qué será de él?»... ¡sí! ¡sí!... no los conocía yo... «¿Lo ha visto usted?»... De mí se trataba... «¿Cómo? ¿ese desgraciado? ¿ese traidor?»...

—Pero, ¡si lo han colgado, hombre!...

El eco de la bóveda... no era el momento de salir de mi bujío... me acurruqué aún más... estaba enlizado cosa mala... formaba un puro cuajarón, me daba cuenta... un cuajarón en el charco de sangre... ¡si es que no eran los cascos de vidrio! pero, ¡si es que era una alfombra de cascos de vidrio!... ¡no debía yo rodar! no debía moverme... me pegué bien a la pared, bien contra la pared... si miraban, sólo podrían ver un montón... sobre todo porque había la tira de yeso también... pero no miraban, no miraban nada, apostrofaban... ¡se ponían verdes!... ¡entre ellos también!... habían comenzado conmigo, a propósito de mí, ahora era a propósito del gordo, se interesaban por él de repente... «¿Dónde está Normance?»... ¿lo conocían? ¿eran de allí?... lo buscaban... «¡Se ha marchado!», podría haberles dicho yo... pero, ¡no quería manifestarme!... ¿de dónde podían salir aquellos curiosos?... ¿del metro?... ¿de las casas de enfrente?... ¿tal vez de los tejados?... ¿habrían visto a Lili, entonces?... ¿y Bébert? ¿tal vez? ¡ah, reconocí una de las voces!... ¡dos voces!... no era gente tan desconocida... me habría gustado gritarles: «¡el gordo ha salido! ¡su mujer ha muerto! ¡está bajo la mesa su mujer muerta!»... no habrían tardado en acudir, ¡en degollarme!... ¡bastaba con oírlos!... ¡el rabioso estado en que se encontraban!... una palabra, ¡y me descuartizaban!... ¡para que me inmiscuyera!... oh, pero, ¡reconocí otras voces!... dos voces muy agudas... ¡huy, huy, huy! ¡mis dos arpías del «7º»!

—¡La puerta! ¡La puerta de la Srta. Zeusse!

Señalaron a la atención de aquella gente que la puerta de Armelle estaba reventada... ¡y yo que las imaginaba en los pisos!... ¡en alguna parte allá arriba!... ¡quia!... ¡bien que estaban allí, las muy bichos!... ¡las dos!... ¡chillaron! ¡y es que se excitaban!... «¡La puerta de Armelle está desfondada!» ¡Insistieron! nadie lo había visto... «¡Hay la tira para beber en su casa!» ¡claro! ¡atizaban!... ¡ya lo creo que tenían sed los otros! «¡Ha sido un saqueo! ¡un saqueo!» ¡clamaron!... pero, ¿quién había desfondado el batiente?... ¡querían saberlo!... ¡saberlo todo!... ¡semejante espesor!, ¡reforzada con zinc! palparon... ¡lo que las indignaba!... «¡La verdad es que hay bandidos innobles! ¡criminales con avaricia! ¡hay que ver!»... gritaron...

«¿aquellos vidrios?... ¿y todas aquellas botellas?... ¡vacías!... ¡y todas aquellas basuras!... ¿eh? ¡qué gente!... ¿y aquella liga allá abajo? ¿aquella papilla?... ¿quién había hecho caca por doquier?... ¿meado lagos?... ¿y sangrado tanto?... ¡ah! ¡huy! ¡huy!... ¿asqueroso semejante?... ¡tenían que enterarse! ¿No habrá sido usted, señora?... ¿no habrá sido usted?... ¿a quién se dirige usted, cochino?... ¡miserable! ... ¡habráse visto la furcia esta!...»

¡Palabras!... ¡nadie era! parejas que se defendían... «¡Bárbaros! ¡puercos! ¡individuos!» ¡cómo se ponían mutuamente!... una gritó: «¡vendido!»... ¡oh, vendido!... ¡mal asunto!... ¡yo me encogí!... ¡tenía que apretarme aún más!... meterme de verdad en el charco, bajo el charco... bajo la costra... si me veían, ¡estaba perdido!... «¡vendido!» ¡el vendido! ¡ése sería yo!... yo ya no respiraba, casi... tenía tanta sangre, barro, basura encima... y estaba aplastado por placas de yeso... y seguían cayendo más... ¡y mosaicos con ellas!... ¡cualquier cosa para que quedara yo formando como un solo montón!... ¡iban a ir a ponerse a buscar al traidor! ¿y si me descubrían? ¿si me sacaban?... yo, que no había reventado la puerta, que no había bebido ni una gota de priva, habría podido gritarles: «¡No he bebido nada!...», ¡bah! me detestaban, ¡y se acabó!... si abría el pico, me agarrarían, ¡me descoyuntarían!... el odio, ¡claro está!... a lo largo de la pared, por la parte baja, debía ser yo como una sola cosa con los escombros, los trozos de muebles, los jirones, los cascos... debía ser como una sola cosa con el fango... ¡hacía lo que podía!... apretujado bajo el espesor de cieno... no importaba... ¿y si me localizaban? ... ¡huy, madre mía!

¡guau! ¡guau!

¡Un ladrido!... ¡otro!... ¡Piram!... ¡era Piram!... ¿no se había quedado fuera?... lo había yo visto salir...

—¡Piram! ¡Piram!

Lo llamé... muy bajito... si me oían, ¡mala suerte! ¡quería tocarlo yo a Piram!... a ver si era él, su cabeza... los otros estaban tan excitados dándose la bronca, ¿por quién? ¿por qué?... «¿quién es el que ha reventado esta puerta? ¿quiénes son esos borrachos? ¡que no son ellos!»... ¿quiénes eran entonces?... ¿quién se lo había bebido todo? ¡querían saberlo!... ¡no iban a ocuparse de mí!... ¡no sólo estaba saqueada la casa de Armelle!... y los sótanos, ¿qué?

Pero, ¡lo sabían!... ¡lo gritaron incluso!... sobre los sótanos no sabía yo, ¡no había estado allí!... ya no quedaba nada, al parecer... bajaron a los sótanos, volvieron a subir, gritando: «¡Ya no queda nada! ¡no queda nada!...», ¡todo aquello había recibido un trato terrible! subieron con la tira de culos de botellas... ¡un auténtico saqueo total! ¿y allá arriba, entonces? podía haberles dicho yo... ¡no habían visto nada!... ¡el saqueo que había sido!... ¡los peores salvajes, la verdad! ¡y que se habían largado con viento fresco! en el metro, ¡estaban! ¡en el metro todos!

—¡El doctor está con ellos!

Ésa era la opinión bajo la bóveda... por las entonaciones me pareció: ¡gente que no era de allí!... salvo las dos hermanas... ¡reconocí las voces de las dos hermanas! los otros no sabían nada, ¡inventaban!... nada había sucedido como decían... ¡en fin! ... no se lo iba yo a refutar... estaba en mi papilla, ¡pegado a ella!... sólo llamaba a Píram: «¡Píram!...», no había peligro... ¡con lo fuerte que las piaba toda aquella chusma! él tenía el oído fino, Píram... oiría bien mi voz... aun así, desconfiaba yo... lo llamé muy bajito... ¡la gran altercadería se intensificó!... «¡Sí! ¡Sí!» una señora que acusaba a otra persona... ¿de qué?... ¿de qué?... ¡«Quinta columna»!... la llamó... ¡Bang!... ¡Ay! ¡Ay! ¡la cosa se ponía fea!... ¡Un tortazo! dos tortazos... no tortazos de señoras, ¡tortazos de hombres! ¡qué mal se habían tomado lo de «quinta columna»!... ¡más!... ¡y más!... «¡Bruto! ¡Paleta! ¡Marica!»... ¿quién era marica?... no quería yo moverme, no quería levantarme... en mi charco, ¡y listo!... ¡en mi charco!... ni siquiera eran de la casa los que se abofeteaban... ¡Eh, no tan seguro!... reconocía yo otras voces... ¡la de hostias que se habían dado desde la víspera!... pero a mí, no iban a ser sólo hostias, ¡si me sacaban de entre mi cascajo!... ¡me iban a dar para el pelo al cero!... con lo que habían dicho de mí, ¡ya podía andarme con ojo!... ya entre ellos se ponían verdes cosa mala... desde la primera sirena, lo que habían echado por la boca... He de observar —otros contarán lo contrario— que estaban bastante menos groseros cuando más arreciaba el cataclismo... yo lo mantengo: cuando eran treinta bajo la mesa... ¡cincuenta!... piándolas, bramando, cagándose, ¡se atrevían menos!... ¡eso era así!... salvo las cantarinas... desentonando, ¡de acuerdo!... pero, ¡cantando! la mujer de Cléot, la Périchole y la Mimi... ¿dónde se habían metido todas ellas?... aquéllos, los aullantes bajo la bóveda, ¡estaban furiosos simplemente por la sed!... ¡y la envidia!... había habido lo suyo para beber en casa de Armelle, ¡desde luego!... había volado todo, ¡eso sí!... ¿y lo que había salido en cascada? ¿hasta la grieta?... ¿hasta el agujero de la grieta? ¡ah, ya podían cabrearse! ... no iban a hacer rebosar la tierra, ¡farfulleros sedientos!... y allá arriba, entonces, en los pisos, ¿no había habido un «a por las botellas»? ¿acaso? ¡Ya verían cuando estuvieran!

Había una que sabía...

—¡Lo han saqueado todo en los pisos!

—¡No es verdad!

Fui y grité... ¡no lo pude evitar!... desde debajo de mi montón... ¡quería contradecir!...

—¡No ha habido saqueo!

¡Para fastidiarlos bien! por fortuna, ¡nadie me oyó!... ¡cuando pienso que yo lo había visto todo!... al gordo derribar la puerta de Armelle, ¡con todos los inquilinos a su culo!... ¡y todos nosotros empujando!... ¡no fue un sueño! ¡en miriápodo!... ¡en «formación miriápoda»! ¡que el inmueble se inclinó justo entonces!... ¡las botellas se escaparon!... ¡el caramboleo por el pasillo! ¡un campanilleo!... ¡la priva a raudales!

... se hizo solo, por decirlo así... ¡culpa de nadie!... ¡salvo la cabeza del gordo!... todos habían bebido en el propio charco... ¡yo, no!... ¡yo sólo bebía agua!... la priva me quemaba demasiado la lengua... ¡no tenía mérito! ¡no me costaba contenerme!... ¡no tomaba licores fuertes! ¡nunca! de todos modos, ¿ahora?... ¿ahora iba a beber?... iba a intentarlo... ¡allá, películas! ¡allí! ¡qué caramba! ¡ya no podía más!... ¡se me pelaba toda la boca!... ¡seguro que tenía el gaznate aún más áspero que los que habían bebido!... ¡curdelas de verdad! ¡me veía la lengua hinchada enorme y en llamas!... ¡como la que estaba en el cielo, por la noche!... exagero un poco... ¡tendríais que haberlo sentido como yo!... ¡no me habría contenido más a la hora de beber! ¡con alcohol o sin alcohol! ¡no!... ¡habían bebido ellos! ¡habían bebido todos! ... ¡hipócritas bandidos, todos! ¡cerdos! ¡mentirosos! ¡unos broncas! ¡bastaba con oírlos! ¡un descarado! ¡no habían presenciado nada!... ni uno estaba allí... ni en el momento del sobresalto, cuando la casa se enderezó, ni después de la contrasacudida, cuando volvió a inclinarse... ¡se vació de todos sus muebles! ¡pisos enteros de utensilios!... ¡no sólo botellas!... ¡cuando todo acabó en la avenida con el torrente de fósforo! ¡cuando el «14», el «12», el «16» se inclinaban así!... ¡podría habérselo enseñado yo!... casi como el molino... ¿entonces?... ¡no estaban allí ellos!... ¡ahora decían tal cantidad de gilipolleces! ¡más! pero, ¿y si les contradecía?... ¡lo que arriesgaba!... ¡mil y mil follones!... ¡se habrían abalanzado!... ¡me habrían jalado!... ¡así mismo!... ¡había que verlos!... los oía yo un poquito... no habían visto el pasillo cuando las botellas dingdingueaban, hacían carambolas ¡hacia la grieta!... ¡lo que había bebido aquella grieta!... ¡en el medio!... ¡y no sólo botellas!... muebles, vajillas, ¡de todo!... de par en par... personas también seguramente... ellos sólo hablaban de Armelle, ¡de que le habían desfondado la puerta!... ¿entonces?... ¿qué?... ¡bonita paparruchufleta! ¡habían ocurrido otras cosas!... ¡no veas!... nada decían de Delphine, ni de su marido, el enorme sangrante... y eso que se habían cruzado con él... ¿no lo habían visto? sólo hablaban de Armelle, del quebrantamiento de su planta baja... la clase de vándalos que eran... ¡cómo se habían bebido todo!... ¡y habían roto las botellas!... la prueba: ¡aquellos cascos por doquier! ¡aquellos montículos de cascos! ¡y aquel frasco de priva!... ¡roja de sangre!... ¡se trincaban sangre!... ¡se habrían bebido cualquier cosa!... revolvían... ¡no encontraban ni una botella llena!... ¡se indignaban!... ¡los bandidos habían pasado por allí! ¡aquellos saqueadores!... ¡el colmo!... ¡unos bárbaros increíbles, la verdad! ¡que no habían dejado una sola botella! ¡que se lo habían bebido todo!... ¡abajo teníamos enfermos! ¡no veas!... enfermos que podían gemir... ¡que tenían motivos para gemir! ¡que habían pasado sed toda la noche!... ¡torturados!... ¡y, aun así, lúcidos todavía!...

«Con mi hernia, ¡imagínese!... ¡yo, que me acuesto siempre a las ocho!», otra: «¡yo, con mi vesícula!» otra: «¡ah, la vesícula! ¡yo, que debería estar en Bagnole! ¡que debería estar allí desde hace un mes!... ¡ya se puede usted hacer idea! ¡llevo cuatro noches sin poder dormir! ¡que es que las paso de pie! que es que me hormiguea un pie, ¡es atroz! ¡es cosa muy distinta de la sed el sueño! ¡no me diga!

¡siento que me sube la embolia, señora!... ¡una noche en el túnel de Saint-Georges! ... una noche en las Abbesses... ¡una noche en las alcantarillas!... ¡y mañana por la mañana cumpla sesenta y siete años! ¡señora!... ¡para que venga usted a hablarme de sus sufrimientos!...». «Y yo, mi estómago, señor mío, ¡que me le han quitado la mitad! ¡que es que las emociones pueden matarme! que es que el cirujano me avisó... ¡el profesor Landovirsky!... ¿no lo conoce usted? ¡claro está!... como puede comprender, ¡es cosa muy distinta!... ¡ah, muy distinta! ¡muy distinta!... ¡es usted un poquito delicada, la verdad!... ¡ya estoy hartado de oírlo! usted y su molleja... ¡yo tengo dos hernias, hijita!... ¡y llevo ocho días sin dormir! ¡ocho! ¿me oye usted?... ¿le he hablado yo de mi culo?... ¡grosera! ¡ni del suyo!... ¡aborto!... ¡tía guarra!... ¡guarra, me llama!... ¡el cochino!... ¡qué descarado!... ¡escúchenlo! ¿tengo yo el culo sucio?... ¡yo tengo buena educación! ¡señora!... ¡aprenda! si Francia fuera tan limpia, tan instruida, como yo, ¡no estaríamos donde estamos! ¡señora!... ¡es usted, vamos, hombre, el gitano!... ¡hay que ver lo innoble que es un ser semejante! ¡usted es el que ha hablado de sus posaderas!...»

—¡Un poco!... ¡de acuerdo!... pero, ¡de todos modos!

—¡Pero, bueno! ¡en absoluto! ¡mentirosa!... ¡esta mujer provoca!... ¡esta mujer está loca!

Pero no era ésa la opinión general... había quienes la consideraban muy sensata... que era él, el hombre de Bagnole, el que agredía, ¡el que era insoportable! ... ¡aquella señora tenía defensores!... ¡pflac! ¡un gran tortazo!... ¡otro!... pero eran tortazos flojos, ¡había que reconocerlo!... ¡blac! ¡blam!... ¡tortazos de gente cansada!... yo estaba igual... ¡cansado!... sin fuerza... exasperado flojo... ya no las piaba, no me movía... gemía bajo el montón... ¡mis costillas! ¡huy, la leche! Normance, ¡qué monstruo!... ¡no iba a gritarlo en alto!... ya no gritaba en alto... ¿y mi cabeza? los había más exagerados que yo... ¡desde luego!... más enfermo o menos enfermo, a nadie le interesaba dónde me encontraba... nadie miraba en la parte baja de la pared... nadie me había visto bajo los yesos... ¡que me aprovechara al menos!... además, estaba la sangre que me cubría... ¡ya lo he dicho! ¡ya lo he dicho! cómo machaconeo... sobre el coágulo... ¡el espesor!... la liga roja del gordo... me despegué un poco del charco... muy despacito... del zócalo de la pared... ¿dónde estaría Ottavio?... ¡por cierto! ¡no lo veía yo ya!... berreaban todos... tenían los nervios de punta... había comenzado con lo de Armelle... ¿quién le habría zarandeado la puerta?... ¡pobre mujer!... ¿qué borrachos salvajes habían sido? ¿que se habían zampado tantas botellas?... ¡y ellos que no habían bebido nada desde la víspera! ¡todo para hacerlos morir de sed! ¡una complicidad! ¡exacto! ¡una estratagema de los vendidos!... ¡otra vez!... ¡otra estratagema más!... ¡y si hubiera sido sólo eso!... pero, ¿y sus hernias y sus diabetes? ¡lo que habían sufrido en las «estaciones», ellos! ¡y en los túneles!... ¡cosa pero que muy distinta de la superficie! ... ¡ah! ¡huy, huy!... ¡y en la cloacas!... ¡mientras todos aquéllos se emborrachaban arriba! ¡saqueaban! ¡desfondaban los bujíos! ¡los domicilios, los sótanos!... ¡todo!...

imaginaos, ¡ellos, que llevaban ochenta horas seguidas sin dormir! ¡de alarma en alarma! ¡y sin comer ni beber!... y, lo peor de todo, llegaban, ¡y no quedaba nada!... ¡ni una botella! ¡todo quemado, despanzurrado!... ¡ni un grifo corría! ¡ni una gota de agua ya siquiera!...

El incendio había hecho lo que había querido, ¡claro! ¡gandules! ¡saqueadores! ¡cómplices! ¡habían provocado el incendio ellos mismos!

Eso era lo que se decía bajo la bóveda... a mí me habría gustado verlos... ¡no dije nada!... no dije nada... continuaron:

«¡Estaban todos con los *boches*!... ¡por eso se quedaron arriba! ¡no!... ¡con Vichy, señora!... ¡no le estoy hablando del agua de Vichy, señor! ¡le hablo de Pétain, imbécil!... ¡y yo le hablo de Churchill, señora!... ¡yo no tengo miedo a nadie, mire usted!... ¡yo no le hablo de agua, triple idiota! ¡cuando se padece del estómago como yo padezco!... ¡se lo cambio por mi hernia!... ¡si fuera listo!... ¡si tuviese usted mis varices! ¡sólo una hora! ¡sólo una hora!»...

El hombre de Bagnole tuvo la última palabra... ¡ya lo conocían! ¡abofeteaba!... ¡y no con la mano floja!... ¡resonaba! ¡una torta!... ¡dos tortas!... ¡tres!... ¿quién las recibía?... había que verlo... yo no me atrevía a levantar demasiado la cabeza... ¡ya me había alzado demasiado!... Píram ladró... ¿a quién ahora?... yo habría podido reptar otra vez hacia la portería... no estaban mirando... pero, ¡tenía tal dolor!... ¡no era una trola! ¡era verdad!... ¡sobre todo en el costado izquierdo!... ¿y si me viera Ottavio?... sospechaba yo un poco de Ottavio... ¡mala suerte! ¡había que arriesgarse! ... me arranqué del charco, de aquella liga... hice caer los yesos... tenía pegado el cabello a los yesos... ¡lo arranqué todo! «¡Ay!»... ¡la oreja también estaba pegada!... ¡e incluso llena de sangre!... ¡ya no oía yo nada!... iba a lanzar la cabeza de verdad... ¡huy, huy, huy!... aquellas tías bichos, ¡otra vez las dos tías bichos!... ¡ahí las tenía!... ¡se me plantaron encima! ¡ya lo creo! ¡se me echaron encima! ¡me habían visto!... ¡se inclinaron sobre mí!... yo me hice el desmayado... «¡Doctor!... ¡Doctor! ...», me llamaron... ¡cómo cerré los ojos!... ¡y me apretujé en el charco!... cuan largo era... ¡en seguidita iba a responderles yo!... pero, ¡no vacilaron!... ¡*vlang!* ¡en mi sien! ¡en plena sien!... exclamé: «¡raaah!», ¡volvieron a la carga!... ¡la otra hermana también! ¡*vlang!* ¡*vlang!* ¡Lo que cobré!... ¡eran dos! ¡me canearon! «¡ay! ¡ay!» ¡no lo pude evitar!... y se largaron... ¡las dos!... ¡se abrieron paso por entre la aglomeración! ¡hervía la aglomeración!... ¡os lo aseguro! ¡tendríais que haberla oído! ¡lo que bramaba! ¡chillaba! ¡sacudía!...

—¡Paleto! ¡Presumido! ¡Mentiroso! ¡Zoquete!

¡Volvían a provocarse!... me había exhibido demasiado... ¡la prisa!... volví a meterme bajo los yesos... me había exhibido demasiado... ¡maldición!... ¡la sangre me chorreaba hasta los ojos!... ¡de la frente!... ¡y de las sienas!... ¡me habían dejado guapo las bribonas! me habría gustado abrir los ojos, a la fuerza... pero los coágulos se pegaban... estaba yo seguro de que Ottavio estaba allí... era su voz, ¡era él, seguro!... era sangre tibia, sangre nueva, la que estaba tragando... sangre mía, no del

charco... formaba un cieno frío la sangre del charco... ¡tenía que mirar yo!... ¡mala suerte!... volví a alzar la cabeza un poquito... ¡mala suerte!... me alcé sobre los codos... ¡era Ottavio! ¡era él!... ¡claro que era él!... ¡lo vi!... lo vi todo rojo por culpa de la sangre... la sangre de mis cejas... ¡y estaban todos en torno a Ottavio!... ¡los vi! ¡los vi a todos!... ¡estaban insultándolo todos!... ¡y con qué mala leche!... él era amable, los escuchaba... apenas si le llegaban al hombro... le explicaban:

—¡Sí! ¡sí! ¡Ottavio! ¡muy bien!

¿De qué se trataba?... ¿de qué?... tendría que haberme acercado más... haber reptado hasta más cerca... iba a atreverme... ¿de quién?... ¿de qué?... otra vez de mí se trataba...

—¡Repugnante! ¡Cagueta! ¡Incapaz! ¡de Brinon! ¡Cabronazo!

¿A qué cojones venía de Brinon?... pero, ¡estaba mi nombre!... una vez... ¡dos veces!... ¡no podía equivocarme!... ¡diez veces mi nombre!... a propósito de mis costumbres... naqueraban... a propósito de las horas en que salía yo... entraba... me habría extrañado que no fuera yo... ya me lo habían dicho todo aquello por escrito... me habían enviado «condenas», ¡con «considerandos» cuidados!... ¡esmerados!... ¡mimeografiados!... ¡aquéllos, aquellos chiflados, decían gilipolleces!... ¡no era gente muy puesta!... eran de allí... algunos... ¡y de otro lado!... los había de Pantin, que hablaban de Pantin... los había de La Garenne... que lo decían... los había del Faubourg Saint-Antoine... era gente que escuchaba la radio... ¡lo sabían todo por la radio!... ¡al revés!... ¡todo al revés!... y, además, ¡es que ya no funcionaba la radio! «¡lo han dicho por la radio!...» ¡no era cierto! ¡mentían!... la radio había dicho cosas, pero, ¡no lo que ellos contaban!... la había escuchado yo, la radio, ¿perderían los alemanes? ¿ganarían?... no podía decirlo... pero, ¡aquéllos sí que sabían!... ¡y convencidos! ¡y más aún!... ¡que si «Londres» había dado mi dirección! eso era lo que contaban... y que si yo era un vil pornógrafo... libidinoso, además de traidor, ¡el más ofensivo del siglo!... ¡como para hacer sonrojar a los urinarios! que había que limpiar a Francia y la lengua francesa de un sexógrafo desmoralizador, desgramaticador semejante, ¡que mancillaba la Patria sagrada y su patrimonio literario!... ¡que nunca volvería a ser Francia, si no se degollaba a ese cerdo! ¡yo, el cerdo! ¡Todo eso lo habían oído!... y se lo gritaban a Ottavio, ¡para que se enterara de una vez un poquito! Y Ottavio nada respondía... ¡es que les horripilaba cosa mala al no indignarse!

—Pero, ¿será otro chivato este Ottavio?

Se planteaba la cuestión.

¡Un vendido también! ¡al fin y al cabo! ¡cómplice del doctor! ¡claro!

¡Ya estaba! ¡la que le iba a caer! ¡iban a saltarle encima! ¡de nada le servía ser de la «Pasiva»! ¡«Voluntario» para la «sirena»!... la sirena, a la que ya no quedaba corriente... ¡que ya es que la hacía funcionar, él solo, a fuerza de brazos!... ¡No importaba! ¡un cabrón! ¡un cabronazo les parecía! ¡iban a castigarlo!

—¡Italianini! ¡Mussolini! ¡Gorgonzola! ¡Cuchillo en la espalda!

¡Que se enterara de lo que era!

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

¡Culpa suya! ¡lo que le iba a ocurrir! ¡iban a cargárselo! ¡allí, bajo la bóveda!

Mis dos arpías, mis dos furias, ¡ya no me hacían caso!... me habían desfondado las sienas... pero, ¿y si me hubieran acertado en los ojos?... ¡no es que yo viese bien con ellos!... ¡no!... borroso, rojo... en fin, ¡de todos modos!... ¡yo lo veía todo rojo, a Ottavio!... ¡ya os lo he dicho! me repito... ¡tendría que rehacer todo el capítulo! ¡qué leche! ¡qué leche!... ¡lo veía, de todos modos!... dominaba toda aquella chusma en por lo menos dos... tres cabezas... ¡con eso os hacéis una idea de la estatura de Ottavio!... ¡eran diez! ¡veinte!... ¡en sus narices!... ¡no se inmutaba!... ¡y lo insultaban cada vez más!

¡Bueno, pues! ¡se estaban pasando ya! ¡ya estaba armada! Ottavio se irritó, le cambió la cara...

—¡Me vais a oír! ¡todos! ¡desgraciados! ¡desgraciados!... ¡Ferd... i... i...n'! ¡mi coleeeegui! ¡a ver si me oís!

¡Que se empapuzaran!... entonces le grité desde mi charco... «¡Ottavio! ¡Ottavio! ¡bravo!...» me atreví... ¡y me despegué! ¡acopíé fuerzas!...

—¡Bravo!... ¡bravo!

Vencí el dolor... el momento era más que trágico... Si en aquel momento me hubiese renegado, si no se hubiera declarado ya colegui mío, ¡habría sido el fin! ¡me habrían descuartizado!... ¡había que ver aquella jauría rabiosa!... ¡echaban chispas de rabia! ¡echaban espuma por la boca!... el Normance no me había podido, ¡pese a ser un auténtico ogro! ni las dos arpías... pero aquellos de allí, que eran quince... veinte... ¡treinta!... ¡me habrían desollado vivo! ¡no hacía falta Murbate, ni los PUEA así!... ¡ah, que los domeñara Ottavio!

—¡Traidor! ¡traidor! ¡traidor!

¡Insistían!... ¡que se enterara bien de que era yo el peor responsable!... ¡Piram ladró! ¡encima! ¡ya es que no se oía nada! ¡menudo tiberio! Ottavio bajó la cabeza... aguzó el oído... ¡ya estaba harto! ¡qué hostia!

—¡Mentirosos! ¡me vais a tocar los cojones todos!

¡Estaba harto! ¡les gritó lo que pensaba!

¡Por los cojones se iban a callar!

—¡Italianini! ¡traidor! ¡hu! ¡hu!

¡Ottavio no les daba el menor miedo!... ah, conque sí, ¿eh?... ¡Ottavio no podía soportarlos más!

—¡Voy a tener que cargarme a alguien!...

Les anunció, ¡y se preparó!... ¡iba a agarrar a uno! ¡al vuelo! ¡o a una! ¡huy, la Virgen, tenía yo que contemplarlo!... ¡todos aquellos piernas le gritaban al oído!... ¡se iba a lanzar! ¡saltar al montón! lo veía, ¡ya lo he dicho!... lo veía yo rojo... era mi sangre... sangre de mis cejas y mis sienas... ¡me habían pisoteado bien las muy putas!... ¡lo hipócritas que eran! ¡tunelas asesinas!... ¿dónde podrían estar? ¡Ya no

las oía yo!... desconfiaba yo... se habían escondido... ah, las oí...

—¡Es el doctor, señor Ottavio! ¡es el doctor!

Me denunciaban, ¡con lo educadas que eran!... ¡eran ellas! ¡bien que eran ellas! ... pegadas a la escalera estaban... lo que quedaba de la escalera...

—¿Dónde está Ferdiine...?

¡Gritó Ottavio!... ¡no hacía caso a aquellas dos moninas!...

—¡Respondedme! ¡que sois unos caguetas todos!

—¡Lo ha robado todo!

¡Otra vez aquellas dos tías bichos! me denunciaban, ¡ladrón! ¡insistían! ¡la manía que podían llegar a tenerme! me habían localizado, ¡asunto grave! él no podía oírme, pero, ¡ellas! ¡menudo! ¡tenían oído fino!... ¡todas las tías bichos tienen oído fino! incluso entre el follón me habían oído... ¡he de indicaros que había unos vozarrones de la hostia! ¡y que resonaban! ¡bajo la bóveda! ¡imaginaos! ¡no tan fuerte como el cañón por la noche! pero bueno... mientras que fuera había calma... una calma ahora... la que había armado el cañón por la noche, unas explosiones que para qué, una pirogenia fantástica, bombas, detonaciones, de no creer incluso, ahora había tranquilidad... había que reconocerlo... en comparación... ¡había sido terrible! si me lo hubieran contado, ¡no lo habría creído!... no son faroles ni mucho menos, os cuento... ahora era simplemente la bóveda... una banda de energúmenos allá abajo, ¡insensatos de verdad!... ¡y cada vez más irritados estaban!... ¡contra mí y contra Ottavio!... Ottavio les avisó...

—¡Que no se le ocurra a nadie tocar a Ferdii... i...n'!

¡Les avisó!... ¡terribles, las cóleras de Ottavio!... algunos lo sabían, ¡no todos llegaban de otros barrios!... había creído yo, por un momento... ¡había creído!... ¡no! ¡no!... ¡algunos de aquellos broncos eran de allí!... ¡de nuestro propio inmueble! ... ¡y querían derribar a Ottavio!... ¡palabra!

—¡Como me toque uno solo!

¡Que tuvieran cuidadito!... ¡no hablaba en broma!... quería acabar de una vez... iba a hacerlos callar de un modo...

—¡Largo! ¡Ahuecando todos! ¡afuera! ¡afuera!

¡Se acabó el jugueteo!

—¡Mierdicas! ¡a tomar por el culo! ¡por el culo!

Aunque refunfuñando, recularon... Ottavio habría pillado a uno... a dos... ¡no hizo falta!... recularon... con el cabreo que tenían, los veía yo capaces de todo... ¡qué va!... ¡qué va!... ¡sin cuentos!... ¡recularon!... mascullaron lo suyo... Ottavio les mostró la salida... el extremo de la bóveda... ¡la acera!... ¡más lejos!... ¡y más lejos!... obedecieron...

—¡Ottavio! ¡Ottavio!

Iba a enseñarle mi cara... podía arriesgarme, ¡me pareció! puesto que seguía siendo su amigo... pero, ¡se me olvidaba el vértigo! ¡el maldito vértigo! ¡si me volvía a levantar!... ¡ah, que volviera a darme!... ¡como delante de la casa de Jules!... me lo

tomé con prudencia... nadie me miraba... primero me arrodillé... al instante las baldosas se resquebrajaron, ondularon... me dije: ¡van a volver a subir y a bajar, como delante de la casa de Jules!... ¡era la señal, lo sabía, de que el cerebro se reponía!... ¡y se volvía a hundir!... ¡en modo alguno las baldosas!... ¡no me dejaba yo engañar!... ¡me había desmayado delante de la casa de Jules!... ¡víctima de mi cabeza!... ¡cuidado!... ¡me lo conocía yo! ¡y lo que había podido arrojar yo! ¡y ya pitaba! pitaba... oí los pitidos en mi interior... ¡eran mis oídos!... ¡inconfundibles!... vacilé, me bamboleé, no me sostenía de rodillas... así, en aquella posición, ¿y si Normance me hubiera vuelto a la carga? ¿eh? ¿y si hubiese vuelto a lanzárame?... ¡habría podido volver!... ¡regresar súbito!... ¡era capaz!... ¡era más peligroso que las dos hermanas!... y eso que éstas eran individuos abominables, ¡pérfidas lelas! ¡lo aseguro! pero, ¿y Normance?... ¡el peso del Normance!... ¿y si hubiera cargado, además, contra Ottavio?

—¡Ottavio! ¡Ottavio!

Me habría gustado avisarle... «¡Normance! ¡Normance!» de nada servía que yo gritara, ¡no me oyó!... ¡se cachondeaba de mí, palabra!... ¡me acurruqué más en mi charco!... ¡me metí bajo el cascajo otra vez!... me acurruqué... ya no oía nada... me quedé ahí, así, ya no oía a Ottavio... ¿habría salido también él?... ¡se fueron todos!... oh, pero, ¡un nuevo estrépito!... ¡de la avenida ahora!... de la calzada... otros que gritaban... ¿que habrían llegado a las manos?... ¡no!... de destrozarse, ¡nasti!... ¡sólo la tira de desafíos!... ¡naqueraban!... ¿con qué se amenazaban? dejé de escuchar... pensé en Ottavio... ¡Ottavio era la energía personificada!... si se ponía a dar palos de ciego, ¡era como el rayo!... ¡no era un simple trozo de carne con ojos como Normance!... ¡aunque un enorme trozo de carne con ojos sea temible! ¡lo reconozco! ... ¡un hipopótamo como Normance! ¡bien que lo sabía yo!... ¡te aplasta todo!... ¡eso desde luego!... ¡había que ver cómo me había dejado a mí!... ¡me parecía que ya no me quedaban costillas!... además, ¡que le había servido de pelota de fútbol! ¡bajo la mesa! ¡con toda su fuerza!... así: ¡brim! ¡phlam! ¡Duro ahí! más que aplastarme, ¡me había desfondado, en una palabra! ¡ya veis qué clase de monstruo! ¿y si volvía? ¿y si me descubría bajo el montón de yesos?... tenía yo miedo, lo reconozco... grité:

—¡Ottavio! ¡Ottavio!

¿Qué hacía fuera ése?... que me ayudara, ¡si era un ninchi!... ya no podía yo despegarme del charco... la sangre formaba como masilla... la sangre y la estopa del techo... ¡un barro espeso!... había la tira de estopa por las paredes, además del cascajo... estaba yo enviscado, cabeza, tronco, piernas... ¡si no acudía, si no me despegaba, si no me arrancaba, el cabrito de Ottavio! ¡estaba jodido!... ¡nunca saldría!... ¿estaría tal vez tan espeso encima, debajo, de través, que ya no se me veía? que ya es que estaba demasiado recubierto... los yesos se acumulaban, se coagulaban...

Fuera se estaban zurrando... me pareció... ya no eran palabras... era la batalla... totalmente... ¡hostias! ¡al fin! ¡de verdad!... ¡se daban!... oía yo... ¡bing! ¡pfaf!...

¡resonaba!... pero sucedía a la izquierda de la avenida... más abajo a la izquierda... habían pasado por delante de nuestra bóveda... habían bajado de la acera... estaban, parecía, en la Rue Lepic... me pareció... ¡y no eran caponcitos! ¡huy, no! ¡una auténtica refriega!... ¡Pang! ¡ping! ¡vlang! ¡y lo verdes que se ponían!... escuché...

—¡Cochino! ¡ay! ¡ay!... ¡zorra!... ¡chulo!... ¡suélteme el pie!... ¡uah!... ¡uah!...

¡Tenía yo que mirar! ¡qué leche! ¡mirar! ¡ya estaba! ¡vi!... la avenida estaba desierta... ¡perdón!... ¡no!... estaban Mimi y Jules... ¡la acera de enfrente! junto a la «alarma»... Mimi y Jules... habían bajado del molino... ¡eran ellos!... ¡eran ellos!... ¡él no conservaba la peluca!... ¡ni su chaqueta de miriñaque!... ella estaba en pelotas a su lado... ¿quién los habría ayudado a bajar?... ¡no estaba la gran escala!... vi el molino, allí... inclinado, ¡allí!... ¡lo que había cobrado!... ¡molino de molino! pero, ¡estaba allí!... ya no le quedaban aspás, ¡ni escala! diquelé bien... sí, ¡era Mimi!... Jules pegado a ella en la góndola... ¡no había roto su góndola!... y eso que... había navegado, ¡bien que lo podía decir!... ¿quién había podido ir a buscarlos por el aire?... ¡estaban sin duda sobre la toldilla!... ¡lo había yo llamado bastante!... ¡zigzagueaba al borde del vacío!... ¿habría sido un sueño?... ¡y ella cantaba para todo París! ¡Louise con gallos! ¡y qué gallos!... reflexioné... había motivos... ¡ahí iba la portera a cruzar! ¡se había decidido!... ¡cruzaba la avenida! ¡se reunió con ellos!... ¡y no sólo ella!... ¡las dos tías bichos con ella! ¡las que me habían pisoteado! ahora eran cuatro junto a la «alarma contra incendios»... ¿de dónde saldría toda aquella buena gente?... ¿habrían estado pegándose en la Rue Lepic? ¿habría acabado la gresca, entonces? ¡estaban de cháchara sólo ahora!... ¡era una cita!... entre el plátano y la «alarma»... ¿plátano? era un decir... ¡una simple escoba de ramitas, en realidad!... ¡incluso la «alarma» estaba chamuscada!... ¡lo que se había achicado, encogido en la acera!... sobre sí misma... ¡el efecto del torrente de fósforo!... ¡la carbonización del hierro fundido!... parecía un sacacorchos... ¡nadie podría decirme lo contrario!...

¡No era eso todo!... ¡charlatán, yo mismo! ¡los hechos, los hechos!... conque eran cuatro en la acera... Mimi ya no cantaba, ya no bailaba, ¡lloraba!... ¡sí, lloraba!... ¡vi!... ¡y con grandes sollozos!... ¡también Jules lloraba!... ¡le dio también a él!... se enjugó los ojos con su peluca rubia... ¿de qué otro drama se trataría?... la portera los dejó... volvió a cruzar la avenida... puso un pie en las cenizas... ¡ya no era sino puras cenizas, el jardín!... los bosquecillos, los matorrales, ¡todo!... la portera se paseó por él, se agachó, revolvió... ¡buscaba algo! las dos hermanas se decidieron también... cruzaron... Jules les gritó desde lejos: «¡Por aquí! ¡por aquí!», les indicó... estaban en plenos matorrales... agitaban las cenizas... ¡lo dejaban!... ¡volvían a empezar!... ¿qué buscarían?... «¡Que sí! ¡Que sí!», les gritó Jules... ¡tenían que encontrarlo!... ¡ah, un hierro!... ¡una plancha!... ¡la que tenía él, allí arriba!... ¡con la que se daba impulso!... ¡la tenían! ¡se la enseñaron!... ¡se la enarbolaron! pero, ¿y la otra? ¿la otra plancha?... no la encontraban... en vano buscaban... ¿y la campana?... ¿la campana? ¡la encontró la portera! la campanita del

molino, la que agitaba Jules allí arriba, la que no cesaba de tocar... ¡ahí estaba!... ¡ahí!... ¡podía verla él!... ¡y aún sonaba!... Jules les hizo señas para que volvieran a cruzar, ¡lo llevaran todo!... ¡la campanita y lo demás! ¡basta! ¡no estaban de acuerdo! ¡no llevaron nada! ¡se negaron! ¡que se acercara, él! ¡que fuese él más bien! pero, ¡no quería él dejar la acera! ¡su acera! ¡Mimi tampoco! ¡y ni la portera ni las tías bichos querían volver a cruzar!... ¡aquello no pitaba!... ¡que fuera él!... ¡no! ¡no!... «¡venid! ¡venid!» ¡seguían negándose!... ¡se iba a quedar sin su campanilla!... ¡Mimi no iba a ir!... ¡no iba a bajar de la acera!... ¡caracteres chungos! ¡no se iba a separar ella de la «alarma contra incendios»! más aún... ¡se sentó encima!... ¡se echó a llorar!... ¡venga llorar!... retenía a Jules... lo agarró del boa, por la vuelta del cuello... ¡no debía moverse él!... ¡quieto parado en su caja! ¡en su caja, ahí! ¡Mimi lo retenía por el cuello! él tenía ganas de volver a su casa... estaba justo delante de ella... delante de su taller... le pidió permiso... ¡no quería, Mimi! ¡gritó!... vi que se peleaban... ella quería que bajara rodando la cuesta... cuesta abajo... ¡que bajara rodando cuesta abajo! la larga cuesta hasta el metro... ¡era fácil!... tenía ruedecillas... ella quería empujarlo para que bajara... me pareció que ella quería ir a buscar a su Rodolphe... ¡la astucia! lo había visto marcharse por allí, después de lo de la escala... era Lamark abajo, el metro... como Jules ya no tenía bastones, ni planchas, ¡ya no podía valerse solo! ¡estaba a merced de Mimi!... bastaba que ella lo empujara, ¡y bajaría rodando!... ¡tenía que obedecer a Mimi!... ¡él no puso objeción!... ¡por aquí! dijo ella... ¡por aquí! ¡Jules!... ¡en marcha! ¡bajaron la avenida!... ¡la acera tenía bastante cuesta!... ¡ella llevaba cogido del cuello al feroz Jules!... el boa le hacía de collar... ¡boa de plumas amarillas!... ¡Jules iba sujeto por la necesidad!... si hubiera dado un respingo, ¡habría bajado la cuesta solo!... ¡a toda la marcha de las ruedecillas!... ¡la acera tenía bastante pendiente!... ¡Mimi lo retenía más que nada, en una palabra! era ella la que conducía... zigzaguearon un poco juntos, pero, ¡avanzaron! desaparecieron por la esquina de la Rue Dereure, ése sí que era un viraje incómodo... ¡para él, quiero decir!... ella lo retuvo de los hombros... ¡ya habían pasado! después, sin problemas... ya casi en seguida estaba el metro... pero no veía yo lo que ocurría a la izquierda... ¡la batalla de la Rue Lepic!... no lo veía, pero lo oía... ¡vuelta a empezar!... ¡otra broncata general!... eran cada vez más numerosos... ¡cuerpos que se desplomaban!... ¡pflam!... ¡y chillaban!... ¿qué querían?... ¿por qué?... ¿de qué?... ¿qué berreaban?... ¿del vulnerario?... ¿de Armelle?... ¿de su puerta?... ¿de Normance?... ¿de Delphine bajo la mesa?... ¿de mí?... no lo sabía yo... desde luego, ¡había hostias por un tubo!... y no sólo golpes sordos... ¡golpes en lo vivo!... ¡a huevo!... ¡unos gritos! y de los otros gritos, ¡de degollados!... de «¡socorro! ¡socorro!» de hombres y mujeres...

¡Ottavio estaba en la bronca! ¡lo oía yo! ¡habría podido llamarlo!... como chillaban, nadie podía oírme... ¡yo oía a Piram!... ¡estaba con ellos Piram! ¡ladraba! pero, ¡había gente también que ladraba! «¡Guau! ¡Guau!» oh, pero, ¡me había equivocado!... había otro grito... un grito colectivo... ¡un grito de esfuerzo al

unísono! «¡Oooh! ¡aúpa!» ¡algo que alzaban!... ¡transportaban algo!... ¡venían!... ¡qué canguelo! ¡ahí los tenía!... llegaron... volví a apretarme boca abajo contra la pared, cuan largo era... entraron bajo la bóveda... «¡Oooh! ¡aúpa!» les costaba... ¿qué transportaban?... diquéle afuera, la avenida, el jardín enfrente... por último, los matorrales calcinados... vi a las tres que salían, que cruzaban, las dos hermanas y la portera... ¡se habían hartado de revolver las cenizas! ¡las muy putas! ¡cruzaron! ¡con la campanilla y la plancha!... ¡huy, la hostia! ¡cuidado!... ¿vendrían a rematarme?... era posible... entonces, ¿todos?... ¿al unísono? pero, ¿qué transportaban los otros?... no veía yo su fardo... lo llevaban en el extremo de los brazos... ¡ya lo sospechaba yo!... en lo alto de los brazos... no lo veía yo... me arriesgaba mucho mirándolos... ¡debía!... ¡debía!... me abrí los ojos... me los mantuve abiertos a la fuerza... los tenía pegados... ¡los párpados! me los despegué... ¿qué llevarían?... ¡en volandas por encima de sus cabezas! ¡una enorme barriga! ¡y que se mecía y se bamboleaba!... ¡en el extremo de los brazos!... ¡y que por poco no se volcaba!... ¡lo que les costaba! eran lo menos veinte... treinta... ¡lo habían aupado! seguían gritando «¡Ooooo! ¡aúpa! ¡atención!» ¡la llevaban por encima, la barriga!... ¡por el aire!... ¡por encima de ellos!... ¡en equilibrio!... entraban despacio bajo la bóveda... no debían tropezar... ¡escurrirse! ¡debían subir los tres peldaños!... lo intentaron otra vez... «¡Ahí! ¡ahí! ¡muy bien!» ¡La gruesa panza por el aire!... ¡frotaba con fuerza la bóveda, la panza!... era el Normance... ¡no otro!... ¡su panza! lo veía yo... ¡lo traían desde la Rue Lepic!... ¡en el extremo de los brazos!... ¡en lo alto de los brazos! ¿dónde irían a ponerlo?... ¿en la portería? ¿plantificarlo en el sótano?... ¿irían a tirarlo al agujero?... ¿al agujero del ascensor?... ¡seguro que pasarían por delante de mi charco!... por mi charco... al ladito de mí... al ras de la pared... era el Normance, ¡eso seguro! en volandas, ¡con la barriga por el aire! ¡estaba chanchi con su gruesa barriga!... «¡Representante! ¡espera, representante!» ¡sentí que debía interpelarlo! ¡mantecas de Les Halles!

—¡Normance! ¡eh, Normance!

Quería yo enterarme... ¡que me respondiera! ¡había querido matarme! ¡menudo! ¡Normance de Les Halles!... ¡flotaba allí arriba, ahora!... ¡en el extremo de las baes! ... su grueso cuerpo se ladeaba, se inclinaba... ¡que ya es que estaban a punto de volcarse todos con él! ¡hi! ¡hi!... ¡oh! ¡oh!... ¡desplomarse con él! incluso a pasitos cortos... lo que les costaba «¡adelante! ¡aúpa!» avanzaban... ¡quería yo que fuese él de verdad!... ¡Patapum Normance! ¡y no otro!... que le hubieran dado para el pelo bien... ¡que le hubiesen dado mulé al Popótamo!... ¡coño, joder!... ¡que fueran a tirar toda su carroña al agujero!... se acercaban... ¡era él! ¡sí, era él!... ¡él enteramente!... ¡Normance! ¡su turbante! ¡lo reconocí! ¡el paté de sangre de su cabeza!... era él, ¡en lo alto de los brazos!... ¡en volandas!... ¡y Ottavio era quien mandaba!...

—¡Hale! ¡gandules! ¡al agujero! ¡al agujero!

Sus propias palabras, ¡así mismito!... ¡el agujero era el fondo mismo del pasillo!

... ¡el hueco del ascensor!... lo que yo pensaba... ¡el foso!... ¡no teníamos otros agujeros!... la grieta que hendía las baldosas de un extremo al otro del pasillo se había vuelto a cerrar... bien cerrada... ya sólo nos quedaba el hueco del ascensor... ¡iban hacia allá!... ¡hacia allá iban!... ¡iban a precipitarlo en el agujero!... ¡había que verlos! ¡me habría gustado que Ottavio me viese!... ¡allí estaba!... era él quien mandaba... no me oía... ¡la multitud se metía bajo la bóveda con ellos!... ¿Cuántos pantes detrás de los otros?... ¿todos?... ¡detrás del cuerpo en lo alto de las baes!... ¡era un cuerpo cosa fina! ¡y que se hinchaba!... ¡que seguía hinchándose! ¡un odre!... cinco... ¡seis edredones! parecía... mucho más enorme en lo alto de los brazos que en el charco... el que estaba en el charco era yo... Ottavio no me vio.

—¡Bravo! ¡bravo!

¡Le grité! ¡era de verdad! ¡era una bendición increíble que le hubiesen dado mulé! ¡sí! ¡sí! ¡enteramente! ¡no era otro! le veía yo su paté de sangre, que le colgaba del cuello, ¡en el aire! ¡oscilaba! ¡tras su cuello! ¡su cuerpo en lo alto de los brazos!... ¡cincuenta brazos!... lo habían aupado, ¡la cabeza se movía a lo loco! ¿estaría muerto? ¿o vivo? un bruto feroz de la hostia, ¡vivo!... ¿cómo es que no me había matado?... tan avieso como mis arpías, pero, ¡muchísimo más fuerte!... que me llevara el hombre del saco, ¡si no me había roto tres costillas!... si no hubiera encontrado yo la silla, tal como me tenía acorralado, ¡me habría pasado el pie a través!... a través de la caja torácica... ¡ploof! ¡ploof!... que no me hubiera aplastado el pulmón... es algo que aún no comprendo.

—¡Avanzad! ¡avanzad! ¡caguetas! ¡al agujero!

Aquellos porteadores no se ocupaban de mí... ¡Ottavio los estimulaba con ganas! ... ¡eran al menos quince porteadores!... ¡veinte!... y pisoteaban mi charco... ¡me salpicaban!

—¡Adelante! ¡adelante!

Vi lo que los molestaba... la barriga del gordo tocaba demasiado en la bóveda... frotaba... ¡encajonaba! ¡ya veía yo lo que era!... tenían que repetirlo... ¡regular juntos!... ¡se veían frenados por la bóveda!...

—¡Ooooh, aúpa!

—¡Adelante! ¡bastardos!

¡Obedecieron como pudieron! ¡bastante habían hecho con que no se volcara todo! ... desde el aire, ¡el grueso cuerpo lo habría aplastado todo! La panza, toda aquella tripería, les desbordaba de las manos... ¡a la derecha!... ¡volvieron a auparlo!... seguían aún delante de los peldaños... ¡el antiguo hueco del ascensor!... ¡el foso!... ¡ya no había ascensor! los primeros porteadores flaquearon... ¡les flaquearon los brazos! se les doblaban los brazos... chocaron con la verja... el trozo de verja que quedaba...

—¡Hale!... ¡hale!... ¡al agujero!

¡Ottavio me los iba a meter en cintura!

—¡Me voy a cagar hasta en la madre que parió a la Virgen! ¡Empujad! ¡Hostia

puta! ¡maldita calaña! ¡Que os voy a dar por culo!

¡Tenía una cólera terrible!... lo oían bien, pero, ¡nada podían hacer!... había cuatro o seis aferrados, crispados, en la verja... ¡que temían por sí mismos! ¡que los arrastrara el gordo!... ¡y vamos ya!... cinco o seis delante... ¡los primeros! ¡cedieron! ¡volcaron! ¡los gritos que dieron!

—¡Ottavio! ¡Ottavio!

Desaparecieron... aún los oigo... ¡sus gritos desde el fondo! ¡el enorme se quedó atravesado en el agujero! ¡su cuerpo tapaba el foso!... ¡todo el mundo gritaba!

—¡Chorras! ¡mariquitas! ¡zopencos!

¡Se indignó Ottavio!... ¡y cómo se pusieron manos a la obra otra vez!... tuvieron que recular otra vez... ¡era culpa suya que el Normance se hubiese quedado ahí! ¡atravesado!... ¡que no bajara!... tenían que cogerlo por los pies... ¡auparlo de nuevo!... ¡y lanzarlo al abismo! ¡de cabeza!

—¡Maletas! ¡atontados! ¡asesinos!

Asesinos, ¡los llamó!... ¡tenían que volver a empezar! ¡listo!... la jalaron otra vez por encima de sus cabezas, ¡la enorme barriga!... ahora había que volver a precipitarlo... ¡sin farfulleos! ¡a sus órdenes!... ¡en lo alto de los brazos!... ¡sí que era una maniobra delicada!...

—¡Avanzad! ¡avanzad! ¡y oo! ¡oooo!

Ottavio mandaba... que tuvieran al gordo bien colocado delante del foso... ¡bien encima! ¡justo ahí!... ¡justo ahí! lo habían vuelto a levantar bien en el extremo de los brazos, tripería y cabeza, pero, ¡ya no se mantenían bien ellos mismos! vacilaban, los veía yo, los quince... veinte... treinta... vi al Normance en lo alto de las baes y con la cabeza colgando... ¡le habían arrancado un ojo!... ¡el ojo colgaba de un extremo de párpado!... ¡vi aquel ojo!... y los quince porteadores se enmarañaron... ¡se liaron! ¡qué mantas! se aplastaban los pies, «¡me cago en la hostia! ¡cacho gilipollas!» se ponían verdes... iban a retroceder...

—¡Gilipuertas! ¡Bobos del culo! ¡Una! ¡dos! ¡venga ya!...

Forzaron... apoyaron... un tablón les impedía llegar al foso... ¡otro incidente! ¡Ottavio cogió el tablón! ¡y *vroomb!* ¡al abismo! ¡toda la casa se bamboleó con el choque! ahora, que avanzaran, ¡joder! se mecieron... no se atrevieron... ¡reclaron!... ¡el peso del Normance iba a arrastrarlos!... «¡aaah! ¡aaah!», exclamaron... ¡delante del agujero!... ¡de miedo!... ¡la barriga tenía más peso que ellos!... el enorme cuerpo de cabeza, la masa de sangre... ¡lo soltaron todo!... ¡al abismo!... ¡y *bing!* ¡*ding!* ¡*bum!*... ¡carambola!... ¡golpeó!... no creía yo que fuese tan profunda la fosa... repercutió en la casa entera... ¡qué eco!... el cuerpo no acababa de llegar... ¡y *ding!* ¡y *vlang!* en las paredes... ¡*brum!* ¡*bum!* ¡como una bomba sonaba!... una bomba blanda... una bomba de carne...

—¡Aah!... ¡aah!... ¡ooh!...

¡Exclamaron todos!... se quedaron sorprendidos al borde del agujero... las bombas, ya sabían... pero no aquellos *brum* blandos... ¡y es que no acababa!... los

brum de la carne que rebotaba... un pequeño silencio... tal vez el tiempo de contar «diez» y *fuut*, un chorro de chispas, ¡que no veas! ¡vamos! ¡unos haces!... ¡desde el fondo de la fosa! ¡qué salpicaduras! ¡el pasillo lleno!... ¡azules!... ¡verdes!... ¡rojas!... ¡el tiempo justo de cerrar los ojos!... ¡oh, esperábamos que volviera a empezar!... ¡no!... entonces se acercaron al agujero... ¡fueron hasta él!... se arriesgaron... se inclinaron en el borde... se amontonaron en el borde del agujero, todos los que lo habían llevado... y los demás... se apretujaron... intentaban ver el fondo... algo... yo no me movía, me pegué a la pared... ¡ladró Píram!... ¡puñetero chorra!... ¡*guau!* ¡*guau!*... no le bastó con ladrar... vino, ¡me cubrió de baba!... me lamió la cara enteramente... ¡volvió a ladrar!... ¡quería que me moviera! ¡yo no quería!... la nena Toïnon estaba con él... ¡volvíamos a vernos todos!... me había husmeado bajo el cascajo... estaba contento, ¡maldito chuquel!... ¡la portera y las dos tías bichos abillaron!... habían oído los ladridos... la que me había partido las cejas se llamaba Camille... comprendí... las oí... no me moví... la otra era Rose, la que había encontrado la plancha... Camille y Rose... la portera tocó la campanilla, estaba de buen humor... ¡seguro que iba a endiñarme un campanillazo!... ¡me conocía yo sus modales!... ¡no me moví! no me moví...

—¿Qué ocurre?... ¿qué ocurre?

Preguntó.

—¿Está muerto?

Quería saber si valía la pena... se inclinó sobre mí... ¡las dos hermanas se inclinaron también sobre mí!... me examinaron... no estaba yo guapo, pero es que el pasillo, ¡menudo! ¡ya podía ponerse con un pico Toïnelle, la inquieta! ¡para la limpieza de su pasillo! puntillosa portera puñetera... ¡le esperaba un poquito de cascajo, basuras, culos de botellas! ¡la amalgama! ¡más la liga!... ¡hasta la rodilla!... Pero, ¿estaría yo muerto?... de eso querían asegurarse... ¡Píram sí que sabía!... ladró... creía que quería yo jugar... ¿cuál era la que me había partido la ceja, en realidad?... ¡Rose!... ¿y cuál la que me había pisoteado? ¿que muy bien podría haberme sacado un ojo?... ¿la otra? ¿Camille?... ya no sabía yo... ¡el pasillo había basculado justo en aquel momento!... ¡potra!... ¡falló por muy poquito!... intentaba yo reconocerla... ¿cuál?... ¿cuál?... ¿Rose o Camille?... no habría fallado, Rose o Camille, ¡si no se hubiera bamboleado el pasillo! ¡inclinado un cincuenta por ciento!... ¡la tenía enfocada! ¿cuál habría sido? ¡ahora la amenaza era Toïnelle!... ¡*Direling!* ¡*Direling!*... ¡y yo estaba situado justo debajo!... no me movía... los otros, en torno al agujero, al fondo, ¡berreaban a cuál más fuerte!

—¿Quién le ha dado el lique?

Pero, ¡me cago en la hostia puta! pero, ¡si habían sido ellos mismos! podría haberles gritado yo... y ante todo, ¿qué ha hecho?... querían saber... ¡el gordo!... ¡ellos no sabían! no habían visto nada... ¡había querido darme mulé! «¡Ha reventado la puerta de Armelle!», les grité... ¡no me oyeron!... «¡con la cabeza!... ¡la portera tampoco!... ¡la portera, que estaba sobre mí con su campanilla!... ¡ah, la búsqueda de

los responsables! gritó al mismo tiempo:

—¿Está muerto?

Gritó a los otros... vaciló... ¡no quería golpear a un muerto!... Rose dijo que no... Camille dijo: ¡que sí! ¡Mal asunto!... pero, ¡la cuestión de Normance era la primordial! ¡la bronca que se dieron a propósito de Normance! que si había sido él quien había reventado la puerta... ¿con la cabeza?... ¿con los pies?... ¿habría sido él quien se lo había bebido todo?... ¡otra cuestión!... ¡no querían oír lo que se respondían!... ¡ahora era un auténtico mitin!... ¿quién era el que se lo había bebido todo? «¡No! ¡señorita!... ¡No! ¡señor!...»

—¡Yo tengo sed, señor!

—¡No! ¡señora!...

—¡Mi hijo tiene una poquita más de sed!... ¡discúlpeme!... ¡no ha bebido nada en tres días!... ¡mírele la lengua!...

—¡Haga el favor!...

—¡Ya no puede sacar la lengua!... ¡es usted un hombre vil, señor!...

—¡Egoísta!... ¡zorra!... ¡a usted hay que encerrarla, señora!... ¡cállese, asquerosa!...

—¡Míralo, Eugène!... nos insulta, ¡y tú no dices nada!... ¿Dónde estás, Eugène? ... ¡Eugène!... ¡Eugène!... ¡socorro!... ¡que amenazan a nuestro hijo!... ¡ah!... ¡aaaa!...

—¡Está en el agujero, su Eugène!... ¡en el agujero, tía coñazo!... ¡aborto!... ¡bruja!... ¡gilipichas!... ¡y su niño con él!

¡No os cito todas las injurias! ¡un surtido! ¡y qué vehemencia! para empezar, ¡yo no conocía al Eugène! no conocía yo a ningún Eugène en el inmueble... ni a su mujer tampoco... ¡eran gente de otra parte!...

¡La señora de Eugène había visto una verga!... ¡allí! ¡súbito! ¡y lo clamó!

—Pero, ¡será guarra! ¡que está esto lleno de niños, señora! ¡histérica! ¡respete a la infancia!

¡Cómo la pusieron!

—¡Yo no soy viciosa! ¡es usted, señor!

—¡Habría que colgarla bien alta! ¡y corto! ¡a una loca así!

¡Fue y se inmiscuyó la Sra. Toiselle!... ¡mejor! ¡mejor!... ella y su campanilla... «¡colgarla bien alta! ¡y corto!»... insistía la otra... se trataba de la mujer de Eugène... Eugène, al que nadie conocía... ¡había unos «a favor»! pero, ¡también otros «en contra»!... ¡menudo pitote!... ¡la mujer de Eugène no cejaba!...

—¡Ladrón! ¡Paleto! ¡Borracho!...

Acusó.

—Pero, a ver, ¿de dónde ha salido ésa?...

—¿De dónde ha salido usted, macarra? ¡incendiario!

¡Cómo lo puso!... lo acusó... «¡Se lo ha bebido todo!»... ¿quién se lo había bebido todo?... no lo dijo... nadie sabía...

—¡Está borracho! ¡y me ofende!

—¡Basta, señora! ¡me lo conozco yo! ¡en todas partes hace lo mismo!

La voz de una persona razonable... una persona que sabía... creo que se trataba de la verga... una puntualización...

—Es un maníaco... ¡la enseña por todos los parques!

—¡Eso no es decir nada! ¡en la Trinité la enseña!

Una certeza... pero, ¿de quién se trataba?...

—¡No, señora! ¡en la Trinité es un negro!

¡Exacto!... ¡y vuelta a empezar con más ganas!

—¡Me conozco yo la Trinité mejor que usted, señor! ¡Jugué bastante por allí, de niña! ¡y nunca vi a un solo negro!

¡Vuelta a empezar!

—¡Habrás visto la cara dura! ¡será zorrupia! ¡ha visto vergas en la Trinité! ¡Oh! ¡oh! ¡ah! ¡ah! las hay con una desvergüenza, ¡que para qué!...

¡Todo el mundo se cachondeó!... ¡era increíble aquella mujer!... incluso los del borde del agujero, del fondo de la bóveda, ¡se troncharon!...

—¿Y el que se hace una manuela? ¿lo conoce?... ¿en la plaza Blanche?...

Se interpelaban... pero, ¡había entre ellos unos brutos de la hostia!... ¡de los que estaban hartos de las bromas! ¡vuelta a empezar con el combate!... bajo la bóveda... bajo la bóveda, ¡allí!... un «¡oh!» ¡se tiraron a degüello!... ¡huy, la leche!... ¡que se liquidaran! ¡dije yo! ¡que se derribasen!... estaban en el borde... ¡quia! ¡se enzarzaron otra vez!

—¡Al agujero! ¡al agujero!

¡Grité!... ¡que no vacilaran más! ¡que fueran a juntarse con los otros! ¡atajo asqueroso de veleidosos! ¡que se tirasen!... nadie me oía... bramaban... ¡además de pelearse!... ¡ya podía yo darle con ganas!... la Rose estaba también allí en torno al agujero y su hermana, con la plancha, ¡y la portera con su campanilla!... ¡las vi!... me parecía que iban a matar a alguien... ¡naranjas de la China! enarbolaban sus instrumentos... ¡y se acabó! amenazas... y se acabó... el vociferío... ¡y se acabó! ¡y eso que el foso estaba abierto de par en par!... ¡debajo de ellos!... ¡ya se había visto el abismo que era!... ¡una profundidad vertiginosa!... eran cincuenta al borde del abismo... habían dejado de boxearse, reflexionaban... refunfuñaban... yo no decía ni pío... ¿y si cambiaban de talante? ¿y volvían? ¡al agua, patos! ¡Ah, era necesario, de todos modos, que Ottavio me viera!

—¡Bravo, Ottavio! ¡Bravo, Ottavio!

Justo entonces, ¡intensificaron los berridos!

—¡No! ¡no! ¡señorita!

—¡Sí! ¡sí! ¡señor!

—¡Chulo! ¡zorrón desorejado! ¡majara!

Intercambio de opiniones...

Pero, desde luego, era Ottavio... en los escalones... ¡era él!... ¡era él, desde

luego!... ¡en el primer peldaño!... ¡en el primer semipeldaño!... ¡iba a subir la escalera!... especifico... ¡el trozo de peldaño!... ¡todo el bajo de la escalera se había chamuscado!... ¡había que reconocerlo!... ¡Vi a Ottavio por encima de los demás!... los dominaba en tres... ¡cuatro cabezas!... ¡plantado muy derecho por encima de los otros!... ¡era cosa seria en estatura, Ottavio!... podéis juzgar... ¡y todo músculo!... esbelto: ¡un tigre!... bien distinto del Normance, ¡ya lo creo! no era el peso en él, ¡la masa de pitraco!... ¡no! era la fuerza nerviosa, ¡el impulso!... ¡no lo lanzarían al agujero, a él!... ¡ni aunque fuesen ciento cincuenta inquilinos, rabiosos, berreantes, dispuestos a todo!... ¡qué diablos! ¡Ottavio no les tenía el menor miedo!... ¡para empezar!... ¡pero es que nada él! los desafiaba...

—¡Avanzad! ¡avanzad! ¡sarasas!

No avanzaban... quería ajustarles las cuentas...

—¡Estoy harto de vuestras posturitas! ¡cacas de vaca, todos!... ¡abortos todos! venga, ¡a ver!

Yo no había oído nada, desde mi charco... ¿había uno que había dicho?... ¿que había dicho qué?... debía de ser un insulto de aúpa... pero, ¿cuál?... ¡Ottavio quería saber!... no bromeaba... ¡cólera de verdad!... ¡yo veía que iba a lanzarse! ¡al montón! ¡sobre el montón!... coger por banda a uno, ¡tirarlo al agujero!... no era en broma... eran lo menos cincuenta por debajo de él...

—¿Eh? ¿quién es?... ¿quién es?

¡Ni uno abrió el pico!... rezongaron solamente... una voz, de todos modos, que se entendía...

—¡Italianini!...

Y después otra...

—¡Fascista! ¡Mussolini!

¡Buscaban pelea!

—¿Quién ha dicho lo de Mussolini? ¿Quién es el que me ha llamado fascista? ¡Ah! ¡huy, la leche! ¡tipejos criminales!...

No hablaba fuerte, pero sí seco... estaba pálido... nunca lo había visto yo palidecer...

—¡Escuchadme todos, mierderos! ¡escuchadme bien! si no pedís perdón, ¡aquí! ¡en seguida!... ¡de rodillas! ¡os tiro a todos al agujero!

Cuchichearon unos con otros... pero ni uno se arrodilló...

—¡Ah! ¿eres tú?... ¿eres tú?...

¡Los designó! ¡uno!... ¡dos!... ¡tres!... los apuntó con el dedo... quería saber cuál había sido...

—¿Has sido tú, portera?... ¿has sido tú, la de la plancha?...

«¡La de la plancha» era Camille! ¡Camille era la que tenía la plancha!... Cléot-Depastre no se inclinó... e incluso, ¡se enderezó!... ¡levantó la nariz!

—Ah, ¿has sido tú?... ¿has sido tú, boniato?

—¡No, no he sido yo!... pero, ¡oiga! ¡mi bata!

¡Reclamó! ¡era el momento!... ¡su bata! ¡el turbante de Normance! ¡estaba en el foso, su bata!

—¡Ha sido culpa suya! ¡ha sido culpa suya!

¡Acusó a Ottavio, además! ¡atreimiento total! estaba fuera de sí... pataleaba...

—¡Bruto!... ¡bruto!

Gritó...

—¿Bruto?... ¿bruto?... ¿cómo?... ¡te voy a hacer yo buscar tu bata! ¡desecho!

¡Me pareció que no iba a ir en serio! ¡iba a rectificar Cléot! ¡terribles las cóleras de Ottavio!

—¡De rodillas! ¡de rodillas!

¡Fue y le gritó!... Cléot se dobló... se arrodilló casi... ¡lo que le costaba!... miró a Ottavio... flaqueó... bajó la nariz... bajó los ojos... ¡lo más tunela posible!

—¡Mierda ambulante!

«¡Perdón, perdón!...», suplicó Cléot...

—¡Más fuerte!... ¡más fuerte! ¡dilo más fuerte!

Ordenó Ottavio...

—¡Y todos de rodillas!... ¡de rodillas todos!

Los miró... uno por uno... bajaron la cabeza... pero lo desafiaban, ¡no se arrodillaron! sólo Cléot estaba de rodillas y deshecho en lágrimas... ¡malditos cochinos todos! ¡había que ver cómo eran!...

—Y Ferdinand, ¿dónde está?... ¿dónde está? ¿queréis decirme dónde lo habéis metido?

Inquirió...

—¡Ahí! ¡ahí! ¡ahí! ¡ahí!

¡Así respondieron!... ¡todos juntos!... sabían perfectamente todos dónde yacía yo, ¡y no sólo la portera y las dos tías bichos!... pero, ¿estaba tan seguro Ottavio?... ¿no tendría tal vez otras ideas?... ¿no querría tal vez liquidarme también?... ¿y no sería por eso por lo que preguntaba por mí?... por lo que insistía... ¿se habría vuelto tal vez majara, depravado, destripador, como los otros?... ¡oh, ojo!... ¡mucho ojo!... ¡mucho ojito!... ¡a acurrucarme más!... con un brazo, bajo el montón, bajo el cascajo, rastrillé... recogí... ¡me acumulé la tira de cuajarones!... por toda la cara... me embadurné... ¡y de basura también!... se trataba de camuflarme...

—¡Está ahí! ¡está ahí, señor Ottavio!

Ellas no me quitaban ojo... lo llamaban «¡señor!...» noté... y le enseñaron mi montón de yeso, el charco... ¡que si estaba yo ahí debajo! ¡que si estaba dentro!... ¡insistieron!... ¡mi bujío!...

—¡Ahí! ¡ahí! ¡está escondido, señor Ottavio!...

Grité, entonces, ¡fui y grité yo! ¡mala suerte!

—¡Ottavio, sí! ¡sí!... ¡soy yo!...

¡La suerte estaba echada!

—¡Ah, niinchi! ¡Ah, niinchi! ¡ven para acá! ¡ven para acá!

¡Me respondió! ¡estaba contento!... ¡de acuerdo!... pero, ¿cómo iba a hacerlo?... ¡estaba demasiado adherido por todas partes!... ¡estaba pegado por la sangre, los jirones, el yeso!... el yeso me formaba un caparazón... tenía que tirar alguien de mí, ¡arrancarme!... y, además, ¡es que me dolían demasiado las costillas!... de pie, ¡no daría ni tres pasos!... ¡me sentía un vértigo!... ¡peor que delante de la casa de Jules! ... ¡y no quería quedarme allí ni mucho menos!... ¡de pensarlo! ¡peor que delante de la casa de Jules!... ¡oh, no!... ¡oh, no!... ¡me habría gustado subir al «6º»!... ¡Eso era lo que quería yo!... ¡me habría gustado encontrar a Lili y el gato!... estaba seguro de que Lili estaba allá arriba... pero, ¿cuántos pisos había entre medias?... ¿seis?... ¿cinco?... ¡ya no sabía yo!... ¡seguro que habría habido aplastamientos!... ¡despanzurramientos de pisos! ¡se habían oído los pisos! ¡estofados estaban, los pisos! ¡amalgamados con escombros!, ¡horrores! ¡no podía bajar por ellos! ¡eso era!

—¡Hale, venga! ¡ayudadlo, vosotros!

Les dio la orden Ottavio... ¡él permaneció como estaba!... plantado en su escalón, su trozo de escalón... al otro lado del foso...

—¡Por aquí, niinchi! ¡Vamos, Ferdiin'! ¡no tengas miedo! ¡hale! ¡vosotros!

¡Me cogieron entre diez! ¡doce! ¡iban a despegarme! ¡por la fuerza! «¡ay! ¡ay!...» ¡el daño que me hacían!... ¡me arrancaron del bajo de la pared!... «¡ay! ¡ay!...» ¡mi chaqueta se llevaba la piel!... ¡todo se pegaba!... ¡lo que se la traía floja a ellos!... «¡ooh! ¡aúpa! ¡ooh! ¡aúpa!»

¡Me iba yo en placas con el yeso! ¡sentía que me iban a arrancar completamente desnudo!... ¡más que desnudo! ¡desnudo en la carne!... más desnudo que Jules, ¡sin la piel!... ¡Jules al menos tenía su caja, su góndola!... ¡y conservaba toda su piel!... ¡a mí no iba a quedarme piel!... ¡me la iban a arrancar!... ¡y me elevaron por encima del charco!... ¡de un modo!... ¡y me llevaron al otro lado del foso!... obedecían fielmente a Ottavio... no me soltaban... me transbordaron con precaución... Ottavio los vigilaba... pero, ¡ya no me quedaba sino medio pantalón!... ¡cómo sentía la corriente de aire!... ¡medio pantalón como Rodolphe!... ¡me pasaron en lo alto de los brazos!... por encima del foso... ya no brotaban chispas... ¡os lo juro!... pero, ¡qué corriente de aire glacial!... ¡Eso era nuevo!... ¡menos mal que no me volcaron en el agujero!... Ottavio los vigilaba... me dio tiempo a ver el agujero... ¡y los bordes!... y toda la gente agrupada alrededor... estaba la Sra. Toiselle y su campanilla... y las dos zoquetes... y Cléot-Depastre, de rodillas... y la Sra. Xantippe y la contadora de alubias... ¡tuve tiempo de sobra para reconocerlos a todos!... y eso que estaba, os lo juro, alorado... pero, ¡las reconocí!... ¡a todas las personas!... me dejaron a los pies de Ottavio... justo debajo de él... ¡él dominaba sobre su trozo de escalón!

—¿Quieres subir a tu casa, Ferdinn'?

Me preguntó... ¡pues claro que quería!

—¡Ah, sí, Ottavio! ¡ah, sí!

—Entonces, ¡espera!

¡No iba a ser poco currelo!... vi la escalera, desde donde me encontraba... en fin,

al menos un piso... todo el piso por encima de Ottavio... ¡estaba calada, la escalera! ... ¡ni un escalón de cuatro se había mantenido!... y ni siquiera eran ya escalones... ¡simples trozos chamuscados!... ¿cómo iría a hacerlo?

—¡Vamos ya!

¡Fue y me cogió del gañote!... me alzó, ¡me aupó a pulso!... ¡no se andaba con cuentos!... me cargó así mismo sobre los hombros, como unas alforjas... «¡ay!... ¡ay!...» otro golpe, ¡aullé!... ¡se la traía floja!... mi tronco por un lado, ¡las piernas por el otro!... ¿veis lo que quiero decir?... ¡qué posición!... ¡mi chola bamboleaba sobre su vientre! no tan gruesa mi cabeza como la de Normance, pero de todos modos... no como la suya, ¡pura masa de sangre! ¡no!... pero, ¡no tenía yo la bata de Cléot!... ¡a ver!... ¡joder! ¡cómo me dolía!... cómo me dolía... ¡no tenía yo turbante!

—Ottavio, ¡me haces daño!

La verdad, hablando verídico, es que habría perdido el conocimiento, si no me hubiera hecho tanto daño... sobre todo en dos, ¡tres costillas! ¿tres? ¡tenía el costado hecho trizas! ¡Eso es! ¡hecho trizas! ¡la que me había dado el Normance!... ¡se merecía estar mulé, el cabronazo!... ¡Ottavio no tomaba más precauciones!... ¡los trompazos que me daba!... tomaba impulso para saltar un hueco así... ¡al menos de seis escalones!... conmigo en los hombros, ¡como unas alforjas!... ¿veis lo que quiero decir?... ¿os dais cuenta?... ¡acometí!... sólo podía pasar por trozos de escalones... ¡con sacudidas de las corvas!... ¡con estirones! «¡Ay! ¡ay!...» ¿os dais cuenta? ¡yo, las alforjas!... reaccioné, grité... ¡otra zancada!... ¡cuatro peldaños!... «¡yop! ¡yop!» en el extremo de los trozos de escalones estaba el vacío y así, vuelto, con la cabeza para abajo, veía yo todo el hueco de la escalera... ¡arriba, por el aire!... ¡y el subsuelo al mismo tiempo! ¡el foso!... si hubiera resbalado, si hubiese fallado, ¡me habría ido a pique con él!... ¡habríamos ido a reunirnos con el Normance!... ¡y los trozos de peldaños no resistían demasiado!... a cada pisada, ¡chirridos, crujidos! ... ¡krrrr! ¡krrrr!... ¡oscilaba! ¡ya estaba! ¡me decía yo! ¡cede! ¡no!... Ottavio acometía con agilidad... ¡con una agilidad! ¡corvas de acero! ¡de felino!... ¡fue lo que nos salvó!... así, penduleante, como unas alforjas, las piernas por un lado, la cabeza por el otro, ¡puedo asegurar que su forma de trepar era de prestidigitador!... si hubiese acometido brutalmente los peldaños, tal como estaban, medio achicharrados, ¡se habrían desmoronado! ¡adiós, muy buenas! ¡oh, no es que remoloneara! ¡perdía el culo!... ¡un rellano ya!... ¡otro! me dije: ¡vamos a dar la vuelta! ¡tontaina! ¡anda, ya! ... ¡volábamos!... ¡otro piso!... pero, ¡veía yo los vacíos cada vez más grandes!... ¡la cabeza se me hinchaba!... ¡noté!... ¡os indico! no tan inflada como la de Normance, pero de todos modos... era por la posición boca abajo... y con las heridas, los michelines... ¡oh, no iba a ponerme a gritar!... ¡no! ¡no!... ¡otro rellano!... ¿el «3º»? ... ¡los listones que le faltaban a aquél!...

—¿Dónde estamos?

Me preguntó Ottavio... ¡no podía yo leer con la cabeza del revés!... ¡no podía leer en la pared!... ¡tampoco podía leer él!... ¡no!... ¡no podía!... no sabía leer, ¡eso

para empezar!... no sabía leer, conviene decirlo...

—¡Enderézame la cabeza para que mire!

¡Le pedí! ¡no podía yo leer el «piso» del revés!... me enderezó la cabeza... me contorsionó... miré... «5º piso»... estaba escrito...

—¡El «5º»!...

Le grité...

Me dejó caer la cabeza...

—¡Oye, cabrito!... ¡el «4º»! ¡que es el «4º»!

¡Me insultó!... ¡lo sabía mejor que yo!...

—¡He contado desde abajo!...

¡Me refutó! ¡había contado él!... ¡me enfadé!... aun en esa posición, ¡no se lo iba a permitir!...

—¡Has contado mis cojones! ¡monín! ¡Tarzán! ¡es el «5º»!

¡Estaba yo más que seguro! ¡lo clamé! ¡me liaba al contradecirme! ¡ya no sabía yo!... ¿el «4º»?... ¿el «5º»? de una cosa sí que estaba seguro, ¡todas las puertas estaban arrancadas! ¡ya no quedaba ni una!... aun así, con la cabeza del revés, ¡lo veía!... veía los agujeros de las puertas... ¡lo que habían caracoleado las puertas! ¡un rellano todo él aberturas! Ottavio me soltó con mucho cuidado... me dejó deslizarme desde sus hombros... primero la cabeza... y después todo el cuerpo... el costado, un costado... «¡ay!...» las piernas... yací, tendido... ¡coño, joder! ¡no me encontraba bien! muy mal incluso me encontraba... ¡todo me dolía!... ¡volví a ver toda la escalera calada!... a través de los listones... intenté contar los rellanos... dos... ¡tres! ... ¡cuatro!... ¡no podía!... ¡la de cosas de que me ocupaba!... y la sed, ¿qué?... ¡me parecía!... ¡me parecía!

—¡Ottavio!... ¡Ottavio! ¡algo de beber!

—¿Dónde hay?

¿Dónde podía haber?... ¡bastaba con ir a mirar! ¿quedarían aún grifos tal vez? ¡bastaba con ir a ver! ¡ya no me llevaba a la espalda! ¡y las puertas estaban bastante abiertas! ¡seguro que por los grifos correría un poquito!... ¡ah, la sed que tenía yo! ¡no me cupo duda, de repente! ¡insistí! ¡gemí!... oh, pero, ¡un momento! ¡de eso ni hablar! ¡no quería quedarme a palmarla allí! ¡no!

—¡Juntos! ¡juntos!

Iba a arquearme, ¡iba a ponerme otra vez en pie!... me apoyé en la barandilla... estaba de rodillas... ¡me sujeté con fuerza a la pared!... la pared, ahí... ¡y un pie al suelo primero! ¡sobre un listón del rellano calado!... ¡y después el otro!... listo... ¡ya estaba!... pero, ¡en seguida me embrollé!... ¡se me enredaron las piernas!... ¡Ottavio volvió a agarrarme!... ¡y me arrastró!... había yo tenido un vértigo, nada más... aún sangraba por la frente... «¡Adelante! ¡adelante! ¡hale!...» me pareció que me había arrastrado hasta un pasillo... ¿sería tal vez un pasillo de nuestra casa? ¡no reconocía yo nada!... ¿el «3º»?... ¿el «2º»?... ¡coño, joder! ¡hostias!... «¡Algo de beber!»... era un pasillo como el nuestro... creo... creo... una pequeña entrada... no veía yo

bien, ya casi no veía nada, por la sangre... tal como me arrastraba, ¡no podía seguir mucho!... habría sido mejor que volviera a soltarme, que volviese yo a arrodillarme... se lo pedí... no tuvo inconveniente... me arrodillé...

—¡Ottavio, te has equivocado! ¡mira!... no es culpa tuya, eres tonto, ¡y se acabó! ... ¡no es el «5º»!... ¡es el «4º»!

¡Una discusión de nunca acabar! ¡y eso que yo lo había reconocido! ¡tenía yo razón! ¡no era nuestra casa ni mucho menos! ¡era justo debajo, enteramente! ¡la casa de los Xantippe!... ¿o la de los Cottet?... ¡era verdad!... ¿tal vez?... no sabía yo ya... ¡los Cottet estaban en el otro lado!... lo había sabido... ya no lo sabía... ¡me resultaba imposible, la verdad, recordarlo!...

—¡Busca agua, Ottavio!...

Me obedeció, me dejó tendido cuan largo era... me encontraba mejor acostado que de rodillas... de rodillas me bamboleaba, seguía bogando... volvía a ver ondularse las paredes...

Oí a Ottavio revolver... ¡la de cacerolas que podía mover! ¿sería la cocina, al fondo?...

—¿Has encontrado un grifo?

— ¡Sí! pero, ¡ya no corre!

¡Con la misma moneda!... ¡bien!... ¡ya nada más corría!... ¡todos los caños estaban agujereados!... ¡el inmueble estaba completamente seco!... ¡de arriba abajo! ¡la farsa!

—¿No ves botellas?

¡Que mirara!... ¡nuevo estruendo de cacerolas!... ¡volvió a revolver!... yo reflexionaba... pensaba... ¡se me ocurrió una idea!... una idea gilipollesca... la de que todo había sido proyectado por las ventanas en el momento del gran sobresalto... ¡salvo las cacerolas!... ¡Por eso no había ya sino cacerolas!... ¡Eureka!... bastaba con recordar el inmueble... ¡cómo había hipado! ¡el terrible *branng!*... ¡todo lo que había salido por las ventanas!... ¡de una vez!... ¡aquel torrente de cachivaches!... ¡armarios!... ¡chirimbolos!... ¡aparadores!... ¡alfombras!... ¡todo a la avenida!... ¡a los fósforos!... ¡lo que nos habíamos aferrado nosotros!... ¡aglutinados!... ¡bajo la bóveda! ¡porque es que nos habríamos visto proyectados igual! el inmueble entero se había vaciado... ¡salvo las cacerolas! ¡las oía yo! ¡la prueba!... ¿habrían venido tal vez de otra parte?... ¿habrían caído de otro lugar?... ¿de al lado?... ¿de encima? Ottavio seguía revolviendo... ¡cacerolas! ¡y más cacerolas! ¡una quincallería allá, al fondo!... ¡peor! ¡ahora! ¡gruñía!... ¡entrechocaba cacerolas! la tenía tomada con algo... ¡*pang!* ¡*bing!* ¡*ping!*... ¿la pared?... ¿un tabique?... ¿estaría forzando tal vez un grifo?... ¿habría encontrado uno bueno?... ¿uno que corría?...

—¡Ánimo! ¡Ánimo!

¡Sí! pero, ¿y mi cabeza?... ¿mi cabeza, de repente? ¿beber? ¿si encontraba? desde luego... pero, ¿y mi cabeza?... ¿mi cabeza?... ¡lo que me dolía, tumbado así! ¿estaría buscándome tal vez un almohadón?... iba de un cuarto a otro, ¡dando grandes golpes

de cacerolas!... ¡sed!... ¿y mi cabeza? ¡dolor de cabeza!... ¡no eran modales! ¿más dolor de cabeza que sed?

—¡Ottavio! ¡Ottavio! ¡un almohadón!

¡Tenía que llamarlo al orden siempre!... era mejor que algo de beber, ¡un almohadón!... ¡muy preferible! ¡muy preferible! lo oí más lejos aún... un poco más lejos... ¡joder! ¡al fondo del todo!... ¡con dos cacerolas ahora!... ¡dos cacerolas!... con un caño la tenía tomada...

—¡Ottavio! ¡Ottavio! ¡Ten cuidado!

¡No fuera a romper el conducto del gas!

—¿No será el gas, Ottavio?

¿Y si rompía el conducto del gas?

—¡Ya no hay gas, Ferdiin'! ¡ya no hay agua! ¡ya no hay nada! ¡qué cabronada!

Aquello le intensificó la rabia, ¡parecía!... ¡duro ahí! pero más contra la pared... ¡contra el techo! ¡justo por encima de él!... y con dos cacerolas, ¡duro ahí! ¡con fuerza! ¡*pang!* ¡*paff!* ¡por encima! encima estaba nuestro piso, ¡estaba yo seguro! en fin me parecía... era el «5º»... reventó el techo... ¡lo destripó!... ¡vi cómo le daba!... ¡reventó el techo!... ¡sacó la tira de estopa del techo!... ¡había pasado a través!... la tira de yeso cayó, saltó... ¡grandes cuadrados de yeso! ¡lo que caía! ¡bonito trabajo! ... ¡y un polvo!... ¡yo es que me asfixiaba!...

—¡Ottavio! ¡Ottavio! ¿estás tarumba?

¡Estaba poseído! ¡ya lo creo!... volvió a golpear...

—¡Basta Ottavio! ¡basta! ¡joder! ¿adónde vas?

Se la traía floja... ¡seguía golpeando!... ¡y *pflaf!* ¡y *pang!* ¡y peor! ¡peor aún!... ¡llegó una voz de arriba!... del techo... ¡de pronto! ¡una voz del piso superior!

—¿Eres tú, Lili? ¿eres tú?

¡Era ella!

—¡Pues claro! ¡pues vaya! ¡estaba en casa!

¡No me levanté!... estaba tendido... oh, pero, ¡la reconocí!...

—¡Salta! ¡Salta! ¡ven!

¡Ya había saltado!... ¡entre el desmoronamiento! ¡entre el desmoronamiento mismo! ¡y con gracia! ¡con gracia!... ¡allí estaba!... ¡no la veía yo!... ¡demasiado polvo!... ¡volví a verla!... ¡y Bébert! ¿dónde estaba Bébert?

¡Había saltado al mismo tiempo!... me rozaba... me ronroneaba... Lili lo cogió... lo obligó a quedarse en sus brazos...

—¿Tienes sed, Lili?

—¡Pues claro! ¡claro que sí! ¡y Bébert también!...

Era raro que Bébert tuviera sed... que sacase la lengua...

—Ottavio, ¿has encontrado el grifo?

Ottavio se reunió con nosotros... dejó de golpear... llegó con sus cacerolas... estaba todo blanco, de la cabeza a los pies...

—¿Ya no queda agua tampoco arriba?

Pregunté a Lili.

—¿Cómo está, Lili, la casa ahí arriba?

Quería yo saber... ¿se había ido todo por las ventanas?... ella me explicó... para empezar, ¡ya no quedaban ventanas!... ¡ni siquiera marcos!... ¡todo había salido volando!... ¡no quedaba ni un solo mueble allí arriba! ¡y el «6º» había caído sobre nuestro piso!... ¡el rellano entero! todo el «6º»... ¡y todo había acabado en la avenida! ¡en el momento del gran sobresalto! ¡toda la pesca! ¡así mismo! habíamos visto la catarata nosotros, ¡desde abajo!... Lili no estaba, ¡abajo!... pero, ¡que se hubiese agarrado! ¡era un milagro de aúpa! que no hubiese salido proyectada con todos los trastos, ¡era más que un poco curioso!

—¿Dónde estabas, Lili?

—¡En el tejado!

—¿Y Bébert?

—¡Conmigo!...

Me explicó...

—¿Incluso cuando cayeron las chimeneas?

—¡Sí!

Pero, entonces, ¿las llamas?... ¿y los *shrapnels*? ¿y los tornados, eh, de los aviones?... ¡lo había visto todo desde el techo!... ¡todo! ¡absolutamente! ¡había visto la lengua en el cielo!... aquella lengua de fuego que iba de Issy a la Chapelle... en fin, yo le decía... le contaba, ella repetía... no sabía exactamente... ¡a decir verdad! ... ¡a decir verdad! ¡el caso es que ahora estaba allí!... ¡en cualquier caso!... le tenía cogida yo la mano... con la otra mano sostenía ella a Bébert... lo demás, ¡qué leche! ¡qué hostia!... Ottavio estaba por allí también... ¡se impacientaba!... ¡ya lo creo!... porque estábamos de palique, ¡en lugar de hacer algo!

—¿Y tú? ¿sabes cómo bajar? ¿eh, tú? ¡frenético! ¡gaznápiro! ahí, ¡de pie! ¡todo yeso! ¡todo cacerolas!

Lo apostrofé.

—¡Te has cargado la casa! ¿estás contento, eh? ¿estás contento?

Lo acusé... ¡es un decir!...

—¿Qué hacemos?

Me preguntó... nada le respondí, pensaba yo... ¡pensé de repente en nuestros muebles!... ¡los había visto yo bogar, nuestros muebles!... ¡bajo la bóveda, abajo!... ¡no había caído todo por las ventanas!... ¡no!... ¿mi mesa de pizarra?... ¡a la que tanto cariño tenía yo!... ¿habría vuelto a subir tal vez?... ¿sola?... ¡qué leche! ¡qué mierda! ¡ya no sabía yo!... me esforzaba...

—¿Estás segura de lo que dices, Lili? ¿Estás segura?

Las emociones, un poquito... ¿la habrían trastornado un poquito?... estaba en el tejado, durante todo el diluvio... ¿entonces?... así son las catástrofes... ¡todo verdadero por un lado y falso por otro!...

—¿Y mis jeringuillas, Lili?... ¿has visto mis jeringuillas?

Ottavio me interrumpió...

—¿Venís? ¿sí o leches?

El bruto...

No importaba que estuviera yo agotado de verdad, ¡puedo asegurarlo!...
¡conservaba la conciencia igual!

—¡Calla la boca, Ottavio! ¡no comprendes nasti!

¡No me gusta la insolencia!

—¿Mis jeringuillas, Lili?... ¿no has visto mis jeringuillas?

Pensé en Delphine...

—No sé, Louis... ¿cómo quieres que lo sepa?

—¿Dónde estabas en el momento de las bombas?

—¡En el «7º»!... después subimos...

—¿Aún más?

—¡Sí!

—¿Por las ventanitas?

—¡Sí!

—¿Hasta dónde habéis ido?

—Hasta la Rue Simon Léandre...

—¿Por los tejados?... ¿Viste marcharse a los Lutry?

—¡Sí, anoche!

—¿Con su cúpula?

—¡Sí, Louis!

¡Me iba a responder «sí» a todo!... ¡qué paliza le daría!

Oh, la cólera tumbado boca arriba, ¡nada más! ¡sin mala intención! aun así, era más que demasiado... yo era un simple canalla... ¡un canalla ahí! ¡En el suelo!... ella, ¡ella era la valiente Lili!... ¡la prueba! ¡la prueba!... había afrontado los ciclones... ¡y qué ciclones! ¡en el tejado del inmueble!

—¿Has bajado con Bébert?

—¿No lo has visto?

¡Sí que lo había visto!... qué machacón...

—Oye, ¡por suerte eres de las más ágiles!

Una reflexión... una galantería...

Y venga machaconear... hace al menos cuatrocientas páginas, ¡que de una forma o de otra os lo repito! ¡os lo machaco! ¡que Lili es la agilidad en persona! ¡que baila! ¡que la adoro!... por fortuna, tengo a Lili, eh, ¡para hacer un libro! ¡hacer de ella un libro!... ¡más bien!

—Oye, ¡menos mal que eres tan ágil!

Estaba yo diciendo tonterías...

—¡Ottavio! ¡Ottavio! ¡oye! ¡menos mal que es ágil!

¡Quería que lo supiera él también! ¡que conviniese!

—Y tú, ¿qué? ¿qué cojones haces? ¡Ferdinand!

Lo exasperaba yo.

—Pero, ¡tú también eres acróbata!

¡Quería felicitarlo!... ¡e incluso virtuoso en acrobacia! ¡era él! quería yo que Lili se enterara...

—¡Escúchame, Lili! ¡escúchame!

Los otros de abajo, los salvajes, lanzaban tales berridos, ¡que ya podía yo quedarme sin voz!

—¡Desgraciados! ¡gandules! ¡Mussolini! ¡nazis! ¡asquerosos!

¡Nos gritaban!... ¡y nos esperaban!... ¡toda la jauría! ¡bajo la bóveda!... aquello prometía... ¡agrupados bajo la bóveda! ¡había que ver cómo eran!... ¡bramaban! no nos movimos...

Ah, gritaban menos fuerte... una pequeña calma... Lili me preguntó dónde me dolía... intenté contarle todo...

—¡No lo has visto tú! ¡no has visto nada!...

Me embrollé... y, además, ¡tenía el gaznate seco! ¡qué estado!...

—Espera, mi amor... ¿dónde te duele?

—¡Todo el cuerpo, Lili!... ¡todo el cuerpo!...

—¿La cabeza?

—¡Oh, como de costumbre!...

Siempre me dolía la cabeza... ya lo sabía ella... ¡si le hubiera hablado de mis costillas!... ¡los puntapiés que me había dado el Normance!... aplastado... ¡a decir verdad!... guardé silencio...

—¡Estás sangrando, Louis!

Lo advirtió...

—¡Me he dado un golpe!

Ella estaba herida en el muslo, un casco de vidrio, un tajo, me lo enseñó... me habría gustado reconocerla un poquito... no podía... empecé a contar todo otra vez... los de abajo gritaban menos...

—¡Si hubieras visto a Ottavio!... ¡que no ha tenido nada de vértigo!... ¡es extraordinario! ¿y no has visto a los feroces?

—¿Quiénes son los feroces?

—¡Todos!

—¿Y el agujero?...

—¿Qué agujero?

—¡El ascensor, mujer!

¡No valía la pena insistir! ¡como había estado en el tejado!... no entendía nada...

En aquel preciso momento, ¡saltó Bébert! lo tenía Lili en los brazos... ¡se escapó! ... ¡saltó por encima de mí!...

—¡Bébert! ¡Bébert!

Estaba lejos... estaba al fondo... jugaba... la naturaleza del gato es así... se aburría, se escapó para jugar...

—Ottavio, ¡haz el favor! ¡agárralo!

Ottavio fue por él... pero Bébert no se dejaba coger... Ottavio volvió...

—¡Y yo, que decía que tú eras ágil!

—Sí, pero, oye, ¡orinas sangre!

¡Orinaba yo sangre!... ¡en efecto!... ¡era verdad!... ¡no me había dado cuenta!... tenía el pantalón abierto... estaba boca arriba...

—¿No quieres lavarte, querido?

—¡Qué gracia me haces!

De acuerdo, estaba yo sangrando, orinaba sangre, pero, ¡no tanta como Normance!... ¡la de sangre que orinaba él!... ¡y no sólo por la verga! ¡por la cabeza también! ¡la cabeza!... toda la bata del Cléot... ¡empapada! ¡mucho más que yo! ¡no tenía comparación! ¡una masa de sangre!... absolutamente, una esponja... ¡más tarde se lo contaría yo a Lili! ¡el turbante! ¡tenía que escucharme! ¡no sabía nada ella!... creía que yo desvariaba... ¡que no!... la prueba: le grité... y grité fuerte: «¡ahora o nunca!»...

—¿Qué, ahora?

—¡Si no escapamos ahora!... ¿oyes? ¡ahora!... ¡vamos a vernos aplastados todos!

¡Lo sabía, la muy hipócrita!... ¡mejor que nadie!...

—¡Ya no hay escalera!

¡Claro! ¡claro!

—¡El «5º» había tenido potra!

Me oía a mí mismo decir gilipolleces... me oía... ¡vromb! ¡vromb! cayeron otros yesos en cascada... ¡todo había quedado blanco! ¡una avalancha!... ya no nos veíamos... ya no veía yo a Ottavio... ¡en una nube estaba!... ¡estábamos!... Lili me tendió la mano...

—¿Has reventado el techo?

Le grité... no me respondió...

—¿Es Ottavio con sus cacerolas?... ¿dónde ha encontrado esas cacerolas?

Quería saberlo todo yo... ¡Ottavio desencadenado! ¡la violencia! ¡duro ahí!... ¡bang!... ¡ping!... ¡prang!... ¡y más aún!... se ensañaba... ¿qué buscaba? ¿no había demolido bastante?... ¡pronto no iban a quedar pisos!... estábamos situados nosotros, ¡bajo el «5º»!... ¡íbamos a quedar «emparedados»! ¡eso! ¡Ottavio, como Titán, era chipén! ¡Tarzán! ¡una bestia! ¡ya digo!

—¡Deténte, Ottavio! ¡Para! ¡Para!

¡Sí, sí! ¡lo excité mucho más al gritar!... ¡se lanzó con más fuerza! ¡y brang! ¡prong!... ¿estaría demoliendo un grifo? ¿qué habría encontrado al fondo?... ¿no habría reventado el conducto del gas tal vez?...

—¿El gas, Lili? ¿el gas? ¿no hueles nada?...

¡Lo desfondaba todo!... ¡todo lo que quedaba!

—¡Ferdiin'! ¡Lili!

Nos llamó... ¿qué nos querría? ¿habría encontrado un grifo? ¿una escalera? ¿otra

escalera?...

—¡Ferdiiin’! ¡Ferdiiin’!

Volvió a gritar... ¡ah, bueno! ¡bueno! ¡iba a ir yo!... ¿y si fuese una escalera tal vez?... pero tenía que reequilibrarme... ponerme de rodillas otra vez... ¡y qué pocas ganas tenía!... ¡en plena nube de yeso!... ¡imaginaos!... no veía yo a Lili... ¡ni siquiera veía la pared!... sin embargo, de un arranque estoico, ¡me repuse!... ¡volví a ponerme del todo de pie!... ¡listo!

—¡Adelante! ¡ya que te empeñas!...

¡La voluntad de la Lili!... ¡y fui tambaléandome por allí! hacia el fondo... ella me cogió la mano otra vez... ¡no se podía respirar con tanto yeso!... ¡me parecía que seguían cayendo techos enteros!... ¡avalanchas!... ¡y, además, las furias de Ottavio! ¡ahora! ¡arremetía contra una muralla! ¡a golpes de cacerola!

—¡Ferdiiin’! ¡Lili!

Me pareció que quería que lo ayudáramos, ¡que golpeásemos con él!... ¡ah, allí estábamos!... ¡para ayudar!... ¡desbarató un lienzo de ladrillos!... pero estaba abierto de par en par, ¡el muro ese!... ¡de par en par!... ¿para que miráramos nos habría llamado?... ¿querría que miráramos?... que miráramos, ¿qué?... ¡estaba bien destripado su muro!... ¡pues no le había dado golpes de cacerola ni nada!... ¡y ya es que apenas se sostenía, su muro!... ¡ya estábamos pegados a su muro!... ¿qué había que mirar?

—¡Mirad! ¡mirad!

¡Volvió a golpear!...

—¡Ven a ver, Ferdiiin’!

¡Se empeñaba!... miré... me dio el brazo... ¡listo!... me miró... ¡pring!... ¡prong!

—¡No golpees más, hombre!

Vi una sala... ¡con muebles!... una gran sala... ¡no estaba desbaratada!... ¡ni pizca de polvo había!... una gran sala limpia... ¡nada reventado!... ¡y en el inmueble contiguo al nuestro!... ¡no era una alucinación! veía yo perfectamente... ¡una sala intacta!... ¡un salón incluso!... ¡un verdadero salón!... ¡aquella casa no había cobrado! declaré...

—¿Lo ves tú? ¿lo ves, Lili?

—¿Y tú lo ves? ¿lo ves?

Nos preguntábamos... ¿quién era el que no tenía la alucinación?

—¿No ves a Norbert?

No daba crédito a mis ojos... ¡sí! ¡sí! ¡Norbert^[375]! ¡Había alguien, cierto, a la mesa!... ¡a esa mesa!... tenía razón...

—¿Estás cegato?

Me preguntó Ottavio... ¡y me cogió la cabeza para que viera yo! ¡para que mirara mejor! me la colocó bien delante del agujero... ¡a la altura!... era increíble, pero, ¡era exacto!... ¡Norbert a la mesa!... una mesa puesta, ¡cubiertos y todo! conté: seis

cubiertos... la mesa puesta así... bajo la araña...

—Lili, ¿lo ves?

—¡Sí! ¡sí!

¡Bien!... era Norbert, ¡eso desde luego! pero, ¿qué cojones hacía?... ¡y no es que fuera una mesa puesta así como así!... ¡fijaos! ¡mantel de encaje!... ¡botellas de vino! ... pilas de platos... ¿para él solito?... ¿qué estaría esperando?... ¿a qué?... ¿a que le sirvieran?

—¿Lo ves? ¡lo ves!

Estaba ahí, sentado, pensativo... con la mirada fija... se podía pensar que estaba mirándonos, no nos miraba...

—¡No habla!... —observó Lili—... ¡háblale, tú! ¡así se despertará!

No estábamos lejos de su mesa... a cuatro metros tal vez... ¡cinco metros!... el agujero que atravesar... el agujero de la pared... ¡lo interpelé!

—¡Eh, Norbert! ¡Norbert!

No me respondió... soñaba...

—¡Vamos!

Decidió Ottavio... Bébert pasó de un salto, ¡él!... ¡el primero!... ¡se lanzó!... ¡un salto a la mesa! Norbert no se movió... parado, sentado... Bébert recorrió los cubiertos... y después se instaló... primero en una silla... y después en el sillón... se quitó una pulga...

—¡Vamos!

Insistió Ottavio...

—¡Espera, tontaina! ¡tontaina!

¡Quería yo reflexionar un poquito!... había que desconfiar de los primeros impulsos... ¡sobre todo en el estado en que nos encontrábamos!

—¿No será una trampa?

¡Nadie podía saberlo! era un poquito extraordinario aquel inmueble pegado al nuestro, ¡que había resistido los impactos de fondo! ¡y qué impactos!... ¡que aún tenía salones intactos! ¡y el Norbert de gala!... ¡sí! ya digo: ¡de gala! ¡allí!... ¡con traje de gala! ¡lo veía yo!... y Gran Cruz de la Legión de Honor... ¡muy bien! ¿qué cojones hacía? os cuento la situación... ¡el inmueble absolutamente vecino del nuestro! ¡en la Rue Burq!... ¡espalda contra espalda!... ¡así mismo!... hay extravagancias cataclásticas... lo reconozco... de acuerdo... pero, ¡en fin!... ¡todo se elucidaría más adelante!... ¡la Butte era toda imprevistos, zigzags y escarpas!... ¡cosa sabida! ¡conocida!... y, en cuanto a subsuelo, muy abajo: ¡las bóvedas!... ¡ah, las bóvedas! ¡enormes superposiciones de vacíos, a decir verdad! ¡además del metro, de las alcantarillas! conque, ¡imaginaos! ¡las deflagraciones allí dentro!... ¡las minas!... ¡trenes de minas volcados desde las nubes!... ¡lo habíamos visto! ¡a las profundidades! ¡al fondo del fondo! ¡lo que se había rizado la superficie! ¡hipado! ¡lo habíamos visto! ¡hendida! ¡dilatada!... y el inmueble allí, pegado al nuestro, ¡indemne! ¡era de no creer! y sin embargo... ¡era innegable!... ¡me habría gustado

que Norbert me lo hubiera explicado!, ¡él mismo!... ¡ya que estaba allí!...

—¡Norbert! ¡eh! ¡Norbert!

No respondió nada... ¡no es que no se hubieran visto sacudidos igual! la prueba: ¡los cristales!... ¡ya no quedaba ni un cristal en las ventanas!... ¡allí, en aquel salón! ¡y los visillos flotaban al viento! ¡con unas corrientes de aire!... una corriente de aire, un simún, ¡por la grieta, allí, del muro!... ¡y su araña no había saltado!... y la mesa había seguido puesta, ¡botellas de vino, cubiertos, bártulos!... y el Norbert, ¡sí! en traje de gala... ¿qué cojones hacía?...

—¿Se había marchado, eh, Norbert?... ¿dónde estaba?

Me preguntó Lili... una pregunta... era verdad, había desaparecido... ¡en realidad! supuestamente... se había hablado de su marcha... no se había vuelto a verlo... desde hacía al menos dos meses... tres meses... «¿Habéis visto a Norbert?» había quienes lo habían visto en Roma... otros en la Argentina... unos lo hacían en Berlín... ¡donde «rodaba» para los alemanes!... supuestamente... otros, escondido en la estación del Norte... ¡en plena estación del Norte!... otros, ¡incorporado a la Resistencia!... ¡tonterías todas ellas!... la prueba era que estaba allí, ¡a la mesa!... ¡en aquel salón! ¡delante de nuestros ojos! ¡enteramente! ¡y en la que! contigua a la nuestra! además, ¡es que no estaba en su casa!... ¡fijaos! habitaba, su domicilio, en el 8 de la avenida Gaveneau, por tanto, ¡en otra manzana!... no era el mismo sector de la «Pasiva»... ¿estaría de visita, entonces?... ¿así ataviado? ¿por qué razón?... durante la alarma, ¡no lo había visto yo!... ¡en absoluto! ¿cómo habría subido allí?... ¿por azar?... ¿una ocurrencia de él?... no estaba en la portería en el momento de los grandes badabums... ¿sería tal vez una cita?... ¿así, a la mesa?... ¿con quién?... ¿quién viviría allí?... ¡en primer lugar!... ¡para empezar!... ¡no lo sabía yo! era su estilo mostrarse extravagante... ¡desde luego! a nosotros ya no nos asombraba, ¡nos lo conocíamos!... estábamos acostumbrados a sus expresiones extrañas, sus miradas fijas... ¡como si tuviera dos, tres, cuatro! sobre todo cuando se «buscaba», cuando se preparaba para un nuevo papel, ¡cuando no se encontraba!... ¡te hacía sentir náuseas! ... ¡se volvía a encontrar! lo que podía habernos fastidiado con sus expresiones, de ¡como si tuviese dos!... ¡cuatro!... ¡seis!... vacilaba... ¡durante semanas!... le hablabas de cualquier cosa, ¡y te respondía por peteneras!... ¡a propósito!... ¡sin pies ni cabeza!... ¡se buscaba!... ¡se volvía a encontrar! iba y venía adentro y afuera de sí mismo... se componía... recomponía... no cesaba de «componer», para una película, otra... le tenías por un instante delante de ti, le hablabas... ¡de pronto se daba una palmada en la frente! ¡y se las piraba! «¡Ya lo tengo! ¡ya lo tengo!», exclamaba... un minuto después, volvía, desconsolado, como si hubiera perdido a su padre: «¡lo he perdido! ¡lo he perdido!»... ¡te abrazaba deshecho en lágrimas!...

Había que conocerlo, ¡y se acabó!... las personas no avisadas, que se lo encontraban por casualidad, así, sonámbulo, desvariando, se preguntaban qué le ocurría... les ponía la carne de gallina... en cuanto a «componerse» y como actor, se «componía», la verdad, con fuerza... casi con demasiada fuerza, podríamos decir...

hasta el punto de darte miedo... te llevaba a otro mundo... ¡hay que reconocerlo!... un actor en verdad extraordinario... después de verlo, ¡ya no podías dormir!... en fin, al menos durante tres noches... ¡cuatro! ¡te obsesionaba!...

Eso era lo que daba como artista, en el escenario y en el estudio, ¡en el «Français» y en Joinville!...^[376] era «el Inolvidable X...»... No uno de los «apresurados» de hoy, que no le llegarían ni a la altura del betún... todos los que lo conocieron convienen en ello... Ni uno de esos fatuos que no pueden decir ni pío sin el apuntador se puede comparar con él... ¡oh, no!... ¡Basta con que lo llame Norbert! no voy a daros su verdadero nombre completo, ¡sería provocar de nuevo mil rabias! ¡rayos y truenos! envidias... ¡los odios feroces, persecuciones, que inspiró, pobre Norbert!... ¡cómo tuvo que vomitar toda su sangre, por ser incomparable!... ¡miseria de miserias!... ni siquiera ahora, cuando ya no es nada, está en el quinto pino^[377], no debe inspirar temor a nadie, no es, en una palabra, sino un recuerdo, ¡como se te ocurra recordar que existió!... ¡vas listo!... oirás tal orquesta, ¡que te dejará sordo y sin ganas de repetirlo!... ¡ni pizca!...

En fin, ¡valor, de todos modos!... ¡ocurra lo que ocurra! ¡quien no haya visto a Norbert es digno de lástima! ¡Lo digo yo! ¡no dejaba nada en el escenario, Norbert! ¡lo eclipsaba todo! ¡eso era lo que ocasionaba!... ¡llevaba el Teatro consigo!...

¡Me enardezco con el recuerdo!... ¡oh, no por ello divago!... ¡no!... ¡sé perfectamente lo que cuento!... la prueba: ¡los hechos!... ¡los hechos!... ¡eso es!... os presento a Norbert a la mesa... ¡ataviado!... ¡y Bébert quitándose pulgas en un sillón un poco más allá!... ¡ésa es la escena!... en un sillón más allá... no divago... pregunté a Ottavio...

—¿Qué cojones hace ahí?

—¿Quién?

—¡Norbert! ¿Quién va a ser?

—¿Crees tú que está «rodando»?

¡Lili me hizo esa pregunta!... pues, ¡claro que estaba rodando!... ¡evidentemente! ... se preguntaba ella... ¿«rodaría» así? ¿tal cual? ¿a la mesa?... ¿él, solo, a la mesa? ... ¿y los otros, entonces?... ¿los otros figurantes?... ¡no rodaba solo! que había advertido nuestra presencia, ¡eso desde luego! ¡habíamos hecho bastante ruido! pero, ¡lo traía sin cuidado que lo miráramos!... ¡al contrario!... había cambiado un poco de pose, se mostraba de perfil ahora... barbilla hacia la izquierda... barbilla prominente... había girado un poco... ¡era su triunfo, su perfil!... pero la mirada fija, ¡siempre fija!... la mirada atormentada... ¡nos lo conocíamos!

—Pero, ¡oye, Norbert!... ¡cabrito!... ¡anda! ¡muévete!... ¡cabronazo!

¡Que se despertara!... ¡que nos dijese si había visto una escalera!... ¡ante todo!... ¡para empezar! ¡lo único que deseábamos nosotros!... ¡con perfil!... ¡o sin él!... ¡la escalera!... ¡nos la traía floja su misterio! ¡Ottavio se estaba impacientando también! ... ¡le tenía fila, a Norbert! ¡con sus perfiles!... sobre todo porque se consideraba responsable... ¡que es que había sido quien había abierto la pared!... a Ottavio, me

refiero... ¡pura y simplemente!... ¿qué había logrado? ¡ver a Bébert quitarse las pulgas!... pero, ¡se había pirado, Bébert! ¡al fondo del local!... ¡creo!... ¡creo!...

—¡Eh, Norbert! ¡Norbert! ¿estás rodando?

Le gritó Ottavio... podía ser cosa de «cine»... ¿una «toma»?... pero, ¿cómo?...

—¿Estás solo?

¡Ah, entonces sí!... se decidió... ¡se levantó!... ¡Norbert se decidió! lo habíamos visto paralizado... ¡se volvió de lo más activo! ¡vino hacia nosotros, muy animado!... hacia la brecha del muro... nos tendió las manos... con una sonrisa... nos acogió...

—¡Os estaba esperando!

¡Así!... ¡así mismo!

—¡Entrad!... ¡entrad!

¡Que pasáramos por la brecha!... ¡nos invitó! ¡muy bien!... ¡pasamos!... estábamos en el salón...

Como tenía una expresión tan amable... sabría... nos diría...

—¡Oye!... ¡qué historia!

Le dije...

—¿Cómo qué historia?

Lo desconcerté...

—¿No has oído? ¿estabas de viaje? ¿no estabas aquí?

Reiteré...

Se hacía el tonto.

—¿No has oído la que ha caído? ¿no has visto los fósforos? ¿no has recibido bombas?

¡Había que ponerle los puntos sobre las íes!

Seguía con la mirada fija... ¿a quién estaba hablando yo?...

—Pero, amigos míos, ¡estáis locos!

¡Exclamó!...

—¡No ha ocurrido nada!... ¡lo confundís todo! ¡eso es! ¡lo confundís todo!... ¡no ha ocurrido nada! ¡va a ocurrir! ¡sí! ¡desde luego! ¡va! ¡va a ocurrir!

Enfatizó: ¡va a ocurrir!... y se llevó un dedo a la boca... ¡que era absolutamente secreto!... y que yo... ¡yo! ¡hablaba demasiado alto!... ¡pero que demasiado alto!... se me acercó al oído... me susurró...

—¡Lo confundís todo!... ¡chsss!... ¡habéis oído las salvas!... ¡las andanadas de honor! ¡eso es! ¡bum! ¡bum! ¡bum!... ¡eso es!...

¡Los choras éramos nosotros!

Para hacer su ¡bum! ¡bum! ¡se colocó las manos en forma de bocina!... se puso de puntillas... ¡y nos increpó!...

—¡Lo confundís todo! pero, ¡si no ha ocurrido nada!... ¡chsss! ¡chsss!... ¡va a ocurrir!

Enfático, su ¡va a ocurrir!...

—¿Qué va a ocurrir?

—¡Chsss! ¡Chsss!

¡La manía que tenía yo de hablar, idiota!... ¡le horripilaba!...

—¡Chsss! ¡chsss!... ¡van a venir! ¡los estoy esperando!

—¿El qué esperas, payaso?

¡Se iba a acabar la paciencia!... ¡ahora le iba a hacer una caricia yo! ¡yo mismo! ... aun medio mulé, con las costillas descuajaringadas, ¡le iba yo a enseñar insolencia!... se contoneó... ¡se contoneó!... no me respondió... alzó la vista al techo... ¡le daba yo lástima!... volví a caer de rodillas... ¡no de admiración! ¡de debilidad!... y después a cuatro patas... estaba entre Lili y él... ¡vi aquel salón!... y me vi a mí mismo en el espejo... ¡lo andrajoso que iba! ya no me quedaban alares, me pareció... ¿dónde había estado?... un gran espejo intacto, ¡fijaos!... ¿estaría todo el local, intacto?... ¡las ventanas, no! ¡oh, las ventanas, no! ¡no les quedaba ni un cristal a las ventanas!... os lo repito... ¡y en el inmueble junto al nuestro!... ¡contiguo!... ¡espalda con espalda!...

¡No se puede prever el rayo!... ¡perdona aquí! ¡volatiliza allá!... un metro más, un metro menos, te manda a los éteres o te quedan cincuenta años de franquicia, cincuenta años para que te traslades a Lourdes a cantar milagro, comprar los trozos de velas, hacerlas fundirse, ofrecerlas como nuevas, volver a cantar... hay metros que son benditos, ¡centímetros incluso!... ¡milímetros que valen vidas!... ¡las bribonadas de la corteza terrestre son increíbles! ¿y si volviera a empezar ahora? ¿aquí?... ¿mientras os lo cuento? ¿el fulminerío de los subsuelos?... ¿las locas cataratas de los *shrapnels*?...

—¡Norbert! ¡Norbert! ¿están rodando o no?

Ottavio, ¡lo que le preocupaba era la sed!...

—¿No tendrás algo de beber? ¿algo de beber?

—¡Por ahí! ¡por ahí! ¡se está refrescando!

Lo exasperábamos... ¡basta de gritos!... nos enseñó el fondo del local... ¡beber, queríamos!... ¡beber lo primero!... ¡Ottavio el primero! en un sentido era racional, sería mejor, ¡refrescados!... ¡y lavados!... ¡desyesados!... ¡lo que habíamos aspirado! ¡bien!... ¡obedecí! fui... repté... avancé... ¡ahí teníamos un comedor!... un auténtico comedor... ¡vi!... ¡por qué se había situado en el salón! Norbert... y maquillado, ¡ataviado!... maquillado, ¡digo! ¡con las cejas retocadas!... si era para el cine, ¡no rodaría solo, de todos modos!... ¿dónde estaban los otros?... ¡sólo estaban los cubiertos! ¡no había comensales!... ¿y los aparatos?... ¡no veía yo los aparatos!... tan sólo a Norbert con traje de gala, ¡él solo! iba y venía por aquel salón.

—¿Actúas tú solo?

¡Me tenía harto con tanto ir y venir!... no me respondía... ¡pues nada! ¡qué hostia!... ¡no le preguntaría nada más!... ¡abrirnos era lo que debíamos hacer!... pero, ¿por dónde?... contemplé otra vez aquel salón, el gran espejo por encima de la chimenea... ya he dicho que era asombroso... ¡no voy a machacarlo más!... ¡la casa contigua a la nuestra!... creedme, si queréis, pero, ¡el péndulo seguía funcionando!

¡tic! ¡tac! ¡tic! ¡tac!... ¡y eso que las cargas de aviones habían sacudido cosa mala aquel inmueble! ¡cargas con cien!... ¡doscientos motores!... bueno, pues, ¡el peluco aún hacía tictac! ¡la realidad! ¡el inmueble a la misma distancia de la toldilla del molino!... la toldilla del terrible Jules, que los hacía afluir igual, ¡los mismos huracanes en plena jeró!... ¡huy, huy! ¡quia! ¡y basta! ¡explicádmelo! ¡sólo les habían estallado las ventanas!... ¡ya veis! grité: «¡Ottavio! ¡Ottavio! ¡espera!...». Repté hasta la ventana... miré afuera... daba a la Rue Paul-Turante... después de los tejados de la Rue Burq... ¿veis lo que quiero decir? no estaba yo soñando... ¡había menos tejados!... menos tejados que de costumbre...

Me volví para gritar a Norbert:

—Oye, ¿tienes «operadores»? ¿en la Rue Francoeur^[378] es donde ruedas?

¿No «actuaría» en «privado»? ¿tal vez?

—¿Para una «porno»?

Quería yo insultarlo, ¡que reaccionara! no me respondió nada... sus «estudios» estaban en la Rue Francoeur... ¡no en un piso!... chaveta, parecía... allí, en aquel momento, tal como lo veíamos... pero no era algo excepcional... era su facha artística... ¡ya lo he dicho! ¡ya lo he dicho! pero, ¿y si «rodaba»?... hay gente por un tubo, ¡para «rodar» una película!... ¿estaría divirtiéndose tal cual?... ¿maquillado, maqueado, fuera de lo común?... le daba por ahí... ¡un capricho! ¡Le iba a dar yo caprichos!... pero, ¿sería tal vez cierto? ¿que estaba esperando de verdad a alguien?... ¿estaría tal vez en casa de amigos? ¿nunca me habría hablado de ellos?... de aquellos amigos... ¿la casa contigua a la nuestra?... ¿qué amigos?... tenía yo materia para reflexionar, allí, a cuatro patas... y, además, ¡es que hacía semanas que no se lo veía!... ¿dónde había estado?... ¿en Buenos Aires?... ¿en Berlín?... ¿en el «maquis»?... ¡pues no habían contado ni nada de él!... ¡cuentos!... ¡estaba en la casa contigua a la nuestra!... pero, ¿y si fuera así? suponiéndolo... ¿dónde estaban aquellos amigos?... no los veía yo...

—Lili, ¿ves tú a los amigos?

No, no los veía... ¡podían estar en el campo!... ¡era posible!... ¡como Armelle!... ¡podía ser!... ¡todo podía ser!... en cualquier caso, ¡no estaban allí!...

—¡Ottavio! ¿ves a alguien, tú?

—No, ¡no hay nadie!

¡El cabrón de Norbert ya no respondía!

—¡Norbert! ¡eh, Norbert!

¡Ya podía yo gritar! ¡había desaparecido! ¡desaparecido! ¡y estaba a nuestro lado!... ¡iba y venía!... ¡ah, el piso engañoso!

—¡Norbert! ¡Norbert! ¡algo de beber! ¡algo de beber!

Había dicho que tenía algo de beber... «¡por ahí! ¡por ahí! ¡refrescándose! ¡tal vez estuviera refrescándose él! ¡desgraciado chaveta! ¿estaría en la cocina tal vez? ¿en otra cocina? ¿estaría por allí el grifo? ¿por allí? ¿por allí?»

Volví la cara, ¡y había vuelto! ¡y con la misma pose!... ¡era de locura!... ¡y

sentado delante de su cubierto!... ¡su mesa! ¿estaría yo alucinando?...

—¿Lili? ¿lo ves? ¿ves a Norbert?

—Sí, ¡es él!

No se movía... mantenía una expresión muy seria... con la mirada fija... ¿estaría interpretando?... ¡imposible!... nos lo había hecho ya, ¡y durante semanas! ¡el «enigmático»! ¡lo de «encerrado en sí mismo y sin hablar»!... pero, ¡qué leche! ¡no así! ¡tal cual! sólo cuando se estaba preparando... ¡para un papel!... ¡no estaba preparando nada entonces!

—¡Norbert! ¡eh, Norbert! ¿qué es lo que esperas?

¡Se la traía floja que lo llamara yo!... ¡reflexionaba!... ¿creación?... ¿qué creación? ¡como el otro allí arriba, en el molino! ¡que también creaba!... ¡un teatrero de aúpa igual!

¡Éramos afortunados con los «artistas»!... no lo hacía yo a propósito, ¡os lo juro!... personalmente, soy científico, no me gusta lo pintoresco... lo pintoresco me cabrea... lo sufro... ¡por desgracia!... ¡Bien que sufrió Plinio el Vesubio!...

¿Me habría respondido Norbert? ¿no oiría yo sus respuestas tal vez?... ¿ensordecido por mis propios ruidos?... en cualquier caso, era Norbert, ¡eso por descontado! ¡Norbert a la mesa!... ¡reflexionando!... ¡la madre que parió al payaso!... ¡ya podía yo llamarlo! ¿qué estaría esperando?... ¡no estaba «rodando»! ¡eso desde luego!... se ve cuando se «rueda»... pero, ¡tal vez estuviera de visita simplemente!... ¿en casa de unos amigos?... nunca me había hablado de aquellos amigos... le gustaba ponerse misterioso, ¡de acuerdo!... pero, ¡de todos modos!... ¡en la casa contigua a la nuestra!... ¡era más que extraño!... ¡e instalado como en su casa!... disfrazado, maquillado...

—¡Norbert! ¡Norbert!

¡Ya podía yo llamarlo!... ¡otro que berreó! ¡Ottavio! ¡desde el fondo!

—¡Mira, Ferd'i'i'n'! ¡el cuarto de baño!

Había encontrado el cuarto de baño... no me fiaba yo... en fin, fui renqueando... a tientas... ¡a la derecha era!... tenía razón: un cuarto de baño... y una bañera llena... ¡el agua!... ¡había agua!... ¡y no era eso todo!... ¡botellas!... ¡la tira de botellas que flotaban!... ¡para refrescar!... ¡en la superficie!... ¡lo había dicho Norbert!... ¡la tira de botellas!... «aperitivos»... vinos también... Ottavio cogió una botella... ¡tantas como en la casa de Armelle!... pero yo lo que quería era agua... ¡sólo agua!... ¡no vino!... ¡quería una botella de agua!... ¡no había!... ¡iba yo a saciar la sed, de todos modos!... ¡iba a beber en la propia bañera!... me arrodillé al borde de la bañera... ¡Lili y Ottavio bebieron champán! ¡cada cual en su botella!... ¡a morro! ¡poco habían tardado!... ¡a vuestra salud! yo, desde el borde de la bañera... ¡vi algo!... ¡en el fondo de la bañera!... ¡sí! ¡sí! ¡vi!... ¡no estaba yo cegato!... vi una cabeza en el fondo de la bañera... una cabeza de mujer... con el pelo largo... no era joven... vi pelo blanco... era un agua límpida... ¡bien que lo vi!... ¡no veía visiones!... en los oídos tenía problemas, ¡en los ojos no!... me los froté bien, los desyesé bien... vi

perfectamente... era una cabeza de mujer, ¡no había duda!... y un cuerpo de mujer, ¡y no era joven!... estaba tendido en el fondo del agua... ¡pues no había yo levantado «actas» ni nada!... era una ahogada... ¡de hacía poco!... ¡unas horas!...

—¡Eh, Ottavio! ¡mira!... ¡mira, tú!

¡No se trataba sólo de botellas!

—¿Crees que está muerta?

Lo dudaba...

¡Que dudara!... ¡Lili tuvo otra idea!...

—¿Quieres que la saquemos?

—¡Nunca hay que tocar a una muerta! ¡lo dice la ley!

Yo también, ¡tenía ideas!

—¿Tú crees, Ferdinand, que está muerta?

—¡Lo creo! ¡estoy seguro! ¡te certifico que está muerta!

¡No me gustaba que se dudara de mi palabra!... ¡sobre todo cuando «certificaba»!
... en eso era yo —puedo asegurarlo— ¡implacable!...

—¿Habrá muerto por las bombas? ¿crees tú? ¿o está dormida?

¡Cualquier idiotez!... ¡cualquier cosa que les pasaba por la azotea! novelaban... que si «estaba mirando simplemente por la ventana, ¡y se había caído de espaldas!...» ¡Lili pensaba que había sido una bala!... ¡pensándolo bien!... ¡una bala de avión!... ¡lo hinchaban!... no había sangre, ¡el agua no estaba teñida!... ¿entonces?... pero no refuté nada... ¡no iba a ponerme a instruirlos!... ¡ah, huy! ¡huy!... a Lili se le ocurrió otra cosa... ¡que aquella vieja se había encontrado mal mientras se bañaba! ¡un ataque de pánico!... ¡bueno! ¡bien!... «¡tienes razón! ¡tienes razón!»... convine...

Todas las bañeras estaban llenas, ¡por orden de la «Pasiva»!... «¡todas las bañeras llenas y los sacos de arena alineados!»... ¡lo habían prescrito, anunciado bastante!... sí, pero, las botellas, ¿de dónde venían?... y, además, ¿se bañaba en agua fría aquella anciana?...

—¿La conocías tú a la purí?

—¿A quién?

—¿A esta ahogada?...

Pregunté a Ottavio...

—Sí, un poquito... la veía pasear su perro...

—¿Cómo se llamaba?

—Sra. Gindre... tenía una criada...

Se dio una palmada en la frente...

—Oye, ¿no habrá sido el gas?

¡Una pregunta!

—Pero, ¡si hace dos meses que no hay gas!

¡Ah, era verdad!... convinieron... ¡tenía yo razón!... ¡no llevaba meses bajo el agua!...

—¿Y la criada? ¿dónde está la criada?

¡Norbert conocía a la criada! ¡al parecer! ¡al parecer!... había que preguntarle... pero se había vuelto a sentar a la mesa, Norbert... ya no nos hablaba... esperaba delante de su cubierto puesto... ya no estaba de perfil, ¡estaba de espaldas!... ¡le iba a hacer volverse yo! ¡mirarnos a la cara!

—¡Norbert! ¡Norbert! ¡eh!

Le grité...

—¡Estoy esperando a alguien! ¡callaos!

¡La insolencia!... ¡iba a ir yo! tenía la intención...

—¡Ve a zarandearlo, Ottavio! ¡tú!

¡Prefería que fuera Ottavio!... pero titubeaban Lili y Ottavio... habían bebido, ¡palabra!... ¡habían bebido! yo no había bebido... ¡yo sólo bebía agua!... pero, ¡no había agua!... ¡tenía yo sed de agua!... ¡y no me quejaba!... ¡cómo tenía la lengua!... ¡un rallador!...

—¿No has encontrado agua, Ottavio?...

¡Qué ineptitud!... ¡estaba la bañera, hombre! ¡doscientos litros de agua!... lo pensé... lo pensé...

—¡Ven a ver! ¡ven a ver!

Otro «ven a ver»...

—¿Qué ocurre? ¿qué? ¿qué más?

¡Ahora había encontrado a la criada! ¡al empujar una puerta!... ¡Ottavio había encontrado a la criada!... ¡otra puerta!... ¡la cocina había encontrado!... ¡otra cocina!... ¡me sostuve contra la pared!...

—¡Ven a ver, Ferdinand!...

¡Renqueé hasta allí!... ¡fui a ver!... ¡era la última puerta!... ¡oh, menudo! ¡toda la pesca! ¡menudo derrumbamiento! ¡una leonera!... ¡con las cuatro paredes! ¡qué escombros! ¡había salido todo danzando!... ¡el techo se había desplomado!... ¡era una cocina!... se había amontonado todo en el medio... ¡exactamente igual que bajo nuestra bóveda!... ¡vajilla, escobas, barreños, armarios!... ¡todas las estanterías en desorden! ¡un amontonamiento de aúpa!... ¡en pleno centro del embaldosado!... ¡aquel cuarto había pagado el pato! ¡menudo!... ¡exactamente como nuestro «5º»!... había cosas aquí, ¡otras encima!... ¡yo reconocía cosas nuestras!... ¡y debajo de todo aquello había un cuerpo!... ¡sí! ¡un cuerpo! ¡sobresalía la cabeza! ¡vi yo la cabeza!... por el otro lado, ¡las piernas!... una cabeza hinchada, congestionada... con labios enormes... una chica joven... muerta por congestión, me parecía... ¿se habría asfixiado bajo el montón?... no sabía yo... no dije nada... no hay que decir nunca nada... vi las manos, manos carmesíes, crispadas... muerta desde hacía cuatro... cinco horas... tal vez...

—¿Qué dices, Ferdinand?

—¡Nada, Ottavio!

Con el desplome de un armario empotrado, ¡se habían volcado dos recipientes para la colada!... vi... ¡llenos de ropa!... ¡y ropa buena!... aquella Sra. Gindre tenía

ropa buena... ¡qué canastos!... toallas de felpa, ¡así!... batas, ¡así!... no vacilé, tenía frío, ¡pillé una!... ¡fue instintivo!... no hacía daño a nadie... ¡me cubrí los jirones con ella!... tiritaba, estaba húmedo, estaba sangrando, conmocionado... heridas, fracturas, ¡seguro!... y, además, fiebres también, seguramente... os lo indico, aquí, ¡os lo indico!... es una justicia de verdad que me merezco, dicho sea de paso, he ido a hacer el canelo en muchos rincones de lo más malsanos... por orgullo, amor propio y grotesca gilipollez, pura y simple... la prueba, ¡cómo me encuentro!...

«¡Oh! ¡oh!», excluiréis, «¡ya está enrollándose, el tío!... ¡nos hace perder el tiempo!»...

¡Cómo metéis la pata! ¡no acertáis nada!... ¡bien metido que estoy en el relato!... cogí una toalla de los pies de la criada, ¡en el amontonamiento!... ¡una toalla de felpa inmensa!... ¡le metí un tajo de cuchillo de través! ¡por el medio!... ¡pfsss! ¡un agujero!... ¡y pasé por él la cabeza!... ¡me hice un peplo con ella!... en un momento dado, es sencillo, en las catástrofes de la Historia, ya sólo queda una ropa interior útil: ¡la toalla de felpa! pero, ¡«espesa»!... ¡atención!... espesa... la toalla de felpa absorbe la sangre, calienta el cuerpo, ¡te salva al hombre!... fijaos, Normance se había ido con la bata de Cléot, ¡ya os lo he contado! ¡en la cabeza! ¡yo lo había utilizado de otro modo! ¡ya lo creo!... ¡deberíais haberme visto un poquito!... ya no sufría tanto con el frío... pero, ¡la sed! ¡absolutamente nada para la sed!... ¡sed horrible!

Ottavio y Lili habían bebido... ¡alcohólicos! pero, ¡con el agua era yo víctima!... no había bebido el agua de la ahogada... ¡no iba a volver a beber! ¡a la bañera! pero, ¿y el grifo de la cocina?... pregunté a Ottavio...

—¡Sírvete! ¡prueba!

No corría demasiado... aun así, chupé, dos... ¡tres gotas!... la probé, ¡aspiré!... por fin, ¡agua!... aquel inmueble potrudo había cobrado, ¡se había bamboleado! ¡socavado! pero, ¡no tanto como el nuestro!... ¡me repito un poco!... ¡de acuerdo!... no lo niego, ¡lo reconozco!... sin embargo, ¡las ventanas habían cobrado! la prueba: ¡la chacha!... ¡y la tía baranda de espaldas! ¿por metralla?... ¿por ondas expansivas de obuses? ¿se habrían visto aspiradas?... ¡se podían formular mil hipótesis!... ¡no estaba yo para eso!... en cualquier caso, ¡habían recibido una buena!... la criada bajo los utensilios, la tía baranda en el fondo de su bañera... ¡habían ido bien servidas! ¡bien servidas!... me hacía falta lavarme los ojos... aclararme otra vez... lo veía todo borroso... muy borroso... ¡ya me volvía otra vez!... tenía, además, demasiado calor en todo el cuerpo... ¡de pronto!... debía de transpirar... era la reacción... me habría gustado enjugarme un poco...

—¡Lili, ayúdame!

Que me remangara la parte delantera de mi peplo... ¡me hacía demasiados pliegues aquel peplo!... ¡me enmarañaba dentro!... ¡qué leche!... ¡nada de eso!... me vino un desmayo...

—¡No te muevas, Lili! ¡que me das vértigo!

Reflexioné sobre aquel inmueble... ¡el inmueble que había tenido suerte de verdad!... ¡y que aún tenía algunas gotas de agua!... ¡joder! ¿y el Norbert, entonces? ... ¡Norbert allí, en el salón!... ¿es que no era como para dejarte perplejo?... Norbert vestido de gala, a la mesa, ¡con la insignia de la Legión de Honor!... y que no quería que le habláramos... ¡que no quería ruido alrededor!... sólo calma... ¡calma! ¡oh, equívoco! ¡equívoco!... ¡falso encantador! ¡espantajo para chachas!... ya digo: ¡para chachas!... que esperaba, había dicho... esperaba, ¿qué?... ¿a que fuera yo a zarandearlo? que fuese a tirarle de la perilla... ¿las cejas?... me hacían cabrearme como una mona, ¡para empezar! ¡todos!... ¡no llevaba traje de gala yo!... ¡iba en bata!... ¡en bata de felpa!... y era tan ancha, tan abolsada, aquella bata de felpa... ¡tan pesada! ¡que me daba miedo!... os cuento las cosas como fueron... ¿que no soy demasiado modesto?... bueno, ¿y qué?... ¡no gana la modestia precisamente! ¡sino los camelos gilipollescos!... la verdad no recibe el menor crédito... una gran ráfaga de viento muy cargada de frases, eso es lo que regocija al mundo, empuja vuestra barca hacia los Velloquinos de Oro...

Estaba yo débil, muy débil, etc., tenía todo el velamen hecho trizas, la cangreja dislocada, el foque de bastón... ¡horripilante estaba de aspecto!... ¡de sobra lo sabía! ... de un papirotazo, ¡habría dejado de existir!... ¡al diablo!... apenas me sostenía contra la pared... me habría gustado pinrear, pero, ¡más no podía! ¡me enredaba!... ¿con qué fuerzas iba a volver a andar? ¡por treinta y seis mil chachas mulés! ¡y un millón de puríes bajo el agua!... ¡rematado imbécil!... imaginaos, ¡aquel largo pasillo!... ¡que es que Lili quería llevarme por allí! ¡una escalera era lo que quería yo!

—¿Dónde está la escalera? ¿dónde está el Ottavio? ¿no ha ardido la escalera?

—¡No! ¡está bien!

Confirmó Lili: ¡estaba bien!... la había visto...

—Entonces, ¡bajamos!

—Oye, ¿y Norbert?

Ottavio estaba preocupado por Norbert... ¡había que ocuparse, además, de aquel andaba! ¡no debíamos eternizarnos precisamente! ¡inconscientes, entonces, del peligro?... ¡bajar! ¡bajar al segundo incluso! ¡eso decía yo! ¡con Norbert o sin él! ¡al metro! ¡mientras resistiese la escalera! ¡más que nada!

—Oye, ¿qué cojones hace?

—¿Quién? ¿Norbert?

¡No íbamos a salir nunca!... Quería saber lo que hacía Norbert, a la mesa, allá...

—¡Interpreta, eh, lelo!

¡Qué coñazo aquel Norbert! ya habíamos perdido bastante tiempo mirándolo, ¡por aquí! ¡por allá!...

—¡A najar, Ottavio! ¡a najar!

¡Abrirnos era lo que debíamos hacer! ¡abrirnos!

¡Iba a perdernos aquel Norbert fascinante!

Él, Ottavio, ¡quería yo que se decidiera!... me había aupado, ¡podía bajarme! pero, ¡quería ver «rodar» a Norbert!... ¡cuánto cuento para que arrancara!

—Pero, ¡si no «rueda» aquí, grandísimo chorra! ¡ya lo sabes! ¡anda!... ¡«rueda» en la Rue Francoeur!...

¡Ottavio insistió!... discutón... no quería bajar...

—¡Ya no «ruedan» en la Rue Francoeur, Ferdinn'! ¡se han mudado!... ¡ruedan donde pueden! ¡estamos en guerra!...

¡Lo sabía él!... ¡lo sabía!... ¡no íbamos a acabar nunca! ¡Norbert le fascinaba!...

—¡Hacía falta un aparato para «rodar»!... ¿ves un aparato en alguna parte?... ¿y los otros figurantes?... ¿ves a los figurantes?

El problema: ¡yo no podía bajar sin él!... ¡me habría caído por encima de la barandilla! ¡con el vértigo! eso, ¡fijo! le pregunté:

—¿Has visto a la chacha y a la purí? ¿estarían tal vez rodando?... ¿qué opinas? ¿eh?...

¡Lo que podía retrasarnos aquel Ottavio! ¡te volvía chalupa! ¡lo terco que era aquel italianini!... hacerlo arrancar, ¿cómo? grité a Norbert, lo vi allí al fondo...

—¿Estás rodando, eh, caricato? ¿rodando?...

¡Ottavio lo veía clarísimo!

—¡Está rodando! ¡rodando!

¡Me confirmó! ¡Estaba apasionado!... ¡quería ver «rodar» a Norbert! ¡una «toma»!...

¡Era una maldita idea fija!

—Pero, ¿desde dónde lo «tomarían»? ¿eh, chorra? ¿con qué?... ¿desde el balcón? ... ¡ya no queda balcón!... ¡lo han volado, el balcón!... y la luz, ¿qué?... ¿lo has pensado?... ¡ya no hay corriente!... ¡de sobra lo sabes!... ¡está cortada la corriente!

¡Eso lo sabía! ¡lo sabía por su sirena! ¡ya no había corriente! ¡la hacía girar con la fuerza de sus brazos, su sirena! ¡ulular a fuerza de brazos! ¿entonces? ¡ya no había corriente! ¡era verdad!...

—¡Ferdii'nand! ¡tienes razón!

Ah, lo había yo convencido... ¡iba a decidirse!...

—¡Ah, espera! ¡espera!

¡Cambió de opinión! ¡otra vez!... ¿otra cosa?...

—¿Y la purí en la bañera? ¿y la chacha? ¿qué hacemos con ellas?... ¿las vas a dejar?

¡Ya teníamos un nuevo impedimento!... no quería marcharse así... dejando a seres desamparados...

—¡No lo dudes, Ottavio! ¡están muertas! ¡no puedes hacer absolutamente nada!... ¡son las explosiones!

Como se pusiera un momento a pensar ¡teníamos para horas! nos enviarían a las estrellas, ¡y seguiríamos reflexionando! ¡había que hablarle terminante a Ottavio! ¡categórico!

—¡Es de las explosiones!

Le repetí... él dudaba... ¡dudaba, a pesar de todo!... se contoneaba... mala señal... ¡lo que podía llegar a irritarme!...

—¿Y el Norbert? —le dije...—, ¿y el Norbert?... ¿has visto la bañera? ¡ha puesto las botellas a refrescar!

¡Me le iba a hacer preguntas yo! ¡le iba a aligerar la azotea!

—¡Escucha, Ottavio! ¡escúchame!

¡Era el momento de hacer balance!...

—¡Recapitulemos! reflexiona, Ottavio, ¡reflexiona! ¡tenías sed! ¡cierto es! ¡tenías sed! ¡se acabó!... ¡has bebido!... ¡Lili tenía sed! ¡ha bebido!... ¡yo también he bebido! ¡gracias a ti! ¡al grifo! ¡y me he lavado! ¡he orinado incluso en el fregadero! ¡y había sangre en mi orina! ¡hematuria se llama eso!...

—¿Cómo dices?

—¡Hematuria!...

Los términos técnicos son indiscutibles...

—¡Sí! ¡sí! Ferdinand, tienes razón...

Continué.

—Mira, yo tenía frío, ¡y ya no lo tengo! ¡he heredado una bata! ¡a los pies de la criada! ¡bajo la vajilla! ¡y de una calidad! ¡palpa un poco!...

Palpó... se dio cuenta...

—Entonces, ¿de qué voy a quejarme, Ottavio? ¡reflexiona! ya no me tengo en pie, pero, ¡tú vas a ayudarme!... ¡bien contento!... eres un hombre fuerte, ¡y un héroe!... eres el hombre de los verdaderos peligros, ¡y un verdadero amigo! me has subido, ¡y vas a bajarme!

¡Mejor no podía decirlo!

—¡Sí! ¡sí! Ferdinn'... pero, ¿y la chacha?

—¡Pero bueno! ¡estás obcecado, Ottavio! ¡está bajo el montón, su chacha! ¡déjala sobar! y tírate a la purí, ¡ya que estás!... ¿y de la Delphine, que está debajo de la mesa? ¿te he dicho palabra yo? ¿y del Normance, que está sepultado, su marido? ¡que dejaste caer en el foso! ¿te hablo yo?

Vi que lo desconcertaba... ¡que ya no pensaba en eso!... volvió a pensarlo...

—¿Y la Mimi, que ha desaparecido?... ¡dime!... ¡dime!... ¿y el Rodolphe? ¿y la Périchole? ¿dónde están todos?... ¿y la tía Toiselle y su campanilla? ¿eh?

Ya no sabía nada... ¡ya no sabía nada!

—¡Tú no estabas allí! ¡di que no estabas allí! ¡que estabas haciendo girar tu sirena!... ¿y el Jules de la toldilla y la góndola?... ¿no lo has visto zigzaguear? ¡nada has visto de nada! ¡reconócelo! ¡y el molino con sus cuatro aspas!... ¿cuatro? ¿cuatro?... ¡no! ¡tres!... ¡tú no estabas allí! ¡sé franco!

No se le ocurrió nada que decir... aproveché que farfullaba...

—¿Y las dos arpías «Bibicí», que me han desfondado las sienes?... ¿las dos vírgenes del «7º»? Rosine... se llaman... ¡y Camille!... ¡coño, joder!... ¡hostias! ¡me

he equivocado!... ¡no son sus nombres!... ya no se llaman así... ¡han cambiado de nombres!... ¿y el carbonero Murbate?... ¿y su hija Toionon, la pajillera? ¿y su perro Piram? ¿dónde están todos esos?... ¿eh? ¡la leche puta!

Me miró, ¡ya es que no me reconocía! había estado yo discreto hasta entonces, ¡eso se iba a acabar! ¡había habido un poquito de abuso!... ¡había estado yo más que paciente!... ¡me exasperé!... ¡hacía reír a Lili!... ¿de qué? ¿de qué? ¿qué gracia tenía?... yo quería que bajáramos, ¡y se acabó!... ¡que no nos quedáramos allí ganduleando!

—¡Tú tampoco estabas allí! ¡golfante!

¡Tenía que cantarle las cuarenta! ¡a la acróbata!

—¡Ese otro tampoco estaba allí!

¡Les indiqué al Norbert al fondo!... allí, al fondo... a la mesa... ¡condecorado! ¡endomingado!

—¡Hipócrita! ¡provocador! ¡ven para acá! ¡gandul!

¡Le grité!... ¡inmutable permaneció!...

—¡Ha sido él quien ha encontrado las botellas!...

¡Le hicimos justicia! ¡hale! ¡venga!

—¡Hale, Ottavio! ¡venga! ¡vale! ¿dices que no ha ardido? ¡que la escalera está bien aún! ¡te creo! ¡aúpame a tu espalda!

Yo me encargaba de las preguntas y las respuestas...

—¡Sí, Ferdinand! pero, ¿y la nena? ¡la nena primero! ¡que pasa por todas partes! ¡ella primero!

—¿Qué nena?

Quería yo que me lo repitiera...

—Tu acróbata, ¡mira!

Me sorprendió que la llamara así: ¡la nena!... no era propio de él llamarla así: la nena... la llamaba Lili... no la nena... no me gustó... ¡es que me había encolerizado! ... ¡y él me había salvado la vida!... ¡eso es!... me trataba con desenvoltura ahora... si me hubiera encarado con él, «pero, ¡oye, Ottavio!»... ¡habría sido peor!... ¡se habría molestado cosa mala!... ¡habría tenido que bajar yo solo!... ¡y habría ido directo a los abismos! ¡seguro que faltaban peldaños!... ¡unos «calados» curiosos! ... ¿indemne?... ¿indemne?... ¿la escalera indemne?... ¡pasaba yo entre medias!... ¡enteramente! el menda, ¡«peso muerto»!... ¡la escalera indemne! ¡que lo probaran ellos! ¡monines! ¡que lo probasen!... ¡yo había visto al Normance como peso muerto! ¡lo había visto yo! ¡no veas!... ¡cómo se había precipitado! ¡costalazo! ¡lo había visto yo! ¡igual me pasaría a mí!... ¡mortal, aquella escalera indemne!... menos machacada, seguro, que la nuestra, pero, a juzgar por las ventanas, ¡había habido tormenta también! ¡aquella catástrofe de la cocina! ¡y la chacha bajo su vajilla! el Norbert no explicaba nada... seguía allí, al fondo, a la mesa... todo menos zarandeado que en nuestra casa... pero, ¡aun así!... ¡aun así!... ¿sería tal vez todo escombros más abajo? ¿un piso más abajo? no podría yo bajar solo, ¡desde luego!

—¡Oh, qué canguelo pasó usted!

Ya os oigo... os escucho... ¡en efecto!... pero, ¿quién no lo habría pasado?... ¿en mi estado?... ¡ni la menor vergüenza!... ¡mil veces más debería haber pasado!... ¡poneos en mi lugar!... con aquellas heridas en las sienes, ¡aquellos zumbidos de toda la cabeza! ¡y al menos tres costillas rotas!... ¡y los techos que se desplomaban! ¡y aquella tía en la bañera! ¡y la chacha bajo su vajilla!... y yo preveía el fin de todo: ¡los mil aviones de vuelta!... ¡seguro!... ¡cierto!... se trataba de una simple calma pasajera, ¡y se acabó!... ¡ojo!... ¡sálvese quien pueda!... ¡nos suicidábamos vacilando!... ¡le grité a Ottavio!... «¡quédate! ¡a machacar! ¡y pálmala!... ¡joder! ¡yo me marchó solo!...»

¡Una pierna! ¡otra!... ¡y me puse en marcha!... en aquel preciso momento... ¡toc! ¡toc! ¡toc! golpes en la puerta... ¡y *direling!* ¡*direling!* ¡la campana!... ¡la campanilla!... ¿quién llamaba?... ¿quién tocaba?...

—¡Ve, Lili! ¡ve a ver!

¡No valía la pena!...

—¡Soy yo, doctor! ¡soy yo!

¡En persona! ¡la portera en la puerta! ¡la tía Toiselle!

—¡Ábrele!...

Lili no podía... ¡el amontonamiento!... ¡todo estaba atrancado!...

—¡Ottavio! ¡Ottavio!...

Allí, quieto parado, ¡pensando!

—¡Reviéntala! ¡abre la puerta! ¡zoquete!

—¿Qué? ¿qué?

¡Fue!... ¡un empujón!... ¡ya estaba!... ¡listo!

—¿Es usted, doctor?... ¿es usted de verdad?... ¡aquí tiene unos papeles suyos!

—¡Para eso nos buscaba!... ¡nos había encontrado!... ¡unos papeles míos!...

—¿Quién se lo ha dicho, señora Toiselle?... ¿quién se lo ha dicho?

Quería yo saber...

—¡Ha sido Toinon, doctor!

—¿Sabe dónde estamos, Toinon?

—¡Está abajo!

¡Lo único que me respondió!

¿Cómo lo sabría, Toinon? ¡abajo! ¡o no! ¡aquella nena soplona era como una lapa! ¡hacía meses que me seguía la pista!... ¡con chuqueles! ¡sin chuqueles!... ¡y me encontraba!

—¡A ver, señora Toiselle! ¡a ver!

¡No sabía!... tenía mis papeles y se acabó... pero, ¡legajos, vamos! ¡legajos! ¡los brazos llenos!... ¡me lo tiró todo a las piernas!... ¡me la refanfinflaban los papeles! ¡le miré la cara, a la portera!... ¡la tenía peor que yo! ¡yo me había mirado en el espejo!... ¡tenía de verdad cara de pan! ¡toda arrugada y amarilla!... ¡más heridas y chichones!... ¡rojos y verdes!

—¿No se ha mirado al espejo, eh, Toiselle?

No me respondió... me arrojó los legajos... ¡y más legajos!... ¡se deshizo de ellos!... ¡legajos de todo!... ¡había facturas!... «requerimientos»... borradores... «esquelas»... ¡me había vaciado los cajones!

—¿Dónde estaban?

—¡Por toda la avenida!... ¡la tira delante de la casa!... ¡va usted a ver cómo vuelan!... ¡va usted a ver!...

Qué alegría... me informaba de algo... ¡todo aquello debía de haber salido de nuestra casa!... ¡haberse volado de arriba! ¡de nuestro piso!... ¡tenía yo mi cuarto lleno de papeles!... siempre quería ponerles orden... eché un vistazo, miré aquellos papeles... algunos del *Rey Krogold*... *La voluntad del rey Krogold*... ¡obra comenzada treinta años antes!... ¡adónde había ido a acabar!... había «recetas» también... «tacos»... y prospectos... ¡y todo un capítulo de *Casse-pipe*!... ¡pues sí que lo que me traía Cara de Pan!... ¡y es que no había ardido!... ¡lo más curioso!... ¡lo más curioso!...

—¿Ha salido volando todo esto?

Le pregunté...

—Todo el techo ha salido volando, doctor...

¡Ángela María! ¡tenía razón! ¡claro que sí, joder! ¡todo había salido volando al mismo tiempo! ¡y las aspas del molino también! ¡pues no las había visto yo pasar volando, las aspas del molino por el cielo, ni nada! ¡y los bastones de Jules! ¡y la familia Lutry entera! ¡runrún del aire! ¡zurridos y risitas! ¡al mismo tiempo! ¡chirimbolos! ¡ay, qué guasa! ¡bonita historia!

—¿Y a ése? ¿lo conoce usted?

¡Le indiqué a Norbert a la mesa, allí!

¡No acababa la cosa en mi escritura!... y en traerme mis obras maestras... ¡no acababa ahí!

—¡Llámelo! ¡llámelo, señora!

Quería yo ver si le hacía efecto... ¡si volvía la cara por ella!... ¡ah, en absoluto!... No la miró... ¡ningún efecto!...

Cara de Pan no se asombró... ¡comentó incluso!...

—Está igual en todas sus películas... todos le gritan... él no les responde... los oye perfectamente, pero, ¡no hace caso!... arman un tiberio para que responda... ¡no vuelve la cara!... así era en las «mudas», ¡y también en las «sonoras»!... lo llaman todos y no responde... no es, ¡eh!, estrella reciente... ¡verdad! ése...

Se lo conocía bien...

—Mire, en *Goupil Manos Azules*^[379] no respondía nada... ¡ya podían gritarle todos! y mire... en *El barón Solstrice*, ¡eran cincuenta los que lo llamaban!... él estaba igual... ¡a la mesa!... ¡allí!... ¡tieso!... ¡ni una palabra!... ¡es del «mudo»!... ¡sigue siendo del «mudo»! ¡no hay quien lo cambie!... tal vez diga una... dos palabras... ¡no más!... ¡yo he ido tres veces a verlo en *El barón Solstrice*!... primero,

aquí cerca, en la Jonquière... después en el Pigalle... luego en la Rue de Courcelles, con mi sobrina, en el Electra... ¡no hablaba pero es que nada!... todo el mundo hablaba a su alrededor, como en el teatro... ¡fíjese!... él, ¡ni una palabra!... era un gran artista en el «mudo»... en el «hablado», ¡está aún mejor!... ¡te atrapa! ¡volveré a ver *El barón Solstrice!*... ¡volveré a verla!... ¡aunque sea sola!... lo que discuto, ¡sobre eso!... hay quienes dicen: ¡tendría que hablar!... yo digo: ¡no! Pero, ¡doctor!

...

—¿Qué?

—¡El caso es que no está en Berlín!

—¡Pues claro que no está en Berlín!

Refutó Ottavio... ¿quién había hablado de Berlín? ¡quería saberlo!... decía paridas, ¡vieja cotorra! ¡cacho pendón! Ottavio se puso violento de repente, ¡no quería que hablara de Berlín! ¡Norbert era «coleguilla» suyo! ¡también! ¡que quedara claro!... ¡y bastante!... ¡no sabía en verdad lo que chamullaba! ¡aborto! ¡puerca! ¡había encolerizado a Ottavio!... ¡pues sí! Ahora bien, ¡él lo había visto, a Norbert! con sus ojos, ¡lo había visto!... ¡y la semana pasada, sin ir más lejos!... ¡bien que lo había visto!... en la misma pose exactamente, sentado inmóvil, ¡igual! ¡ataviado, tal cual! en un banco, ¡en la plaza Eugène Carrière! el viernes, sin ir más lejos, ¡después del desayuno! ¡exacto! para asegurarse aún más, le había gritado desde su camión, desde su «gasógeno»:

—¡Norbert! ¡Norbert!...

¡Norbert no había respondido! ¡ni más ni menos que entonces!

¡En cuanto a la cuestión de conocerlo!... ¡vamos! ¡hombre! ¡no lo podía soportar Ottavio!... ¡nadie lo conocía mejor que él!...

—¡Me lo conozco yo un poquito mejor que vosotros! ¡vosotros todos! ¡hace veinte años que lo conozco! cuando está sumido en sus reflexiones, ¡es una estatua!

Ya veía yo venir la riña... «¿quién? ¿quién?... ¿qué?... ¿cómo?... ¡chulo! ¡putón!»

—¡Cállese, feto!

¡Fue y le dijo!... ¡Oh, me fastidiaban los dos!... ¡para cólera yo! ¡un cabreo de cuidado! ¡qué caramba! ¡ya no podía más!

—¡No ha oído las bombas!... ¡sería extraño! ¡más bien!...

¡Intervine!... ¡harto de blablás!... ¡no lo pude evitar!... ¡e incluso la agarré por la cintura a la portera! ¡a ella!... ¡puñetera cotorra que sabía tantas cosas!... ¡la zarandé! ¡le iba a enseñar yo otras cosas!

—¡Porterilla!... ¡porterilla!... ¡por aquí!... ¡venga!... ¡vaya a ver la bañera!... ¡a ver si estoy yo allí!... entre dentro, ¿eh? ¡entre dentro!... ¡un chapuzón!... ¡un chapuzón!...

¡Le indiqué dónde era!... ¡el otro lado!... ¡no tenga miedo!... ¡la puerta de la izquierda!

¡Quería yo que fuera a ver!

—¡La segunda puerta!... ¡no se quede plantada en la entrada!... hay muchas corrientes de aire, en la entrada... ¿está contenta con su campanilla?... ¡menéela, hostias! ¡agítela! ¡y sus papeles! ¡ahí! ¡ahí! ¡déjelos! ¡que le estorban, sus papeles!... ¡ya los encontraremos!... ¡no van a salir volando!... pero, ¡venga! ¡toque!... ¡ánimo! ... ¡que la oigamos!... ya no les quedan campanas en el Sacré-Coeur... ¡viene usted al pelo!... ¡ya solo queda su campana!... ¡va usted a despertar al mundo!... ¡están durmiendo todos! ¡*direling!* ¡*direling!*... está la chacha, ¡en la puerta de enfrente!... ¡no lo olvide!... ¡bajo la vajilla!... está el Norbert, ¡al fondo!... ¡el rey del mudo!... ¡no ronca ése! ¡simula! ¡sólo la vieja ronca! ¡en su bañera! ¿no la ha visto, a la vieja? ¡está hermosa!... ¡toque! ¡toque! ¡*ding!* *direling!* ¡quiero oírla!...

—¡Sí! ¡sí, doctor! pero ahí abajo, ¿eh? ¿la Sra. Normance bajo la mesa?

¡Cómo podía venir a hablarme de eso, la loca!

—¡Cállese, vieja pelleja! ¡arrugada infecta!... ¡sólo quiero oír su campana! ¡no le hablo yo de la Sra. Normance! le hablo de su marido, ¡el de la barriga!... ¡no le hablo de Armelle de Zeusse! ¡ni del vulnerario! ¡ni de la Mimi!... ¡ni del Rodolphe zarandeaescalas! ¡ni de la cuñada! ni de las dos asesinas de arriba, ¡que me desfondaron las sienes! ¿no?... ¡ni de la estación de Batignolles!... ¡ni del hueco del ascensor!... ¡ni de los ajenjos del sótano! ¡que hay por un tubo! ¡y usted lo sabe! ¡de antes del 14! ¡puta acaparadora! toque su campana, ¡y *direling!* ¡y cállese! podrida de pis hediondo amoniacal, borrachina chivata ladrona currante, ¡de lo más provocadora!... ¡toque su campana! ¡y no otra cosa!

¡Lo que podía llegar a jorobarme aquella tía guarra que nos había encontrado!... ¡nos íbamos a reír!...

—¡Menéela!... ¡agítela!... ¡y fuerte! ¡más fuerte!... ¡zarandéela!

¡Ottavio estaba harto de oírnos!...

—¡Gesticulas! ¡no haces nada! ¿no? ¿bajas? ¿te quedas?

Quería saber... ¡de acuerdo!... ¡adelante!... ¡iba a subirle encima!... cambié de idea...

—¿Y Toinon? ¿Toinon? ¿dónde está Toinon?

Era verdad, ¿y Toinon?... eso era grave... ¡Toinon!... ¡íbamos a bajar nosotros! ¡gilís! ¡gilís! pero esa bichito, ¿dónde estaba?... ¿no estaba abajo esperándonos?... ¿con su padre y su equipo?... por fortuna, ¡mi presencia de espíritu!... ¡íbamos a pasar la puerta!... ¡agarré a la portera por el moño!... ¡le sacudí la azotea!... ¡que naquerara un poco!... la zarandéé como lo hacía ella con su campana...

—¿Has visto a Toinon, eh, mala persona?

Es que era de lo más serio, ¡Toinon!... ¿no sería una pirula muy tramada?... ¿no nos esperarían todos abajo?... ¿diez?... ¿veinte tal vez?... ¿habría venido la portera a husmear?... ¿husmearnos?... ¿estarían los Murbate bajo la bóveda?... ¿y tal vez con los inquilinos?... ¿todos los inquilinos desde las dos quelis?... ¿una celada curiosa?... «¿Murbate y Cía.?»

—Provocadora, ¡vas a morir!... ¡vas a pasar por la ventana!

¡Así mismito le hablé!

¡Y *vlooa!* ¡le escupí en la jeró! ¡la cogí del otro brazo! ¡para que no se largara!

—¿Para eso has subido a husmearnos? ¡chivata! ¡te la voy a hacer tocar por la ventana, yo, tu campanilla de vaca! ¡Ottavio! ¡Ottavio! ¡ayúdame!

¡Tenía que ayudarme! yo sólo, ¡no podía hacerla danzar! tenía que ayudarme Ottavio... ¡y una leche! ¡fue él quien se interpuso!

—¡Vamos, Ferdinand! ¡vamos!

¡Me hizo reflexionar!... ¡él me hizo reflexionar!... ¡quería calmarme!... ¡después de haberme hecho coger un cabreo, todos! ¡de haberme exasperado todos! ¡a mi vez! ¡a mi vez, ahora! tenía atrapada yo a una verdadera canalla, ¡iba a pagar! ¡monstruo con escoba! ¡soplona! ¡calamidad! ¡mi vez! ¡mi vez!...

—¡Ferdinand! ¡Ferdinand, vamos! ¡reflexiona un poco, Ferdinand!

¡Otra voz! ¡otro con que fuese razonable! ¿quién era ése?... pero, leche, ¡era Norbert! el Norbert, ¡en persona! se había levantado de su silla... ¡del fondo del salón!... ¡estaba allí!...

—Di una palabra, ¡y te estrangulo!

Así le respondí... ¡categórico! oh, no se inmutó... se quedó tan campante... de pie delante de mí, con la barbilla alzada... ¡la perilla!... ¡en «actitud»! ¡quería causarme efecto! ¡a mí! ¡a mí!... ¡Gran Cruz de la Legión de Honor!...

—¡Ferdinand! ¡Ferdinand! ¡qué bruto eres!

¿Porque iba a dar el brinco? ¡iba a ir a ver los pájaros, aquella asquerosa! ¡de lo más bajo del horror! ¡y del vicio! ¡hostias! ¡y hostias! ¡y más hostias!...

Lo vi, ¡y de muy cerca!... ¡muy cerca!... maqueado como he dicho...

—¿Qué haces tú?

Le pregunté.

—¡Un diplomático!

¡Me pareció que se lo creía!... ¡perilla, traje negro!... ¡no tenía sólo la Legión de Honor!... ¡la tira de otras condecoraciones!... ya lo habíamos visto, ¡disfrazado!... ¡así disfrazado!... ¡en el estudio y en los carteles!... «Norbert X... en *El barón Solstrice*»... película muda y sonora... ¡había sido un acontecimiento!... con traje de gala, la mirada fija, ¡ídem! su estilo... la mirada fija y perversa... ¡como un cuchillo! fascinaba... ¡inquietaba!... y vuelvo a recordaros: en las películas en que todo el mundo hablaba, él, ¡el silencio en persona!... o en fin apenas dos, tres palabras...

—¡Ferdinand, escucha!

Me susurró...

—¡Que se vayan todos! ¡tú quédate aquí!

¡Me dio una orden!... ¡otra orden!...

—¡Chsss! ¡chsss! ¡muy importante! ¡chsss! ¡chsss!

¿Por eso sus expresiones ultrasecretas? ¡que nadie lo oyera!... ¡me pareció que quería pirárselas solo!... ¡así mismo!... se me ocurrió esa idea... la idea allí al instante: debía de conocer una salida... ¡una puerta oculta!... ¿en el fondo?...

¿dónde?... ¡no iba a quedarse conmigo, el disfraces! ¡conmigo!... «¡Chsss!... ¡chsss! ...»

—Oye, cara de Arlequín, ¡cuenta! ¿tienes otra salida? misterioso de los cojones, ¡confiesa!... ¿tienes una escalera de servicio? ¿Una escala de cuerda? ¡puchela!

¡Frunció las cejas!... no me respondió... ah, ¿se hacía el inerte? ¡ataqué!... ¡él lo había querido!...

—¿Qué has hecho en la bañera? ¡dilo! ¡dilo!

¡Volví a susurrarle! ¡al oído! no hablo chino yo, ¿no?...

—¡Te estoy hablando!

¡Me creía demasiado mindundi! ¡había que ver! ¡también!

—Camelachachas, ¡escúchame!

¡Me tocaba a mí interrogarlo, a aquel menda!

—¡Te estoy hablando! ¿esperas a alguien? ¿a quién? ¿a quién? ¡dilo!

Confidencias por confidencias, ¡que naquerara!

—¿A quién esperas?

—¡Chsss! ¡chsss!... ¡van a venir!

—¿Quién? ¿ellos?

—¡Los estoy esperando!...

Me acerqué... me murmuró los nombres...

—¿Tú crees?

Le dije...

¡Cómo se indignó!

—¿Dudas de mí?...

¡Quería quedarse conmigo!... aun siendo un chiflado, ¡exageraba!... ¡me repitió los nombres!... ¡volvió a susurrármelos! ¡un nombre!... ¡dos!... ¡tres!... ¡qué nombres! ¡habría sido de verdad extraordinario!... ¡y los visajes que hacía con los ojos!... ¿querría chotearse de mí?

—¡No se lo digas a nadie, Ferdinand! ¡chsss! ¡chsss!...

Me puso en guardia.

—¡Repíte! —le dije...—. ¿A quién esperas? Al Papa... —lo dije muy alto a propósito—... ¿lo juras?

¡No lo desconcerté nada! cada vez más serio, ¡al contrario!... ¡y no sólo al Papa esperaba! ¡a Churchill y Roosevelt! ¡que iban a llegar! ¡allí! ¡fue y me dijo! ¡fue y me afirmó! ¡que tenía una cita! ¡nada menos!... ¿acaso lo dudaba yo? ¡sólo faltaba eso! ¡lo ofendía! ¡mi expresión escéptica!... me puso la mano en la boca... ¡mi propia boca!... «¡chsss! ¡chsss!...» ¡que no lo fuera a repetir!...

—¡Oye! pero, ¡que se callen todos, Ferdinand! y, además, ¡mira! ¡tú también! ¡matasanos!...

Me lo sospechaba... ¡era insolente! ¡quería estar solo!... ¡lo único que quería!...

—¡Otra cosa! déjame a Lili, ¡me ayudará a recibirlos!

Lili era indispensable, ¡mira por dónde! ¡azafata!... yo veía sobre todo que era un

salido... que quería estar a solas con Lili... ¡bonito caricato!... ¡con sus ojos fijos!
¡con misterio o sin misterio!... ¡me conocía yo el percal!... ¡no me tanguelaba a mí
con espejismos! ¡vamos! ¡me tocaba los cojones con sus enigmas!

—¡Baja con nosotros!

Para mí, ¡la decisión! ¡hombre!

—¡Chsss! ¡chsss!... ¡van a venir!...

¡No quería bajar! ¿qué otra faena estaría tramando?

—¿No bajas con nosotros?

—¡No! ¡no! ¡imagínate! ¡estoy esperándolos!

Y vuelta a empezar, ¡y dirigió los ojos al cielo!... ¡a la ventana!... la ventana
reventada... exclamó:

—¡Llega la paz, chicos!... ¡la paz!

¡Alzó los dos brazos!... ¡al cielo! ¡era el éxtasis! ¡el éxtasis!... y muy en
particular para mí... yo, allí, ¡que dudaba!...

—¡Llega la paz, Ferdinand! ¡la paz!

¡Me mostró el salón al fondo!... los cubiertos puestos... los vasos... las botellas
de vino...

—¡La paz, ahí! ¡Ferdin'e! ¡la paz!...

¡Imitaba el acento de Ottavio!...

—¡Tengo botellas puestas a refrescar!

—¡Sí! ¡sí! ¡ya las he visto!

—Ah, ¿las has visto? ¿qué has visto?

—¡Todo!

¡Creía yo que iba a flaquear! ¡no! ¡no! ¡no se lo podía desmontar! ¿no le iba a
hablar yo de la vieja?... ¿ni de la chacha? ¡tenía un descaró total!... interpeló a la tía
Toiselle, allí, paralizada, con su campana... lo pasmadita que estaba... para estar «en
una película», ¡estaba hablando demasiado Norbert!... él la miró... allí,
gilipollesca... ¡y le ordenó! ¡también a ella!

—Usted, señora Toiselle, ¡mire!... ¡va a bajar usted al jardín!

¡Que se moviera!

—¡Necesito flores!... ¡muchas flores! ¡no sólo hojas! ¿eh? ¡no sólo hojas!
¡hortensias! ¡mimosas!... ¡gladiolos!... ¿me oye? ¡diez minutos! ¡le concedo diez
minutos!... ¡largo!

¡Así mismo!

—Pero, ¡si ya no quedan flores, señor Norbert!

¡A Ottavio le pareció chalado!

—Pero, Norbert, ¡si todo ha ardido! ¿no lo has visto? ¿dónde estabas, entonces?

Eso de que se le hicieran preguntas, ¡no lo toleraba! ¡ya lo había observado yo! se
indignó, ¡berreó!

—¡Qué tonterías! ¡escuchadlos! ¡Esta gente está de atar!

¡A mí tampoco me intimidaba!

—¿No has oído las bombas? ¿no has visto los paracaídas? ¿no has visto los incendios? ¿la Ópera?... ¿el Sena que ardía?... ¿el Gaumont? ¿no has visto los aviones remontar el vuelo? ¿bajar en picado otra vez? ¿no has visto al Jules en el molino? ¿no has visto a Mimi?

—¡Estás para encerrarte, Ferdinand!... ¡estás furioso!...

¡El efecto que le causaba yo!... ¡le espantaba!... ¡lo hice retroceder!... ¡se protegió de mí!... ¡con los manos delante!... él, que tenía ojitos como puntas de alfiler, ¡se le habían puesto las pupilas enormes!... ¡y retrocedía! ¡retrocedía!

—¿Vuelves al salón, matildona?

Le pregunté...

Todo aquello estaba tramado, ¡estaba yo seguro!... la prueba, ¡no lo desconcerté nada!... ¡nunca las había piado así!...

—¡No comprendéis la radio!... ¡*bong! bong! bong!*

¡Nos imitó muy bien *Radio London!*

¡La radio nos atruena en la chola! ¡*ji! ji! ji! bong! bong!*

¡Se cachondeaba de nosotros! ¡se tronchaba!

—¡Ahí tenéis vuestro cañón! ¡*bong! bong! bong!*

Imitaba muy bien Radio Londres...

—¡Fuera de aquí todos! ¡piráoslas, gentuza! ¡*bong! bong! bong! ding! dong! dong!*

¡Imitaba el «Big Ben» ahora! ¡la hora! ¡las diez!... las diez de la mañana... ¡*bong!... ben!...*

¡Lo exasperábamos! ¡nos expulsaba!... y de súbito se calmó... cambió de idea...

—Tú, querido Ferdinand, ¡ven! ¡escucha!

Yo no me fiaba... ¿qué me prepararía?

—¿No podrías ponerte en comunicación con él? ¿qué te parece?

¿En comunicación con él?... ya me lo había susurrado... quería que telefonara a Roma... al Papa... le parecía que tardaba el Papa...

—¡Puesto que va a venir!... ¡que tú estás seguro!...

Objeté...

—Sí, pero, ¡de todos modos!... oye... ¡que me lo confirme!

Bueno, pues, yo quería instrucciones, ¡ya que se trataba de eso! ¡verdaderas instrucciones!... ¡puesto que estaba el Papa por medio!... ¡le telefonaría yo desde Saint-Eustache! ¡al Papa!... ¡De acuerdo! pero, ¡sólo con instrucciones!... ¡que me las diera!

—¡Ven, Ferdinand!... ¡acércate!...

Ottavio nos cortó... ¡estaba harto de que anduviéramos susurrando!... ¡no acabábamos de susurrar! él iba a bajar... Lili llevaba en brazos a Bébert... ¡Ottavio iba a cargarme a la espalda otra vez!... ¡la portera agitó su campana!... ahí la teníamos, ¡aquella escalera traidora!... me faltaban aún tres... ¡cuatro pasos por el pasillo!... oscilé... renqueé... ¡ya estaba!

—¡Agárrate! ¡agárrate bien! —fue y me gritó Ottavio...

¡Pues no me agarré!... ¡y de su cuello! me aferré con ganas... si me hubiera desmontado, ¡habría yo caído en el vacío!... ¡vi el vacío!... ¡y los vacíos que había!... ¡me atraían los vacíos!... ah, aquella escalera a la que no le quedaba nada... ¡menudo!... ¡descaro! ¡sólo vacíos por doquier!... ¡tenía que aferrarme de nuevo como unas alforjas!... como a la subida... las piernas colgando a su espalda... ¡la cabeza por delante!... ¡penduleante!... ¡no tuvo inconveniente!... ¡listo!... ¡ya estaba!... sobre los hombros, en dos, ¡exacto!... me había subido en la misma postura... cerré los ojos... no debía yo de pesar demasiado... ¡bien!... ¡bien!... ¡no se mareaba, Ottavio!... no se inmutaba... no erraba ni un peldaño... y a la bajada, ¡era un milagro!... yo me bamboleaba sobre su vientre... ¡con la cabeza!... ¡con la cabeza!...

Recordaba con exactitud... así me bamboleaba, ¡cuando habían comenzado los ululatos!... ¡uuu! ¡uoiui! ¡los ululatos de fuera!... ¡las sirenas!... ¡las sirenas de verdad! ¡no las de mi cabeza!

¡Uuu! ¡ooouu! ¡uuu!

Que ya es que me preguntaba si no sería yo... quería asegurarme... grité a Ottavio...

—¿No oyes bramar las sirenas?

¡Las oía por toda la escalera, yo!... ¡y por las ventanas!... ¡y por la vidriera!... ¿sería una ilusión por mi parte?... pregunté a Lili...

—¿Las oyes?

—¡Pues claro!... ¡pues claro!

¡Ah, mejor! ¡no estaba yo chalado! ¡Lili las oía!

—¡No hagas caso, Ottavio! ¡naja! ¡naja!

Lo estimulaba yo, pero, ¡que no me dejara caer! ¡resbalase al vacío!... pero, si tardaba demasiado, iban a estar todos abajo... ¡esperándonos! ¡la multitud! ¡con unos piños así!...

—¡Las sirenas, Ottavio! ¡las sirenas!

—Y la mía, ¿qué?

¿Qué quería decir?

¡Lo único que me respondió!... ¡y nada contento!... ¡se detuvo en seco... dejó de bajar... sobre su trozo de peldaño... reflexionaba...!

—¿Y la mía?... ¿la mía?...

¡Plantado se quedó!... y yo, ¡como unas alforjas!... ¡con la cabeza colgando!

—Pero, ¡vas a volver a encontrártela, tu sirena! ¡no te la van a robar, tu sirena!

En vano intenté tranquilizarlo, ¡no se movía más!...

—¡Anda, Ottavio! ¡ya irás! ¡ya irás!

¡Y me sentía el estómago revuelto! ¡el efecto de estar cabeza abajo! pero, ¡no debía vomitar él!... ¡no!... ¡encontrarse mal! ¡no!... ¡y, además, las mujeres se encresparon!... ¡Lili y la portera!... ¡así! ¡por el rellano!... si era el «3º» o el «4º»...

¡coñazo! ¡riña un poco abusiva!... el alucine, ¡joder!... creía que estábamos más abajo, a decir verdad... ¡había ido lento Ottavio!... no lo habría creído yo... ¡una bajada en cámara lenta!... ¡había subido mucho más deprisa!... ¡divinamente!

—Usted, ¡usted ha subido, cara de pan! ¿y no reconoce el piso? ¿no ha venido por esta escalera? ¿no? ¿no tiene la cabeza del revés, usted? ¿no tiene ganas de vomitar? ¿usted?

La avergonzaba yo... le importaba un comino...

Yo la miraba... no me quedaba más remedio... ¡casi bajo su nariz!... ¡llevaba ella mis papeles bajo el brazo! ¡todos mis papeles! ¡la muy puta!... ¡los legajos!... ¡lo había recogido todo! ¡y su campana!... ¡recogido todo!... le veía yo su sucia cara de aborto... arrugas y bolsas amarillas... y las protuberancias entre medias... ¡rojas, azules, verdes!...

¡Uuu! ¡ouuu!

¡Las sirenas fuera! os las imito como puedo... ¡pero no era un simple *uuu*! ¡eran veinte! ¡cien *uuu*!... ¿os imagináis?... me parecía que procedía más bien del Este... ¡de otra dirección!... pero, ¡ni un solo estallido!... ¡ni un obús!... ¡aún no!... aviones tampoco...

—¡Hale, venga! ¡Ferdinand!... ¡baja!...

¡Era él el que me reñía!... ¡y el que me llevaba!... ¡ya no se daba cuenta!...

—¡Si eres tú el que ya no te mueves, eh, tontorrón!

¡Era verdad que ya no se movía!... ¡*direling!* ¡*direling!* pero, en cambio, ¡la portera se agitaba!... ¡y de qué manera!... ¡con todas sus fuerzas la sacudía! ¡en trance!... ¡se le escaparon mis papeles!... ¡lo soltó todo! ¡salieron volando mis papeles!... ¡por la vidriera!... ¡por las puertas!... ¡nunca habría imaginado yo que tenía tantos papeles!... ¡una broma!... ¡una tromba de papeles por la ventana!... ¡toda la avenida!...

—¡Te trae sin cuidado! ¡sin cuidado, portera!

—¡Bajemos, bajemos, doctor!...

¡Era ella la que tenía prisa ahora!... ¡yo no tenía inconveniente!... pero Ottavio vaciló... puso un pie en un peldaño...

—¡Joder! Ottavio, ¡dilo!... ¿deshechos los peldaños? ¿ya no te quedan peldaños?

¡Yo no miraba!... no miraba nada... pero Lili no debía bajar sola... le cogí la mano... sentí vértigo... estaba sujeto... ¡oh, cómo estaba sujeto! si me hubiera soltado de Ottavio, ¡no habría hecho ni uf!

—Pero, oye, Lili, ¿tú ves?

—¡Sí que veo!

—¿Ves los peldaños?

—¡Sí! ¡sí!

—¿Oyes las sirenas?

—¡Claro que las oigo!

Yo así, con la cabeza del revés, veía toda la parte alta de la escalera... ¡podía

contar los rellanos yo!... ¡con la cabeza del revés!... ¡dos!... ¡tres!... y veía al Norbert, ¡además! ¡arriba! ¡por encima de nosotros!... ¡estaba asomado a la barandilla!... le vi la perilla... ¡y sus gruesas cejas!... ¡la Gran Cruz de la Legión de Honor!...

—¡Ferdinand! ¡Ferdinand! ¡escucha!

¡Me llamó!

—¿No me dejas a Lili? ¿no me dejas a Lili?

¡Lo que quería él!... ¡me lo repitió! «¡Lili! ¡Lili!» ¡me guiñó un ojo!... ¡qué hiel!

—¡Chsss! ¡chsss!...

¡Un dedo sobre la boca!

¡Aquel barrio estaba lleno de sátiros! ¡ya lo creo!... desde luego, ¡estaba claro!... ¡con bombas o sin ellas!... ¡pensaba yo allí, sobre los hombros de Ottavio!... ¡lo pensaba!... ¡lleno de sátiros!... grandes... ¡y pequeños!... me los conocía a casi todos... los rememoré uno por uno... mientras Ottavio pisaba un peldaño... ¡y otro! ... ¡ponía una precaución!... se apoyaba en la pared... ¡yo no me movía!... ¡no me movía!... peldaño a peldaño... llevaba cogida la mano de Lili... pensaba... desde luego, ¡aquel barrio estaba lleno de sátiros!... ¡Crémouille era un sátiro, desde luego! ... y el Jules, ¡no digamos!... ¡la madre que lo parió!... ¡el lisiado de la góndola!... ¡macho cabrío furioso! ¿no?... ¿y el Rodolphe?... ¡huy, ése!... ¡ya lo creo!... ¿y la cuñada?... ¿no la había visto yo sobre Delphine?... ¿bajo la mesa?... ¿cómo se frotaba?... ¿sátira?... ¿ah?...

—¿No eres un sátiro tú, Ottavio?

Lo pensé... si fuera un poquito sátiro, no me habría extrañado... ¡sátiros! ¡sátiras! ... ¡todo el barrio!

¡Uuu! ¡uuu!

¡De qué andaba ocupándome!... ¡volvían los aviones!... no los oía yo... pero, ¡las sirenas!... ¡lo que ululaban!... ¡lo que anunciaban!... ¡exactamente como por la noche!... ¡nada de ilusiones!...

—¡Ottavio! ¡vivo!

¡Si hubiera tomado dos peldaños a la vez!... ¡habría sido mejor! habría aligerado... ¡que es que parecían ser muy sólidos!... ¡resistir!... ¡y la barandilla también!... ¡y las paredes!...

¡Era un inmueble que no había sufrido!... ¡exacto!... ¡salvo en las ventanas!... ¡os lo indico!... como veréis... ¡la observación ante todo!... soy observador, ¡lo primero! ¡ciencia ante todo!... ¡la atención directa!... soy atento, no exagerado, ¡pertinente! aun así, ¡con la cabeza del revés!... hay que observar los fenómenos con atención más que seria, ¡sobre todo cuando son «cataclísmicos»! que no se puedan dar el lujo de impugnártelo, ¡diez!... ¡doce siglos después!... ¡nadie impugna a Plinio el Viejo! ¡sigue siendo una autoridad!... lo mismo ocurrirá con mi menda hacia el año 53-54... ¡3000!...^[380] ¡pagó sus fenómenos, Plinio el Viejo!... yo también he pagado un poco... ¡sólo lo pagado cuenta!... gratuito, ¡es «Juan Lanas y Cía.»! blabladores,

charlatanes, ¡la pandilla!... ¡al cagadero! ¡todos! ¡al cagadero!... ¡indignos de atención!... ¡una banda de pedos!... ¡lo digo!... ¡lo aseguro!...

Entretanto, Ottavio tanteaba... no bajaba... tanteaba los peldaños... yo, a su espalda... ¡no lo olvidéis!... respiraba... recuperaba el aliento... ¿habría visto tal vez a alguien?... ¿más abajo?...

—¿Estás soñando, Ottavio? Oye, ¿estás soñando?

¡Le grité!... ¡tuve que gritarle!... no soñaba, miraba la inscripción... ¿en qué piso nos encontrábamos?... no sabía leer... ¡incluso del revés sabía yo leer!... ¡«2º»!... y al mismo tiempo vi al Norbert allí arriba, en la barandilla, ¡asomado por encima de nosotros!... tres pisos más arriba...

—¡Eh, pichafría! ¡baja! ¡cabrón!

¡Le grité!... ¡no os invento nada!... había que ver qué sátiro, ¡menudo!... ¡*El inolvidable barón Solstrice!*... que no había «astro» como él, ¡ni en Berlín ni en Niuyork ni en Trebisonda ni en Joinville! ni en «sonoro»... ni en Épinay ni en ninguna parte... ni en «mudo»... le iba yo a dar mudo, ¡en todas las napias!... ¡y «sonoro» de los cojones! ¡así mismito era yo!... ¡cólera, a mi vez!... ¡cochino! ¡lo que hacía por encima de la barandilla!... aun muy atontado, ¡podía yo asegurarlo!...

—¡Ottavio! ¡vuelve a subir! ¡vuelve a subir, bobochorra! ¡que nos espían!

¡Le di la orden!... ¡Norbert me indicó por señas que bajaba!... ¡qué leche! ¡a tomar por saco!... ¡se la cascaba por encima de la barandilla! ¡así estaba el personaje! ¡por encima de nosotros!... ¡en trance!...

—¡Envíame a Lili! ¡envíame a Lili! —¡gritaba! ¡al mismo tiempo!

¡La arrogancia!...

—¿Quieres guardarte eso?...

—¡Chsss! ¡chsss!

¡Y era él quien me consideraba indecente!... ¡que es que yo gritaba demasiado fuerte! ¡le parecía! ¡le parecía!...

¡Así estaba el Norbert!... no os armo un follón ni mucho menos... soy justo, equitativo, ¡y se acabó!... ¡observo!... ¡no hincho!... después de conmociones semejantes, ¡las naturalezas de artistas son terribles!... ¡lo habéis observado en Jules! ¡y en muchos otros!... ¡es de esperar!... ¡y fijaos!... ¡no sólo los artistas! ¡Jules!... ¡Norbert!... ¡Rodolphe!... ¡los turistas incluso!... ¡y los papanatas!... y allí arriba, los aviadores, ¡no digamos!... ¡los héroes del éter!... si sus aviones hubieran aminorado, si hubiesen podido posarse desde el cielo, ¡cómo se habrían tirado a las moninas!... para libraros del nerviosismo, ¡estaban dispuestos a cualquier cosa!... ¡estaban llenas de príapos las «oleadas de asalto»!... nuestro Norbert asomado a la barandilla, podía cascársela, ¡su cosita!... ¡había otros!... ¡había otros!... ¿perero? ¡no! ¡no divago!... ¡Ottavio resopló! ¡bien! ¡por fin! estaba dispuesto a tantear de nuevo un peldaño... probar un peldaño... yo contaba los peldaños... ¡otro más!... ¡y otro!... ya sólo debía de faltar un piso... ¡pensaba yo!... había contado cincuenta y dos peldaños... ¡me parecía!... ¿sesenta y dos?... empezaba a sentir el efecto de estar

partido en dos, doblado, ¡con la cabeza del revés!... nos creemos lúcidos, ¡y adiós!... creemos tener los ojos frente a los agujeros... ¡y en realidad lo vemos todo borroso! ... en todo caso, seguro, ¡Ottavio no había tropezado! ¡no había errado ni un solo peldaño!... me parecía... me parecía...

—¡No te precipites, Ottavio!

¿Era él o era yo quien temblaba?... ¿cuál moderaba?... en todo caso, ¡había un temblor!... ¿el cansancio tal vez?... ¿de él?... ¿o de mí?... estábamos adheridos el uno al otro... ¿no estaría herido quizás?...

—¿No estás herido, Ottavio?...

—¡No! ¡no!...

¡Respondió con firmeza! ¡bien!

—Entonces, ¡adelante! ¡sin cascártela!

Pensaba yo en Norbert... ¡Ottavio no se la cascaba! ¡es que desvariaba yo!... ¡otro peldaño!... ¡y otro más!... ya sólo debía de quedar un piso... ¡pensaba yo!... Ottavio tenía pies hábiles... veía yo su equilibrio... veía sus pies... y su cara... ¡lo admiraba aún más que al subir! ¡tenía la cara pálida!...

—¿No estarás herido? ¡eh, Ottavio!

—¡No! ¡no!

—¡No te precipites!...

«¡Prudencia, ante todo!... ¡ésa era mi opinión!... ¡en cualquier caso!... ¡no había tropezado ni una sola vez!... ¡la portera tampoco!... ¡caspitina! ¡se me olvidaba decíroslo!... ¡seguía con nosotros!... ¡y su campanilla!... y la agitaba, ¡os lo juro! ¡y temblaba también ella! ¡con toda su osamenta! ¡todas sus arrugas!

—¿Y mis papeles, portera maleta?

¡Ya no tenía papeles!...

—¿Dónde los ha tirado, estúpida?...

No sabía... ya no sabía... ¡ya es que no sabía nada de nada!... ¡sabía que no quería separarse de nosotros!... bajaba como nosotros, peldaño a peldaño... no miraba el vacío de la escalera, sólo miraba a la pared...

—¡Eh, oye, Ottavio! ¡cómo me zarandeas!

¡Intentaba bajar demasiado deprisa ahora!... ¡me obedecía! ¡me obedecía demasiado! ¡dos peldaños a la vez!...

—¡Que voy a vomitar, Ottavio!

Lo avisé... ¡le iba a vomitar encima!... oh, pero, ¡si es que ya habíamos llegado! ... no me había dado cuenta... ¡y ya estábamos! ¡bajo la bóveda! ¡una bóveda como la nuestra!... absolutamente como la nuestra... pero, ¡intacta!... ¡ya estábamos!... sentí que resbalaba... que él me dejaba resbalar... sentí que me dejaba en el suelo... ¿en el suelo? en fin, ¿sobre las baldosas?... eran baldosas como las de nuestra casa... la bóveda... ¡dos inmuebles idénticos, la verdad! dos inmuebles gemelos... uno que no había sufrido, veía yo, ¡el otro hecho trizas!... ¿comprendéis lo que quiero decir? ... ¡y con el mismo temblor de tierra!... ¡que había sufrido los mismos ciclones! ¡las

mismas oleadas de aviones!... ¡bombas y cataclismos y truenos!...

Allí, tendido cuan largo era sobre las baldosas, reflexioné... recapitulé... en el «4º»: la ahogada y la chacha bajo la vajilla... el Norbert con la Legión de Honor... recapitulé... ¡la prueba de que no estaba yo tan confuso!... ¡iba a poder reponerme! ... vi las paredes... ¡vi la bóveda!... ¡era cuestión de sangre fría! ¡sangre fría! ¡era bromista yo! ¡ji! ¡ji! ¡demontre! ¡en pie! el triunfo moral, ¡exacto!... ¡no estaba tan aturdido!... la prueba: ¡seguía reflexionando!... ¡iba mejor la cosa!... ¡no nos habíamos encontrado con nadie!... ¡a propósito!... ¡a propósito!... ¿dónde estaba la gente? estaba la ahogada del «4º»... ¡y Norbert! ¡y la chacha!... ¿farfullé? ¿farfullé? creía... me parecía... no estaba seguro... ¡iba a volver a subir para asegurarme!... ¡poco a poco! ¡poco a poco!... ¿cómo me recibirían?... ¡eran bichos raros, los de allí arriba! ¡nada de imprudencias!... ¡a la expectativa!... ¡a contemplar primero aquella bóveda! ¡a examinarla!... el techo de aquella bóveda... ¡ni una fisura!... palpé el enlosado... ¡con las dos manos!... ¡ni una fisura!... ¡intacto!... estaba boca arriba y después de costado... ¡lo tenía fácil!... os repito: ¡la casa gemela de la nuestra! ¡la casa contigua a la nuestra!... ¡de no creer!... ¿y dónde estaban los inquilinos?... ¿en el metro, todos?... estábamos sólo nosotros cuatro bajo aquella bóveda, Ottavio, Lili, la portera y yo... y Bébert, ¡se me olvidaba!... ¡Lili no lo soltaba!... era raro que Bébert se dejara llevar... ¡tenía que haber peligro en el aire!...

—¿Hay algo en el aire?

Nadie me respondió... Lili llevaba a Bébert, ya lo he dicho... Lili no temblaba...

—¿No está herido Bébert?

Pregunté... ¡no!... no tenía nada... esperaba... Toiselle, que había soltado mis papeles, ¿no habría podido soltar su campana?... ¡sólo se oía su campana en la bóveda!... ¡maldita palizas epiléptica! ¡*direling!* ¡*direling!*... ¡si la hubierais oído! habríais entendido muchas cosas... ¿cosas? ¿cosas?... ¡cuánto cuento! ¡Lo único que había que hacer era darse el piro! ¡y listo!... ¿quién se salvaba?... ¡se decía pronto!... apoyarse en la pared, ¡bien! ¡una cosa!... avanzar, ¡era otro milagro! ¡otra cosa!... y cuando se tienen las costillas... ¡menudo! ¡como las tenía yo! ¡huy! ¡y las zancas!... me burlaba yo de la Cara de Pan, ¡podría haberme burlado de mi propio estado!... me la sentía enorme como la bóveda, ¡la cabeza! ¡dilatada igual! y yo tenía fisuras, ¡no veas! ¡además! la bóveda, en cambio, ¡no tenía ni una fisura! ni un trozo de yeso desprendido... ¡ni una desconchadura!... ¡vi!... las losas perfectas, ¡estaba yo encima! ¡ni la menor grieta! ¡dos quelis tan próximas! ¡una detrás de la otra! ¡no salía de mi asombro!... ¡una hecha papilla!... ¡la otra sin nada!... ¡como os lo cuento! observé... meticoloso, ¡siempre! miré... el escrúpulo, ¡mi fuerza!... ¡os lo transmito todo!... no quiero omitiros ni un detalle... ¡Soy puntilloso sobre la honradez! maníaco, dirán mis enemigos... ¡diantre! aquel pasillo temblaba un poco, de todos modos... se puso a temblar, ¡me pareció! me dio la impresión... ¡os lo indico!... por fortuna, ¡me apoyé en la pared!... oscilé... me sostuve con la pared... solté el cuello de Ottavio... solté el brazo de Lili... ¡tenía que mantenerme de pie solo!... ¡eso es!...

¡salir solo a la avenida! ¡quería ver lo que ocurría!... la Toiselle avanzaba también, ¡me pareció!... ¡y tocando la campana! ¡con todas sus fuerzas! ¡cómo la tocaba!... ¡le daba con ganas, la zopenca!... ¡*direling! direling!* pero, ¡había las sirenas! ¡rivales! ¡*uuuuu!* ¡*uuuuu!*... ¡algo así como un ululato! ¡no veas!... ¡*uuuuu!* ¡*uuuuu!*...

—¡Duro ahí, amiga! ¡duro ahí!

¡Ya podía darle! ¡era una lucha!... ¡su campanillita! ¡me hacía gracia! ¡que la sacudiera con todas sus fuerzas!

—¡En el culo, señora! ¡en el culo, nena!

¡Le grité!... ¡que rabiara! ¡quería yo que se pusiera como una furia negra!

—¡Duro ahí, Cara de Pan! ¡duro ahí, loquita! ¡no vas a poder con las sirenas!

¡Ya no se oía su *direling!*... ¡estaba cubierto su *direling!*... ¡*uuuu!* ¡y eso que estaba en la acera retorciéndose toda ella!... ¡ya podía darle!... ¡había al menos cien! ... doscientas sirenas que berreaban, bramaban, ¡agudo y grave! ¡toda la atmósfera!... ¿se iba a oír su campanilla?... para empezar, ¿qué quería?... ¿qué quería?... ¡intrigante! ¡chivata! ¡provocadora! ¿que volviera la gente?... ¡se habían ido todos al metro!... ¡las casas estaban vacías!... ¡la avenida estaba vacía!

—¡Al metro! ¡al metro!

Le grité... no por ello dejó de contorsionarse... seguro que había algo convenido entre ella y Toinon... ¡no la veía yo a Toinon!... ¿o con su padre?... ¡todo era posible!... ¡*direling!* ¡*ding!* ¡*direling!*

—¡Toca! ¡toca, cara bonita! ¡toca! ¡toca, soplona!

¡La estimulaba yo!

—¡Duro ahí! ¡duro ahí! ¡gilipollas!

Nadie acudió... la avenida seguía vacía... nadie hablaba... ¡sólo había aullidos de las sirenas! ¡qué zafarrancho! ¡una locura de *uuuuu!* aún más sirenas, parecía... ¡del Norte!... ¡del Este sobre todo!... ¡un desencadenamiento! ¡una bacanal como para gritar! ¡aullar, incluso!... ¡el bramido de la tierra al cielo!... hablé a Lili... pegado a ella... a su oído... ¡no me entendía!... ¡demasiados *uuu!* ¡*ouuu!* mucho más que la víspera... ¡estaba yo seguro!

—¡Lamarck! ¡Lamarck!

¡Me respondió!... a ella, ¡la entendí yo! la estación de metro de Lamarck... ¡quería que bajáramos a Lamarck!

—¡Que no! ¡las «canteras», Lili!...

Era ridículo, ¡Lamarck! ¡tan cerca!... ¡seguro que se había desplomado todo!... ¡no sabía nada ella! ¿no sabía nada, entonces? ¡no sabía nada!... para empezar, ¡no había nada que comprender! la portera, chivata de la hostia, luchaba con los ¡*uuuu!* ¡*uuuu!* ¡delante de nosotros!... a cinco pasos de nosotros... ¡lo que se desgañitaba! ¡la convulsiva! ¡tendríais que haberla visto!

—¡Sirena! ¡sirena!

¡Le gritó Ottavio!... le indicó el cielo... ¡y me hizo señas también a mí!... de que se iba, ¡y nos dejaba!... ¡sí! ¡que nos dejaba! ¡que tenía que hacer! ¡al otro lado! ¡más

arriba! más arriba, ¡al otro lado de la Butte!... ¡por nuestra dirección!...

—¿Adónde vas, gilipollas?

—¡A mi sirena!

¡Él era un tenor fenomenal!... ¡lo oí!... lo oí perfectamente... ¡berreaba más fuerte que yo!... ¡más fuerte que todos los *uuuuuu*! ¿dónde estaba su sirena? ¿a propósito? lo había olvidado yo... ¡había hablado mucho al respecto! ¡que si tenía su sirena propia!... ¡nada menos!... ¡sobre el huevo de piedra del Sacré-Coeur!... ¡sobre el propio huevo! ¡en una garita! su sirena de mano... ¡ahora volvía a subir allí arriba! ... ¡a agitarla! ¡se daba el piro!...

—¡Que ya no te necesitan, eh, chorra!

No me oyó... siguió... se iba... iba a pasar por delante de nuestra casa... era su camino hacia el Sacré-Coeur... el camino que subía... iba a volver a pasar delante de nuestra casa... ¡se tomaba muy en serio lo de su sirena!... su *jouu!* ¡*ouuuu!* ¡a fuerza de brazos!... ¡era de la «Pasiva»! ¡vamos!... ¡«voluntario» incluso!

—¡No se va a oír tu juguete! ¡eh, gran puchelante!

¡El que no me oyó primero fue él!... ¡se iba a grandes zancadas!... ¡lo ágil y vigoroso que era!... ¡no íbamos a encontrar otro Ottavio!... se fue por la Rue Sainte-Éleuthère... otra que subía y hacía una revuelta... no íbamos a verlo más...

—Oye, Lili, ¿oyes eso?

¡Auténticos huracanes de *ouuuu!*... ¡con una fuerza increíble! ¡que te dejaba vibrado! ¡sí! ¡vibrado! ¡penetrado! ¡más que ensordecido! ¡que ya es que el aire se volvía como sólido!... ¡la impresión exactamente!... ¡que ondulabas con ellos!... ¡el *uuuuu* te entraba completamente dentro!... ¡las ondas!... incluso yo, el sordo, ¡oía el *uuuu!*... y vi a las dos, la portera y Lili, ¡que ponían muecas de dolor!... ¡debía de penetrarlas con ganas!... ¡las crispaba! la portera ya no agitaba su campana... ya no se movía... lloraba... ya no tocaba... tal como estábamos, los tres, con la acera en pendiente delante de nosotros, en descenso, ¡íbamos a bajar al metro!... ¡me pareció! ... ¡el túnel!... la entrada del metro... ¡había que intentarlo!... la avenida Gaveneau... la Rue de la Borne... y después la revuelta... la plaza Fred-Jamais... ¡ya casi habíamos llegado!... por un segundo, pensé en Ottavio... ¡a tozudo no lo ganaba nadie!... ¡ése!... ¿qué cojones iba a hacer en su garita, girando su sirena con la fuerza de los brazos? ¡cuando estábamos tan aturdidos con las otras!... ¡los millares de otras!... que ya es que no se oía nada... ¡que es que la atmósfera estaba densa de *u u u u!*... ¡y los había agudos!... ¡graves!... no se desencadenaba sólo por encima de la avenida... ¡por encima de todos los tejados!... ¡de todo París!... ¡estábamos ensordecidos con los *u u u!* que ya es que no podíamos movernos... ni dar un paso siquiera... ¡no avanzábamos!... ¡ni retrocedíamos!... nos quedamos alelados, allí... plantados... la portera ya no tocaba... Lili me miró... nos miramos... Lili llevaba el gato en brazos... estábamos idiotizados, ¡y se acabó!... ¡la prueba! de un momento a otro podían volver todos los inquilinos... aunque la portera no tocara más, ¡los inquilinos podían abillar!... ¡de allí! ¡de otros sitios! ¡en masa! ¡en masa! y con qué

ganas entonces, ¡más feroces!... ¡cada vez más feroces!... ¡iba a ser chupi! pensé... ¡justo entonces se movió la portera! ¡agitó! ¡en aquel momento! ¡convulsionó de nuevo!... ¡su chisme!... y a cinco... ¡seis metros por delante de nosotros! ¡volvió a agitar su campana!... volvió a ser presa del frenesí... ¡su lucha con las sirenas!... ¡con grandes bandazos le daba!... ¡*direling!* ¡*bing!* ¡*ding!*

—¿Por qué no te la metes en el bul? ¿eh, desgraciada?...

¡Que me oyera!... ¡la previne!... ¡que a mí no me tanguelaba!... ¡la dichosa campana!... ¡para que abillaran los inquilinos! ¡nos despedazasen!...

—¡Más fuerte!... ¡más fuerte! ¡bribona!

¡Vacilaba yo con ello!... ¡cómo lo ahogaban todo las sirenas!... ¡ya podía seguir con su *direling, direling!*... ¡las muecas que hacía al mismo tiempo! ¡de contrariedad! ¡una carita así de grande! ¡toda cubierta de arrugas!... ¡amarillas!... ¡rojas!... ¡verdes!

—¡Avance ya, Jaimita! ¡en lugar de tocar!... ¡más valdrá!... están todos muertos, ¡sus inquilinos!

¡Me desgañitaba yo!... pero, ¡*uuuu!* ¡*ouuuu!* ¡las sirenas!... ¡sirenas a porrillo!... ¡eso!... ¡sirenas por doquier!... muchas más que por la noche, desde luego... iba a ser el ataque de pleno día... lo habían dicho, ¡llevaban meses avisando!... pero, ¡ni un avión en el aire!... ¡ah, miré el cielo!... ¡ni una nube!... ¡un día espléndido iba a ser!... Cara de Pan ya no podía más... se quedó quieta parada, renunció al ¡*ding ding!*... yo, apoyándome en las fachadas, avancé... puedo afirmarlo: avancé... ¡no mucho!... pero, ¡avancé!... ¡un paso! otro... ¡llegué hasta donde Cara de Pan!... ¡juntito a ella!

—¡Cara de Pan! salta... —fui y le dije—... ¡salta, tía palizas!... si vuelven, ¡te despedazarán a ti!... ¡te arrancarán la piel, Cara de Pan! ruega a Dios que se mueran de canguis, ¡que se caguen por todo el metro!... ¡que se queden allí!... ¡dame tu campana!...

¡Y se la arranqué!... ¡un quite afortunado!... ¡tajante!

—¡Ven con nosotros! ¡no te quedes ahí!... ¡me guardo tu *direling!* ¡no la vas a tocar más! ¡te voy a dar yo con ella!... ¡ven a buscarla!...

No se acercó...

Oh, me miraba... ¡no se fiaba!...

—¡Ve a buscar una escoba, Toiselle! ¡y barre la avenida!... ¡bárremela! ¡está bastante sucia, tu avenida!... ¿no ves los papeles por todos lados?... ¡bárremelo todo!

¡Era una orden!... ¡y no en broma!... pero, ¿la escoba? ¿dónde estaba la escoba?

—Pero, ¿dónde hay una escoba, doctor?

¡El quid!... yo daba órdenes, ¡no utensilios!

—¡Me tienes contento, bicho! cuando hayas barrido la calle, ¡te reúnes con nosotros!... ¡descastada! ¡en el metro!...

Yo veía borroso... lo veía todo borroso... veía borrosa la pared... me apoyé en lo borroso... el escaparate... vaciló el escaparate... era aquel lugar, el lugar exacto en

que me había encontrado tan mal...

—¿Tiene usted una escoba, doctor?

Me vio vacilar, se acercó, ¡me arrebató al vuelo!... ¡la campana!... ¡rápida también, la muy puta! ¡y se largó!... ¡oh, no lejos!... dos... tres pasos... yo no podía moverme, con lo borroso que veía... y temblaba... pero, ¡no por ello perdí la precisión!... ¿eh, habéis notado? ¡preciso, de todos modos!... ¿os dais cuenta? ¡era aquel lugar! el lugar exacto en el que me había encontrado tan mal... en la acera de enfrente de Jules... en fin, del taller de Jules... entre el tilo y el molino... no quería yo que se quedara allí Cara de Pan... ¡daría el cante a los inquilinos!... ¡con eso contaba ella!... ¡volverían todos sus inquilinos!... ¡una desgraciada que sólo disfrutaba con la traición!

—¡Ven, Toiselle! ¡ven!...

¡No quería!... ¡volvió a tocar su campana!...

—¡Mira al aire! ¡mira, Toiselle!

—¡No hay nadie! ¡no hay nadie!

—Pero, ¡que sí!

Allí titubeé... estuve a punto de desplomarme... ella me sujetó... le toqué su campana... ¡quería recuperarla!... ¡alto!... ¡volvió a arrancármela!...

—¡Asquerosa! ¿no has visto nada en el aire?

—¡Sí! ¡sí! ¡los gorriones, doctor! ¡los gorriones, que vuelven!... ¿no los ve?... ¡uno!... ¡dos!... ¡tres gorriones!... ¡y las palomas!...

¡Era cierto! ¡absolutamente!... ¡una gran bandada de palomas!... ¡y miríadas de gorriones! ¡el cielo lleno! ¡el aire lleno! ¡y papeles! ¡con los papeles!... ¡sí!... ¡la tira de papeles! ¡todo aquello venía de muy arriba!... ¿papeles míos otra vez?... ¡de muy por encima de nuestra casa!... y de las otras casas... ¡lo veía yo el tejado de nuestra casa!... en fin, la gran grieta del tejado... ¡salían papeles por un tubo!... ¡lo que había recibido nuestra casa!... ¡tendríais que haber visto aquel estrago!... las chimeneas, los canalones, colgaban, ¡le colgaban!... inclinadas sobre el «4º»... ¡habíamos hecho bien al irnos!... colgaba también una esquina... toda una esquina de la casa... ¡todo un lienzo de piedra que iba a desplomarse sobre la calle!... ¡y los balcones con él!... ¡al menos dos balcones!... ¡uno sobre el otro!... ¡había habido sacudidas!... toda la casa estaba inclinada... ¡hacia adelante!... permanecía inclinada... ¡lo que habíamos vivido!... ¡no había sido imaginario!... ¡el enorme porrazo!... era como para pensar que estabas soñando un poquito... allí, así, yo soñaba, apoyado en la Sra. Toiselle... soñaba y veía borroso... lo veía todo borroso... ¡por lo menos mil papeles en el aire! ... ¡qué digo!... mil... ¡y mil!... ¡que revoloteaban con los gorriones!... ¡la tira de gorriones! ¡al mismo tiempo! ¡todo aquello venía de allí arriba! ¡muy arriba!... ¡revoloteaba por todo el aire! ¡más!... ¡y más!... ¡por toda la avenida!

—¡No me suelte, Cara de Pan!... Lili, ¡la otra mano!

Que no me soltaran...

¡Teníamos que decidirnos!... ¡hacía sus buenas diez veces que lo intentábamos!

... ¡nos demorábamos!... vacilábamos...

—¡Toca la campana, Cara de Pan!...

—¡Había yo cambiado de idea!... ¡que tocara su fajina! ¡que amotinase a la gente! ¡y volando! ¡volando!

—Portera, ¡tienes miedo! ¡te cagas! ¡qué vergüenza! ¿de qué tienes miedo?... ¿inquilinos? ¿sirenas?... ¿palomas?... ¡nunca más habrá inquilinos! ¡están todos tostados en el metro!...

Cara de Pan dejó de tocar... reflexionó... ¡la desconcertaba yo!...

—¡Bajemos la avenida, vieja caca! si existen tus inquilinos, ¡me los llevaré de calle! ¡portera! ¡y al Murbate también!

La previne.

—¡Y su hija!... ¡la Toinon!... ¿la conoces? ¡así va a ser!... ¡todavía no conocen a un valiente!

Aun titubeante, ¡era yo terrible!...

—¡Bajemos la avenida!...

Bébert no intentó largarse... iba en brazos de Lili... ¡ya lo he dicho! cómo machaco...

—¿No está herido?

Pregunté...

—¡No! ¡ni un rasguño!...

Me volví otra vez para ver nuestra queli... así, de lejos, se veía mejor... ¡aun borroso!... ya no había «6º»... ¡ni «7º»!... eran montones de ladrillos, de tejas, de todo... y grandes boquetes en los lienzos de los tejados... ya lo he dicho: ¡la tira de papeles salían por ellos! ¡girovolaban! entre los puntos desplomados... que ya es que la avenida estaba como opaca... ya no se veía el otro lado de la avenida... ¡de no creer!... claros con borrascas... oh, pero, ¡el Norbert estaba en el balcón!... ¡lo divisé, a él, perfectamente!... ¡en el balcón y haciéndome señas!... ¡grandes ademanes!... en el balcón de la casa contigua... detuve a las señoras...

—¡Esperad, moninas! ¡esperad!

—¡Chsss! ¡chsss! —fue y me dijo desde allí arriba, Norbert... con un dedo en la boca... ¡y chsss! ¡chsss!... ¿de qué? ¿de qué?... ya no lo recordaba yo... me había recomendado algo... pero, ¿qué?... pero, ¿qué?...

—¿Qué ha recomendado, Lili?

Tampoco lo sabía ya ella... lo confundía todo... yo también... puse en orden mis ideas... ¡a ver!... estaba la Sra. Gindre... allí arriba... y Delphine... y la chacha... pero, ¿el Sr. Normance?... no sabía yo... el Sr. Normance... ¿abajo?... ¿al diablo?...

¡Lo único seguro y cierto era la pendiente!... allí, la pendiente... ¡la acera!... ¡y el metro al final!...

¡Lili y Cara de Pan zarandeaban!... ¡bajábamos demasiado rápido!... ¡qué bichos, las dos!

Las sirenas no cesaban de aullar... ya os lo he dicho... la portera agitó su

campana... ¡no era por el ruido que hacía!... ¡su endeble *direling!*... ¿de qué le servía?... le grité:

—Déjelo, ¡que no va a venir nadie! ¡están destrozándose en el fondo del metro!

¡Quería yo informarla un poquito!... ¡quería que se enterara!... pero tenía otra preocupación... ¡no sabía cómo se llamaba la chacha!... ¡no lo sabía! ¿y si se lo preguntara a Norbert? ¡él debía de saberlo!

Se lo pregunté por el espacio:

—¡Eh, Norbert! ¡Norbert! ¿cómo se llama la chacha?

Al gritar, ¡había yo alzado la cabeza demasiado! ¡demasiado brusco!... ya no veía tan borroso... veía en zigzag... todo el zigzag... ¡la avenida!... ¡la acera!... ¡el Norbert allí arriba!...

—¡No os mováis, chavalas! ¡no os mováis!

¡Mi presencia de ánimo!... si me hubiera puesto a arrojar tanto como la otra vez, ¡se habrían dado el piro!... ¿cuántas mujeres eran, a propósito?... ya no sabía yo... ¿dos?... ¿tres?... ¿cuatro?... ¡había que verlo!... ¡borroso!... ¡o no borroso!... ¿y cuántas caras de pan?... ya no sabía yo nada... ¿cuántas eran las que me zarandeaban?... ¡aprovechaban que yo zigzagueaba de un lado para otro!... ¡me vapuleaban!... ¡qué insensatez en una bajada!... las bajadas son dignas de reflexión... ¡me jalaban!... ¡ya no conservaba el equilibrio yo!... y no era borrachinería, ¡verdad!... nada había yo bebido... ¡sólo del grifo!... y lo veía todo borroso, todo en zigzag... ¡no era embriaguez! ¡no! con embriaguez o sin ella, ¡padecía aún más del frío que de la sed!... es que no llevaba suficiente ropa... tan sólo aquel peplo que se me abolsaba, me engolfaba... para empezar, ¿de dónde había salido aquel peplo? ¿dónde lo había recogido yo?

—¡Paciencia! ¡paciencia! ¡nenas!... ¿dónde lo he recogido?

¡*That is the question para Radio London!*... ¡no lo sabían mis dos comadres!... ¡no sabían nada!...

Me apoyé en la pared... me recuperé... ¡otra pared!... y un escaparate... ¿oirían bombas aquellas mujeres?... ¿habrían vuelto los aviones?... no veía yo... no veía nada... ¡sólo veía papeles!... ¡más y más papeles!... ¡tornados y tornados de papeles!... que ya es que toda la avenida estaba opaca... ¡todo el aire!... veía yo el cielo blanco... ¡sí! ¡blanco de papeles!... pero, ¡qué frío!... ¡un tembleque!... ¡el viento en los huesos!

—¡Paciencia! ¡paciencia!

¡Quia! ¡ca!... ¡lo tenían fácil! ¡se burlaban!... me zarandeaban... ¡hacerme correr querían! ¡cuesta abajo!... ¡najar querían!... ¡al metro!... ¡al metro!... ¡y se acabó!... ¡ya sólo tenían una idea en el culo!... pero, ¡si yo no me quedaba bocabierto ante los escaparates!... ¡la hostia puta! ¡yo diquelaba los tejados! ¡las alturas de los inmuebles!... los balcones que colgaban... intentaba reconocer las fachadas... ¡mi forma de ser!... observaba, ¡y se acabó!... ¡lo que las fastidiaba!... ¡lo que las traían sin cuidado las destrucciones! ¡a ellas!... ¡yo era sensible! ¡yo sufría!... ¡estaba lleno

de recuerdos de todo lo que había desaparecido!... el Lutry, su telescopio, su familia, su observatorio, ¿cómo había salido volando todo aquello?... ¿todo aquello?... ¿todo aquello?... ¡en fila india por las nubes!... ¡por el agujero del cielo!... ¡al mismo tiempo que el bastón del lisiado!... ¡me daban ganas de llorar a mí por los Lutry!... incluso allí, ¡en medio de la calzada!... ¡no tienen ni mucho menos los mismos sentimientos los hombres y las mujeres!... ¡lo que se burlaban mis dos zagalas!... ¡me daban la lata! ¡que fuese para allá! ¡que me diera prisa!... ¿en lo único que pensaban? ¡metro!... ¡metro!... ¡qué vergüenza, el corazón de las mujeres!... ¡no me iban a dejar meditar!... sentarme un poquito... ¡había una obscuridad de aúpa!... ¡muy propicia! ¡habría podido!... los papeles, ¡allí!... ¡sentarme!... ¡lo que nos hundíamos en los papeles!... ¡y seguían girovolando otros!... ¡remolinos de remolinos!... ya lo he dicho, ¡y lo repito!... me daban ganas de llorar, por los Lutry... iba a sollozar...

—¡Sujétate! ¡sujétate! ¡ven! ¡para acá!

Le parecía yo ridículo a Lili... estábamos a unas doce casas más allá de la nuestra... y tal vez a quinientos... ¡seiscientos metros del dichoso metro!... ¿Cardinet? ¿Lamarck?... ¡no sabía yo ya!... en cualquier caso, era la acera en pendiente...

¡Justo! ¡entonces! ¡surgió un incidente!... ¡os lo cuento todo!... la portera dio media vuelta, volvió hacia mí... ¡estuve a punto de atraparle la campana!... ¡sí!... ¡podía parecer que nos divertíamos, en una palabra!... ¿y si le diera un golpe en el cráneo?... ¡bing!... pero, ¡lo eludió, la bribona!... ¡me esquivó!... ¡escapó!... ¡riéndose burlona!... ¡jugueteardo!...

—¿Ah, te ríes? ¿y Normance? ¿eh? ¡tiparraca! ¡asesina!

¡Iba yo a poner fin a la risa!

—¿Qué le ha sucedido a Normance?

¡Quería yo que volviera! ¡que le iba a explicar yo!... ¡a quedarme con su campanilla!... ¡una vez más!... era un pretexto... ¡para hablar!...

—¡Ven, palizas!... ¡ven, cariño!

¡Ya podía yo esperar sentado!... ¡y una leche!... ¡salió de naja!

¡Uuaaai! ¡uuuoa!

Otro tipo de sirenas... que debían de avisar de algo... pero, ¿de qué?... ¿de bombas? ¡no caían bombas!... ¡caían papeles! ¡nada más! ¡y más papeles!... ¡en doble, triple, avalancha! ¡y trombas!... ¡por toda la avenida!... ¡por todo el Cielo!... ya lo he dicho... yo ya no veía demasiado claro... ya no demasiado claro... veía opaco... ¿opacidad de mis retinas?... ¿tal vez?... ¿tal vez?...

—¡Eh, portera! ¡portera!

¡Yo me imaginaba que se las había pirado!... ¡se había largado con viento fresco!

—¡Portera! ¡Portera! ¿dónde estás?

¡Oh, la chivata!... ¡un peligro de miedo al no verla más allí! pero, ¡el caso es que ya no me empujaba!... ¡era un peligro también!... ¿adónde me empujaba? ¿no me

habría robado los zapatos?... ¡ya no tenía yo zapatos!... ¡era cierto! ¡alguien me había robado los zapatos!... ¡tenía frío en los pies!... pero, ¿tenía yo zapatos? allí arriba, ¡tenía zapatos!... ¿cómo había perdido mis calcos?... ¿se me habrían salido solos de los pies?... cuando me bajaba Ottavio... ¡y llevaba las piernas colgando! ¡claro!...

—¡Portera! ¡portera! ¿no has sido tú?

No me respondió... ya no estaba allí... había desaparecido en el huracán de los papeles... ¡con su campana!... ¡me eché a reír!...

—¿Por qué te ríes?

Lo dijo Lili... ¡la voz de Lili!... no estaba lejos... estaba muy cerca, contra la pared... ¡yo ya no la veía!...

—¿Por qué te ríes?

—¡Me río de lo de Delphine bajo la mesa!... ¡que es que se desvanecía sobre su cuñada!... ¡ah! ¡ah!... ¡ya las has visto!... ¿te acuerdas?... ¡ji! ¡ji! ¡ji!

Lili no se rió... no podía yo hacerla reír... me hizo otra pregunta...

—¿Por qué se ha quedado Norbert?

—¡Porque está esperando al Papa!...

—¿Te burlas de mí?

—¡Al Papa en persona! ¡y no sólo al Papa!... ¡a Churchill en avión!... le di detalles... ¡y al Presidente de América!... ¡por eso se ha vestido con traje de gala!... ¿no lo has visto? ¡de tiros largos! ¡y para eso quería que te quedaras! ¡para que recibieras a los personajes!... y que la portera le subiese flores...

—¿Crees que es verdad?

—¡No es cosa de creer!... ¡basta con mirar! ¡está en el balcón, Norbert! ¡puedes verlo tú también! ¡alza la cabeza!... ¡tú no tienes vértigo! ¿está en el balcón o no? ¿Eh? ¿está solo?...

—Lo veo allí arriba... ¡gesticulando!... está solo... ¡solito!... pero, oye, ¡qué cantidad de papeles caen!...

¡Ah, veía también ella los papeles! entonces, ¡no era una mera ilusión!... ¡Papa! ¡joder! ¡leche!... ¡no era sólo vértigo!... eran avalanchas del Cielo.

—¿Y al Papa? ¿y al Papa? ¿no ves al Papa?

Le pregunté... no veía ella al Papa... ¡sólo veía a Norbert!... ¡me había mentido aquel maldito chorra!... ¡no estaba esperando al Papa!... ¡nos había echado a la calle! ... y no había Papa alguno en la acera... ¡ni Presidente de América!... y tampoco paz, ¡de eso estaba yo seguro!

—¡Nos han atraído a una trampa! ¡el Papa no está en la acera! ¡nos van a degollar aquí mismo!... ¡abrámonos, Lili! ¡no prestes atención a lo del aire!

¡Tenía la sensación clara de que no había un minuto que perder!...

—¡Dame el brazo! ¡no mires al aire!

—¡Que sí! Que Norbert nos dice «¡chsss!»!

Lili era valiente, pero, ¡tozuda!... ¡y demasiado curiosa!...

—¡Déjalo, Lili!... ¡déjalo!... ¡te lo aseguro!... sólo sabe hacer eso: «¡chsss! ¡chsss!», pues, ¡que haga «¡chsss!» a las sirenas!... no vamos a dejarnos matar por sus «¡chsss!»... le pagan, tontina, por hacer «¡chsss!»... ¿no lo sabes?...

—¿Cómo le pagan?

¡Quería ella explicaciones!... ¡curiosidades, ahora!...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡un botín!

Me vi interrumpido... ¡era la portera, que me llamaba! por entre el diluvio de papeles... ¡que había encontrado un botín!... no me lo creí yo, ¡lo de su botín!... ¡traidora asquerosa!... ¡era otra artimaña!... ¡era un botín de alguien!... yo ya no tenía zapatos, claro... pero, ¡no me creí lo de su botín!... quería desviarnos... eso... ¡era una trampa!

—¡Dése el piro, maldita! ¡agite su campana! ¡ocúpese en algo! con todo su corazón, ¡agítela! ¡que abillen los inquilinos! ¡que los vea yo!

¡Fue ella la que llegó!... ¡hendió la avalancha de los papeles!... cruzó la avenida... venía del arroyo de enfrente... ¡allí había encontrado su botín!... ¡mas luego papeles!... ¡y más papeles!... ¡y seguía recogiendo otros más!... ¡brazadas de papeles! ¡era increíble!

—¡Déjelo todo! ¡tírelo todo! ¡señora Toiselle! ¡no quiero más, señora Toiselle! pero usted, ¡venga!... ¡con nosotros, señora Toiselle!

Me miró... me había oído... las sirenas ululaban menos fuerte...

—¡Venga, venga, señora Toiselle!

Me habría gustado que me ayudara con los peldaños... habíamos llegado a los peldaños... no los del metro... los de la escalera Dereure^[381]... el metro estaba un poco más abajo... ¡iba a haber que buscar a tientas los peldaños!... ¡con la de papeles que habían caído!... imaginaos, ¡desde hacía horas!... ¡tornados tras tornados!... ¡el espesor!... ¡el sepultamiento!... pero, ¡si yo no había tenido nunca tantos papeles!... no era posible, ¡la Virgen!... ¡y la portera seguía recogiendo!... ¡no me ayudaba nada!... ¡me traía legajos!... en vano gritaba yo: «¡basta! ¡basta!»... ¡anda y que te den por saco! ¡se largaba!... ¡y me volvía a traer!...

—¡Es de usted! ¡es de usted, doctor!

¡Se empeñaba!... insistía... ¡me metía la tira por las piernas!... ¡entre las piernas! ¡montones de papeles!... ya no podía yo avanzar...

—¿Va usted a acabar de una vez, bandida?

—¡No! ¡métselos en la bata!

¡Me ordenó!...

—¡Loca!... ¡loca!... ¡no quiero!

¡Me defendí!...

—¡Que sí! ¡que sí!

¡Insistió! ¡íbamos a pegarnos!...

—¡Pero bueno, doctor!... ¡si es de usted!... ¡es su escritura!...

¡Quería quedarse conmigo!... ¡palabra!... ¡pillina!... me agarró por una punta de

la bata, ¡quería hacerme un lío con ella!... ¡un lío de papeles!... ¡sí! ¡sí!... ¡eso mismo! ¡en los pliegues! ¡ahí mismo!...

—¡Loca! ¡loca! ¡va usted a cobrar!

—Pero, ¡si es su escritura, doctor!...

—¡Toca la campana! ¡alimaña! ¡y lárgate!

Y me senté en el borde de la acera... me pareció que era el borde... no tenía ya fuerza para avanzar más... nadie me ayudaba... ¿Y Lili, por cierto?... ¿dónde estaba Lili?... Toiselle, palizas, que me perseguía... ¿dónde estaba Lili?... ya no la veía yo... yo ya no veía el otro lado de la avenida... ¡desaparecían todos!... pero los papeles caían... en remolino... ¡más!... ¡y más!... las sirenas habían dejado de aullar... oí la campana de la Toiselle... más lejos... más lejos... su campana estaba cascada... me pareció... me pareció... sonaba cascada...

—¡Está usted cascada, señora Toiselle!...

¡No, doctor! no, ¡en absoluto! ¡y le voy a sacar los ojos!

Así, ¡con la misma moneda!

¡Creía yo que estaba lejos aquella asquerosa de lo peor!... ¡qué va!... ¡estaba sentada a mi lado!...

¡Para que veáis qué vicio!

—¡Escuche! ¡escuche, doctor! ¡la sirena de Ottavio!

Agucé el oído... mi único oído... no podía decir que no oyera... un ruido de la leche... como un estertor... un ruido alto y ronco... ¡roooah! ¡roooah!

—¿No es la sirena de Ottavio?

No me respondió... se arrodilló en el arroyo... allí, delante de mí... ¡y recogió más papelotes!... ¡allí mismo! y se puso a clasificarlos... ¡los míos!... ¡los otros! rasgaba los otros... hacía la limpieza de la avenida...

—Pero, señora, ¿para qué sirve?

—¿Es que no ve usted lo que cae del cielo?

Me ponía por testigo... la de papeles que caían... ¡no iba a acabar nunca!... ¡raudales!... avalanchas tras avalanchas...

—¡Señora Toiselle! ¡Lili! ¡Lili!

Por cierto, ¡Lili ya no estaba allí!... ¡desaparecida!... ¡qué pesadas eran! ¿dónde se había metido Lili?... ¡se daban el piro todas! ¡y volvían!... ¡abandonado por Lili! ... ¡no me iba a fiar de la portera! ¿y si me llevaba a casa de las dos hermanas? ¿estarían en alguna parte las dos hermanas?... escondidas bajo el diluvio de papeles... disimuladas, traidoras... me espiaban, ¡exacto! ¿estarían al otro lado de la avenida?... ¡lo presentía!... sentado, como os he contado, pensaba... ¡pensaba en el borde de la acera!... me parecía el borde... no era seguro... la tía Toiselle revolvía... ¡y revolvía!... ¡la veía yo a ésa!... la oía... pero, ¿y las dos hermanas?... ¿las dos hermanas?... ¿cómo se llamaban? ¿por cierto? ¿Rose y Clémentine?... ¡por cierto! ¡por cierto! ¡vamos! ¡vamos!... dudaba yo... ¿Rose y Clémentine? ¿cuál me había desfondado las sienas?... ¡grité!... ¡debería haber recordado!...

—¿Clémentine o Rosalie?

¡Fue y me respondió Lili!... ¡sí! ¡ella!... ¡había que ver!... ¡estaba a mi lado! ¡ella también!... ¡y yo no lo sospechaba!... ¡veía borroso!... ¡todo borroso!... a partir de aquel momento, ¡desvarié!... ¡me mosqueé! ¡ya no admití que me sermonearan más! ¡me sermoneaba ella! ¡pues no veáis qué cólera entonces!... ¡tenía motivo yo! sí, ¡tenía motivo!

—Ah, no son Rose y Clémentine, ¿no serán Estelle y Véronique?

¡Yo también hacía preguntas!... ¡un poco! ¡coño, joder! ¡hostias! ¡lapsus! ¡qué leche!... ¡a veces!... no son siempre... ¡siempre las mismas!

¡Son Estelle y Véronique!

¡La canté! ¡se la canté! ¡pues no me la conocía yo, la canción! ¿ah, no eran Rose y Clémentine?... ¡bien! ¡bien! ya veríamos...

¡Son Estelle y Véronique!

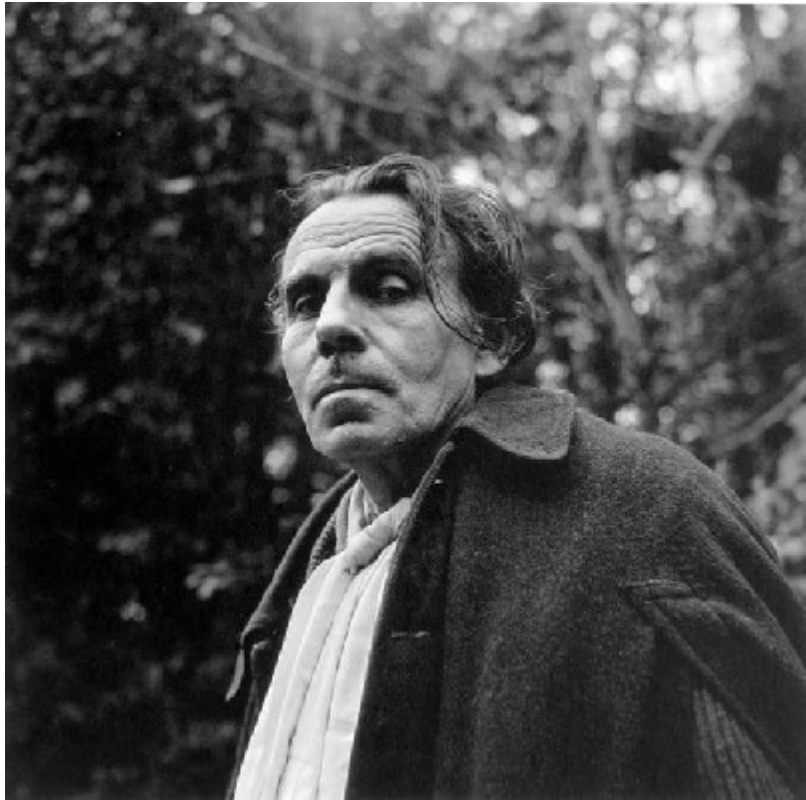
¡Señores, acéptennos!...

¡Volvió la portera!... ¡en aquel momento!... ¡no me vais a creer! se acercó... ¡y me refutó! ¡sí! ¡me refutó! ¡se atrevió!

—¡No es Señores! ¡es Señor!

¡Se conocía la canción mejor que yo!

¡Así!... ¡qué cara! ¡todo estaba permitido!... pero, ¡estaba al alcance, la zopenca! ... ¡pang! ¡direling! ¡direling! ¡le arranqué su campanilla!... ¡ah, qué caramba! ¡y la mandé lejos!... ¡a los adoquines fue a parar!... ¡golpeó!... ¡rebotó!... ¡Toiselle corrió tras ella!... ¡lo que corría!... se la encontró mucho más abajo... casi en la plaza Clichy... ¡me dijeron!... ¡me dijeron! me lo contaron los guripas... ¡más adelante!... ¡mucho después!... y que si había armado un gran escándalo... ¡yo!... ¡al parecer!... ¡no era algo muy propio de mí!... ¡horror al escándalo!... ¡lo que protesté! ¡sobre todo en aquellas circunstancias!... ¡nada más salir del cataclismo! imaginaos, ¡si era verosímil!... ¡chismorreos! ¡difamación! ¡la gente se inventa cualquier cosa!... son chivatos, ¡que es que vamos!... ¡bamos al metro, ¡y se acabó!... y el aire estaba cargado de papeles, ¡eso es!... ¡en tornados! ¡papeles míos! ¡y de los otros! ¡que ya es que no se veía la acera de enfrente!... ¡lo sostuve!... ¡que si era un peligro extremo!... que si iban a volver las sirenas... ¡no! las sirenas no, ¡los aviones!... ¡y que si debía telefonar! que es que lo intenté incluso, en la «comisaría»... ¡y los guripas no me dejaron!... ésos fueron los hechos, exactamente...



Louis-Ferdinand Céline (Courbevoie, 1894-París, 1961), uno de los máximos exponentes de las letras francesas y de la literatura contemporánea, participó en la Primera Guerra Mundial, en la que resultó gravemente herido, y en 1924 se doctoró en medicina y trabajó cuatro años para la Sociedad de Naciones. Su primera novela, *Viaje al fin de la noche* (1932), lo reveló como un narrador excepcional. Siguió: *Muerte a crédito* (1936), el libelo antisemita *Bagatelles pour un massacre* (1938); *L'école des cadavres* (1938), presentimiento apocalíptico de la inminente catástrofe, y *Guignol's band* (1943). La extraña conducta de este negador de todo, colaboracionista del gobierno de Vichy, le obligó a huir a Alemania y Dinamarca, donde fue condenado a muerte y después indultado. En 1952 regresó a Francia y permaneció en París hasta el año de su muerte. Fruto de las amargas experiencias de sus últimos años son *Fantasia para otra ocasión* (1952 y 1954), *De un castillo a otro* (1957), *Norte* (1960), *Rigodón* (1969) y *Cartas de la cárcel* (1998), un libro en el que se recogen las cartas que el autor escribió a su mujer, Lucete Destouches y a su abogado, Thorvald Mikkelsen, desde la cárcel Vestre Faengsel entre 1945 y 1947.

Notas

[1] *Yo soy ateniense...* En una carta a Milton Hindus del 23 de agosto de 1947, Céline se declara «pagano por [su] adoración absoluta de la *belleza física, de la salud*, [...] totalmente griego en ese sentido». (Milton Hindus, *L.-F. Céline tel que je l'ai vu*, L'Herne, París, 1999, p. 163). <<

[2] *Monsieur de Brinon...* Fernand de Brinon (1881-1947), periodista y después político colaborador, «embajador» y más adelante «delegado general» de Vichy en París. Durante la guerra, Céline le pidió más de una vez, por mediación de su secretaria, Mme. Mitre, ayuda sobre todo para sus enfermos de Bezons o, en 1943, para la concesión de gracia a un joven bretón condenado por los alemanes. <<

[3] *¡La defensa del fuerte de Montrouge!...* En esta expresión se superponen seguramente varios sentidos; durante el sitio de París en 1870-1871, el fuerte de Montrouge fue, en efecto, una de las fortificaciones cuyos defensores resistieron más heroicamente, pese a la violencia de tiro de las baterías prusianas situadas en Châtillon. En 1944-1945 el fuerte, casi enteramente destruido entonces y reconstruido posteriormente, fue el lugar en el que se ejecutó a los más célebres colaboradores condenados a muerte: Pierre Laval, Fernand de Brinon, Robert Brasillach, etc. <<

[4] *Desde Brazzaville...* Radio Brazzaville era durante la guerra una de las emisoras más importantes de la Francia libre. La colonia francesa del Congo se había unido al general De Gaulle ya en agosto de 1940. <<

[5] *¡En la plaza de la Concordia!...* Aquí, como en sus apariciones posteriores, la actual plaza de la Concordia es para Céline (como para Chateaubriand, cuyas *Memorias de ultratumba* acababa de leer) el lugar en que funcionó la guillotina durante la Revolución. <<

[6] ... *Y el descansillo incluso...* El piso en que vivió Céline de 1940 a 1944 estaba situado en Montmartre: en el quinto piso del 4 de la Rue Girardon. <<

[7] *¡Vamos a degollar a todos los demás!...* Se refiere a los aliados de los alemanes, es decir, los colaboradores. <<

[8] *¡Bezons!...* Céline fue médico en el dispensario de Bezons, en el noroeste de París, desde diciembre de 1940 hasta su marcha para Dinamarca en junio de 1944. A comienzos de este año había prologado un libro dedicado a la historia de Bezons. <<

[9] *¡Como Brunhilda!...* Los historiadores sitúan generalmente cerca de Dijon el suplicio de la reina Brunhilda en 613. Su localización en París, sugerida por este pasaje, y quizá también la referencia a la historia de la enseñanza primaria, debe de deberlas Céline a su amigo René de Villefosse, quien escribe lo siguiente al respecto: «Se cree que donde se encuentra la Rue des Petits-Champs fue donde la reina Fredegonda mandó ejecutar a Brunhilda en 613, durante el reinado de Clotario II. Esa escena, en la que se presencia con horror la muerte de la pobre reina arrastrada por los cabellos tras un fogoso caballo, figura en todos los libros de historia infantil» (*Histoire de Paris*, Gründ, París, 1943, cap. II). En 1947, Céline pidió a Marie Canavaggia que le consiguiera la obra de Villefosse, que databa de 1944. <<

[10] *¡Mi hermosa clínica!...* Céline tuvo, en efecto, la experiencia de una liquidación de este estilo, pero fue de una consulta médica, no de una clínica, y en Saint-Germain, no en Rueil. En el otoño de 1939, después de haber dejado su piso de la Rue Lepic, Céline había abierto una consulta en el 15 de la Rue Bellevue, en Saint-Germain-en-Laye. El intento no duró más de unas semanas: el 1º de diciembre se embarcó como médico militar en el *Chella*. <<

[11] *Un Poupinel...* Hoy un *Poupinel* es un armario esterilizador. <<

[12] *Ya sólo me quedaban cincuenta* Revues des Deux Mondes... ¿Tendría Céline una colección encuadernada de la *Revue des Deux Mondes* en Saint-Germain? En cualquier caso, Lucien Rebatet ha confirmado que cinco años después, en Sigmaringen, se deleitaba con una de esas colecciones encontrada en la biblioteca del castillo. Acabó comprando una «desde el comienzo, en Copenhague por un trozo de pan», precisa en una carta a Jean Paulhan de febrero de 1949. El mes anterior había ya escrito al mismo corresponsal que esa revista era «[su] vicio. Tengo la colección completa desde 1850. No me canso de leerla, me da un gozo interminable, un placer divino y demoníaco. LO LEO TODO. Las actas de la Cámara de 1905, las comedias de 1892... Sé *de antemano* todo lo que va a suceder. ¡En qué trampa desaparecerán todos esos payasos! ¡Sus promesas! ¡sus certezas! ¡Yo soy el Destino! ¡Y, además, qué talentos! ¿Ha leído usted los reportajes de Elisée Reclus sobre la América del Norte? ¡Ah, las soserías y simplezas de nuestros periodistas actuales!» (*Lettres à la NRF*, 1931-1961, Gallimard, París, 1991, pp. 84 y 88). El año anterior había escrito a Albert Paraz: «Después de tan espantosas faenas a manos de gilipollas, se siente uno como ya muerto, expulsado de la vida... Por eso me gusta leer incansablemente los números antiguos de la *Revue des Deux Mondes*... lo que ocurre actualmente me parece totalmente extraño, irreal» (*Cahiers Céline*, 6: *Lettres à Albert Paraz*, 1947-1957, Gallimard, París, 1981, p. 14). <<

[13] *Un aparato «Pachon»...* El «Pachon» es un oscilómetro que sirve para medir la tensión. <<

[14] *Recién operada...* Lucette Destouches había sido operada el 19 de mayo de 1950.

<<

[15] ¡Cine! La última «Corte de los Milagros», destruida en 1667, estaba situada en la Rue Réaumur en el islote formado por la Rue du Nil, la Rue Damiette y la Rue des Forges. Sobre su ubicación, en la Rue Réaumur, se había construido en 1924 el inmueble del periódico *L’Intran*, que posteriormente fue el del *France-Soir*, antes de que se transformara en locales comerciales. En 1930, el director de *L’Intran*, León Bilby, le había agregado un cine de ensayo llamado *Les Miracles* («Los milagros»).

<<

[16] *Donde me consumo...* En la época de la detención y reclusión de Céline, el rey de Dinamarca era Christian X, a cuya muerte, en abril de 1947, lo sucedió su hijo, Federico IX. Pero Olav (u Oluv, según otra transcripción) es el nombre de varios reyes escandinavos. <<

[17] *¡Desde nuestra cabaña!...* Después de haber redactado dos primeras versiones de *Fantasía para otra ocasión*, una en la cárcel y otra en un piso de Copenhague, Céline prosiguió su trabajo en la cabaña de Klarskovgaard, al borde del Báltico, que puso a su disposición su abogado Mikkelsen. <<

[18] *Ya veréis con los diferentes capítulos...* En el momento en que escribió esta frase, Céline concebía aún el relato de todas las tribulaciones vividas entre la primavera de 1944 y la de 1945 (es decir, no sólo *Fantasía para otra ocasión* y *Normance* [*Fantasía para otra ocasión II*], sino también los tres volúmenes de la trilogía alemana: *De un castillo a otro*, *Norte* y *Rigodón*) como un solo libro cuyas etapas sucesivas serían otros tantos «capítulos». <<

[19] *Lili y el Ulises...* Lulu, a la que Céline transforma en Lili, es el nombre cariñoso con el que Céline llama a su mujer, Lucette. Cuando ésta reaparezca en el texto y sobre todo al referirse a las relaciones con Jules, su nombre pasará a ser primero Arlette, como por pudor. Pero en seguida precisará Céline que Arlette y Lili son la misma persona. Por su parte, «Ulises» recuperará su nombre de Bébert. <<

[20] (*sentencia del 23 de febrero*)... Fue el 21 (y no el 23) de febrero de 1950 cuando Céline fue condenado por contumacia, entre otras cosas, a la confiscación de sus bienes presentes y futuros hasta un total de la mitad. <<

[21] *¡Degradación!* En el mismo juicio se declaraba a Céline a la «indignidad nacional» y se lo condenaba a la degradación. <<

[22] *Las substituciones...* En realidad, después de «Rueil»-Saint-Germain, Céline se enroló en el *Chella*, que iba a ponerlo en contacto con las hostilidades. Las substituciones datan del período anterior, después de su dimisión del dispensario de Clichy en diciembre de 1937. <<

[23] *¡Un sanatorio para el asma!* Sannois es un municipio de Argenteuil, por tanto, próximo a Bezons. El proyecto de creación de un establecimiento médico figura tan sólo en esta página. Las estaciones citadas están especializadas, efectivamente, en el tratamiento de las vías respiratorias, salvo Nérís, donde se tratan los reumatismos. <<

[24] *La legión de Honor a Abetz...* Otto Abetz (1903-1958) fue durante la Ocupación el «embajador» alemán en París. <<

[25] *Había una escuela en Toulouse de «tortura de ancianos»...* No se ha podido aclarar esta alusión. Ese lugar de torturas ejercidas contra colaboradores hace como de contrapunto en el texto al campo de Noé, situado también cerca de Toulouse, en el que la administración de Vichy reagrupaba a los judíos. No hay que excluir que se trate pura y simplemente de una confusión, voluntaria o involuntaria, ya que dicho campo estaba reservado más en particular a las personas de edad. <<

[26] *Está rilado como yo...* En la época en que Céline estaba acabando de escribir *Fantasía para otra ocasión*, Bébert era muy mayor. Iba a morir antes de la publicación del libro, en los primeros meses de 1952. <<

[27] «Marc Empièrne» es Marcel Aymé, según el procedimiento de maquillaje por aproximación fonética habitual en Céline. En los pasajes de las versiones anteriores de este libro dedicados a Marcel Aymé, en lugar de admiración había resentimiento. Céline había interpretado la publicación de dos relatos por Marcel Aymé en 1943 como intentos de exculparse en detrimento de él. Pero, desde su regreso a Francia, Marcel Aymé fue uno de los pocos de sus antiguos amigos que lo ayudaron y con los cuales reanudó relaciones amistosas. De los sentimientos mezclados del período 1946-1949, ya sólo subsiste esta página elogiosa en *Fantasía para otra ocasión*. <<

[28] *Hasta casa de Mahé...* Contrariamente a la mayoría de los nombres de amigos y enemigos que Céline maquilla, por razones opuestas, en *Fantasía para otra ocasión*, deja tal cual el de su amigo el pintor Henri Mahé (1907-1975), a quien conocía desde 1929. Mahé, trece años más joven, había sido para él un compañero preferente en el decenio de 1930. Mahé, que había nacido en Mouffetard, hablaba el argot espontáneamente. En aquellos años, en que estuvo encargado de la decoración de varios locales nocturnos, hizo amistades en el hampa. Entonces Céline frecuentaba asiduamente a la pandilla de amigos a los que Mahé reunía en las gabarras en las que vivía, amarradas ora en las afueras de París ora en diferentes muelles. <<

[29] *¡Por su enfermedad!...* Marcel Aymé padecía miastenia. <<

[30] *¡Llega a las mil representaciones en el Ambigu!...* Marcel Aymé había tenido, efectivamente, varios éxitos en el teatro en aquellos años, pero ninguno en el Théâtre de l'Ambigu: *Lucienne et le Boucher* en el Vieux Colombier en 1948; *Clérambard* en la Comédie des Champs Elysées en 1950; *La Tête des autres* en L'Atelier en 1952.

<<

[31] ¡*Ticétilos!*... Céline transforma aquí las palabras latinas *vanitas* («vanidad») e *invidia* («envidia») y la palabra siguiente —*celos*— mediante el procedimiento jergal [francés] llamado *javanais* y consistente en la introducción de las sílabas *av* o *va* dentro de las palabras. [En la versión española, el procedimiento equivalente consiste en hacer preceder cada sílaba de la palabra de la sílaba *ti* o de las sílabas *guri*.] <<

[32] ¡*Chaillot!*... El nombre de «Chaillot» en este lugar debe de estar cargado de sentido. Céline no imagina este espectáculo sangriento que está evocando reservado al Grand Guignol ni al Casino de París (que, por lo demás, estaba especializado en otra clase de espectáculos), sino a Chaillot, es decir, a un lugar dedicado desde 1920 al teatro nacional *popular*. <<

[33] *Ausweis*: en alemán, «salvoconducto». Los franceses de la zona ocupada se habían familiarizado con esta palabra durante la Ocupación. <<

[34] *¡Más el Majestic!...* Durante la Ocupación, los archivos de los servicios de propaganda y de la censura alemanas se encontraban en el hotel Majestic, de la avenida Kléber. <<

[35] *¡Ya no le cuenta!...* En el período comprendido entre su condena del 21 de febrero de 1950 a un año de cárcel y su amnistía del 20 de abril de 1951, una de las preocupaciones de Céline había sido la de si la justicia francesa aceptaría tener en cuenta los dieciocho meses de internamiento que había cumplido en Dinamarca. <<

[36] *¿No veis las Sombras del Honor?...* La idea de este jurado compuesto de muertos de la Gran Guerra reaparecerá más adelante con el tribunal del 1er Espectro, que ya no será un simple jurado de honor. <<

[37] *Rojo claro...* El rojo claro era el color de los pantalones del uniforme de la infantería del ejército francés de 1835 a 1915. <<

[38] *¡Sin quemar nada!* El incendio voluntario de Moscú, atribuido por algunos al gobernador, el conde Rostopshín, decidido a no dejar a Napoleón la gloria de haber tomado la ciudad (septiembre de 1812), es uno de los episodios de la historia napoleónica que Chateaubriand trata más por extenso en las *Memorias de ultratumba*, releídas por Céline en 1946. <<

[39] *¡Y listo!...* El asesinato de Robert Denoël en el Boulevard des Invalides data del 2 de diciembre de 1941. No se llegó a aclarar nunca. <<

[40] ¡*Gram!*... La canción infantil es exactamente: *Am Stram Gram*. <<

[41] *Lison*... Céline utilizaba ya en *Muerte a crédito* este nombre de pila de sirvienta de Marivaux en la forma Lisette. <<

[42] *¡El artículo 75...!* En la orden de detención decretada el 19 de abril de 1945, la acusación correspondía al apartado 5 del artículo 75 del Código Penal, que se refiere a «todo francés que, en tiempo de guerra, mantenga relaciones de inteligencia con una potencia extranjera o con sus agentes con vistas a favorecer las empresas de dicha potencia contra Francia». Pero, durante la instrucción, se invocó para la acusación el apartado 4 del artículo 83 del Código, que se refiere solamente a actos «que puedan menoscabar la Defensa nacional» y están castigados con penas inferiores. <<

[43] *El asesor negro de la Embajada...* Guy Girard de Charbonnières (1907-1990) había sido nombrado en 1945 a la cabeza de la legación de Francia en Copenhague con el título de embajador de Francia. Él fue quien desde dicho puesto reclamó con insistencia la extradición de Céline. Éste, en una carta del 26 de noviembre de 1949, hablaba al ministro de Justicia, René Mayer, al que consideraba hostil, de «un tal Charbonnières, mulato y vichysta, que espera[ba] enviar[l]e a Montrouge y con ello dárselas de resistente». De Charbonnières había sido funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Vichy antes de incorporarse a la Francia libre a partir de 1942.

<<

[44] *Condecorado antes que Pétain...* Céline había recibido la medalla militar el 24 de noviembre de 1914. Esa condecoración, reservada a los soldados y suboficiales y a los generales que hubieran sido comandantes en jefe y hubiesen accedido al rango supremo de la Legión de Honor, fue concedida al mariscal Pétain el 23 de agosto de 1918. <<

[45] *¿Estabais vosotros en Villa Saïd?... La Villa Saïd, en el distrito XVI de París, sirvió en 1944 de cárcel y de sede de un tribunal paralegal de depuración. <<*

[46] *¿El santo de las Galias?...* San Martín, hacia 315-397, está considerado el introductor del cristianismo en la Galia romana. <<

[47] *¡Ni la Puerta Putarra!...* El barrio situado en torno a la Puerta de San Martín de París fue durante mucho tiempo un centro de prostitución. <<

[48] *¡Repaganizados sin ídolos!...* A veces Céline habla, en contextos ideológicos, de repaganizar a Francia, es decir, descristianizarla y, por tanto, para él, desjudaizarla. Nótese que aquí esa repaganización es, al contrario, obra de sus enemigos y que es Céline el que les opone la evocación de una figura de santo cristiano. <<

[49] *Me hubiesen expuesto en la verja...* En la ubicación de la actual plaza Blanche se encontraba la barrera Blanche, barrera de arbitrios municipales compuesta de dos edificios unidos por una verja que daba, por un lado, a la Rue Lepic y, por otro, a la Rue Blanche. En el centro de dicha verja, dos piezas móviles cerraban y abrían el paso. Todo el conjunto fue destruido hacia 1910. Céline había podido verlo, de niño, en la época de sus primeras visitas a Montmartre. <<

[50] *Duquèquet...* Con este nombre Céline designa el *Dupont-Cyranno* de la plaza Blanche, uno de los restaurantes de esa cadena de cervecerías del período de entreguerras en París. <<

[51] El *Concert Mayol*, en el 10 de la Rue de l'Échiquier de París, fue durante mucho tiempo célebre por sus revistas de desnudos, que fueron de las primeras en presentarse en París, en alternancia con actuaciones. <<

[52] *¡El Saint-Michel!*... Esta serie de nombres se refiere, de forma aparentemente aleatoria, al sistema de fortificaciones erigido por Thiers en el reinado de Luis Felipe y al sitio de 1871. Dicho sistema comprendía noventa bastiones en torno a París que formaban un recinto (uno de los cuales en la barrera de Pantin) y fortificaciones defensivas, fuertes y reductos. Durante la batalla reñida en torno al reducto de Montretout, episodio destacado del sitio, las baterías alemanas estaban situadas en las alturas de un pueblo llamado Saint-Michel, cerca de Bougival. <<

[53] *¡Les Carrières-Gouttes-d'Or!*... El distrito XVIII de París está repartido en cuatro barrios, entre ellos, en el sur, las Grandes-Carrières y, en el sudeste, la Goutte-d'Or.

<<

[54] *¡en «japón-arroz»!*... De estas tres clases de papel, los dos últimos —lafuma y «japón»— (por «japón imperial» o «papel del Japón», pero el papel mural llamado «japonés» se llama también «papel de arroz») se emplean tradicionalmente en las impresiones de lujo. <<

[55] *Mi amigo...* Este doble y discreto homenaje se refiere a Amélie Destouches-Zawirski, hermana de Fernand Destouches, padre de Céline, y al hombre que había sido el último apoyo de ésta. Amélie era tan aventurera como conformista y pusilánime era su hermano Fernand. Había muerto en diciembre de 1950 en el hospicio de Angers. En el mes de abril anterior, Céline había pedido a Pierre Monnier que enviara un ejemplar de lujo de la edición de *Muerte a crédito* que acababa de publicar «monsieur Verdout Maurice, feriante, [que] cuida un poco de mi anciana tía Amélie en el asilo» (Pierre Monnier, *Ferdinand furieux*, L'age d'Homme, Lausana, 1979, p. 131). <<

[56] *Rostock*... Estos cuatro nombres corresponden a las cuatro etapas principales de la estancia en Alemania evocadas en *De un castillo a otro*, *Norte* y *Rigodón*: Baden-Baden, Sigmaringen, Neurupin, Rostock. <<

[57] *Dancaires*... Los tres nombres remiten, pese al plural, a personajes singulares de *Carmen*, la ópera de Bizet. <<

[58] *La vuelta al circo...* Como lo indican las menciones de las tripas y del serrín, este Circo es, naturalmente, el de los juegos romanos en los que se celebraban combates de gladiadores o simplemente se entregaban a las fieras a sus víctimas. <<

[59] *¡Nada había jurado Pétain ni a von Choltitz!...* Dietrich von Choltitz, comandante alemán de París en agosto de 1944. <<

[60] *¡Está escrito!...* La reclusión intermitente de Céline en la sección K de la cárcel Vestre Faengel, reservada a los condenados a muerte, es un hecho comprobado. <<

[61] *¿No fueron arranques sublimes?... De los cinco «arranques sublimes» de heroísmo aquí enumerados por Céline, dos pertenecen a la historia de la Comuna, uno al sitio de París inmediatamente anterior, el cuarto al período de la Revolución y del Imperio, el último es un hecho de la vida privada, aunque se trate de la actriz más célebre del período 1870-1900. El campo de Satory, cerca de Versalles, fue en 1871 el lugar de encarcelación y ejecución de varios jefes de la Comuna. En la cárcel de La Roquette, en París, habían sido ejecutados anteriormente, el 24 de mayo de 1871, varios notables tomados como rehenes por los partidarios de la Comuna. Durante el sitio, Gambetta había volado el 7 de octubre de 1870 de la plaza Saint-Pierre-de-Montmartre en el globo *Armand Barbès* con dirección a Tours, donde organizó la resistencia. En el otro extremo del abanico político, Cadoudal es un héroe de la contrarrevolución monárquica en la guerra de Vendée y después contra el cónsul Bonaparte. Por su parte, Sarah Bernhardt siguió actuando después de que en 1915 se le amputara una pierna. <<*

[62] *¡Odas por doquier!...* El propio Céline subraya —y agrava aquí— la «anarquía mental» (línea siguiente) que parecen atestiguar los nombres propios que son las referencias de un individuo cuando los enumera en desorden: a partir de la cárcel de La Roquette, un criminal ya citado, Landrú, un preso de otro tipo, Pétain, detenido en la isla de Yeu, donde su mujer vivía con él, después la victoria de Verdún, en la que Pétain desempeñó un papel, otro criminal, Petiot, otras victorias, Fontenoy, el Marne (que también evocará la expresión «Gallieni en taxi»), y después grandezas y fastos como los que Céline conoció en Rambouillet, cuando, siendo coracero, estaba de servicio en el castillo y se acercaba el presidente Loubet. El embalamiento de la memoria y de la historia que caracteriza la asociación de Loubet con Hitler desemboca, por último, en dos colegas escritores que figuran, por razones diferentes, entre los blancos de Céline: Sartre por la acusación de venalidad que éste lanzó contra él en 1945, Claudel por el oportunismo que atestiguan, según él, sus «odas», sucesivamente publicadas en honor del mariscal Pétain y después del general De Gaulle. <<

[63] ¡7DI!... «DI»: la división de infantería es un escalón operacional del ejército, que comprende regimientos de infantería, pero también de caballería y de artillería. <<

[64] *Sólo me dejaron la bola en la cabeza y los zumbidos...* La «bala en la cabeza», como la trepanación, forman parte de la leyenda de Céline, que había conservado, efectivamente, de la guerra un «zumbido» y silbidos muy molestos, pero debidos a una lesión interna del oído. <<

[65] ¡Y *Latude!*... A diferencia de las de páginas anteriores, esta nueva enumeración es homogénea, en el sentido de que reúne el nombre de personajes célebres por diversas razones, pero que tienen en común todos (a excepción de Jean Jaurès) haber estado detenidos: Vercingetórix y Francisco I, a consecuencia de derrotas militares; Blanqui, Maurice Thorez, Louis Lecoq (militante antimilitarista con el que Céline mantuvo correspondencia en Dinamarca), por su acción política; Voltaire, por su comportamiento y sus escritos; Oscar Wilde, por sus costumbres; Sacco, emigrado italiano en los Estados Unidos, anarquista, como acusado de un asesinato, junto con Vanzetti, en un asunto que conmovió a la opinión mundial en 1927. Latude, 1725-1805, que pasó treinta y cinco años de su vida en la cárcel tras haber intentado intrigar contra Mme. de Pompadour, pasó a ser en el siglo XIX, tras la publicación de sus *Memorias* y el drama popular que originaron, como una encarnación del preso. En cuanto a monsieur Braguet, se puede relacionarlo con monsieur Capet, que figura más adelante en el texto, en otra enumeración de presos célebres. <<

[66] ¡*El Chenier, su «Cautiva»!*... En su poema «La joven cautiva», André Chenier dice transcribir las lamentaciones de una joven encarcelada al mismo tiempo que él en la prisión de Saint-Lazare durante el Terror. <<

[67] *¡Un Creusot de cerraduras!...* El castillo de Vincennes y la abadía del monte Saint-Michel sirvieron de cárceles (la segunda en el siglo XVIII y luego desde después de la Revolución hasta 1863). La ciudad de Creusot, en Saône-et-Loire, era, en la época en que Céline escribía, la sede de industrias metalúrgicas, a las que dio nombre. <<

[68] *Ni del Leahy, ni de los petits-suisses...* El almirante americano Leahy fue de noviembre de 1940 a junio de 1942 embajador de Estados Unidos en Vichy ante el mariscal Pétain.

Mediante el juego de palabras sobre los *petits-suisses*, esta alusión podría referirse al nombramiento *in extremis* por Pierre Laval de Paul Morand para el puesto de embajador en Suiza. Céline subraya con mucha frecuencia en aquellos años que él no recibió ningún favor de ese tipo. <<

[69] *Todo él de madera, ni la antena de Mme. Tabois...* El puente de madera que une Argenteuil con la ribera meridional del Sena fue construido en 1832 y después destruido varias veces, voluntaria o involuntariamente.

Genevière Tabouis (1892-1985), y no «Tabois», ejerció la profesión de periodista diplomática durante sesenta y cuatro años, cincuenta de los cuales en la radio. Había comenzado en 1919 y de 1924 a 1940 había sido editorialista en *L'Oeuvre*. En aquellos años de la posguerra era toda una institución. <<

[70] *Ni la flota de Darlan...* El almirante Darlan era ministro de Marina en la época del bombardeo de la flota por Inglaterra en Mers-el-Kébir el 3 de julio de 1940 y jefe de las fuerzas de tierra, mar y aire en noviembre de 1942, en el momento del hundimiento voluntario de la flota francesa en Toulon. <<

[71] *Gengis, el átomo, es fósforo...* Es natural que Gengis Kan, el gran conquistador mongol del siglo XII, ocupe un lugar en esta enumeración que comprende fuerzas de conquista y, por tanto, inevitablemente de destrucción, una de las cuales de carácter religioso, y medios modernos de destrucción.

La mención del átomo que figura aquí es importante. Céline no podía dejar de quedar impresionado por el salto así dado en la potencia de destrucción en manos de los hombres. En las novelas siguientes volvería a referirse a ello con frecuencia. Después de las primeras bombas de agosto de 1945, los ensayos nucleares de Bikini databan del verano de 1946. La amenaza había cobrado todo su significado cuando se había sabido, el 14 de julio de 1949, que la URSS disponía, a su vez, de la bomba atómica. Los bombardeos con fósforo habían demostrado todo su horror en el bombardeo de Dresde en febrero de 1945. <<

[72] *ya venden en subasta la cama de mi madre...* Céline había mencionado este hecho particularmente doloroso en diciembre de 1950 en una carta a Jean Paulhan: «Mientras tanto, me han confiscado *todo*, mi pensión militar de mutilado en un 75 por ciento, mi medalla, *¡la cama de mi madre!* mi única herencia, *¡vendido todo!*» (*Lettres à la NRF, op. cit.*, p. 115). <<

[73] *Y las segundas intenciones de Gamelin...* Maurice Gamelin (1872-1958), general, comandante en jefe de las fuerzas terrestres francesas al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Su error en la previsión de la dirección del ataque alemán, que situó en el Norte y no en las Ardenas, lo convirtió en uno de los principales responsables de la derrota de mayo de 1940. Fue substituido el 19 de mayo. <<

[74] *¿Qué esperanza?...* Aclaración sintáctica: «¿Qué esperanza» te impide seguir el ejemplo de ese colgado? ¿Es la esperanza de «que vas a volver»?... pero, «¡qué loco! ¡cornudo!». <<

[75] *El duque de Ayer de Vendôme...* René Mayer (1895-1972), político de la IV República, intervino en la vida de Céline con su nombramiento para el Ministerio de Justicia, situado en la plaza Vendôme. Sus predecesores en esa función habían estado asociados con las condenas y las ejecuciones de colaboradores en el fuerte de Montrouge. Por eso, en diciembre de 1949, en una carta al comisario del Gobierno recientemente encargado de su expediente, Céline hablaba del «duque de Mayer de Vendôme-Montrouge». <<

[76] La Rue du Repos es una de las calles que bordean el cementerio del Père-Lachaise. <<

[77] *Es el Père-Lachaise...* Al final de este párrafo el movimiento que ha comenzado como un apóstrofe hostil de un lector a Céline concluye con frases que son las que el propio Céline afirma haber pronunciado en Sigmaringen «Con ocasión de la “Conferencia de los Intelectuales Franceses”, celebrada en la alcaldía de Sigmaringen con el fin de elevar la moral de éstos... declaré con voz bien alta que me sentía muy incómodo allí arrinconado, que nunca publicaría en Alemania y que sólo deseaba una cosa: volver al Père-Lachaise. Propuse incluso, con voz igualmente alta, la creación de los Amigos del Père-Lachaise» (fragmento de una carta al comisario del gobierno Seltensperger, citado en François Gibault, *Céline III: Cavalier de l'Apocalypse [1944-1961]*, Mercure de France, París, 1986, p. 203). El deseo de «volver al Père-Lachaise» es, naturalmente, el de reunirse con su madre, allí enterrada. <<

[78] *¡Tengo cinco nietos en el Bois!...* La hija de Céline vivía en Neuilly, junto al Bois de Boulogne. <<

[79] *Mi padre Fernand a su lado...* Marguerite Guillou y su marido Fernand Destouches están enterrados en el Père-Lachaise. <<

[80] «Entredós». Céline escribió dos canciones, las dos registradas, en efecto, en la SACEM (Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música). El registro de la primera, *À noeud coulant*, data del 10 de octubre de 1936; el de la segunda, *Règlement*, del 21 de mayo de 1937. Esta última es la que cita Céline a partir de este punto, en fragmentos, en el texto de *Fantasía para otra ocasión* con el título de *Entredeux* («Entredós»). El aspecto más importante de esta historia de ajuste de cuentas entre truhanes es seguramente el que el propio Céline comenta a partir de la página siguiente, es decir, la oposición de la violencia de las estrofas con su cese repentino en el estribillo. <<

[81] *Se la había prometido a Revol...* Max Revol (1894-1967), bailarín acrobático, cantante y animador de revistas, sobresalía en el género burlesco. Era amigo de Céline, al que volvió a ver en Meudon después de la guerra. <<

[82] *L'Européen*, café cantante y después teatro de variedades a partir de 1927, situado en el 5 de la Rue Biot, en el barrio de Europe. <<

[83] *¡Ypres 14!...* Poelkapelle, donde Céline fue herido el 27 de octubre de 1914, está situado a nueve kilómetros al nordeste de Ypres, donde seis meses después, en abril de 1915, se emplearon los gases por primera vez. <<

[84] ¡Yo!... Un mes después de haber sido nombrado para el dispensario de Bezons, Céline fue nombrado médico juramentado. El cantón de Argenteuil es aquel en el que se encuentra el municipio de Bezons. En una zona blanco de los bombardeos como la de Argenteuil, esa función entrañaba, entre otras cosas, muchas actas de defunción.

<<

[85] *siete botellas de cerveza de nodriza y a que me pasen el «cristal violeta»...* La cerveza «de nodriza» es una cerveza con gran cantidad de malta y particularmente nutritiva.

Las comillas con las que Céline escribe la designación «cristal violeta» deben de referirse a una marca de permanganato de potasio en solución, antiséptico de color violeta utilizado en dermatología. <<

[86] ¡*Nadie!*... Según el testimonio de Mme. Destouches, los capellanes de la cárcel se negaron a ver a Céline y a ella. <<

[87] *escrofulado*... Felipe Augusto tenía veinticuatro años cuando partió para la III Cruzada en 1189. Abandonó Tierra Santa en 1191, enfermo, sin cabello y con una gran debilidad nerviosa. <<

[88] *¡el Bikini de la novela!...* Bikini es el atolón de Micronesia en el que se hicieron en 1946 los experimentos nucleares americanos. <<

[89] *¡como Moch!...* Jules Moch (1893-1985), político (socialista) de la IV República.

<<

[90] *¡está muerto!...* Robert Brasillach fue condenado el 19 de enero de 1945 y ejecutado el 6 de febrero. Escritores no sospechosos de simpatías por la colaboración, en primera fila de los cuales François Mauriac, pidieron su gracia. <<

[91] *¡si Mme. Abetz está en el ajo!...* Suzanne Abetz, Bruyker de soltera, era francesa. Otto Abetz la había conocido cuando era secretaria de Jean Luhaire. Se habían casado en 1932. Durante la Ocupación desempeñó un papel mundano y cultural en la embajada de la Rue de Lille. Ningún hecho preciso justifica su mención a propósito de una posible amnistía. <<

[92] *¡Y el archipatriarca de Arsou!* Aunque la primera de estas tres designaciones se refiere a una persona real, las otras dos no están documentadas. Tonton fue el apodo de un propietario de clubes nocturnos, pero estaban situados en la plaza Blanche y la Rue Frochot, no en la plaza de las Abbesses. <<

[93] *¡Se atreve!...* Tenemos aquí un ejemplo de las ambigüedades creadas, la mayoría de las veces voluntariamente, pero tal vez no siempre, por la disposición tipográfica relativa a las afirmaciones transcritas en el marco del relato. Sería de esperar aquí el cierre de las comillas colocado dos líneas más arriba. Para el lector enemigo, si resulta que Céline dice la verdad y que los daneses lo encarcelaron, es una suerte para él («¡potrudo!»), va a poder dársele de mártir, «¡y música!», ¡y se atreve a quejarse!

<<

[94] *En un banco de la avenida Clichy...* Marguerite Guillou había muerto el 6 de marzo de 1945 en casa de su hermano Louis Guillou, en la Rue des Martyrs. En el primer esbozo de los *Cahiers de prison* («Cuadernos de la cárcel»), Céline anota que, por su fatiga cardíaca, se veía obligada a hacer largos altos en los bancos públicos y que en ellos oía las amenazas proferidas contra los hombres que se encontraban en la situación de su hijo. <<

[95] *Campeón de los juguetes del Enano rojo*. Ese «supuesto depurador» es el escritor Roger Vailland, que en enero de 1950 en un artículo titulado «No volveremos a perdonar la vida a Céline» (*La Tribune des Nations*) había contado que, durante la guerra, el grupo de resistentes del que él formaba parte se había reunido a veces en Montmartre, en el 4 de la Rue Girardon, en un piso situado encima del de Céline; precisaba que se había hablado de matarlo, pero que lo habían perdonado por ser el autor de *Viaje al fin de la noche* (lo que Céline resume, al parecer, con su fórmula «a muerte os amo»); añadía, como lo anuncia el título del artículo, que lamentaba esa decisión al ver aparecer un nuevo libro de Céline: *Casse-pipe* («Chingaripén»). En 1945, Roger Vailland evocó las reuniones celebradas en Rue Girardon en su novela *Drôle de jeu*, pero sin hablar del proyecto de ejecución. *El enano rojo* se refiere, de forma burlona, a *Le Grand Jeu* («El gran juego»), la revista surrealista que Roger Vailland había lanzado antes de la guerra junto con René Daumal y Roger Gilbert-Lecomte (el «enano rojo» es un juego de cartas). En 1958, Céline amplificaría su respuesta a Roger Vailland (después de que éste obtuviera el premio Goncourt) en un artículo titulado «Illuminations», publicado en *Le Petit Crapouillot* de febrero de 1958. <<

[96] *Desde hacía cuarenta años...* Los Destouches se habían mudado del pasaje Choiseul no a la Rue Thérèse, sino al lado, a la Rue Marsollier, en 1907, es decir, casi cuarenta años, efectivamente, antes de la muerte de la madre de Céline. <<

[97] G. Lenôtre (1817-1933), especialista de la pequeña historia, es una de las referencias de Céline en materia de historia. «Me dejaría matar por Lenôtre», escribía en 1917 en *Bagatelles pour un massacre* (Éditions Denoël, París, 1937, p. 216). <<

[98] ¡*Bickford!*... El cordón Bickford, que lleva el nombre de su inventor, es una mecha de seguridad para el encendido de las cargas explosivas. <<

[99] *Habrían asesinado a Jules Larpente*. «Jules» aparece mencionado una primera vez y calificado de «mi envidioso personal». En esta segunda mención, figura junto con Arlette y Bébert, es decir, entre los próximos por excelencia. Esa aproximación resume por sí sola la ambivalencia que caracteriza de cabo a rabo las relaciones de Céline con aquel a quien, en la continuación de la novela, no llamará ya sino «Julot» y con su modelo el pintor Gen Paul. <<

[100] *Las llamaban...* Los bombarderos pesados americanos llamados fortalezas volantes habían aparecido en 1942. <<

[101] *Plaza Dereure*. Esta estatua podría estar erigida en la Rue Simon-Dereure, en la ubicación de la actual plaza de los Quatre Frères-Casadessus. <<

[102] *Plaza Vauvenart*. No existe una plaza Vauvenart, sino una calle y una plaza Vauvenargues en la parte septentrional del distrito XVIII. <<

[103] *¡Dubois manda!* El cardenal Dubois fue ministro, no de Luis XV, sino del regente Felipe de Orleans. La fundación, en la época de su ministerio, de la Compañía de Occidente y después de la Compañía de las Indias lo asocia con el desarrollo de las colonias francesas. <<

[104] *El Muelle de los Nerviosos de París...* Ese Muelle («*Quai*») de los Nerviosos es, naturalmente, el Quai d'Orsay, es decir, el Ministerio de Asuntos Exteriores, que, en la persona de Guy Girard de Charbonnières, insiste ante el Gobierno danés para obtener la extradición de Céline. <<

[105] *Vade! Vade Retro, Satanás*, palabras dirigidas por Jesús al demonio en el episodio de las tentaciones del desierto, Nuevo Testamento. <<

[106] *¡con operetas o sin ellas! ¡y monsieur Ayer el de las Estampillas!* André Marie (1807-1974), político de la IV República, con frecuencia ministro en la época en que Céline escribía *Fantasía para otra ocasión*, había sido deportado a Buchenwald. Siendo ministro de Justicia en 1949, se vio comprometido por haber archivado expedientes relativos a las diligencias por colaboración económica de empresas que habían trabajado en la construcción del muro del Atlántico. Antes de la guerra había escrito, con el seudónimo de Jacques Laurent, el libreto de dos óperas cómicas: *L'École des maris* (1935, adaptación de la obra de Molière) y *Gentil-Bernard ou l'Art d'aimer* (1939).

Este nuevo apodo atribuido a René Mayer podría aludir a que fue en enero de 1948 el ministro de Hacienda que retiró de la circulación los billetes de cinco mil francos para luchar contra el fraude. En una carta a Jean Paulhan de enero de 1950 (poco después de que René Mayer hubiera sido nombrado ministro de Justicia), Céline lo calificaba de «adulterador de divisas» (*Lettres à la NRF, op. cit.*, p. 97). <<

[107] *¡Honor y Justicia en el hotel de Ritz y Vendôme!...* Tras haber sido apartado de varios gobiernos entre 1949 y 1951, André Marie volvía a ser, en la época en que Céline estaba acabando la redacción de *Fantasía para otra ocasión*, ministro en gabinetes de los que también formaba parte René Mayer (éste en el Ministerio de Justicia, es decir, en la plaza Vendôme, junto al hotel Ritz). <<

[108] *¿Y el cardenal La Balue?*... El cardenal La Balue fue encarcelado once años por Luis XI. La leyenda según la cual estuvo encerrado en una jaula en la que no podía ni mantenerse de pie ni acostarse lo convierte en un símbolo de la reclusión, junto con Latude, que aparecerá citado de nuevo en las líneas siguientes. <<

[109] *¿Y Blanqui en el monte Saint-Michel?* Blanqui estuvo encarcelado en el monte Saint-Michel de 1840 a 1844. <<

[110] ¿Y *Barbès*?... Armand Barbès (1809-1870), oponente republicano a la monarquía de Julio y diputado de extrema izquierda durante la República, fue detenido de nuevo y condenado a cadena perpetua después de la jornada del 15 de mayo de 1848. <<

[111] ¿Y *Rip van Winkle* y su barba?... Rip van Winkle entra en esta enumeración tan sólo por una confusión, voluntaria o involuntaria, de Céline. Éste había titulado ya *Céline Rip van Winkle* un dibujo a pluma en el que se representaba con una larga barba, escribiendo en su celda, con una bola atada a la pierna; Bébert figuraba en él, encadenado frente a él sobre el alféizar con el Moulin de la Galette en un «bocadillo», con el que Céline no cesaba de soñar, y, en un rincón, la silueta de su gata Bessy. Ahora bien, el personaje legendario, difundido por un cuento del escritor americano Washington Irving, pero que Céline conocería seguramente por una opereta de Robert Plaquette que data de 1884, sólo tiene en común con el dibujo de Céline la larga barba. En efecto, su historia es la de un hombre que se duerme durante veinte años y despierta, envejecido y con una larga barba, en su ambiente familiar. Céline, desde el fondo de la cárcel de Copenhague, se siente tan cortado de su universo y el tiempo le parece tan largo, que, para él, es como el sueño de Rip. <<

[112] *¿Y monsieur Capet?... A diferencia del M. Braguet antes mencionado. «Monsieur Capet» está documentado. Es el nombre dado por los revolucionarios a Luis XVI, encarcelado en el Temple. <<*

[113] ¡*Paloma!*... En la época en que Céline estaba acabando *Fantasía para otra ocasión*, la paloma dibujada por Picasso para el Movimiento Comunista por la Paz llegó a ser familiar para todo el mundo. Volvió a dar actualidad a la leyenda bíblica de la paloma enviada a Noé al final del Diluvio. <<

[114] *La jaula...* Céline califica de «jaula» el patio cubierto con una verja en el que da su paseo cotidiano. <<

[115] ¡*Cincuenta y siete años de heroísmo!*... Céline tenía, efectivamente, cincuenta y siete años en 1951, año en que dio los últimos toques a *Fantasía para otra ocasión*.

<<

[116] *Montandon, que la recorrió...* George Montandon (1879-1944) es una referencia importante para Céline, y no sólo desde un punto de vista ideológico por su «etnorracismo». Es, hasta cierto punto, como Raoul Marquis o Edouard Benedictus, uno de esos hombres mayores que él que le fascinaron por la extensión y la diversidad de sus conocimientos, por la práctica de un como *bricolage* intelectual y por una carrera fuera de lo normal. Montandon, de origen suizo, era doctor en Medicina. Tras especializarse en el estudio de las enfermedades tropicales, había pasado dos años (1911-1912) en la parte sudoccidental de Etiopía. Durante la guerra, se había enrolado como médico voluntario en un hospital francés. La estancia en Siberia por la que Céline lo recuerda aquí data de 1919-1921. Montandon había encabezado una misión del Comité Internacional de la Cruz Roja dedicada a la repatriación de prisioneros. Así, Montandon había pasado dos inviernos en Siberia y había asistido a los primeros desarrollos de la revolución soviética en aquellas regiones. El libro resultante, *Deux ans chez Koltchak et les Bolcheviks* [«Dos años con Koltchak y los bolcheviques»] (Félix Alcan, París, 1923) está lleno de simpatía por aquella revolución: «Nadie mejor que ellos ha conseguido instaurar un Estado en el que la tendencia a la igualdad sea tan manifiesta y como, por atenerse lo más posible a su programa primitivo, siguen recibiendo la adhesión de todos cuantos sueñan no con un Estado, sino con un mundo igualitario, esos hombres, a juicio de quienes simpatizan con esa tendencia, tienen el deber absoluto de permanecer en el poder» (p. 300). A partir de 1925, optó definitivamente por la antropología y se instaló en París, donde su carrera se caracterizó por una rivalidad con Paul Rivet, futuro director del Musée de l'Homme. En 1933 Montandon fue nombrado profesor de etnología en la Escuela de Antropología. A lo largo de sus publicaciones, su «etnismo» se fue volviendo cada vez más racismo, en lo relativo en particular a lo que entonces, en 1935, llamaba el componente judío de la etnia francesa. Parece ser que entró en relaciones con Céline después de la publicación de *Bagatelles pour un massacre*. En mayo de 1938, le comunicó el texto de una conferencia titulada «El problema de las razas», que está bastante próximo a las tesis de Céline, por lo que éste citó un largo pasaje en *L'École des cadavres* («La escuela de los cadáveres»). Dichas relaciones continuaron durante la guerra. El primer esbozo de los *Cahiers de prison* («Cuadernos de la cárcel») contiene el relato de una última visita de Montandon a Céline en junio de 1944. En su estudio «Les crises d'identité du racisme celineu» [«Las crisis de identidad del racismo celiniano»] (*Actes du colloque Céline de Paris*, julio de 1992), Yves Pagès señaló que en este pasaje de *Fantasia para otra ocasión* se silencia la actividad racista de Montandon. Poco después de la visita recordada en el primer esbozo, Céline abandonó París, pero Montandon, que había permanecido en su quinta de Clamart, fue víctima de un atentado. Su mujer murió en

el acto. Él fue transportado a Alemania, donde murió en Fulda. No cabe duda de que Céline vio en aquel atentado la suerte reservada a su mujer y a él, si se hubieran quedado en París. <<

[117] *¡Lo dijo Descartes!...* En la carta al padre Pixcot, traductor de los *Principios de filosofía*, que con frecuencia se reproduce como prefacio a esta obra, Descartes presenta la medicina como una de las tres ciencias principales, ramas fundamentales del árbol cuyas raíces son la metafísica y cuyo tronco es la física. <<

[118] *¡Kruschen también!* La asociación de este nombre de Kruschen con el de Descartes es una broma. Las *Sales Kruschen*, que llevan el nombre de su inventor, eran en el período de entreguerras una especialidad cuya celebridad se debía en gran parte a su original publicidad. Ésta cobraba en la prensa de gran difusión la forma de pseudoartículos de unas veinte líneas que, con variaciones constantes, se presentaban como testimonios de enfermos. <<

[119] ‘*Dinar*’ es aquí, naturalmente, un maquillaje de ‘*corona*’, que es la moneda danesa. <<

[120] *¿Quién es Remire?...* El doctor Jacquot, originario de Remiremont, era el segundo médico francés de Sigmaringen, con el que Céline compartió una consulta.

<<

[121] *Las cadenas...* Dostoievski sólo dirigió una carta al zar Alejandro II, en octubre de 1859, a fin de pedirle la autorización para volver a vivir en San Petersburgo. En dicha carta de súplica figuran ciertas fórmulas de respeto o incluso devoción, que se deben no sólo a la situación, sino también a la costumbre. Un biógrafo de origen ruso, Serge Persky, dice que puede parecer servil a un europeo, pero que es «la expresión natural de la confianza con la que un súbdito exponía en tiempos a su “padrecito” sus deseos y sus penas». Céline había podido leer alguna de las tres biografías publicadas en francés en 1924 (S. Persky), 1931 (A. Levinson) y 1940 (H. Troyat). Pero en una carta a Milton Hindus del 28 de agosto de 1947 decía ya: «Dostoievski - demasiado siniestro, demasiado ruso - tenía una forma de adorar el presidio que me repugna - la redención, la penitencia - que me parece gilipollesca - un genio, desde luego... pero es que yo prefiero a Flaubert [...]» (Milton Hindus, *L.-F. Céline tel que je l'ai vu*, *op. cit.*, p. 164). Conviene indicar, no obstante, que ni esas cartas de súplica directa o indirecta ni los *Recuerdos de la Casa de los Muertos* exaltan, hablando propiamente, los rigores del presidio. <<

[122] 'Papusiano' y 'encáussico' son una y la misma cosa, pues Papus era el seudónimo del doctor Encausse (1865-1916), célebre ocultista de la «Belle Époque».

<<

[123] *¿Su taller en la Senda de los Cloys?...* El último de los talleres sucesivamente ocupados en Montmartre por Auguste Delâtre y su hijo Eugène, grabadores e impresores, estaba, efectivamente, situado en el 87, Rue Lepic y, por tanto, en ese lugar. Fue destruido en 1938 y substituido por una casa que aún existe. Eugène Delâtre quedó muy afectado y murió poco después. La mención de la Senda de los Cloys contribuye a embrollar indicaciones que, por lo demás, son coherentes (existe una Rue des Cloys, pero está situada en la pendiente septentrional de la Butte, más abajo de la Rue Caulaincourt). Céline había podido conocer ya el taller Delâtre en la época (1917-1918) en la que trabajaba para *Euréka* y para otras publicaciones de Paul Laffitte. <<

[124] ¿La «Prensa Esotérica del Sâr»?... Auguste Delâtre era quien grababa los aguafuertes de Félicien Rops como frontispicio de varios de los libros del «Sâr» Péladan (1858-1918). <<

[125] *Un partido...* Roger Vailland era en aquella época miembro declarado del Partido Comunista francés. <<

[126] *¡Es poco el «medio siglo»!...* En 1950, un jurado de escritores y críticos, que designaron en *Le Figaro* «las doce novelas francesas de la mitad del siglo» no eligieron ni *Viaje al fin de la noche* ni *Muerte a crédito*. (En cambio, un jurado de lectores invitado por un cronista de *Carrefour* a designar «los doce nombres de escritores que serán clásicos en el año 2000» había colocado a Céline en la séptima posición. En 1955, cuarenta y dos personalidades que respondieron a una encuesta en la que se les pedía que «confeccionar[an] la lista de cien obras que toda persona culta debería haber leído» citaron *Viaje al fin de la noche* nueve veces. En una encuesta de 1990 realizada por France-Culture, la Biblioteca Pública de Información y un semanario, y en la que se formuló la misma pregunta de *Carrefour*, Céline apareció en segundo lugar detrás de Proust. <<

[127] *¿Mi neuroma?...* En octubre de 1914, Céline había sido alcanzado por una bala en el brazo derecho, que, después de varias intervenciones quirúrgicas, dejó como secuela una parálisis radial. En un informe sobre su salud que redactó él mismo en noviembre de 1946 en la cárcel de Copenhague, escribió: «Sigo teniendo un dolor intenso en el brazo por neuroma (pequeño tumor nervioso en la herida) y una incapacidad casi total del brazo y de la mano». <<

[128] *Pero me opera Tailhefer...* Céline había conocido al doctor André Tailhefer, cirujano, en Clichy. Los dos hombres mantuvieron hasta la muerte relaciones de estima y amistad. <<

[129] *¡Entre Théo Briand...* Théophile Briand 1891-1956), poeta y escritor, amigo de Céline, quien lo conoció en 1937 y lo veía en Saint-Malo. Briand se había instalado en Paramé en una casa llamada «La torre del viento». Allí había fundado una revista, *Le Goéland* («La gaviota»), dedicada a la poesía, pero también al esoterismo y al celtismo bretón. Cuando Briand murió, en un accidente automovilístico, Céline escribió a Albert Paraz: «Théophile Briand, el amigo bardo, acaba de matarse en un coche: ahí tienes el triunfo de la materia... el demonio va en coche por las carreteras a recoger a los materialistas». <<

[130] *¡Tanta belleza!...* Con algunas variaciones ortográficas, todos estos nombres designan, efectivamente, lugares de Saint-Malo. Rocabey es un lugar de la parte del litoral situada entre Saint-Malo y Paramé, cerca de la casa (antes hotel) Franklin, en el Sillon, en la que vivía Céline; el Pequeño y el Gran Bé son dos islotes situados frente a Saint-Malo; sabido es que en el segundo se encuentra la tumba de Chateaubriand (*bé* significa «tumba» en bretón): la puerta Saint-Vincent es la puerta principal de Saint-Malo, situada muy cerca del castillo y frente a la calzada que comunica la ciudad antigua a la costa; Quiquengrogne es el nombre de una de las torres del castillo; el quiosco de los tranvías para Paramé y Cancale está situado cerca de la puerta Saint-Vincent; la «ensenada de los yates» designa el puerto interior que bordea Saint-Malo por aquella parte; una sucesión de playas de la misma arena «de oro» une hacia el Este de forma casi ininterrumpida Saint-Malo a Cancale. <<

[131] *¡Monumento de puro asombro!...* El antiguo casino de Saint-Malo, que databa del último decenio del siglo XIX, era un edificio pintoresco y alambicado. Los elementos que enumera Céline debían de encontrarse, en efecto, en él, incluido el aspecto de «pagoda» que le dan los tejaditos situados por encima de los tragaluces.

<<

[132] *A las Reinas de las Medias Negras!...* Las «Medias Negras» son para Céline un símbolo algo mítico del decenio de 1900. En 1955, escribió a Gaston Gallimard: «Siempre será usted desesperadamente 1900. Sonrisa, modestia, medias negras y demás» (*Lettres a la NRF, op. cit.*, p. 292). En realidad, la expresión designa a las vedettes, como la Goulue, que, en el último decenio del siglo, tenían la especialidad, en el *Moulin Rouge* en particular, de alzar las faldas lo suficiente para dejar ver sus medias negras y su ropa interior blanca. <<

[133] *Los encajes...* Las dos tiendas reputadas del pasaje Choiseul eran la Librairie Lemerre (editora de Anatole France, de Paul Bourget, etcétera) en el 23, la pastelería Charvin en el 11. La de Marguerite Destouches, dedicada a los «encajes auténticos» y a las «curiosidades», estaba situada en el 64. <<

[134] *¿No conocisteis a Rigo?...* El violinista húngaro Jancsi Rigo, de la orquesta Boldi, en *Maxim's*, era una estrella del decenio de 1890. Había aparecido en la prensa en 1896 por haber raptado a una rica americana, Clara Ward, que desde 1892 era princesa de Chimay por su matrimonio con el príncipe Joseph, hermano de la condesa de Greffulhe. En tiempos el nombre de Rigo fue sinónimo de seductor. El violinista seguía siendo la estrella del restaurante húngaro de la Exposición de 1900. <<

[135] *Chapelines!*... Las investigaciones no han conducido a otra hipótesis que la de una deformación del nombre de Charlie Chaplin para designar el tipo de bigote que es un rasgo característico del físico de éste. <<

[136] La Chaussée y la playa del Sillon se sitúan a la salida de las murallas de Saint-Malo hacia Paramé. Allí está situado el inmueble, aún existente, del antiguo Hotel Franklin, convertido posteriormente en pisos, en el que vivía Céline. <<

[137] *¡Les Minquiers!*... Cézembre es una isla frente a la costa de Saint-Malo; Les Minquiers, normalmente designado con el nombre de banco des Minquiers, son arrecifes situados a unos veinte kilómetros al noroeste de Saint-Malo; en días de tormenta, las olas que alcanzan la ciudad rompen sobre esos arrecifes. <<

[138] Arlette Dorgères, actriz de café cantante, de variedades y de teatro, «clamorosa belleza rubia, cuerpo escultural», vedette del período 1900-1914.

Geneviève Lantelme (1887-1911), actriz del teatro de vodevil. Su trágica muerte, ahogada en el Rin en un crucero durante su viaje de bodas, tuvo mucha repercusión. Acababa de casarse con un hombre de negocios, magnate de la prensa y propietario de teatros, Alfred Edwards. <<

[139] *¡Obispo de entonces!...* Monseñor de La Cerisaye: Monseñor Des Laurents (1715-1785), penúltimo obispo de Saint-Malo. De regreso de una asamblea del clero que se había celebrado en París, cayó fulminado por la emoción al llegar a la cruz del Sillon y murió exclamando: «Al fin vuelvo a verte, mi querido Saint-Malo». <<

[140] *Tres habitaciones bajo vigas...* El piso ocupado por Céline en Saint-Malo dominaba, efectivamente, el Casino. La fórmula «antiguo almacén Merlin e hijos» debe interpretarse, con toda probabilidad, como «antiguo Hotel Franklin». <<

[141] *Mlle. Marie...* Esta «Mlle. Marie» nada tiene en común con «Mlle. Marie, mi secretaria», que firmó un testimonio en el cuaderno *Céline* de l'Herne y que se llamaba Maria Canavaglia. En este caso se trata de Marie Le Banner, a la que Céline había conocido cuando vivía en Rennes por mediación de su suegro Athanase Follet, del que era amante. <<

[142] *¡Tu ausencia ha destrozado mi vida!* Traducción de una frase del estribillo del célebre *Reviens, veux-tu* («Vuelve, por favor»), vals cantado por Fragson en 1910: *Ton absence a brisé ma vie.* <<

[143] ¡Yo he oído «raps»!... Céline mencionó en varias ocasiones esta experiencia y en primer lugar en una carta desde la cárcel a su mujer a propósito de la novela de Alejandro Dumas *El tulipán negro*: «Se habla en ella también de las señales que avisan sobre catástrofes - A mí me ocurrió en Ved Stranden dos días antes de mi detención - hacia las seis de la tarde - estaba solo con Bébert - en el comedor - de repente resonó un ruido enorme y muy extraño, totalmente inhabitual en el cuarto en que estaba la radio - como un mueble enorme que hubieran dejado caer desde una gran altura - un ruido como para dar miedo, de verdad - se repitió dos o tres veces - llamé - ¿qué ocurre? ¿qué ocurre? - No hubo respuesta. Me erguí verdaderamente afectado - fui a ver con Bébert, estaba obscuro - no había nada - no te lo conté - eso se llama un Raps - yo no creía en eso, ahora sí que creo - como una madera enorme, una viga que se rompiera - y muy cerca de ti - Ay, debería haberme largado en aquel momento. La suerte estaba echada - ¡nunca se tiene bastante precaución!» (citado por F. Gibault, *Céline, II. Délires et persécutions [1932-1944]*, Mercure de France, París, 1986, p. 344). La palabra que cita Céline es interesante en sí misma: es, en realidad, inglesa y se emplea en singular, *rap*, con el sentido de «serie de golpecitos» y una especialización en el léxico del espiritismo, en el sentido de «mensaje comunicado por medio de golpecitos». Céline podría haber aprendido esa palabra en la época en que vivió en Londres y en conversaciones, lo que explicaría la deformación que hace al hablar de «raps». <<

[144] *Fragson... La Paimpolaise* de Théodore Botrel data de 1896 y fue estrenada por Mayol.

Fragson (1869-1913), cantante estrella del café cantante y del teatro de variedades.

<<

[145] *¡Mil arrecifes y el Fort-Royal!...* Este Fort-Royal, así llamado por Chateaubriand, pero al que Céline da su nombre actual de Fort-National, es un islote fortificado que cierra hacia el Oeste la playa del Sillon. <<

[146] *Las hermanas Le Coz...* Dos hermanas Le Coz, Andrée y Anne, regentaban en Saint-Malo el restaurante Breiz Izel, que frecuentaba Céline. <<

[147] *¿Y el René?*... La casa natal de Chateaubriand, hoy destruida, se encontraba en la actual Rue Chateaubriand del Saint-Malo *intra muros*, es decir, a muy poca distancia, efectivamente, del Gran Bé. <<

[148] Esos «palacios de los Corsarios» podrían designar los hoteles de armadores, cuyas fachadas se parecen —según indica una guía— a castillos traseros de buque.

<<

[149] *¡Aún oigo el «Achtung» de alerta!...* Céline pasó temporadas de verano en Saint-Malo en 1941, 1942 y 1943 y después en febrero de 1944, por tanto, en períodos en que las autoridades alemanas de ocupación habían de difundir las advertencias sobre las alarmas. <<

[150] La puerta de Dinan se encuentra en la parte meridional de la ciudad frente al antepuerto vuelto hacia la desembocadura del Rance y, por tanto, en dirección a Dinan. <<

[151] Con este sobrenombre de «príncipe Rebelle», Céline designa a André Dezarrois, alto funcionario y notable (era conservador de los museos nacionales y del palacio del Luxemburgo, al tiempo que secretario general de la fundación Blumenthal), al que conocía desde 1934. En 1941 y 1943 había pasado temporadas en el piso de Dezarrois en Saint-Malo. <<

[152] *¡Con los fósforos!...* El sitio y los bombardeos de Saint-Malo, aún ocupada, ocurrieron del 6 al 14 de agosto de 1944. Fue entonces cuando un incendio, cuyo origen sigue siendo controvertido, destruyó la mayor parte de la ciudad antigua. <<

[153] *¡Ni Todt, que lo había preparado todo!...* El ingeniero Fritz Todt y la organización que llevaba su nombre habían sido encargados por Hitler ya en 1933 de las carreteras alemanas y después en 1938 de todo el sector de la construcción. <<

[154] *¡Vivan todos los Sellos!...* La verdadera identidad de Isaïe (René Mayer) explica esta mención de la comuna Vendôme y del cargo de guardasellos (ministro de Justicia). <<

[155] *Me encuentro a Eynard...* El arquitecto Yves Héinard había comprado en Saint-Malo la casa, toda ella de madera, de Duguay-Trouin, llamada L'Abordage, en Rue de la Corne-de-Cerf, que el propio Céline había deseado comprar, al parecer. En 1939 la había transformado en un bar-museo de la historia de los corsarios. Dicha casa resultó destruida enteramente por los bombardeos de agosto de 1944. En una de sus primeras cartas desde Dinamarca a Marie Canavaggia, que regresaba de Saint-Malo, Céline le hacía en seguida la pregunta: «¿Existe aún L'Abordage, la antigua casa-museo de Dygay-Trouin? ¿En la Rue Saint-Vincent?» (carta del 21 de septiembre de 1945, inédita). <<

[156] ¡Mi «*beaune*», mi «*Mum*»! Céline, que no tenía costumbre de comprar champán, escribe esta conocida marca «Mum» en lugar de *Mumm*. <<

[157] *¡Como una artesa y ataúd!...* «El lugar del hombre es, evidentemente, el de acostarse en su ataúd todas las noches» (Céline, diálogo con Marc Hanrez, marzo de 1959; Marc Hanrez, *Céline, NRF*, Gallimard, París, 1961, p. 227, y *Cahiers Céline 2: Céline et l'actualité littéraire, 1957-1961*, Gallimard, París, 1976, p. 117). <<

[158] *el que fue a conminar a mi tío Arthur...* Seguramente se trata del tío materno de Céline, Louis Guillou. Había nacido en 1874; así, pues, la indicación «setenta y ocho años» remite a 1952, es decir, el año en que Céline acabó *Fantasía para otra ocasión*.

<<

[159] *¡Me ven mi cinta amarilla y verde!...* Esa cinta amarilla y verde es la de la medalla militar. <<

[160] *¡Un paso de «cometa»!*... El vuelo experimental del avión *Comet*, primer avión a reacción que transportó a pasajeros, se había producido en octubre de 1949. <<

[161] Paul Claudel formaba parte, desde su retirada de diplomático en 1935, del consejo de administración de la Sociedad Gnôme et Rhône, que fabricaba motores de avión. Durante la guerra, dicha sociedad trabajó para Alemania y por esa razón fue nacionalizada en 1945, con lo que nació la SNECMA. Posteriormente sus dirigentes fueron absueltos. <<

[162] NSKK: *Nationalsozialistisches Kraftfahrer-Korps*: cuerpo nacional-socialista de conductores motorizados. <<

[163] *No sólo los palestinos...* Aquí «palestinos» equivale, naturalmente, a «judíos».

<<

[164] *Y la tira de zapatitos de raso...* Este pasaje reúne los diversos reproches contra Paul Claudel desgranados en orden disperso en otros pasajes del texto. Las «Odas» son, en realidad, un poema titulado «Palabras al Mariscal», fechado en Brangues el 27 de diciembre de 1940 y que se recitó en el *Grand Casino* de Vichy en mayo de 1941 con ocasión de una representación de *L'Annonce faite à marie* («El Anuncio a María»). Se publicó en 1945 en la recopilación *Poèmes et paroles durant la Guerre des Trente Ans* [«Poemas y palabras durante la Guerra de los Treinta Años»] (*Oeuvre poétique*, Bibl. de la Pléiade, Gallimard, París, pp. 170-172), en la que figura contiguo a un poema «Au général De Gaulle» («Al general De Gaulle»), fechado en París el 28 de septiembre de 1944 (*op. cit.*, pp. 585-587). Claudel le añade la nota siguiente: «Lo he conservado como un monumento erigido a la ingenuidad y a la impostura. Su fecha le sirve de excusa: la radio nos había anunciado entonces que, el 23 de diciembre, Pierre Laval había sido destituido y detenido». Los términos comunicados por el corresponsal de la Agencia Havas en enero de 1941 tienen un tono diferente: «No puedo por menos de aplaudir la labor de limpieza llevada a cabo por el mariscal Pétain [...]. La masonería, el alcoholismo, el divorcio, el parlamentarismo profesional eran los azotes de Francia» (*Le Figaro*, 17-23 de enero de 1941). <<

[165] Este Sasa podría ser Sacha Guitry, cuya estancia en la cárcel, tras ser detenido a la Liberación, que él mismo contó en un libro: *60 jours de prison* («60 días de cárcel»), fue de sólo dos meses. <<

[166] *Como Auduc...* Al maquillar en Auduc el nombre de André Maurois, Céline alude a su nombre auténtico, Herzog (que significa «duque» en alemán). En sus *Memorias*, André Maurois cuenta haber frecuentado al mariscal Pétain antes de la guerra en la Oficina Francesa de Información en Estados Unidos. En la primera edición de dichas *Memorias* (Éditions de la Maison Française, Nueva York, 1942), precisaba que había sido el mariscal quien le había propuesto un día, al salir de un consejo, apoyar su candidatura a la Academia Francesa para ocupar el sillón de René Doumic. Ese pasaje no figura en la edición de Flammarion de 1970. En 1938, en *L'école des cadavres*, Céline citaba conjuntamente a Pétain y a Maurois entre los miembros del «Comité Francia-América» (Éditions Denoël, París, 1938, p. 61). <<

[167] ¿Como san Francisco «el inmaterial»?... Céline tiene con François Mauriac una relación, si no personal, al menos más particular que con los otros escritores franceses mencionados en *Fantasía para otra ocasión*, exceptuado Sartre. Mauriac parece haber sentido por Céline un interés que atestiguan su artículo de 1932 sobre *Viaje al fin de la noche* y, de creer a Céline, una visita que le hizo, en compañía de Ramon Fernandez (*Entretiens avec le professeur Y*, Gallimard, París, 1955, p. 515). Al artículo Céline había respondido con una carta que guardaba las distancias sin polémica. Más adelante, en Dinamarca, leyó los editoriales de Mauriac, que en la posguerra había pasado a ser, en *Le Figaro* (donde había empezado a escribir en el período 1936-1937), una gran voz de la prensa procedente de la Resistencia. En cuatro ocasiones le envió encolerizado notas cortas familiares e injuriosas. En ellas repetía una acusación de hipocresía a la que no debía ser extraña la dedicatoria de un ejemplar de *La Parisienne* al teniente Heller, encargado de la censura de los libros nuevos durante la Ocupación. En enero de 1950, en vísperas del proceso de Céline, Jean Gabriel Daragnès escribió a Mauriac para pedirle una intervención que éste rechazó, tras lo cual Daragnès, sin abandonar una actitud de extraordinaria cortesía, le envió una segunda carta en la que aludía al teniente Heller. A consecuencia de dicho rechazo de Mauriac, Céline le envió, por mediación de Daragnès, una reproducción del dibujo dedicado a su hazaña de guerra de 1914 y aparecido en *L'Illustré National*, en cuyo reverso figuraba una dedicatoria vengativa. <<

[168] *¿Substituir a Petáin en la isla de Ré?...* El mariscal Pétain purgaba su pena en la isla de Yeu. <<

[169] *Iría al cóctel en casa de Lévy...* Paul Lévy, propietario del semanario *Aux Écoutes*, defensor de Céline durante el período danés. <<

[170] De 1944 a 1954, el gran canciller de la Legión de Honor fue el general Bloch-Dassault, hermano del industrial Marcel Dassault. <<

[171] *Mme. Toiselle...* Ésta es la primera mención del personaje de la portera del inmueble, que desempeñará un importante papel en *Normance (Fantasía para otra ocasión II)*. <<

[172] *¡Hermana del mariscal!...* Goering tenía dos hermanas, Olga y Paula, que tenían unos cincuenta y cinco años en 1941 y eran —las dos— esposas de médicos. Nada más se sabe sobre la posible aparición de una de ellas en la habitación de Sigmaringen. <<

[173] *Soy la Señora Reina...* El sobrenombre de «la Reina» se explica por la reputación de poder en la sombra que se atribuía a la esposa de Georges Bidault, Suzanne Borel de soltera, diplomática. <<

[174] «Mi Reino por un caballo», exclamación de Ricardo III en la última escena del drama histórico de Shakespeare que lleva su nombre. <<

[175] *¡No sólo osarios!* La existencia de lugares de prostitución en los campos de exterminio nazis está documentada. Véase, por ejemplo, Primo Levi, *Si esto es un hombre*, El Aleph Editores, Barcelona, 2002, cap. II. <<

[176] *¿Y en el chad?...* La alternancia exigiría que esta réplica correspondiera al lector antagonista. Pero unas líneas más adelante enlaza con una primera persona que es la de Céline. La alusión al Congo y al Chad parece, en cualquier caso, referirse a las guerras colonialistas de conquista. <<

[177] *¡Menudo si expulsamos a los fritz!...* En 1916 un cuerpo expedicionario francoinglés expulsó, efectivamente, a tropas alemanas del Camerún, pero, pese al empleo de la primera persona del plural en esta frase, ocurrió antes de la llegada del joven Louis Destouches, cuya estancia se debió a razones puramente civiles. <<

[178] ¡A mí, Bobillot!... El sargento Bobillot es una figura importante del panteón de Céline. Aquel héroe de la conquista de Tonkín, en la que había participado formando parte del arma de Ingenieros, había muerto a los treinta y cinco años, tras haber resistido junto con ocho hombres «el sabio ataque de los ingenieros chinos, oponiendo trabajos ingeniosos a su acercamiento, destruyendo sucesivamente todas sus minas», según dice el artículo que se le dedica en la *Grande Encyclopédie*. En 1888 se le había erigido una estatua en la intersección de los bulevares Richard-Lenoir y Voltaire. En una carta del período 1940-1944 a Jacques Mourlet, Céline escribía: «[...] yo soy el sargento Bobillot de una vez por todas - el gilipollas consciente» (fragmento citado por F. Gibault, *Céline II, op. cit.* p. 229). <<

[179] ¡*Chanoine!*... Savorgnan de Brazza (1852-1905) y Jules Chanoin (1835-1915) son dos personalidades de las guerras coloniales, el primero en África y el segundo en China, pero no tienen, desde un punto de vista celiniano, tanto relieve como Bobillot.

<<

[180] Bikobimbo (que pasó a ser Bikimimbo en *Viaje al fin de la noche*) es el nombre de la factoría que Louis Destouches había gestionado en el Camerún en el período 1916-1917. Cribi es asimismo un nombre camerunés. <<

[181] El «Muro Atlántico» (más exactamente: muro del Atlántico) estaba constituido por todos los elementos de defensa construidos por los alemanes durante la guerra en los puntos estratégicos del litoral de la Mancha y del océano. <<

[182] ¿«*Zeitungeasteis*»... Del alemán *Zeitung* «periódico». Céline no había querido publicar artículo alguno en los periódicos de la colaboración, si bien enviaba cartas a periodistas que con frecuencia eran publicadas. <<

[183] ¡*El ranz!*... Los *ranz des vaches* son tonadas interpretadas con su cornamusa por los guardas de rebaños suizos. <<

[184] *¡El discípulo de monsieur Follet!...* Athanase Follet (1867-1932), médico fisiólogo y profesor de clínica médica en Rennes. Céline lo conoció en 1919 con ocasión de su participación en la misión Rockefeller contra la tuberculosis. Hizo sus primeros estudios de Medicina junto a él y se casó con su hija Edith. <<

[185] Paul Brouardel (1837-1906), médico renombrado, higienista, profesor de Medicina Legal; Jean-Martin Charcot (1821-1893), el gran neuropsiquiatra. Athanase Follet había sido interno de los hospitales de París. Félix de la Personne (1853-1937) era profesor de la Facultad de Medicina de París y especialista de oftalmología. <<

[186] *Miguel Strogoff*, espectacular obra de teatro en cinco actos y dieciséis cuadros, de A. Dennery y Julio Verne, según la novela de éste, fue desde su estreno en París hasta 1939 uno de los grandes éxitos del Chatelêt. La fórmula «¡Por Dios... Por el zar... por la Patria!» figura en el acto II y se repite en la última escena como palabras finales. <<

[187] *Janine...* En esta enumeración de cinco personas que formaron parte, en diferentes épocas, de la vida íntima de Céline, la primera y la última aparecen designadas con los nombres que les dio en sus obras y las otras con su apellido o un nombre de pila auténtico.

Elizabeth Craig, la «Emperatriz», a quien va dedicado *Viaje al fin de la noche*, es la bailarina americana que compartió la vida de Céline de 1926 a 1933, fecha en la que regresó a California.

Edith Follet (1899-1900), hija de Athanase Follet, casada con Céline en 1919 y divorciada en 1926.

Janine se refiere a la esposa de Londres. En el acta de matrimonio de enero de 1916, el nombre de pila es «Suzanne». Nótese que en *L'Église*, la mujer que persigue a Bardamu se llama Janine. <<

[188] San Vicente de Paúl es una referencia frecuente de la pluma de Céline en esta época. Le interesa como preso en Túnez, como cura de Clichy, como capellán de las galeras y como fundador de una comunidad religiosa laica de hermanitas de los pobres, las Hijas de la Caridad. <<

[189] *Un pedazo de entusiasmo...* En una nota de fecha 12 de septiembre de 1934, el padre Mugnier cuenta que en un almuerzo, como Céline había empleado la palabra *entusiasmo*, le informó de la etimología de esa palabra griega «que le encantó» (*Journal*, Mercure de France, París, 1981, p. 541). Curiosamente, en este pasaje de *Fantasía para otra ocasión*, Céline aproxima el *entusiasmo* a la caridad, como ya había hecho con *místico*. <<

[190] Noé (y no «La Noé») es una aldea de Haute-Garonne, próxima a Muret, cerca de la cual se había establecido un campo de alojamiento que pronto pasó a ser de reagrupamiento de judíos extranjeros antes de su traslado a Alemania. El campo de Noé estaba reservado más en particular a los enfermos y a los ancianos. A la Liberación, pasó a ser un campo de internamiento para colaboradores. <<

[191] Puede que esta «monina Odile» fuese, para Céline, una referencia a Ana Frank, cuyo diario acababa de aparecer en francés en 1950 con enorme repercusión. <<

[192] *¡El convento de Cécile!...* La actriz teatral Cécile Sorel (1873-1966), monstruo sagrado del teatro y de la vida parisina durante medio siglo, había interpretado Célímène en la Comedia Francesa y a la vez había sido vedette del *Casino* de París. Tras abandonar los escenarios en 1933, se había convertido y en 1949, a la edad de setenta y cinco años, había pasado a ser la hermana Santa Cecilia del tercer orden secular de San Francisco. <<

[193] *Las nubecitas blancas!*... El baile mundano llamado de las Camitas Blancas, celebrado en pro de obras de caridad, había sido fundado en 1921 por Léon Bailby, propietario del periódico *L’Intransigeant*. <<

[194] En el 2 del Quai de la Rapée, plaza Mazas, se encontraba, en la época en que Céline escribía, el Instituto Médico Forense, es decir, el depósito de cadáveres. <<

[195] Guillaume Dupuytren (1777-1835), cirujano, especialista en anatomía patológica. <<

[196] *El cementerio que cierra...* Esa vista del cementerio era la que tenía Céline desde su habitación en la enfermería de la cárcel. <<

[197] *Vuelvo a ver a mi cuñada...* Este pasaje parece ser el único de la obra de Céline en que aparece mencionada esta cuñada de su primer matrimonio. Un fragmento de una carta inédita de la posguerra a Georges Geoffroy lo corrobora. «Hace unos años me encontré con Marie-Louise, la hermana de Janine, en Montmartre. “¡Ah Louis”, me reprochaba, “¿por qué nos abandonaste junto con Geoffroy? Eras buena gente los dos.” Es cierto. Tal vez deberíamos habernos quedado allí... para defendernos.» <<

[198] *El itinerario del «AJ»...* Los autobuses parisinos eran identificados antes de la guerra mediante letras o letras dobles. <<

[199] *Evocaba Londres al final del 17...* La boda de Londres data de enero de 1916. Céline volvió a pasar después por Londres camino de Liverpool en el mes de mayo y después a su regreso de África, también vía Liverpool, en mayo de 1917. <<

[200] ¿Conoceis la canción? *Le Pendu de Saint-Germain* («El ahorcado de Saint-Germain») es una canción célebre de Mac Nabe (1816-1889). <<

[201] ¿*Janine*?... A diferencia de Arlette y Bébert, «Janine» está muerta. La «carga de alma», en su caso, ya sólo es un recuerdo. <<

[202] ¡Ah, Triboulet!... Esta referencia a *El Rey se divierte* de Victor Hugo no corresponde a una cita precisa. El pasaje más próximo podría ser, en el acto III, la exclamación de un cortesano, «¡Ah! Triboulet, ¡bravo!», pero figura en un contexto muy diferente, cuando en la antecámara del Rey, Triboulet, cuya hija ha sido raptada, se esfuerza cantando por disimular su desesperación. <<

[203] ¡*Prout, Prout!*... Fue en *Bagatelles pour un massacre* donde Céline comenzó a designar a Proust con este apodo injurioso. <<

[204] *Robignol...* Lucien Rabatet (1903-1972), periodista en *Je suis partout* y autor del panfleto *Les Décombres* («Los escombros») en 1942, había sido condenado a muerte el 23 de noviembre de 1946. Fue indultado en abril de 1947. Seguía en la cárcel (fue liberado en el mes de julio de 1952) en la época en que Céline escribía *Fantasía para otra ocasión*. <<

[205] *¡Servido Digest!...* La edición francesa de la revista de creación americana *Selection du Reader Digest* data de 1947. <<

[206] ¡*Servidos, Dardins!* Molière, *Gorge Dardin*, acto I, esc. vii: «Vos lo habéis querido, vos lo habéis querido, George Dardin [...]». <<

[207] *El trastero de un montador de marcos...* Después de su liberación, Lucette Destouches había vivido en el estudio de un pintor, Henning Jansen, que trabajaba de guardián en la cárcel de Vestre Faengsel. <<

[208] *¡Sus pares por dos veces no se dan a conocer!* Corneille, *El Cid*, acto II, esc. ii.

<<

[209] *En los Inválidos...* Mme. Villier («Amirale») era entonces la gerente de las Éditions Denoël. <<

[210] Arlette-Lucette estuvo recluida durante once días (F. Guibault, *Céline III*, *op. cit.*, p. 103). <<

[211] *¿No es abortista su marido?... Sobre esta acusación provocada por el hecho de que se encontraran en casa de los Destouches un irrigador para lavativas y una cánula, véase F. Gibault, Céline III, op. cit., p. 90. <<*

[212] *¡Prohibido el francés!...* F. Gibault, *Céline III*, *op. cit.*, p. 104, confirma esa prohibición. <<

[213] «Suez», «de Beers» y «Saint-Gobain» son nombres de acciones cotizadas en Bolsa. <<

[214] Clémentine es uno de los personajes de la historia contada en *Règlement*, canción escrita por Céline. <<

[215] Achères es un municipio situado al noroeste de París, célebre por los cultivos de hortalizas y frutales mediante el riego con las aguas de albañal de París. <<

[216] *Larengon!*... Aragon, añadido al trío de los anteriores chivos expiatorios, Claudel, Mauriac y Sartre. <<

[217] Rue Saint-Dominique, en el Ministerio de la Guerra. <<

[218] ¡*Vaca!*... La Fontaine, «La lechera y el cántaro de leche»:

[...] adiós, ternero, vaca, cerdo, pollada. <<

[219] *Bis repetita!... Bis repetita placent*: «Las cosas repetidas gustan». <<

[220] *Como los polis en Washington el auto de Auriol...* La estancia en Estados Unidos del Presidente de la República Vincent Auriol se produjo del 28 de marzo al 10 de abril de 1951. El 31 de marzo, en Washington, una de las limusinas del cortejo recibió el violento choque de una camioneta, resultó proyectada por el aire y fue a aplastarse contra un árbol. El conductor resultó muerto y varios de los pasajeros heridos. <<

[221] *¡Está pagado!* «Si Céline apoyó las tesis socialistas de los nazis, fue porque estaba pagado» (Jean-Paul Sartre, «Portrait de l'antisémite» [«Retrato del antisemita»], *Les Temps Modernes*, n.º 3, diciembre de 1945, p. 462; texto reproducido en *Réflexions sur la question juive*, Gallimard, París, 1954, p. 49). <<

[222] Karl Heinrich Stülpnagel (1886-1944), comandante de las tropas alemanas de ocupación de 1942 a 1944. <<

[223] *Bajo la escalera de la comedia!*... El estreno de *Le soulier de satin* («El zapato de raso») de Paul Claudel en la Comedia Francesa el 26 de noviembre de 1943 fue uno de los acontecimientos mundanos y culturales del París de la Ocupación. La presencia de oficiales alemanes está abundantemente documentada: «[...] gran gala con una multitud de oficiales alemanes prendados de esta poesía» (L. Rebatet, *Mémoires d'un fasciste* («Memorias de un fascista»), Pauvert, 1976, t. II, p. 148); «Claudel era aclamado por los oficiales alemanes que ocupaban un palco» (Galtier-Boissière, *Mémoires d'un parisien* [«Memorias de un parisino»], La Table Ronde, 1963, t. III, pp. 305-306). Gerhard Heller cuenta en su testimonio *Un allemand à Paris* [«Un alemán en París»] (Seuil, 1981, p. 172) que Karl Epting, al que Céline frecuentaba, «estaba furioso porque muchos alemanes hubieran ido a ver *El zapato de raso* a la Comedia Francesa y hubiesen manifestado su entusiasmo». <<

[224] Tarnier es el nombre de la casa de maternidad parisina en la que Céline hizo un período de prácticas de obstetricia de octubre a diciembre de 1922. En ella conoció a los doctores Brindau (que fue el director de su tesis dedicada a Semmelweis) y Lantuéjoul, con el que había conservado relaciones bastantes frecuentes como para que éste escribiera en 1950 a favor de Céline al presidente del tribunal que lo juzgaba. <<

[225] *Se chupan los dedos con carnes personales!...* La idea de la antropofagia obsesionó a Céline durante su estancia en el Camerún. «Los indígenas que me rodean se llaman pauinos: son notoriamente antropófagos» (carta del 28 de junio de 1916 a Simone Saintu, *Cahiers Céline 4: Lettres et premiers écrits d'Afrique [1916-1917]*, Gallimard, París, 1977, p. 42). <<

[226] *La cama colonial que nos valió imperios...* La cama «Picot» es una «camita de campo rematada con un mosquitero», precisaba Céline en las indicaciones escénicas de *L'Église* (Éditions Denoël & Steele, París, 1933, p. 13). Se trata de una cama metálica plegable premiada en las Exposiciones Universales de 1878 y 1889 y utilizada constantemente en el ejército francés desde aquel momento y hasta hoy. <<

[227] Estas tres batallas datan de los comienzos de la guerra de 1914, en la época en que Céline era coracero: Charleroi, del 21 al 23 de agosto; el Marne, del 5 al 12 de septiembre; y Saint-Cloud, en Champaña, del 7 al 9 de septiembre. <<

[228] *Pip-celle* designa en jerga danesa una celda de seguridad. <<

[229] *Los prisioneros del Gran Ejército...* En la época del Imperio, los prisioneros franceses del Gran Ejército eran internados en viejos barcos de línea desarmados y anclados en la rada de varios puertos ingleses, entre ellos Portsmouth. A consecuencia de la falta de aire, espacio y alimento, aquellos presidios flotantes habían alcanzado tal grado de insalubridad, que una sociedad de médicos londinenses había lanzado una advertencia al Gobierno inglés. Pero los ingleses no tuvieron el monopolio de ese tipo de internamiento. Fue practicado en Francia en varios puertos franceses después de 1848, durante el Segundo Imperio y después de la Comuna. En noviembre de 1947, Céline evocaba ante un testigo, Henri Philippon, la «enfermedad de los pontones, un tipo de sarna que afecta a los pies y que recibe ese nombre porque los presidiarios la contraían en los pontones de La Rochelle». En abril de 1950 *Le Crapouillot* publicó un artículo de Galtier-Boissière «Atrocités comparées. Des pontons anglais aux camps de représailles nazis» [«Atrocidades comparadas. De los pontones ingleses a los campos de represalias nazis»]. <<

[230] Los zapadores, mandados por el general d'Éblé construyeron los dos puentes tendidos sobre el Berezina y que sirvieron para que pasaran los restos del ejército napoleónico derrotado. Chateaubriand habla por extenso de ellos en las *Memorias de ultratumba*: «La entrega de los pontoneros, dirigidos por d'Éblé, vivirá tanto como el recuerdo del paso del Berezina. Pese a estar debilitados por las enfermedades que padecían desde hacía tanto tiempo y privados de licores y alimentos substanciales, se los vio meterse en el agua a veces hasta el pecho, desafiando el frío que había llegado a ser muy riguroso; era correr a una muerte casi segura, pero el ejército los contemplaba y se sacrificaron por su salvación» (Libro XXI, cap. vii). <<

[231] «Dragones de la Emperatriz» es el sobrenombre dado al regimiento de dragones de la guardia, creado en 1806 y que se hizo célebre en particular durante la campaña de Rusia. <<

[232] *Ah, ya ni siquiera de húsar me aceptarían!*... Mientras que los coraceros forman parte de la caballería pesada, los húsares pertenecen a la caballería ligera. <<

[233] *¡A los maniqués de los Inválidos!* El Museo del Ejército, en los Inválidos, presenta uniformes de todos los ejércitos de la Historia. <<

[234] *La Columna se desatornilla de la plaza...* El proceso va a celebrarse en el Ministerio de Justicia, en la plaza Vendôme. <<

[235] ¿Al «*Two-Two-four*»?... El *One-Two-Two* fue durante mucho tiempo un célebre establecimiento de prostitución, situado en el 122, Rue de Provence. <<

[236] *Canto de los suplicios...* Aragon, «Ballade de celui qui chanta dans les supplices» («Balada del que cantó en el suplicio»), en *La Diane Française*, 1945. Seguramente Céline tuvo conocimiento de este poema en una representación dada en octubre de 1945 en el teatro de Copenhague por la Compañía Renaud-Barrault. <<

[237] *¡Hasta la «salchicha» con su cable mantienen en el suelo!... Con ocasión de la revista del 14 de julio se produjo el despegue del dirigible Commandant-Contelle. <<*

[238] *Sambre et Meuse* es una marcha militar que data de 1871. *Sidi-Brahim* es un paso de carga compuesto en honor de los cazadores de África para conmemorar uno de sus hechos de armas. <<

[239] «¿Los veis?»: primeras palabras de una canción titulada *Le rêve passe* («El sueño pasa»), que data de 1906. Un joven soldado cree ver en sueños a los soldados del Gran Ejército, pero advierte la aproximación de la «hidra del casco en punta». <<

[240] Estos nombres son los de tres cuarteles de París. El cuartel de la Périère, en la calle del mismo nombre, fue substituido en 1917 por el actual Círculo Militar. El cuartel Duplex fue destruido en 1990. <<

[241] *¡Como la hora de la torre Eiffel!...* Se trata del «reloj parlante» transmitido por la radio cuya emisora parisina estaba situada al pie del pilar meridional de la torre Eiffel. <<

[242] *¡Como huevo!...* Como el huevo en la cima de un surtidor, en una barraca de tiro de verbena. <<

[243] *¡A Vicente de Paúl!...* La donación de esas vituallas perjudiciales se puede hacer a diversas instituciones religiosas: la iglesia de Saint-Eustache, que hasta el decenio de 1960 era la iglesia de Les Halles de París, reputada, por lo demás, por su escuela de música sacra («los Cantores»), y las Hermanitas de los Pobres, fundadas por san Vicente de Paúl. <<

[244] *¡La revolución del Mercado!...* El Mercado de Les Halles de París, donde se exponían y vendían los productos enumerados en las líneas anteriores. <<

[245] «*Tintos*»!... «Río Tinto»: nombre de las acciones cotizadas en Bolsa de la compañía minera homónima. <<

[246] ¡*Enjugad la Cote!* Al parecer, se trata de la *Cote Desfossés*, diario de las cotizaciones en la Bolsa. <<

[247] *¡El templo...* Esta expresión debe de designar el palacio Bronghiart, es decir, la Bolsa de París, que tiene una fachada de templo neoclásico. <<

[248] *¡Zarandear las verjas!...* El palacio del Elíseo está cerrado por verjas, una de las cuales da a la Rue Saint-Honoré y la otra (la verja del gallo) a la Avenida Gabriel. <<

[249] *¡Teatro en pelota, en semipelota!...* En el 39 de la avenida Wagram, cerca de Ternes, se encontraban en la época de entreguerras el teatro de variedades *L'Empire*, abierto en 1920, que después de 1931 fue transformado por un tiempo en un cine, y en el 41 la sala *Cahuveau*, donde se celebraban reuniones políticas. <<

[250] *Carne de Fualdès...* El caso Fualdès es un asesinato célebre que data de 1817. Pero Fualdès no es, como cree Céline, el nombre del asesino, sino, al contrario, el de la víctima, un notable de Rodez. <<

[251] *Vuelvo a pasar por el tribunal de lo penal...* Céline compareció ante el tribunal de lo penal en junio de 1939 y fue condenado por ciertas manifestaciones hechas en su panfleto *L'École des cadavres*. <<

[252] «Procidencia» es un término médico que designa, según Ambroise Paré, una «relajación del ano». <<

[253] Entre las divinidades invocadas para saber la verdad sobre su patrimonio genético, además del Espíritu Santo: Charles de Gaulle, Mao Tsé-Tung, Josif Stalin.

<<

[254] Pierre Laval y François Mauriac son puestos aquí como testigos de las ansias de la agonía: uno por las condiciones de su propia muerte (fue ejecutado después de que intentara envenenarse), el otro como recuerdo de sus artículos en pro de los condenados a muerte de la depuración. <<

[255] *¡De las alturas de Gonesse a Vriochima!...* Después de haber nombrado a Nagasaki, Céline inscribe aquí indirectamente en su texto el nombre de Hiroshima.

<<

[256] San Luis: «En cuanto a los laicos, cuando oyen [a los judíos] maldecir la ley cristiana, no deben defenderla de otro modo que con la espada, que deben hundir en el vientre de su adversario tanto como pueda entrar»; «¡Hundidlos! ¡étcétera!» (Joinville, *Histoire de Saint Louis*, Natalys de Wailly, París, 1867, p. 53). Esta cita, y la mención de san Luis, que parece continuar una enumeración de nombres de Francia, están cargadas, en realidad, de un sentido muy diferente. Esas palabras de san Luis vinieron a la memoria de Céline en el otoño de 1951, cuando se preparaba para entablar un proceso por difamación a Ernst Jünger, que, en la traducción francesa de sus diarios (*Journal I: 1941-1943*; Juillard, París, 1951; *Journal II: 1943-1945*, Juillard, París, 1953; trad. al castellano, transmitía como de boca de Céline las afirmaciones siguientes: «Dice lo sorprendido que está, estupefacto, de que nosotros, soldados, no fusilemos, no colguemos, no exterminemos a los judíos - está estupefacto de que alguien que dispone de una bayoneta no la utilice ilimitadamente. “Si los bolcheviques estuvieran en París, ya os enseñarían a hacerlo; os mostrarían cómo se depura a la población, barrio tras barrio, casa tras casa. Si yo llevara bayoneta, sabría lo que debería hacer”» (*Journal I*, Juillard, París, 1951, p. 93). En una carta a Jean Paulhan en la que se explica sobre su denuncia por difamación, Céline menciona a san Luis: «[...] quiero una *sentencia de Justicia* [...] con todas las letras, *en justicia*, en el sentido de que yo nunca pronuncié esas palabras ni otras de esa índole. No corresponden ni a mi pluma ni a mi mentalidad. NUNCA. No se encontrará nada siquiera aproximado en mis libros - LES GUSTARÍA (y con qué rabia) que yo las hubiera pronunciado. NO. Jamás. Curiosa broma. Fue *san Luis* quien —según creo— pronunció palabras semejantes para con Damiette... ¡Son conocidas de todos los letrados! Reminiscencia seguramente... Joinville u otro... pero yo no soy ni rey ni santo. Por lo demás, ¡el estilo, el tono son de la época! Ya no se escribe ni se habla así» (*Lettres à la NRF*, *op. cit.*, p. 125). <<

[257] *¡Los poseídos por la chavalina Lee Poms!* Existe una vedette del cine mudo llamada Lila Lee, cuyo nombre auténtico era Augusta Appel. No se ha podido podido identificar a la «vamp Daisy». <<

[258] *¡Próstatas Bogmoleff...!* Alexander Bogomoletz (1881-1946), biólogo ruso, inventor de un suero empleado en cirugía para la reparación de los tejidos. Dicho suero había tenido notoriedad en el período 1945-1950, cuando se mencionó en la prensa la posibilidad de su empleo para fines de rejuvenecimiento. <<

[259] *Me ve girar en el Gaumont...* El cine Gaumont estaba situado en la esquina del Bulevar de Clichy con la Rue Caulaincourt, donde en 1911 substituyó al antiguo Hipódromo, tan caro a Céline en su infancia. Desapareció, a su vez, en 1972 y quedó substituido por un gran hotel. <<

[260] *Tuvo la Legión de Honor...* Gen Paul recibió la Legión de Honor el 20 de octubre de 1954 (y, por tanto, en una época en la que Céline no vivía en casa de su madre, en la Rue Marsollier, sino en la Rue Lepic). Su ascenso al grado de oficial data de 1962. <<

[261] *La escultura...* Con unas líneas de intervalo figuran en la misma página las indicaciones que «transponen» al pintor cojo Gen Paul en el personaje de Jules, lisiado y escultor. En esta segunda transposición desempeña un papel la aproximación con Paco Durio. <<

[262] *¡Y Pasco Rio...* Paco Durio, ceramista y cincelador, era una figura legendaria de Montmartre. Había sido amigo de Gauguin. En 1937, estando enfermo y necesitado, Céline había intentado ayudarlo a vender una terracota de Gauguin que había conservado. Había sido uno de los últimos habitantes del Maquis, cerca de la casa donde vivía Gen Paul, y murió en 1939 poco después de haber sido expulsado de ella.

<<

[263] El callejón Traînée, posteriormente Rue Poulbot, da a la Rue Norvins, casi enfrente de la desembocadura de la Rue des Saules. El nombre es, al parecer, el de un antiguo procedimiento de caza del lobo. Las canteras de yeso de Montmartre estaban situadas más abajo en las pendientes de la Butte. <<

[264] ¡*La revista de sus «épocas»!*... Entre las «épocas» de Gen Paul distinguidas por los críticos, Céline iba a destacar en particular dos: la del período 1924-1929, de una factura expresiva y movida que convierte ciertos paisajes de Montmartre en prefiguraciones de las visiones del bombardeo descrito en *Normance (Fantasía para otra ocasión II)*. Aquel período fue también el de mayor abuso del alcohol hasta la crisis de *delirium tremens* de 1929. La del período 1930-1943, de un estilo más sosegado y gozoso, correspondía en el plano físico a un régimen más sobrio, respetado mal que bien gracias a la influencia de Céline. <<

[265] *El Maquis detrás...* Al final del siglo pasado y al comienzo de éste, el Maquis era, en la pendiente septentrional de la Butte, como un territorio reservado, bastante delimitado, e incluso cerrado, en el que vivían artistas y marginales. Desapareció progresivamente, substituido por las construcciones nuevas de la avenida Junot, la Rue Girardon y la Rue Simon-Dereure. La mayor parte estaba destruida desde antes de la guerra de 1914. El ceramista Paco Durio fue el último que vivió hasta 1939 en una construcción que formó parte de esa zona. <<

[266] *Pintaba muchas infantas...* Gen Paul había hecho en determinada época copias de cuadros célebres de la pintura española. <<

[267] *Las gentes de fuera!*... Para Céline, que escribía esta novela (al menos en un principio) desde el fondo de su celda, las «gentes de fuera», aunque estuvieran alojadas en un «cuchitril oscuro» eran aún «pelanduscas», ya que podían recibir tantas visitas como quisieran. <<

[268] *¡O pequeño Cordón!*... La Legión de Honor comprende tres grados (legionario o caballero; oficial; comandante o comendador) y dos dignidades (gran oficial y gran cruz, llamada también gran cordón). <<

[269] Las chamarilerías de la Rue Taitbout y las galerías de pintura de la Rue La Boétie. <<

[270] En el vocabulario del Montmartre de entonces, la plaza «de los Mamarrachos» es la plaza Constantin-Pecqueur, en la que los domingos se instalaba un mercado de cuadros y dibujos anecdóticos y turísticos. <<

[271] *Donde su cuadra era lavandera...* Céline fue siempre sensible a ese nacimiento en Montmartre de Gen Paul, más aún, a su concepción en el mismo barrio: «Fue preconcebido en los jardines de la Galette, una noche de 14 de julio, es el Montmartre “de cuando tenía menos de nueve meses”» (*Bagatelles pour un massacre, op. cit.*, p. 56). En el momento de su nacimiento, su madre, que era bordadora, vivía, al parecer, en el 96 de la Rue Lepic, en la casa vecina de la que Céline iba a ocupar a partir de 1929. En el decenio de 1940, vivía en la plaza Jean-Baptiste-Clément, frente a la fuente. El pintor de Montmartre Felix Ziem tuvo un taller en esos parajes. La calle que lleva su nombre está situada en otra parte de Montmartre. <<

[272] *¡Por eso tocaba tan bien el cornetín!...* Existen fotos de Gen Paul tocando el cornetín en su taller rodeado de sus telas, que son ilustraciones de todas estas páginas.

<<

[273] *El pequeño duque... Perichola... Le Petit Duc* y *La Périchole* son dos obras escritas sobre libretos de Meilhac y Halévy, la primera ópera cómica de Charles Lecocq, en 1878; la segunda, opereta de Offenbach en 1868. <<

[274] ¡Yo, que tengo veinte ballets no bailados!... Sólo se conocen cuatro: *Naissance d'une fée* («Nacimiento de un hada»), *Voyou Paul Brave Virginie* («El golfo de Paul y la inocente de Virginie») y *Foudres et flèches* («Rayos y flechas»). <<

[275] *¡En Lô-la-Manche!...* Saint-Lô, capital del departamento de la Manche, lugar en que se produjo una importante batalla en junio de 1944. <<

[276] *¡La llamábamos Lili, así!...* Además de la identificación que hace con Lucette, mujer de Ferdinand, esta fórmula recuerda a las primeras palabras de la gran aria de Mimí en *La Bohème*: *On m'appelle Mimi, / Mais mon nom est Lucie* («Me llaman Mimí, / pero me llamo Lucie»). <<

[277] La «mecha Auer» era una lámpara de gas provista de un manguito. <<

[278] *¡Todavía el «Tribunal de las transmisiones» el otro día!...* El 6 de diciembre de 1951, el Tribunal de Casación anuló «en interés de la ley» (es decir, sin efecto para el interesado) la sentencia de amnistía de que se había beneficiado Céline el 20 de abril.

<<

[279] *En lo alto del callejón del Agil...* El cabaret del *Lapin à Gilles* («Conejo de Gilles») está situado en la Rue des Saules, que no da a la avenida Junot. <<

[280] *¡El disfrute de los constructores!...* Se trata, naturalmente, de los constructores del muro del Atlántico. <<

[281] *¡El ejemplo en pleno fuego!...* La orden del día del general Joffre, de fecha 21 de noviembre de 1914, que confiere la medalla militar al sargento de caballería Destouches lleva el comentario siguiente: «En conexión con un regimiento de infantería y su brigada, se ofreció espontáneamente a llevar, bajo un fuego violento, una orden que los agentes de enlace de la infantería no se atrevían a transmitir. Llevó dicha orden y fue gravemente herido durante el desempeño de su misión». <<

[282] *Ni Bessy, la perra...* Céline nombra aquí, junto a Bébert y Bessy, dos de los gatos que no había traído de Dinamarca. Había traído otros tres: Thomine, Flûte y Mouche. <<

[283] *¡En la página 212 más o menos!...* Este número de página es totalmente ficticio.

<<

[284] *El 22 de marzo...* Céline había abandonado París, en realidad, el 17 de junio de 1944. <<

[285] *Se vendieron en la Salle Drouot a hurtadillas...* Yves Morandat, que había ocupado el piso de Céline después de su marcha, había colocado los muebles en un guardamuebles. Al regreso de Céline a Francia, le propuso devolvérselos a cambio del pago de los gastos de custodia. Céline se negó y los muebles fueron vendidos. <<

[286] *Y no volvimos a verla...* Tres gatos que Céline y Lucette habían perdido durante su estancia en Klarskovgaard. <<

[287] *Cuatro flores!*... La tisana tradicional de las cuatro flores está aconsejada para facilitar la respiración. <<

[288] Esos «Eneref» designan, mediante transcripción fonética y metonimia combinadas, a los directores de las Éditions de la NRF. <<

[289] La revista *Constellation*, émula francesa del *Reader's Digest*, había comenzado a publicarse en 1948. <<

[290] *Querían acabar...* El contexto muestra claramente que Céline juega aquí con un doble sentido de *acabar*: el sexual de «gozar» y el de «morir». <<

[291] Esta dedicatoria a Plinio el Viejo no es una broma ni su función es la de equilibrar (por no decir relativizar) la dedicatoria siguiente a Gaston Gallimard. En la nota de la página 382, línea 2 se recuerdan los hechos en que se basa, es decir, la observación por Plinio el Viejo de la erupción del Vesubio que destruyó la ciudad de Pompeya, fenómeno que Céline considera comparable al bombardeo que presencié en 1944. En dicha nota se analiza también el paralelismo, muy complejo, que Céline establece entre su caso y el de Plinio el Viejo. <<

[292] Esta dedicatoria, poco común, de un autor a su editor cobra todo su valor, cuando la comparamos con lo que Céline escribió de Gaston Gallimard en sus libros siguientes, y también con su anterior intercambio de cartas, publicado en 1991 en *Lettres à la NRF*. En Céline la opción en pro de una escritura agresiva, el gusto por las bromas —más exactamente, las «ocurrencias»— y la provocación se apoyan en este caso en una conciencia permanente de su valor de escritor y, por tanto, de lo que representa para un editor y de las exigencias que puede imponerle o incluso el tono que puede adoptar con él. Todo ello no excluye otra conciencia, subyacente o intermitente, de su situación real en la opinión en aquellos años inmediatamente posteriores a su regreso del exilio. No es insensible al favor que le hizo Gaston Gallimard al brindarle su editorial. Pese a sus numerosos reproches, constituiría un error reducir a puro oportunismo una declaración como la de su carta del 21 de octubre de 1951: «Ahora bien, tengo mucho gusto en rendir un homenaje a la NRF, que me acogió (con 20 años de retraso) de una forma tan generosa». Por parte de Gaston Gallimard, la correspondencia revela para con Céline una innegable admiración literaria y una comprensión que encuentra sus límites en una visión realista de las posibilidades del momento y en el sentido comercial. Con la mira puesta en un futuro más o menos alejado y consciente, pese a las ilusiones de su autor —que, además, no le facilitaba la tarea—, de que no era de esperar un éxito inmediato, desempeñó del mejor modo posible su papel de editor avisado que actuaba en pro del interés bien entendido no sólo de su empresa, sino también de Céline. Como siempre en el caso de éste, sea cual fuere la sinceridad de ciertas declaraciones de reconocimiento y de amistad para con Gaston Gallimard, los ataques y las injurias se llevan la palma y más aún en la idea que transmite de sus relaciones la lectura de *Entretiens avec le professeur Y*, de *De un castillo a otro* y de las *Lettres à la NRF*. En vista de lo que ya le había escrito y se disponía a escribir Céline sobre él, no podemos por menos de pensar que le debía de sobra esta dedicatoria. <<

[293] *Aun siete años después...* Como el bombardeo evocado data de 1944, esta indicación sitúa el momento de la composición en 1951. <<

[294] Se refiere a la canción popular *Malbrough s'en va-t-en guerre* («Malbrough se va a la guerra», vulgarmente conocida como «Mambrú...»). <<

[295] *¡Montando a Demolición!...* Este nombre, demasiado apropiado, del caballo en el que Céline desempeñó la misión militar para la que se ofreció voluntario no figura en ningún documento militar. <<

[296] ¡35!... En lo referente a «jirones», resultan pertinentes las fechas de 1914 y 1944, pero no tanto la de 1918 y menos aún la de 1935. Tal vez se deba considerar esta última como una aproximación, voluntaria o involuntaria, al momento de la publicación de los panfletos, con los que Céline se granjeó la hostilidad cuyas últimas consecuencias padeció en Dinamarca. Conviene observar que, en el prefacio de 1949 a la reedición de *Viaje al fin de la noche*, daba 1936 como la fecha en que se había «librado de la Fortuna». <<

[297] *¡Dufaye!...* Los grandes almacenes Dufayel o Palacio de la Novedad estaban situados entre el bulevar Barbès y la Rue Clignancourt. Su fachada por este lado, frente a la desembocadura de la Rue André-del-Sarte, estaba coronada con un frontón esculpido por Dalou y encima con un domo en parte vidriado en cuya base figuraba el nombre de Dufayel. El domo quedó destruido en 1957 y el nombre desapareció, pero el frontón subsiste. <<

[298] *¡El gong de espacio!...* La «Saboyana» es el sobrenombre de la campana del Sacré-Coeur, llamada también «Françoise-Marguerite», ofrecida por la diócesis de Saboya. Su traslado al Sacré-Coeur se hizo el 16 de octubre de 1895. Pesa diecinueve toneladas y fueron necesarios veintiocho caballos para subirla hasta la iglesia. <<

[299] «*Chez Prune*»... Este nombre designa un restaurante situado en la esquina de la Rue Lepic y la Rue Tholozé, que se había convertido en uno de los lugares de encuentro del grupo reunido en torno a Gen Paul. <<

[300] *¡El huésped de los matorrales de la bolera!...* Esta bolera parece ser la que se encuentra en los jardines que dan a la Rue Norvins. En un reportaje publicado en el periódico *France* del 7 de septiembre de 1945, Jean Pasteau evocaba los gritos de los jugadores de bolos «en un solar al pie del inmueble en el que hace tan sólo unos meses vivía aún L. F. Céline». <<

[301] *¡La electricidad PDE!...* La CPDE era, antes de la guerra, la compañía parisina de distribución de la electricidad. <<

[302] *Por el lado de Gaveneau...* Aquí y, con mayor precisión, más adelante, Céline se refiere sin duda alguna a la situación de su piso de la Rue Girardon, que tenía una doble vista: el comedor, al noreste y al molino de la Galette; la alcoba y la cocina, al sudeste y a los jardines situados al pie del inmueble y, en segundo plano, al Sacré-Coeur. <<

[303] *Eso hacían en la «Pasiva».* Aquí y en todo el texto Céline habla indiferentemente de la DCA (Defensa contra Aviones) y de la Defensa Pasiva, encargada de hacer que los civiles respetaran las consignas de seguridad. <<

[304] *¡Los tres molinos!...* De los tres molinos de la Butte, progresivamente desaparecidos durante el siglo XIX, ya sólo subsisten en nuestra época el molino de la Galette, que nunca ha cambiado de lugar, y el Radet, situado desde 1925 en la esquina de la Rue Lepic y la Rue Girardon. El «baile campestre», la «pequeña tarima de las canciones» y también los bosquecillos y las enramadas mencionados en las líneas siguientes son, naturalmente, los del molino de la Galette. <<

[305] *Bordeas la pared Millet...* Entre los pequeños jardines situados por ese lado bajo la ventana de su alcoba, Céline destaca dos: el de un tal Millet y el de un propietario desconocido al que designaba en broma con el sobrenombre de Barba Azul, porque le parecían misteriosas sus idas y venidas. Dicho jardín es uno de los elementos de su antiguo universo que más alimenta su nostalgia. Ya el 12 de febrero de 1946 escribía desde la cárcel a su esposa: «Ya falta poco para que los jardines de Barba Azul se cubran de prímulas». <<

[306] *Estaba también el árbol de Nonoze...* «Nonoze» es el sobrenombre de Jean Noceti, violinista y amigo de Céline. En 1936 y 1937 ayudó a Céline a transcribir y a orquestar y después firmó oficialmente, para el registro en la SACEM, la música de sus canciones, pues Céline no estaba autorizado para hacerlo. Vivía en el 89 de la Rue Lepic en una casa que había ocupado Courteline. En su jardín se alza, en efecto, un gran árbol que en ciertas épocas debió de extender algunas ramas por encima de la verja. <<

[307] *¡Yo he visto «Pont-Neufs»!*... Se trata de los fuegos artificiales lanzados desde el Pont-Neuf el 14 de julio, en la época de la infancia de Céline. <<

[308] *¡Las profundidades de las canteras...* Las canteras subterráneas, que perforaron hasta mediados del siglo XIX el subsuelo de la Butte, provocaron hundimientos. Por esa razón, habían sido rellenadas todas en aquella época, pero subsistían cavidades y siguieron provocando accidentes hasta un período muy reciente. En la imaginación de Céline, la Butte no era sino encaje y vacío. <<

[309] *¡La fábrica!...* Esta mención corresponde a una realidad: la fábrica de caucho, después de haber sido la de la marca Hutchinson, era desde 1938 la de la marca Kléber-Colombes. <<

[310] *¡Mené!... ¡Manes Tecel Fares!*, expresión bíblica de condena divina, que ha llegado a ser proverbial. Estas tres palabras son las que, en el texto del profeta Daniel, hizo aparecer una mano invisible ante Baltasar en la pared de una sala en la que se celebraba un festín. <<

[311] El Hipódromo situado en la esquina del bulevar de Clichy y la Rue Caulaincourt fue el teatro de grandes espectáculos y competiciones deportivas desde su inauguración en 1900 hasta su transformación en cine («el Gaumont»). <<

[312] *Sobre su plataforma!...* En la cima del molino de la Galette, en su fachada septentrional, se encuentra una pequeña plataforma cuadrada de madera, rodeada de una balaustrada de barrotes. <<

[313] *¡Al revés y más alto que la Torre!...* Para comprender la fórmula «al revés», hay que suponer que las ametralladoras son las del avión, que dispara desde el cielo a la tierra. La «Torre» es, naturalmente, la torre Eiffel. <<

[314] *¡Una atmósfera de Médrano!... Médrano* fue sinónimo de «circo» mientras existió (de 1873 a 1973) el circo Médrano, en la esquina del bulevar de Rochechuart y la Rue des Martyres. Debía su nombre a un propietario ilusionista, acróbata, bailarín y domador, que había comenzado siendo el payaso *Bum Bum*. <<

[315] *¡Me desafió a que se emborracharía con todo!...* Un testigo de aquella época, Serge Perrault, nos ha transmitido oralmente estas palabras de Céline sobre Gen Paul: «Lo dejo junto a una botella y, cuando vuelvo, me lo encuentro dentro». <<

[316] *En criptas de los primeros mártires...* En un hundimiento desaparecieron huesos de primeros cristianos reunidos en un *Sanctum martyrium* de una cantera de yeso. <<

[317] *Eran «75 móviles»...* El cañón de 75 fue hasta 1940 el arma más corriente de la artillería ligera. <<

[318] *Las fortalezas se perseguían...* *Fortaleza volante* es el nombre que se suele dar a un modelo de bombardero pesado americano aparecido en 1942 y utilizado en Europa en 1944. <<

[319] *¡La Jatte!*... En la isla de la Jatte, situada en el Sena a la altura del puente de Neuilly, se encontraban las fábricas del constructor de aviones Cousinet. <<

[320] *Imaginaos si me las conocía yo...* Céline vivió en Clichy de 1927 a 1929 y ejerció la medicina allí de 1927 a 1937. <<

[321] El *fantascope* es un invento de comienzos del siglo XIX, que prefiguraba el cine mediante un sistema de proyección, pero con imágenes fijas. Se componía de una caja de madera en cuyo interior había una lámpara con reflector. La imagen pintada en una placa de vidrio, situada delante de un orificio practicado en uno de los lados de la caja, iluminada por la lámpara, era aumentada por una lente y proyectada en una pantalla. Su inventor, Étienne-Gaspard Robert, apodado Robertson (1763-1837), lo utilizaba para hacer aparecer ante los espectadores las «sombras» de personajes históricos. <<

[322] *Mi ladrona?*... Con este nombre designa Céline a la propietaria del laboratorio Cantin, en Palaiseau, fabricante de los comprimidos Nican, de su invención. En los años de posguerra, pidió en varias ocasiones a Marie Canavaglia que intentara conseguir el pago por dicho laboratorio de las cantidades que le debía. <<

[323] *¡Puñales como hierba tierna!...* «La hierba tierna»: véase la fábula de La Fontaine «Los animales enfermos de la peste». <<

[324] *¡Y no fue moco de pavo!...* Céline reproduce aquí casi literalmente los términos de la orden del día por la que se le concedió la medalla militar. <<

[325] *¡Ni a Larengue!...* Deformaciones de los nombres de François Mauriac, Jean-Paul Sartre y Louis Aragon. <<

[326] «La Lorraine», en la Rue Henri-Barbusse de Argenteuil, era una fábrica de la Société Lorraine-Dietrich que fabricaba motores de aviones, lo que la convertía en blanco privilegiado de los bombardeos aliados. <<

[327] *Que se desplomara sobre el jardín Lepic...* Los jardines del molino de la Galette, que bordea por un lado la Rue Lepic. <<

[328] *¿Has mentido, hostias?...* Todos estos detalles figuran, en efecto, en la Biblia, en el libro del Génesis: la embriaguez de Noé (IX, 20), los chales de colores, es decir, el arco iris (IX, 12-16), la paloma (XIII, 8-12). <<

[329] *¡La cabeza desprendida!* La cabeza desprendida se refiere a una muerte específicamente de Montmartre, ya que es la de san Dionisio, que, tras ser decapitado a media altura de la Butte, recogió su cabeza, según la leyenda, y fue a lavarla en una fuente situada en el emplazamiento de la actual plaza Suzanne-Buisson, a dos pasos de la Rue Girardon. Una estatua del santo erigida en la plaza encima de la fuente data de 1941. <<

[330] *Los únicos que me interesan son los enfermos...* «Prefiero las relaciones con los [hombres] enfermos. Los que tienen buena salud son tan perversos, tan estúpidos; quieren parecer listillos, en cuanto se mantienen en pie, ¡que toda relación con ellos resulta en seguida desastrosa! Cuando están acostados y sufren, te dejan en paz» (*L'Église*, acto III, *op. cit.*, p. 172, palabras de Bardamu); «Porque, digan lo que digan, los hombres, verdad, cuando están sanos, dan miedo... [...] Mientras que, digan lo que digan, cuando están enfermos, no dan tanto miedo» (*Viaje al fin de la noche*, palabras de Robinson). <<

[331] El Socorro Nacional era una institución de ayuda mutua de la época de la Ocupación. <<

[332] *En las «paralelas»...* Estos dos términos corresponden al vocabulario técnico militar de la guerra de 1914-1918. *Paralelas* es una abreviación de *paralelas de partida*, trincheras excavadas por delante de la primera línea con vistas a un ataque.

<<

[333] *¡Vas a ver tú el Luna-Park!* Luna-Park era el gran parque de atracciones y de juegos de París en el período de entreguerras. Estaba situado en la puerta Maillot. <<

[334] *¡Hasta el Gaumont!...* Respecto del inmueble, el Gaumont del bulevar de Clichy está enfrente de la «vertiente Millet». <<

[335] *¡El fondo estaba debajo de las «Abbesses»!*... Céline sitúa en la Place des Abbesses el «gran colector» del que más adelante dirá que explotó. <<

[336] *¡Con los ladrones no se puede!* En *Fantasía para otra ocasión I*, es el propio Céline quien ladra primero para conseguir una lavativa. Después le «plagian», en particular el «Desaforado». <<

[337] «Mosquitos» y «merodeadores» son dos aviones aliados de la Segunda Guerra Mundial: el primero, avión de caza británico; el segundo, bombardero americano. <<

[338] *¡Sin papel!* En realidad, si estas tres obras no se imprimieron, fue porque no estaban acabadas. <<

[339] *¡Ése es un paraje al que tengo cariño!...* La Ciudad de las Flores y la Rue des Épinettes, dos de las «pequeñas bellezas» a las que Céline tenía cariño en París, están situadas, en la prolongación una de la otra, en el triángulo formado desde la «bifurcación» por la avenida de Clichy y la avenida de Saint-Ouen. Quedan, pues, relativamente cerca de la Rue Ganneron, donde Céline vivió con sus padres de noviembre de 1898 a julio de 1899, es decir, cuando tenía cuatro años y medio, cinco años. <<

[340] *A Tabarin...* El baile Tabarin estaba situado en el 36 de la Rue Victor-Massé, en Pigalle. En el decenio de 1930 estaba especializado en el *french-cancan* y las revistas de gran espectáculo. Fue destruido en 1966. <<

[341] *¡Nada que ver con el Pont-Neuf!...* Se trata de los fuegos artificiales antes mencionados. <<

[342] *¡Las «Abadesas»!* La mención de Juana de Arco que sigue parece indicar que en este caso, pese al empleo de la mayúscula, no se trata del lugar, sino de las abadesas de Montmartre, presentadas como ejemplo de valor, seguramente por referencia a la última de ellas, guillotizada durante el Terror. <<

[³⁴³] La estatua del León de Belfort se alza en la plaza Denfert-Rocherreau, cerca de la entrada de las catacumbas de París. <<

[344] *¡Era el «30» de la Rue Burq!...* Este inmueble, que sigue en pie, es el del 100 de la Rue Lepic, en la esquina de esta calle con la Rue d'Orchampt. Cuenta en su parte superior con una cúpula que alberga un observatorio construido en 1865 por el doctor Gruby (1810-1898). <<

[345] *¡Dos abismos!...* Esta expresión «dos abismos» remite al lector al pensamiento de Pascal «Desproporción del hombre»: «[...] considerándose sostenido en la masa que la naturaleza le ha dado, entre esos dos abismos del infinito y de la nada, temblará ante la visión de esas maravillas». <<

[346] *¡El cordón!* El cordón mediante el cual las porteras parisinas debían abrir, durante la noche, la puerta a petición de los ocupantes de un inmueble. <<

[347] *¡Fucsinas del caldo!...* Como la fucsina es una sustancia colorante roja, se trata de una designación metonímica del vino, ya sea porque el vino la contenga o porque tenga su color. <<

[348] *Fanfan la Musique!... Fanfan la Tulipe*, película de Christian-Jaque, célebre desde su estreno, en marzo de 1952. <<

[349] «Montjoie Saint-Denis» era el grito de guerra de los ejércitos del rey de Francia en la Edad Media. <<

[350] *¡Comenzaba la desembarquería!...* Se trata, naturalmente, del desembarco aliado de junio de 1944. <<

[351] «*Renault*»!... Durante la guerra, las fábricas Renault de Boulogne-Billancourt, que producían, en efecto, para los alemanes, fueron objeto de dos bombardeos; en marzo de 1942 y en abril de 1943. El primero originó un «Manifiesto de los intelectuales franceses contra los crímenes ingleses», firmado por Céline. <<

[352] *Los Zulagas...* Este nombre es un guiño al círculo de Céline: era amigo de Antonio Zuloaga, hijo del pintor español Ignacio Zuloaga y agregado de prensa de la embajada de España durante la guerra, que vivía en la Rue Caulaincourt. <<

[353] ¿Una «versión»?... *Versión*, en el sentido propio de «acción de girar», corresponde, como las siguientes palabras entrecomilladas, al vocabulario de la obstetricia: «Desplazamiento o cambio de posición que los parteros hacen experimentar al feto cuando no se presenta en su posición natural». <<

[354] *¡Hay amnistía!...* La amnistía por los hechos correspondientes a la guerra 1939-1945 data de 1954. <<

[355] *¡Por los demasiados «ataúdes»!*... Las «esquelas» y los «ataúdes» eran dos de las formas de anunciar a los colaboradores su condena a muerte por la Resistencia.

<<

[356] *¡Que no vieron saltar el velódromo!...* El velódromo de invierno, en el bulevar de Grenelle. <<

[357] *Que te endiñan la gloria y Nobel...* Alusión a André Gide, a quien se concedió el premio Nobel de literatura en 1947. <<

[358] Bagnolet es uno de los municipios de la periferia de París donde se entierra a los parisinos. <<

[359] *Book*: abreviación corriente de *bookmaker*. <<

[360] Este nombre de Robinson puede referirse ora al municipio de Plessis-Robinson, al sur de París, célebre por sus paseos, ora a la isla de Robinson, que, hasta comienzos del decenio de 1980, se encontraba en el Sena a la altura de los municipios de Clichy y de Asnières, es decir, en relación con Montmartre, en dirección a Enghien y su casino. <<

[361] *Un poquito de Nanterre...* En Nanterre está situada una casa, que en realidad tiene las dimensiones de una aldea, reservada a los vagabundos. <<

[362] *¡En el que había estallado el «gran Turbo»!*... Este bombardeo debe de ser el mismo que constituye el punto de partida de *Fantasía para otra ocasión II*, es decir, el bombardeo de la noche del 21 al 22 de abril de 1944, el más espectacular de todo el período de la guerra. El blanco principal fue la estación de La Chapelle y el barrio limítrofe de Saint-Ouen resultó inevitablemente alcanzado. <<

[363] Los «existenflemosos»... La redacción de *Fantasía para otra ocasión I* y (*Fantasía para otra ocasión II: Normance*) coincide con la moda y la vulgarización más elemental del «existencialismo», que *Viaje al fin de la noche* había anticipado — podía parecer— en varios aspectos. En 1938, Sartre había puesto como epígrafe de *La náusea* un pasaje de *l'Église* de Céline. <<

[364] *Yo he vivido naufragios...* Al menos uno: el naufragio del *Chella*, en enero de 1940. <<

[365] «Estocolmo» es una alusión al premio Nobel de André Gide en 1947. «Vendrá la muerte»: Gide murió en febrero de 1951. <<

[366] *Sobre todo el palacio de Lambrecaze...* Con la aproximación fonética de «Lambrecaze» Céline designa a su amigo el pintor, grabador y editor Jean Gabriel Daragnès (1886-1950). Éste, nacido en Montmartre, se había construido en 1926, en el 14 de la avenida Junot, una casa particular de dos plantas, pintada de rosa, cuya parte superior forma un frontón. Céline mantuvo relaciones amistosas con Daragnès. Durante el exilio, fue aquel de sus amigos que se ocupó más activamente de sus asuntos, en particular de la búsqueda de un editor. <<

[367] *En el concurso de las «Bellas y las Bestias»...* El «concurso de elegancia femenina y de belleza canina», llamado «La parisina y su perro», fue lanzado en 1937 por *Le Figaro* y *Fémina*. <<

[368] *¡Y a partir un piñón con el Ritz!...* El hotel Ritz era frecuentado durante la Ocupación por las autoridades alemanas. <<

[369] *¡Y eso que contaba con todo el Majestic!...* El hotel Majestic, de la avenida Kléber, albergaba durante la Ocupación las oficinas de los servicios de la propaganda y la censura alemanas. <<

[370] *¡Para que lo ayuden a pasar la Línea!* La línea de demarcación que separaba la zona septentrional ocupada de la zona no ocupada hasta el momento en que, después del desembarco americano en África del Norte, en noviembre de 1942, los alemanes ocuparon la totalidad del territorio. <<

[371] *De azufre...* Plinio el Viejo o «el naturalista» (2379 d. C.) fue el autor de ciento sesenta volúmenes de observaciones y de compilación, de los que se han conservado treinta y siete volúmenes de *Historia natural*. Estaba al mando de la flota romana del cabo Miseno, cerca de Nápoles, cuando en el año 79 se produjo la erupción que sepultó las ciudades de Pompeya y Herculano. *La Grande Encyclopédie*, fuente habitual de la erudición de Céline, cuenta así la muerte de Plinio: «Subió a un lugar desde el que podía observar aquel fenómeno; después, con su celo científico, quiso examinarlo desde más cerca. Avanzó hasta el pie mismo del volcán y allí murió asfixiado por las emanaciones». <<

[372] El «Raspail» se titulaba *Manual anuario de la salud* y llevaba el subtítulo de «Medicina y farmacia domésticas relativas a todas las informaciones teóricas y prácticas necesarias para saber preparar y emplear los medicamentos, preservar la salud y curarse». Ese libro de François-Vincent Raspail data de 1845. Hasta el final del siglo figuró en muchas casas populares. En 1935 iba por la septuagésima séptima edición. <<

[373] *¡Hacia el Depósito!...* Este Depósito es un arca de agua situado al comienzo de la Rue de Mont-Cenis. <<

[374] *Más que las putas...* Las prostitutas estuvieron sometidas en Francia a un régimen de tarjeta desde comienzos del siglo XIX. La ley Marthe Richard, de 13 de abril de 1946, suprimió dicha tarjeta, pero pronto fue substituida por un fichero sanitario, que no desapareció hasta 1960. <<

[375] *¡Norbert!*... Con este nombre de Norbert otro de los amigos de Montmartre, el actor Robert Le Vigan, sucede aquí a Jules-Gen Paul en las aventuras de Ferdinand. También él vivía muy cerca, en el 8 de la Rue Girardon, en la parte situada más allá de la avenida Junot. <<

[376] *¡En el «Français» y en Joinville!...* El «Français» es la Comédie-Française; «Joinville» es el lugar en que se encuentran importantes estudios de cine. <<

[377] *Está en el quinto pino...* En el momento en que Céline escribía esto, Le Vigan vivía en Argentina. <<

[378] En el 6 de la Rue Francoeur, en Montmartre, estaban situados unos estudios de Pathé-Cinéma que siguen utilizándose hoy. <<

[379] Este *Goupil Manos Azules* es, evidentemente, el *Goupi Manos Rojas* de Jacques Becker, película que data de 1943. Le Vigan desempeña en ella el papel de un personaje apodado «Goupi Tonkin». <<

[380] *El año 53-54... ¡3000!...* La sucesión de estas dos fechas no resulta clara. 1953-1954 son los años en que Céline escribía (*Fantasía para otra ocasión II: Normance*).

<<

[381] *Los de la escalera Dereure...* Esta escalera es, en realidad, la que prolonga la Rue Girardon en dirección de la plaza Constantin-Pecqueur y, por tanto, de la estación de metro Lamarck. <<